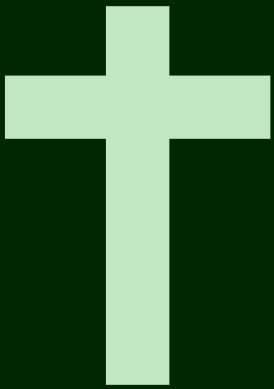
Santa Biblia libre para el mundo



The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Santa Biblia libre para el mundo

The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13

Contents

SAN MATEO . . . 1
SAN MARCOS . . 61
SAN LUCAS . . . 97
SAN JUAN 158
HECHOS 203
ROMANOS 261
1 CORINTIOS . . 286
2 CORINTIOS . . 310
GÁLATAS 325
EFESIOS 333
FILIPENSES . . . 341
COLOSENSES . . 347
1 TESALONICENSES 352
2 TESALONICENSES 357
1 TIMOTEO . . . 360
2 TIMOTEO . . . 367
TITO 372
FILEMÓN 375
HEBREOS 377
SANTIAGO 395
1 PEDRO 401
2 PEDRO 408
1 JUAN 412
2 JUAN 418
3 JUAN 419
SAN JUDAS . . . 420
EL APOCALIPSIS 422

El santo evangelio según San Mateo

1 El libro de la genealogía
de Jesucristo,* hijo de David,
hijo de Abraham.
2 Abraham fue el padre de
Isaac. Isaac fue el padre de
Jacob. Jacob fue el padre de
Judá y sus hermanos.
3 Judá fue el padre de
Fares y Zara por Tamar.
Fares fue el padre de Esrom.
Esrom fue el padre de Aram.
4 Aram fue el padre de
Aminadab. Aminadab fue el
padre de Naasón. Naasón
fue el padre de Salmón.
5 Salmón fue el padre de
Booz, de Rahab. Booz fue
el padre de Obed por Rut.
Obed fue el padre de Isaí.
6 Isaí fue el padre del rey
David. El rey† David fue
padre de Salomón por la que
había sido esposa de Urías.
7 Salomón fue padre de
Roboam. Roboam fue padre
de Abías. Abías fue el padre
de Asa.
8 Asa fue el padre de
Josafat. Josafat fue el padre
de Joram. Joram fue el padre
de Uzías.
9 Uzías fue el padre de
Jotam. Jotam fue el padre de
Acaz. Acaz fue el padre de
Ezequías.
10 Ezequías fue padre de
Manasés. Manasés fue el
padre de Amón. Amón fue
el padre de Josías.
11 Josías fue el padre de
Jechoniah y sus hermanos
en el momento del exilio a
Babilonia.
12 Después del exilio a
Babilonia, Jechoniah fue el
padre de Salatiel. Salatiel
fue el padre de Zorobabel.
13 Zorobabel fue el padre
de Abiud. Abiud fue el padre
de Eliaquim. Eliaquim fue el
padre de Azor.
14 Azor fue el padre de
Sadoc. Sadoc fue el padre de
Aquim. Aquim fue el padre
de Eliud.
15 Eliud fue el padre de
Eleazar. Eleazar fue el padre
de Matán. Matán fue el
padre de Jacob.
16 Jacob fue el padre de
José, el esposo de María, de
quien nació Jesús,‡ llamado
Cristo.
17 Así que todas las genera-
ciones desde Abraham hasta
David son catorce genera-
ciones; desde David hasta
el exilio a Babilonia, catorce
generaciones; y desde el
exilio a Babilonia hasta el
Cristo, catorce generaciones.
18 El nacimiento de Je-
sucristo fue así: Después
de que su madre, María,
se comprometiera con José,
antes de que se juntasen, fue
hallada embarazada por el
Espíritu Santo.
19 José, su marido, siendo
un hombre justo, y no que-
riendo hacer de ella un

* **1:1** Mesías (hebreo) y Cristo (griego) significan ambos “Ungido” † **1:6** NU omite “el rey”. ‡ **1:16** “Jesús” significa “Salvación”.

ejemplo público, pensaba
repudiarla en secreto.
20 Pero cuando pensaba
en estas cosas, he aquí que
§un ángel del Señor se
le apareció en sueños, di-
ciendo: "José, hijo de David,
no temas recibir a María
como esposa, porque lo que
ha sido concebido en ella es
del Espíritu Santo.
21 Ella dará a luz un hijo.
Le pondrás el nombre de
Jesús, *porque es él quien
salvará a su pueblo de sus
pecados".
22 Todo esto ha sucedido
para que se cumpla lo dicho
por el Señor por medio del
profeta, que dijo
23 "He aquí que la virgen
quedará encinta,
y dará a luz un hijo.
Llamarán su nombre
Emanuel".
que es, interpretado,
"Dios con nosotros".
†
24 José se levantó de su
sueño e hizo lo que el ángel
del Señor le había ordenado,
y tomó a su mujer para sí;
25 y no la conoció sexual-
mente hasta que dio a luz a
su hijo primogénito. Le puso
el nombre de Jesús.

2

1 Cuando Jesús nació en
Belén de Judea, en tiempos
del rey Herodes, vinieron a
Jerusalén unos* sabios del
Oriente, diciendo:
2 "¿Dónde está el que ha
nacido como Rey de los
judíos? Porque hemos visto
su estrella en el oriente y
hemos venido a adorarle".
3 Al oírlo, el rey Herodes se
turbó, y toda Jerusalén con
él.
4 Reuniendo a todos los
jefes de los sacerdotes y a
los escribas del pueblo, les
preguntó dónde iba a nacer
el Cristo.
5 Ellos le respondieron:
"En Belén de Judea, porque
así está escrito por el pro-
feta,
6 'Tú Belén, tierra de Judá,
no eres en absoluto el
menos importante en-
tre los príncipes de
Judá;
porque de ti saldrá un gob-
ernador
que pastoreará a mi
pueblo, Israel". †
7 Entonces Herodes llamó
en secreto a los sabios y se
enteró por ellos de la hora
exacta en que apareció la
estrella.
8 Los envió a Belén y les
dijo: "Id y buscad diligente-
mente al niño. Cuando lo
hayáis encontrado, traedme
la noticia, para que yo tam-
bién vaya a adorarlo".
9 Ellos, habiendo oído al
rey, se pusieron en camino;
y he aquí que la estrella que

§ **1:20** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * **1:21** "Jesús" significa "Salvación". † **1:23** Isaías 7:14 * **2:1** La palabra "sabios" (magoi) también puede significar maestros, científicos, médicos, astrólogos, videntes, intérpretes de sueños o hechiceros. † **2:6** Miqueas 5:2

habían visto en el oriente,
iba delante de ellos hasta
que llegó y se paró sobre
donde estaba el niño.
10 Al ver la estrella, se
alegraron mucho.
11 Entraron en la casa y
vieron al niño con María,
su madre, y se postraron y
lo adoraron. Abriendo sus
tesoros, le ofrecieron rega-
los: oro, incienso y mirra.
12 Al ser advertidos en
sueños de que no debían
volver a Herodes, regre-
saron a su país por otro
camino.
13 Cuando se fueron, he
aquí que un ángel del
Señor se le apareció a
José en sueños, diciendo:
“Levántate y toma al niño
y a su madre, y huye a
Egipto, y quédate allí hasta
que yo te diga, porque
Herodes buscará al niño
para destruirlo.”
14 Se levantó, tomó al niño
y a su madre de noche y se
marchó a Egipto,
15 y estuvo allí hasta la
muerte de Herodes, para
que se cumpliera lo que
había dicho el Señor por
medio del profeta: “De
Egipto llamé a mi hijo.” ‡
16 Entonces Herodes,
cuando se vio burlado por
los sabios, se enojó mucho
y mandó matar a todos los
niños varones que había en
Belén y en toda la campiña
de los alrededores, de dos
años para abajo, según el
tiempo exacto que había
aprendido de los sabios.
17 Entonces se cumplió
lo dicho por el profeta
Jeremías, que dijo
18 “Se oyó una voz en Ramá,
lamento, llanto y gran
luto,
Raquel llorando por sus hi-
jos;
no se consolaría,
porque ya no existen§”.
19 Pero cuando Herodes
murió, he aquí que un ángel
del Señor se le apareció en
sueños a José en Egipto, di-
ciendo:
20 “Levántate y toma al
niño y a su madre, y vete
a la tierra de Israel, porque
los que buscaban la vida del
niño han muerto.”
21 Se levantó, tomó al niño
y a su madre y se fue a la
tierra de Israel.
22 Pero cuando se enteró
de que Arquelao reinaba en
Judea en lugar de su padre,
Herodes, tuvo miedo de ir
allí. Advertido en sueños, se
retiró a la región de Galilea,
23 y vino a vivir a una ciu-
dad llamada Nazaret, para
que se cumpliera lo dicho
por los profetas de que sería
llamado nazareno.

3

1 En aquellos días, vino
Juan el Bautista predicando
en el desierto de Judea, di-
ciendo:
2 “¡Arrepentíos, porque
el Reino de los Cielos está
cerca!”
3 Porque éste es el que
fue anunciado por el profeta
Isaías, diciendo,

‡ **2:15** Oseas 11:1 § **2:18** Jeremías 31:15

"La voz de uno que clama en
el desierto,
¡preparad el camino del
Señor!
Enderezad sus caminos".*

4 El mismo Juan llevaba
ropa de pelo de camello y un
cinturón de cuero alrededor
de la cintura. Su comida era
chapulines y miel silvestre.
5 Entonces la gente de
Jerusalén, de toda Judea y
de toda la región del Jordán
salía hacia él.
6 Se dejaban bautizar por
él en el Jordán, confesando
sus pecados.
7 Pero al ver que muchos
de los fariseos y saduceos
venían a su bautismo, les
dijo: "Hijos de víboras,
¿quién os ha advertido que
huyáis de la ira que ha de
venir?
8 Por lo tanto, ¡producid
un fruto digno de arrepen-
timiento!
9 No penséis para vosotros
mismos: "Tenemos a Abra-
ham por padre", porque os
digo que Dios puede levan-
tar hijos a Abraham de estas
piedras.
10 Incluso ahora el hacha
está a la raíz de los árboles.
Por eso, todo árbol que no
da buen fruto es cortado y
echado al fuego.
11 "Yo sí os bautizo en agua
para que os arrepintáis,
pero el que viene detrás de
mí es más poderoso que yo,
cuyas sandalias no soy digno
de llevar. Él os bautizará en
el Espíritu Santo. †
12 Tiene en la mano su
aventador, y limpiará a
fondo su era. Recogerá su
trigo en el granero, pero la
paja la quemará con fuego
inextinguible."
13 Entonces Jesús vino de
Galilea al Jordán‡, a Juan,
para ser bautizado por él.
14 Pero Juan se lo impedía,
diciendo: "Tengo necesidad
de ser bautizado por ti, ¿y tú
vienes a mí?"
15 Pero Jesús, respondi-
endo, le dijo: **"Permítelo
ahora, porque éste es el
camino adecuado para
cumplir toda justicia."
Entonces se lo permitió.**
16 Jesús, después de ser ba-
utizado, subió directamente
del agua; y he aquí que se le
abrieron los cielos. Vio que
el Espíritu de Dios descendía
como una paloma y venía
sobre él.
17 He aquí que una voz
de los cielos decía: "Este es
mi Hijo amado, en quien me
complazco."

4

1 Entonces Jesús fue lle-
vado por el Espíritu al de-
sierto para ser tentado por el
diablo.
2 Después de haber
ayunado cuarenta días
y cuarenta noches, tuvo
hambre.
3 Se acercó el tentador y le
dijo: "Si eres el Hijo de Dios,
ordena que estas piedras se
conviertan en pan".

* **3:3** Isaías 40:3 † **3:11** TR y NU añaden "y con fuego" ‡ **3:13** decir, el río Jordán

4 Pero él respondió: **“Está escrito que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.** *

5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa. Lo puso en el pináculo del templo,

6 y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, tírate al suelo, porque está escrito,

‘Él ordenará a sus ángeles
con respecto a ti,’ y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces
con una piedra”. †

7 Jesús le dijo: **“También está escrito: “No pondrás a prueba al Señor, tu Dios””.** ‡

8 De nuevo, el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria.

9 Le dijo: “Te daré todas estas cosas, si te postras y me adoras”.

10 Entonces Jesús le dijo: **“¡Quítate de encima, §Satanás! Porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’ ”.** *

11 Entonces el diablo lo dejó, y he aquí que vinieron ángeles y le sirvieron.

12 Cuando Jesús oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea.

13 Dejando a Nazaret, vino a vivir a Capernaum, que está junto al mar, en la región de Zabulón y Neftalí,

14 para que se cumpliera lo que se había dicho por medio del profeta Isaías, que decía

15 “La tierra de Zabulón y la
tierra de Neftalí,
hacia el mar, más allá
del Jordán,
Galilea de los Gentiles,

16 el pueblo que estaba sentado en la oscuridad
vio una gran luz;
a los que estaban sentados en la región y la
sombra de la muerte,
para ellos ha amanecido
la luz†”.

17 Desde entonces, Jesús comenzó a predicar y a decir: **“¡Arrepentíos! Porque el Reino de los Cielos está cerca”.**

18 Caminando junto al mar de Galilea, ‡vio a dos hermanos: Simón, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano, echando la red en el mar, pues eran pescadores.

19 Les dijo: **“Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”.**

20 Al instante dejaron las redes y le siguieron.

21 Al salir de allí, vio a otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano, en la barca con el padre de Zebedeo, remendando las redes. Los llamó.

---

* **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:6** Salmo 91:11-12 ‡ **4:7** Deuteronomio 6:16
§ **4:10** TR y NU leen “Vete” en lugar de “Ponte detrás de mí” * **4:10** Deuteronomio 6:13 † **4:16** Isaías 9:1-2 ‡ **4:18** TR lee “Jesús” en lugar de “él”

22 Ellos dejaron inmediatamente la barca y a su padre,
y le siguieron.
23 Jesús recorría toda
Galilea, enseñando en sus
sinagogas, predicando la
Buena Nueva del Reino y
curando toda enfermedad y
toda dolencia en el pueblo.
24 La noticia sobre él llegó
a toda Siria. Le llevaban a todos los enfermos, aquejados
de diversas enfermedades
y tormentos, endemoniados,
epilépticos y paralíticos; y
los curaba.
25 Le seguían grandes multitudes de Galilea, Decápolis,
Jerusalén, Judea y del otro
lado del Jordán.

5

1 Al ver las multitudes,
subió al monte. Cuando se
sentó, sus discípulos se acercaron a él.
2 Abrió la boca y les enseñó, diciendo,
3 **"Benditos sean los pobres de espíritu,**
porque de ellos es el Reino de los Cielos. *
4 **Benditos sean los que lloran,**
porque serán consolados. †
5 **Benditos sean los gentiles,**
porque ellos heredarán la tierra. ‡§
6 **Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,**
porque se llenarán.
7 **Benditos sean los misericordiosos,**
porque obtendrán misericordia.
8 **Benditos sean los puros de corazón,**
porque verán a Dios.
9 **Benditos sean los pacificadores,**
porque serán llamados hijos de Dios.
10 **Benditos sean los que han sido perseguidos por causa de la justicia,**
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
11 **"Benditos sean sois cuando os reprochen, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros con falsedad, por mi causa.**
12 **Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Porque así persiguieron a los profetas que os precedieron.**
13 **"Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué se salará? Entonces no sirve para nada, sino para ser arrojada y pisoteada por los hombres.**
14 **Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se puede ocultar.**
15 **Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de una cesta de**

* **5:3** Isaías 57:15; 66:2 † **5:4** Isaías 61:2; 66:10,13 ‡ **5:5** o, tierra. § **5:5** Salmo 37:11

medir, sino sobre un can-
delero; y brilla para todos
los que están en la casa.
16 **Así brille vuestra luz**
delante de los hombres,
para que vean vuestras
buenas obras y glori-
fiquen a vuestro Padre
que está en los cielos.

17 **"No penséis que he**
venido a destruir la ley
o los profetas. No he
venido a destruir, sino a
cumplir.
18 **Porque de cierto os**
digo que hasta que pasen
el cielo y la tierra, ni
una letra* mínima ni un
trazo† de pluma pasarán
de la ley, hasta que todo
se cumpla.
19 **Por lo tanto, el que**
quebrante uno de estos
mandamientos más pe-
queños y enseñe a otros
a hacerlo, será llamado el
más pequeño en el Reino
de los Cielos; pero el que
los cumpla y los enseñe
será llamado grande en el
Reino de los Cielos.
20 **Porque os digo que**
si vuestra justicia no es
mayor que la de los es-
cribas y fariseos, no en-
traréis en el Reino de los
Cielos.
21 **"Habéis oído que a los**
antiguos se les dijo: "No
matarás",‡ y que "quien
mate correrá peligro de
ser juzgado".
22 **Pero yo os digo que**
todo el que se enoje con
su hermano sin causa,§ es-
tará en peligro del juicio.
El que diga a su hermano:
"¡Raca!*", correrá el peli-
gro del consejo. El que
diga: "¡Necio!", correrá
el peligro del fuego de la
Gehena. †
23 **"Por tanto, si estás**
ofreciendo tu ofrenda en
el altar, y allí te acuerdas
de que tu hermano tiene
algo contra ti,
24 **deja tu ofrenda allí,**
ante el altar, y sigue
tu camino. Primero
reconcíliate con tu her-
mano, y luego ven a
ofrecer tu ofrenda.
25 **Ponte de acuerdo**
con tu adversario
rápidamente mientras
estás con él en el camino;
no sea que el fiscal te
entregue al juez, y el juez
te entregue al oficial, y
seas echado a la cárcel.
26 **De cierto te digo**
que no saldrás de allí
hasta que hayas pagado
el último centavo. ‡
27 **"Habéis oído que**
se dijo: "§No cometerás
adulterio"*;
28 **pero yo os digo que**
todo el que mira a una
mujer para codiciarla, ya

* **5:18** literalmente, iota † **5:18** o, serif ‡ **5:21** Éxodo 20:13 § **5:22** NU omite "sin causa". * **5:22** "Raca" es un insulto arameo, relacionado con la palabra "vacío" y que transmite la idea de cabeza hueca. † **5:22** o, Infierno ‡ **5:26** literalmente, kodrantes. Un kodrante era una pequeña moneda de cobre que valía alrededor de 2 leptas (ácaros de viuda), lo cual no era suficiente para comprar mucho. § **5:27** El TR añade "a los antiguos". * **5:27** Éxodo 20:14

ha cometido adulterio con ella en su corazón.
29 **Si tu ojo derecho te hace tropezar, sácalo y arrójalo lejos de ti. Porque más te vale que perezca uno de tus miembros que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna.** †
30 **Si tu mano derecha te hace tropezar, córtala y arrójala lejos de ti. Porque más te conviene que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna.** ‡
31 **"También se dijo: "El que repudie a su mujer, que le dé carta de divorcio",** §
32 **pero yo os digo que el que repudia a su mujer, salvo por causa de inmoralidad sexual, la convierte en adúltera; y el que se casa con ella estando repudiada, comete adulterio.**
33 **"Habéis oído que se dijo a los antiguos: 'No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos"*,**
34 **pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;**
35 **ni por la tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.**
36 **Tampoco jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco ni negro un solo cabello.**
37 **Pero que vuestro "Sí" sea "Sí" y vuestro "No" sea "No". Todo lo que sea más que esto es del maligno.**
38 **"Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo y diente por diente".** †
39 **Pero yo os digo que no resistáis al que es malo, sino que al que te golpee en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra.**
40 **Si alguien te demanda para quitarte la túnica, déjale también el manto.**
41 **El que te obligue a recorrer una milla, ve con él dos.**
42 **Da al que te pida, y no rechaces al que quiera pedirte prestado.**
43 **"Habéis oído que se dijo: 'Amarás a tu prójimo y ‡odiarás a tu enemigo'.** §
44 **Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian y orad por los que os maltratan y os persiguen,**
45 **para que seáis hijos de vuestro Padre que está**

† **5:29** o, Infierno ‡ **5:30** o, el infierno § **5:31** Deuteronomio 24:1 * **5:33** Números 30:2; Deuteronomio 23:21; Eclesiastés 5:4 † **5:38** Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21 ‡ **5:43** Levítico 19:18 § **5:43** no aparece en la Biblia, pero véase el Manual de Disciplina de Qumrán Ix, 21-26

en los cielos. Porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.

46 **Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿Acaso no hacen lo mismo los recaudadores de impuestos?**

47 **Si sólo saludáis a vuestros amigos, ¿qué más hacéis vosotros que los demás? ¿Acaso no *hacen lo mismo los recaudadores de impuestos?**

48 **Por eso seréis perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.**

6

1 **"Tened cuidado de no hacer vuestras obras de caridad *delante de los hombres, para ser vistos por ellos, pues de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.**

2 **Por eso, cuando hagas obras de caridad, no hagas sonar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para obtener la gloria de los hombres. Ciertamente os digo que ya han recibido su recompensa.**

3 **Pero cuando hagas obras de misericordia, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha,**

4 **para que tus obras de misericordia estén en secreto, entonces tu Padre que ve en secreto te recompensará abiertamente.**

5 **"Cuando ores, no seas como los hipócritas, pues les gusta estar de pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. Ciertamente, os digo que han recibido su recompensa.**

6 **Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto interior, y habiendo cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará abiertamente.**

7 **Al orar, no utilicéis vanas repeticiones, como hacen los gentiles, pues piensan que serán escuchados por su mucho hablar.**

8 **No seáis, pues, como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis.**

9 **Orad así:**

" 'Padre nuestro que estás en el cielo, que tu nombre sea santificado'.

10 **Que venga tu Reino.**

Que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo.

* **5:47** NU lee "gentiles" en lugar de "recaudadores de impuestos". * **6:1** NU lee "actos de justicia" en lugar de "donaciones caritativas"

11 **Danos hoy el pan de**
cada día.
12 **Perdona nuestras deudas,**
así como nosotros perdonamos a nuestros
deudores.
13 **No nos dejes caer en la tentación,**
pero líbranos del maligno.
Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por
siempre. Amén."†
14 **"Porque si perdonáis**
a los hombres sus ofensas,
también vuestro Padre celestial os perdonará a
vosotros.
15 **Pero si no perdonáis**
a los hombres sus ofensas,
tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.
16 **"Además, cuando**
ayunéis, no seáis como los hipócritas, con rostros
tristes. Porque ellos desfiguran sus rostros
para que los hombres vean que están ayunando.
Ciertamente os digo que han recibido su recompensa.
17 **Pero tú, cuando**
ayunes, unge tu cabeza y lava to cara,
18 **para que no te vean**
los hombres ayunando, sino tu Padre que está en
secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará.
19 **"No os hagáis tesoros**
en la tierra, donde la polilla y el orín consumen, y
donde los ladrones cuelan y roban;
20 **sino haceos tesoros en**
el cielo, donde ni la polilla ni el orín consumen,
y donde los ladrones no cuelan ni roban;
21 **porque donde esté**
vuestro tesoro, allí estará también vuestro
corazón.
22 **"La lámpara del**
cuerpo es el ojo. Por tanto, si tu ojo es sano,
todo tu cuerpo estará lleno de luz.
23 **Pero si tu ojo es**
malo, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas.
Por tanto, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué
grandes son las tinieblas!
24 **"Nadie puede servir**
a dos señores, porque o bien odiará a uno y amará
al otro, o bien se dedicará a uno y despreciará
al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a
Mammón.
25 **Por eso os digo que no**
os preocupéis por vuestra vida: qué vais a comer o
qué vais a beber; ni tampoco por vuestro cuerpo,
qué vais a vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?
26 **Mirad las aves del**
cielo, que no siembran, ni cosechan, ni recogen en
graneros. Vuestro Padre celestial las alimenta.
¿No tienéis vosotros

† **6:13** NU omite "Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén".

mucho más valor que ellas?
27 **“¿Quién de vosotros, estando ansioso, puede añadir un momento‡ a su vida?**
28 **¿Por qué os preocupáis por la ropa? Considerad los lirios del campo, cómo crecen. No se afanan, ni hilan,**
29 **pero os digo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos.**
30 **Pero si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy existe y mañana es arrojada al horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe?**
31 **“Por tanto, no os preocupéis diciendo: “¿Qué comeremos?”, “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?”**
32 **Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pues vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todas estas cosas.**
33 **Pero buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán también a vosotros.**
34 **Por tanto, no os preocupéis por el día de mañana, porque el día de mañana se preocupará por sí mismo. El mal de cada día es suficiente.**

7

1 **“No juzguéis, para que no seáis juzgados.**
2 **Porque con el juicio que juzguéis, seráis juzgados; y con la medida que midáis, os será medido.**
3 **¿Por qué ves la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en tu propio ojo?**
4 **¿O cómo vas a decir a tu hermano: “Déjame sacar la paja de tu ojo”, y he aquí que la viga está en tu propio ojo?**
5 **¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver con claridad para sacar la paja del ojo de tu hermano.**
6 **“No déis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan y os hagan pedazos.**
7 **“Pedid y se os dará. Buscad y encontraréis. Llamad, y se os abrirá.**
8 **Porque todo el que pide recibe. El que busca, encuentra. Al que llama se le abrirá.**
9 **¿O quién hay entre vosotros que, si su hijo le pide pan, le dé una piedra?**
10 **O si le pide un pescado, ¿quién le dará una serpiente?**
11 **Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará**

‡ **6:27** literalmente, cúbito

cosas buenas a los que le pidan!
12 **Por tanto, todo lo que queráis que os hagan los hombres, también se lo haréis vosotros a ellos; porque esto es la ley y los profetas.**
13 **“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y ancho el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella.**
14 **¡Qué* estrecha es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida! Son pocos los que la encuentran.**
15 **“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces.**
16 **Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso recogéis uvas de los espinos o higos de los cardos?**
17 **Así, todo árbol bueno produce frutos buenos, pero el árbol corrompido produce frutos malos.**
18 **Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol corrompido puede producir frutos buenos.**
19 **Todo árbol que no da buenos frutos es cortado y arrojado al fuego.**
20 **Por tanto, por sus frutos los conoceréis.**
21 **“No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.**
22 **Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, en tu nombre expulsamos demonios y en tu nombre hicimos muchas obras poderosas?**
23 **Entonces diré: Nunca os conocí. Apartaos de mí, obradores de iniquidad’.**
24 **“Por tanto, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, lo compararé a un hombre prudente que construyó su casa sobre una roca.**
25 **Cayó la lluvia, vinieron las inundaciones y los vientos soplaron y golpearon esa casa; y no se cayó, porque estaba fundada sobre la roca.**
26 **Todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica será como un insensato que construyó su casa sobre la arena.**
27 **Cayó la lluvia, vinieron las inundaciones y los vientos soplaron y golpearon esa casa; y se cayó, y su caída fue grande.”**

28 Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes se asombraron de su enseñanza,
29 porque les enseñaba con autoridad, y no como los escribas.

* **7:14** TR dice “Porque” en lugar de “Como”

8

1 Cuando bajó del monte,
le siguieron grandes multi-
tudes.
2 He aquí que un leproso
se le acercó y le adoró di-
ciendo: “Señor, si quieres,
puedes limpiarme”.
3 Jesús extendió la mano y
lo tocó, diciendo: **“Quiero.**
Queda limpio”. Al in-
stante su lepra quedó
limpia.
4 Jesús le dijo: **“Mira que**
no se lo digas a nadie;
pero ve, muéstrate al sac-
erdote y ofrece la ofrenda
que mandó Moisés, como
testimonio para ellos.”
5 Cuando llegó a Caper-
naúm, se le acercó un cen-
turión pidiéndole ayuda,
6 diciendo: “Señor, mi
siervo yace en la casa para-
lizado, gravemente atormen-
tado.”
7 Jesús le dijo: **“Iré y lo**
curaré”.
8 El centurión respondió:
“Señor, no soy digno de que
entres bajo mi techo. Basta
con que digas la palabra, y
mi siervo quedará curado.
9 Porque también yo soy
un hombre con autoridad,
que tiene soldados a mi
cargo. Digo a éste: “Ve”,
y va; y digo a otro: “Ven”,
y viene; y digo a mi siervo:
“Haz esto”, y lo hace.”
10 Al oírlo, Jesús se mar-
avilló y dijo a los que le
seguían: **“Os aseguro que**
no he encontrado una fe
tan grande, ni siquiera en
Israel.
11 **Os digo que vendrán**
muchos del este y del
oeste y se sentarán con
Abraham, Isaac y Jacob en
el Reino de los Cielos,
12 **pero los hijos del**
Reino serán arrojados a
las tinieblas exteriores.
Allí será el llanto y el
crujir de dientes”.
13 Jesús dijo al centurión:
“Vete. Que se haga con-
tigo lo que has creído”.
Su siervo quedó sanado en
aquella hora.
14 Cuando Jesús entró en la
casa de Pedro, vio a la madre
de éste, enferma de fiebre.
15 Le tocó la mano, y la
fiebre la dejó. Ella se levantó
y le sirvió. *
16 Cuando llegó la noche,
le trajeron muchos endemo-
niados. Él expulsó a los
espíritus con una palabra, y
sanó a todos los enfermos,
17 para que se cumpliera
lo que se dijo por medio
del profeta Isaías, que dijo:
“Tomó nuestras dolencias y
cargó con nuestras enfer-
medades.” †
18 Al ver que lo rodeaba
una gran multitud, Jesús dio
la orden de marcharse al
otro lado.
19 Se acercó un escriba y le
dijo: “Maestro, te seguiré a
donde vayas”.
20 Jesús le dijo: **“Las zor-**
ras tienen madrigueras y
las aves del cielo nidos,
pero el Hijo del Hombre

* **8:15** TR lee “ellos” en lugar de “él”

† **8:17** Isaías 53:4

no tiene dónde reclinar la cabeza”.

21 Otro de sus discípulos le dijo: “Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre”.

22 Pero Jesús le dijo: **“Sígueme y deja que los muertos entierren a sus propios muertos”.**

23 Cuando subió a una barca, sus discípulos le siguieron.

24 Se levantó una violenta tormenta en el mar, tanto que la barca quedó cubierta por las olas; pero él dormía.

25 Los discípulos se acercaron a él y le despertaron diciendo: “¡Sálvanos, Señor! Nos estamos muriendo”.

26 Les dijo: **“¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?”. Entonces se levantó, reprendió al viento y al mar, y se produjo una gran calma.**

27 Los hombres se maravillaron diciendo: “¿Qué clase de hombre es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”

28 Cuando llegó a la otra orilla, al país de los gergesenos,‡ le salieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, con gran ferocidad, de modo que nadie podía pasar por allí.

29 Y gritaban diciendo: “¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?”

30 Había una piara de muchos cerdos que se alimentaba lejos de ellos.

31 Los demonios le rogaron, diciendo: “Si nos echas, permítenos ir a la piara de cerdos”.

32 Les dijo: **“¡Id!”**

Salieron y entraron en la piara de cerdos; y he aquí que toda la piara de cerdos se precipitó por el acantilado al mar y murió en el agua.

33 Los que les daban de comer huyeron y se fueron a la ciudad y contaron todo, incluso lo que les había pasado a los endemoniados.

34 Toda la ciudad salió a recibir a Jesús. Cuando lo vieron, le rogaron que se fuera de sus fronteras.

9

1 Entró en una barca, cruzó y llegó a su ciudad.

2 Le trajeron un paralítico que estaba tendido en una cama. Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: **“¡Hijo, anímate! Tus pecados te son perdonados”.**

3 He aquí que algunos de los escribas se decían: “Este hombre blasfema”.

4 Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: **“¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?**

5 **Porque, ¿qué es más fácil, decir: “Tus pecados son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?**

6 **Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en**

‡ **8:28** NU lee “gadarenos”

la tierra para perdonar los pecados, le dijo al paralítico: **“Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.**
7 Se levantó y se fue a su casa.
8 Pero cuando las multitudes lo vieron, se maravillaron y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.
9 Al pasar por allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la oficina de recaudación de impuestos. Le dijo: **“Sígueme”. Él se levantó y le siguió.**
10 Mientras estaba sentado en la casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron con Jesús y sus discípulos.
11 Al ver esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come vuestro maestro con recaudadores de impuestos y pecadores?”
12 Al oírlo, Jesús les dijo: **“Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí.**
13 **Pero vosotros id y aprended lo que significa: “Quiero misericordia y no sacrificios,”* porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento.”** †
14 Entonces los discípulos de Juan se acercaron a él, diciendo: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, pero tus discípulos no ayunan?”
15 Jesús les dijo: **“¿Pueden los amigos del novio llorar mientras el novio esté con ellos? Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán.**
16 **Nadie pone un trozo de tela sin remendar en una prenda vieja, porque el remiendo se desprende de la prenda y se hace un agujero peor.**
17 **Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque se reventarían los odres, se derramaría el vino y se arruinarían los odres. No, ponen vino nuevo en odres frescos, y ambos se conservan”.**
18 Mientras les contaba estas cosas, se acercó un gobernante y le adoró diciendo: “Mi hija acaba de morir, pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.”
19 Jesús se levantó y le siguió, al igual que sus discípulos.
20 He aquí que una mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó detrás de él y tocó los flecos‡ de su manto;
21 porque decía en su interior: “Si toco su manto, quedaré sana.”
22 Pero Jesús, al volverse y verla, le dijo: **“¡Hija, anímate! Tu fe te ha curado”. Y la mujer quedó sana desde aquella hora.**

---

* **9:13** Oseas 6:6 † **9:13** NU omite “al arrepentimiento”. ‡ **9:20** o, borla

23 Cuando Jesús entró en la
casa del gobernante y vio a
los flautistas y a la multitud
en ruidoso desorden,
24 les dijo: **“Haced sitio,
porque la muchacha
no está muerta, sino
dormida.”**
Se burlaban de él.
25 Pero cuando la multi-
tud fue despedida, él entró,
la tomó de la mano y la
muchacha se levantó.
26 La noticia de esto se
difundió por toda aquella
tierra.
27 Al pasar Jesús de allí,
le siguieron dos ciegos, gri-
tando y diciendo: “¡Ten
piedad de nosotros, hijo de
David!”
28 Cuando entró en la casa,
los ciegos se acercaron a él.
Jesús les dijo: **“¿Creéis que
soy capaz de hacer esto?”**
Le dijeron: “Sí, Señor”.
29 Entonces les tocó los
ojos, diciendo: **“Conforme
a vuestra fe os sea he-
cho”.**
30 Entonces se les abrieron
los ojos. Jesús les ordenó es-
trictamente, diciendo: **“Mi-
rad que nadie sepa esto”.**
31 Pero ellos salieron y di-
fundieron su fama en toda
aquella tierra.
32 Cuando salieron, le tra-
jeron a un mudo endemoni-
ado.
33 Cuando el demonio fue
expulsado, el mudo habló.
Las multitudes se maravil-
laron, diciendo: “¡Nunca se
ha visto nada semejante en
Israel!”
34 Pero los fariseos decían:
“Por el príncipe de los de-
monios, expulsa a los demo-
nios”.
35 Jesús recorría todas
las ciudades y aldeas, en-
señando en sus sinagogas y
predicando la Buena Nueva
del Reino, y curando toda
enfermedad y toda dolencia
en el pueblo.
36 Pero al ver las mul-
titudes, se compadeció
de ellas, porque estaban
acosadas§ y dispersas, como
ovejas sin pastor.
37 Entonces dijo a sus
discípulos: **“La mies
es abundante, pero los
obreros son pocos.**
38 **Orad, pues, para que
el Señor de la mies envíe
obreros a su mies”.**

10

1 Llamó a sus doce
discípulos y les dio autori-
dad sobre los espíritus in-
mundos, para expulsarlos y
para sanar toda enfermedad
y toda dolencia.
2 Los nombres de los
doce apóstoles son estos
El primero, Simón, llamado
Pedro; Andrés, su hermano;
Santiago, hijo de Zebedeo;
Juan, su hermano;
3 Felipe; Bartolomé;
Tomás; Mateo, el recau-
dador de impuestos; Santi-
ago, hijo de Alfeo; Lebeo,
que también se llamaba
*Tadeo;

§ **9:36** TR lee “cansado” en lugar de “acosado”
* **10:3** NU omite “Lebbaeus, que también se llamaba”

4 Simón el Zelote; y Judas Iscariote, que también lo traicionó.

5 Jesús envió a estos doce y les ordenó: **“No vayáis entre los gentiles, ni entréis en ninguna ciudad de los samaritanos.**
6 **Id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.**
7 **Mientras vais, predicad diciendo: “El Reino de los Cielos está cerca”**
8 **Curad a los enfermos, limpiad a los leprosos †y expulsad a los demonios. Si habéis recibido gratuitamente, dad gratuitamente.**
9 **No llevéis oro, ni plata, ni latón en vuestros cinturones.**
10 **No llevéis bolsa para vuestro viaje, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el trabajador es digno de su alimento.**
11 **En cualquier ciudad o aldea en que entréis, averiguad quién es digno en ella, y quedaos allí hasta que sigáis.**
12 **Cuando entres en la casa, salúdala.**
13 **Si la casa es digna, que vuestra paz llegue a ella, pero si no es digna, que vuestra paz vuelva a vosotros.**
14 **El que no os reciba ni escuche vuestras palabras, al salir de esa casa o de esa ciudad, sacude el polvo de vuestros pies.**
15 **De cierto os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para esa ciudad.**
16 **“He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas.**
17 **Pero tened cuidado con los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.**
18 **Sí, y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa de mí, para testimonio a ellos y a las naciones.**
19 **Pero cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué vais a decir, porque se os dará en esa hora lo que vais a decir.**
20 **Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.**
21 **“El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.**
22 **Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que aguante hasta el final se salvará.**
23 **Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a la siguiente, porque de cierto os digo que no**

† **10:8** TR añade “resucitar a los muertos”.

habréis pasado por las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre.

24 **"El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor.**

25 **Al discípulo le basta con ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si han llamado Beelzebul al dueño de la casa,‡ ¡cuánto más a los de su casa!**

26 **Por lo tanto, no tengáis miedo de ellos, porque no hay nada encubierto que no se revele, ni oculto que no se sepa.**

27 **Lo que os diga en la oscuridad, habladlo en la luz; y lo que oigáis susurrar al oído, proclamadlo en los tejados.**

28 **No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed más bien a aquel que es capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo en la Gehena.** §

29 **"¿No se venden dos gorriones por una moneda de asarion?* Ni uno solo de ellos cae al suelo si no es por la voluntad de tu Padre.**

30 **Pero los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.**

31 **Por eso, no tengáis miedo. Vosotros tenéis más valor que muchos gorriones.**

32 **Por eso, todo el que me confiese ante los hombres, yo también lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos.**

33 **Pero el que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.**

34 **"No penséis que he venido a traer la paz a la tierra. No he venido a traer la paz, sino la espada.**

35 **Porque he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra.**

36 **Los enemigos del hombre serán los de su propia casa.** †

37 **El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí.**

38 **El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.**

39 **El que busca su vida, la perderá; y el que pierde su vida por mí, la encontrará.**

40 **"El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado.**

---

‡ **10:25** Literalmente, el Señor de las Moscas, o el diablo § **10:28** o, el infierno.

* **10:29** es una pequeña moneda que vale la décima parte de un dracma o la decimosexta parte de un denario. Un asarion es aproximadamente el salario de una media hora de trabajo agrícola. † **10:36** Miqueas 7:6

41 **El que recibe a un**
profeta en nombre de un
profeta, recibirá la rec-
ompensa de un profeta.
El que recibe a un justo
en nombre de un justo,
recibirá la recompensa de
un justo.
42 **El que dé de beber**
a uno de estos pequeños
un vaso de agua fría en
nombre de un discípulo,
de cierto os digo que no
perderá su recompensa."

11

1 Cuando Jesús terminó de
dirigir a sus doce discípulos,
partió de allí para enseñar y
predicar en sus ciudades.
2 Cuando Juan oyó en la
cárcel las obras de Cristo,
envió a dos de sus discípulos
3 y le dijeron: "¿Eres tú
el que viene, o tenemos que
buscar a otro?"
4 Jesús les respondió: **"Id**
y contad a Juan lo que oís
y veis:
5 **los ciegos ven, los co-**
jos andan, los leprosos
quedan limpios, los sor-
dos oyen,* los muertos
resucitan y a los pobres
se les anuncia la buena
nueva. †
6 **Dichoso el que no en-**
cuentra en mí ocasión de
tropezar".
7 Mientras éstos se iban,
Jesús comenzó a decir a las
multitudes acerca de Juan:
"¿Qué salisteis a ver al
desierto? ¿Una caña sacu-
dida por el viento?
8 **¿Y qué salisteis a ver?**
¿A un hombre con ropa
elegante? He aquí que los
que llevan ropa elegante
están en las casas de los
reyes.
9 **Pero, ¿por qué salis-**
teis? ¿Para ver a un pro-
feta? Sí, os digo, y mucho
más que un profeta.
10 **Porque éste es aquel**
de quien está escrito: 'He
aquí que yo envío mi men-
sajero delante de ti, el
cual preparará tu camino
delante de ti'. ‡
11 **De cierto os digo que**
entre los nacidos de mujer
no se ha levantado nadie
más grande que Juan el
Bautista; pero el más pe-
queño en el Reino de los
Cielos es más grande que
él.
12 **Desde los días de Juan**
el Bautista hasta ahora, el
Reino de los Cielos sufre
violencia, y los violentos
lo toman por la fuerza. §
13 **Porque todos los pro-**
fetas y la ley profetizaron
hasta Juan.
14 **Si estáis dispuestos a**
recibirlo, éste es Elías,
que ha de venir.
15 **El que tenga oídos**
para oír, que oiga.
16 **"¿Pero con qué com-**
pararé a esta generación?
Es como los niños sen-
tados en las plazas, que
llaman a sus compañeros

* **11:5** Isaías 35:5 † **11:5** Isaías 61:1-4 ‡ **11:10** Malaquías 3:1 § **11:12** o, saquearlo.

17 **y dicen: 'Tocamos la**
flauta por vosotros, y no
bailasteis. Nosotros nos
lamentamos por vosotros,
y vosotros no os lamen-
tasteis'.
18 **Porque Juan no vino**
ni a comer ni a beber, y di-
cen: 'Tiene un demonio.'
19 **El Hijo del Hombre**
vino comiendo y bebi-
endo, y dicen: 'He aquí
un glotón y un borracho,
amigo de recaudadores
y pecadores.' Pero la
sabiduría se justifica por
sus hijos."*

20 Entonces comenzó a de-
nunciar a las ciudades en
las que se habían realizado
la mayoría de sus obras
poderosas, porque no se ar-
repentían.
21 **"¡Ay de ti, Corazin!**
¡Ay de ti, Betsaida!
Porque si en Tiro y en
Sidón se hubieran hecho
las obras poderosas que se
hicieron en vosotros, hace
tiempo que se habrían
arrepentido en saco y
ceniza.
22 **Pero os digo que el día**
del juicio será más tolera-
ble para Tiro y Sidón que
para vosotros.
23 **Tú, Capernaúm, que**
estás exaltada hasta el
cielo, descenderás al
Hades. † Porque si
en Sodoma se hubieran
hecho las obras poderosas
que se hicieron en ti,
habría permanecido hasta
hoy.
24 **Pero os digo que será**
más tolerable para la
tierra de Sodoma en el
día del juicio, que para
vosotros."
25 En aquel momento,
Jesús respondió: **"Te doy**
gracias, Padre, Señor del
cielo y de la tierra, porque
has ocultado estas cosas a
los sabios y entendidos,
y las has revelado a los
niños.
26 **Sí, Padre, porque así**
fue agradable a tus ojos.
27 **Todas las cosas me**
han sido entregadas por
mi Padre. Nadie conoce
al Hijo, sino el Padre;
ni nadie conoce al Padre,
sino el Hijo y aquel a
quien el Hijo quiera reve-
larlo.
28 **"Venid a mí todos los**
que estáis fatigados y ago-
biados, y yo os haré des-
cansar.
29 **Llevad mi yugo y**
aprended de mí, que
soy manso y humilde de
corazón; y encontraréis
descanso para vuestras
almas.
30 **Porque mi yugo es**
fácil, y mi carga es lig-
era".

12

1 En aquel tiempo, Jesús
pasó el día de reposo por
los campos de cereales. Sus
discípulos tenían hambre y
se pusieron a arrancar espi-
gas y a comer.
2 Pero los fariseos, al verlo,
le dijeron: "He aquí que tus

* **11:19** NU lee "acciones" en lugar de "niños" † **11:23** o el infierno

discípulos hacen lo que no
es lícito hacer en sábado."
3 Pero él les dijo: **"¿No**
habéis leído lo que hizo
David cuando tuvo ham-
bre, y los que estaban con
él
4 **cómo entró en la casa**
de Dios y comió el pan
consagrado, que no le era
lícito comer a él ni a los
que estaban con él, sino
sólo a los sacerdotes? *
5 **¿Acaso no habéis leído**
en la ley que en el día
de reposo los sacerdotes
en el templo profanan el
sábado y son inocentes?
6 **Pero yo os digo que**
aquí hay uno más grande
que el templo.
7 **Pero si hubierais**
sabido lo que significa
esto: "Quiero misericor-
dia y no sacrificios,"† **no**
habríais condenado a los
inocentes.
8 **Porque el Hijo del**
Hombre es el Señor del
sábado".
9 Salió de allí y entró en la
sinagoga de ellos.
10 Y he aquí que había un
hombre con una mano seca.
Le preguntaron: "¿Es lícito
curar en día de reposo?",
para acusarle.
11 Les dijo: **"¿Qué hom-**
bre hay entre vosotros
que tenga una sola oveja,
y si ésta cae en un pozo
en día de sábado, no se
agarra a ella y la saca?
12 **¡Cuánto más vale un**
hombre que una oveja!
Por eso es lícito hacer el
bien en el día de reposo".
13 Entonces le dijo al hom-
bre: **"Extiende tu mano".**
Él la extendió; y se la
devolvió restaurada, igual
que la otra.
14 Pero los fariseos
salieron y conspiraron
contra él para destruirlo.
15 Jesús, al darse cuenta,
se retiró de allí. Le sigu-
ieron grandes multitudes; y
los curó a todos,
16 y les ordenó que no le
dieran a conocer,
17 para que se cumpliera
lo que se había dicho por
medio del profeta Isaías,
que decía
18 "He aquí a mi siervo que
he elegido,
mi amado en quien mi
alma se complace.
Pondré mi Espíritu sobre él.
Anunciará la justicia a
las naciones.
19 No se esforzará, ni gritará,
ni nadie escuchará su
voz en las calles.
20 No romperá una caña
magullada.
No apagará un lino
humeante,
hasta que lleve la justicia a
la victoria.
21 En su nombre esper-
arán las naciones‡".
22 Entonces le trajeron a
uno poseído por un demo-
nio, ciego y mudo, y lo curó,
de modo que el ciego y el
mudo hablaba y veía.
23 Todas las multitudes es-
taban asombradas y decían:

* **12:4** 1 Samuel 21:3-6 † **12:7** Oseas 6:6 ‡ **12:21** Isaías 42:1-4

"¿Puede ser éste el hijo de
David?"
24 Pero cuando los fariseos
lo oyeron, dijeron: "Este
hombre no expulsa los de-
monios sino por Beelzebul,
el príncipe de los demo-
nios."
25 Conociendo sus pen-
samientos, Jesús les dijo:
**"Todo reino dividido con-
tra sí mismo es desolado,
y toda ciudad o casa divi-
dida contra sí misma no
permanecerá.**
26 **Si Satanás expulsa
a Satanás, está dividido
contra sí mismo. ¿Cómo,
pues, se mantendrá su
reino?**
27 **Si yo, por medio de
Beelzebul, expulso los de-
monios, ¿por quién los
expulsan vuestros hijos?
Por tanto, ellos serán vue-
stros jueces.**
28 **Pero si yo por el
Espíritu de Dios expulso
los demonios, entonces el
Reino de Dios ha llegado a
vosotros.**
29 **¿Cómo puede uno en-
trar en la casa del hom-
bre fuerte y saquear sus
bienes, si antes no ata al
hombre fuerte? Entonces
saqueará su casa.**
30 **"El que no está con-
migo está contra mí, y
el que no reúne conmigo,
dispersa.**
31 **Por eso os digo que
todo pecado y toda blas-
femia serán perdonados a
los hombres, pero la blas-
femia contra el Espíritu
no será perdonada a los
hombres.**
32 **Al que hable una pal-
abra contra el Hijo del
Hombre, se le perdonará;
pero al que hable contra
el Espíritu Santo, no se
le perdonará, ni en este
tiempo ni en el venidero.**
33 **"O haced el árbol
bueno y su fruto bueno,
o haced el árbol cor-
rompido y su fruto cor-
rompido; porque por su
fruto se conoce el árbol.**
34 **Vástagos de víboras,
¿cómo podéis, siendo ma-
los, hablar cosas buenas?
Porque de la abundan-
cia del corazón habla la
boca.**
35 **El hombre bueno de
su buen tesoro§ saca cosas
buenas, y el hombre malo
de su mal tesoro saca
cosas malas.**
36 **Os digo que de toda
palabra ociosa que los
hombres hablen, darán
cuenta en el día del
juicio.**
37 **Porque por sus pal-
abras serán justificados,
y por sus palabras serán
condenados."**
38 Entonces algunos de
los escribas y fariseos re-
spondieron: "Maestro, que-
remos ver una señal tuya".
39 Pero él les respondió:
**"Una generación mala y
adúltera busca una señal,
pero no se le dará otra
señal que la del profeta
Jonás.**

§ **12:35** TR añade "del corazón"

40 **Porque como Jonás**
estuvo tres días y tres
noches en el vientre del
gran pez, así el Hijo del
Hombre estará tres días y
tres noches en el corazón
de la tierra.
41 **Los hombres de**
Nínive se levantarán en el
juicio con esta generación
y la condenarán, porque
se arrepintieron ante la
predicación de Jonás; y
he aquí que hay alguien
más grande que Jonás.
42 **La Reina del Sur se**
levantará en el juicio
con esta generación y la
condenará, porque vino
desde los confines de la
tierra para escuchar la
sabiduría de Salomón;
y he aquí que hay al-
guien más grande que
Salomón.
43 **"Cuando un espíritu**
inmundo ha salido del
hombre, pasa por lugares
sin agua buscando des-
canso, y no lo encuentra.
44 **Entonces dice:**
'Volveré a mi casa de
donde salí'; y cuando
ha vuelto, la encuentra
vacía, barrida y orde-
nada.
45 **Entonces va y toma**
consigo otros siete
espíritus más malos que
él, y entran y habitan
allí. El último estado de
ese hombre llega a ser
peor que el primero. Así
será también para esta
generación malvada".

46 Mientras aún hablaba
a las multitudes, he aquí
que su madre y sus her-
manos estaban afuera, bus-
cando hablar con él.
47 Uno le dijo: "He aquí, tu
madre y tus hermanos están
afuera, buscando hablar
contigo".

48 Pero él respondió al que
le hablaba: **"¿Quién es mi**
madre? ¿Quiénes son mis
hermanos?"
49 Extendió la mano ha-
cia sus discípulos y dijo:
"¡Mira, mi madre y mis
hermanos!
50 **Porque todo aquel que**
hace la voluntad de mi
Padre que está en los cie-
los, ése es mi hermano, mi
hermana y mi madre".

13

1 Aquel día, Jesús salió de
casa y se sentó a la orilla del
mar.
2 Se reunió con él una gran
multitud, de modo que entró
en una barca y se sentó; y
toda la multitud se quedó de
pie en la playa.
3 Les hablaba de muchas
cosas en parábolas, di-
ciendo: **"He aquí que**
un agricultor salió a
sembrar.
4 **Mientras sembraba, al-**
gunas semillas cayeron
al borde del camino, y
vinieron los pájaros y las
devoraron.
5 **Otras cayeron en un**
terreno rocoso, donde no
había mucha tierra, y en-
seguida brotaron, porque
no tenían profundidad de
tierra.
6 **Cuando salió el sol,**
se quemaron. Como no

tenían raíz, se marchitaron.
7 **Otras cayeron entre espinas. Los espinos crecieron y los ahogaron.**
8 Otras cayeron **en buena tierra y dieron fruto: unas cien veces más, otras sesenta y otras treinta.**
9 **El que tenga oídos para oír, que oiga".**
10 Los discípulos se acercaron y le dijeron: "¿Por qué les hablas en parábolas?"
11 Les respondió: **"A vosotros se os ha dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no se les ha dado.**
12 **Porque al que tiene, se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.**
13 **Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.**
14 **En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice,**
'Oyendo escucharás',
y no lo entenderá de ninguna manera;
Viendo verás,
y no percibirá de ninguna manera;
15 **porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible,**
sus oídos están embotados,
y han cerrado los ojos;
para que no vean con los ojos,
oigan con sus oídos,
entienden con el corazón,
y se conviertan,
y yo los sane.'*
16 **"Pero benditos sean vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.**
17 **Porque ciertamente os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.**
18 **"Oíd, pues, la parábola del sembrador.**
19 **Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el maligno y arrebata lo que se ha sembrado en su corazón. Esto es lo que se sembró junto al camino.**
20 **Lo que fue sembrado en los pedregales, éste es el que oye la palabra y enseguida la recibe con alegría;**
21 **pero no tiene raíz en sí mismo, sino que aguanta un tiempo. Cuando surge la opresión o la persecución a causa de la palabra, inmediatamente tropieza.**
22 **Lo que se sembró entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero los afanes de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto.**
23 **Lo que se sembró en buena tierra, éste es**

* **13:15** Isaías 6:9-10

el que oye la palabra y
la entiende, que cierta-
mente da fruto y produce,
unos cien veces más, otros
sesenta y otros treinta."

24 Les expuso otra
parábola, diciendo: **"El**
Reino de los Cielos es
semejante a un hombre
que sembró buena semilla
en su campo,

25 **pero mientras la gente**
dormía, vino su enemigo
y sembró †también cizaña
entre el trigo, y se fue.

26 **Pero cuando la hoja**
brotó y produjo grano, en-
tonces apareció también
la cizaña.

27 **Se acercaron los cri-**
ados del dueño de casa
y le dijeron: "Señor, ¿no
sembraste buena semilla
en tu campo? ¿De dónde
ha salido esta cizaña?

28 **"Les dijo: 'Un ene-**
migo ha hecho esto'.

"Los sirvientes le pre-
guntaron: '¿Quieres que
vayamos a recogerlos?

29 **Pero él dijo: "No, no**
sea que mientras recogéis
la cizaña, arranquéis con
ella el trigo.

30 **Dejad que ambos**
crezcan juntos hasta la
cosecha, y en el tiempo
de la cosecha diré a
los segadores: "Recoged
primero la cizaña y
atadla en manojos para
quemarla; pero recoged
el trigo en mi granero"".

31 Les expuso otra
parábola, diciendo: **"El**
Reino de los Cielos es
semejante a un grano de
mostaza que un hombre
tomó y sembró en su
campo,

32 **que a la verdad es**
más pequeño que todas
las semillas. Pero cuando
crece, es más grande que
las hierbas y se convierte
en un árbol, de modo que
las aves del cielo vienen y
se alojan en sus ramas."

33 Les dijo otra parábola.
"**El Reino de los Cielos es**
como la levadura que una
mujer tomó y escondió en
tres medidas‡ de harina,
hasta que todo quedó leu-
dado".

34 Jesús hablaba todas es-
tas cosas en parábolas a las
multitudes; y sin parábola,
no les hablaba,

35 para que se cumpliera
lo que se dijo por medio del
profeta, diciendo,

"Abriré mi boca en
parábolas;
Voy a decir cosas ocultas
desde la fundación del
mundo§".

36 Entonces Jesús despidió
a las multitudes y entró en
la casa. Sus discípulos se ac-
ercaron a él, diciendo: "Ex-
plícanos la parábola de la
cizaña del campo".

37 Él les respondió: **"El**
que siembra la buena

† **13:25** La cizaña es una hierba (probablemente la cizaña barbuda o lolium temulentum) que se parece mucho al trigo hasta que madura, cuando la diferencia se hace muy evidente. ‡ **13:33** literalmente, tres sata. Tres sata son unos 39 litros o un poco más de una fanega § **13:35** Salmo 78:2

semilla es el Hijo del Hombre,
38 **el campo es el mundo, las buenas semillas son los hijos del Reino y la cizaña son los hijos del maligno.**
39 **El enemigo que las sembró es el diablo. La cosecha es el fin de los tiempos, y los segadores son los ángeles.**
40 **Así como la cizaña es recogida y quemada en el fuego, así será al final de este siglo.**
41 **El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que causan tropiezo y a los que hacen iniquidad,**
42 **y los echarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes.**
43 **Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos para oír, que oiga.**

44 **"Además, el Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en el campo, que un hombre encontró y escondió. En su alegría, va y vende todo lo que tiene y compra ese campo.**

45 **"Además, el Reino de los Cielos se parece a un hombre que es un mercader que busca perlas finas,**
46 **que habiendo encontrado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.**

47 **"Además, el Reino de los Cielos es como una red de arrastre que se echó al mar y recogió peces de toda clase,**
48 y **que, cuando se llenó, los pescadores sacaron a la playa. Se sentaron y recogieron lo bueno en recipientes, pero lo malo lo tiraron.**
49 **Así será al fin del mundo.*** **Los ángeles vendrán y separarán a los malos de entre los justos,**
50 **y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes".**
51 Jesús les dijo: **"¿Habéis entendido todo esto?"**

Le respondieron: "Sí, Señor".

52 Les dijo: **"Por eso todo escriba que ha sido hecho discípulo en el Reino de los Cielos es como un hombre que es dueño de casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas."**

53 Cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí.
54 Al llegar a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de modo que se asombraban y decían: "¿De dónde ha sacado este hombre esta sabiduría y estas maravillas?

---

* **13:49** El nombre de Pedro, Petros en griego, es la palabra para una roca o piedra específica.

55 ¿No es éste el hijo del
carpintero? ¿No se llama
su madre María, y sus her-
manos Santiago, José, Simón
y Judas?
56 ¿No están todas sus her-
manas con nosotros? ¿De
dónde, pues, ha sacado este
hombre todas estas cosas?”
57 Se sintieron ofendidos
por él.

Pero Jesús les dijo: **“Un
profeta no carece de
honor, sino en su propio
país y en su propia casa.”**
58 No hizo muchas obras
poderosas allí a causa de la
incredulidad de ellos.

14

1 En aquel tiempo,
Herodes el tetrarca oyó la
noticia sobre Jesús,
2 y dijo a sus servidores:
“Este es Juan el Bautista.
Ha resucitado de entre los
muertos. Por eso actúan en
él estos poderes”.
3 Porque Herodes había
arrestado a Juan, lo había
atado y lo había encarcelado
por causa de Herodías, la
mujer de su hermano Felipe.
4 Porque Juan le dijo: “No
te es lícito tenerla”.
5 Cuando quiso matarlo,
temió a la multitud, porque
lo tenían por profeta.
6 Pero cuando llegó el
cumpleaños de Herodes, la
hija de Herodías bailó en
medio de ellos y agradó a
Herodes.
7 Por eso prometió con ju-
ramento darle todo lo que
pidiera.
8 Ella, incitada por su
madre, dijo: “Dadme aquí
en bandeja la cabeza de Juan
el Bautista.”
9 El rey se afligió, pero por
el bien de sus juramentos y
de los que se sentaban a la
mesa con él, ordenó que se
le diera,
10 y mandó decapitar a
Juan en la cárcel.
11 Su cabeza fue traída en
una bandeja y entregada a
la joven; y ella la llevó a su
madre.
12 Vinieron sus discípulos,
tomaron el cuerpo y lo enter-
raron. Luego fueron a avisar
a Jesús.
13 Al oír esto, Jesús se re-
tiró de allí en una barca a
un lugar desierto y apartado.
Cuando las multitudes lo
oyeron, lo siguieron a pie
desde las ciudades.
14 Jesús salió y vio una
gran multitud. Se compade-
ció de ellos y sanó a los
enfermos.
15 Al anochecer, sus
discípulos se acercaron a
él, diciendo: “Este lugar
está desierto, y la hora ya
es tardía. Despide a las
multitudes para que vayan
a las aldeas y se compren
comida”.
16 Pero Jesús les dijo: **“No
hace falta que se vayan.
Denles ustedes algo de
comer”.**
17 Le dijeron: “Sólo ten-
emos aquí cinco panes y dos
peces”.
18 Dijo: **“Tráiganmelos”.**

19 Mandó a las multitudes
que se sentaran sobre la hierba; tomó los cinco panes
y los dos peces, y mirando
al cielo, bendijo, partió y dio
los panes a los discípulos; y
los discípulos dieron a las
multitudes.
20 Todos comieron y se sa-
ciaron. Tomaron doce cestas
llenas de lo que había so-
brado de los trozos.
21 Los que comieron
fueron unos cinco mil
hombres, además de las
mujeres y los niños.
22 En seguida, Jesús hizo
que los discípulos subieran a
la barca y fueran delante de
él a la otra orilla, mientras
despedía a la multitud.
23 Después de despedir
a las multitudes, subió al
monte a orar. Al anochecer,
estaba allí solo.
24 Pero la barca estaba
ahora en medio del mar, an-
gustiada por las olas, pues el
viento era contrario.
25 En la cuarta vigilia de
la noche, Jesús se acercó
a ellos, caminando sobre el
mar.
26 Cuando los discípulos
le vieron caminar sobre el
mar, se turbaron, diciendo:
"¡Es un fantasma!" Y gri-
taron de miedo.
27 Pero enseguida
Jesús les habló diciendo:
**"¡Anímense! ¡Soy yo! No
tengáis miedo".**
28 Pedro le respondió:
"Señor, si eres tú, mándame
ir a ti sobre las aguas".
29 Dijo: **"¡Ven!"**
Pedro bajó de la barca y
caminó sobre las aguas para
acercarse a Jesús.
30 Pero al ver que el viento
era fuerte, tuvo miedo, y em-
pezando a hundirse, gritó di-
ciendo: "¡Señor, sálvame!".
31 Inmediatamente, Jesús
extendió la mano, lo agarró
y le dijo: **"Hombre de poca
fe, ¿por qué dudaste?"**
32 Cuando subieron a la
barca, cesó el viento.
33 Los que estaban en
la barca se acercaron y le
adoraron, diciendo: "¡Ver-
daderamente eres el Hijo de
Dios!"
34 Después de cruzar, lle-
garon a la tierra de Gene-
saret.
35 Cuando los habitantes
de aquel lugar lo re-
conocieron, enviaron a
toda la región circundante
y le trajeron a todos los
enfermos;
36 y le rogaron que sólo
tocaran el fleco de su manto.
Todos los que lo tocaban
quedaban sanos.

15

1 Entonces los fariseos y
los escribas vinieron a Jesús
desde Jerusalén, diciendo:
2 "¿Por qué tus discípulos
desobedecen la tradición de
los ancianos? Porque no
se lavan las manos cuando
comen el pan".
3 Él les respondió: **"¿Por
qué también vosotros
desobedecéis el man-
damiento de Dios por
vuestra tradición?**
4 **Porque Dios mandó:
'Honra a tu padre y a tu
madre,' y 'El que hable**

mal del padre o de la
madre, que muera'.
5 **Pero vosotros decís:**
'El que diga a su padre o a
su madre: "La ayuda que
de otro modo hubieras
recibido es un don dedi-
cado a Dios",
6 **no honrará a su padre**
ni a su madre.' Habéis
anulado el mandamiento
de Dios por vuestra tradi-
ción.
7 **¡Hipócritas! Bien**
profetizó Isaías sobre
vosotros, diciendo,
8 **'Esta gente se acerca a mí**
con su boca,
y me honran con sus
labios;
pero su corazón está
lejos de mí.
9 **Y me adoran en vano,**
enseñando como doc-
trina reglas hechas
por los hombres".
10 Convocó a la multitud y
les dijo: **"Oíd y entended.**
11 **Lo que entra en la**
boca no contamina al
hombre; pero lo que sale
de la boca, esto contamina
al hombre."
12 Entonces se acercaron
los discípulos y le dijeron:
"¿Sabes que los fariseos se
ofendieron al oír esta frase?"
13 Pero él respondió:
"Toda planta que mi
Padre celestial no haya
plantado será desar-
raigada.
14 **Déjenlos en paz. Son**
guías ciegos de los ciegos.
Si los ciegos guían a los
ciegos, ambos caerán en
un pozo".
15 Pedro le respondió: "Ex-
plícanos la parábola".
16 Entonces Jesús dijo:
"¿Tampoco vosotros en-
tendéis todavía?
17 ¿No entendéis **que todo**
lo que entra en la boca
pasa al vientre y luego
sale del cuerpo?
18 **Pero lo que sale de la**
boca, sale del corazón y
contamina al hombre.
19 **Porque del corazón**
salen los malos pen-
samientos, los asesinatos,
los adulterios, los pecados
sexuales, los robos, los
falsos testimonios y las
blasfemias.
20 **Estas son las cosas**
que contaminan al hom-
bre; pero comer con las
manos sin lavar no con-
tamina al hombre."
21 Jesús salió de allí y se
retiró a la región de Tiro y
Sidón.
22 He aquí que una mu-
jer cananea salió de aquellos
confines y clamó diciendo:
"¡Ten piedad de mí, Señor,
hijo de David! Mi hija está
gravemente poseída por un
demonio".
23 Pero él no le respondió
ni una palabra.

Sus discípulos se acer-
caron y le rogaron, diciendo:
"Despídela, porque clama
tras nosotros".
24 Pero él respondió: **"No**
he sido enviado sino a las
ovejas perdidas de la casa
de Israel".
25 Pero ella se acercó y
le adoró diciendo: "Señor,
ayúdame".

26 Pero él respondió: **“No conviene tomar el pan de los niños y echarlo a los perros”.**

27 Pero ella dijo: “Sí, Señor, pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”.

28 Entonces Jesús le respondió: **“Mujer, ¡qué grande es tu fe! Hágase en ti lo que deseas”. Y su hija quedó curada desde aquella hora.**

29 Jesús salió de allí y se acercó al mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí.

30 Acudieron a él grandes multitudes, llevando consigo cojos, ciegos, mudos, mutilados y muchos otros, y los pusieron a sus pies. Él los curó,

31 de modo que la multitud se maravillaba al ver que los mudos hablaban, los heridos se curaban, los cojos caminaban y los ciegos veían, y glorificaban al Dios de Israel.

32 Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: **“Tengo compasión de la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. No quiero despedirlos en ayunas, o podrían desmayarse en el camino”.**

33 Los discípulos le dijeron: “¿De dónde podríamos sacar tantos panes en un lugar desierto como para satisfacer a una multitud tan grande?”

34 Jesús les dijo: **“¿Cuántos panes tienen?”**

Dijeron: “Siete, y unos pocos peces pequeños”.

35 Mandó a la multitud que se sentara en el suelo;

36 y tomó los siete panes y los peces. Dio gracias y los partió, y dio a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

37 Todos comieron y se saciaron. Tomaron siete cestas llenas de los trozos que sobraron.

38 Los que comieron fueron cuatro mil hombres, además de las mujeres y los niños.

39 Luego despidió a las multitudes, subió a la barca y llegó a los límites de Magdala.

16

1 Se acercaron los fariseos y los saduceos y, poniéndole a prueba, le pidieron que les mostrara una señal del cielo.

2 Pero él les contestó: **“Cuando cae la tarde, decís: ‘Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo’.**

3 Por la mañana, decís: “**Hoy hará mal tiempo, porque el cielo está rojo y amenazante”. ¡Hipócritas! Sabéis discernir el aspecto del cielo, ¡pero no sabéis discernir los signos de los tiempos!**

4 **Una generación malvada y adúltera busca una señal, y no se le dará**

ninguna señal, sino la del profeta Jonás.”

Los dejó y se fue.

5 Los discípulos llegaron al otro lado y se habían olvidado de tomar el pan.

6 Jesús les dijo: **“Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.”**

7 Razonaban entre ellos, diciendo: “No hemos traído pan”.

8 Jesús, al darse cuenta, dijo: **“¿Por qué discutís entre vosotros, hombres de poca fe, porque no habéis traído pan?**

9 **¿Aún no percibís ni os acordáis de los cinco panes para los cinco mil, y de cuántas cestas recogisteis,**

10 **o de los siete panes para los cuatro mil, y de cuántas cestas recogisteis?**

11 **¿Cómo es que no percibís que no os hablé del pan? Pero tened cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos”.**

12 Entonces comprendieron que no les decía que se cuidaran de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.

13 Cuando Jesús llegó a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: **“¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre?”**

14 Dijeron: “Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías y otros que Jeremías o alguno de los profetas”.

15 Les dijo: **“¿Pero quién decís que soy yo?”.**

16 Simón Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”.

17 Jesús le respondió: **“Bendito seas, Simón Bar Jonás, porque no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.**

18 **También te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia,* y las puertas del Hades† no prevalecerán contra ella.**

19 Te **daré las llaves del Reino de los Cielos, y todo lo que ates en la tierra habrá sido atado en el cielo; y todo lo que sueltes en la tierra habrá sido soltado en el cielo.”**

20 Entonces mandó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era Jesús el Cristo.

21 Desde entonces, Jesús comenzó a mostrar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas por parte de los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y al tercer día resucitar.

22 Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: “¡Lejos de ti, Señor! Esto no se te hará nunca”.

---

* **16:18** Griego, petra, masa rocosa o lecho de roca. † **16:18** o, Infierno

23 Pero él, volviéndose,
dijo a Pedro: **"¡Apártate**
de mí, Satanás! Eres una
piedra de tropiezo para
mí, porque no pones tu
mente en las cosas de
Dios, sino en las de los
hombres."
24 Entonces Jesús dijo a
sus discípulos: **"Si alguno**
quiere venir en pos de
mí, niéguese a sí mismo,
tome su cruz y sígame.
25 **Porque el que quiera**
salvar su vida, la perderá,
y el que pierda su vida por
mí, la encontrará.
26 **Porque ¿de qué le**
servirá al hombre ganar
el mundo entero si pierde
su vida? ¿O qué dará el
hombre a cambio de su
vida?
27 **Porque el Hijo del**
Hombre vendrá en la glo-
ria de su Padre con sus
ángeles, y entonces pa-
gará a cada uno según sus
obras.
28 **De cierto os digo que**
hay algunos de los que
están aquí que no pro-
barán la muerte hasta que
vean al Hijo del Hombre
venir en su Reino."

17

1 Al cabo de seis días,
Jesús tomó consigo a Pe-
dro, Santiago y Juan, su her-
mano, y los llevó solos a un
monte alto.
2 Se transformó *ante el-
los. Su rostro brillaba como
el sol, y sus vestidos se
volvieron blancos como la
luz.
3 Se les aparecieron
Moisés y Elías hablando con
él.
4 Pedro respondió y dijo a
Jesús: "Señor, es bueno que
estemos aquí. Si quieres,
hagamos aquí tres tiendas:
una para ti, otra para Moisés
y otra para Elías".
5 Mientras aún hablaba, he
aquí que una nube brillante
los cubrió con su sombra.
De la nube salió una voz
que decía: "Este es mi Hijo
amado, en quien me com-
plazco. Escuchadle".
6 Cuando los discípulos lo
oyeron, cayeron de bruces y
tuvieron mucho miedo.
7 Jesús se acercó, los tocó y
les dijo: **"Levántense y no**
tengan miedo".
8 Levantando los ojos, no
vieron a nadie, excepto a
Jesús solo.
9 Mientras bajaban del
monte, Jesús les mandó de-
cir: **"No contéis a nadie**
lo que habéis visto, hasta
que el Hijo del Hombre
haya resucitado."
10 Sus discípulos le pre-
guntaron: "Entonces, ¿por
qué dicen los escribas que
Elías debe venir primero?"
11 Jesús les contestó:
"En efecto, Elías viene
primero y restaurará
todas las cosas;
12 **pero yo os digo que**
Elías ya ha venido, y no lo
reconocieron, sino que le
hicieron lo que quisieron.
Así también el Hijo del

* **17:2** NU omite el versículo 21.

Hombre sufrirá por ellos”.

13 Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

14 Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante él y le dijo:

15 “Señor, ten compasión de mi hijo, porque es epiléptico y sufre gravemente; pues muchas veces cae en el fuego y otras en el agua.

16 Lo llevé a tus discípulos, y no pudieron sanarlo”.

17 Jesús respondió: **“¡Generación infiel y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo los soportaré? Tráiganlo a mí”.**

18 Jesús reprendió al demonio, y salió de él, y el muchacho quedó sano desde aquella hora.

19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le dijeron: “¿Por qué no pudimos expulsarlo?”

20 Les dijo: **“Por vuestra incredulidad. Porque ciertamente os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, le diréis a este monte: “Muévete de aquí para allá”, y se moverá; y nada os será imposible.**

21 **Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno”.**

22 Mientras estaban en Galilea, Jesús les dijo: **“El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres,**

23 **y lo matarán, y al tercer día resucitará.”**

Lo sentían mucho.

24 Cuando llegaron a Capernaúm, los que recogían las monedas† de la didracma se acercaron a Pedro y le dijeron: “¿Tu maestro no paga la didracma?”

25 Él respondió: “Sí”.

Cuando entró en la casa, Jesús se le anticipó diciendo: **“¿Qué te parece, Simón? ¿De quién reciben peaje o tributo los reyes de la tierra? ¿De sus hijos, o de los extranjeros?”**

26 Pedro le dijo: “De extraños”.

Jesús le dijo: **“Por lo tanto, los niños están exentos.**

27 **Pero, para no hacerlos tropezar, ve al mar, echa el anzuelo y recoge el primer pez que salga. Cuando le hayas abierto la boca, encontrarás una**

† **17:24** Una didracma es una moneda de plata griega que vale 2 dracmas, más o menos lo mismo que 2 denarios romanos, o sea, el salario de 2 días. Se utilizaba comúnmente para pagar el impuesto del templo de medio shekel, porque 2 dracmas valían un medio shekel de plata. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. ‡ **17:27** Un stater es una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas áticas o dos alejandrinas, o a un siclo judío: lo suficiente para cubrir el impuesto de medio siclo del templo para dos personas. Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, generalmente en forma de moneda de plata.

moneda de plata.‡ Tómala
y dásela por mí y por ti”.

18

1 En aquella hora, los
discípulos se acercaron a
Jesús y le dijeron: “¿Quién
es el mayor en el Reino de
los Cielos?”
2 Jesús llamó a un niño, lo
puso en medio de ellos
3 y les dijo: **“Os aseguro**
que si no os convertís y
os hacéis como niños, no
entraréis en el Reino de
los Cielos.
4 **Por tanto, el que se**
humille como este niño es
el mayor en el Reino de los
Cielos.
5 **El que recibe a un niño**
como éste en mi nombre,
me recibe a mí;
6 **pero el que hace**
tropezar a uno de estos
pequeños que creen en
mí, más le valdría que
le colgaran al cuello una
enorme piedra de molino
y lo hundieran en el fondo
del mar.
7 **“¡Ay del mundo por los**
tropiezos! Porque es nece-
sario que las ocasiones
vengan, pero ¡ay de la
persona por la que viene
la ocasión!
8 **Si tu mano o tu pie te**
hacen tropezar, córtalo y
apártalo de ti. Es mejor
que entres en la vida
manco o lisiado, antes que
tener dos manos o dos
pies para ser arrojado al
fuego eterno.
9 **Si tu ojo te hace**
tropezar, arráncalo y
échalo de ti. Es mejor que
entres en la vida con un
solo ojo, en lugar de tener
dos ojos para ser arrojado
a la Gehenna* del fuego.
10 **Mirad que no des-**
preciéis a uno de es-
tos pequeños, porque os
digo que en el cielo sus
ángeles ven siempre el
rostro de mi Padre que
está en el cielo.
11 **Porque el Hijo del**
Hombre ha venido a sal-
var lo que se había per-
dido.
12 **“¿Qué os parece? Si**
un hombre tiene cien ove-
jas, y una de ellas se
extravía, ¿no deja las
noventa y nueve, va a los
montes y busca la que se
ha extraviado?
13 **Si la encuentra, os**
aseguro que se alegra
más por ella que por las
noventa y nueve que no se
han descarriado.
14 **Así pues, no es la**
voluntad de vuestro Padre
que está en los cielos que
se pierda uno de estos pe-
queños.
15 **“Si tu hermano peca**
contra ti, ve, muéstrale su
falta entre tú y él solo. Si
te escucha, habrás recu-
perado a tu hermano.
16 **Pero si no te es-**
cucha, llévate a uno o
dos más contigo, para que
en boca de dos o tres
testigos quede establecida
toda palabra. †

---

* **18:9** NU omite el versículo 11. † **18:16** Deuteronomio 19:15

17 **Si se niega a escucharles, díselo a la asamblea. Si también se niega a escuchar a la asamblea, que sea para ustedes como un gentil o un recaudador de impuestos.**
18 **De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que soltéis en la tierra habrá sido soltado en el cielo.**
19 **Además, os aseguro que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en el cielo.**
20 **Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".**
21 Entonces Pedro se acercó y le dijo: "Señor, ¿cuántas veces va a pecar mi hermano contra mí, y le perdono? ¿Hasta siete veces?"
22 Jesús le dijo: **"No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.**
23 **Por eso, el Reino de los Cielos se parece a cierto rey que quería ajustar cuentas con sus siervos.**
24 **Cuando empezó a ajustar cuentas, le presentaron a uno que le debía diez mil talentos.** ‡
25 **Pero como no podía pagar, su señor mandó venderlo, con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, y que se le pagara.**
26 **El siervo, pues, se postró y se arrodilló ante él, diciendo: "Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo".**
27 **El señor de aquel siervo, compadecido, lo liberó y le perdonó la deuda.**
28 **"Pero aquel siervo salió y encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios,** § **lo agarró y lo tomó por el cuello, diciendo: "¡Págame lo que me debes!".**
29 **"Entonces su consiervo se postró a sus pies y le rogó, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré".**
30 **Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que le devolviera lo que le debía.**
31 **Cuando sus compañeros de servicio vieron lo que se había hecho, se entristecieron mucho, y vinieron a contarle a su señor todo lo que se había hecho.**
32 **Entonces su señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Te perdoné toda**

‡ **18:24** Diez mil talentos (unas 300 toneladas de plata) representan una suma de dinero extremadamente grande, equivalente a unos 60.000.000 denarios, donde un denario era el típico salario de un día de trabajo agrícola. § **18:28** 100 denarios eran aproximadamente la sexagésima parte de un talento, es decir, unos 500 gramos (1,1 libras) de plata.

esa deuda porque me lo rogaste.
33 **¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?'**
34 **Su señor se enfureció y lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que se le debía.**
35 **Así hará también mi Padre celestial con vosotros, si no perdonáis cada uno a vuestro hermano de corazón por sus fechorías."**

19

1 Cuando Jesús terminó estas palabras, salió de Galilea y llegó a los límites de Judea, al otro lado del Jordán.
2 Le siguieron grandes multitudes, y allí los curó.
3 Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y decirle: "¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier motivo?"
4 Él respondió: **"¿No has leído que el que los hizo desde el principio los hizo varón y mujer,** *
5 **y dijo: "Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos se convertirán en una sola carne"?** †
6 De **modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre".**
7 Le preguntaron: "¿Por qué, entonces, Moisés nos ordenó que le diéramos un certificado de divorcio y nos divorciáramos de ella?"
8 Les dijo: **"Moisés, a causa de la dureza de vuestros corazones, os permitió divorciaros de vuestras mujeres, pero desde el principio no ha sido así.**
9 Os **digo que el que se divorcia de su mujer, salvo por inmoralidad sexual, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con ella estando divorciada, comete adulterio."**
10 Sus discípulos le dijeron: "Si este es el caso del hombre con su mujer, no conviene casarse".
11 Pero él les dijo: **"No todos los hombres pueden recibir esta palabra, sino aquellos a quienes se les ha dado.**
12 **Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se hicieron a sí mismos eunucos por el Reino de los Cielos. El que pueda recibirlo, que lo reciba".**
13 Entonces le trajeron niños pequeños para que les impusiera las manos y orara; y los discípulos les reprendieron.
14 Pero Jesús les dijo: **"Dejad a los niños y no les prohibáis que vengan a mí, porque el Reino de los**

* **19:4** Génesis 1:27 † **19:5** Génesis 2:24

Cielos es de los que son como ellos.”
15 Les impuso las manos y se fue de allí.
16 He aquí que uno se acercó a él y le dijo: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna?”
17 Le dijo: **“¿Por qué me llamas bueno?‡ Nadie es bueno sino uno, es decir, Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”.**
18 Le dijo: “¿Cuáles?”
Jesús dijo: **“ ‘No asesinarás’. No cometerás adulterio”. ‘No robarás’. No darás falso testimonio”.**
19 **‘Honra a tu padre y a tu madre’.§ Y, ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’ ”. ***
20 El joven le dijo: “Todo esto lo he observado desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía?”
21 Jesús le dijo: **“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme.”**
22 Pero el joven, al oír esto, se fue triste, porque era uno de los que tenía grandes posesiones.
23 Jesús dijo a sus discípulos: **“Os aseguro que un rico entrará con dificultad en el Reino de los Cielos.**
24 **También os digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.”**
25 Cuando los discípulos lo oyeron, se asombraron mucho, diciendo: “¿Quién, pues, podrá salvarse?”
26 Mirándolos, Jesús dijo: **“Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible”.**
27 Entonces Pedro respondió: “He aquí que lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué tendremos entonces?”
28 Jesús les dijo: **“De cierto os digo que vosotros, los que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.**
29 **Todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces, y heredará la vida eterna.**
30 **Pero serán últimos los que sean primeros, y primeros los que sean últimos.**

20

1 **“Porque el Reino de los Cielos es semejante a un hombre, dueño de una**

‡ **19:17** Así que MT y TR. NU dice “¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?” § **19:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20 * **19:19** Levítico 19:18

casa, que salió de madrugada a contratar obreros para su viña.

2 **Cuando se puso de acuerdo con los obreros por un denario* al día, los envió a su viña.**

3 **Salió a eso de la tercera hora, †y vio a otros que estaban ociosos en la plaza.**

4 **Les dijo: "Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos se fueron.**

5 **Volvió a salir hacia la hora sexta y la novena, ‡e hizo lo mismo.**

6 **A la hora undécima§ salió y encontró a otros que estaban parados. Les dijo: "¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada**?

7 **"Le dijeron: 'Porque nadie nos ha contratado'.**

"Les dijo: 'Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo'.

8 "**Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su administrador: "Llama a los obreros y págales su salario, empezando por los últimos hasta los primeros".**

9 **"Cuando llegaron los que habían sido contratados hacia la hora undécima, recibieron un denario cada uno.**

10 **Cuando llegaron los primeros, supusieron que iban a recibir más; y también ellos recibieron cada uno un denario.**

11 **Cuando lo recibieron, murmuraron contra el dueño de la casa,**

12 **diciendo: '¡Estos últimos han gastado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga del día y el calor abrasador!'**

13 "**Pero él respondió a uno de ellos: 'Amigo, no te hago ningún mal. ¿No te has puesto de acuerdo conmigo por un denario?**

14 **Toma lo que es tuyo y sigue tu camino. Es mi deseo dar a este último tanto como a ti.**

15 **¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo que poseo? ¿O acaso tu ojo es malicioso, porque yo soy bueno?'**

16 **Así, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos".**

17 Mientras Jesús subía a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y en el camino les dijo:

18 **"He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a**

---

* **20:2** Un denario es una moneda romana de plata que vale 1/25 de un aureus romano. Este era el salario común para un día de trabajo agrícola. † **20:3** El tiempo se medía desde la salida hasta la puesta del sol, por lo que la tercera hora sería alrededor de las 9:00 de la mañana. ‡ **20:5** mediodía y 15:00 h. § **20:6** 17:00 h.

los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte,
19 **y lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezcan, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará."**
20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a él con sus hijos, arrodillándose y pidiéndole una cosa.
21 Él le dijo: **"¿Qué quieres?"**
Ella le dijo: "Ordena que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino".
22 Pero Jesús respondió: **"No sabes lo que pides. ¿Eres capaz de beber el cáliz que yo voy a beber, y ser bautizado con el bautismo con el que yo soy bautizado?"**
Le dijeron: "Podemos".
23 Les dijo: **"Ciertamente, beberéis mi copa y seréis bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí, sino a quien ha sido preparado por mi Padre."**
24 Cuando los diez lo oyeron, se indignaron con los dos hermanos.
25 Pero Jesús los convocó y les dijo: **"Sabéis que los jefes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen su autoridad sobre ellas.**
26 **No será así entre ustedes, sino que el que quiera hacerse grande entre ustedes será* su servidor.**
27 **El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo,**
28 **así como el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos."**
29 Al salir de Jericó, le seguía una gran multitud.
30 He aquí que dos ciegos sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaron: "¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!"
31 La multitud los reprendió, diciéndoles que se callaran, pero ellos gritaron aún más: "¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!"
32 Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: **"¿Qué quieren que haga por ustedes?"**
33 Le dijeron: "Señor, que se nos abran los ojos".
34 Jesús, compadecido, les tocó los ojos; y al instante sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

21

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé,* al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos,

* **20:26** TR lee "déjalo ser" en lugar de "será"
* **21:1** TR y NU leen "Bethphage" en lugar de "Bethsphage"

2 diciéndoles: **“Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis una asna atada, y un pollino con ella. Desátenlos y tráiganlos a mí.**

3 **Si alguien os dice algo, le diréis: “El Señor los necesita”, e inmediatamente los enviará.”**

4 Todo esto se hizo para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo,

5 “Dile a la hija de Sion,
He aquí que tu Rey viene a ti,
humilde, y montado †sobre una asna,
sobre un pollino, hijo de animal de carga”.

6 Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado,

7 y trajeron el asno y el pollino, y pusieron sobre ellos sus ropas; y él se sentó sobre ellos.

8 Una multitud muy numerosa tendió sus ropas en el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las extendían sobre el camino.

9 Las multitudes que iban delante de él, y las que le seguían, no dejaban de gritar: “¡Hosanna‡ al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Hosanna en las alturas!” §

10 Cuando llegó a Jerusalén, toda la ciudad se agitó diciendo: “¿Quién es éste?”.

11 Las multitudes decían: “Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”.

12 Jesús entró en el templo de Dios y expulsó a todos los que vendían y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas.

13 Les dijo: **“Está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración”,* pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones.”** †

14 Los cojos y los ciegos acudían a él en el templo, y los curaba.

15 Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que hacía, y a los niños que gritaban en el templo y decían: “¡Hosanna al hijo de David!”, se indignaron,

16 y le dijeron: “¿Oyes lo que dicen éstos?”.

Jesús les dijo: **“Sí. ¿Nunca habéis leído: “De la boca de los niños y de los lactantes has perfeccionado la alabanza”?”** ‡

17 Los dejó y salió de la ciudad hacia Betania, y acampó allí.

18 Por la mañana, al volver a la ciudad, tuvo hambre.

19 Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella y no encontró en ella más que hojas. Le dijo: **“Que**

† **21:5** Zacarías 9:9 ‡ **21:9** “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. § **21:9** Salmo 118:26 * **21:13** Isaías 56:7 † **21:13** Jeremías 7:11 ‡ **21:16** Salmo 8:2

no haya fruto de ti para siempre”.

Inmediatamente la higuera se secó.

20 Cuando los discípulos lo vieron, se maravillaron diciendo: “¿Cómo es que la higuera se marchitó inmediatamente?”

21 Jesús les contestó: **“De cierto os digo que, si tenéis fe y no dudáis, no sólo se hará lo que se hizo con la higuera, sino que incluso si le dijerais a este monte: “Tómalo y échalo al mar”, se haría.**

22 **Todo lo que pidáis en la oración, creyendo, lo recibiréis”.**

23 Cuando entró en el templo, los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba y le dijeron: “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esta autoridad?”

24 Jesús les respondió: **“Yo también os haré una pregunta, que si me la decís, yo también os diré con qué autoridad hago estas cosas.**

25 **El bautismo de Juan, ¿de dónde procede? ¿Del cielo o de los hombres?”**

Razonaban entre sí, diciendo: “Si decimos: “Del cielo”, nos preguntará: “¿Por qué, pues, no le habéis creído?”

26 Pero si decimos: “De los hombres”, tememos a la multitud, porque todos tienen a Juan por profeta.”

27 Ellos respondieron a Jesús y dijeron: “No sabemos”.

También les dijo: **“Tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.**

28 **Pero, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos y, acercándose al primero, le dijo: “Hijo, ve a trabajar hoy en mi viña”.**

29 **Él respondió: “No quiero”, pero después cambió de opinión y fue.**

30 **Llegó al segundo y le dijo lo mismo. Él respondió: ‘Voy, señor’, pero no fue.**

31 **¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?”**

Le dijeron: “El primero”.

Jesús les dijo: **“Os aseguro que los recaudadores de impuestos y las prostitutas entran en el Reino de Dios antes que vosotros.**

32 **Porque Juan vino a vosotros por el camino de la justicia, y no le creísteis; pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas le creyeron. Cuando lo visteis, ni siquiera os arrepentisteis después, para creerle.**

33 **“Escuchad otra parábola. Había un hombre que era amo de casa, que plantó una viña, la rodeó de un seto, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la**

arrendó a los agricultores
y se fue a otro país.
34 **Cuando se acercó la**
temporada de los frutos,
envió a sus siervos a
los agricultores para que
recibieran sus frutos.
35 **Los campesinos**
tomaron a sus siervos,
golpearon a uno, mataron
a otro y apedrearon a
otro.
36 **Volvió a enviar otros**
siervos más que los
primeros, y los trataron
de la misma manera.
37 **Pero después les envió**
a su hijo, diciendo: "Re-
spetarán a mi hijo".
38 **Pero los campesinos,**
al ver al hijo, di-
jeron entre sí: 'Este
es el heredero. Va-
mos, matémoslo y
apoderémonos de su
herencia'.
39 **Así que lo tomaron y**
lo echaron de la viña, y
luego lo mataron.
40 **Por tanto, cuando**
venga el señor de la
viña, ¿qué hará con esos
labradores?"
41 Le dijeron: "Destruirá
sin misericordia a los malos
y arrendará la viña a otros
agricultores que le darán el
fruto en su temporada."
42 Jesús les dijo: **"¿Nunca**
habéis leído en las Escrit-
uras,

La piedra que desecharon
los constructores
ha venido a ser cabeza
de esquina.

Él Señor ha hecho esto.
Es maravilloso a nue-
stros ojos'? §
43 **"Por eso os digo que**
el Reino de Dios os será
quitado y será dado a una
nación que produzca su
fruto.
44 **El que caiga sobre esta**
piedra se hará pedazos,
pero sobre el que caiga, lo
esparcirá como polvo."
45 Cuando los jefes de los
sacerdotes y los fariseos
oyeron sus parábolas,
se dieron cuenta de que
hablaba de ellos.
46 Cuando trataron de
apresarlo, temieron a las
multitudes, porque lo con-
sideraban un profeta.

22

1 Respondiendo Jesús, les
habló otra vez en parábolas,
diciendo:
2 **El Reino de los Cielos**
es semejante a cierto rey
que hizo una fiesta de bo-
das para su hijo,
3 **y envió a sus siervos**
a llamar a los invitados a
la fiesta de bodas, pero no
quisieron venir.
4 **Volvió a enviar a otros**
siervos, diciendo: "De-
cid a los invitados: "He
aquí que he preparado mi
cena. Mi ganado y mis an-
imales cebados han sido
sacrificados, y todo está
preparado. Venid al ban-
quete de bodas".
5 **Pero ellos no le dieron**
importancia y se fueron,
uno a su finca y otro a su
mercancía;

§ **21:42** Salmo 118:22-23

6 **y los demás agarraron**
a sus siervos, los trataron
vergonzosamente y los
mataron.
7 **Cuando el rey se en-**
teró, se enfureció y envió
sus ejércitos, destruyó a
esos asesinos y quemó su
ciudad.
8 "**Entonces dijo a sus**
siervos: 'Las bodas están
preparadas, pero los invi-
tados no eran dignos.
9 **Id, pues, a los cruces**
de los caminos y, a cuan-
tos encontréis, invitad al
banquete de bodas.'
10 **Aquellos servidores**
salieron a los caminos y
reunieron a cuantos en-
contraron, tanto malos
como buenos. La boda se
llenó de invitados.
11 **"Pero cuando el rey**
entró a ver a los invitados,
vio allí a un hombre que
no tenía puesto el traje de
boda,
12 **y le dijo: 'Amigo,**
¿cómo has entrado aquí
sin llevar el traje de
boda?' Se quedó sin pal-
abras.
13 **Entonces el rey dijo**
a los sirvientes: "Atadle
de pies y manos, llevadle
y echadle a las tinieblas
exteriores. Allí será el
llanto y el rechinar de
dientes'.
14 **Porque muchos son**
los llamados, pero pocos
los elegidos".
15 Entonces los fariseos
fueron y aconsejaron cómo
podrían atraparlo en su
charla.
16 Enviaron a sus
discípulos, junto con los
herodianos, diciendo: "Mae-
stro, sabemos que eres
honesto y que enseñas
el camino de Dios con
verdad, sin importar a
quién enseñes; pues no eres
parcial con nadie.
17 Díganos, pues, ¿qué
piensa usted? ¿Es lícito
pagar impuestos al César, o
no?"
18 Pero Jesús se dio cuenta
de su maldad y les dijo:
"¿Por qué me ponéis a
prueba, hipócritas?
19 **Muéstrenme el**
dinero de los impuestos".
Le trajeron un denario.
20 Les preguntó: **"¿De**
quién es esta imagen y
esta inscripción?"
21 Le dijeron: "Del César".
Entonces les dijo: **"Dad al**
César lo que es del César y
a Dios lo que es de Dios".
22 Al oírlo, se maravil-
laron, lo dejaron y se fueron.
23 Aquel día se le acer-
caron los saduceos (los que
dicen que no hay resurrec-
ción). Le preguntaron,
24 diciendo: "Maestro,
Moisés dijo: "Si un hombre
muere sin tener hijos, su
hermano se casará con su
mujer y levantará descen-
dencia* para su hermano".
25 Había entre nosotros si-
ete hermanos. El primero se
casó y murió, y al no tener
descendencia dejó su mujer
a su hermano.

* **22:24** o, semilla

26 De la misma manera, el
segundo también, y el ter-
cero, al séptimo.
27 Después de todos ellos,
murió la mujer.
28 En la resurrección,
pues, ¿de quién será la
mujer de los siete? Porque
todos la tuvieron”.
29 Pero Jesús les re-
spondió: **“Estáis equivoca-
dos, pues no conocéis las
Escrituras ni el poder de
Dios.**
30 **Porque en la resurrec-
ción no se casan ni se dan
en matrimonio, sino que
son como los ángeles de
Dios en el cielo.**
31 **Pero en cuanto a la
resurrección de los muer-
tos, ¿no habéis leído lo
que os ha dicho Dios,**
32 **“Yo soy el Dios de
Abraham, el Dios de Isaac
y el Dios de Jacob”?**† **Dios
no es el Dios de los muer-
tos, sino de los vivos”.**
33 Cuando las multitudes lo
oyeron, se asombraron de su
enseñanza.
34 Pero los fariseos, al oír
que había hecho callar a los
saduceos, se reunieron.
35 Uno de ellos, un abo-
gado, le hizo una pregunta
para ponerlo a prueba.
36 “Maestro, ¿cuál es el
mayor mandamiento de la
ley?”
37 Jesús le dijo: **“Amarás
al Señor tu Dios con
todo tu corazón, con toda
tu alma y con toda tu
mente”.** ‡
38 **Este es el primer y
gran mandamiento.**
39 El **segundo también
es éste: “Amarás a
tu prójimo como a ti
mismo”.** §
40 **Toda la ley y los profe-
tas dependen de estos dos
mandamientos”.**
41 Mientras los fariseos es-
taban reunidos, Jesús les
hizo una pregunta,
42 diciendo: **“¿Qué
pensáis del Cristo? ¿De
quién es hijo?”**
Le dijeron: “De David”.
43 Les dijo: **“¿Cómo,
pues, David en el Espíritu
le llama Señor, diciendo,**
44 **‘El Señor dijo a mi
Señor,
siéntate en mi dies-
tra,
hasta que haga de tus
enemigos estrado
para tus pies’?** *
45 **“Si entonces David lo
llama Señor, ¿cómo es su
hijo?”**
46 Nadie pudo responderle
una palabra, ni nadie se
atrevió a hacerle más pre-
guntas desde aquel día.

23

1 Entonces Jesús habló
a las multitudes y a sus
discípulos,
2 diciendo: **“Los escribas
y los fariseos se sientan en
la cátedra de Moisés.**
3 **Por tanto, todo lo que
os digan que observéis,
observadlo y hacedlo,
pero no hagáis sus obras;**

† **22:32** Éxodo 3:6 ‡ **22:37** Deuteronomio 6:5 § **22:39** Levítico 19:18
* **22:44** Salmo 110:1

porque ellos dicen y no hacen.
4 **Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no mueven un dedo para ayudarlos.**
5 **Pero hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Ensanchan sus filacterias* y agrandan los flecos de sus vestidos,**
6 **y aman el lugar de honor en las fiestas, los mejores asientos en las sinagogas,**
7 **las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen "Rabí, Rabí".**
8 **Pero a vosotros no se os debe llamar "Rabí", porque uno es vuestro maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.**
9 **No llaméis padre a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en el cielo.**
10 **Ni os llaméis maestros, porque uno es vuestro maestro, el Cristo.**
11 **Pero el que es más grande entre vosotros será vuestro servidor.**
12 **El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.**

13 **"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones. Por eso recibiréis mayor condena.**

14 **"Pero ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el Reino de los Cielos a los hombres; porque no entráis vosotros mismos, ni dejáis entrar a los que están entrando.** †
15 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito; y cuando lo es, lo hacéis dos veces más hijo de la Gehena que vosotros.**

16 **"¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: 'Quien jura por el templo, no es nada; pero quien jura por el oro del templo, está obligado'!**
17 **¡Necios ciegos! Porque, ¿qué es más grande, el oro o el templo que santifica el oro?**
18 **Y el que jura por el altar, no es nada; pero el que jura por la ofrenda que está sobre él, está obligado.**
19 **¡Ustedes tontos ciegos! Porque, ¿qué es más grande, el don o el altar que santifica el don?**
20 **El que jura por el altar, jura por él y por todo lo que hay en él.**
21 **El que jura por el templo, jura por él y por el que ha vivido en él.**

* **23:5** NU omite el segundo "Rabí".

† **23:14** TR lee "autoindulgencia" en lugar de "injusticia"

22 **El que jura por el**
cielo, jura por el trono
de Dios y por el que está
sentado en él.
23 **"¡Ay de vosotros,**
escribas y fariseos,
hipócritas! Porque
diezmáis la menta, el
eneldo y el comino, y
habéis dejado de hacer
las cosas más importantes
de la ley: la justicia, la
misericordia y la fe. Pero
deberíais haber hecho
éstas, y no haber dejado
de hacer las otras.
24 **¡Guías ciegos, que**
coláis un mosquito y os
tragáis un camello!
25 **"¡Ay de vosotros,**
escribas y fariseos,
hipócritas! Porque
limpiáis el exterior de
la copa y del plato, pero
por dentro están llenos de
extorsión e injusticia.
26 **Fariseo ciego, limpia**
primero el interior de la
copa y del plato, para que
también se limpie su exte-
rior.
27 **"¡Ay de vosotros,**
escribas y fariseos,
hipócritas! Porque sois
como sepulcros blan-
queados, que por fuera
parecen hermosos, pero
por dentro están llenos
de huesos de muertos y
de toda inmundicia.
28 **Así también vosotros**
por fuera parecéis justos
a los hombres, pero por
dentro estáis llenos de
hipocresía e iniquidad.
29 **"¡Ay de vosotros,**
escribas y fariseos,
hipócritas! Porque
edificáis los sepulcros de
los profetas y adornáis los
sepulcros de los justos,
30 **y decís: 'Si hu-**
biéramos vivido en los
días de nuestros padres,
no habríamos participado
con ellos en la sangre de
los profetas'.
31 **Por lo tanto, vosotros**
mismos atestiguáis que
sois hijos de los que
mataron a los profetas.
32 **Llenad, pues, la me-**
dida de vuestros padres.
33 **Vosotros, serpientes,**
descendientes de víboras,
¿cómo podréis escapar
del juicio de la Gehena? ‡
34 **Por tanto, he aquí**
que yo os envío profe-
tas, sabios y escribas.
A algunos de ellos los
mataréis y crucificaréis, y
a otros los azotaréis en
vuestras sinagogas y los
perseguiréis de ciudad en
ciudad,
35 **para que caiga sobre**
vosotros toda la sangre
justa derramada en la
tierra, desde la sangre
del justo Abel hasta
la sangre de Zacarías
hijo de Baracía, a quien
matasteis entre el santu-
ario y el altar.
36 **De cierto os digo que**
todas estas cosas vendrán
sobre esta generación.
37 **"¡Jerusalén, Jerusalén,**
que matas a los profetas y

‡ **23:33** o, Infierno

apedreas a los que te son
envíados ¡Cuántas veces
quise reunir a tus hijos,
como la gallina reúne
a sus polluelos bajo sus
alas, y no quisiste!
38 **He aquí que tu casa te**
ha quedado desolada.
39 **Porque os digo que**
desde ahora no me veréis,
hasta que digáis: "¡Ben-
dito el que viene en nom-
bre del Señor!" §

24

1 Jesús salió del templo
y siguió su camino. Sus
discípulos se acercaron a él
para mostrarle los edificios
del templo.
2 Pero él les respondió:
"¿Veis todo esto, ver-
dad? Os aseguro que no
quedará aquí una piedra
sobre otra que no sea der-
ribada".
3 Mientras estaba sentado
en el Monte de los Olivos,
los discípulos se acercaron
a él en privado, diciendo:
"Dinos, ¿cuándo serán estas
cosas? ¿Cuál es la señal de
tu venida y del fin de los
tiempos?"
4 Jesús les contestó:
"Tened cuidado de que
nadie os engañe.
5 **Porque vendrán mu-**
chos en mi nombre, di-
ciendo: "Yo soy el Cristo",
y engañarán a muchos.
6 **Oiréis hablar de guer-**
ras y rumores de guerras.
Mirad que no os turbéis,
porque es necesario que
todo esto ocurra, pero
aún no es el fin.
7 **Porque se levantará**
nación contra nación,
y reino contra reino; y
habrá hambres, plagas y
terremotos en diversos
lugares.
8 **Pero todas estas cosas**
son el principio de los do-
lores de parto.
9 **"Entonces te entre-**
garán a la tribulación y te
matarán. Seréis odiados
por todas las naciones por
causa de mi nombre.
10 **Entonces muchos**
tropezarán, se entregarán
unos a otros y se odiarán.
11 **Se levantarán muchos**
falsos profetas y llevarán
a muchos por el mal
camino.
12 **Porque se multipli-**
cará la iniquidad, el amor
de muchos se enfriará.
13 **Pero el que aguante**
hasta el final se salvará.
14 **Esta Buena Nueva del**
Reino será predicada en
todo el mundo para tes-
timonio de todas las na-
ciones, y entonces vendrá
el fin.
15 **"Por tanto, cuando**
veáis la abominación de
la desolación,* **de la que**
se habló por medio del
profeta Daniel, de pie en
el lugar santo (que el lec-
tor entienda),
16 **entonces los que estén**
en Judea huyan a las mon-
tañas.
17 **Que el que esté en**
la azotea no baje a sacar

§ **23:39** Salmo 118:26 * **24:15** Daniel 9:27; 11:31; 12:11

las cosas que están en su casa.
18 **Que el que esté en el campo no regrese a buscar su ropa.**
19 **Pero ¡ay de las que estén embarazadas y de las madres lactantes en esos días!**
20 **Rogad que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado,**
21 **porque entonces habrá un gran sufrimiento,† como no lo ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni lo habrá jamás.**
22 **Si no se acortaran esos días, ninguna carne se habría salvado. Pero por el bien de los elegidos, esos días serán acortados.**
23 **"Entonces, si alguien les dice: 'He aquí el Cristo' o 'Allí', no lo crean.**
24 **Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, para extraviar, si es posible, incluso a los elegidos.**
25 **"He aquí que os lo he dicho de antemano.**
26 **"Por tanto, si os dicen: 'He aquí que está en el desierto', no salgáis; o 'He aquí que está en las habitaciones interiores', no lo creáis.**
27 **Porque como el rayo que sale del oriente y se ve hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre.**
28 **Porque donde está el cadáver, allí se reúnen los buitres.‡**
29 **"Pero inmediatamente después la tribulación§ de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán sacudidas; ***
30 **y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre. Entonces todas las tribus de la tierra se lamentarán, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.**
31 **Enviará a sus ángeles con gran sonido de trompeta, y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.**
32 **"Aprended ahora de la higuera esta parábola: Cuando su rama ya está tierna y produce sus hojas, sabéis que el verano está cerca.**
33 **Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, incluso a las puertas.**
34 **De cierto os digo que no pasará esta generación† hasta que se cumplan todas estas cosas.**
35 **El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.**

† **24:21** o, opresión ‡ **24:28** o, águilas § **24:29** o, opresión * **24:29** Isaías 13:10; 34:4 † **24:34** La palabra "generación" (genea) también puede traducirse como "raza".

36 **“Pero nadie sabe de ese día y de esa hora, ni siquiera los ángeles del cielo, ‡sino sólo mi Padre.**
37 **Como los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.**
38 **Porque como en los días anteriores al diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en la nave,**
39 **y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será la venida del Hijo del Hombre.**
40 **Entonces dos hombres estarán en el campo: uno será tomado y otro será dejado.**
41 **Dos mujeres estarán moliendo en el molino: una será tomada y la otra será dejada.**
42 **Velad, pues, porque no sabéis a qué hora vendrá vuestro Señor.**
43 **Pero sabed esto, que si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, habría velado y no habría permitido que entraran en su casa.**
44 **Por tanto, estad también preparados, porque a una hora que no esperáis, vendrá el Hijo del Hombre.**

45 **“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente al que su señor ha puesto al frente de su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo?**
46 **Dichoso aquel siervo al que su señor encuentre haciendo eso cuando venga.**
47 **Ciertamente os digo que lo pondrá sobre todo lo que tiene.**
48 **Pero si ese siervo malo dice en su corazón: “Mi señor se demora en venir”,**
49 **y comienza a golpear a sus consiervos, y a comer y beber con los borrachos,**
50 **el señor de ese siervo vendrá en un día en que no lo espera y en una hora en que no lo sabe,**
51 **y lo despedazará y pondrá su parte con los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.**

25

1 **“Entonces el Reino de los Cielos será como diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio.**
2 **Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes.**
3 **Las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite con ellas,**
4 **pero las prudentes tomaron aceite en sus vasos con sus lámparas.**
5 **Mientras el novio se demoraba, todas adormecieron y se quedaron dormidas.**

‡ **24:36** NU añade “ni el hijo”

6 **Pero a medianoche se oyó un grito: "¡Mira! ¡Viene el novio! Salid a recibirlo".**
7 **Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas.** *
8 **Las insensatas dijeron a las prudentes: "Dadnos un poco de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan".**
9 **Pero las prudentes respondieron diciendo: "¿Y si no hay suficiente para nosotras y para vosotras? Id más bien a los que venden y comprad para vosotros'.**
10 **Mientras ellas iban a comprar, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.**
11 **Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, Señor, ábrenos".**
12 **Pero él les respondió: "Os aseguro que no os conozco".**
13 **Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que vendrá el Hijo del Hombre.**
14 **"Pues es como un hombre que, al ir a otro país, llamó a sus propios siervos y les confió sus bienes.**
15 **A uno le dio cinco talentos,**† **a otro dos, a otro uno, a cada uno según su capacidad. Luego siguió su camino.**
16 **Enseguida, el que recibió los cinco talentos fue a comerciar con ellos y ganó otros cinco talentos.**
17 **De la misma manera, el que recibió los dos ganó otros dos.**
18 **Pero el que recibió el único talento se fue, cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor.**
19 **"Después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos y ajustó cuentas con ellos.**
20 **El que recibió los cinco talentos vino y trajo otros cinco talentos, diciendo: 'Señor, me entregaste cinco talentos. He aquí que he ganado otros cinco talentos además de ellos'.**
21 **"Su señor le dijo: 'Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en pocas cosas, yo te pondré al frente de muchas. Entra en la alegría de tu señor'.**
22 **"También el que recibió los dos talentos se acercó y dijo: 'Señor, me entregaste dos talentos. He aquí que he ganado otros dos talentos además de ellos'.**

---

* **25:7** El extremo de la mecha de una lámpara de aceite debe cortarse periódicamente para evitar que se obstruya con depósitos de carbón. La altura de la mecha también se ajusta para que la llama arda uniformemente y dé buena luz sin producir mucho humo. † **25:15** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras (normalmente se utiliza para pesar la plata, a menos que se especifique lo contrario)

23 **“Su señor le dijo: ‘Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en algunas cosas. Yo te pondré al frente de muchas cosas. Entra en la alegría de tu señor’.**

24 **“También el que había recibido el único talento se acercó y dijo: “Señor, te conozco que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.**

25 **Tuve miedo, me fui y escondí tu talento en la tierra. He aquí que tienes lo que es tuyo’.**

26 **“Pero su señor le respondió: ‘Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho donde no sembré, y recojo donde no esparcí.**

27 **Por lo tanto, deberías haber depositado mi dinero en los banqueros, y a mi llegada debería haber recibido lo mío con intereses.**

28 **Quítale, pues, el talento y dáselo al que tiene los diez talentos.**

29 **Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.**

30 **Echad al siervo inútil a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes”.**

31 **“Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria.**

32 **Ante él se reunirán todas las naciones, y las separará unas de otras, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.**

33 **Pondrá las ovejas a su derecha, pero los cabritos a la izquierda.**

34 **Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo;**

35 **porque tuve hambre y me disteis de comer. Tuve sed y me disteis de beber. Fui forastero y me acogisteis.**

36 **Estuve desnudo y me vestisteis. Estuve enfermo y me visitasteis. Estuve en la cárcel y vinisteis a verme”.**

37 **“Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?**

38 **¿Cuándo te vimos como forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos?**

39 **¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y acudimos a ti?**

40 **“El Rey les responderá: ‘Os aseguro que porque lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis’.**

41 **Entonces dirá también a los de la izquierda:**

**‘Apartaos de mí, malditos,
al fuego eterno que está
preparado para el diablo
y sus ángeles;**
42 **porque tuve hambre,
y no me disteis de comer;
tuve sed, y no me disteis
de beber;**
43 **fui forastero, y no
me acogisteis; estuve
desnudo, y no me vestis-
teis; enfermo, y en la
cárcel, y no me visi-
tasteis.’**
44 **“Entonces también
responderán diciendo:
‘Señor, ¿cuándo te vimos
hambriento, o sediento,
o forastero, o desnudo, o
enfermo, o en la cárcel, y
no te ayudamos?**
45 **“Entonces les respon-
derá diciendo: “Os ase-
guro que porque no lo
hicisteis con uno de estos
más pequeños, no lo hicis-
teis conmigo.**
46 **Estos irán al castigo
eterno, pero los justos a la
vida eterna.”**

26

1 Cuando Jesús terminó to-
das estas palabras, dijo a sus
discípulos:
2 **“Sabéis que dentro de
dos días viene la Pascua,
y el Hijo del Hombre será
entregado para ser cruci-
ficado.”**
3 Entonces los jefes de los
sacerdotes, los escribas y los
ancianos del pueblo se re-
unieron en el patio del sumo
sacerdote, que se llamaba
Caifás.
4 Se pusieron de acuerdo
para prender a Jesús con
engaño y matarlo.
5 Pero dijeron: “No du-
rante la fiesta, para que no
se produzca un motín en el
pueblo”.
6 Estando Jesús en Betania,
en casa de Simón el leproso,
7 se le acercó una mujer
con un frasco de alabastro
de ungüento muy caro, y se
lo derramó sobre la cabeza
mientras estaba sentado a la
mesa.
8 Al ver esto, sus discípulos
se indignaron diciendo:
“¿Por qué este derroche?
9 Porque este ungüento
podría haberse vendido por
mucho y haberse dado a los
pobres”.
10 Sin embargo, sabiendo
esto, Jesús les dijo: **“¿Por
qué molestáis a la mujer?
Ella ha hecho una buena
obra para mí.**
11 **Porque siempre tenéis
a los pobres con vosotros,
pero a mí no me tenéis
siempre.**
12 **Porque al derramar
este ungüento sobre mi
cuerpo, lo hizo para
prepararme para la sepul-
tura.**
13 **Os aseguro que don-
dequiera que se predique
esta Buena Noticia en todo
el mundo, también se
hablará de lo que ha he-
cho esta mujer como un
recuerdo de ella.”**
14 Entonces uno de los
doce, que se llamaba Judas
Iscariote, fue a los jefes de
los sacerdotes

15 y les dijo: “¿Cuánto
estáis dispuestos a darme si
os lo entrego?” Y le pesaron
treinta monedas de plata.
16 Desde entonces buscó la
oportunidad de traicionarlo.
17 El primer día de los
panes sin levadura, los
discípulos se acercaron a
Jesús y le dijeron: “¿Dónde
quieres que te preparemos
para comer la Pascua?”
18 Dijo: **“Ve a la ciudad a
cierta persona y dile: “El
Maestro dice: “Se acerca
mi hora. Celebraré la
Pascua en tu casa con mis
discípulos””.**
19 Los discípulos hicieron
lo que Jesús les mandó y
prepararon la Pascua.
20 Cuando llegó la noche,
estaba sentado a la mesa con
los doce discípulos.
21 Mientras comían, dijo:
**“Os aseguro que uno
de vosotros me va a
traicionar”.**
22 Estaban muy apenados
y cada uno comenzó a pre-
guntarle: “No soy yo, ¿ver-
dad, Señor?”.
23 Él respondió: **“El que
mojó su mano conmigo en
el plato me entregará.**
24 **El Hijo del Hombre va
como está escrito de él,
pero ¡ay de aquel hombre
por el que el Hijo del Hom-
bre es entregado! Más le
valdría a ese hombre no
haber nacido”.**
25 Judas, el que lo
traicionó, respondió: “No
soy yo, ¿verdad, rabino?”
Le dijo: **“Tú lo has di-
cho”.**
26 Mientras comían, Jesús
tomó el pan, dio gracias por*
él y lo partió. Se lo dio
a los discípulos y les dijo:
**“Tomad, comed; esto es
mi cuerpo”.**
27 Tomó la copa, dio gra-
cias y se la dio a ellos, di-
ciendo: **“Bebed todos de
ella,**
28 **porque ésta es mi san-
gre de la nueva alianza,
que se derrama por mu-
chos para la remisión de
los pecados.**
29 **Pero os digo que desde
ahora no beberé de este
fruto de la vid, hasta
aquel día en que lo beba
de nuevo con vosotros en
el Reino de mi Padre.”**
30 Cuando cantaron un
himno, salieron al Monte de
los Olivos.
31 Entonces Jesús les
dijo: **“Esta noche todos
vosotros tropezaréis por
mi causa, porque está
escrito: “Heriré al pastor,
y las ovejas del rebaño se
dispersarán.** †
32 **Pero cuando haya re-
sucitado, iré delante de
vosotros a Galilea”.**
33 Pero Pedro le contestó:
“Aunque todos tropiecen por
tu culpa, yo no tropezaré
jamás”.
34 Jesús le dijo: **“Te ase-
guro que esta noche, antes
de que cante el gallo, me
negarás tres veces”.**

* **26:26** TR lee “bendecido” en lugar de “dio gracias por” † **26:31** 26:31 Zacarías 13:7

35 Pedro le dijo: “Aunque
tenga que morir contigo,
no te negaré”. Todos los
discípulos también dijeron
lo mismo.
36 Entonces Jesús vino con
ellos a un lugar llamado
Getsemaní, y dijo a sus
discípulos: **“Sentaos aquí,
mientras voy allí a orar.”**
37 Tomó consigo a Pedro y
a los dos hijos de Zebedeo, y
comenzó a entristecerse y a
angustiarse gravemente.
38 Entonces les dijo: **“Mi
alma está muy triste,
hasta la muerte. Quedaos
aquí y velad conmigo”.**
39 Se adelantó un poco, se
postró sobre su rostro y oró
diciendo: **“Padre mío, si es
posible, haz que pase de
mí esta copa; pero no lo
que yo quiero, sino lo que
tú quieres.”**
40 Vino a los discípulos y
los encontró durmiendo, y
dijo a Pedro: **“¿Qué, no
habéis podido velar con-
migo una hora?**
41 **Velad y orad, para que
no entréis en tentación.
El espíritu, en efecto, está
dispuesto, pero la carne
es débil”.**
42 Otra vez se fue y oró di-
ciendo: **“Padre mío, si esta
copa no puede pasar de mí
si no la bebo, hágase tu
voluntad”.**
43 Volvió y los encontró
durmiendo, pues los ojos de
ellos estaban cargados.
44 Los dejó de nuevo, se
fue y oró por tercera vez, di-
ciendo las mismas palabras.
45 Entonces se acercó a sus
discípulos y les dijo: **“¿To-
davía estáis durmiendo y
descansando? He aquí
que se acerca la hora, y
el Hijo del Hombre es en-
tregado en manos de los
pecadores.**
46 **Levantaos, vamos. He
aquí que se acerca el que
me traiciona”.**
47 Mientras aún hablaba,
he aquí que vino Judas, uno
de los doce, y con él una
gran multitud con espadas y
palos, de parte de los sumos
sacerdotes y de los ancianos
del pueblo.
48 El que le entregaba les
había dado una señal, di-
ciendo: “Al que yo bese, ése
es. Apresadle”.
49 Inmediatamente se ac-
ercó a Jesús y le dijo: “¡Salu-
dos, Rabí!”, y le besó.
50 Jesús le dijo: **“Amigo,
¿qué haces aquí?”**
Entonces vinieron y le
echaron mano a Jesús, y le
prendieron.
51 He aquí que uno de
los que estaban con Jesús
extendió la mano y sacó la
espada, e hirió al siervo del
sumo sacerdote y le cortó la
oreja.
52 Entonces Jesús le dijo:
**“Vuelve a poner tu espada
en su sitio, porque todos
los que toman la espada
morirán a espada.**
53 **¿O acaso crees que
no podría pedirle a mi
Padre, y que incluso ahora
me enviaría más de doce
legiones de ángeles?**

54 **¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras que deben ser así?"**

55 En aquella hora, Jesús dijo a las multitudes: **"¿Habéis salido como contra un ladrón con espadas y palos para prenderme? Yo me sentaba todos los días en el templo a enseñar, y no me habéis arrestado.**

56 **Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas."**

Entonces todos los discípulos le dejaron y huyeron.

57 Los que habían prendido a Jesús lo llevaron al sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

58 Pero Pedro le siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote, y entró y se sentó con los oficiales para ver el final.

59 Los jefes de los sacerdotes, los ancianos y todo el consejo buscaban falsos testimonios contra Jesús para condenarlo a muerte,

60 y no los encontraron. Aunque se presentaron muchos testigos falsos, no encontraron ninguno. Pero al fin se presentaron dos testigos falsos

61 y dijeron: "Este hombre dijo: 'Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días'."

62 El sumo sacerdote se levantó y le dijo: "¿No tienes respuesta? ¿Qué es esto que estos testifican contra ti?"

63 Pero Jesús guardó silencio. El sumo sacerdote le respondió: "Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios."

64 Jesús le dijo: **"Tú lo has dicho. Sin embargo, te digo que después de esto verás al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo."**

65 Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo: "¡Ha dicho una blasfemia! ¿Para qué necesitamos más testigos? Mirad, ahora habéis oído su blasfemia.

66 ¿Qué os parece?"

Ellos respondieron: "¡Es digno de muerte!"

67 Entonces le escupieron en la cara y le golpearon con los puños, y algunos le abofetearon,

68 diciendo: "¡Profetízanos, Cristo! ¿Quién te ha pegado?"

69 Pedro estaba sentado fuera, en el patio, y se le acercó una criada diciendo: "¡También tú estabas con Jesús, el galileo!"

70 Pero él lo negó ante todos, diciendo: "No sé de qué estáis hablando".

71 Cuando salió al pórtico, otro lo vio y dijo a los que estaban allí: "Este también estuvo con Jesús de Nazaret."

72 De nuevo lo negó con un juramento: "No conozco al hombre".

73 Al cabo de un rato, los
que estaban allí se acercaron
y dijeron a Pedro: "Seguramente tú también eres uno
de ellos, pues tu discurso te
da a conocer."
74 Entonces empezó a
maldecir y a jurar: "¡No
conozco a ese hombre!".
Inmediatamente cantó el
gallo.
75 Pedro se acordó de la
palabra que Jesús le había
dicho: **"Antes de que cante
el gallo, me negarás tres
veces". Entonces salió y
lloró amargamente.**

27

1 Al amanecer, todos los
jefes de los sacerdotes y
los ancianos del pueblo se
pusieron de acuerdo contra
Jesús para matarlo.
2 Lo ataron, lo llevaron y lo
entregaron a Poncio Pilato,
el gobernador.
3 Entonces Judas, el que lo
traicionó, al ver que Jesús
era condenado, sintió remordimiento y devolvió las
treinta monedas de plata a
los sumos sacerdotes y a los
ancianos,
4 diciendo: "He pecado al
entregar sangre inocente."
Pero ellos dijeron: "¿Qué
es eso para nosotros?
Vosotros os ocupáis de ello".
5 Arrojó las piezas de plata
en el santuario y se marchó.
Luego se fue y se ahorcó.
6 Los jefes de los sacerdotes tomaron las piezas de
plata y dijeron: "No es lícito
ponerlas en el tesoro, pues
es el precio de la sangre."
7 Se asesoraron y compraron con ellas el campo
del alfarero para enterrar a
los extranjeros.
8 Por eso ese campo ha
sido llamado "El campo de la
sangre" hasta el día de hoy.
9 Entonces se cumplió lo
que se había dicho por
medio del profeta Jeremías*,
que decía

"Tomaron las treinta piezas
de plata,
el precio de aquel sobre
el que se había fijado
un precio,
al que algunos de los hijos de Israel le dieron
precio,

10 y los dieron para el campo
del alfarero,
como el Señor me ordenó†".

11 Jesús se presentó ante
el gobernador y éste le preguntó: "¿Eres tú el rey de
los judíos?"

Jesús le dijo: **"Tú lo
dices".**

12 Cuando fue acusado
por los sumos sacerdotes y
los ancianos, no respondió
nada.
13 Entonces Pilato le dijo:
"¿No oyes cuántas cosas
declaran contra ti?".
14 No le respondió, ni
siquiera una palabra, de
modo que el gobernador se
maravilló mucho.

* **27:9** algunos manuscritos omiten "Jeremías" † **27:10** Zacarías 11:12-13; Jeremías 19:1-13; 32:6-9

15 En la fiesta, el gobernador acostumbraba a liberar a la multitud un prisionero que ellos deseaban.
16 Tenían entonces un preso notable llamado Barrabás.
17 Así pues, cuando se reunieron, Pilato les dijo: "¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás, o a Jesús, que se llama Cristo?"
18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.
19 Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: "No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido muchas cosas en sueños por su culpa."
20 Los jefes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes para que pidieran a Barrabás y destruyeran a Jesús.
21 Pero el gobernador les respondió: "¿A cuál de los dos queréis que os suelte?"
Dijeron: "¡Barabbas!"
22 Pilato les dijo: "¿Qué haré, pues, a Jesús, que se llama Cristo?"
Todos le decían: "¡Que lo crucifiquen!"
23 Pero el gobernador dijo: "¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?"
Pero ellos gritaban mucho, diciendo: "¡Que lo crucifiquen!".
24 Al ver Pilato que no se ganaba nada, sino que se iniciaba un alboroto, tomó agua y se lavó las manos ante la multitud, diciendo: "Yo soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros os encargáis de ello".
25 Todo el pueblo respondió: "¡Que su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"
26 Entonces les soltó a Barrabás, pero a Jesús lo azotó y lo entregó para que lo crucificaran.
27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guarnición contra él.
28 Lo desnudaron y le pusieron un manto escarlata.
29 Trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y una caña en la mano derecha; se arrodillaron ante él y se burlaron, diciendo: "¡Salve, Rey de los judíos!"
30 Le escupían, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.
31 Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.
32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón, y le obligaron a ir con ellos para que llevara su cruz.
33 Cuando llegaron a un lugar llamado "Gólgota", es decir, "El lugar de la calavera",

‡ **27:34** TR añade "para que se cumpla lo dicho por el profeta: 'Se repartieron mis vestidos, y para mi ropa echaron suertes;' " [ver Salmo 22:18 y Juan 19:24]

34 le dieron a beber vino‡
agrio mezclado con hiel.
Cuando lo probó, no quiso
beber.
35 Cuando lo crucificaron,
se repartieron su ropa
echando suertes,
36 y se sentaron a velarlo
allí.
37 Colocaron sobre su
cabeza la acusación escrita:
“ESTE ES JESÚS, EL REY DE
LOS JUDÍOS”.
38 Entonces había dos
ladrones crucificados con él,
uno a su derecha y otro a la
izquierda.
39 Los que pasaban le
blasfemaban, moviendo la
cabeza
40 y diciendo: “Tú, que
destruyes el templo y lo con-
struyes en tres días, sálvate
a ti mismo. Si eres el Hijo de
Dios, baja de la cruz”.
41 Asimismo, los jefes de
los sacerdotes, burlándose
con los escribas, los fariseos
§y los ancianos, decían:
42 “Ha salvado a otros,
pero no puede salvarse a sí
mismo. Si es el Rey de Israel,
que baje ahora de la cruz, y
creeremos en él.
43 Él confía en Dios. Que
Dios lo libere ahora, si lo
quiere; porque ha dicho: “Yo
soy el Hijo de Dios””.
44 También los ladrones
que estaban crucificados con
él le lanzaron el mismo re-
proche.
45 Desde la hora* sexta
hubo oscuridad sobre toda la
tierra hasta la hora novena.
46 Hacia la hora novena,
Jesús gritó con gran voz, di-
ciendo: **“Elí, Elí, ¿lama
sabactani?”** Es decir, “**Dios
mío, Dios mío, ¿por qué
me has abandonado?”**
47 Algunos de los que es-
taban allí, al oírlo, dijeron:
“Este hombre llama a Elías”.
48 Inmediatamente, uno de
ellos corrió y tomó una
esponja, la llenó de vinagre,
la puso en una caña y le dio
de beber.
49 Los demás dijeron:
“Déjenlo. Vamos a ver si
Elías viene a salvarlo”.
50 Jesús volvió a gritar con
fuerza y entregó su espíritu.
51 He aquí que el velo
del templo se rasgó en dos
desde arriba hasta abajo. La
tierra tembló y las rocas se
partieron.
52 Se abrieron los sepul-
cros y resucitaron muchos
cuerpos de los santos que
habían dormido;
53 y saliendo de los sepul-
cros después de su resurrec-
ción, entraron en la ciudad
santa y se aparecieron a mu-
chos.
54 El centurión y los que
estaban con él observando a
Jesús, al ver el terremoto y
las cosas que se hacían, se
espantaron, diciendo: “¡Ver-
daderamente éste era el
Hijo de Dios!”
55 Estaban allí mirando
desde lejos muchas mujeres
que habían seguido a Jesús
desde Galilea, sirviéndole.
56 Entre ellas estaban
María Magdalena, María la

§ **27:41** TR omite “los fariseos” * **27:45** mediodía

madre de Santiago y de José,
y la madre de los hijos de
Zebedeo.
57 Cuando llegó la noche,
vino un hombre rico de
Arimatea llamado José, que
también era discípulo de
Jesús.
58 Este hombre fue a Pilato
y pidió el cuerpo de Jesús.
Entonces Pilato ordenó que
se entregara el cuerpo.
59 José tomó el cuerpo, lo
envolvió en una tela de lino
limpia
60 y lo puso en su propio
sepulcro nuevo, que había
excavado en la roca. Luego
hizo rodar una gran piedra
contra la puerta del sepulcro
y se fue.
61 María Magdalena estaba
allí, y la otra María, sen-
tadas frente al sepulcro.

62 Al día siguiente, que
era el día siguiente al de
la preparación, se reunieron
los jefes de los sacerdotes y
los fariseos ante Pilato,
63 diciendo: “Señor, nos
acordamos de lo que dijo
aquel engañador cuando
aún vivía: ‘Después de tres
días resucitaré’.
64 Manda, pues, que se
asegure el sepulcro hasta el
tercer día, no sea que ven-
gan sus discípulos de noche
y lo roben, y digan al pueblo:
‘Ha resucitado de entre los
muertos’; y el último engaño
será peor que el primero.”

65 Pilato les dijo: “Tenéis
una guardia. Vayan y
asegúrenlo todo lo que
puedan”.

66 Así que fueron con
la guardia y aseguraron el
sepulcro, sellando la piedra.

28

1 Después del sábado, al
amanecer del primer día de
la semana, María Magdalena
y la otra María fueron a ver
el sepulcro.
2 Se produjo un gran ter-
remoto, porque un ángel del
Señor descendió del cielo,
vino, removió la piedra de la
puerta y se sentó sobre ella.
3 Su aspecto era como un
relámpago, y su ropa blanca
como la nieve.
4 Por miedo a él, los
guardias se estremecieron y
quedaron como muertos.
5 El ángel respondió a
las mujeres: “No temáis,
porque sé que buscáis a
Jesús, que ha sido crucifi-
cado.
6 No está aquí, porque
ha resucitado, tal como dijo.
Venid a ver el lugar donde
yacía el Señor.
7 Id pronto a decir a sus
discípulos: “Ha resucitado
de entre los muertos, y
he aquí que va delante de
vosotros a Galilea; allí le
veréis”. He aquí que os lo he
dicho”.
8 Salieron rápidamente
del sepulcro con miedo y
gran alegría, y corrieron a
avisar a sus discípulos.
9 Mientras iban a avisar a
sus discípulos, he aquí que
Jesús les salió al encuentro,
diciendo: **“¡Alégrense!”**
Se acercaron, se agarraron
a sus pies y le adoraron.

10 Entonces Jesús les dijo: **"No tengan miedo. Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán".**

11 Mientras iban, he aquí que algunos de los guardias entraron en la ciudad y contaron a los sumos sacerdotes todo lo que había sucedido.

12 Cuando se reunieron con los ancianos y tomaron consejo, dieron una gran cantidad de plata a los soldados,

13 diciendo: "Decid que sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras dormíamos.

14 Si esto llega a oídos del gobernador, le convenceremos y os libraremos de preocupaciones."

15 Así que tomaron el dinero e hicieron lo que se les dijo. Este dicho se difundió entre los judíos, y continúa hasta hoy.

16 Pero los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús los había enviado.

17 Cuando le vieron, se postraron ante él; pero algunos dudaban.

18 Jesús se acercó a ellos y les habló diciendo: **"Se me ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra.**

19 **Id* y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,**

20 **enseñándoles a observar todo lo que os he mandado. He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".** Amén.

---

* **28:19** TR y NU añaden "por tanto"

El santo evangelio según San Marcos

1 El comienzo de la Buena
Nueva de Jesucristo, el Hijo
de Dios.
2 Como está escrito en los
profetas,
"He aquí que* envío a mi
mensajero ante tu faz,
que te preparará el
camino delante de ti: †
3 la voz de uno que clama en
el desierto,
'¡Preparad el camino
del Señor!
Enderezad sus caminos". ‡
4 Juan vino bautizando§
en el desierto y predicando
el bautismo del arrepen-
timiento para el perdón de
los pecados.
5 Toda la región de Judea
y todos los de Jerusalén
salieron a su encuentro.
Fueron bautizados por él en
el río Jordán, confesando sus
pecados.
6 Juan estaba vestido con
pelo de camello y un cin-
turón de cuero alrededor de
la cintura. Comía chapulines
y miel silvestre.
7 Predicaba diciendo: "De-
spués de mí viene el que
es más poderoso que yo, la
correa de cuyas sandalias no
soy digno de agacharme y
desatar.
8 Yo os he bautizado en
*agua, pero él os bautizará
en el Espíritu Santo".

9 En aquellos días, Jesús
vino de Nazaret de Galilea y
fue bautizado por Juan en el
Jordán.
10 Al salir del agua, vio que
los cielos se abrían y que el
Espíritu descendía sobre él
como una paloma.
11 Una voz salió del cielo:
"Tú eres mi Hijo amado, en
quien me complazco".

12 Inmediatamente, el
Espíritu lo condujo al
desierto.
13 Estuvo allí en el desierto
cuarenta días, tentado por
Satanás. Estaba con los ani-
males salvajes, y los ángeles
le servían.

14 Después de que Juan
fue detenido, Jesús vino a
Galilea predicando la Buena
Nueva del Reino de Dios,
15 y diciendo: "¡El **tiempo
se ha cumplido y el Reino
de Dios está cerca! Ar-
repiéntanse y crean en la
Buena Nueva".**

16 Pasando junto al mar
de Galilea, vio a Simón y a
Andrés, hermano de Simón,
echando la red en el mar,
pues eran pescadores.
17 Jesús les dijo: **"Venid
en pos de mí, y os haré
pescadores de hombres".**

* **1:2** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:2** Malaquías 3:1 ‡ **1:3** Isaías 40:3 § **1:4** o, sumergiendo * **1:8** La palabra griega (en) traducida aquí como "en" podría traducirse también como "con" en algunos contextos.

18 Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron.
19 Al alejarse un poco de allí, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que también estaban en la barca remendando las redes.
20 Inmediatamente los llamó, y ellos dejaron a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros, y fueron tras él.
21 Fueron a Capernaúm, y en seguida, el día de reposo, entró en la sinagoga y enseñó.
22 Se asombraban de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.
23 En seguida se presentó en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu impuro, que gritaba,
24 diciendo: "¡Ja! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, el nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios".
25 Jesús le reprendió diciendo: **"¡Cállate y sal de él!"**
26 El espíritu inmundo, que lo convulsionaba y gritaba con fuerza, salió de él.
27 Todos estaban asombrados, y se preguntaban entre sí, diciendo: "¿Qué es esto? ¿Una nueva enseñanza? Porque con autoridad manda hasta a los espíritus inmundos, y le obedecen".
28 Inmediatamente se difundió su fama por toda la región de Galilea y sus alrededores.
29 En seguida, cuando salieron de la sinagoga, entraron en casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan.
30 La madre de la mujer de Simón estaba enferma de fiebre, y enseguida le hablaron de ella.
31 Él se acercó, la tomó de la mano y la levantó. La fiebre se le quitó enseguida, †y les sirvió.
32 Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados.
33 Toda la ciudad estaba reunida a la puerta.
34 El curó a muchos enfermos de diversas enfermedades y expulsó a muchos demonios. No dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.
35 De madrugada, cuando aún estaba oscuro, se levantó y salió, y se fue a un lugar desierto, y allí oró.
36 Simón y los que estaban con él lo buscaron.
37 Lo encontraron y le dijeron: "Todos te buscan".
38 Les dijo: **"Vayamos a otra parte, a las ciudades vecinas, para que predique también allí, porque he salido por este motivo."**
39 Y entró en las sinagogas de ellos por toda Galilea, predicando y expulsando los demonios.

† **1:31** NU omite "inmediatamente".

40 Un leproso se acercó a él
rogándole, arrodillándose
ante él y diciéndole: "Si
quieres, puedes limpiarme".
41 Conmovido por la com-
pasión, extendió la mano,
lo tocó y le dijo: **"Quiero.**
Queda limpio".
42 Al decir esto, inmediata-
mente la lepra se apartó de
él y quedó limpio.
43 Lo amonestó estricta-
mente e inmediatamente lo
envió fuera,
44 y le dijo: **"Mira que no**
digas nada a nadie, sino ve
a presentarte al sacerdote
y ofrece por tu limpieza lo
que Moisés mandó, para
que les sirva de testimo-
nio."
45 Pero él salió, y comenzó
a proclamarlo mucho, y a
difundir el hecho, de modo
que Jesús ya no podía entrar
abiertamente en una ciudad,
sino que estaba fuera, en
lugares desiertos. La gente
acudía a él de todas partes.

2

1 Cuando volvió a entrar
en Capernaúm después de
algunos días, se oyó que es-
taba en casa.
2 Inmediatamente se re-
unieron muchos, de modo
que ya no cabían ni siquiera
alrededor de la puerta; y él
les habló.
3 Se acercaron cuatro per-
sonas llevando a un para-
lítico.
4 Como no podían ac-
ercarse a él por la mul-
titud, quitaron el techo
donde estaba. Después de
romperlo, bajaron la estera
en la que estaba acostado el
paralítico.
5 Jesús, al ver su fe, dijo al
paralítico: **"Hijo, tus peca-**
dos te son perdonados".
6 Pero había algunos de
los escribas que estaban sen-
tados y razonaban en sus
corazones:
7 "¿Por qué este hombre
dice blasfemias así? ¿Quién
puede perdonar los pecados
sino sólo Dios?"
8 En seguida Jesús, percibi-
endo en su espíritu que
así razonaban en su inte-
rior, les dijo: **"¿Por qué**
razonáis así en vuestros
corazones?
9 **¿Qué es más fácil,**
decir al paralítico "Tus
pecados quedan per-
donados", o decirle:
"Levántate, toma tu cama
y anda"?
10 **Pero para que sepáis**
que el Hijo del Hom-
bre tiene autoridad en la
tierra para perdonar los
pecados" — dijo al par-
alítico —
11 **"Te digo que te lev-**
antes, toma tu camilla y
vete a tu casa."
12 Se levantó, y en seguida
tomó la estera y salió delante
de todos, de modo que todos
se asombraron y glorificaron
a Dios, diciendo: "¡Nunca
vimos nada semejante!"
13 Volvió a salir a la orilla
del mar. Toda la multitud
se acercaba a él, y él les
enseñaba.
14 Al pasar, vio a Leví,
hijo de Alfeo, sentado en la
oficina de impuestos. Le

dijo: **“Sígueme”. Y él se levantó y le siguió.**

15 Estaba sentado a la mesa en su casa, y muchos recaudadores de impuestos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos, y le seguían.

16 Los escribas y los fariseos, al ver que comía con los pecadores y los recaudadores de impuestos, dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come y bebe con los recaudadores de impuestos y los pecadores?”

17 Al oírlo, Jesús les dijo: **“Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento”.**

18 Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, y se acercaron a preguntarle: “¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, pero tus discípulos no ayunan?”

19 Jesús les dijo: **“¿Pueden los acompañantes del novio ayunar mientras el novio está con ellos? Mientras tengan al novio con ellos, no pueden ayunar.**

20 **Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán en ese día.**

21 Nadie cose **un trozo de tela sin remendar en una prenda vieja, porque si no el remiendo se encoge y lo nuevo se desprende de lo viejo, y se hace un agujero peor.**

22 Nadie **pone vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino nuevo revienta los odres, y el vino se derrama, y los odres se destruyen; pero poned vino nuevo en odres nuevos.”**

23 Iba el sábado por los campos de trigo, y sus discípulos empezaron, mientras iban, a arrancar espigas.

24 Los fariseos le dijeron: “He aquí, ¿por qué hacen lo que no es lícito en el día de reposo?”

25 Les dijo **“¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y hambre, él y los que estaban con él?**

26 **¿Cómo entró en la casa de Dios en el tiempo del sumo sacerdote Abiatar, y comió el pan de la feria, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él?”**

27 Les dijo: **“El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado.**

28 **Por lo tanto, el Hijo del Hombre es señor incluso del sábado”.**

3

1 Volvió a entrar en la sinagoga, y allí había un hombre que tenía la mano seca.

2 Le vigilaban para ver si le curaba en día de sábado, a fin de acusarle.

3 Dijo al hombre que
tenía la mano seca:
"Levántate".
4 Les dijo: **"¿Es lícito en**
día de sábado hacer el
bien o el mal? ¿Salvar
una vida o matar?" Pero
ellos guardaron silencio.
5 Cuando los miró con
ira, apenado por el endure-
cimiento de sus corazones,
dijo al hombre: "Extiende
tu mano". La extendió, y
su mano quedó tan sana
como la otra.
6 Los fariseos salieron y
enseguida conspiraron con
los herodianos contra él
para destruirlo.

7 Jesús se retiró al mar
con sus discípulos; y le
siguió una gran multitud de
Galilea, de Judea,
8 de Jerusalén, de Idumea,
del otro lado del Jordán, y
los de los alrededores de
Tiro y Sidón. Una gran mul-
titud, al oír las grandes cosas
que hacía, se acercó a él.
9 Él dijo a sus discípulos
que, a causa de la
muchedumbre, le tuvieran
cerca de él una pequeña
barca, para que no le
presionaran.
10 Porque había curado a
muchos, de modo que todos
los que tenían enfermedades
le apretaban para tocarle.
11 Los espíritus inmundos,
al verlo, se postraron ante él
y gritaron: "¡Tú eres el Hijo
de Dios!"
12 Él les advertía con sev-
eridad que no debían darlo
a conocer.
13 Subió al monte y llamó a
los que quería, y ellos fueron
a él.
14 Nombró a doce, para
que estuvieran con él, y para
enviarlos a predicar
15 y a tener autoridad para
sanar enfermedades y ex-
pulsar demonios:
16 Simón (al que dio el
nombre de Pedro);
17 Santiago, hijo de Zebe-
deo; y Juan, hermano de
Santiago, (al que llamó
Boanerges, que significa,
Hijos del Trueno);
18 Andrés; Felipe; Bar-
tolomé; Mateo; Tomás; San-
tiago, hijo de Alfeo; Tadeo;
Simón el Zelote;
19 y Judas Iscariote, que
también lo traicionó.

Entonces entró en una
casa.
20 La multitud se reunió
de nuevo, de modo que no
podían ni comer pan.
21 Cuando lo oyeron sus
amigos, salieron a pren-
derlo, porque decían: "Está
loco".
22 Los escribas que ba-
jaron de Jerusalén decían:
"Tiene a Beelzebul", y "Por
el príncipe de los demonios
expulsa a los demonios".

23 Los convocó y les dijo en
parábolas: **"¿Cómo puede**
Satanás expulsar a Sa-
tanás?
24 **Si un reino está di-**
vidido contra sí mismo,
ese reino no puede per-
manecer.
25 Si **una casa está di-**
vidida contra sí misma,
esa casa no puede per-
manecer.

26 Si Satanás se ha **levantado contra sí mismo y está dividido, no puede mantenerse en pie, sino que tiene un fin.**

27 **Pero nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte para saquear, si antes no ata al hombre fuerte; entonces saqueará su casa.**

28 **"Ciertamente os digo que todos los pecados de los descendientes del hombre serán perdonados, incluso las blasfemias con las que puedan blasfemar;**

29 **pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tiene perdón, sino que está sujeto a la condenación eterna."** *

30 — porque dijeron: "Tiene un espíritu impuro".

31 Llegaron su madre y sus hermanos y, estando fuera, le mandaron llamar.

32 Una multitud estaba sentada a su alrededor, y le dijeron: "Mira, tu madre, tus hermanos y tus hermanas† están afuera buscándote".

33 Él les respondió: **"¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?"**

34 Mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: **"¡Mira, mi madre y mis hermanos!**

35 **Porque todo el que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre".**

4

1 De nuevo se puso a enseñar a la orilla del mar. Se reunió con él una gran multitud, de modo que entró en una barca en el mar y se sentó. Toda la multitud estaba en tierra firme junto al mar.

2 Les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les decía en su enseñanza:

3 **"¡Escuchad! He aquí que el agricultor salió a sembrar.**

4 **Mientras sembraba, una parte de la semilla cayó en el camino, y *vinieron los pájaros y la devoraron.**

5 **Otras cayeron en el suelo rocoso, donde tenía poca tierra, y enseguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra.**

6 Cuando **salió el sol, se quemó; y como no tenía raíz, se secó.**

7 Otra cayó **entre los espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.**

8 Otras cayeron **en buena tierra y dieron fruto, creciendo y aumentando. Algunos produjeron treinta veces, otros sesenta veces y otros cien veces más".**

9 Dijo: **"El que tenga oídos para oír, que oiga".**

10 Cuando se quedó solo, los que estaban a su alrededor con los doce le preguntaron por las parábolas.

---

* **3:29** NU lee, culpable de un pecado eterno. † **3:32** TR omite "sus hermanas"

* **4:4** TR añade "del aire"

11 Él les dijo: **“A vosotros**
se os ha dado el misterio
del Reino de Dios, pero
a los que están fuera, to-
das las cosas se hacen en
parábolas,
12 **para que “viendo vean**
y no perciban, y oyendo,
no entiendan, no sea que
se vuelvan y se les perdo-
nen los pecados.”†
13 Les dijo: “¿No **en-**
tendéis esta parábola?
¿Cómo vais a entender
todas las parábolas?
14 **El agricultor siembra**
la palabra.
15 Los que **están junto**
al camino son aquellos en
los que se siembra la pal-
abra; y cuando han oído,
enseguida viene Satanás y
les quita la palabra que se
ha sembrado en ellos.
16 Estos, **de la misma**
manera, son los que
están sembrados en los
pedregales, los cuales,
cuando han oído la
palabra, inmediatamente
la reciben con alegría.
17 **No tienen raíz en sí**
mismos, sino que duran
poco. Cuando surge la
opresión o la persecución
a causa de la palabra, en-
seguida tropiezan.
18 **Otros son los que**
están sembrados entre las
espinas. Estos son los que
han oído la palabra,
19 **y los afanes de este**
siglo, y el engaño de las
riquezas, y los deseos de
otras cosas que entran,
ahogan la palabra, y se
hace infructuosa.
20 **Los que fueron sem-**
brados en buena tierra
son los que oyen la pal-
abra, la aceptan y dan
fruto, unos treinta ve-
ces, otros sesenta y otros
cien.”
21 Les dijo: **“¿Acaso se**
trae una lámpara para
ponerla debajo de un
cesto o‡ **de una cama?**
¿No se pone sobre un
candelero?
22 **Porque no hay nada**
oculto si no es para que
se conozca, ni se ha hecho
nada secreto si no es para
que salga a la luz.
23 **El que tenga oídos**
para oír, que oiga”.
24 Les dijo: **“Prestad**
atención a lo que oís.
Con cualquier medida que
midáis, se os medirá; y se
os dará más a los que oís.
25 **Porque al que tiene, se**
le dará más; y al que no
tiene, se le quitará hasta
lo que tiene.”
26 Dijo **“El Reino de Dios**
es como si un hombre
echara la semilla en la
tierra,
27 **y durmiera y se lev-**
antara de noche y de
día, y la semilla bro-
tara y creciera, aunque no
supiera cómo.
28 **Porque la tierra**
da fruto por sí misma:
primero la hoja, luego la
espiga, después el grano
completo en la espiga.

† **4:12** Isaías 6:9-10 ‡ **4:21** literalmente, un modión, una cesta de medición seca que contiene aproximadamente un pico (unos 9 litros)

29 **Pero cuando el fruto está maduro, enseguida se mete la hoz, porque ha llegado la cosecha."**

30 Dijo: **"¿Cómo compararemos el Reino de Dios? ¿O con qué parábola lo ilustraremos?**

31 Es **como un grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra, aunque es menor que todas las semillas que hay en la tierra,**

32 **sin embargo, cuando se siembra, crece y se hace más grande que todas las hierbas, y echa grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden alojarse bajo su sombra."**

33 Con muchas parábolas de este tipo les hablaba la palabra, según podían oírla.

34 Sin parábola no les hablaba, sino que en privado a sus propios discípulos les explicaba todo.

35 Aquel día, al atardecer, les dijo: **"Pasemos a la otra orilla".**

36 Dejando a la multitud, lo llevaron con ellos, tal como estaba, en la barca. También iban con él otras barcas pequeñas.

37 Se levantó una gran tormenta de viento, y las olas golpeaban la barca, tanto que ésta ya estaba llena.

38 Él mismo estaba en la popa, dormido sobre el cojín; y le despertaron y le preguntaron: "Maestro, ¿no te importa que nos estemos muriendo?"

39 Se despertó y reprendió al viento, y dijo al mar: **"¡Paz! Quédate quieto!" El viento cesó y se produjo una gran calma.**

40 Les dijo: **"¿Por qué tenéis tanto miedo? ¿Cómo es que no tenéis fe?"**

41 Se asustaron mucho y se dijeron unos a otros: "¿Quién es, pues, éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?"

5

1 Llegaron al otro lado del mar, al región de los gadarenos.

2 Cuando bajó de la barca, enseguida le salió al encuentro un hombre con un espíritu impuro que salía de los sepulcros.

3 Vivía en los sepulcros. Ya nadie podía atarlo, ni siquiera con cadenas,

4 porque muchas veces había sido atado con grilletes y cadenas, y las cadenas habían sido destrozadas por él, y los grilletes hechos pedazos. Nadie tenía la fuerza para domarlo.

5 Siempre, de noche y de día, en los sepulcros y en los montes, gritaba y se cortaba con piedras.

6 Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él,

7 y gritando a gran voz, dijo: "¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios

Altísimo? Te conjuro por
Dios, no me atormentes”.
8 Pues le dijo: “¡Sal
del hombre, espíritu
inmundo!”
9 Le preguntó: **“¿Cómo te**
llamas?”.
Le dijo: “Me llamo Legión,
porque somos muchos”.
10 Le rogó mucho que no
los echara del región.
11 En la ladera del monte
había una gran piara de cer-
dos alimentándose.
12 Todos los demonios
le rogaron, diciendo:
“Envíanos a los cerdos, para
que entremos en ellos”.
13 En seguida Jesús les dio
permiso. Los espíritus in-
mundos salieron y entraron
en los cerdos. La piara, de
unos dos mil ejemplares, se
precipitó al mar por la emp-
inada orilla, y se ahogaron
en el mar.
14 Los que alimentaban a
los cerdos huyeron y lo con-
taron en la ciudad y en el
campo.
La gente vino a ver qué era
lo que había sucedido.
15 Se acercaron a Jesús y
vieron al endemoniado sen-
tado, vestido y en su sano
juicio, al que tenía la legión,
y se asustaron.
16 Los que lo vieron les
contaron lo que le había
sucedido al endemoniado y
lo de los cerdos.
17 Comenzaron a rogarle
que se fuera de su región.
18 Cuando entraba en la
barca, el que había sido
poseído por los demonios le
rogó que lo dejara ir con él.
19 No se lo permitió, sino
que le dijo: **“Vete a tu casa,**
a tus amigos, y cuéntales
las grandes cosas que el
Señor ha hecho por ti y
cómo ha tenido misericor-
dia de ti.”
20 Se puso en camino y
comenzó a proclamar en
Decápolis cómo Jesús había
hecho grandes cosas por él,
y todos se maravillaban.
21 Cuando Jesús volvió a
pasar en la barca a la
otra orilla, se reunió con él
una gran multitud; y estaba
junto al mar.
22 He aquí que vino uno
de los jefes de la sinagoga,
llamado Jairo, y viéndole, se
echó a sus pies
23 y le rogó mucho, di-
ciendo: “Mi hijita está a
punto de morir. Te ruego
que vengas y pongas tus
manos sobre ella, para que
quede sana y viva”.
24 Se fue con él, y le seguía
una gran multitud que le
apretaba por todas partes.
25 Una mujer que tenía
flujo de sangre desde hacía
doce años,
26 y que había padecido
muchas cosas por parte de
muchos médicos, y que
había gastado todo lo que
tenía, y no mejoraba, sino
que empeoraba,
27 habiendo oído las cosas
que se referían a Jesús, se
acercó por detrás de él entre
la multitud y tocó sus vesti-
dos.
28 Porque decía: “Con sólo
tocar sus vestidos, quedaré

sana".
29 Al instante se le secó el
flujo de sangre, y sintió en su
cuerpo que estaba curada de
su aflicción.
30 En seguida, Jesús,
percibiendo en sí mismo que
el poder había salido de él,
se volvió entre la multitud
y preguntó: **"¿Quién ha
tocado mis vestidos?"**
31 Sus discípulos le di-
jeron: "Ves que la multitud
te aprieta, y dices: "¿Quién
me ha tocado?"
32 Él miró a su alrededor
para ver quién había hecho
esto.
33 Pero la mujer, temerosa
y temblorosa, sabiendo lo
que le habían hecho, vino y
se postró ante él y le contó
toda la verdad.
34 Él le dijo: **"Hija, tu
fe te ha curado. Ve en
paz y cúrate de tu enfer-
medad".**
35 Mientras aún hablaba,
vino gente de la casa del jefe
de la sinagoga, diciendo: "Tu
hija ha muerto. ¿Para qué
molestar más al Maestro?"
36 Pero Jesús, al oír el
mensaje pronunciado, dijo
inmediatamente al jefe de
la sinagoga: **"No tengas
miedo, sólo cree".**
37 No permitió que nadie
le siguiera, sino Pedro, San-
tiago y Juan, el hermano de
Santiago.
38 Llegó a la casa del jefe
de la sinagoga, y vio un
alboroto, llantos y grandes
lamentos.
39 Cuando entró, les dijo:
**"¿Por qué alborotáis y
lloráis? La niña no
está muerta, sino que
duerme".**
40 Se burlaron de él. Pero
él, después de echarlos a
todos, tomó al padre de la
niña, a su madre y a los
que estaban con él, y entró
donde estaba la niña.
41 Tomando a la niña de
la mano, le dijo: **"¡Tal-
itha cumi!", que sig-
nifica, interpretándose,
"Muchacha, te digo,
levántate".**
42 Inmediatamente la niña
se levantó y caminó, pues
tenía doce años. Quedaron
asombrados con gran asom-
bro.
43 Les ordenó estricta-
mente que nadie lo supiera,
y mandó que le dieran algo
de comer.

6

1 Salió de allí. Vino a su
tierra, y sus discípulos le
siguieron.
2 Cuando llegó el sábado,
se puso a enseñar en la
sinagoga, y muchos que le
oían se asombraban, di-
ciendo: "¿De dónde ha
sacado éste estas cosas?" y
"¿Qué sabiduría se le ha
dado a éste, para que por
sus manos se realicen obras
tan grandes?
3 ¿No es éste el carpintero,
hijo de María y hermano
de Santiago, José, Judá y
Simón? ¿No están sus her-
manas aquí con nosotros?"
Así que se ofendieron con él.
4 Jesús les dijo: **"Un pro-
feta no carece de honor,
sino en su propio país,**

entre sus parientes y en su
propia casa.”
5 No pudo hacer allí
ninguna obra poderosa,
salvo que impuso las manos
sobre algunos enfermos y los
sanó.
6 Se asombraba de la in-
credulidad de ellos.
Recorría las aldeas en-
señando.
7 Llamó a los doce, y
comenzó a enviarlos de dos
en dos; y les dio autoridad
sobre los espíritus inmun-
dos.
8 Les ordenó que no lle-
varan nada para el camino,
sino sólo un bastón: ni pan,
ni cartera, ni dinero en la
bolsa,
9 sino que llevaran san-
dalias y no se pusieran dos
túnicas.
10 Les dijo: **“Dondequiera**
que entréis en una casa,
quedaos allí hasta que
salgáis de ella.
11 A **quien no os reciba ni**
os escuche, cuando salgáis
de allí, sacudid el polvo
que está bajo vuestros
pies como testimonio con-
tra él. Os aseguro que
el día del juicio será más
tolerable para Sodoma y
Gomorra que para esa ciu-
dad”.
12 Salieron y predicaron
que la gente debía arrepen-
tirse.
13 Expulsaron a muchos
demonios y ungieron con
aceite a muchos enfermos y
los sanaron.
14 El rey Herodes oyó esto,
pues su nombre se había he-
cho conocido, y dijo: “Juan
el Bautista ha resucitado de
entre los muertos, y por eso
actúan en él estos poderes.”
15 Pero otros decían: “Es
Elías”. Otros decían: “Es un
profeta, o como uno de los
profetas”.
16 Pero Herodes, al oír
esto, dijo: “Este es Juan, a
quien yo decapité. Ha re-
sucitado de entre los muer-
tos”.
17 Porque el mismo
Herodes había enviado y
arrestado a Juan y lo había
encerrado en la cárcel por
causa de Herodías, la mujer
de su hermano Felipe, pues
se había casado con ella.
18 Porque Juan había di-
cho a Herodes: “No te es
lícito tener la mujer de tu
hermano.”
19 Herodías se puso en
contra de él y deseaba
matarlo, pero no pudo,
20 porque Herodes temía a
Juan, sabiendo que era un
hombre justo y santo, y lo
mantenía a salvo. Cuando lo
escuchó, hizo muchas cosas,
y lo escuchó con gusto.
21 Llegó un día oportuno
en que Herodes, en su
cumpleaños, hizo una cena
para sus nobles, los altos
funcionarios y los princi-
pales hombres de Galilea.
22 Cuando la hija de
Herodías entró y bailó,
agradó a Herodes y a los que
estaban sentados con él. El
rey dijo a la joven: “Pídeme
lo que quieras y te lo daré”.
23 Le juró: “Todo lo que
me pidas, te lo daré, hasta la
mitad de mi reino”.

24 Salió y le dijo a su
madre: “¿Qué voy a pedir?”.
Ella dijo: “La cabeza de
Juan el Bautista”.
25 Ella entró inmediata-
mente con premura al rey
y le pidió: “Quiero que me
des ahora mismo la cabeza
de Juan el Bautista en una
bandeja”.
26 El rey lo lamentó mu-
cho, pero por el bien de sus
juramentos y de sus invita-
dos a cenar, no quiso rechaz-
arla.
27 Inmediatamente el rey
envió a un soldado de su
guardia y ordenó que trajera
la cabeza de Juan; éste fue y
lo decapitó en la cárcel,
28 y trajo su cabeza en una
bandeja y se la dio a la joven;
y la joven se la dio a su
madre.
29 Cuando sus discípulos
se enteraron de esto,
vinieron, tomaron su
cadáver y lo pusieron en un
sepulcro.
30 Los apóstoles se re-
unieron con Jesús y le con-
taron todo lo que habían
hecho y lo que habían en-
señado.
31 Él les dijo: **“Venid a
un lugar desierto y des-
cansad un poco”. Porque
eran muchos los que iban
y venían, y no tenían
tiempo ni para comer.**
32 Se fueron en la barca a
un lugar desierto, solos.
33 Los *vieron ir, y muchos
lo reconocieron y corrieron
allí a pie desde todas las ciu-
dades. Llegaron antes que
ellos y se acercaron a él.
34 Salió Jesús, vio una gran
multitud y se compadeció
de ellos porque eran como
ovejas sin pastor; y se puso
a enseñarles muchas cosas.
35 Cuando se hizo tarde,
sus discípulos se acercaron
a él y le dijeron: “Este lugar
está desierto, y ya es tarde.
36 Despídelos para que
vayan al campo y a las
aldeas de los alrededores y
se compren el pan, porque
no tienen qué comer.”
37 Pero él les respondió:
**“Dadles vosotros de
comer”.**
Le preguntaron: “¿Vamos
a comprar doscientos denar-
ios† de pan y les damos de
comer?”.
38 Les dijo: **“¿Cuántos
panes tienen? Id a ver”.**
Cuando lo supieron, di-
jeron: “Cinco y dos peces”.
39 Les ordenó que todos se
sentaran en grupos sobre la
hierba verde.
40 Se sentaron en filas, de
cien en cien y de cincuenta
en cincuenta.
41 Tomó los cinco panes
y los dos peces, y mi-
rando al cielo, bendijo y par-
tió los panes, y los dio a
sus discípulos para que los
pusieran delante, y repartió
los dos peces entre todos.
42 Todos comieron y se sa-
ciaron.

* **6:33** TR lee “Las multitudes” en lugar de “Ellos” † **6:37** 200 denarios eran unos 7 u 8 meses de salario para un trabajador agrícola.

43 Recogieron doce cestas
llenas de trozos y también de
los peces.
44 Los que comieron los
panes fueron ‡cinco mil
hombres.
45 Inmediatamente hizo
que sus discípulos subieran
a la barca y se adelantaran
a la otra orilla, a Betsaida,
mientras él mismo despedía
a la multitud.
46 Después de despedirse
de ellos, subió al monte a
orar.
47 Cuando llegó la noche,
la barca estaba en medio
del mar, y él estaba solo en
tierra.
48 Viendo que se afanaban
en remar, pues el viento
les era contrario, hacia la
cuarta vigilia de la noche
se acercó a ellos, caminando
sobre el mar; y§ hubiera
querido pasar junto a ellos,
49 pero ellos, al verlo cami-
nar sobre el mar, supusieron
que era un fantasma, y gri-
taron;
50 pues todos lo vieron y se
turbaron. Pero él habló en-
seguida con ellos y les dijo:
**“¡Anímense! ¡Soy yo!*
No tengáis miedo”.**
51 Subió a la barca con
ellos, y el viento cesó, y ellos
se asombraron mucho entre
sí, y se maravillaron;
52 porque no habían en-
tendido lo de los panes, sino
que tenían el corazón en-
durecido.
53 Cuando hubieron
cruzado, llegaron a tierra en
Genesaret y atracaron en la
orilla.
54 Cuando bajaron de la
barca, la gente lo reconoció
inmediatamente,
55 y corrió por toda aquella
región, y comenzó a llevar
a los enfermos sobre sus
esteras a donde oían que
estaba.
56 Dondequiera que en-
traba — en las aldeas, o en
las ciudades, o en el campo
—, ponían a los enfermos
en las plazas y le rogaban
que sólo les dejara tocar los
flecos† de su manto; y todos
los que lo tocaban quedaban
sanos.

7

1 Entonces se reunieron
con él los fariseos y algunos
de los escribas, que habían
venido de Jerusalén.
2 Al ver que algunos de
sus discípulos comían el pan
con las manos manchadas,
es decir, sin lavar, se que-
jaron.
3 (Porque los fariseos y
todos los judíos no comen
si no se lavan las manos y
los antebrazos, siguiendo la
tradición de los ancianos.
4 No comen cuando vienen
de la plaza si no se bañan, y
hay otras muchas cosas que
han recibido para aferrarse
a ellas: lavados de copas,
cántaros, vasos de bronce y
camillas).
5 Los fariseos y los es-
cribas le preguntaron: “¿Por
qué tus discípulos no an-
dan según la tradición de los

‡ **6:44** TR añade “sobre” § **6:48** Ver Job 9:8 * **6:50** o, “¡Yo soy!” † **6:56** o, borla

ancianos, sino que comen
el pan con las manos sin
lavar?”
6 Les respondió: **“Bien**
profetizó Isaías de
vosotros, hipócritas,
como está escrito,
‘Este pueblo me honra con
sus labios,
pero su corazón está
lejos de mí.
7 **Me adoran en vano,**
enseñando como
doctrinas los man-
damientos de los
hombres.”*
8 “**Porque dejáis de lado**
el mandamiento de Dios,
y os aferráis a la tradi-
ción de los hombres: el
lavado de los cántaros
y de las copas, y hacéis
otras muchas cosas seme-
jantes.”
9 Él les dijo: **“Bien rec-**
hazáis el mandamiento de
Dios para mantener vues-
tra tradición.
10 **Porque Moisés dijo:**
‘Honra a tu padre y a tu
madre,’† y ‘El que hable
mal del padre o de la
madre, que muera’. ‡
11 **Pero vosotros decís:**
“Si un hombre dice a
su padre o a su madre:
“Cualquier beneficio que
hayas recibido de mí es
“corbán”§, es decir, entre-
gado a Dios,
12 **“entonces ya no le per-**
mitís hacer nada por su
padre o por su madre,
13 **anulando la palabra**
de Dios por vuestra tradi-
ción que habéis trans-
mitido. Vosotros hacéis
muchas cosas así”.
14 Llamó a toda la multitud
y les dijo: **“Oídme todos y**
entended.
15 **Nada de lo que sale**
del hombre puede con-
taminarle; pero lo que
sale del hombre es lo que
le contamina.
16 **Si alguien tiene oídos**
para oír, que oiga”. *
17 Cuando entró en una
casa lejos de la multitud,
sus discípulos le pregun-
taron por la parábola.
18 Él les dijo: **“¿También**
vosotros estáis sin en-
tendimiento? ¿No os dais
cuenta de que todo lo que
entra en el hombre desde
fuera no puede contami-
narle,
19 **porque no entra en**
su corazón, sino en su
estómago, y luego en la
letrina, con lo que to-
dos los alimentos quedan
limpios?” †
20 El dijo: **“Lo que sale**
del hombre, eso contam-
ina al hombre.
21 **Porque de dentro, del**
corazón de los hombres,
salen los malos pen-
samientos, los adulterios,
los pecados sexuales, los
asesinatos, los robos,

* **7:7** Isaías 29:13 † **7:10** Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16 ‡ **7:10** Éxodo 21:17; Levítico 20:9 § **7:11** Corbán es una palabra hebrea que designa una ofrenda dedicada a Dios. * **7:16** NU omite el versículo 16. † **7:19** NU termina la cita directa y la pregunta de Jesús después de “letrina”, terminando el verso con “Así declaró limpios todos los alimentos”.

22 **las codicias, la maldad, el engaño, los deseos lujuriosos, el mal de ojo, la blasfemia, la soberbia y la necedad.**
23 **Todas estas cosas malas salen de dentro y contaminan al hombre".**
24 De allí se levantó y se fue a los límites de Tiro y Sidón. Entró en una casa y no quiso que nadie lo supiera, pero no pudo pasar desapercibido.
25 Porque una mujer cuya hija pequeña tenía un espíritu impuro, al oír hablar de él, vino y se postró a sus pies.
26 La mujer era griega, de raza sirofenicia. Le rogó que expulsara el demonio de su hija.
27 Pero Jesús le dijo: **"Deja que se sacien primero los niños, porque no conviene tomar el pan de los niños y echarlo a los perros."**
28 Pero ella le respondió: "Sí, Señor. Pero hasta los perros que están debajo de la mesa se comen las migajas de los niños".
29 Le dijo: **"Por este dicho, vete. El demonio ha salido de tu hija".**
30 Se fue a su casa y encontró al niño acostado en la cama, con el demonio fuera.
31 Volvió a salir de los límites de Tiro y Sidón, y llegó al mar de Galilea por el centro de la región de Decápolis.
32 Le trajeron a uno que era sordo y tenía un impedimento en el habla. Le rogaron que le pusiera la mano encima.
33 Lo apartó de la multitud en privado y le metió los dedos en los oídos, y escupiendo le tocó la lengua.
34 Mirando al cielo, suspiró y le dijo: **"¡Efatá!", es decir, "¡Ábrete!".**
35 Al instante se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de la lengua, y habló con claridad.
36 Les ordenó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más les ordenaba, tanto más lo proclamaban.
37 Ellos se asombraron mucho, diciendo: "Todo lo ha hecho bien. Hace que hasta los sordos oigan y los mudos hablen".

8

1 En aquellos días, cuando había una multitud muy grande y no tenían nada que comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
2 **"Tengo compasión de la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer.**
3 **Si los despido en ayunas para que se vayan a su casa, se desmayarán en el camino, porque algunos de ellos han hecho un largo recorrido."**
4 Sus discípulos le respondieron: "¿De dónde se podría saciar a esta gente con pan aquí en un lugar desierto?"
5 Les preguntó: **"¿Cuántos panes tenéis?".**
Dijeron: "Siete".

6 Mandó a la multitud que
se sentara en el suelo, y tomó
los siete panes. Después
de dar gracias, los partió y
los dio a sus discípulos para
que los sirvieran, y ellos
sirvieron a la multitud.
7 También tenían unos
cuantos pececillos. Después
de bendecirlos, dijo que los
sirvieran también.
8 Comieron y se saciaron.
Recogieron siete cestas con
los trozos que habían so-
brado.
9 Los que habían comido
eran unos cuatro mil. Luego
los despidió.

10 En seguida entró en la
barca con sus discípulos y
llegó a la región de Dal-
manutha.
11 Los fariseos salieron y
empezaron a interrogarle,
pidiéndole una señal del
cielo y poniéndole a prueba.
12 El suspiró profunda-
mente en su espíritu y dijo:
**"¿Por qué esta generación
*busca una señal? Os
aseguro que a esta gen-
eración no se le dará
ninguna señal".**

13 Los dejó, y entrando de
nuevo en la barca, se fue a la
otra orilla.
14 Se olvidaron de tomar
pan, y no llevaban más que
un pan en la barca.
15 Les advirtió diciendo:
**"Tened cuidado: guardaos
de la levadura de los
fariseos y de la levadura
de Herodes."**

16 Razonaban entre sí, di-
ciendo: "Es porque no ten-
emos pan".
17 Jesús, al darse cuenta,
les dijo: **"¿Por qué ra-
zonáis que es porque
no tenéis pan? ¿Aún
no lo percibís o no
lo entendéis? ¿Aún
está endurecido vuestro
corazón?**
18 Teniendo **ojos, ¿no
veis? Teniendo oídos, ¿no
oís? ¿No os acordáis?**
19 **Cuando partí los cinco
panes entre los cinco mil,
¿cuántas cestas llenas de
trozos recogisteis?"**

Le dijeron: "Doce".

20 **"Cuando los siete
panes alimentaron a los
cuatro mil, ¿cuántas
cestas llenas de trozos
recogisteis?"**

Le dijeron: "Siete".

21 Les preguntó: **"¿Aún
no lo habéis entendido?".**
22 Llegó a Betsaida. Le tra-
jeron un ciego y le rogaron
que lo tocara.
23 Tomó al ciego de la
mano y lo sacó de la aldea.
Cuando le escupió en los ojos
y le puso las manos encima,
le preguntó si veía algo.
24 Levantó la vista y dijo:
"Veo hombres, pero los veo
como árboles que caminan".
25 Entonces volvió a poner
las manos sobre sus ojos. Él
miró atentamente, y quedó
restablecido, y vio a todos
con claridad.

---

* **8:12** La palabra traducida aquí como "generación" (genea) también podría traducirse como "pueblo", "raza" o "familia".

26 Lo despidió a su casa,
diciéndole: **“No entres en
el pueblo, ni se lo digas a
nadie en el pueblo”.**
27 Jesús salió, con sus
discípulos, a las aldeas
de Cesarea de Filipo. En
el camino preguntó a sus
discípulos: **“¿Quién dicen
los hombres que soy yo?”**
28 Le dijeron: “Juan el
Bautista, y otros dicen que
Elías, pero otros, uno de los
profetas”.
29 Les dijo: **“¿Pero quién
decís que soy yo?”.**
Pedro respondió: “Tú eres
el Cristo”.
30 Les mandó que no
hablaran a nadie de él.
31 Comenzó a enseñarles
que era necesario que el
Hijo del Hombre padeciera
muchas cosas, y que fuera
rechazado por los ancianos,
los sumos sacerdotes y
los escribas, y que fuera
matado, y que después de
tres días resucitara.
32 Les hablaba abierta-
mente. Pedro lo tomó y
comenzó a reprenderlo.
33 Pero él, volviéndose
y viendo a sus discípulos,
reprendió a Pedro y le dijo:
**“¡Quítate de encima, Sa-
tanás! Porque no piensas
en las cosas de Dios, sino
en las de los hombres”.**
34 Llamó a la multitud con
sus discípulos y les dijo: **“El
que quiera venir en pos
de mí, que se niegue a sí
mismo, tome su cruz y me
siga.**
35 **Porque el que quiera
salvar su vida, la perderá;
y el que pierda su vida por
mí y por la Buena Nueva,
la salvará.**
36 **Porque ¿de qué le
sirve al hombre ganar el
mundo entero y perder su
vida?**
37 **Porque ¿qué dará el
hombre a cambio de su
vida?**
38 **Porque el que se
avergüence de mí y de
mis palabras en esta
generación adúltera y
pecadora, también el Hijo
del Hombre se avergon-
zará de él cuando venga
en la gloria de su Padre
con los santos ángeles.”**

9

1 Les dijo: “Os **aseguro
que hay algunos de los
que están aquí que no
probarán la muerte hasta
que vean llegar el Reino
de Dios con poder.”**
2 Al cabo de seis días,
Jesús tomó consigo a Pedro,
Santiago y Juan, y los llevó a
un monte alto en privado, y
se transformó en otra forma
delante de ellos.
3 Sus vestidos se volvieron
relucientes, sumamente
blancos, como la nieve,
como ningún lavandero en
la tierra puede blanquearlos.
4 Se les aparecieron Elías
y Moisés, que hablaban con
Jesús.
5 Pedro respondió a Jesús:
“Rabí, es bueno que estemos
aquí. Hagamos tres tiendas:
una para ti, otra para Moisés
y otra para Elías”.

6 Pues no sabía qué decir,
ya que tenían mucho miedo.
7 Llegó una nube que los
cubría, y una voz salió de
la nube: "Este es mi Hijo
amado. Escuchadle".
8 De repente, al mirar a
su alrededor, ya no vieron a
nadie con ellos, sino sólo a
Jesús.
9 Mientras bajaban del
monte, les ordenó que no
contaran a nadie lo que
habían visto, hasta que el
Hijo del Hombre hubiera re-
sucitado de entre los muer-
tos.
10 Ellos guardaron esta
frase para sí mismos, pre-
guntándose qué significaba
eso de "resucitar de entre los
muertos".
11 Le preguntaron: "¿Por
qué dicen los escribas que
Elías debe venir primero?"
12 Les dijo: **"En efecto,
Elías viene primero y
restaura todas las cosas.
¿Cómo está escrito acerca
del Hijo del Hombre, que
ha de padecer muchas
cosas y ser despreciado?**
13 **Pero yo os digo que
Elías ha venido, y tam-
bién han hecho con él lo
que han querido, tal como
está escrito de él."**
14 Al llegar a los
discípulos, vio que los
rodeaba una gran multitud
y que los escribas los
interrogaban.
15 En seguida, toda la mul-
titud, al verle, se asombró
mucho, y corriendo hacia él,
le saludó.
16 Él preguntó a los es-
cribas: **"¿Qué les pregun-
tas?"**
17 Uno de la multitud re-
spondió: "Maestro, te he
traído a mi hijo, que tiene un
espíritu mudo;
18 y dondequiera que se
apodera de él, lo derriba,
y echa espuma por la boca,
rechina los dientes y se pone
rígido. He pedido a tus
discípulos que lo expulsen, y
no han podido".
19 Le respondió: **"Gen-
eración incrédula, ¿hasta
cuándo estaré con
vosotros? ¿Hasta cuándo
habré de soportaros?
Traedlo a mí".**
20 Lo llevaron hasta él, y
cuando lo vio, inmediata-
mente el espíritu lo con-
vulsionó y cayó al suelo,
revolcándose y echando es-
puma por la boca.
21 Le preguntó a su padre:
**"¿Cuánto tiempo hace
que le pasa esto?".**
Dijo: "Desde la infancia.
22 Muchas veces lo ha
echado al fuego y al agua
para destruirlo. Pero si
puedes hacer algo, ten
compasión de nosotros y
ayúdanos".
23 Jesús le dijo: **"Si puedes
creer, todo es posible para
el que cree".**
24 Inmediatamente el
padre del niño gritó con
lágrimas: "¡Creo! Ayuda
a mi incredulidad".
25 Al ver Jesús que
una multitud venía cor-
riendo, reprendió al
espíritu impuro, diciéndole:

"¡Espíritu mudo y sordo, te ordeno que salgas de él y no vuelvas a entrar!"

26 Después de gritar y convulsionar mucho, salió de él. El muchacho quedó como muerto, tanto que la mayoría decía: "Está muerto".

27 Pero Jesús lo tomó de la mano y lo resucitó; y se levantó.

28 Cuando entró en la casa, sus discípulos le preguntaron en privado: "¿Por qué no pudimos expulsarlo?"

29 Les dijo: **"Este tipo no puede salir sino con oración y ayuno".**

30 Salieron de allí y pasaron por Galilea. No quería que nadie lo supiera,

31 porque estaba enseñando a sus discípulos, y les decía: **"El Hijo del Hombre va a ser entregado a manos de los hombres, y lo matarán; y cuando lo maten, al tercer día resucitará."**

32 Pero no entendieron el dicho y tuvieron miedo de preguntarle.

33 Llegó a Capernaúm y, estando en la casa, les preguntó: **"¿Qué discutíais entre vosotros por el camino?"**

34 Pero ellos guardaron silencio, porque habían discutido entre sí en el camino sobre quién era el más grande.

35 Se sentó y llamó a los doce, y les dijo: **"Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos".**

36 Tomó a un niño pequeño y lo puso en medio de ellos. Tomándolo en brazos, les dijo:

37 **"El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado."**

38 Juan le dijo: "Maestro, hemos visto a uno que no nos sigue expulsando demonios en tu nombre, y se lo prohibimos porque no nos sigue."

39 Pero Jesús dijo: **"No se lo prohíbas, porque no hay nadie que haga una obra poderosa en mi nombre y pueda rápidamente hablar mal de mí.**

40 **Porque el que no está contra nosotros, está de nuestra parte.**

41 **Porque cualquiera que os dé a beber un vaso de agua en mi nombre porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.**

42 **"El que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino colgada al cuello.**

43 **Si tu mano te hace tropezar, córtala. Es mejor que entres en la vida mutilado, en lugar de que tus dos manos vayan a la Gehenna, *al fuego inextinguible,**

* **9:43** o, el infierno

44 **‘donde su gusano no**
muere, y el fuego no se
apaga.’ †‡
45 **Si tu pie te hace**
tropezar, córtalo. Es
mejor que entres cojo en
la vida, antes que tus dos
pies sean arrojados a la
Gehenna, §al fuego que
nunca se apagará,
46 **‘donde su gusano no**
muere, y el fuego no se
apaga.’*
47 **Si tu ojo te hace**
tropezar, arrójalo. Es
mejor que entres en el
Reino de Dios con un solo
ojo, en lugar de tener dos
ojos para ser arrojado a la
Gehenna† del fuego,
48 ‘donde su gusano no
muere, y **el fuego no se**
apaga.’ ‡
49 **Porque todos serán**
salados con fuego, y todo
sacrificio será sazonado
con sal.
50 La **sal es buena, pero**
si la sal ha perdido su
salinidad, ¿con qué la
sazonaréis? Tened sal en
vosotros mismos, y estad
en paz unos con otros”.

10

1 Se levantó de allí y llegó
a las fronteras de Judea y al
otro lado del Jordán. Las
multitudes volvieron a re-
unirse con él. Como solía
hacer, volvía a enseñarles.
2 Los fariseos se acercaron
a él para ponerle a prueba y
le preguntaron: “¿Es lícito
que un hombre se divorcie
de su mujer?”
3 Él respondió: **“¿Qué te**
ordenó Moisés?”
4 Dijeron: “Moisés permi-
tió que se escribiera un cer-
tificado de divorcio y que se
divorciara”.
5 Pero Jesús les dijo:
“Por vuestra dureza de
corazón, os escribió este
mandamiento.
6 **Pero desde el principio**
de la creación, Dios los
hizo hombre y mujer. *
7 Por **eso el hombre de-**
jará a su padre y a su
madre y se unirá a su
mujer,
8 **y los dos se conver-**
tirán en una sola carne,†
de modo que ya no son
dos, sino una sola carne.
9 **Lo que Dios ha unido,**
que no lo separe el hom-
bre”.
10 En la casa, sus
discípulos le volvieron a
preguntar sobre el mismo
asunto.
11 Él les dijo: **“El que**
se divorcia de su mujer y
se casa con otra, comete
adulterio contra ella.
12 **Si una mujer se divor-**
cia de su marido y se casa
con otro, comete adulte-
rio”.
13 Le traían niños para
que los tocara, pero los
discípulos reprendieron a
los que los traían.
14 Al ver esto, Jesús se
indignó y les dijo: **“Dejad**

† **9:44** Isaías 66:24 ‡ **9:44** NU omite el versículo 44. § **9:45** o, el infierno
* **9:46** NU omite el verso 46. † **9:47** o el infierno ‡ **9:48** Isaías 66:24 * **10:6** Génesis 1:27 † **10:8** Génesis 2:24

que los niños se acerquen a mí. No se lo prohibáis, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos.

15 **Os aseguro que quien no quiera recibir el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.”**

16 Los tomó en sus brazos y los bendijo, imponiéndoles las manos.

17 Al salir al camino, uno corrió hacia él, se arrodilló ante él y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”

18 Jesús le dijo: **“¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios.**

19 **Tú conoces los mandamientos: ‘No matar’, ‘No cometer adulterio’, ‘No robar’, ‘No dar falso testimonio’, ‘No defraudar’, ‘Honrar a tu padre y a tu madre’ ”.** ‡

20 Le dijo: “Maestro, todo esto lo he observado desde mi juventud”.

21 Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: **“Una cosa te falta. Vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando la cruz.”**

22 Pero su rostro se abatió al oír estas palabras y se marchó apenado, porque era alguien que tenía grandes posesiones.

23 Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: **“¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios!”**

24 Los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús volvió a responder: **“Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios para los que confían en las riquezas!**

25 **Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.”**

26 Estaban muy asombrados y le decían: “Entonces, ¿quién puede salvarse?”.

27 Jesús, mirándolos, dijo: **“Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.”**

28 Pedro comenzó a decirle: “Mira, lo hemos dejado todo y te hemos seguido”.

29 Jesús dijo: **“Os aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, ni hermanos, ni hermanas, ni padre, ni madre, ni mujer, ni hijos, ni tierra, por mí y por la Buena Noticia,**

30 **sino que recibirá cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierra, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.**

31 **Pero muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros”.**

32 Iban por el camino, subiendo a Jerusalén, y

‡ **10:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

Jesús iba delante de ellos,
y estaban asombrados; y los
que le seguían tenían miedo.
Volvió a tomar a los doce,
y comenzó a contarles las
cosas que le iban a suceder.
33 **“He aquí que subimos
a Jerusalén. El Hijo del
Hombre será entregado a
los sumos sacerdotes y
a los escribas. Lo con-
denarán a muerte y lo
entregarán a los gentiles.**
34 Se **burlarán de él, lo
escupirán, lo azotarán y
lo matarán. Al tercer día
resucitará”.**
35 Santiago y Juan, los hijos
de Zebedeo, se acercaron a
él diciendo: “Maestro, quer-
emos que hagas por nosotros
todo lo que te pidamos.”
36 Les dijo: **“¿Qué
queréis que haga por
vosotros?”.**
37 Le dijeron: “Concédenos
que nos sentemos, uno a
tu derecha y otro a tu
izquierda, en tu gloria”.
38 Pero Jesús les dijo: **“No
sabéis lo que pedís. ¿Sois
capaces de beber el cáliz
que yo bebo, y de ser ba-
utizados con el bautismo
con el que yo soy bauti-
zado?”**
39 Le dijeron: “Podemos”.
Jesús les dijo: **“Cierta-
mente beberéis el cáliz
que yo bebo, y seréis ba-
utizados con el bautismo
con el que yo soy bauti-
zado;**
40 **pero sentarse a mi
derecha y a mi izquierda
no me corresponde a
mí, sino a quien ha sido
preparado.”**
41 Cuando los diez lo
oyeron, comenzaron a
indignarse contra Santiago
y Juan.
42 Jesús los convocó y les
dijo **“Ustedes saben que
los que son reconocidos
como gobernantes de las
naciones se enseñorean
de ellas, y sus grandes
ejercen autoridad sobre
ellas.**
43 **Pero entre ustedes no
será así, sino que el que
quiera hacerse grande en-
tre ustedes será su servi-
dor.**
44 **El que de vosotros
quiera llegar a ser el
primero, será siervo de
todos.**
45 **Porque también el
Hijo del Hombre no ha
venido a ser servido, sino
a servir, y a dar su vida en
rescate por muchos.”**
46 Llegaron a Jericó. Al
salir de Jericó con sus
discípulos y una gran
multitud, el hijo de Timeo,
Bartimeo, un mendigo ciego,
estaba sentado junto al
camino.
47 Al oír que era Jesús el
Nazareno, se puso a gritar
y a decir: “¡Jesús, hijo de
David, ten piedad de mí!”
48 Muchos le reprendían
para que se callara, pero él
gritaba mucho más: “¡Hijo
de David, ten piedad de mí!”
49 Jesús se detuvo y dijo:
“Llámalo”.
Llamaron al ciego, di-
ciéndole: “¡Anímate!

Levántate. Te está llamando”.
50 Él, arrojando su manto,
se levantó y se acercó a
Jesús.
51 Jesús le preguntó:
**“¿Qué quieres que haga
por ti?”.**
El ciego le dijo: “Rabboni,§
que vuelva a ver”.
52 Jesús le dijo: **“Vete. Tu
fe te ha curado”. Inmediatamente recibió la vista
y siguió a Jesús por el
camino.**

11

1 Cuando se acercaron a
Jerusalén, a Betfagé* y Betania, en el Monte de los
Olivos, envió a dos de sus
discípulos
2 y les dijo: **“Id a la
aldea que está enfrente de
vosotros. En cuanto entréis en ella, encontraréis
un pollino atado, en el
que nadie se ha sentado.
Desátenlo y tráiganlo.**
3 **Si alguien os pregunta:
“¿Por qué hacéis esto?”,
decidle: “El Señor lo necesita”, e inmediatamente
lo enviará de vuelta
aquí.”**
4 Se fueron y encontraron
un pollino atado a la puerta,
en la calle, y lo desataron.
5 Algunos de los que estaban allí les preguntaron:
“¿Qué hacéis desatando el
pollino?”.
6 Ellos les dijeron lo mismo
que Jesús, y los dejaron ir.
7 Trajeron a Jesús el
pollino y echaron sobre él
sus vestidos, y Jesús se sentó
en él.
8 Muchos extendían sus
vestidos por el camino, y
otros cortaban ramas de los
árboles y las esparcían por
el camino.
9 Los que iban delante y
los que les seguían gritaban:
“¡Hosanna!† ¡Bendito el
que viene en nombre del
Señor! ‡
10 ¡Bendito el reino de
nuestro padre David que
viene en el nombre del
Señor! Hosanna en las alturas”.
11 Jesús entró en el templo de Jerusalén. Después
de haber observado todo,
siendo ya de noche, salió a
Betania con los doce.
12 Al día siguiente, cuando
salieron de Betania, tuvo
hambre.
13 Al ver una higuera lejana que tenía hojas, se
acercó para ver si acaso
podía encontrar algo en ella.
Cuando llegó a ella, no encontró más que hojas, pues
no era la época de los higos.
14 Jesús le dijo: **“Que
nadie vuelva a comer
fruto de ti”, y sus
discípulos lo oyeron.**
15 Llegaron a Jerusalén, y
Jesús entró en el templo y
comenzó a echar a los que
vendían y a los que compraban en el templo, y derribó
las mesas de los cambistas

§ **10:51** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea “gran maestro”.
* **11:1** TR y NU leen “Bethphage” en lugar de “Bethsphage” † **11:9** “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. ‡ **11:9** Salmo 118:25-26

y los asientos de los que
vendían palomas.
16 No permitía que nadie
llevara un recipiente por el
templo.
17 Les enseñaba diciendo
"¿No está escrito que mi
casa será llamada casa de
oración para todas las na-
ciones?§ Pero vosotros la
habéis convertido en una
cueva de ladrones". *
18 Los jefes de los sac-
erdotes y los escribas
lo oyeron, y buscaban
cómo destruirlo. Porque
le temían, pues toda la
multitud se asombraba de
su enseñanza.
19 Al caer la tarde, salió de
la ciudad.
20 Al pasar por la mañana,
vieron la higuera seca de
raíz.
21 Pedro, acordándose, le
dijo: "¡Rabí, mira! La
higuera que maldijiste se ha
secado".
22 Jesús les respondió:
"Tened fe en Dios.
23 **Porque de cierto**
os digo que cualquiera
que diga a este monte:
"Tómalo y arrójalo al
mar", y no dude en su
corazón, sino que crea
que lo que dice sucede,
tendrá lo que dice.
24 **Por eso os digo que**
todo lo que pidáis y
oréis, creed que lo habéis
recibido, y lo tendréis.
25 **Siempre que estéis**
orando, perdonad, si
tenéis algo contra alguien,
para que vuestro Padre,
que está en los cielos, os
perdone también vuestras
transgresiones.
26 **Pero si no perdonáis,**
tampoco vuestro Padre
que está en los cielos os
perdonará vuestras trans-
gresiones." †
27 Llegaron de nuevo a
Jerusalén y, mientras cam-
inaba por el templo, se le
acercaron los jefes de los
sacerdotes, los escribas y los
ancianos,
28 y comenzaron a decirle:
"¿Con qué autoridad haces
estas cosas? ¿O quién te
ha dado esta autoridad para
hacer estas cosas?"
29 Jesús les dijo: **"Les voy**
a hacer una pregunta. Re-
spóndanme, y les diré con
qué autoridad hago estas
cosas.
30 **El bautismo de Juan,**
¿es del cielo o de los hom-
bres? Respondedme".
31 Razonaban entre sí, di-
ciendo: "Si decimos: "Del
cielo", dirá: "¿Por qué, pues,
no le habéis creído?"
32 Si decimos: "De los
hombres", temían a la gente,
pues todos consideraban
que Juan era realmente un
profeta.
33 Ellos respondieron a
Jesús: "No lo sabemos".
Jesús les dijo: **"Tampoco**
os diré con qué autoridad
hago estas cosas".

12

1 Se puso a hablarles en

§ **11:17** Isaías 56:7 * **11:17** Jeremías 7:11 † **11:26** NU omite el versículo 26.

parábolas. **“Un hombre**
plantó una viña, la rodeó
de un seto, cavó un pozo
para el lagar, construyó
una torre, la alquiló a un
agricultor y se fue a otro
país.
2 Cuando llegó el **mo-**
mento, envió a un siervo
al agricultor para que le
diera su parte del fruto de
la viña.
3 **Lo tomaron, lo gol-**
pearon y lo despidieron
vacío.
4 **Volvió a enviar a**
otro siervo, y le tiraron
piedras, lo hirieron en la
cabeza y lo despidieron
maltratado.
5 **Volvió a enviar a otro,**
y lo mataron a él y a otros
muchos, golpeando a unos
y matando a otros.
6 **Por eso, teniendo to-**
davía uno, su hijo amado,
lo envió el último a ellos,
diciendo: “Respetarán a
mi hijo”.
7 **Pero aquellos campesinos**
dijeron entre sí: ‘Este
es el heredero. Vengan,
matémoslo, y la herencia
será nuestra’.
8 **Lo tomaron, lo**
mataron y lo echaron de
la viña.
9 **¿Qué hará, pues, el**
señor de la viña? Ven-
drá y destruirá a los
labradores, y dará la viña
a otros.
10 **¿Acaso no has leído**
esta Escritura?

La piedra que desecharon
los constructores
fue nombrado jefe de
la esquina.
11 **Esto era del Señor.**
Es maravilloso a nue-
stros ojos’ ”. *
12 Intentaron apoderarse
de él, pero temían a la mul-
titud, pues se dieron cuenta
de que decía la parábola
contra ellos. Lo dejaron y se
fueron.
13 Enviaron a algunos de
los fariseos y de los herodi-
anos hacia él, para atraparlo
con palabras.
14 Cuando llegaron, le pre-
guntaron: “Maestro, sabe-
mos que eres honesto y que
no te inclinas por nadie,
pues no eres parcial con
nadie, sino que enseñas ver-
daderamente el camino de
Dios. ¿Es lícito pagar im-
puestos al César, o no?
15 ¿Debemos dar, o no
debemos dar?”
Pero él, conociendo su
hipocresía, les dijo: **“¿Por**
qué me ponéis a prueba?
Traedme un denario, para
que lo vea”.
16 Lo trajeron.
Les dijo: **“¿De quién es**
esta imagen y esta inscrip-
ción?”
Le dijeron: “Del César”.
17 Jesús les respondió:
“Dad al César lo que es
del César y a Dios lo que
es de Dios”.
Se maravillaron mucho
con él.
18 Algunos saduceos, que
dicen que no hay resurrec-
ción, se acercaron a él. Le
preguntaron, diciendo:

* **12:11** Salmo 118:22-23

19 “Maestro, Moisés nos
escribió: “Si el hermano de
un hombre muere y deja es-
posa, y no deja hijos, que su
hermano tome a su esposa
y levante descendencia para
su hermano”.
20 Había siete hermanos.
El primero tomó una esposa,
y al morir no dejó descen-
dencia.
21 El segundo la tomó y
murió sin dejar descendencia. El tercero hizo lo
mismo;
22 y los siete la tomaron y
no dejaron hijos. El último
de todos murió también la
mujer.
23 En la resurrección,
cuando resuciten, ¿de quién
será ella la esposa de ellos?
Porque los siete la tuvieron
como esposa”.
24 Jesús les contestó: **“¿No
es porque estáis equivo-
cados, al no conocer las
Escrituras ni el poder de
Dios?**
25 **Porque cuando re-
suciten de entre los muer-
tos, ni se casan ni se dan
en matrimonio, sino que
son como ángeles en el
cielo.**
26 **Pero sobre los muer-
tos, que resucitan, ¿no
habéis leído en el libro
de Moisés sobre la Zarza,
cómo Dios le habló di-
ciendo: “Yo soy el Dios de
Abraham, el Dios de Isaac
y el Dios de Jacob”?**†
27 **No es el Dios de
los muertos, sino de los
vivos. Por tanto, estáis
muy equivocados”.**

28 Uno de los escribas
se acercó y los oyó inter-
rogar juntos, y sabiendo que
les había respondido bien,
le preguntó: “¿Cuál es el
mayor de los mandamien-
tos?”
29 Jesús respondió: **“El
más grande es: ‘Escucha,
Israel, el Señor nuestro
Dios, el Señor es uno.**
30 **Amarás al Señor tu
Dios con todo tu corazón,
con toda tu alma, con toda
tu mente y con todas tus
fuerzas.**‡ **Este es el primer
mandamiento.**
31 **El segundo es así:
‘Amarás a tu prójimo
como a ti mismo’.**§ **No hay
otro mandamiento mayor
que éstos”.**
32 El escriba le dijo: “En
verdad, maestro, has dicho
bien que él es uno, y no hay
otro sino él;
33 y amarlo con todo el
corazón, con todo el en-
tendimiento, con toda el
alma y con todas las fuerzas,
y amar al prójimo como a
sí mismo, es más importante
que todos los holocaustos y
sacrificios.”
34 Al ver que respondía
con sabiduría, Jesús le dijo:
**“No estás lejos del Reino
de Dios”.**
Después nadie se atrevió a
preguntarle nada.
35 Jesús respondió, mien-
tras enseñaba en el templo:
**“¿Cómo es que los es-
cribas dicen que el Cristo
es hijo de David?**

† **12:26** Éxodo 3:6 ‡ **12:30** Deuteronomio 6:4-5 § **12:31** Levítico 19:18

36 **Porque el mismo**
David dijo en el Espíritu
Santo
'El Señor dijo a mi Señor,
"Siéntate a mi
derecha,
hasta que haga de tus
enemigos el escabel
de tus pies". *
37 **Por lo tanto, el mismo**
David lo llama Señor,
¿cómo puede ser su
hijo?"

La gente común le escuchaba con gusto.

38 En su enseñanza les decía: **"Cuídense de los escribas, a quienes les gusta andar con ropas largas, y recibir saludos en las plazas,**
39 **y obtener los mejores asientos en las sinagogas y los mejores lugares en las fiestas,**
40 **los que devoran las casas de las viudas, y por un pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condena".**

41 Jesús se sentó frente al tesoro y vio cómo la multitud echaba dinero en el tesoro. Muchos ricos echaban mucho.
42 Vino una viuda pobre y echó dos moneditas de bronce, †que equivalen a una moneda de cuadrante. ‡
43 Llamó a sus discípulos y les dijo: **"Os aseguro que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el tesoro,**
44 **porquetodos han echado de su abundancia, pero ella, de su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir."**

13

1 Al salir del templo, uno de sus discípulos le dijo: "¡Maestro, mira qué piedras y qué edificios!"
2 Jesús le dijo: **"¿Ves estos grandes edificios? No quedará aquí una piedra sobre otra que no sea derribada".**
3 Mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado:
4 "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Cuál es la señal de que todas estas cosas están por cumplirse?"
5 Respondiendo Jesús, comenzó a decirles: **"Tened cuidado de que nadie os extravíe.**
6 **Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: "Yo soy" y engañarán a muchos.**
7 **"Cuando oigáis hablar de guerras y rumores de guerras, no os preocupéis. Porque es necesario que se produzcan, pero aún no es el fin.**
8 **Porque se levantará nación contra nación, y**

* **12:36** Salmo 110:1 † **12:42** literalmente, lepta (o ácaros de viuda). Los lepta son monedas de latón muy pequeñas que valen medio cuadrante cada una, que es una cuarta parte del asarion de cobre. Los lepta valen menos del 1% del salario diario de un trabajador agrícola. ‡ **12:42** o, "¡Yo soy!"

reino contra reino. Habrá terremotos en varios lugares. Habrá hambres y problemas. Estas cosas son el comienzo de los dolores de parto.

9 **"Pero vigilad, porque os entregarán a los concilios. Seréis golpeados en las sinagogas. Estaréis ante gobernantes y reyes por mi causa, para darles testimonio.**
10 **Primero hay que predicar la Buena Nueva a todas las naciones.**
11 **Cuando os lleven y os entreguen, no os preocupéis de antemano ni premeditéis lo que vais a decir, sino que decid lo que se os dé en esa hora. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.**

12 "**El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.**
13 **Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que aguante hasta el final se salvará.**

14 **"Pero cuando veáis que la abominación de la desolación,* de la que habló el profeta Daniel, está donde no debe estar"** (que el lector entienda), **"entonces los que estén en Judea huyan a las montañas,**

15 **y el que esté en la azotea no baje ni entre para tomar algo de su casa.**
16 **Que el que esté en el campo no regrese para tomar su manto.**
17 **Pero ¡ay de las que están embarazadas y de las que amamantan en esos días!**
18 **Orad para que su huida no sea en el invierno.**
19 **Porque en esos días habrá opresión, como no la ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá jamás.**
20 **Si el Señor no hubiera acortado los días, ninguna carne se habría salvado; pero por amor a los elegidos, a quienes escogió, acortó los días.**
21 **Entonces, si alguien les dice: "Miren, aquí está el Cristo" o "Miren, allí", no lo crean.**
22 **Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas que harán señales y prodigios, para extraviar, si es posible, incluso a los elegidos.**
23 **Pero ustedes vigilen.**

"He aquí, os he dicho todas las cosas de antemano.
24 **Pero en esos días, después de esa opresión, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz,**
25 **las estrellas caerán del cielo, y las potencias**

* **13:14** Daniel 9:17; 11:31; 12:11 † **13:25** Isaías 13:10; 34:4

que están en los cielos
serán sacudidas. †
26 **Entonces verán al Hijo**
del Hombre venir en las
nubes con gran poder y
gloria.
27 **Entonces enviará a**
sus ángeles y reunirá a
sus elegidos de los cuatro
vientos, desde los confines
de la tierra hasta los con-
fines del cielo.
28 **"Ahora, de la higuera,**
aprended esta parábola.
Cuando la rama ya está
tierna y produce sus ho-
jas, sabéis que el verano
está cerca;
29 **así también vosotros,**
cuando veáis que suce-
den estas cosas, sabed que
está cerca, a las puertas.
30 **De cierto os digo**
que esta generación‡ no
pasará hasta que sucedan
todas estas cosas.
31 **El cielo y la tierra**
pasarán, pero mis pal-
abras no pasarán.
32 **"Pero de ese día o de**
esa hora nadie sabe, ni
siquiera los ángeles del
cielo, ni el Hijo, sino sólo
el Padre.
33 **Velad, estad atentos**
y orad, porque no sabéis
cuándo es el momento.
34 **"Es como si un hom-**
bre que viaja a otro país,
dejara su casa y diera au-
toridad a sus siervos, y
a cada uno su trabajo,
y ordenara también al
portero que vigilara.
35 **Velad, pues, porque**
no sabéis cuándo vendrá
el señor de la casa, si
al atardecer, o a medi-
anoche, o cuando cante el
gallo, o por la mañana;
36 **no sea que, viniendo**
de repente, os encuentre
durmiendo.
37 **Loque os digo, lo digo**
a todos: Velad".

14

1 Faltaban dos días para
la Pascua y la Fiesta de los
Panes sin Levadura, y los
jefes de los sacerdotes y los
escribas buscaban la man-
era de apoderarse de él con
engaños y matarlo.
2 Pues decían: "No du-
rante la fiesta, porque po-
dría haber un disturbio en-
tre el pueblo".
3 Estando en Betania, en
casa de Simón el leproso,
mientras estaba sentado a la
mesa, llegó una mujer con
un frasco de alabastro con
ungüento de nardo puro,
muy costoso. Rompió el
frasco y lo derramó sobre su
cabeza.
4 Pero algunos se indig-
naron entre sí, diciendo:
"¿Por qué se ha desperdici-
ado este ungüento?
5 Porque podría haberse
vendido por más de trescien-
tos denarios* y haberse dado
a los pobres". Así que refun-
fuñaron contra ella.
6 Pero Jesús le dijo:
"Déjala en paz. ¿Por

‡ **13:30** La palabra traducida "generación" (genea) también podría traducirse como "raza", "familia" o "pueblo". * **14:5** 300 denarios era aproximadamente el salario de un año para un trabajador agrícola.

qué la molestas? Ella ha hecho una buena obra para mí.

7 **Porque tú siempre tienes a los pobres contigo, y cuando quieres les haces un bien; pero a mí no siempre me tienes.**

8 **Ella ha hecho lo que ha podido. Ha ungido mi cuerpo de antemano para el entierro.**

9 **Os aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en todo el mundo, se hablará también de lo que ha hecho esta mujer para que quede constancia de ella."**

10 Judas Iscariote, que era uno de los doce, se fue a los sumos sacerdotes para entregárselo.

11 Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Él buscó la manera de entregarlo convenientemente.

12 El primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le preguntaron: "¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comáis la Pascua?"

13 Envió a dos de sus discípulos y les dijo: **"Id a la ciudad, y allí os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua. Seguidle,**

14 **y dondequiera que entre, decid al dueño de la casa: "El Maestro dice: "¿Dónde está la sala de invitados, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?"".**

15 **Él mismo te mostrará una gran habitación superior amueblada y preparada. Prepáranos allí".**

16 Sus discípulos salieron y entraron en la ciudad, y encontraron las cosas como él les había dicho, y prepararon la Pascua.

17 Al anochecer llegó con los doce.

18 Mientras estaban sentados y comiendo, Jesús dijo: **"Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar: el que come conmigo."**

19 Comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno por uno: "¿Seguro que no soy yo?". Y otro decía: "¿Seguro que no soy yo?"

20 Él les respondió: **"Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato.**

21 **Porque el Hijo del Hombre va como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido".**

22 Mientras comían, Jesús tomó el pan y, después de bendecirlo, lo partió y les dijo: **"Tomad, comed. Esto es mi cuerpo".**

23 Tomó el cáliz y, después de dar gracias, se lo dio a ellos. Todos bebieron de ella.

24 Les dijo: **"Esta es mi sangre del nuevo pacto,**

que se derrama por muchos.
25 **De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que lo beba de nuevo en el Reino de Dios."**
26 Después de cantar un himno, salieron al Monte de los Olivos.
27 Jesús les dijo: **"Esta noche todos vosotros tropezaréis por mi culpa, porque está escrito: "Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán".** †
28 **Sin embargo, cuando haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea".**
29 Pero Pedro le dijo: "Aunque todos se ofendan, yo no".
30 Jesús le dijo: **"Muy ciertamente te digo que hoy, incluso esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces."**
31 Pero él habló aún más: "Si tengo que morir con vosotros, no os negaré". Todos dijeron lo mismo.
32 Llegaron a un lugar que se llama Getsemaní. Dijo a sus discípulos: **"Sentaos aquí mientras oro".**
33 Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a estar muy preocupado y angustiado.
34 Les dijo: **"Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad".**
35 Se adelantó un poco, se postró en el suelo y oró para que, si era posible, la hora pasara de largo.
36 Dijo: **"Abba, ‡Padre, todo es posible para ti. Por favor, aparta de mí esta copa. Pero no lo que yo deseo, sino lo que tú deseas".**
37 Llegó y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: **"Simón, ¿duermes? ¿No podías velar una hora?**
38 Velad **y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, en efecto, está dispuesto, pero la carne es débil".**
39 De nuevo se fue y oró diciendo las mismas palabras.
40 Volvió y los encontró durmiendo, pues sus ojos estaban muy cargados; y no sabían qué responderle.
41 Llegó por tercera vez y les dijo: **"Dormid ya y descansad. Ya es suficiente. La hora ha llegado. He aquí que el Hijo del Hombre ha sido entregado en manos de los pecadores.**
42 **¡Levántate! Pongámonos en marcha. He aquí, el que me traiciona está cerca".**
43 En seguida, mientras aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos.

† **14:27** Zacarías 13:7 ‡ **14:36** Abba es una grafía griega de la palabra aramea que significa "Padre" o "Papá", utilizada de forma familiar, respetuosa y cariñosa.

44 Y el que le entregaba
les había dado una señal,
diciendo: "Al que yo bese,
ése es. Agarradle y llevadle
con seguridad".
45 Cuando llegó, enseguida
se acercó a él y le dijo:
"¡Rabí! Rabí!" y le besó.
46 Le pusieron las manos
encima y le agarraron.
47 Pero uno de los que
estaban allí sacó su espada
e hirió al siervo del sumo
sacerdote y le cortó la oreja.
48 Jesús les respondió:
"¿Habéis salido, como
contra un ladrón, con
espadas y palos para
prenderme?
49 **Cada día estaba con**
vosotros en el templo en-
señando, y no me habéis
arrestado. Pero esto es
para que se cumplan las
Escrituras".
50 Todos le dejaron y
huyeron.
51 Cierto joven lo siguió,
teniendo una tela de lino
echada alrededor de su
cuerpo desnudo. Los
jóvenes lo agarraron,
52 pero él dejó el lienzo y
huyó de ellos desnudo.
53 Llevaron a Jesús ante el
sumo sacerdote. Todos los
jefes de los sacerdotes, los
ancianos y los escribas se
reunieron con él.
54 Pedro le había seguido
de lejos, hasta que llegó al
patio del sumo sacerdote.
Estaba sentado con los ofi-
ciales, y se calentaba a la luz
del fuego.
55 Los jefes de los sacer-
dotes y todo el consejo bus-
caban testigos contra Jesús
para condenarlo a muerte,
pero no los encontraron.
56 Porque muchos daban
falso testimonio contra él, y
sus testimonios no concord-
aban entre sí.
57 Algunos se levantaron y
dieron falso testimonio con-
tra él, diciendo:
58 "Le oímos decir: 'De-
struiré este templo hecho a
mano, y en tres días construi-
ré otro hecho sin manos'."
59 Aun así, su testimonio
no concordaba.
60 El sumo sacerdote se
levantó en medio y preguntó
a Jesús: "¿No tienes re-
spuesta? ¿Qué es lo que
éstos testifican contra ti?"
61 Pero él se quedó callado
y no respondió nada. De
nuevo el sumo sacerdote
le preguntó: "¿Eres tú el
Cristo, el Hijo del Bendito?"
62 Jesús dijo: **"Yo soy.**
Veréis al Hijo del Hombre
sentado a la derecha del
Poder, y viniendo con las
nubes del cielo".
63 El sumo sacerdote se
rasgó las vestiduras y dijo:
"¿Qué más necesidad ten-
emos de testigos?
64 ¡Habéis oído la blas-
femia! ¿Qué os parece?"
Todos le condenaron a ser
digno de muerte.
65 Algunos empezaron a
escupirle, a cubrirle la cara,
a golpearle con los puños y
a decirle: "¡Profeta!". Los
oficiales le golpearon con las
palmas de las manos.
66 Mientras Pedro estaba
en el patio de abajo, se ac-

ercó una de las criadas del
sumo sacerdote,
67 y al ver que Pedro se
calentaba, lo miró y le dijo:
“¡Tú también estabas con el
nazareno, Jesús!”
68 Pero él lo negó, di-
ciendo: “No sé ni entiendo
lo que dices”. Salió a la
entrada; y cantó el gallo.
69 La criada lo vio y
comenzó a decir de nuevo a
los que estaban allí: “Este es
uno de ellos”.
70 Pero él volvió a negarlo.
Al cabo de un rato, los que
estaban allí volvieron a decir
a Pedro: “Verdaderamente
eres uno de ellos, pues eres
galileo, y tu forma de hablar
lo demuestra.”
71 Pero él comenzó a
maldecir y a jurar: “¡No
conozco a ese hombre del
que habláis!”
72 El gallo cantó por se-
gunda vez. Pedro recordó
las palabras que le dijo
Jesús: **“Antes de que cante
el gallo dos veces, me
negarás tres”. Cuando
pensó en eso, lloró.**

15

1 Por la mañana, los jefes
de los sacerdotes, con los
ancianos, los escribas y todo
el consejo, celebraron una
consulta, ataron a Jesús, lo
llevaron y lo entregaron a
Pilato.
2 Pilato le preguntó:
“¿Eres tú el Rey de los
judíos?”
Respondió: **“Eso dices
tú”.**
3 Los jefes de los sacer-
dotes le acusaron de muchas
cosas.
4 Pilato volvió a pre-
guntarle: “¿No tienes
respuesta? Mira cuántas
cosas declaran contra ti”.
5 Pero Jesús no respondió
más, por lo que Pilato se
maravilló.
6 En la fiesta solía liberar
a un prisionero, cualquiera
que pidiesen.
7 Había uno llamado
Barrabás, atado con sus
compañeros de insurrec-
ción, hombres que en la in-
surrección habían cometido
un asesinato.
8 La multitud, gritando,
comenzó a pedirle que
hiciera lo que siempre hacía
por ellos.
9 Pilato les respondió di-
ciendo: “¿Queréis que os
suelte al Rey de los judíos?”
10 Porque se dio cuenta
de que por envidia los jefes
de los sacerdotes lo habían
entregado.
11 Pero los jefes de los sac-
erdotes incitaron a la mul-
titud para que les soltara a
Barrabás en su lugar.
12 Pilato volvió a pregun-
tarles: “¿Qué debo hacer,
pues, con el que llamáis Rey
de los judíos?”
13 Volvieron a gritar:
“¡Crucifícalo!”
14 Pilato les dijo: “¿Qué
mal ha hecho?”
Pero ellos gritaron con
fuerza: “¡Crucifícalo!”
15 Pilato, queriendo com-
placer a la multitud, les soltó
a Barrabás y entregó a Jesús,

después de haberlo azotado,
para que fuera crucificado.
16 Los soldados lo llevaron
dentro del patio, que es
el pretorio, y convocaron a
toda la cohorte.
17 Lo vistieron de púrpura
y le pusieron una corona de
espinas.
18 Comenzaron a salu-
darlo: "¡Salve, rey de los
judíos!"
19 Le golpearon la cabeza
con una caña, le escupieron
y, doblando las rodillas, le
rindieron homenaje.
20 Cuando se burlaron de
él, le quitaron el manto de
púrpura y le pusieron sus
propios vestidos. Lo lle-
varon para crucificarlo.
21 Obligaron a uno que
pasaba por allí, procedente
del campo, Simón de Cirene,
padre de Alejandro y de
Rufo, a ir con ellos para que
llevara su cruz.
22 Le llevaron al lugar lla-
mado Gólgota, que es, según
la interpretación, "El lugar
de la calavera".
23 Le ofrecieron de beber
vino mezclado con mirra,
pero no lo tomó.
24 Al crucificarlo, se
repartieron sus vestidos,
echando a suertes lo que
debía tomar cada uno.
25 Era la hora* tercera
cuando lo crucificaron.
26 Sobre él estaba escrita
la superposición de su
acusación: "EL REY DE LOS
JUDÍOS".
27 Con él crucificaron a dos
ladrones, uno a su derecha y
otro a su izquierda.
28 Se cumplió la Escritura
que dice: "Fue contado con
los transgresores". †
29 Los que pasaban por allí
le blasfemaban, moviendo la
cabeza y diciendo: "¡Ja! Tú
que destruyes el templo y lo
construyes en tres días,
30 sálvate a ti mismo y baja
de la cruz".
31 Asimismo, también
los jefes de los sacerdotes,
burlándose entre ellos con
los escribas, decían: "Ha
salvado a otros. No puede
salvarse a sí mismo.
32 Que baje ahora de la
cruz el Cristo, el Rey de Is-
rael, para que le veamos y le
creamos."‡ Los que estaban
crucificados con él también
le insultaban.
33 Cuando llegó la hora§
sexta, hubo oscuridad sobre
toda la tierra hasta la hora
novena. *
34 A la hora novena,
Jesús clamó a gran voz,
diciendo: **"Eloi, Eloi, lama
sabachthani?", que es,
interpretado, "Dios mío,
Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?"** †
35 Algunos de los que es-
taban allí, al oírlo, dijeron:
"He aquí que llama a Elías".
36 Uno corrió y, llenando
una esponja de vinagre, la
puso en una caña y se la dio
a beber, diciendo: "Déjalo.
A ver si viene Elías a ba-
jarlo".

* **15:25** 09:00 h. † **15:28** NU omite el versículo 28. ‡ **15:32** TR omite "él"
§ **15:33** o, mediodía * **15:33** 15:00 h. † **15:34** Salmo 22:1

37 Jesús gritó con fuerza y
entregó el espíritu.
38 El velo del templo se
rasgó en dos desde arriba
hasta abajo.
39 Cuando el centurión,
que estaba frente a él, vio
que gritaba así y exha-
laba, dijo: "¡Verdadera-
mente este hombre era el
Hijo de Dios!"

40 Había también mujeres
que miraban desde lejos, en-
tre las cuales estaban María
Magdalena y María la madre
de Santiago el Menor y de
José, y Salomé;
41 las cuales, estando él
en Galilea, le seguían y le
servían; y otras muchas que
subieron con él a Jerusalén.

42 Cuando llegó la noche,
por ser el día de la
preparación, es decir, la
víspera del sábado,
43 vino José de Arimatea,
miembro destacado del con-
sejo, que también buscaba
el Reino de Dios. Entró
audazmente a Pilato y pidió
el cuerpo de Jesús.
44 Pilato se sorprendió al
oír que ya estaba muerto;
y llamando al centurión, le
preguntó si llevaba mucho
tiempo muerto.
45 Al enterarse por el cen-
turión, concedió el cuerpo a
José.
46 Compró un lienzo y,
bajándolo, lo envolvió en el
lienzo y lo depositó en un
sepulcro excavado en una
roca. Hizo rodar una piedra
contra la puerta del sepul-
cro.
47 María Magdalena y
María, la madre de Josés,
vieron dónde estaba deposi-
tado.

16

1 Cuando pasó el sábado,
María Magdalena, María la
madre de Santiago y Salomé
compraron especias para ir
a ungirlo.
2 El primer día de la se-
mana, muy temprano, lle-
garon al sepulcro cuando ya
había salido el sol.
3 Decían entre ellas:
"¿Quién nos quitará la
piedra de la puerta del
sepulcro?"
4 porque era muy grande.
Al levantar la vista, vieron
que la piedra había sido re-
movida.
5 Al entrar en el sepulcro,
vieron a un joven sentado a
la derecha, vestido con una
túnica blanca; y se asom-
braron.
6 Él les dijo: "No os asom-
bréis. Buscáis a Jesús, el
Nazareno, que ha sido cru-
cificado. Ha resucitado. El
no está aquí. Ved el lugar
donde lo han puesto.
7 Pero id y decid a sus
discípulos y a Pedro: "Va de-
lante de vosotros a Galilea.
Allí le veréis, como os ha
dicho' ".
8 Salieron *y huyeron del
sepulcro, porque les había
invadido el temor y el asom-
bro. No dijeron nada a

* **16:8** TR añade "rápidamente"

nadie, porque tenían miedo. †

9 ‡ El primer día de la semana, cuando se levantó temprano, se apareció primero a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios.

10 Ella fue a contárselo a los que habían estado con él, mientras se lamentaban y lloraban.

11 Cuando oyeron que estaba vivo y que había sido visto por ella, no creyeron.

12 Después de estas cosas, se les reveló en otra forma a dos de ellos mientras caminaban, de camino al campo.

13 Se fueron y lo contaron a los demás. Ellos tampoco les creyeron.

14 Después se reveló a los mismos once, mientras estaban sentados a la mesa; y les reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque no creían a los que le habían visto después de resucitado.

15 Les dijo: **"Id por todo el mundo y predicad la Buena Nueva a toda la creación.**

16 El **que crea y se bautice se salvará; pero el que no crea se condenará.**

17 **Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán a los demonios; hablarán con nuevas lenguas;**

18 **cogerán serpientes; y si beben cualquier cosa mortífera, no les hará ningún daño; impondrán las manos a los enfermos, y sanarán."**

19 Entonces el Señor, §después de hablarles, fue recibido en el cielo y se sentó a la derecha de Dios.

20 Ellos salieron y predicaron por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la palabra con las señales que se producían. Amén.

---

† **16:8** Un manuscrito aislado omite los versículos 9-20, pero añade este "breve final de Marcos" al final del versículo 8: *Contaron brevemente todo lo que se les había ordenado a los que estaban alrededor de Pedro. Después, Jesús mismo los envió, de este a oeste, con el sagrado e imperecedero anuncio de la salvación eterna.* ‡ **16:9** NU incluye el texto de los versículos 9-20, pero menciona en una nota a pie de página que algunos manuscritos lo omitieron. Los traductores de la World English Bible consideran que Marcos 16:9-20 es fiable, basándose en una abrumadora mayoría de pruebas textuales, entre las que se incluyen no sólo el autorizado Nuevo Testamento del Texto Griego Mayoritario, sino también el TR y muchos de los manuscritos citados en el texto NU. § **16:19** NU añade "Jesús"

El santo evangelio según San Lucas

1 Puesto que muchos
han emprendido la tarea
de poner en orden una
narración relativa a los
asuntos que se han cumplido
entre nosotros,
2 tal como nos lo trans-
mitieron los que desde el
principio fueron testigos oc-
ulares y servidores de la pal-
abra,
3 también me pareció bien,
habiendo entendido el curso
de todas las cosas con ex-
actitud desde el principio,
escribirte en orden, exce-
lentísimo Teófilo;
4 para que conozcas la
certeza relativa a las cosas
en las que fuiste instruido.
5 Había en los días de
Herodes, rey de Judea, un
sacerdote llamado Zacarías,
de la división sacerdotal de
Abías. Tenía una esposa de
las hijas de Aarón, que se
llamaba Elisabet.
6 Ambos eran justos
ante Dios, y andaban
irreprochablemente en
todos los mandamientos y
ordenanzas del Señor.
7 Pero no tuvieron hijos,
porque Elisabet era estéril,
y ambos eran de edad avan-
zada.
8 Mientras ejercía el oficio
sacerdotal ante Dios en el
orden de su división
9 según la costumbre del
oficio sacerdotal, le tocaba
entrar en el templo del
Señor y quemar incienso.
10 Toda la multitud del
pueblo oraba fuera a la hora
del incienso.
11 Se le apareció un ángel
del Señor, de pie a la derecha
del altar del incienso.
12 Zacarías se turbó al
verlo y le entró miedo.
13 Pero el ángel le dijo:
“No temas, Zacarías, porque
tu petición ha sido es-
cuchada. Tu mujer, Elisabet,
te dará a luz un hijo, y le
pondrás por nombre Juan.
14 Tendrás alegría y gozo,
y muchos se alegrarán de su
nacimiento.
15 Porque será grande a los
ojos del Señor, y no beberá
vino ni bebida fuerte. Estará
lleno del Espíritu Santo, in-
cluso desde el vientre de su
madre.
16 Hará que muchos de los
hijos de Israel se conviertan
al Señor, su Dios.
17 Irá delante de él con
el espíritu y el poder de
Elías, ‘para hacer volver el
corazón de los padres a los
hijos’*, y a los desobedientes
a la sabiduría de los jus-
tos; para preparar un pueblo
preparado para el Señor.”
18 Zacarías dijo al ángel:
“¿Cómo puedo estar seguro
de esto? Porque soy un an-
ciano, y mi mujer está muy
avanzada en años”.
19 El ángel le respondió:
“Soy Gabriel, que está en
la presencia de Dios. He
sido enviado para hablarte y
traerte esta buena noticia.

* **1:17** Malaquías 4:6

20 He aquí que† te
quedarás callado y no
podrás hablar hasta el día
en que sucedan estas cosas,
porque no creíste en mis
palabras, que se cumplirán
a su debido tiempo.”

21 La gente esperaba a
Zacarías y se maravillaba
de que se demorara en el
templo.

22 Cuando salió, no pudo
hablarles. Se dieron cuenta
de que había tenido una
visión en el templo. Siguió
haciéndoles señales, y per-
maneció mudo.

23 Cuando se cumplieron
los días de su servicio, se fue
a su casa.

24 Después de estos días,
concibió Elisabet, su mujer,
y se escondió cinco meses,
diciendo:

25 “Así me ha hecho el
Señor en los días en que me
ha mirado, para quitar mi
oprobio entre los hombres.”

26 En el sexto mes, el ángel
Gabriel fue enviado por Dios
a una ciudad de Galilea lla-
mada Nazaret,

27 a una virgen compro-
metida a casarse con un
hombre que se llamaba José,
de la casa de David. La
virgen se llamaba María.

28 Al entrar, el ángel le
dijo: “¡Alégrate, muy fa-
vorecida! El Señor está con-
tigo. Bendita eres entre las
mujeres”.

29 Pero cuando lo vio, se
preocupó mucho por el di-
cho, y pensó qué clase de
saludo sería éste.

30 El ángel le dijo: “No
temas, María, porque has
encontrado el favor de Dios.

31 He aquí que concebirás
en tu seno y darás a luz
un hijo, al que pondrás por
nombre “Jesús”.

32 Será grande y se llamará
Hijo del Altísimo. El Señor
Dios le dará el trono de su
padre David,

33 y reinará sobre la casa
de Jacob para siempre. Su
Reino no tendrá fin”.

34 María dijo al ángel:
“¿Cómo puede ser esto,
siendo yo virgen?”.

35 El ángel le respondió:
“El Espíritu Santo vendrá so-
bre ti, y el poder del Altísimo
te cubrirá con su sombra.
Por eso también el santo que
nazca de ti será llamado Hijo
de Dios.

36 He aquí que también
Elisabet, tu pariente, ha con-
cebido un hijo en su vejez; y
éste es el sexto mes de la que
se llamaba estéril.

37 Porque nada de lo dicho
por Dios es imposible.”‡

38 María dijo: “He aquí la
sierva del Señor; hágase en
mí según tu palabra”.

Entonces el ángel se alejó
de ella.

39 En aquellos días, María
se levantó y se fue de prisa a
la región montañosa, a una
ciudad de Judá,

40 entró en casa de
Zacarías y saludó a Isabel.

† **1:20** “Contemplar”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. ‡ **1:37** o “Porque todo lo que Dios dice es posible”.

41 Cuando Isabel oyó el
saludo de María, el niño
saltó en su seno; e Is-
abel quedó llena del Espíritu
Santo.
42 Gritó en voz alta y dijo:
"Bendita eres entre las mu-
jeres y bendito es el fruto de
tu vientre.
43 ¿Por qué soy tan favore-
cida, para que la madre de
mi Señor venga a mí?
44 Porque cuando la voz de
tu saludo llegó a mis oídos,
el niño saltó de alegría en mi
vientre.
45 ¡Bienaventurada la
que ha creído, porque se
cumplirán las cosas que se
le han dicho de parte del
Señor!"
46 María dijo,

"Mi alma engrandece al
Señor.
47 Mi espíritu se ha ale-
grado en Dios, mi Sal-
vador,
48 pues ha mirado el
humilde estado de su
sierva.
Porque he aquí que, a par-
tir de ahora, todas las
generaciones me lla-
marán dichosa.
49 Porque el que es
poderoso ha hecho
grandes cosas por mí.
Santo es su nombre.
50 Su misericordia es
por generaciones y
generaciones sobre
los que le temen.
51 Ha demostrado poder con
su brazo.
Ha dispersado a los
orgullosos en la
imaginación de sus
corazones.
52 Ha derribado a los
príncipes de sus
tronos,
y ha exaltado a los hu-
mildes.
53 Ha colmado de bienes a los
hambrientos.
Ha enviado a los ricos
con las manos vacías.
54 Ha dado ayuda a Israel,
su siervo, para que se
acuerde de la miseri-
cordia,
55 como habló con nue-
stros padres,
a Abraham y a su
descendencia para
§siempre".
56 María se quedó con ella
unos tres meses y luego
volvió a su casa.
57 Se cumplió el tiempo en
que Elisabet debía dar a luz,
y dio a luz un hijo.
58 Sus vecinos y sus pari-
entes oyeron que el Señor
había engrandecido su mis-
ericordia con ella, y se ale-
graron con ella.
59 Al octavo día vinieron
a circuncidar al niño, y
quisieron llamarlo Zacarías,
como el nombre de su padre.
60 Su madre respondió:
"No, sino que se llamará
Juan".
61 Le dijeron: "No hay
nadie entre tus parientes
que se llame así".
62 Hicieron señas a su
padre de cómo quería que se
llamara.
63 Pidió una tablilla y es-
cribió: "Se llama Juan".
Todos se maravillaron.

§ **1:55** o, semilla

64 Al instante se le abrió la
boca y se le liberó la lengua,
y habló bendiciendo a Dios.
65 El temor se apoderó
de todos los que vivían
alrededor, y todos estos di-
chos fueron comentados en
toda la región montañosa de
Judea.
66 Todos los que los
oían los guardaban en su
corazón, diciendo: "¿Qué
será entonces este niño?" La
mano del Señor estaba con
él.
67 Su padre Zacarías fue
lleno del Espíritu Santo y
profetizó diciendo,

68 "Bendito sea el Señor, el
Dios de Israel,
porque ha visitado y
redimido a su pueblo;

69 y nos ha levantado un
cuerno de salvación
en la casa de su siervo
David
70 (como habló por boca
de sus santos profetas
que han sido desde la
antigüedad),
71 salvación de nuestros
enemigos y de la
mano de todos los que
nos odian;

72 para mostrar misericordia
hacia nuestros padres,
para recordar su santa
alianza,

73 el juramento que hizo
a Abraham, nuestro
padre,
74 que nos conceda que,
siendo liberados de la
mano de nuestros en-
emigos,
debe servirle sin miedo,
75 en santidad y justicia
ante él todos los días
de nuestra vida.
76 Y tú, niño, serás llamado
profeta del Altísimo;
porque irás delante de
la cara del Señor para
preparar sus caminos,
77 para dar conocimiento
de la salvación a
su pueblo por la
remisión de sus peca-
dos,
78 por la tierna misericordia
de nuestro Dios,
por la que nos visitará la
aurora de lo alto,
79 para iluminar a los
que están en las
tinieblas y en la
sombra de la muerte;
para guiar nuestros pies
por el camino de la
paz".
80 El niño crecía y se fort-
alecía en espíritu, y estuvo
en el desierto hasta el día
de su aparición pública ante
Israel.

2

1 En aquellos días, salió
un decreto de César Augusto
para que se inscribiera todo
el mundo.
2 Esta fue la primera in-
scripción que se hizo cuando
Quirinius era gobernador de
Siria.
3 Todos fueron a in-
scribirse, cada uno a su
ciudad.
4 También José subió de
Galilea, de la ciudad de
Nazaret, a Judea, a la ciu-
dad de David, que se llama
Belén, porque era de la casa
y de la familia de David,

5 para inscribirse con
María, que estaba compro-
metida con él como esposa,
estando embarazada.
6 Mientras estaban allí, le
llegó el día de dar a luz.
7 Dio a luz a su hijo pri-
mogénito. Lo envolvió en
cintas de tela y lo puso en
un pesebre, porque no había
sitio para ellos en la posada.
8 Había en la misma
región unos pastores que
permanecían en el campo
y velaban de noche por su
rebaño.
9 He aquí que un ángel del
Señor se puso junto a ellos, y
la gloria del Señor los rodeó,
y se asustaron.
10 El ángel les dijo: "No
temáis, porque he aquí que
os traigo una buena noti-
cia de gran alegría que será
para todo el pueblo.
11 Porque os ha nacido
hoy, en la ciudad de David,
un Salvador, que es Cristo*
el Señor.
12 Esta es la señal para
vosotros: encontraréis un
niño envuelto en tiras
de tela, acostado en un
comedero".
13 De repente, apareció
con el ángel una multitud
del ejército celestial que al-
ababa a Dios y decía
14 "Gloria a Dios en las al-
turas,
en la tierra la paz, la
buena voluntad hacia
los hombres".
15 Cuando los ángeles se
alejaron de ellos hacia el
cielo, los pastores se dijeron
unos a otros: "Vamos ahora
a Belén a ver esto que ha
sucedido y que el Señor nos
ha dado a conocer."
16 Llegaron a toda prisa
y encontraron a María y a
José, y al niño acostado en el
pesebre.
17 Al verlo, difundieron
ampliamente el dicho que se
les había dicho sobre este
niño.
18 Todos los que lo oían
se asombraban de lo que les
decían los pastores.
19 Pero María guardaba
todas estas palabras, med-
itándolas en su corazón.
20 Los pastores volvieron
glorificando y alabando a
Dios por todo lo que habían
oído y visto, tal como se les
había dicho.
21 Cuando se cumplieron
los ocho días para la circun-
cisión del niño, se le puso el
nombre de Jesús, que le fue
dado por el ángel antes de
ser concebido en el vientre.
22 Cuando se cumplieron
los días de su purificación
según la ley de Moisés, lo ll-
evaron a Jerusalén para pre-
sentarlo al Señor
23 (como está escrito en la
ley del Señor: "Todo varón
que abra el vientre será lla-
mado santo para el Señor"),
†
24 y para ofrecer un sacri-
ficio según lo que se dice en
la ley del Señor: "Un par de
tórtolas o dos pichones‡".
25 He aquí que había en
Jerusalén un hombre que se

* **2:11** "Cristo" significa "Ungido". † **2:23** Éxodo 13:2,12 ‡ **2:24** Levítico 12:8

llamaba Simeón. Este hombre era justo y piadoso, y
buscaba la consolación de
Israel, y el Espíritu Santo
estaba sobre él.
26 Le había sido revelado
por el Espíritu Santo que no
vería la muerte antes de ver
al Cristo del Señor. §
27 Entró en el templo en el
Espíritu. Cuando los padres
introdujeron al niño, Jesús,
para que hicieran con él lo
que estaba previsto en la ley,
28 entonces lo recibió en
sus brazos, bendijo a Dios y
dijo
29 "Ahora, Señor, liberas a tu
siervo, en paz, según
tu palabra;
30 porque mis ojos han visto
tu salvación,
31 que has preparado
delante de todos los
pueblos;
32 una luz para la revelación
a las naciones,
y la gloria de tu pueblo
Israel".
33 José y su madre se maravillaban de lo que se decía
de él.
34 Simeón los bendijo, y
dijo a María, su madre: "He
aquí que este niño está destinado a la caída y al levantamiento de muchos en
Israel, y a ser una señal de
la que se habla.
35 Sí, una espada atravesará tu propia alma, para que
se revelen los pensamientos
de muchos corazones."
36 Había una tal Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la
tribu de Aser (era de edad
avanzada, pues había vivido
con un marido siete años
desde su virginidad,
37 y llevaba como ochenta
y cuatro años de viuda), que
no se apartaba del templo,
adorando con ayunos y peticiones noche y día.
38 Subiendo a esa misma
hora, dio gracias al Señor
y habló de él a todos los
que buscaban la redención
en Jerusalén.
39 Cuando cumplieron
todo lo que estaba previsto
en la ley del Señor, volvieron
a Galilea, a su ciudad,
Nazaret.
40 El niño crecía y se fortalecía en su espíritu, lleno
de sabiduría, y la gracia de
Dios estaba sobre él.
41 Sus padres iban todos
los años a Jerusalén en la
fiesta de la Pascua.
42 Cuando tenía doce años,
subieron a Jerusalén según
la costumbre de la fiesta;
43 y cuando se cumplieron
los días, al regresar, el niño
Jesús se quedó en Jerusalén.
José y su madre no lo sabían,
44 pero suponiendo que
estaba en la compañía, se
fueron de viaje un día; y lo
buscaron entre sus parientes
y conocidos.
45 Al no encontrarlo,
volvieron a Jerusalén
buscándolo.
46 Al cabo de tres días
lo encontraron en el templo, sentado en medio de los
maestros, escuchándolos y
haciéndoles preguntas.

§ **2:26** "Cristo" (griego) y "Mesías" (hebreo) significan ambos "Ungido"

47 Todos los que le oían se
asombraban de su compren-
sión y de sus respuestas.
48 Al verle, se asombraron;
y su madre le dijo: "Hijo,
¿por qué nos has tratado
así? He aquí que tu padre
y yo te buscábamos ansiosa-
mente".
49 Él les dijo: **"¿Por
qué me buscabais? ¿No
sabíais que debía estar en
la casa de mi Padre?"**
50 Ellos no entendían lo
que les decía.
51 Bajó con ellos y llegó
a Nazaret. Se sometió a
ellos, y su madre guardaba
todas estas palabras en su
corazón.
52 Y Jesús crecía en
sabiduría y en estatura, y
en gracia ante Dios y los
hombres.

3

1 En el año quince del
reinado de Tiberio César,
siendo Poncio Pilato gober-
nador de Judea, y Herodes
tetrarca de Galilea, y su
hermano Felipe tetrarca de
la región de Iturea y Tra-
conite, y Lisanias tetrarca de
Abilinia,
2 durante el sumo sacerdo-
cio de Anás y Caifás, vino la
palabra de Dios a Juan, hijo
de Zacarías, en el desierto.
3 Él fue por toda la
región alrededor del Jordán,
predicando el bautismo de
arrepentimiento para el
perdón de los pecados.
4 Como está escrito en el
libro de las palabras del pro-
feta Isaías
"La voz de uno que clama en
el desierto,
''Preparad el camino del
Señor'.
Enderezad sus caminos.
5 Todo valle se llenará.
Toda montaña y colina será
rebajada.
Lo torcido se volverá
recto,
y los caminos ásperos
allanados.
6 Toda carne verá la sal-
vación de Dios*' ".
7 Por eso dijo a las mul-
titudes que salían para ser
bautizadas por él: "Proles
de víboras, ¿quién os ha
advertido que huyáis de la
ira que ha de venir?
8 Producid, pues, frutos
dignos de arrepentimiento, y
no empecéis a decir entre
vosotros: "Tenemos a Abra-
ham por padre", porque os
digo que Dios puede levan-
tar hijos a Abraham de estas
piedras.
9 También ahora el hacha
está a la raíz de los árboles.
Por eso, todo árbol que no
da buen fruto es cortado y
arrojado al fuego."
10 Las multitudes le pre-
guntaron: "¿Qué debemos
hacer entonces?"
11 Les respondió: "El que
tenga dos túnicas, que se las
dé al que no tiene. El que
tenga comida, que haga lo
mismo".
12 También los recau-
dadores de impuestos
vinieron a bautizarse, y

* **3:6** Isaías 40:3-5

le dijeron: “Maestro, ¿qué
debemos hacer?”
13 Les dijo: “No colectéis
más de lo que les corre-
sponde”.
14 Los soldados también le
preguntaron: “¿Y nosotros?
¿Qué debemos hacer?”
Les dijo: “No extorsionéis
a nadie con violencia, ni
acuséis a nadie injusta-
mente. Contentaos con
vuestro salario”.
15 Mientras la gente estaba
a la expectativa, y todos los
hombres pensaban en sus
corazones acerca de Juan, si
acaso él sería el Cristo,
16 Juan les respondió a to-
dos: “Yo, en efecto, os bau-
tizo con agua, pero viene el
que es más poderoso que yo,
la correa de cuyas sandalias
no soy digno de desatar. Él
os bautizará en el Espíritu
Santo y en el fuego.
17 Tiene en la mano su
aventador, y limpiará a
fondo su era, y recogerá el
trigo en su granero; pero
quemará la paja con fuego
inextinguible.”
18 Entonces, con otras
muchas exhortaciones,
anunciaba al pueblo la
buena nueva,
19 pero Herodes el
tetrarca, al †ser reprendido
por él por Herodías, la
‡mujer de su hermano, y por
todas las cosas malas que
Herodes había hecho,
20 añadió a todas ellas la
de encerrar a Juan en la
cárcel.
21 Cuando todo el pueblo
se bautizaba, Jesús también
se había bautizado y estaba
orando. El cielo se abrió,
22 y el Espíritu Santo de-
scendió en forma corporal
como una paloma sobre él;
y una voz salió del cielo,
diciendo: “Tú eres mi Hijo
amado. En ti me com-
plazco”.
23 El mismo Jesús, cuando
comenzó a enseñar, tenía
unos treinta años, siendo
hijo (como se suponía) de
José, hijo de Eli,
24 hijo de Matat, hijo de
Leví, hijo de Melqui, hijo de
Jana, hijo de José,
25 hijo de Matatías, hijo de
Amós, hijo de Nahúm, hijo
de Esli, hijo de Nagai,
26 hijo de Maat, hijo de
Matatías, hijo de Semeí hijo
de José, hijo de Judá,
27 hijo de Joana, hijo de
Resa, hijo de Zorobabel, hijo
de Salatiel, hijo de Neri,
28 hijo de Melqui, hijo de
Adi, hijo de Cosam, hijo de
Elmodam, hijo de Er,
29 hijo de Josué, hijo de
Eliezer, hijo de Joreim, hijo
de Matat, hijo de Leví,
30 hijo de Simeón, hijo de
Judá, hijo de José, hijo de
Jonán, hijo de Eliaquim,
31 hijo de Melea, hijo de
Mainán, hijo de Matata, hijo
de Natán, hijo de David,

† **3:19** un tetrarca es uno de los cuatro gobernadores de una provincia ‡ **3:19** TR lee “del hermano Felipe” en lugar de “del hermano”

32 hijo de Isaí, hijo de
Obed, hijo de Booz, hijo de
Salmón, hijo de Naasón,
33 hijo de Aminadab, hijo
de Aram,§ hijo de Esrom,
hijo de Fares, hijo de Judá,
34 hijo de Jacob, hijo de
Isaac, hijo de Abraham, el
hijo de Taré, el hijo de Na-
cor,
35 el hijo de Serug, el hijo
de Reu, el hijo de Peleg, el
hijo de Heber, el hijo de Sala,
36 el hijo de Cainán, el hijo
de Arfaxad, el hijo de Sem, el
hijo de Noé, hijo de Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo
de Enoc, hijo de Jared,
hijo de Mahalaleel, hijo de
Cainán,
38 hijo de Enós, hijo de Set,
hijo de Adán, hijo de Dios.

4

1 Jesús, lleno del Espíritu
Santo, volvió del Jordán y
fue llevado por el Espíritu al
desierto
2 durante cuarenta días,
siendo tentado por el dia-
blo. No comió nada en esos
días. Después, cuando ter-
minaron, tuvo hambre.
3 El diablo le dijo: "Si eres
el Hijo de Dios, ordena que
esta piedra se convierta en
pan".
4 Jesús le contestó di-
ciendo: **"Está escrito que
no sólo de pan vivirá el
hombre, sino de toda pal-
abra de Dios".** *
5 El diablo, llevándolo a
un monte alto, le mostró en
un momento todos los reinos
del mundo.
6 El diablo le dijo: "Te
daré toda esta autoridad y
su gloria, porque me ha sido
entregada, y la doy a quien
quiero.
7 Por tanto, si adoras ante
mí, todo será tuyo".
8 Jesús le respondió:
**"¡Quítate de encima,
Satanás! Porque está
escrito: 'Al Señor tu
Dios adorarás y a él sólo
servirás' ".** †
9 Lo condujo a Jerusalén,
lo puso en el pináculo del
templo y le dijo: "Si eres el
Hijo de Dios, échate de aquí,
10 porque está escrito,
Pondrá a sus ángeles a
cargo de ti, para que te
guarden;'
11 y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces
con una piedra". ‡
12 Respondiendo Jesús, le
dijo: **"Se ha dicho que no
tentarás al Señor tu Dios".**
§
13 Cuando el demonio
hubo completado todas las
tentaciones, se alejó de él
hasta otro momento.
14 Jesús regresó con el
poder del Espíritu a Galilea,
y la noticia sobre él se ex-
tendió por todos los alrede-
dores.
15 Enseñaba en sus sina-
gogas, siendo glorificado por
todos.
16 Llegó a Nazaret, donde
se había criado. Entró, como

§ **3:33** NU lee "Admin, el hijo de Arni" en lugar de "Aram" * **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:8** Deuteronomio 6:13 ‡ **4:11** Salmo 91:11-12 § **4:12** Deuteronomio 6:16

era su costumbre, en la sinagoga en el día de reposo, y
se puso de pie para leer.
17 Se le entregó el libro del
profeta Isaías. Abrió el libro
y encontró el lugar donde
estaba escrito,
18 **“El Espíritu del Señor
está sobre mí,
porque me ha ungido
para predicar la
buena nueva a los
pobres.
Me ha enviado a sanar a los corazones*rotos,
para proclamar la liberación de los cautivos,
recuperar la vista de
los ciegos,
para liberar a los
oprimidos,
19 y proclamar el
año de gracia del
Señor.”**†
20 Cerró el libro, se lo devolvió al asistente y se sentó.
Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.
21 Comenzó a decirles:
**“Hoy se ha cumplido esta
Escritura ante vosotros”.**
22 Todos daban testimonio
de él y se asombraban de
las palabras de gracia que
salían de su boca, y decían:
“¿No es éste el hijo de José?”
23 Les dijo: **“Seguramente me dirán este
proverbio: “¡Médico,
cúrate a ti mismo! Todo
lo que hemos oído hacer
en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu pueblo”.**
24 Él dijo: **“De cierto os
digo que ningún profeta
es aceptable en su ciudad
natal.**
25 **Pero en verdad os digo
que había muchas viudas
en Israel en los días de
Elías, cuando el cielo estuvo cerrado durante tres
años y seis meses, cuando
sobrevino una gran hambruna en toda la tierra.**
26 **A ninguna de ellas
fue enviado Elías, sino a
Sarepta, en la tierra de
Sidón, a una mujer que
era viuda.**
27 **Había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta Eliseo,
pero ninguno de ellos
fue limpiado, excepto
Naamán, el sirio.”**
28 Todos se llenaron de ira
en la sinagoga al oír estas
cosas.
29 Se levantaron, le
echaron fuera de la ciudad
y le llevaron a la cima del
monte sobre el que estaba
edificada su ciudad, para
arrojarle por el precipicio.
30 Pero él, pasando por
en medio de ellos, siguió su
camino.
31 Bajó a Capernaúm, una
ciudad de Galilea. Les enseñaba en sábado,
32 y se asombraban de su
enseñanza, porque su palabra era con autoridad.
33 En la sinagoga había
un hombre que tenía
un espíritu de demonio
inmundo; y gritaba a gran
voz,

* **4:18** NU omite “a sanar a los corazones rotos” † **4:19** Isaías 61:1-2

34 diciendo: "¡Ah! ¿Qué
tenemos que ver contigo,
Jesús de Nazaret? ¿Has
venido a destruirnos? Yo
sé quién eres: el Santo de
Dios".
35 Jesús le reprendió di-
ciendo: **"¡Cállate y sal de
él!". Cuando el demonio
lo arrojó en medio de el-
los, salió de él, sin hacerle
ningún daño.**
36 El asombro se apoderó
de todos y hablaban entre
sí, diciendo: "¿Qué es esta
palabra? Porque con au-
toridad y poder manda a
los espíritus inmundos, y
salen".
37 La noticia sobre él se di-
fundió por todos los lugares
de la región circundante.
38 Se levantó de la sin-
agoga y entró en casa de
Simón. La suegra de Simón
estaba afligida por una gran
fiebre, y le rogaron que la
ayudara.
39 Él se puso al lado de ella,
reprendió la fiebre y la dejó.
Al instante se levantó y les
sirvió.
40 Cuando se puso el sol,
todos los que tenían algún
enfermo de diversas enfer-
medades se los trajeron, y él
puso las manos sobre cada
uno de ellos y los curó.
41 También salieron demo-
nios de muchos, gritando
y diciendo: "¡Tú eres el
Cristo, el Hijo de Dios!"
Reprendiéndolos, no les per-
mitió hablar, porque sabían
que él era el Cristo.
42 Cuando se hizo de día,
partió y se fue a un lugar
despoblado, y las multitudes
lo buscaban y se acercaban
a él, para que no se alejara
de ellos.
43 Pero él les dijo: **"Es
necesario que anuncie la
buena noticia del Reino
de Dios también en las
demás ciudades. Para
esto he sido enviado".**
44 Estaba predicando en
las sinagogas de Galilea.

5

1 Mientras la multitud le
apretaba y escuchaba la pal-
abra de Dios, él estaba de pie
junto al lago de Genesaret.
2 Vio dos barcas paradas
junto al lago, pero los
pescadores habían salido de
ellas y estaban lavando las
redes.
3 Entró en una de las bar-
cas, que era la de Simón, y
le pidió que se alejara un
poco de la tierra. Se sentó
y enseñó a las multitudes
desde la barca.
4 Cuando terminó de
hablar, le dijo a Simón:
**"Rema mar adentro y
echa las redes para
pescar".**
5 Simón le respondió:
"Maestro, hemos trabajado
toda la noche y no hemos
pescado nada; pero en tu
palabra echaré la red".
6 Cuando hicieron esto,
pescaron una gran cantidad
de peces, y su red se rompía.
7 Hicieron señas a sus
compañeros de la otra barca
para que vinieran a ayudar-
los. Vinieron y llenaron las
dos barcas, de modo que
empezaron a hundirse.

8 Pero Simón Pedro, al
verlo, cayó de rodillas ante
Jesús, diciendo: “Apártate
de mí, porque soy un hom-
bre pecador, Señor”.
9 Porque estaba asom-
brado, y todos los que
estaban con él, de la pesca
que habían hecho;
10 y también Santiago y
Juan, hijos de Zebedeo, que
eran compañeros de Simón.

Jesús le dijo a Simón: **“No tengas miedo. A partir de ahora cogerás gente viva”.**

11 Cuando llevaron sus
barcas a tierra, lo dejaron
todo y le siguieron.

12 Mientras estaba en una
de las ciudades, he aquí que
había un hombre lleno de
lepra. Al ver a Jesús, se
postró sobre su rostro y le
rogó diciendo: “Señor, si
quieres, puedes limpiarme”.
13 Extendió la mano y lo
tocó, diciendo: **“Quiero.
Queda limpio”.**

Inmediatamente la lepra
lo abandonó.
14 Le ordenó que no se lo
dijera a nadie: **“Pero vete
y muéstrate al sacerdote,
y ofrece por tu purifi-
cación lo que ha mandado
Moisés, para que les sirva
de testimonio.”**
15 Pero la noticia sobre él
se extendió mucho más, y
se reunieron grandes mul-
titudes para escuchar y ser
curados por él de sus enfer-
medades.
16 Pero él se retiró al de-
sierto y oró.

17 Uno de esos días, estaba
enseñando, y había fariseos
y maestros de la ley sentados
que habían salido de todas
las aldeas de Galilea, Judea
y Jerusalén. El poder del
Señor estaba con él para cu-
rarlos.
18 He aquí que unos hom-
bres trajeron a un paralítico
en un catre, y trataron de
traerlo para ponerlo delante
de Jesús.
19 Al no encontrar la man-
era de hacerlo entrar a causa
de la multitud, subieron a
la azotea y lo hicieron bajar
por las tejas con su catre al
centro, ante Jesús.
20 Al ver su fe, le dijo:
**“Hombre, tus pecados te
son perdonados”.**
21 Los escribas y los
fariseos se pusieron a
razonar, diciendo: “¿Quién
es éste que dice blasfemias?
¿Quién puede perdonar los
pecados, sino sólo Dios?”
22 Pero Jesús, percibiendo
sus pensamientos, les re-
spondió: **“¿Por qué ra-
zonáis así en vuestros
corazones?**
23 **¿Qué es más fácil
decir: “Tus pecados te
son perdonados”, o decir:
“Levántate y anda”?**
24 **Pero para que sepáis
que el Hijo del Hom-
bre tiene autoridad en la
tierra para perdonar los
pecados,** dijo al paralítico:
**“Te digo que te levantes,
toma tu camilla y te vete
a tu casa.”**
25 Inmediatamente se lev-
antó delante de ellos, tomó

lo que tenía puesto y se fue a
su casa, glorificando a Dios.
26 El asombro se apoderó
de todos, y glorificaron a
Dios. Se llenaron de temor,
diciendo: "Hoy hemos visto
cosas extrañas".
27 Después de estas cosas,
salió y vio a un recau-
dador de impuestos llamado
Leví, sentado en la ofic-
ina de impuestos, y le dijo:
"¡Sígueme!"
28 Lo dejó todo, se levantó
y le siguió.
29 Leví hizo una gran fiesta
para él en su casa. Había
una gran multitud de re-
caudadores de impuestos y
otros que estaban reclinados
con ellos.
30 Sus escribas y los
fariseos murmuraban con-
tra sus discípulos, diciendo:
"¿Por qué coméis y bebéis
con los recaudadores de
impuestos y los pecadores?"
31 Jesús les respondió:
**"Los sanos no tienen
necesidad de médico,
pero los enfermos sí.**
32 **No he venido a lla-
mar a los justos, sino a
los pecadores, al arrepen-
timiento."**
33 Le dijeron: "¿Por qué
los discípulos de Juan sue-
len ayunar y orar, así como
los discípulos de los fariseos,
pero los tuyos comen y
beben?"
34 Les dijo: **"¿Podéis
hacer ayunar a los ami-
gos del novio mientras el
novio está con ellos?**
35 **Pero vendrán días
en que el novio les será
quitado. Entonces ayu-
narán en esos días".**
36 También les contó una
parábola. **"Nadie pone
un trozo de una prenda
nueva en una prenda
vieja, porque si no se
romperá la nueva, y
además el trozo de la
nueva no coincidirá con
el de la vieja.**
37 **Nadie pone vino
nuevo en odres viejos,
porque el vino nuevo
reventaría los odres, se
derramaría y los odres se
destruirían.**
38 **Pero el vino nuevo
debe ponerse en odres
frescos, y ambos se con-
servan.**
39 **Nadie que haya be-
bido vino viejo desea in-
mediatamente el nuevo,
porque dice: "El viejo es
mejor"."**

6

1 Y aconteció, que un día
de reposo iba por los cam-
pos de trigo. Sus discípulos
arrancaban las espigas y
comían, frotándolas en sus
manos.
2 Pero algunos de los
fariseos les dijeron: "¿Por
qué hacéis lo que no es lícito
hacer en día de reposo?"
3 Jesús, respondiéndoles,
dijo: **"¿No habéis leído
lo que hizo David cuando
tuvo hambre, él y los que
estaban con él,**
4 **cómo entró en la casa
de Dios, y tomó y comió
el pan de la feria, y dio
también a los que estaban
con él, lo que no es lícito**

comer sino a los sacer-
dotes solos?"
5 Él les dijo: **"El Hijo del**
Hombre es el señor del
sábado".

6 Sucedió también otro
sábado que entró en la sina-
goga y enseñó. Había allí un
hombre que tenía la mano
derecha seca.
7 Los escribas y los fariseos
le vigilaban para ver si san-
aba en sábado, a fin de en-
contrar una acusación con-
tra él.
8 Pero él conocía sus pen-
samientos, y dijo al hom-
bre que tenía la mano seca:
"Levántate y ponte en
medio." Se levantó y se
puso en pie.
9 Entonces Jesús les dijo:
"Os voy a preguntar una
cosa: ¿Es lícito en sábado
hacer el bien, o hacer el
mal? ¿Salvar una vida, o
matar?"
10 Miró a todos y le dijo
al hombre: **"Extiende tu**
mano". Lo hizo, y su
mano quedó tan sana
como la otra.
11 Pero ellos, llenos de ira,
hablaban entre sí sobre lo
que podrían hacer a Jesús.

12 En esos días, salió al
monte a orar, y pasó toda la
noche orando a Dios.
13 Cuando se hizo de día,
llamó a sus discípulos, y
de entre ellos eligió a doce,
a los que también llamó
apóstoles
14 Simón, al que también
llamó Pedro; Andrés, su her-
mano; Santiago; Juan; Fe-
lipe; Bartolomé;
15 Mateo; Tomás; Santiago,
hijo de Alfeo; Simón, al que
llamaban el Zelote;
16 Judas, hijo de Santiago;
y Judas Iscariote, que tam-
bién se hizo traidor.
17 Bajó con ellos y se puso
en un lugar llano, con una
multitud de sus discípulos y
un gran número de la gente
de toda Judea y Jerusalén y
de la costa de Tiro y Sidón,
que venían a escucharle y
a ser curados de sus enfer-
medades,
18 así como los que esta-
ban turbados por espíritus
inmundos; y eran curados.
19 Toda la multitud procur-
aba tocarle, porque salía de
él poder y los sanaba a todos.
20 Levantó los ojos hacia
sus discípulos y dijo
"Benditos seáis los po-
bres,
porque vuestro el
Reino de Dios.
21 **Dichosos los que ahora**
tienen hambre,
porque seréis sacia-
dos.
Benditos seáis los que
lloráis ahora,
porque te reirás.
22 **Bienaventurados seréis**
cuando los hombres
os odien, y cuando
os excluyan y se
burlen de vosotros,
y desechen vuestro
nombre como malo,
por causa del Hijo
del Hombre.
23 **Alégrate en ese día**
y da saltos de ale-
gría, porque he aquí
que tu recompensa

es grande en el cielo,
ya que sus padres
hicieron lo mismo
con los profetas.

24 **"Pero ¡ay de vosotros,**
los ricos!
Porque has recibido
tu consuelo.
25 **Ay de ti, que estás lleno**
ahora,
porque tendrás ham-
bre.
Ay de ti que te ríes ahora,
porque te lamentarás
y llorarás.
26 **Ay,* cuando los**
†hombres hablan
bien de ti,
porque sus padres
hicieron lo mismo
con los falsos profe-
tas.
27 **"Pero yo os digo a**
vosotros que escucháis:
amad a vuestros enemi-
gos, haced el bien a los
que os odian,
28 **bendecid a los que os**
maldicen y orad por los
que os maltratan.
29 **Al que te golpee en la**
mejilla, ofrécele también
la otra; y al que te quite
el manto, no le quites tam-
bién la túnica.
30 **Da a todo el que te**
pida, y no le pidas al que
te quita tus bienes que te
los devuelva.
31 **"Como quieras que la**
gente te haga a ti, haz ex-
actamente lo mismo con
ellos.
32 **"Si amas a los que**
te aman, ¿qué mérito
tienes? Porque también
los pecadores aman a los
que los aman.
33 Si **hacéis bien a los**
que os hacen bien, ¿qué
mérito tenéis? Porque
también los pecadores ha-
cen lo mismo.
34 Si **prestáis a aquel-**
los de quienes esperáis
recibir, ¿qué mérito
tenéis? Incluso los
pecadores prestan a los
pecadores, para recibir lo
mismo.
35 **Pero amad a vuestros**
enemigos, haced el bien y
prestad sin esperar nada
a cambio; y vuestra rec-
ompensa será grande, y
seréis hijos del Altísimo,
porque él es bondadoso
con los ingratos y los ma-
los.
36 **"Por lo tanto, sean mis-**
ericordiosos,
así como tu Padre es
también misericor-
dioso.
37 **No juzgues,**
y no serás juzgado.
No condenes,
y no serás conde-
nado.
Libérate,
y serás liberado.
38 **"Dad, y se os dará;**
medida buena, apretada,
remecida y rebosante, se
os dará.‡ Porque con la
misma medida que midan
se les devolverá".
39 Les dijo una parábola.
"¿Puede el ciego guiar al
ciego? ¿No caerán ambos
en un pozo?

* **6:26** TR añade "a ti" † **6:26** TR añade "todos" ‡ **6:38** literalmente, en su seno.

40 **El discípulo no está**
por encima de su maestro,
pero todo el mundo,
cuando esté completa-
mente formado, será
como su maestro.
41 **¿Por qué ves la paja**
que está en el ojo de tu
hermano, pero no consid-
eras la viga que está en tu
propio ojo?
42 **¿Cómo puedes decirle**
a tu hermano: "Hermano,
déjame quitarte la paja
que tienes en el ojo",
cuando tú mismo no ves
la viga que tienes en tu
propio ojo? ¡Hipócrita!
Primero quita la viga de
tu propio ojo, y entonces
podrás ver con claridad
para quitar la paja que
está en el ojo de tu her-
mano.
43 **"Porque no hay árbol**
bueno que produzca fru-
tos podridos, ni árbol po-
drido que produzca frutos
buenos.
44 **Porque cada árbol**
se conoce por su propio
fruto. Porque no se reco-
gen higos de los espinos,
ni se recogen uvas de las
zarzas.
45 **El hombre bueno del**
buen tesoro de su corazón
saca lo bueno, y el hombre
malo del mal tesoro de
su corazón saca lo malo,
porque de la abundan-
cia del corazón habla su
boca.
46 **"¿Por qué me llamáis**
"Señor, Señor" y no
hacéis lo que yo digo?
47 **Todo el que viene**
a mí, y escucha mis
palabras y las pone en
práctica, os mostraré a
quién se parece.
48 **Es como un hombre**
que construye una casa,
que cavó y profundizó y
puso los cimientos sobre
la roca. Cuando se pro-
dujo una inundación, la
corriente rompió contra
esa casa, y no pudo sacud-
irla, porque estaba fun-
dada sobre la roca.
49 **Pero el que oye y no**
hace, es como un hombre
que construyó una casa
sobre la tierra sin cimien-
tos, contra la cual rompió
la corriente, y enseguida
cayó; y la ruina de aquella
casa fue grande."

7

1 Cuando terminó de
hablar a la gente, entró en
Capernaum.
2 El siervo de un cen-
turión, que le era muy
querido, estaba enfermo y a
punto de morir.
3 Cuando oyó hablar de
Jesús, le envió a los ancianos
de los judíos, pidiéndole que
viniera a sanar a su siervo.
4 Cuando llegaron a Jesús,
le rogaron encarecidamente,
diciendo: "Es digno de que
hagas esto por él,
5 porque ama a nuestra
nación y nos ha construido
nuestra sinagoga."
6 Jesús fue con ellos.
Cuando ya no estaba lejos de
la casa, el centurión envió a
sus amigos a decirle: "Señor,
no te preocupes, porque no

soy digno de que entres bajo
mi techo.
7 Por eso ni siquiera me he
considerado digno de venir
a ti; pero di la palabra, y mi
criado quedará sano.
8 Porque también yo soy
un hombre puesto bajo au-
toridad, que tiene bajo su
mando soldados. A éste le
digo: "Ve", y va; a otro:
"Ven", y viene; y a mi siervo:
"Haz esto", y lo hace".

9 Cuando Jesús oyó estas
cosas, se maravilló de él y,
volviéndose, dijo a la multi-
tud que le seguía: **"Os digo
que no he encontrado una
fe tan grande, ni siquiera
en Israel."**
10 Los enviados, al volver
a la casa, encontraron que
el siervo que había estado
enfermo estaba bien.

11 Poco después, fue a una
ciudad llamada Naín. Mu-
chos de sus discípulos, junto
con una gran multitud, iban
con él.
12 Cuando se acercó a la
puerta de la ciudad, he aquí
que sacaban a un muerto,
*hijo único de su madre, que
era viuda. La acompañaba
mucha gente de la ciudad.

13 Al verla, el Señor se
compadeció de ella y le dijo:
"No llores".
14 Se acercó y tocó el
féretro, y los portadores se
detuvieron. Dijo: **"Joven, te
digo que te levantes".**
15 El que estaba muerto
se sentó y empezó a hablar.
Luego se lo entregó a su
madre.
16 El temor se apoderó
de todos, y glorificaron
a Dios, diciendo: "¡Ha
surgido un gran profeta
entre nosotros!" y "¡Dios
ha visitado a su pueblo!"
17 Esta noticia se difundió
sobre él en toda Judea y en
toda la región circundante.

18 Los discípulos de Juan le
contaron todas estas cosas.
19 Juan, llamando a dos de
sus discípulos, los envió a
Jesús, diciendo: "¿Eres tú el
que viene, o debemos buscar
a otro?"
20 Cuando los hombres
se acercaron a él, dijeron:
"Juan el Bautista nos ha en-
viado a ti, diciendo: "¿Eres
tú el que viene, o debemos
buscar a otro?"
21 En aquella hora curó a
muchos de enfermedades y
plagas y espíritus malignos;
y a muchos ciegos les dio la
vista.
22 Jesús les respondió: **"Id
y contad a Juan lo que
habéis visto y oído: que
los ciegos ven, los co-
jos andan, los leprosos
quedan limpios, los sor-
dos oyen, los muertos re-
sucitan y a los pobres
se les anuncia la buena
nueva.**
23 **Dichoso el que no en-
cuentra en mí ocasión de
tropezar".**

24 Cuando los mensajeros
de Juan se marcharon,
comenzó a decir a las

* **7:12** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único".

multitudes sobre Juan:
"¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento?
25 **Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? He aquí que los que se visten de forma elegante y viven con deleites están en las cortes de los reyes.**
26 **Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta.**
27 **Este es aquel de quien está escrito,**
'He aquí que envío a mi mensajero ante tu rostro,
que te preparará el camino delante de ti.'†
28 **"Porque os digo que entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él."**
29 Al oír esto, todo el pueblo y los recaudadores de impuestos declararon que Dios era justo, pues habían sido bautizados con el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y los letrados rechazaron el consejo de Dios, no siendo ellos mismos bautizados por él.
31 "‡**¿Con qué debo comparar a la gente de esta generación? ¿A qué se parecen?**
32 **Son como niños que se sientan en el mercado y se llaman unos a otros, diciendo: 'Te cantamos, y no bailaste. Nosotros nos lamentamos, y vosotros no llorasteis'.**
33 **Porque Juan el Bautista no vino ni a comer pan ni a beber vino, y vosotros decís: 'Tiene un demonio'.**
34 **El Hijo del Hombre ha venido comiendo y bebiendo, y vosotros decís: 'He aquí un comilón y un borracho, amigo de recaudadores y pecadores.'**
35 **La sabiduría es justificada por todos sus hijos".**
36 Uno de los fariseos le invitó a comer con él. Entró en la casa del fariseo y se sentó a la mesa.
37 He aquí que una mujer pecadora de la ciudad, al saber que él estaba reclinado en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con ungüento.
38 Se puso detrás, a sus pies, llorando, y comenzó a mojarle los pies con sus lágrimas, y se los secó con los cabellos de su cabeza, le besó los pies y se los untó con el ungüento.
39 Al verla, el fariseo que le había invitado se dijo: "Este hombre, si fuera profeta, se habría dado cuenta de quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es una pecadora."
40 Jesús le respondió: **"Simón, tengo algo que decirte".**

† **7:27** Malaquías 3:1 ‡ **7:31** TR añade "Pero el Señor dijo"

Él dijo: “Maestro, dígalo”.
41 **“Un prestamista tenía dos deudores. Uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta.**
42 **Como no podían pagar, les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?”**
43 Simón respondió: “Aquel, supongo, al que más perdonó”.
Le dijo: **“Has juzgado correctamente”.**
44 Volviéndose a la mujer, dijo a Simón: **“¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies, pero ella ha mojado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con el pelo de su cabeza.**
45 No me diste ningún **beso, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besar mis pies.**
46 Tú no **ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con ungüento.**
47 **Por eso os digo que sus pecados, que son muchos, le han sido perdonados, porque ha amado mucho. Pero a quien se le perdona poco, ama poco”.**
48 Y le dijo: **“Tus pecados están perdonados”.**
49 Los que se sentaban a la mesa con él empezaron a decirse: “¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?”
50 Le dijo a la mujer: **“Tu fe te ha salvado. Ve en paz”.**

8

1 Poco después, recorrió ciudades y aldeas, predicando y llevando la buena noticia del Reino de Dios. Con él iban los doce,
2 y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios;
3 y Juana, mujer de Chuzas, mayordomo de Herodes; Susana, y muchas otras que les* servían de sus bienes.
4 Cuando se reunió una gran multitud y acudió a él gente de todas las ciudades, habló con una parábola
5 **“El agricultor salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte cayó en el camino y fue pisoteada, y las aves del cielo la devoraron.**
6 Otra semilla cayó **en la roca, y en cuanto creció, se secó, porque no tenía humedad.**
7 Otra cayó en **medio de los espinos, y los espinos crecieron con ella y la ahogaron.**
8 Otra cayó **en tierra buena y creció y produjo cien veces más fruto”.** Mientras decía estas cosas, gritó: **“El que tenga oídos para oír, que oiga”.**
9 Entonces sus discípulos le preguntaron: “¿Qué significa esta parábola?”

* **8:3** TR lee “él” en lugar de “ellos”

10 Dijo: **“A vosotros se os ha dado a conocer los misterios del Reino de Dios, pero a los demás se les ha dado en parábolas, para que “viendo no vean y oyendo no entiendan”.** †

11 **“La parábola es ésta: La semilla es la palabra de Dios.**
12 Los que están en el camino son los **que oyen; luego viene el diablo y les quita la palabra del corazón, para que no crean y se salven.**
13 Los que están sobre la roca son los que, **al oír, reciben la palabra con alegría; pero éstos no tienen raíz. Creen por un tiempo, y luego caen en el tiempo de la tentación.**
14 Los que **cayeron entre los espinos, éstos son los que han oído, y al seguir su camino son ahogados por los afanes, las riquezas y los placeres de la vida; y no dan fruto hasta la madurez.**
15 Los que **están en la buena tierra, éstos son los que con corazón honesto y bueno, habiendo oído la palabra, la retienen firmemente y producen fruto con perseverancia.**

16 **“Nadie, cuando ha encendido una lámpara, la cubre con un recipiente o la pone debajo de la cama, sino que la pone sobre un soporte, para que los que entren puedan ver la luz.**
17 **Porque no hay nada oculto que no se revele, ni nada secreto que no se conozca y salga a la luz.**
18 **Tened, pues, cuidado con lo que oís. Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, se le quitará hasta lo que cree tener.”**
19 Su madre y sus hermanos se acercaron a él, pero no podían acercarse por la multitud.
20 Algunas personas le dijeron: “Tu madre y tus hermanos están fuera, deseando verte”.
21 Pero él les respondió: **“Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la cumplen.”**
22 Uno de esos días, entró en una barca, él y sus discípulos, y les dijo: **“Vamos al otro lado del lago”. Y se embarcaron.**
23 Pero mientras navegaban, se quedó dormido. Una tormenta de viento se abatió sobre el lago, y peligraban, pues se estaban anegando de agua.
24 Se acercaron a él y lo despertaron, diciendo: “¡Maestro, Maestro, nos estamos muriendo!”. Él se despertó y reprendió al viento y a la furia del agua; entonces cesaron, y se calmó. ‡
25 Les dijo: **“¿Dónde está vuestra fe?”. Atemorizados, se maravillaron, di-**

† **8:10** Isaías 6:9 ‡ **8:24** Ver Salmo 107:29

ciéndose unos a otros: "¿Quién es éste, pues, que manda incluso a los vientos y a las aguas, y le obedecen?"

26 Luego llegaron al país
de los gadarenos, que está
frente a Galilea.
27 Cuando Jesús desem-
barcó, le salió al encuentro
un hombre de la ciudad que
tenía demonios desde hacía
mucho tiempo. No llevaba
ropa y no vivía en una casa,
sino en los sepulcros.
28 Al ver a Jesús, dio
un grito y se postró ante
él, y con gran voz dijo:
"¿Qué tengo que ver con-
tigo, Jesús, Hijo del Dios
Altísimo? Te ruego que no
me atormentes".
29 Porque Jesús ordenaba
al espíritu inmundo que
saliera del hombre. Porque
el espíritu inmundo se había
apoderado muchas veces del
hombre. Lo tenían vigi-
lado y atado con cadenas
y grilletes. Al romper las
ataduras, el demonio lo con-
dujo al desierto.
30 Jesús le preguntó:
"¿Cuál es tu nombre?"
Dijo: "Legión", porque
muchos demonios habían
entrado en él.
31 Le rogaron que no les
ordenara ir al abismo.
32 Había allí una piara
de muchos cerdos ali-
mentándose en el monte,
y le rogaron que les per-
mitiera entrar en ellos.
Entonces se lo permitió.
33 Los demonios salieron
del hombre y entraron en los
cerdos, y la piara se precip-
itó por un despeñadero al
lago y se ahogó.
34 Cuando los que les da-
ban de comer vieron lo que
había sucedido, huyeron y lo
contaron en la ciudad y en el
campo.
35 La gente salió a ver
qué había pasado. Se acer-
caron a Jesús y encontraron
al hombre del que habían
salido los demonios, sentado
a los pies de Jesús, vestido
y en su sano juicio; y se
asustaron.
36 Los que lo vieron
les contaron cómo había
quedado curado el que
había sido poseído por los
demonios.
37 Toda la gente de
los alrededores de los
gadarenos le pedía que se
alejara de ellos, porque
tenían mucho miedo. En-
tonces él entró en la barca y
regresó.
38 Pero el hombre del que
habían salido los demonios
le rogó que se fuera con
él, pero Jesús lo despidió
diciendo:
39 **"Vuelve a tu casa y
anuncia las grandes cosas
que Dios ha hecho con-
tigo."** Él se fue, procla-
mando por toda la ciudad
las grandes cosas que Jesús
había hecho por él.
40 Cuando Jesús regresó,
la multitud le dio la bien-
venida, pues todos le esper-
aban.
41 Llegó un hombre lla-
mado Jairo. Era un jefe de
la sinagoga. Se postró a los

pies de Jesús y le rogó que
entrara en su casa,
42 porque tenía una §hija
única, de unos doce años,
que se estaba muriendo.
Pero mientras iba, las multi-
tudes le apretaban.
43 Una mujer que tenía
un flujo de sangre desde
hacía doce años, que había
gastado todo su sustento en
médicos y no podía ser cu-
rada por ninguno,
44 se acercó por detrás de
él y tocó los flecos* de su
manto. Al instante, el flujo
de su sangre se detuvo.
45 Jesús dijo: **"¿Quién me
ha tocado?"**
Cuando todos lo negaron,
Pedro y los que estaban
con él dijeron: "Maestro,
las multitudes te apre-
tujan y empujan, y tú
dices: **"¿Quién me ha
tocado?""**.
46 Pero Jesús dijo: **"Al-
guien me ha tocado,
porque he percibido que
el poder ha salido de mí".**
47 La mujer, al ver que no
se ocultaba, se acercó tem-
blando y, postrándose ante
él, le declaró en presencia
de todo el pueblo la razón
por la que le había tocado y
cómo había quedado curada
al instante.
48 Él le dijo: **"Hija,
anímate. Tu fe te ha
sanado. Vete en paz".**
49 Mientras aún hablaba,
se acercó uno de la casa
del jefe de la sinagoga,
diciéndole: "Tu hija ha
muerto. No molestes al Mae-
stro".
50 Pero Jesús, al oírlo,
le respondió: **"No temas.
Sólo cree, y quedará
sanada".**
51 Cuando llegó a la casa,
no dejó entrar a nadie, ex-
cepto a Pedro, Juan, Santi-
ago, el padre de la niña y su
madre.
52 Todos lloraban y la llora-
ban, pero él dijo: **"No
lloréis. No está muerta,
sino que duerme".**
53 Se burlaban de él, sabi-
endo que estaba muerta.
54 Pero él los echó a to-
dos fuera, y tomándola de
la mano, la llamó diciendo:
"¡Niña, levántate!"
55 El espíritu de la niña
volvió y se levantó en-
seguida. Mandó que le
dieran de comer.
56 Sus padres se asom-
braron, pero él les ordenó
que no dijeran a nadie lo que
había sucedido.

9

1 Convocó a los doce* y les
dio poder y autoridad sobre
todos los demonios y para
curar enfermedades.
2 Los envió a predicar el
Reino de Dios y a curar a los
enfermos.
3 Les dijo: **"No tomen
nada para su viaje: ni ba-
stones, ni cartera, ni pan,**

§ **8:42** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único". * **8:44** o, borla * **9:1** TR dice "sus doce discípulos" en lugar de "los doce"

ni dinero. Ni tengáis dos túnicas cada uno.
4 **En cualquier casa en la que entréis, quedaos allí, y salid de allí.**
5 A **todos los que no os reciban, cuando salgáis de esa ciudad, sacudid hasta el polvo de vuestros pies como testimonio contra ellos."**
6 Partieron y recorrieron las aldeas, predicando la Buena Nueva y sanando por todas partes.
7 El tetrarca Herodes se enteró de todo lo que había hecho, y se quedó muy perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos,
8 y otros que Elías había aparecido, y otros que uno de los antiguos profetas había resucitado.
9 Herodes dijo: "Yo decapité a Juan, pero ¿quién es éste del que oigo tales cosas?" Buscó verlo.
10 Los apóstoles, al regresar, le contaron lo que habían hecho.
Los tomó y se retiró a una región desierta de †una ciudad llamada Betsaida.
11 Pero las multitudes, al darse cuenta, le siguieron. Él los acogió, les habló del Reino de Dios y curó a los que necesitaban curación.
12 Empezaba a declinar el día, y los doce se acercaron y le dijeron: "Despide a la multitud para que vaya a las aldeas y granjas de los alrededores y se aloje y consiga comida, porque estamos aquí en un lugar desierto."
13 Pero él les dijo: **"Dadles vosotros de comer".**
Dijeron: "No tenemos más que cinco panes y dos peces, si no vamos a comprar comida para toda esta gente."
14 Porque eran unos cinco mil hombres.
Dijo a sus discípulos: **"Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno".**
15 Así lo hicieron, y los hizo sentar a todos.
16 Tomó los cinco panes y los dos peces y, mirando al cielo, los bendijo, los partió y los dio a los discípulos para que los pusieran delante de la multitud.
17 Comieron y se saciaron. Recogieron doce cestas con los trozos que habían sobrado.
18 Mientras oraba a solas, los discípulos estaban cerca de él y les preguntó: **"¿Quién dicen las multitudes que soy yo?"**
19 Ellos respondieron: "Juan el Bautista", pero otros dicen: "Elías", y otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado".
20 Les dijo: **"¿Pero quién decís que soy yo?".**
Pedro respondió: "El Cristo de Dios".
21 Pero les advirtió y les ordenó que no contaran esto a nadie,
22 diciendo: **"Es necesario que el Hijo del**

† **9:10** NU omite "una región desértica de".

Hombre padezca muchas cosas, y que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que sea muerto, y al tercer día resucite."

23 Dijo a todos: **"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz ‡y sígame.**

24 **Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará.**

25 **Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o pierde a sí mismo?**

26 **Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y la gloria del Padre y de los santos ángeles.**

27 **Pero os digo la verdad: hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios."**

28 Unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar.

29 Mientras oraba, el aspecto de su rostro se alteró, y su ropa se volvió blanca y deslumbrante.

30 He aquí que dos hombres hablaban con él, que eran Moisés y Elías,

31 los cuales aparecieron en gloria y hablaron de su partida, §que iba a cumplir en Jerusalén.

32 Pedro y los que estaban con él estaban agobiados por el sueño, pero cuando se despertaron del todo, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

33 Cuando se separaban de él, Pedro dijo a Jesús: "Maestro, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías", sin saber lo que decía.

34 Mientras decía estas cosas, vino una nube y los cubrió, y tuvieron miedo al entrar en la nube.

35 De la nube salió una voz que decía: "Este es mi Hijo amado. Escuchadle".

36 Cuando llegó la voz, Jesús se encontró solo. Ellos guardaron silencio y no contaron a nadie en aquellos días nada de lo que habían visto.

37 Al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro una gran multitud.

38 He aquí que un hombre de la muchedumbre gritó diciendo: "Maestro, te ruego que mires a mi hijo, porque es mi único hijo nacido*.

39 He aquí que un espíritu se apodera de él, grita repentinamente y lo convulsiona de tal manera que

‡ **9:23** TR, NU añaden "diariamente" § **9:31** literalmente, "éxodo" * **9:38** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único".

hace espuma; y apenas se
aparta de él, lo hiere grave-
mente.
40 He rogado a tus
discípulos que lo expulsen,
y no han podido”.
41 Jesús respondió: **“Gen-
eración incrédula y per-
versa, ¿hasta cuándo es-
taré con vosotros y os so-
portaré? Traed a vuestro
hijo”.**
42 Mientras se acercaba, el
demonio lo arrojó al suelo
y lo convulsionó violenta-
mente. Pero Jesús reprendió
al espíritu impuro, curó al
muchacho y se lo devolvió a
su padre.
43 Todos estaban asombra-
dos de la majestad de Dios.

Pero mientras todos se
maravillaban de todas las
cosas que Jesús hacía, dijo a
sus discípulos:
44 **“Que estas palabras se
os graben en los oídos,
porque el Hijo del Hom-
bre será entregado en
manos de los hombres.”**
45 Pero ellos no en-
tendieron este dicho. Se
les ocultó, para que no
lo percibieran, y tuvieron
miedo de preguntarle sobre
este dicho.
46 Se suscitó una discusión
entre ellos acerca de cuál de
ellos era el más grande.
47 Jesús, percibiendo el
razonamiento de sus cora-
zones, tomó un niño pe-
queño y lo puso a su lado,
48 y les dijo: **“El que
recibe a este niño en mi
nombre, me recibe a mí.
El que me recibe a mí,
recibe al que me ha en-
viado. Porque el que
sea más pequeño entre
todos vosotros, éste será
grande”.**
49 Juan respondió: “Mae-
stro, vimos a alguien que
expulsaba demonios en tu
nombre, y se lo prohibi-
mos, porque no sigue con
nosotros.”
50 Jesús le dijo: **“No se lo
prohíbas, porque el que
no está contra nosotros
está a favor”.**
51 Sucedió que, cuando se
acercaban los días en que
debía ser llevado, se propuso
intensamente ir a Jerusalén
52 y envió mensajeros de-
lante de él. Ellos fueron
y entraron en una aldea
de los samaritanos, para
prepararse para él.
53 No le recibieron, porque
viajaba con el rostro puesto
en Jerusalén.
54 Al ver esto, sus
discípulos, Santiago y Juan,
dijeron: “Señor, ¿quieres
que mandemos bajar fuego
del cielo y los destruyamos,
como hizo Elías?”
55 Pero él se volvió y les
reprendió: **“No sabéis de
qué espíritu sois.**
56 **Porque el Hijo del
Hombre no ha venido
a destruir la vida de
los hombres, sino a sal-
varla”.**

Fueron a otra aldea.
57 Mientras iban por
el camino, un hombre
le dijo: “Quiero seguirte
dondequiera que vayas,
Señor”.

58 Jesús le dijo: **“Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.**
59 Le dijo a otro: **“¡Sígueme!”**
Pero él dijo: “Señor, permíteme primero ir a enterrar a mi padre”.
60 Pero Jesús le dijo: **“Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve a anunciar el Reino de Dios”.**
61 Otro también dijo: “Quiero seguirte, Señor, pero primero permíteme despedirme de los que están en mi casa”.
62 Pero Jesús le dijo: **“Nadie que ponga la mano en el arado y mire hacia atrás es apto para el Reino de Dios.”**

10

1 Después de esto, el Señor designó también a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de él* a todas las ciudades y lugares a los que iba a llegar.
2 Y les dijo: **“La mies es abundante, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.**
3 Seguid **vuestro camino. He aquí que os envío como corderos en medio de lobos.**
4 **No lleven bolso, ni cartera, ni sandalias. No saluden a nadie en el camino.**
5 **En cualquier casa en la que entréis, decid primero: “Paz a esta casa”.**
6 **Si hay un hijo de la paz, tu paz descansará en él; pero si no, volverá a ti.**
7 **Quédate en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que te den, porque el trabajador es digno de su salario. No vayas de casa en casa.**
8 **En cualquier ciudad en la que entres y te reciban, come lo que te pongan delante.**
9 **Sanad a los enfermos que estén allí y decidles: “El Reino de Dios se ha acercado a vosotros”.**
10 **Pero en cualquier ciudad en la que entréis y no os reciban, salid a sus calles y decid:**
11 **‘Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos pegue, lo limpiamos contra vosotros. Sin embargo, sabed que el Reino de Dios se ha acercado a vosotros’.**
12 **Os digo que aquel día será más tolerable para Sodoma que para esa ciudad.**
13 **“¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotros, hace tiempo que se habrían arrepentido, sentados en cilicio y ceniza.**

* **10:1** literalmente, “ante su rostro”

14 **Pero será más tolerable para Tiro y Sidón en el juicio que para vosotros.**

15 **Vosotros, Capernaum, que estáis exaltados hasta el cielo, seréis descendida al Hades.** †

16 **El que os escucha a vosotros me escucha a mí, y el que os rechaza a vosotros me rechaza a mí. El que me rechaza a mí, rechaza al que me envió".**

17 Los setenta volvieron con alegría, diciendo: "¡Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre!"

18 Les dijo: **"He visto a Satanás caer del cielo como un rayo.**

19 **He aquí que os doy autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo. Nada podrá haceros daño.**

20 Sin **embargo, no os alegréis de que los espíritus se os sometan, sino alegraos de que vuestros nombres estén escritos en el cielo."**

21 En esa misma hora, Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: **"Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así ha sido agradable a tus ojos".**

22 Volviéndose a los discípulos, dijo: **"Todo me ha sido entregado por mi Padre. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo."**

23 Volviéndose a los discípulos, les dijo en privado: **"Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis,**

24 **porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron."**

25 He aquí que un abogado se levantó y le puso a prueba, diciendo: "Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?"

26 Le dijo: **"¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la lees?"**

27 Respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, ‡y a tu prójimo como a ti mismo". §

28 Le dijo: **"Has respondido correctamente. Haz esto y vivirás".**

29 Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: "¿Quién es mi prójimo?"

30 Jesús respondió: **"Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos**

† **10:15** El Hades es el reino inferior de los muertos, o el infierno. ‡ **10:27** Deuteronomio 6:5 § **10:27** Levítico 19:18

ladrones, que lo despo-
jaron y golpearon, y se
fueron dejándolo medio
muerto.
31 **Por casualidad, un**
sacerdote bajaba por ese
camino. Al verlo, pasó
por el otro lado.
32 Del mismo modo, **un**
levita, al llegar al lugar
y verlo, pasó por el otro
lado.
33 **Pero un samaritano,**
que iba de camino, llegó
donde él estaba. Al verlo,
se compadeció,
34 se acercó **a él y vendó**
sus heridas, echando
aceite y vino. Lo montó en
su propio animal, lo llevó
a una posada y lo cuidó.
35 Al día siguiente, **cuando**
se marchó, sacó dos
denarios, se los dio al
anfitrión y le dijo: "Cuida
de él. Lo que gastes
de más, te lo devolveré
cuando vuelva'.
36 **Ahora bien, ¿cuál de**
estos tres te parece que
era prójimo del que cayó
entre los ladrones?"
37 Dijo: "El que se apiadó
de él".
Entonces Jesús le dijo: **"Ve**
y haz lo mismo".
38 Mientras iban de
camino, entró en una aldea,
y una mujer llamada Marta
le recibió en su casa.
39 Ella tenía una hermana
llamada María, que también
se sentaba a los pies de Jesús
y escuchaba su palabra.
40 Pero Marta estaba dis-
traída con muchos quehac-
eres, y se acercó a él y le dijo:
"Señor, ¿no te importa que
mi hermana me haya dejado
sola para servir? Pídele,
pues, que me ayude".
41 Jesús le contestó:
"Marta, Marta, te afanas y
te preocupas por muchas
cosas,
42 **perouna cosa es nece-**
saria. María ha elegido
la parte buena, que no le
será quitada".

11

1 Cuando terminó de orar
en un lugar, uno de sus
discípulos le dijo: "Señor,
enséñanos a orar, como
también Juan enseñó a sus
discípulos."
2 Les dijo: **"Cuando oréis,**
decid,
'Padre nuestro que estás
en el cielo',
que tu nombre sea
sagrado.
Que venga tu Reino.
Que se haga tu vol-
untad en la tierra,
como en el cielo.
3 **Danos cada día el pan de**
cada día.
4 **Perdona nuestros peca-**
dos,
porque nosotros tam-
bién perdonamos
a todos los que
están en deuda con
nosotros.
No nos dejes caer en la
tentación,
pero líbranos del ma-
ligno".
5 Les dijo: **"¿Quién de**
vosotros, si va a un amigo
a medianoche y le dice:
"Amigo, préstame tres
panes,

6 **porque un amigo mío**
ha venido de viaje y no
tengo nada que ponerle
delante",
7 **y él, desde dentro, le**
responde y le dice: "No
me molestes. La puerta
está cerrada y mis hijos
están conmigo en la cama.
No puedo levantarme y
dárselo'?
8 **Os digo que, aunque**
no se levante a dárselo
porque es su amigo, por
su insistencia se levantará
y le dará todos los que
necesite.
9 **"Os digo que sigáis pi-**
diendo y se os dará. Sigan
buscando y encontrarán.
Seguid llamando, y se os
abrirá.
10 **Porque todo el que**
pide recibe. El que busca
encuentra. Al que llama
se le abrirá.
11 **"¿Quién de vosotros,**
padres, si su hijo le pide
pan, le dará una piedra?
O si le pide un pescado,
acaso le dará una ser-
piente en lugar de un
pescado, ¿verdad?
12 O si le pide un huevo,
no le dará **un escorpión,**
¿verdad?
13 **Si ustedes, siendo ma-**
los, saben dar buenos re-
galos a sus hijos, ¿cuánto
más su Padre celestial
dará el Espíritu Santo a
los que se lo pidan?"
14 Estaba expulsando a un
demonio, y éste era mudo.
Cuando el demonio salió, el
mudo habló; y las multi-
tudes se maravillaron.
15 Pero algunos de ellos
decían: "Expulsa los de-
monios por Beelzebul, el
príncipe de los demonios."
16 Otros, poniéndole a
prueba, pedían de él una
señal del cielo.
17 Pero él, conociendo
sus pensamientos, les dijo:
"Todo reino dividido con-
tra sí mismo es asolado.
Una casa dividida contra
sí misma cae.
18 **Si también Satanás**
está dividido contra
sí mismo, ¿cómo per-
manecerá su reino?
Porque decís que yo
expulso los demonios por
Beelzebul.
19 **Pero si yo expulso los**
demonios por Beelzebul,
¿por quién los expulsan
vuestros hijos? Por tanto,
ellos serán vuestros jue-
ces.
20 **Pero si yo expulso los**
demonios por el dedo de
Dios, entonces el Reino
de Dios ha llegado a
vosotros.
21 **"Cuando el hombre**
fuerte, completamente ar-
mado, vigila su propia
morada, sus bienes están
a salvo.
22 **Pero cuando alguien**
más fuerte lo ataca y lo
vence, le quita toda la
armadura en la que confi-
aba y reparte su botín.
23 **"El que no está con-**
migo está contra mí. El
que no se reúne conmigo
se dispersa.
24 **El espíritu inmundo,**
cuando ha salido del hom-
bre, pasa por lugares
secos, buscando descanso;

y al no encontrarlo, dice: 'Me volveré a mi casa de donde salí'.
25 **Cuando regresa, la encuentra barrida y ordenada.**
26 **Entonces va y toma otros siete espíritus más malos que él, y entran y habitan allí. El último estado de ese hombre llega a ser peor que el primero".**
27 Mientras decía estas cosas, una mujer de entre la multitud alzó la voz y le dijo: "¡Bendito sea el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron!"
28 Pero él dijo: **"Al contrario, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan".**
29 Cuando las multitudes se reunieron con él, comenzó a decir: **"Esta es una generación malvada. Busca una señal. No se le dará otra señal que la del profeta Jonás.**
30 **Porque así como Jonás fue una señal para los ninivitas, así también lo será el Hijo del Hombre para esta generación.**
31 **La Reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación y los condenará, porque ha venido desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y he aquí que uno más grande que Salomón está aquí.**
32 **Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y he aquí que uno más grande que Jonás está aquí.**

33 **"Nadie, cuando ha encendido una lámpara, la pone en un sótano o debajo de un cesto, sino sobre un soporte, para que los que entren puedan ver la luz.**
34 **La lámpara del cuerpo es el ojo. Por eso, cuando tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está también lleno de luz; pero cuando es malo, también tu cuerpo está lleno de oscuridad.**
35 **Mira, pues, si la luz que hay en ti no es oscuridad.**
36 **Si, pues, todo tu cuerpo está lleno de luz, sin que haya ninguna parte oscura, estará totalmente lleno de luz, como cuando la lámpara con su resplandor te alumbra."**

37 Mientras hablaba, un fariseo le pidió que cenara con él. Entró y se sentó a la mesa.
38 Cuando el fariseo lo vio, se maravilló de que no se hubiera lavado antes de cenar.
39 El Señor le dijo: **"Ahora bien, vosotros, fariseos, limpiáis el exterior de la copa y del plato, pero vuestro interior está lleno de extorsión y de maldad.**
40 **Vosotros, insensatos, ¿no hizo también lo de**

dentro el que hizo lo de
fuera?
41 **Pero dad por regalos a**
los necesitados lo que hay
dentro, y he aquí que todo
os quedará limpio.
42 **Pero ¡ay de vosotros,**
fariseos! Porque diezmáis
la menta y la ruda y
toda hierba, pero dejáis
de lado la justicia y el
amor de Dios. Deberíais
haber hecho esto, y no
haber dejado de hacer lo
otro.
43 **¡Ay de vosotros,**
fariseos! Porque amáis
los mejores asientos en las
sinagogas y los saludos en
las plazas.
44 **¡Ay de vosotros,**
escribas y fariseos,
hipócritas! Porque sois
como sepulcros ocultos,
y los hombres que andan
sobre ellos no lo saben".
45 Uno de los abogados le
respondió: "Maestro, al de-
cir esto también nos insul-
tas".
46 Dijo: **"¡Ay de ustedes,**
los abogados! Porque
cargáis a los hombres con
cargas difíciles de llevar,
y vosotros mismos no lev-
antáis ni un dedo para
ayudar a llevar esas car-
gas.
47 **¡Ay de ustedes!**
Porque construís las
tumbas de los profetas,
y vuestros padres los
mataron.
48 **Así pues, vosotros**
dais testimonio y consen-
tid en las obras de vue-
stros padres. Porque ellos
los mataron, y vosotros
construís sus tumbas.
49 **Por eso también la**
sabiduría de Dios dijo:
'Les enviaré profetas y
apóstoles; y a algunos
de ellos los matarán y
perseguirán,
50 **para que la sangre**
de todos los profetas, que
fue derramada desde la
fundación del mundo, sea
requerida de esta gen-
eración,
51 **desde la sangre de**
Abel hasta la sangre de
Zacarías, que pereció en-
tre el altar y el santuario.'
Sí, os digo que se exigirá a
esta generación.
52 **¡Ay de vosotros,**
abogados! Porque os
habéis llevado la llave del
conocimiento. Vosotros
mismos no entrasteis, y
a los que entraban, se lo
impedisteis".
53 Mientras les decía es-
tas cosas, los escribas y los
fariseos empezaron a eno-
jarse terriblemente, y con
vehemencia le hacían pre-
guntas,
54 acechándole y buscando
sorprenderle en algo que
pudiera decir, para acusarle.

12

1 Mientras tanto, cuando
se había reunido una
multitud de muchos miles
de personas, tanto que se
pisoteaban unos a otros,
comenzó a decir a sus
discípulos, en primer lugar:
"Guardaos de la levadura
de los fariseos, que es la
hipocresía.

2 **Pero no hay nada encubierto que no se revele, ni oculto que no se sepa.**
3 **Por tanto, lo que habéis dicho en la oscuridad se oirá en la luz. Lo que habéis dicho al oído en las habitaciones interiores se proclamará en las azoteas.**
4 **"Os digo, amigos míos, que no tengáis miedo de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer.**
5 **Pero os advertiré a quién debéis temer. Temed a aquel que, después de haber matado, tiene poder para arrojar a la Gehena.* Sí, os digo que le temáis.**
6 **"¿No se venden cinco gorriones por dos monedas de asaria? Ni uno solo de ellos es olvidado por Dios.**
7 **Pero los cabellos de tu cabeza están todos contados. Por eso no tengas miedo. Vosotros tenéis más valor que muchos gorriones.**
8 **"Os digo que todo el que me confiese ante los hombres, el Hijo del Hombre lo hará también ante los ángeles de Dios;**
9 **pero el que me niegue en presencia de los hombres, será negado en presencia de los ángeles de Dios.**
10 **Todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre será perdonado, pero los que blasfemen contra el Espíritu Santo no serán perdonados.**
11 **Cuando os lleven ante las sinagogas, los gobernantes y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué vais a responder o qué vais a decir;**
12 **porque el Espíritu Santo os enseñará en esa misma hora lo que debéis decir."**
13 Uno de la multitud le dijo: "Maestro, dile a mi hermano que reparta la herencia conmigo".
14 Pero él le dijo: **"Hombre, ¿quién me ha hecho juez o árbitro sobre vosotros?"**
15 Él les dijo: "**¡Cuidado! Guardaos de la codicia, porque la vida de un hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee."**
16 Les contó una parábola, diciendo: **"La tierra de un hombre rico producía en abundancia.**
17 **El hombre reflexionaba sobre su situación, diciendo: "¿Qué voy a hacer, porque no tengo espacio para almacenar mis cosechas?**
18 **Derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes.**
19 **Le diré a mi alma: "Alma, tienes muchos bienes acumulados para**

* **12:5** TR lee "asno" en lugar de "hijo"

muchos años. Descansa,
come, bebe y alégrate".
20 **"Pero Dios le dijo:**
'Necio, esta noche tu alma
es requerida. Las cosas
que has preparado, ¿de
quién serán?'
21 **Así es el que acumula**
tesoros para sí mismo y no
es rico para con Dios."
22 Dijo a sus discípulos:
"Por eso os digo que no
os preocupéis por vues-
tra vida, por lo que vais
a comer, ni por vuestro
cuerpo, por lo que vais a
vestir.
23 **La vida es más que el**
alimento, y el cuerpo más
que el vestido.
24 **Consideren a los cuer-**
vos: no siembran, ni
cosechan, no tienen al-
macén ni granero, y Dios
los alimenta. ¡Cuánto
más valéis vosotros que
las aves!
25 **¿Quién de vosotros**
puede añadir un codo a
su estatura por estar an-
sioso?
26 **Pues si no sois capaces**
de hacer ni siquiera lo
más mínimo, ¿por qué
os preocupáis por lo
demás?
27 **Considerad los lirios,**
cómo crecen. No traba-
jan, ni hilan; pero os digo
que ni siquiera Salomón,
con toda su gloria, se vis-
tió como uno de ellos.
28 **Pero si así viste Dios a**
la hierba del campo, que
hoy existe y mañana se
echa en el horno, ¿cuánto
más os vestirá a vosotros,
hombres de poca fe?
29 **"No busquéis lo que**
vais a comer o lo que
vais a beber, ni os pre-
ocupéis.
30 **Porque las naciones**
del mundo buscan todas
estas cosas, pero vuestro
Padre sabe que necesitáis
estas cosas.
31 **Pero buscad el Reino**
de Dios, y todas estas
cosas os serán añadidas.
32 **"No tengáis miedo, pe-**
queño rebaño, porque a
vuestro Padre le ha pare-
cido bien daros el Reino.
33 **Vendan lo que tienen**
y den regalos a los necesi-
tados. Haceos bolsas que
no envejecen, un tesoro
en los cielos que no falla,
donde ningún ladrón se
acerca y ninguna polilla
destruye.
34 **Porque donde esté**
vuestro tesoro, allí es-
tará también vuestro
corazón.
35 **"Tened el talle vestido**
y las lámparas encendi-
das.
36 **Sed como hombres**
que velan por su señor
cuando vuelve del ban-
quete de bodas, para que
cuando venga y llame, le
abran enseguida.
37 **Bienaventurados los**
siervos a los que el
Señor encuentre velando
cuando venga. Cierta-
mente os digo que se
vestirá, los hará sentar y
vendrá a servirles.
38 **Serán bienaventura-**
dos si viene en la segunda
o tercera vigilia y los en-
cuentra así.

39 **Pero sabed esto, que si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora iba a venir el ladrón, habría vigilado y no habría permitido que entraran en su casa.**
40 **Por tanto, estad también preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a una hora que no esperáis."**
41 Pedro le dijo: "Señor, ¿nos cuentas esta parábola a nosotros o a todo el mundo?".
42 El Señor dijo: **"¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente, al que su señor pondrá al frente de su casa, para que les dé su ración de comida en los momentos oportunos?**
43 **Dichoso aquel siervo al que su señor encuentre haciendo eso cuando venga.**
44 **En verdad os digo que le pondrá al frente de todo lo que tiene.**
45 **Pero si ese siervo dice en su corazón: "Mi señor tarda en venir", y comienza a golpear a los siervos y a las siervas, y a comer y a beber y a embriagarse,**
46 **entonces el señor de ese siervo vendrá en un día que no lo espera y a una hora que no conoce, y lo partirá en dos, y pondrá su porción con los infieles.**
47 **Aquel siervo que conocía la voluntad de su señor, y no se preparó ni hizo lo que él quería, será azotado con muchos azotes,**
48 **pero el que no sabía, y hacía cosas dignas de azotes, será azotado con pocos azotes. A quien se le dio mucho, se le exigirá mucho; y a quien se le confió mucho, se le pedirá más.**
49 **"He venido a arrojar fuego sobre la tierra. Ojalá estuviera ya encendido.**
50 **Pero tengo un bautismo con el que ser bautizado, ¡y qué angustia tengo hasta que se cumpla!**
51 **¿Creéis que he venido a dar paz en la tierra? Os digo que no, sino más bien para dividir.**
52 **Porque a partir de ahora, en una casa habrá cinco divididos, tres contra dos, y dos contra tres.**
53 **Estarán divididos, el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra su madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra."**
54 También dijo a las multitudes: **"Cuando veis una nube que se levanta por el oeste, enseguida decís: 'Va a llover', y así sucede.**
55 **Cuando sopla un viento del sur, decís: 'Habrá un calor abrasador', y así sucede.**
56 **¡Hipócritas! Sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pero**

¿cómo es que no interpretáis este tiempo?
57 **"¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?**
58 **Porque cuando vayáis con vuestro adversario ante el magistrado, procurad con diligencia en el camino libraros de él, no sea que os arrastre al juez, y el juez os entregue al oficial, y el oficial os meta en la cárcel.**
59 **Te digo que de ninguna manera saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta el último centavo."**

13

1 Al mismo tiempo estaban presentes algunos que le hablaron de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.
2 Jesús les contestó: **"¿Pensáis que estos galileos eran peores pecadores que todos los demás galileos, por haber sufrido tales cosas?**
3 **Os digo que no, pero si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera.**
4 **O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató: ¿pensáis que eran peores pecadores que todos los hombres que habitan en Jerusalén?**
5 **Os digo que no, sino que, si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera."**
6 Dijo esta parábola. **"Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo encontró.**
7 Y **dijo al viñador: "Mira, estos tres años he venido a buscar fruto en esta higuera, y no lo he encontrado. Córtala.**
8 **El viñador respondió: "Señor, déjala también este año, hasta que cave alrededor y la abone.**
9 **Si da fruto, bien; pero si no, después puedes cortarla' ".**
10 Estaba enseñando en una de las sinagogas en el día de reposo.
11 He aquí que había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad de dieciocho años. Estaba encorvada y no podía enderezarse.
12 Al verla, Jesús la llamó y le dijo: **"Mujer, estás libre de tu enfermedad".**
13 Le impuso las manos, y al instante ella se enderezó y glorificaba a Dios.
14 El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la multitud: "Hay seis días en los que se debe trabajar. Vengan, pues, en esos días y sean curados, y no en el día de reposo".
15 Por eso el Señor le respondió: **"¡Hipócritas! ¿No libera cada uno de vosotros a su buey o a su asno del establo en sábado y lo lleva al agua?**
16 **¿No debería esta mujer, que es hija de Abra-**

ham y que Satanás ha atado durante dieciocho largos años, ser liberada de esta esclavitud en el día de reposo?”

17 Al decir estas cosas, todos sus adversarios quedaron decepcionados, y toda la multitud se alegró por todas las cosas gloriosas que había hecho.

18 Dijo: **“¿Cómo es el Reino de Dios? ¿Con qué lo compararé?**

19 **Es como un grano de mostaza que un hombre tomó y puso en su jardín. Creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves del cielo viven en sus ramas”.**

20 Y volvió a decir: **“¿A qué voy a comparar el Reino de Dios?**

21 **Es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado.”**

22 Siguió su camino por ciudades y aldeas, enseñando, y viajando hacia Jerusalén.

23 Uno le dijo: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?”

Les dijo:

24 **“Procurad entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.**

25 **Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, y vosotros empecéis a estar fuera y a llamar a la puerta, diciendo: “Señor, Señor, ábrenos”, entonces os responderá y os dirá: “No os conozco ni sabéis de dónde venís”.**

26 **Entonces comenzará a decir: ‘Comimos y bebimos en tu presencia, y enseñaste en nuestras calles.’**

27 **Él dirá: “Os digo que no sé de dónde venís. Apartaos de mí, todos los obreros de la iniquidad’.**

28 **Será el llanto y el crujir de dientes cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y a ustedes mismos arrojados fuera.**

29 **Vendrán del este, del oeste, del norte y del sur, y se sentarán en el Reino de Dios.**

30 **He aquí que hay unos últimos que serán primeros, y hay unos primeros que serán últimos.”**

31 Aquel mismo día vinieron unos fariseos y le dijeron: “Sal de aquí y vete, porque Herodes quiere matarte”.

32 Les dijo: **“Id y decidle a esa zorra: ‘He aquí que hoy y mañana expulso demonios y hago curaciones, y al tercer día concluyo mi misión.**

33 **Sin embargo, debo seguir mi camino hoy y mañana y al día siguiente, pues no puede ser que un profeta perezca fuera de Jerusalén.’**

34 **“¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas**

y apedrea a los que le son enviados! Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus crías bajo sus alas, y te negaste.

35 **He aquíque tu casa te ha quedado desolada. Os digo que no me veréis hasta que digáis: "¡Bendito el que viene en nombre del Señor!".**

14

1 Al entrar un sábado en casa de uno de los jefes de los fariseos para comer pan, le estaban vigilando.

2 He aquí que un hombre que tenía hidropesía estaba delante de él.

3 Respondiendo Jesús, habló a los letrados y fariseos, diciendo: **"¿Es lícito curar en sábado?"**

4 Pero ellos guardaron silencio.

Lo tomó, lo curó y lo dejó ir.

5 Les respondió: **"¿Quién de vosotros, si su hijo o su buey cayera en un pozo, no lo sacaría inmediatamente en un día de reposo?"**

6 No pudieron responderle sobre estas cosas.

7 Dijo una parábola a los invitados, al notar que elegían los mejores asientos, y les dijo:

8 **"Cuando alguien os invite a un banquete de bodas, no os sentéis en el mejor asiento, pues tal vez alguien más honorable que vosotros sea invitado por él,**

9 y **el que os invitó a los dos vendría y os diría: "Haced sitio a esta persona". Entonces empezaríais, con vergüenza, a ocupar el lugar más bajo.**

10 **Pero cuando te inviten, ve y siéntate en el lugar más bajo, para que cuando venga el que te invitó, te diga: 'Amigo, sube más arriba'. Entonces serás honrado en presencia de todos los que se sienten a la mesa contigo.**

11 **Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido".**

12 También le dijo al que le había invitado: **"Cuando hagas una cena o un banquete, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, porque tal vez ellos también te devuelvan el favor y te lo paguen.**

13 **Pero cuando hagas un banquete, pide a los pobres, a los mancos, a los cojos o a los ciegos;**

14 **y serás bendecido, porque ellos no tienen recursos para pagarte. Porque te lo pagarán en la resurrección de los justos".**

15 Cuando uno de los que se sentaba a la mesa con él oyó estas cosas, le dijo: "¡Bienaventurado el que festejará en el Reino de Dios!"

16 Pero él le dijo: **"Un**

hombre hizo una gran
cena, e invitó a mucha
gente.
17 **A la hora de la cena**
mandó a su criado a
decir a los invitados:
"Venid, porque ya está
todo preparado".
18 **Todos a una comen-**
zaron a excusarse.
"El primero le dijo: 'He
comprado un campo y
debo ir a verlo. Te ruego
que me disculpes'.
19 **"Otro dijo: 'He com-**
prado cinco yuntas de
bueyes y debo ir a pro-
barlos. Te ruego que me
disculpes'.
20 **"Otro dijo: 'Me he**
casado con una mujer, y
por eso no puedo venir'.
21 **"Llegó aquel siervo y**
le contó a su señor estas
cosas. Entonces el señor
de la casa, enojado, dijo a
su siervo: 'Sal pronto a las
calles y a las callejuelas
de la ciudad, y trae a los
pobres, a los mancos, a los
ciegos y a los cojos'.
22 **"El siervo dijo:**
'Señor, está hecho como
lo has mandado, y todavía
hay lugar'.
23 **"El señor dijo al cri-**
ado: 'Sal a los caminos y
a los setos y oblígalos a
entrar, para que se llene
mi casa.
24 **Porque te digo que**
ninguno de esos hombres
invitados probará mi
cena' ".
25 Iban con él grandes mul-
titudes. Se volvió y les dijo:
26 **"Si alguien viene a mí**
y no se desentiende* de
su padre, de su madre,
de su mujer, de sus hijos,
de sus hermanos y her-
manas, y también de su
propia vida, no puede ser
mi discípulo.
27 **El que no lleva su**
propia cruz y viene en pos
de mí, no puede ser mi
discípulo.
28 **Porque ¿quién de**
vosotros, queriendo con-
struir una torre, no se
sienta primero a contar
lo que cuesta, para ver
si tiene lo suficiente para
terminarla?
29 **O acaso, cuando ha**
puesto los cimientos y no
puede terminar, todos los
que lo ven comienzan a
burlarse de él,
30 **diciendo: "Este em-**
pezó a construir y no pudo
terminar".
31 **¿O qué rey, cuando va**
a enfrentarse a otro rey
en la guerra, no se sienta
primero a considerar si
es capaz con diez mil de
enfrentarse al que viene
contra él con veinte mil?
32 **O bien, estando el otro**
todavía muy lejos, envía
un enviado y pide condi-
ciones de paz.
33 **Así pues, cualquiera**
de vosotros que no renun-
cie a todo lo que tiene, no
puede ser mi discípulo.
34 **"La sal es buena, pero**
si la sal se vuelve plana
e insípida, ¿con qué la

* **14:26** o, odio

condimentas?
35 **No sirve ni para la**
tierra ni para el montón
de estiércol. Se desecha.
El que tenga oídos para
oír, que oiga".

15

1 Todos los recaudadores
de impuestos y los pecadores
se acercaban a él para es-
cucharle.
2 Los fariseos y los escribas
murmuraban diciendo:
"Este acoge a los pecadores
y come con ellos."
3 Les contó esta parábola:
4 **"¿Quién de vosotros,**
si tuviera cien ovejas y
perdiera una de ellas,
no dejaría las noventa y
nueve en el desierto e
iría tras la que se perdió,
hasta encontrarla?
5 **Cuando la encuentra,**
la lleva sobre sus hom-
bros, alegrándose.
6 **Cuando vuelve a**
casa, convoca a sus
amigos y a sus vecinos,
diciéndoles: "Alegraos
conmigo, porque he en-
contrado mi oveja que se
había perdido".
7 **Os digo que así habrá**
más alegría en el cielo por
un solo pecador que se ar-
repienta, que por noventa
y nueve justos que no
necesitan arrepentirse.
8 **"¿O qué mujer, si**
tuviera diez *monedas de
dracma, si perdiera una
moneda de dracma, no
encendería una lámpara,
barrería la casa y bus-
caría diligentemente
hasta encontrarla?
9 **Cuando la encuentra,**
convoca a sus amigos
y vecinos, diciendo:
"¡Alégrense conmigo,
porque he encontrado
la dracma que había
perdido!
10 **Así os digo que hay**
alegría en presencia de
los ángeles de Dios por
un pecador que se arrepi-
ente."
11 Dijo: **"Un hombre**
tenía dos hijos.
12 **El menor de ellos dijo**
a su padre: "Padre, dame
mi parte de tus bienes".
Así que repartió su sus-
tento entre ellos.
13 **No muchos días de-**
spués, el hijo menor lo
reunió todo y se fue a un
país lejano. Allí malgastó
sus bienes con una vida
desenfrenada.
14 **Cuando lo hubo gas-**
tado todo, sobrevino una
gran hambruna en aquel
país, y empezó a pasar
necesidad.
15 **Fue y se unió a uno de**
los ciudadanos de aquel
país, y éste lo envió a sus
campos para alimentar a
los cerdos.
16 **Quiso llenar su vien-**
tre con las vainas que
comían los cerdos, pero
nadie le dio nada.
17 **Cuando volvió en**
sí, dijo: "¡Cuántos
jornaleros de mi padre

* **15:8** Una moneda de dracma valía aproximadamente dos días de salario para un trabajador agrícola.

tienen pan de sobra, y yo me muero de hambre!
18 **Me levantaré, iré a ver a mi padre y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y ante tus ojos.**
19 **Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Hazme como uno de tus jornaleros".**
20 **"Se levantó y vino a su padre. Pero cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y se compadeció, corrió, se echó a su cuello y lo besó.**
21 **El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y ante tus ojos. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo".**
22 **"Pero el padre dijo a sus siervos: "Sacad el mejor vestido y ponédselo. Ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies.**
23 **Traed el ternero cebado, matadlo y comamos y celebremos;**
24 **porque éste, mi hijo, estaba muerto y ha vuelto a vivir. Se había perdido y se ha encontrado". Entonces se pusieron a celebrar.**
25 **"Su hijo mayor estaba en el campo. Al acercarse a la casa, oyó música y danzas.**
26 **Llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba.**
27 **Este le dijo: "Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recibido sano y salvo".**
28 **Pero él se enfadó y no quiso entrar. Entonces su padre salió y le rogó.**
29 **Pero él respondió a su padre: 'Mira, estos muchos años te he servido, y nunca he desobedecido un mandamiento tuyo, pero nunca me has dado un cabrito para que lo celebre con mis amigos.**
30 **Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha devorado tu sustento con las prostitutas, mataste para él el ternero cebado'.**
31 **"Le dijo: 'Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo.**
32 **Peroera conveniente celebrar y alegrarse, porque éste, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a vivir. Estaba perdido y ha sido encontrado".**

16

1 También dijo a sus discípulos: **"Había un hombre rico que tenía un administrador. Se le acusó de que este hombre malgastaba sus bienes.**
2 **Lo llamó y le dijo: "¿Qué es lo que oigo de ti? Da cuenta de tu gestión, porque ya no puedes ser administrador'.**
3 **"El gerente se dijo en su interior: '¿Qué voy a hacer, viendo que mi señor me quita el puesto de gerente? No tengo fuerzas para cavar.**

Me da vergüenza pedir limosna.
4 **Ya sé lo que haré para que, cuando me quiten la gerencia, me reciban en sus casas.'**
5 **Llamando a cada uno de los deudores de su señor, le dijo al primero: '¿Cuánto le debes a mi señor?'**
6 **Él respondió: 'Cien batos* de aceite.' Le dijo: "Toma tu factura, siéntate pronto y escribe cincuenta".**
7 **Luego le dijo a otro: "¿Cuánto debes? Le dijo: "Cien cors †de trigo". Le dijo: "Toma tu cuenta y escribe ochenta".**

8 **"Su señor elogió al administrador deshonesto porque había actuado con sabiduría, pues los hijos de este mundo son, en su propia generación, más sabios que los hijos de la luz.**
9 **Os digo que os hagáis amigos por medio de las riquezas injustas, para que, cuando fracaséis, os reciban en las tiendas eternas.**
10 **El que es fiel en lo poco, lo es también en lo mucho. El que es deshonesto en lo poco, también lo es en lo mucho.**
11 **Por tanto, si no habéis sido fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará las verdaderas?**
12 **Si no has sido fiel en lo ajeno, ¿quién te dará lo propio?**
13 **Ningún siervo puede servir a dos amos, pues o aborrece a uno y ama al otro, o se aferra a uno y desprecia al otro. No puedes servir a Dios y a Mammón."‡**
14 También los fariseos, amantes del dinero, oyeron todo esto y se burlaron de él.
15 Él les dijo: **"Vosotros sois los que os justificáis ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que se enaltece entre los hombres es una abominación a los ojos de Dios.**

16 **"La ley y los profetas eran hasta Juan. Desde entonces se predica la Buena Nueva del Reino de Dios, y todo el mundo entra en él a la fuerza.**
17 **Pero es más fácil que desaparezcan el cielo y la tierra que un pequeño trazo de la ley.**

18 **"Todo el que se divorcia de su mujer y se casa con otra comete adulterio. El que se casa con una divorciada del marido comete adulterio.**
19 **"Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y vivía cada día con lujo.**
20 Un **mendigo, llamado Lázaro, fue llevado a su puerta, lleno de llagas,**

---

* **16:6** 100 batos son unos 395 litros o 104 galones americanos. † **16:7** 100 cors = unos 2.110 litros o 600 bushels. ‡ **16:13** "Mamón" se refiere a las riquezas o a un falso dios de la riqueza.

21 **y deseando ser ali-**
mentado con las migajas
que caían de la mesa del
rico. Y hasta los perros
vinieron a lamerle las lla-
gas.
22 **El mendigo murió**
y fue llevado por los
ángeles al seno de Abra-
ham. También el rico
murió y fue enterrado.
23 **En el Hades,§ levantó**
los ojos, estando atormen-
tado, y vio a Abraham a
lo lejos, y a Lázaro a su
lado.
24 Y **llorando dijo:**
"Padre Abraham, ten
piedad de mí y envía a
Lázaro, para que moje la
punta de su dedo en agua
y refresque mi lengua.
Porque estoy angustiado
en esta llama'.
25 "**Pero Abraham le**
dijo: 'Hijo, acuérdate de
que tú, durante tu vida,
recibiste tus cosas buenas,
y Lázaro, del mismo
modo, cosas malas. Pero
aquí está ahora consolado
y tú estás angustiado.
26 **Además de todo esto,**
entre nosotros y vosotros
hay fijado un gran abismo,
de modo que los que
quieren pasar de aquí a
vosotros no pueden, y
nadie puede cruzar de allí
a nosotros.'
27 **"Dijo: 'Te pido, pues,**
padre, que lo envíes a la
casa de mi padre —
28 **porque tengo cinco**
hermanos — para que les
dé testimonio, y no ven-
gan también a este lugar
de tormento'.
29 **"Pero Abraham le**
dijo: 'Tienen a Moisés y
a los profetas. Que los
escuchen'.
30 **"Él dijo: 'No, padre**
Abraham, pero si uno va a
ellos de entre los muertos,
se arrepentirán'.
31 **"Le dijo: "Si no es-**
cuchan a Moisés y a los
profetas, tampoco se con-
vencerán si uno se levanta
de entre los muertos"".

17

1 Dijo a los discípulos:
"Es imposible que no ven-
gan ocasiones de tropiezo,
pero ¡ay de aquel por
quien vienen!
2 **Más le valdría que**
le colgaran al cuello una
piedra de molino y lo ar-
rojaran al mar, que hacer
tropezar a uno de estos
pequeños.
3 **Tened cuidado. Si tu**
hermano peca contra ti,
repréndelo. Si se arrepi-
ente, perdónalo.
4 **Si peca contra ti sie-**
te veces en el día, y sie-
te veces vuelve diciendo:
"Me arrepiento", le per-
donarás."
5 Los apóstoles dijeron al
Señor: "Aumenta nuestra
fe".
6 El Señor dijo: **"Si**
tuvieras fe como un
grano de mostaza, le
dirías a este sicómoro:
'Arráncate y plántate en
el mar', y te obedecería.

§ **16:23** o, Infierno

7 **Pero, ¿quién hay entre vosotros que tenga un siervo arando o guardando ovejas, que le diga al llegar del campo: "Ven enseguida y siéntate a la mesa"?**
8 **¿No le dirá más bien: 'Prepara mi cena, vístete bien y sírveme mientras como y bebo. Después comerás y beberás'?**
9 **¿Acaso le da las gracias a ese siervo porque hizo lo que se le ordenó? Creo que no.**
10 **Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: 'Somos siervos indignos. Hemos cumplido con nuestro deber' ".**
11 Cuando se dirigía a Jerusalén, pasaba por los límites de Samaria y Galilea.
12 Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres que eran leprosos y que estaban a distancia.
13 Levantaron la voz diciendo: "Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros".
14 Al verlos, les dijo: **"Vayan y muéstrense a los sacerdotes". Mientras iban, quedaron limpios.**
15 Uno de ellos, al ver que estaba sanado, se volvió glorificando a Dios a gran voz.
16 Se postró a los pies de Jesús dándole gracias; era un samaritano.
17 Jesús respondió: **"¿No quedaron limpios los diez? Pero, ¿dónde están los nueve?**
18 **¿No se encontró a ninguno que volviera a dar gloria a Dios, sino a este extranjero?"**
19 Entonces le dijo: **"Levántate y vete. Tu fe te ha sanado".**
20 Cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el Reino de Dios, les contestó: **"El Reino de Dios no viene con la observación;**
21 **tampoco dirán: "¡Mira, aquí!" o "¡Mira, allí!", porque he aquí que el Reino de Dios está dentro de vosotros."**
22 Dijo a los discípulos: **"Vendrán días en que desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.**
23 **Os dirán: "¡Mira, aquí!" o "¡Mira, allí!". No os vayáis ni les sigáis,**
24 **porque como el rayo, cuando sale de una parte bajo el cielo, brilla hacia otra parte bajo el cielo, así será el Hijo del Hombre en su día.**
25 **Pero primero tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por esta generación.**
26 **Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre.**
27 **Comían, bebían, se casaban y se daban en matrimonio hasta el día en que Noé entró en la nave, y vino el diluvio y los destruyó a todos.**
28 **Asimismo, como en los días de Lot: comían, bebían, compraban,**

vendían, plantaban y construían;
29 **pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos.**
30 Lo **mismo sucederá el día en que se manifieste el Hijo del Hombre.**
31 **En aquel día, el que esté en la azotea y sus bienes en la casa, que no baje a llevárselos. Que el que esté en el campo tampoco se vuelva atrás.**
32 **¡Acuérdate de la mujer de Lot!**
33 **El que busca salvar su vida la pierde, pero el que la pierde la conserva.**
34 **Os digo que en aquella noche habrá dos personas en una cama. Uno será tomado y el otro será dejado.**
35 **Habrá dos que molerán juntos el grano. Uno será tomado y el otro será dejado".**
36 *
37 Ellos, respondiendo, le preguntaron: "¿Dónde, Señor?".
Les dijo: **"Donde esté el cuerpo, allí se reunirán también los buitres".**

18

1 También les contó una parábola para que oraran siempre y no se dieran por vencidos,
2 diciendo: **"Había un juez en cierta ciudad que no temía a Dios ni respetaba a los hombres.**
3 **En aquella ciudad había una viuda que acudía a menudo a él diciendo: "Defiéndeme de mi adversario".**
4 **Él no quiso hacerlo durante un tiempo; pero después se dijo a sí mismo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres,**
5 **sin embargo, como esta viuda me molesta, la defenderé, o de lo contrario me agotará con sus continuas visitas.' "**
6 El Señor dijo: **"Escuchen lo que dice el juez injusto.**
7 **¿No va a vengar Dios a sus elegidos, que claman a él día y noche, y sin embargo tiene paciencia con ellos?**
8 **Os digo que los vengará pronto. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?"**
9 También dijo esta parábola a ciertas personas que estaban convencidas de su propia justicia y que despreciaban a todos los demás:
10 **"Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos.**
11 **El fariseo se puso de pie y oró a solas así 'Dios, te doy gracias porque no**

* **17:36** Algunos manuscritos griegos añaden: "Dos estarán en el campo: el uno tomado y el otro dejado".

soy como los demás hom-
bres: extorsionadores, in-
justos, adúlteros, ni tam-
poco como este recau-
dador de impuestos.
12 **Ayuno dos veces por**
semana. Doy el diezmo de
todo lo que recibo".
13 **Pero el recaudador**
de impuestos, que estaba
lejos, ni siquiera alzaba
los ojos al cielo, sino
que se golpeaba el pe-
cho diciendo: "¡Dios, ten
piedad de mí, que soy un
pecador!
14 **Os digo que éste bajó**
a su casa justificado antes
que el otro; porque todo
el que se enaltece será
humillado, pero el que se
humilla será enaltecido."
15 También le traían sus
bebés para que los tocara.
Pero los discípulos, al verlo,
los reprendieron.
16 Jesús los llamó, di-
ciendo: **"Dejad que los**
niños vengan a mí y no
se lo impidáis, porque el
Reino de Dios es de los que
son como ellos.
17 **Os aseguro que el que**
no reciba el Reino de Dios
como un niño, no entrará
en él."
18 Un gobernante le
preguntó: "Maestro bueno,
¿qué debo hacer para
heredar la vida eterna?"
19 Jesús le preguntó:
"¿Por qué me llamas
bueno? Nadie es bueno,
sino uno: Dios.
20 **Tú conoces los man-**
damientos: 'No cometerás
adulterio', 'No matarás',
'No robarás', 'No darás
falso testimonio', 'Honra
a tu padre y a tu madre'." *
21 Dijo: "He observado to-
das estas cosas desde mi ju-
ventud".
22 Al oír esto, Jesús le
dijo: **"Todavía te falta una**
cosa. Vende todo lo que
tienes y repártelo entre
los pobres. Así tendrás
un tesoro en el cielo; en-
tonces ven y sígueme".
23 Pero al oír estas cosas, se
puso muy triste, porque era
muy rico.
24 Jesús, viendo que se
ponía muy triste, dijo:
"¡Qué difícil es para
los que tienen riquezas
entrar en el Reino de
Dios!
25 **Porque es más fácil**
que un camello entre por
el ojo de una aguja que un
rico entre en el Reino de
Dios."
26 Los que lo oyeron di-
jeron: "Entonces, ¿quién
puede salvarse?".
27 Pero él dijo: **"Lo que**
es imposible para los
hombres es posible para
Dios".
28 Pedro dijo: "Mira, lo
hemos dejado todo y te
hemos seguido".
29 Les dijo: "Os **aseguro**
que no hay nadie que haya
dejado casa, o mujer, o
hermanos, o padres, o hi-
jos, por el Reino de Dios,

* **18:20** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

30 **que no reciba muchas**
veces más en este tiempo,
y en el mundo venidero, la
vida eterna."
31 Tomó aparte a los doce
y les dijo: **"Mirad, vamos**
a subir a Jerusalén, y se
cumplirán todas las cosas
que están escritas por los
profetas acerca del Hijo
del Hombre.
32 **Porque será entre-**
gado a los gentiles, será
escarnecido, tratado con
vergüenza y escupido.
33 **Lo azotarán y lo**
matarán. Al tercer día
resucitará".
34 No entendieron nada de
esto. Este dicho se les ocultó,
y no entendieron las cosas
que se decían.

35 Al llegar a Jericó, un
ciego estaba sentado junto al
camino, pidiendo limosna.
36 Al oír pasar una mul-
titud, preguntó qué signifi-
caba aquello.
37 Le dijeron que pasaba
Jesús de Nazaret.
38 Él gritó: "¡Jesús, hijo de
David, ten piedad de mí!".
39 Los que iban delante
le reprendieron para que se
callara; pero él gritó aún
más: "¡Hijo de David, ten
compasión de mí!"

40 Parado, Jesús mandó
que lo trajeran hacia él.
Cuando se hubo acercado, le
preguntó:
41 **"¿Qué quieres que**
haga?".

Dijo: "Señor, que vuelva a
ver".

42 Jesús le dijo: **"Recibe la**
vista. Tu fe te ha sanado
".
43 Inmediatamente recibió
la vista y lo siguió, glori-
ficando a Dios. Todo el
pueblo, al verlo, alabó a
Dios.

19

1 Entró y pasó por Jericó.
2 Había un hombre lla-
mado Zaqueo. Era un jefe
de los recaudadores de im-
puestos, y era rico.
3 Trataba de ver quién era
Jesús, y no podía a causa de
la multitud, porque era de
baja estatura.
4 Se adelantó corriendo y
se subió a un sicómoro para
verlo, pues iba a pasar por
allí.
5 Cuando Jesús llegó al lu-
gar, levantó la vista y lo vio,
y le dijo: **"Zaqueo, date**
prisa en bajar, porque hoy
tengo que quedarme en tu
casa."
6 Él se apresuró, bajó y lo
recibió con alegría.
7 Al verlo, todos murmu-
raron, diciendo: "Ha en-
trado a hospedarse con un
hombre que es pecador."

8 Zaqueo se puso en pie y
dijo al Señor: "Mira, Señor,
la mitad de mis bienes la doy
a los pobres. Si a alguien
le he exigido algo injusta-
mente, le devuelvo cuatro
veces más".
9 Jesús le dijo: **"Hoy ha**
llegado la salvación a esta
casa, porque también él
es hijo de Abraham.

10 **Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido".**

11 Al oír estas cosas, prosiguió y contó una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén, y ellos suponían que el Reino de Dios se revelaría inmediatamente.

12 Dijo, pues: **"Cierto noble se fue a un país lejano para recibir para sí un reino y regresar.**

13 **Llamó a diez siervos suyos y les dio diez monedas de mina, y les *dijo: "Ocúpense de los negocios hasta que yo llegue".**

14 **Pero sus ciudadanos lo odiaban y enviaron un enviado tras él, diciendo: 'No queremos que este hombre reine sobre nosotros.'**

15 "Cuando regresó de **nuevo, habiendo recibido el reino, mandó llamar a estos siervos, a los que había dado el dinero, para que supiera lo que habían ganado haciendo negocios.**

16 **El primero se presentó ante él, diciendo: "Señor, tu mina ha hecho diez minas más".**

17 "Le dijo: **"¡Bien hecho, buen siervo! Porque has sido hallado fiel con muy poco, tendrás autoridad sobre diez ciudades'.**

18 **"El segundo vino diciendo: 'Tu mina, Señor, ha hecho cinco minas'.**

19 **"Entonces le dijo: 'Y tú vas a estar sobre cinco ciudades'.**

20 **Vino otro diciendo: 'Señor, he aquí tu mina, que yo guardaba en un pañuelo,**

21 **pues te temía, porque eres un hombre exigente. Recoges lo que no pusiste, y cosechas lo que no sembraste'.**

22 "Le dijo: **'¡De tu propia boca te juzgaré, siervo malvado! Sabías que soy un hombre exigente, que tomo lo que no dejé y cosecho lo que no sembré.**

23 **Entonces, ¿por qué no depositaste mi dinero en el banco, y al llegar yo, podría haber ganado intereses por él?'**

24 **Y dijo a los que estaban allí: 'Quitadle la mina y dadla al que tiene las diez minas'.**

25 **"Le dijeron: '¡Señor, tiene diez minas!**

26 **'Porque yo os digo que a todo el que tiene, se le dará más; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.**

27 **Pero traed aquí a esos enemigos míos que no querían que reinara sobre ellos, y matadlos delante de mí.' "**

28 Dicho esto, siguió adelante, subiendo a Jerusalén.

---

* **19:13** 10 minas eran más de 3 años de salario para un trabajador agrícola.
† **19:29** TR, NU leer "Bethpage" en lugar de "Bethsphage"

29 Cuando se acercó a
Betfagé† y a Betania, en el
monte que se llama del Oli-
var, envió a dos de sus
discípulos,
30 diciendo: **“Id a la
aldea del otro lado, en
la que, al entrar, encon-
traréis un pollino atado,
en el que nadie se ha sen-
tado jamás. Desátenlo y
tráiganlo.**
31 **Si alguien os pre-
gunta: “¿Por qué lo de-
satáis el pollino?”, deci-
dle: “El Señor lo nece-
sita”.”**
32 Los enviados se fueron
y encontraron las cosas tal
como él les había dicho.
33 Mientras desataban el
potro, sus dueños les di-
jeron: “¿Por qué desatáis el
potro?”.
34 Ellos respondieron: “El
Señor lo necesita”.
35 Entonces se lo llevaron
a Jesús. Echaron sus mantos
sobre el pollino y sentaron a
Jesús sobre ellos.
36 Mientras él iba, ex-
tendieron sus mantos en el
camino.
37 Cuando ya se acercaba,
al bajar del Monte de los
Olivos, toda la multitud de
los discípulos comenzó a ale-
grarse y a alabar a Dios a
gran voz por todas las mar-
avillas que habían visto,
38 diciendo: “¡Bendito el
Rey que viene en nombre del
Señor! ‡ Paz en el cielo y
gloria en las alturas”.
39 Algunos fariseos de
la multitud le dijeron:
“Maestro, reprende a tus
discípulos”.
40 Él les respondió: **“Os
digo que si éstos callaran,
las piedras gritarían”.**
41 Cuando se acercó, vio la
ciudad y lloró por ella,
42 diciendo: **“¡Si tú,
incluso tú, hubieras
sabido hoy las cosas que
pertenecen a tu paz! Pero
ahora están ocultas a tus
ojos.**
43 **Porque vendrán días
en que tus enemigos
levantarán una barricada
contra ti, te rodearán, te
cercarán por todos lados,**
44 y **te derribarán a ti
y a tus hijos dentro de
ti. No dejarán en ti una
piedra sobre otra, porque
no conociste el tiempo de
tu visitación”.**
45 Entró en el templo y
comenzó a expulsar a los
que compraban y vendían
en él,
46 diciéndoles: **“Está es-
crito: “Mi casa es una
casa de oración§”, pero
vosotros la habéis con-
vertido en una “cueva de
ladrones”.”** *
47 Cada día enseñaba en
el templo, pero los jefes de
los sacerdotes, los escribas y
los principales hombres del
pueblo trataban de matarle.
48 No hallaban como hac-
erlo, porque todo el pueblo
se aferraba a cada palabra
que él decía.

‡ **19:38** Salmo 118:26 § **19:46** Isaías 56:7 * **19:46** Jeremías 7:11

20

1 Uno de esos días, mientras enseñaba al pueblo en
el templo y predicaba la
Buena Nueva, se le acer-
caron los *sacerdotes y los
escribas con los ancianos.
2 Le preguntaron: "Dinos:
¿con qué autoridad haces
estas cosas? ¿O quién te da
esta autoridad?"
3 Él les respondió: **"Yo
también os haré una pre-
gunta. Decidme:**
4 **el bautismo de Juan,
¿era del cielo o de los
hombres?"**
5 Ellos razonaban entre sí,
diciendo: "Si decimos: "Del
cielo", nos dirá: "¿Por qué
no le habéis creído?"
6 Pero si decimos: "De
los hombres", todo el pueblo
nos apedreará, porque están
persuadidos de que Juan era
un profeta."
7 Ellos respondieron que
no sabían de dónde venía.
8 Jesús les dijo: **"Tampoco
os diré con qué autoridad
hago estas cosas".**
9 Comenzó a contar a la
gente esta parábola: "†**Un
hombre plantó una viña,
la alquiló a unos agricul-
tores y se fue a otro país
durante mucho tiempo.**
10 **A su debido tiempo,
envió un criado a los
agricultores para que
recogiera su parte del
fruto de la viña. Pero los
campesinos lo golpearon
y lo despidieron con las
manos vacías.**
11 **Envió a otro siervo,
pero también lo gol-
pearon y lo trataron de
forma vergonzosa, y lo
despidieron con las manos
vacías.**
12 **Envió a un tercero, y
también lo hirieron y lo
echaron.**
13 **El señor de la viña
dijo: "¿Qué voy a hacer?
Enviaré a mi hijo amado.
Puede ser que, al verlo, lo
respeten'.**
14 **"Pero cuando los
campesinos lo vieron,
razonaron entre el-
los, diciendo: 'Este es
el heredero. Vamos,
matémoslo, para que la
herencia sea nuestra'.**
15 **Entonces lo echaron
de la viña y lo mataron.
¿Qué hará, pues, el señor
de la viña con ellos?**
16 **Vendrá y destruirá a
estos labradores, y dará la
viña a otros".**
Cuando lo oyeron, dijeron:
"¡Que nunca sea así!".
17 Pero él los miró y dijo:
**"Entonces, ¿qué es esto
que está escrito,**
**La piedra que desecharon
los constructores
se convirtió en la prin-
cipal piedra angu-
lar".** ‡
18 **Todo el que caiga sobre
esa piedra se hará
pedazos,
pero aplastará a quien
caiga en polvo".**
19 Los jefes de los sacer-
dotes y los escribas trataron

* **20:1** TR añade "jefe" † **20:9** NU (entre paréntesis) y TR añaden "cierto"
‡ **20:17** Salmo 118:22

de echarle mano en aquella misma hora, pero temían
al pueblo, pues sabían que
había dicho esta parábola
contra ellos.
20 Lo vigilaban y enviaron
espías, que se hacían pasar
por justos, para atraparlo
en algo que dijera, a fin de
entregarlo al poder y a la
autoridad del gobernador.
21 Le preguntaron: "Maestro, sabemos que dices y enseñas lo que es justo, y que
no eres parcial con nadie,
sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios.
22 ¿Nos es lícito pagar impuestos al César, o no?"
23 Pero él, al darse cuenta
de su astucia, les dijo: **"¿Por
qué me ponéis a prueba?**
24 **Muéstrenme un
denario. ¿De quién es
la imagen y la inscripción
que lleva?"**
Ellos respondieron: "Del
César".
25 Les dijo: **"Dad al César
lo que es del César y a
Dios lo que es de Dios".**
26 No pudieron atraparlo
en sus palabras ante el
pueblo. Se maravillaron de
su respuesta y guardaron silencio.
27 Se le acercaron algunos
de los saduceos, los que niegan que haya resurrección.
28 Le preguntaron: "Maestro, Moisés nos escribió que
si el hermano de un hombre
muere teniendo esposa y no
tiene hijos, su hermano debe
tomar la esposa y criar hijos
para su hermano.
29 Había, pues, siete hermanos. El primero tomó una
esposa y murió sin hijos.
30 El segundo la tomó
como esposa, y murió sin
hijos.
31 El tercero la tomó, e
igualmente los siete no dejaron hijos, y murieron.
32 Después murió también
la mujer.
33 Por tanto, en la resurrección, ¿de quién será ella
la esposa? Porque los siete
la tuvieron como esposa".

34 Jesús les dijo: **"Los hijos de este siglo se casan y
se dan en matrimonio.**
35 **Pero los que son considerados dignos de llegar
a esa edad y a la resurrección de los muertos
ni se casan ni se dan en
matrimonio.**
36 **Porque ya no pueden
morir, pues son como los
ángeles y son hijos de
Dios, siendo hijos de la
resurrección.**
37 **Pero que los muertos
resucitan, lo demostró
también Moisés en la
zarza, cuando llamó al
Señor 'El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el
Dios de Jacob'.** §
38 **Ahora bien, no es el
Dios de los muertos, sino
de los vivos, pues todos
están vivos para él."**

39 Algunos de los escribas
respondieron: "Maestro,
hablas bien".
40 No se atrevieron a hacerle más preguntas.

§ **20:37** Éxodo 3:6

41 Les dijo: **"¿Por qué**
dicen que el Cristo es hijo
de David?
42 El **mismo David dice**
en el libro de los Salmos,
'El Señor dijo a mi Señor,
"Siéntate a mi
derecha,
43 **hasta que haga de**
tus enemigos el es-
cabel de tus pies". *
44 **"Por lo tanto, David lo**
llama Señor, ¿cómo es su
hijo?"
45 A la vista de todo el
pueblo, dijo a sus discípulos:
46 **"Cuídense de esos es-**
cribas que gustan de an-
dar con ropas largas, y
aman los saludos en las
plazas, los mejores asien-
tos en las sinagogas, y los
mejores lugares en las fi-
estas;
47 **que devoran las casas**
de las viudas, y por un
pretexto hacen largas ora-
ciones. Estos recibirán
mayor condena".

21

1 Levantó la vista y vio a
los ricos que echaban sus
donativos en el tesoro.
2 Vio a una viuda pobre
que echaba dos moneditas
de bronce. *
3 Y dijo: **"En verdad os**
digo que esta viuda pobre
ha echado más que todos
ellos,
4 **porque todos estos**
echan dones para Dios de
su abundancia, pero ella,
de su pobreza, echó todo
lo que tenía para vivir."
5 Mientras algunos habla-
ban del templo y de cómo es-
taba decorado con hermosas
piedras y regalos, dijo:
6 **"En cuanto a estas**
cosas que veis, vendrán
días en que no quedará
aquí una piedra sobre
otra que no sea derrib-
ada."
7 Le preguntaron: "Mae-
stro, ¿cuándo ocurrirán es-
tas cosas? ¿Cuál es la señal
de que estas cosas van a
suceder?"
8 Dijo: **"Tened cuidado**
de no dejaros llevar por el
mal camino, porque ven-
drán muchos en mi nom-
bre, diciendo: "Yo soy",†
y "El tiempo está cerca".
Por tanto, no los sigáis.
9 **Cuando oigáis hablar**
de guerras y disturbios,
no os asustéis, porque es
necesario que estas cosas
sucedan primero, pero el
fin no llegará inmediata-
mente."
10 Entonces les dijo: **"Se**
levantará nación contra
nación, y reino contra
reino.
11 **Habrá grandes ter-**
remotos, hambres y pla-
gas en varios lugares.
Habrá terrores y grandes
señales del cielo.
12 **Pero antes de todas**
estas cosas, os echarán
mano y os perseguirán,
entregándoos a las sin-
agogas y a las cárceles,

* **20:43** Salmo 110:1 * **21:2** literalmente, "dos lepta". 2 lepta era aproximadamente el 1% del salario diario de un trabajador agrícola. † **21:8** o, YO SOY

llevándoos ante los reyes
y los gobernadores por
causa de mi nombre.
13 **Esto se convertirá en**
un testimonio para ust-
edes.
14 **Por tanto, no med-**
itéis de antemano cómo
responder,
15 **porque yo os daré una**
boca y una sabiduría que
todos vuestros adversar-
ios no podrán resistir ni
contradecir.
16 **Seréis entregados in-**
cluso por padres, her-
manos, parientes y ami-
gos. Harán que algunos de
vosotros sean condenados
a muerte.
17 **Seréis odiados por to-**
dos los hombres por causa
de mi nombre.
18 **Y no perecerá ni un**
pelo de vuestra cabeza.
19 **"Con vuestra perse-**
verancia ganaréis vues-
tras vidas.
20 **"Pero cuando vean**
a Jerusalén rodeada de
ejércitos, sepan que su
desolación está cerca.
21 **Entonces que los que**
estén en Judea huyan a las
montañas. Que los que
están en medio de ella se
vayan. Que no entren en
ella los que están en el
campo.
22 **Porque estos son días**
de venganza, para que se
cumplan todas las cosas
que están escritas.
23 **¡Ay de las em-**
barazadas y de las que
amamantan en esos días!
Porque habrá gran angus-
tia en la tierra e ira para
este pueblo.
24 **Caerán a filo de es-**
pada y serán llevados cau-
tivos a todas las naciones.
Jerusalén será pisoteada
por los gentiles hasta que
se cumplan los tiempos de
los gentiles.
25 **"Habrá señales en el**
sol, la luna y las estrellas;
y en la tierra ansiedad de
las naciones, en la per-
plejidad por el rugido del
mar y de las olas;
26 **los hombres des-**
mayando por el temor
y la expectación de las
cosas que vienen sobre
el mundo, porque las
potencias de los cielos
serán sacudidas.
27 **Entonces verán al Hijo**
del Hombre venir en una
nube con poder y gran
gloria.
28 **Pero cuando es-**
tas cosas comiencen a
suceder, miren y levanten
la cabeza, porque su
redención está cerca."
29 Les contó una parábola.
"Mirad la higuera y todos
los árboles.
30 **Cuando ya están**
brotando, lo veis y sabéis
por vosotros mismos que
el verano ya está cerca.
31 **Así también vosotros,**
cuando veáis que suceden
estas cosas, sabed que el
Reino de Dios está cerca.
32 **De cierto os digo que**
esta generación no pasará
hasta que todo se haya
cumplido.
33 **El cielo y la tierra**

pasarán, pero mis palabras no pasarán.

34 **"Así que tened cuidado, o vuestros corazones se cargarán de juergas, borracheras y preocupaciones de esta vida, y ese día os llegará de repente.**

35 **Porque vendrá como un lazo sobre todos los que habitan en la superficie de toda la tierra.**

36 **Por tanto, velad en todo momento, orando para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que van a suceder, y de estar en pie ante el Hijo del Hombre."**

37 Todos los días, Jesús enseñaba en el templo, y todas las noches salía a pasar la noche en el monte que se llama del Olivar.

38 Todo el pueblo acudía de madrugada a escucharle en el templo.

22

1 Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.

2 Los jefes de los sacerdotes y los escribas buscaban la manera de condenarlo a muerte, porque temían al pueblo.

3 Satanás entró en Judas, que también se llamaba Iscariote, que era contado con los doce.

4 Se fue y habló con los jefes de los sacerdotes y con los capitanes sobre cómo podría entregarlo a ellos.

5 Ellos se alegraron y aceptaron darle dinero.

6 Él consintió y buscó una oportunidad para entregárselo en ausencia de la multitud.

7 Llegó el día de los panes sin levadura, en el que debía sacrificarse la Pascua.

8 Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: **"Id y preparadnos la Pascua para que comamos."**

9 Le dijeron: "¿Dónde quieres que nos preparemos?"

10 Les dijo: **"Mirad, cuando hayáis entrado en la ciudad, os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidle hasta la casa en la que entre.**

11 **Decid al dueño de la casa: "El Maestro os dice: "¿Dónde está la habitación de los invitados, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?"".**

12 **Él te mostrará una habitación superior grande y amueblada. Haz los preparativos allí".**

13 Fueron, encontraron las cosas como Jesús les había dicho, y prepararon la Pascua.

14 Cuando llegó la hora, se sentó con los doce apóstoles.

15 Les dijo: **"Con cuánto anhelo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de sufrir,**

16 **porque os digo que ya no comeré de ella hasta**

que se cumpla en el Reino de Dios.”
17 Recibió una copa y, después de dar gracias, dijo: **“Tomad y compartidla entre vosotros,**
18 **porque os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios.”**
19 Tomó el pan y, después de dar gracias, lo partió y les dio diciendo: **“Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía”.**
20 Asimismo, tomó la copa después de la cena, diciendo: **“Esta copa es él nuevo pacto en mi sangre, que se derrama por vosotros.**
21 **Pero he aquí que la mano del que me traiciona está conmigo sobre la mesa.**
22 **El Hijo del Hombre, en efecto, se va como ha sido determinado, pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!”**
23 Empezaron a preguntarse entre ellos quién era el que iba a hacer esto.
24 También surgió una disputa entre ellos, sobre cuál de ellos se consideraba más grande.
25 Él les dijo: **“Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados “benefactores”.**
26 **Pero no es así con ustedes. Más bien, el que es mayor entre vosotros, que se haga como el más joven, y el que gobierna, como el que sirve.**
27 **Porque ¿quién es mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy entre vosotros como uno que sirve.**
28 **“Pero vosotros sois los que habéis continuado conmigo en mis pruebas.**
29 **Yo os confiero un reino, como me lo confirió mi Padre,**
30 **para que comáis y bebáis en mi mesa en mi Reino. Os sentaréis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel”.**
31 El Señor dijo: **“Simón, Simón, he aquí que Satanás pedía disponer de todos vosotros para zarandearos como el trigo,**
32 **pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Tú, cuando te hayas convertido de nuevo, confirma a tus hermanos”.**
33 Le dijo: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte”.
34 Él dijo: **“Te digo, Pedro, que el gallo no cantará hoy hasta que niegues que me conoces tres veces”.**
35 Les dijo: **“Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo?”**
Dijeron: “Nada”.
36 Entonces les dijo: **“Pero ahora, quien tenga una**

bolsa, que la tome, y también una alforja. El que no tenga, que venda su manto y compre una espada.

37 **Porque os digo que aún debe cumplirse en mí lo que está escrito: 'Fue contado con los transgresores'.* Porque lo que me concierne se está cumpliendo".**

38 Dijeron: "Señor, he aquí dos espadas".

Les dijo: **"Es suficiente".**

39 Salió y se dirigió, como era su costumbre, al Monte de los Olivos. Sus discípulos también le siguieron.

40 Cuando llegó al lugar, les dijo: **"Orad para que no entréis en tentación".**

41 Se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y se arrodilló y oró,

42 diciendo: **"Padre, si quieres, aparta de mí esta copa. Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya".**

43 Se le apareció un ángel del cielo que lo fortaleció.

44 Estando en agonía, oró con más ahínco. Su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre que caían al suelo.

45 Cuando se levantó de su oración, se acercó a los discípulos y los encontró durmiendo a causa del dolor,

46 y les dijo: **"¿Por qué dormís? Levantaos y orad para no entrar en la tentación".**

47 Mientras aún hablaba, apareció una multitud. El que se llamaba Judas, uno de los doce, los guiaba. Se acercó a Jesús para besarlo.

48 Pero Jesús le dijo: **"Judas, ¿traicionas al Hijo del Hombre con un beso?"**

49 Cuando los que estaban a su alrededor vieron lo que iba a suceder, le dijeron: "Señor, ¿herimos con la espada?"

50 Uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

51 Pero Jesús respondió: **"Déjame al menos hacer esto", y tocando su oreja lo sanó.**

52 Jesús dijo a los jefes de los sacerdotes, a los capitanes del templo y a los ancianos que habían venido contra él: **"¿Habéis salido como contra un ladrón, con espadas y palos?**

53 **Cuando estaba con ustedes en el templo cada día, no extendían sus manos contra mí. Pero esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas".**

54 Lo agarraron, lo llevaron y lo metieron en la casa del sumo sacerdote. Pero Pedro lo seguía de lejos.

55 Cuando encendieron el fuego en medio del patio y se sentaron juntos, Pedro se sentó entre ellos.

56 Una sirvienta le vio sentado a la luz, y mirándole fijamente, dijo: "También éste estaba con él."

---

* **22:37** Isaías 53:12

57 Negó a Jesús, diciendo:
"Mujer, no lo conozco".

58 Al cabo de un rato, otro
le vio y le dijo: "¡También tú
eres uno de ellos!"

Pero Pedro respondió:
"¡Hombre, no lo soy!".

59 Al cabo de una hora
aproximadamente, otro
afirmó con confianza, di-
ciendo: "¡Verdaderamente
este hombre también estaba
con él, pues es galileo!"

60 Pero Pedro dijo:
"¡Hombre, no sé de qué
estás hablando!". Inmedi-
atamente, mientras aún
hablaba, cantó un gallo.

61 El Señor se volvió y miró
a Pedro. Entonces Pedro
se acordó de la palabra del
Señor, de cómo le había di-
cho: **"Antes de que cante
el gallo me negarás tres
veces".**

62 Salió y lloró amarga-
mente.

63 Los hombres que
retenían a Jesús se burlaban
de él y lo golpeaban.

64 Después de vendarle los
ojos, le golpearon en la cara
y le preguntaron: "¡Profe-
tiza! ¿Quién es el que te ha
golpeado?"

65 Dijeron muchas otras
cosas contra él, in-
sultándolo.

66 Cuando se hizo de día,
se reunió la asamblea de los
ancianos del pueblo, tanto
de los sumos sacerdotes
como de los escribas, y
le llevaron a su consejo,
diciendo:

67 "Si eres el Cristo,
dínoslo".

Pero él les dijo: **"Si os lo
digo, no creeréis,**

68 **y si os lo pido, no
me responderéis ni me de-
jaréis ir.**

69 **Desde ahora, el Hijo
del Hombre estará sen-
tado a la derecha del
poder de Dios."**

70 Todos dijeron: "¿Eres
entonces el Hijo de Dios?"

Les dijo: **"Lo decís
vosotros, porque yo lo
soy".**

71 Dijeron: "¿Por qué
necesitamos más testigos?
Porque nosotros mismos
hemos oído de su propia
boca".

23

1 Toda la compañía se lev-
antó y le llevó ante Pilato.

2 Comenzaron a acusarle,
diciendo: "Hemos encon-
trado a este hombre pervir-
tiendo a la nación, prohi-
biendo pagar los impuestos
al César y diciendo que él
mismo es el Cristo, un rey."

3 Pilato le preguntó:
"¿Eres tú el rey de los
judíos?"

Le respondió: **"Eso dices
tú".**

4 Pilato dijo a los jefes de
los sacerdotes y a la multi-
tud: "No encuentro funda-
mento para una acusación
contra este hombre".

5 Pero ellos insistieron, di-
ciendo: "Él agita al pueblo,
enseñando en toda Judea,
comenzando desde Galilea
hasta este lugar."

6 Pero cuando Pilato oyó
mencionar a Galilea, pre-
guntó si el hombre era
galileo.
7 Al enterarse de que
estaba en la jurisdicción
de Herodes, lo envió a
Herodes, que también es-
taba en Jerusalén en esos
días.
8 Cuando Herodes vio a
Jesús, se alegró mucho, pues
hacía tiempo que quería
verlo, porque había oído
hablar mucho de él. Esper-
aba ver algún milagro hecho
por él.
9 Lo interrogó con muchas
palabras, pero no le re-
spondió.
10 Los jefes de los sacer-
dotes y los escribas estaban
de pie, acusándolo con vehe-
mencia.
11 Herodes y sus soldados
lo humillaron y se burlaron
de él. Vistiéndolo con
ropas lujosas, lo enviaron de
vuelta a Pilato.
12 Ese mismo día Herodes
y Pilato se hicieron amigos
entre sí, pues antes eran
enemigos entre sí.

13 Pilato convocó a los jefes
de los sacerdotes, a los gob-
ernantes y al pueblo,
14 y les dijo: "Me habéis
traído a este hombre como a
uno que pervierte al pueblo,
y he aquí, habiéndolo exam-
inado delante de vosotros,
no he encontrado funda-
mento para acusar a este
hombre de las cosas de que
le acusáis.
15 Tampoco lo ha hecho
Herodes, pues os he enviado
a él, y ved que no ha hecho
nada digno de muerte.
16 Por lo tanto, lo castigaré
y lo liberaré".
17 Ahora bien, tenía que
soltarles un prisionero en la
fiesta. *
18 Pero todos gritaron jun-
tos, diciendo: "¡Quita a este
hombre! Y suéltanos a
Barrabás!
19 que había sido encarce-
lado por una revuelta en la
ciudad y por asesinato.
20 Entonces Pilato les habló
de nuevo, queriendo liberar
a Jesús,
21 pero ellos gritaron di-
ciendo: "¡Crucifícalo! Cru-
cifícalo!"
22 La tercera vez les dijo:
"¿Por qué? ¿Qué mal ha
hecho este hombre? No
he encontrado en él ningún
delito capital. Por tanto, lo
castigaré y lo soltaré".
23 Pero ellos urgían a
grandes voces, pidiendo que
fuera crucificado. Sus voces
y las de los jefes de los sac-
erdotes prevalecieron.
24 Pilato decretó que se
hiciera lo que ellos pedían.
25 Liberó al que habían
metido en la cárcel por in-
surrección y asesinato, por
el que pedían, pero entregó
a Jesús a la voluntad de ellos.
26 Cuando se lo llevaron,
agarraron a un tal Simón de
Cirene, que venía del campo,
y le pusieron la cruz para
que la llevara tras Jesús.

* **23:17** NU omite el versículo 17.

27 Le seguía una gran multitud del pueblo, incluidas las mujeres, que también le lloraban y se lamentaban.

28 Pero Jesús, dirigiéndose a ellas, les dijo: **"Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras y por vuestros hijos.**

29 **Porque he aquí que vienen días en que dirán: 'Benditas sean las estériles, los vientres que nunca dieron a luz y los pechos que nunca amamantaron'.**

30 **Entonces comenzarán a decir a los montes: "¡Caigan sobre nosotros!" y a las colinas: "Cúbrannos.** †

31 **Porque si hacen estas cosas en el árbol verde, ¿qué se hará en el seco?"**

32 Había también otros, dos delincuentes, conducidos con él para ser ejecutados.

33 Cuando llegaron al lugar que se llama "La Calavera", lo crucificaron allí con los criminales, uno a la derecha y el otro a la izquierda.

34 Jesús dijo: **"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".**

Repartiendo sus vestidos entre ellos, echaron suertes.

35 El pueblo se quedó mirando. Los jefes que estaban con ellos también se burlaban de él, diciendo: "Ha salvado a otros. Que se salve a sí mismo, si éste es el Cristo de Dios, su elegido".

36 Los soldados también se burlaron de él, acercándose y ofreciéndole vinagre,

37 y diciendo: "Si eres el Rey de los Judíos, sálvate".

38 También se escribió sobre él una inscripción en letras de griego, latín y hebreo: "ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS".

39 Uno de los delincuentes ahorcados le insultó diciendo: "¡Si eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros!".

40 Pero el otro contestó, y reprendiéndole le dijo: "¿Ni siquiera temes a Dios, viendo que estás bajo la misma condena?

41 Y nosotros, ciertamente, con justicia, pues recibimos la debida recompensa por nuestras obras, pero este hombre no ha hecho nada malo."

42 Le dijo a Jesús: "Señor, acuérdate de mí cuando vengas a tu Reino".

43 Jesús le dijo: **"Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso".**

44 Era ya como la hora sexta, ‡y las tinieblas llegaron a toda la tierra hasta la hora novena.

45 El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó en dos.

46 Jesús, gritando a gran voz, dijo: **"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Dicho esto, expiró.**

---

† **23:30** Oseas 10:8 ‡ **23:44** La "Fiesta de la Dedicación" es el nombre griego de "Hanukkah", una celebración de la rededicación del Templo.

47 Cuando el centurión vio
lo que se había hecho, glorificó a Dios, diciendo: "Ciertamente éste era un hombre
justo."
48 Toda la multitud que se
había reunido para ver esto,
al ver lo que se había hecho,
volvió a su casa golpeándose
el pecho.
49 Todos sus conocidos y
las mujeres que le seguían
desde Galilea se quedaron a
distancia, viendo estas cosas.
50 He aquí que había un
hombre llamado José, que
era miembro del consejo,
hombre bueno y justo
51 (no había consentido su
consejo y su obra), de Arimatea, ciudad de los judíos,
que también esperaba el
Reino de Dios.
52 Este hombre fue a Pilato
y pidió el cuerpo de Jesús.
53 Lo bajó, lo envolvió
en una tela de lino y lo
puso en un sepulcro tallado
en piedra, donde nunca se
había puesto a nadie.
54 Era el día de la
Preparación, y se acercaba
el sábado.
55 Las mujeres que habían
venido con él desde Galilea
le siguieron, y vieron el
sepulcro y cómo estaba colocado su cuerpo.
56 Volvieron y prepararon
especias y ungüentos. El
sábado descansaron según
el mandamiento.

24

1 Pero el primer día de
la semana, al amanecer, llegaron al sepulcro con otras
personas, trayendo las especias que habían preparado.
2 Encontraron la piedra removida del sepulcro.
3 Entraron y no encontraron el cuerpo del Señor
Jesús.
4 Mientras estaban muy
desconcertadas por esto, he
aquí que se les presentaron
dos hombres con ropas
deslumbrantes.
5 Aterrados, bajaron el rostro a la tierra.
Los hombres les dijeron:
"¿Por qué buscáis al vivo
entre los muertos?
6 No está aquí, sino que
ha resucitado. ¿Recordáis
lo que os dijo cuando aún
estaba en Galilea,
7 diciendo que el Hijo del
Hombre debía ser entregado en manos de hombres
pecadores y ser crucificado,
y al tercer día resucitar?"
8 Se acordaron de sus palabras,
9 volvieron del sepulcro y
contaron todas estas cosas a
los once y a todos los demás.
10 Eran María Magdalena,
Juana y María la madre de
Santiago. Las otras mujeres que estaban con ellas
contaron estas cosas a los
apóstoles.
11 Estas palabras les
parecieron una tontería, y
no las creyeron.
12 Pero Pedro se levantó
y corrió al sepulcro. Al
agacharse y mirar dentro,
vio las tiras de lino tendidas
por sí solas, y se marchó a
su casa, preguntándose qué
había pasado.

13 He aquí que dos de ellos
iban aquel mismo día a una
aldea llamada Emaús, que
estaba a sesenta estadios de
Jerusalén.
14 Hablaban entre sí de
todas estas cosas que habían
sucedido.
15 Mientras hablaban
y preguntaban juntos, el
mismo Jesús se acercó y fue
con ellos.
16 Pero los ojos de ellos no
le reconocían.
17 Él les dijo: **"¿De qué
habláis mientras cami-
náis y estáis tristes?"**
18 Uno de ellos, llamado
Cleofás, le respondió:
"¿Eres tú el único forastero
en Jerusalén que no sabe las
cosas que han sucedido allí
en estos días?"
19 Les dijo: **"¿Qué
cosas?"**
Le dijeron: "Lo que se
refiere a Jesús el Nazareno,
que fue un profeta poderoso
en obra y en palabra ante
Dios y ante todo el pueblo;
20 y cómo los jefes de
los sacerdotes y nuestros
gobernantes lo entregaron
para que fuera condenado a
muerte, y lo crucificaron.
21 Pero nosotros es-
perábamos que fuera él
quien redimiera a Israel. Sí,
y además de todo esto, ya
es el tercer día desde que
sucedieron estas cosas.
22 También nos sor-
prendieron algunas mujeres
de nuestra compañía, que
llegaron temprano al sepul-
cro;
23 y al no encontrar su
cuerpo, vinieron diciendo
que también habían visto
una visión de ángeles, que
decían que estaba vivo.
24 Algunos de nosotros
fueron al sepulcro y lo en-
contraron tal como habían
dicho las mujeres, pero no lo
vieron."
25 Les dijo: **"¡Pueblo
necio y lento de corazón
para creer en todo lo que
han dicho los profetas!**
26 ¿No **tenía el Cristo que
sufrir estas cosas y entrar
en su gloria?"**
27 Empezando por Moisés
y por todos los profetas, les
explicó en todas las Escrit-
uras lo que se refería a él.
28 Se acercaron a la aldea a
la que se dirigían, y él actuó
como si fuera a ir más lejos.
29 Le instaron, di-
ciendo: "Quédate con
nosotros, porque ya está
anocheciendo y el día está
por terminar".
Entró para quedarse con
ellos.
30 Cuando se sentó a la
mesa con ellos, tomó el pan
y dio gracias. Lo partió y se
lo dio.
31 Se les abrieron los ojos y
le reconocieron; luego desa-
pareció de su vista.
32 Se decían unos a otros:
"¿No ardía nuestro corazón
mientras nos hablaba por el
camino y nos abría las Es-
crituras?"
33 Se levantaron en aque-
lla misma hora, volvieron
a Jerusalén y encontraron
reunidos a los once y a los
que estaban con ellos,

34 diciendo: "¡El Señor ha
resucitado realmente y se ha
aparecido a Simón!"
35 Contaron las cosas
que habían sucedido en
el camino, y cómo fue
reconocido por ellos al partir
el pan.
36 Mientras decían estas
cosas, Jesús mismo se puso
en medio de ellos y les
dijo: **"La paz sea con
vosotros".**
37 Pero ellos se aterraron
y se llenaron de miedo, y
supusieron que habían visto
un espíritu.
38 Les dijo: **"¿Por qué
estáis turbados? ¿Por qué
surgen dudas en vuestros
corazones?**
39 **Ved mis manos y mis
pies, que en verdad soy
yo. Tóquenme y vean,
porque un espíritu no
tiene carne ni huesos,
como ven que yo tengo".**
40 Cuando hubo dicho esto,
les mostró sus manos y sus
pies.
41 Mientras ellos todavía
no creían de alegría y se pre-
guntaban, les dijo: **"¿Tenéis
aquí algo de comer?"**
42 Le dieron un trozo de
pescado asado y un panal de
miel.
43 Él los tomó y comió de-
lante de ellos.
44 Les dijo: **"Esto es lo
que os dije mientras es-
taba con vosotros, que era
necesario que se cumpli-
era todo lo que está es-
crito en la ley de Moisés,
en los profetas y en los
salmos acerca de mí."**
45 Entonces les abrió el en-
tendimiento para que com-
prendieran las Escrituras.
46 Les dijo: **"Así está es-
crito, y así fue necesario
que el Cristo padeciera
y resucitara de entre los
muertos al tercer día,**
47 **y que se predicara
en su nombre el arrepen-
timiento y la remisión de
los pecados a todas las
naciones, empezando por
Jerusalén.**
48 **Vosotros sois testigos
de estas cosas.**
49 He **aquí que yo envío
sobre vosotros la promesa
de mi Padre. Pero esperad
en la ciudad de Jerusalén
hasta que seáis revestidos
del poder de lo alto".**
50 Los condujo hasta Beta-
nia, y alzando las manos los
bendijo.
51 Mientras los bendecía,
se apartó de ellos y fue lle-
vado al cielo.
52 Ellos le adoraron y
volvieron a Jerusalén con
gran alegría,
53 y estaban continua-
mente en el templo, ala-
bando y bendiciendo a Dios.
Amén.

El santo evangelio según
San Juan

1 En el principio era el
Verbo, y el Verbo estaba con
Dios, y el Verbo era Dios.
2 El mismo estaba en el
principio con Dios.
3 Todas las cosas fueron
hechas por medio de él. Sin
él no se hizo nada de lo que
se ha hecho.
4 En él estaba la vida, y
la vida era la luz de los
hombres.
5 La luz brilla en las
tinieblas, y las tinieblas no la
han vencido.
6 Vino un hombre enviado
por Dios, que se llamaba
Juan.
7 Este vino como testigo,
para dar testimonio de la
luz, a fin de que todos crey-
eran por medio de él.
8 Él no era la luz, sino
que fue enviado para dar
testimonio de la luz.
9 La verdadera luz que ilu-
mina a todo hombre, venía a
este mundo.
10 Estaba en el mundo, y el
mundo fue hecho por medio
de él, y el mundo no le
reconoció.
11 Vino a los suyos, y los
suyos no le recibieron.
12 Pero a todos los que le
recibieron, les dio el derecho
de ser hijos de Dios, a los que
creen en su nombre:
13 que no nacieron de san-
gre, ni de voluntad de carne,
ni de voluntad de hombre,
sino de Dios.
14 El Verbo se hizo carne y
vivió entre nosotros. Vimos
su gloria, una gloria como la
del Hijo unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad.
15 Juan dio testimonio de
él. Clamó diciendo: “Este
era aquel de quien dije: “El
que viene después de mí
me ha superado, porque era
antes que yo””.
16 De su plenitud todos
hemos recibido gracia sobre
gracia.
17 Porque la ley fue dada
por medio de Moisés. La
gracia y la verdad se re-
alizaron por medio de Jesu-
cristo.
18 Nadie ha visto a Dios en
ningún momento. El Hijo
único, que está en el seno
del Padre, lo ha declarado.
19 Este es el testimonio de
Juan, cuando los judíos en-
viaron sacerdotes y levitas
de Jerusalén para pregun-
tarle: “¿Quién eres tú?”
20 Declaró, y no negó,
sino declaró: “Yo no soy el
Cristo”.
21 Le preguntaron: “¿En-
tonces qué? ¿Eres tú
Elías?”
Él dijo: “No lo soy”.
“¿Eres el profeta?”
Él respondió: “No”.
22 Le dijeron entonces:
“¿Quién eres tú? Danos una
respuesta para llevarla a los
que nos han enviado. ¿Qué
dices de ti mismo?”
23 Dijo: “Soy la voz del
que clama en el desierto:
“Enderezad el camino del

Señor”, como dijo el profeta
Isaías”.
24 Los enviados eran de los
fariseos.
25 Le preguntaron: “¿Por
qué, pues, bautizas si no
eres el Cristo, ni Elías, ni el
profeta?”.
26 Juan les respondió: “Yo
bautizo en agua, pero entre
vosotros hay uno que no
conocéis.
27 Él es el que viene de-
spués de mí, el que es
preferido antes que yo, cuya
correa de la sandalia no soy
digno de desatar.”
28 Estas cosas sucedieron
en Betania, al otro lado del
Jordán, donde Juan bautiz-
aba.
29 Al día siguiente, vio a
Jesús que se acercaba a él, y
dijo: “¡He aquí el Cordero de
Dios, que quita el pecado del
mundo!
30 Este es aquel de quien
dije: “Después de mí viene
un hombre que es preferido
antes que yo, porque era
antes que yo”.
31 Yo no lo conocía, pero
por eso vine a bautizar en
agua, para que fuera reve-
lado a Israel.”
32 Juan dio testimonio di-
ciendo: “He visto al Espíritu
descender del cielo como
una paloma, y permaneció
sobre él.
33 Yo no lo reconocí, pero
el que me envió a bautiz-
ar en agua me dijo: ‘So-
bre quien veas descender el
Espíritu y permanecer sobre
él es el que bautiza en el
Espíritu Santo’.
34 He visto y he dado testi-
monio de que éste es el Hijo
de Dios”.
35 Al día siguiente, Juan
estaba de pie con dos de sus
discípulos,
36 y mirando a Jesús mien-
tras caminaba, dijo: “¡He
aquí el Cordero de Dios!”
37 Los dos discípulos le
oyeron hablar y siguieron a
Jesús.
38 Jesús se volvió y, al
ver que le seguían, les dijo:
“¿Qué buscáis?”
Le dijeron: “Rabí” (que
se interpreta como Maestro),
“¿dónde te alojas?”.
39 Les dijo: **“Venid y
ved”.**
Vinieron y vieron dónde
se alojaba, y se quedaron
con él ese día. Era como la
hora décima.
40 Uno de los que oyeron
a Juan y le siguieron fue
Andrés, hermano de Simón
Pedro.
41 Este encontró primero a
su propio hermano, Simón,
y le dijo: “¡Hemos encon-
trado al Mesías!” (que es,
interpretado, Cristo).
42 Lo llevó a Jesús. Jesús
lo miró y le dijo: “**Tú
eres Simón, hijo de Jonás.
Seras llamado Cefas” (que
es, por interpretación, Pe-
dro).**
43 Al día siguiente, deci-
dido a salir a Galilea, encon-
tró a Felipe. Jesús le dijo:
“Sígueme”.
44 Felipe era de Betsaida, la
ciudad de Andrés y Pedro.
45 Felipe encontró a
Natanael y le dijo: “Hemos

encontrado a aquel de quien
escribió Moisés en la ley y
también los profetas: Jesús
de Nazaret, hijo de José".
46 Natanael le dijo:
"¿Puede salir algo bueno de
Nazaret?"
Felipe le dijo: "Ven a ver".
47 Jesús vio que Natanael
se acercaba a él, y dijo de él:
**"¡He aquí un verdadero
israelita, en quien no hay
engaño!"**
48 Natanael le dijo: "¿De
qué me conoces?"
Jesús le respondió:
**"Antes de que Felipe te
llamara, cuando estabas
debajo de la higuera, te
vi".**
49 Natanael le respondió:
"¡Rabí, tú eres el Hijo de
Dios! Tú eres el Rey de
Israel".
50 Jesús le respondió:
**"¿Porque te he dicho que
te he visto debajo de la
higuera, crees? Verás
cosas más grandes que
éstas".**
51 Le dijo: **"Te aseguro
que de aquí en adelante
veréis el cielo abierto y a
los ángeles de Dios subi-
endo y bajando sobre el
Hijo del Hombre."**

2

1 Al tercer día, hubo una
boda en Caná de Galilea. La
madre de Jesús estaba allí.
2 También Jesús fue invi-
tado, con sus discípulos, a la
boda.
3 Cuando se acabó el vino,
la madre de Jesús le dijo:
"No tienen vino".
4 Jesús le dijo: **"Mujer,
¿qué tiene que ver eso
contigo y conmigo? To-
davía no ha llegado mi
hora".**
5 Su madre dijo a los cria-
dos: "Haced lo que os diga".
6 Habían allí seis vasijas
de piedra, colocadas según
la costumbre judía de purifi-
cación, y en cada una cabían
dos o tres metretas.
7 Jesús les dijo: **"Llenen
de agua las tinajas". Así
que las llenaron hasta el
borde.**
8 Les dijo: "**Sacad ahora
un poco y llevadlo al jefe
de la fiesta."** Así que lo
llevaron.
9 Cuando el dueño del ban-
quete probó el agua con-
vertida en vino, y no sabía
de dónde procedía (pero los
criados que habían sacado el
agua sí lo sabían), el dueño
del banquete llamó al novio
10 y le dijo: "Todos sirven
primero el vino bueno, y
cuando los invitados hayan
bebido libremente, entonces
el que es peor. ¡Tú has
guardado el vino bueno
hasta ahora!"
11 Este principio de sus mi-
lagros lo hizo Jesús en Caná
de Galilea, y reveló su gloria;
y sus discípulos creyeron en
él.
12 Después de esto, bajó
a Capernaúm, él y su
madre, sus hermanos y sus
discípulos; y se quedaron
allí unos días.
13 Se acercaba la Pascua de
los judíos, y Jesús subió a
Jerusalén.

14 Encontró en el templo
a los que vendían bueyes,
ovejas y palomas, y a los
cambistas sentados.
15 Hizo un látigo de cuer-
das y expulsó a todos del
templo, tanto a las ovejas
como a los bueyes; y a los
cambistas les desparramó el
dinero y derribó sus mesas.
16 A los que vendían las
palomas les dijo: **"¡Sacad
esto de aquí! No hagáis
de la casa de mi Padre un
mercado".**
17 Sus discípulos recor-
daron que estaba escrito: "El
celo por tu casa me con-
sumirá".

18 Los judíos le re-
spondieron: "¿Qué señal
nos muestras, ya que haces
estas cosas?"

19 Jesús les respondió:
**"Destruid este templo y en
tres días lo levantaré".**

20 Los judíos, por tanto,
dijeron: "¡Se necesitaron
cuarenta y seis años para
construir este templo! ¿Lo
levantarás en tres días?"
21 Pero él hablaba del tem-
plo de su cuerpo.
22 Por eso, cuando re-
sucitó de entre los muertos,
sus discípulos se acordaron
de que había dicho esto, y
creyeron en la Escritura y en
la palabra que Jesús había
dicho.

23 Estando en Jerusalén en
la Pascua, durante la fiesta,
muchos creyeron en su nom-
bre, observando las señales
que hacía.

24 Pero Jesús no se confi-
aba de ellos, porque conocía
a todos,
25 y porque no necesitaba
que nadie diera testimonio
acerca del hombre, pues él
mismo sabía lo que había en
el hombre.

3

1 Había un hombre de
los fariseos que se llamaba
Nicodemo, jefe de los judíos.
2 Se acercó a Jesús de
noche y le dijo: "Rabí,
sabemos que eres un mae-
stro venido de Dios, porque
nadie puede hacer estas
señales que tú haces, si no
está Dios con él."
3 Jesús le contestó: **"Te
aseguro que si uno no
nace de nuevo, no puede
ver el Reino de Dios".**
4 Nicodemo le dijo:
"¿Cómo puede un hombre
nacer siendo viejo? ¿Puede
entrar por segunda vez en
el vientre de su madre y
nacer?"
5 Jesús respondió: **"En
verdad te digo que el que
no nazca del agua y del
Espíritu, no puede entrar
en el Reino de Dios.
6 Lo que nace de la carne
es carne. Lo que nace del
Espíritu es espíritu.
7 No te extrañes de que
te haya dicho: "Tenéis
que nacer de nuevo".
8 El viento sopla donde
quiere, y vosotros oyes su
sonido, pero no sabes de
dónde viene ni a dónde
va. Así es todo el que nace
del Espíritu".**

9 Nicodemo le respondió:
"¿Cómo puede ser esto?"
10 Jesús le respondió:
"¿Eres tú el maestro de
Israel y no entiendes estas
cosas?
11 **De cierto te digo que**
hablamos lo que sabemos
y damos testimonio de lo
que hemos visto, y no
recibís nuestro testimo-
nio.
12 **Si os he dicho cosas**
terrenales y no creéis,
¿cómo creeréis si os digo
cosas celestiales?
13 **Nadie ha subido al**
cielo sino el que descendió
del cielo, el Hijo del Hom-
bre, que está en el cielo.
14 **Como Moisés levantó**
la serpiente en el desierto,
así debe ser levantado el
Hijo del Hombre,
15 **para que todo el que**
crea en él no perezca, sino
que tenga vida eterna.
16 **Porque tanto amó**
Dios al mundo, que dio
a su Hijo unigénito, para
que todo el que crea en él
no perezca, sino que tenga
vida eterna.
17 **Porque Dios no en-**
vió a su Hijo al mundo
para juzgar al mundo,
sino para que el mundo se
salve por él.
18 **El que cree en él no es**
juzgado. El que no cree ya
ha sido juzgado, porque
no ha creído en el nombre
del Hijo único de Dios.
19 **Esta es la sentencia:**
la luz vino al mundo, y
los hombres amaron más
las tinieblas que la luz,
porque sus obras eran
malas.
20 **Porque todo el que**
hace el mal odia la luz y
no viene a la luz, para que
sus obras no sean expues-
tas.
21 **Pero el que hace la**
verdad viene a la luz, para
que se revelen sus obras,
que han sido hechas en
Dios."
22 Después de estas cosas,
Jesús vino con sus discípulos
a la tierra de Judea. Se
quedó allí con ellos y bautiza-
ba.
23 También Juan bautizaba
en Enón, cerca de Salim,
porque allí había mucha
agua. Venían y se bautiza-
ban;
24 porque Juan no había
sido aún encarcelado.
25 Entonces surgió una
disputa por parte de los
discípulos de Juan con al-
gunos judíos sobre la purifi-
cación.
26 Se acercaron a Juan y
le dijeron: "Rabí, el que
estaba contigo al otro lado
del Jordán, del que has dado
testimonio, he aquí que bau-
tiza, y todo el mundo acude
a él."
27 Juan respondió: "El
hombre no puede recibir
nada si no le ha sido dado
del cielo.
28 Vosotros mismos dais
testimonio de que yo he di-
cho: "Yo no soy el Cristo",
sino: "He sido enviado antes
que él".
29 El que tiene la novia
es el novio; pero el amigo
del novio, que está de pie y

lo escucha, se alegra mucho
por la voz del novio. Por eso
mi alegría es plena.
30 Él debe aumentar, pero
yo debo disminuir.
31 “El que viene de arriba
está por encima de todo. El
que es de la tierra pertenece
a la tierra y habla de la
tierra. El que viene del cielo
está por encima de todo.
32 Lo que ha visto y oído,
de eso da testimonio; y nadie
recibe su testimonio.
33 El que ha recibido su tes-
timonio ha puesto su sello en
esto: que Dios es verdadero.
34 Porque el que Dios ha
enviado habla las palabras
de Dios; pues Dios da el
Espíritu sin medida.
35 El Padre ama al Hijo y
ha entregado todas las cosas
en su mano.
36 El que cree en el Hijo
tiene vida eterna, pero el
que desobedece al Hijo no
verá la vida, sino que la
ira de Dios permanece sobre
él.”

4

1 Por eso, cuando el Señor
supo que los fariseos habían
oído que Jesús hacía y ba-
utizaba más discípulos que
Juan
2 (aunque Jesús mismo
no bautizaba, sino sus
discípulos),
3 abandonó Judea y partió
hacia Galilea.
4 Tenía que pasar por
Samaria.
5 Y llegó a una ciudad
de Samaria llamada Sicar,
cerca de la parcela que Jacob
dio a su hijo José.
6 Allí estaba el pozo de
Jacob. Jesús, cansado del
viaje, se sentó junto al pozo.
Era como la hora sexta.
7 Una mujer de Samaria
vino a sacar agua. Jesús le
dijo: **“Dame de beber”.**
8 Porque sus discípulos
habían ido a la ciudad a
comprar comida.
9 La samaritana le dijo en-
tonces: “¿Cómo es que tú,
siendo judío, me pides de be-
ber a mi, una samaritana?”
(Porque los judíos no tienen
trato con los samaritanos).
10 Jesús le contestó: **“Si
conocieras el don de Dios
y quién es el que te dice:
“Dame de beber”, se lo
habrías pedido a él y te
habría dado agua viva.”**
11 La mujer le dijo: “Señor,
no tienes con qué sacarla, y
el pozo es profundo. ¿De
dónde sacas esa agua viva?
12 ¿Acaso eres más grande
que nuestro padre Jacob,
que nos dio el pozo y él
mismo bebió de él, al igual
que sus hijos y su ganado?”
13 Jesús le contestó: **“Todo
el que beba de esta agua
volverá a tener sed,**
14 **pero el que beba del
agua que yo le daré no
volverá a tener sed, sino
que el agua que yo le daré
se convertirá en él en una
fuente de agua que salta
hasta la vida eterna.”**
15 La mujer le dijo: “Señor,
dame esta agua, para que
no tenga sed ni venga hasta
aquí a sacarla”.

16 Jesús le dijo: **“Ve, llama**
a tu marido y ven aquí”.
17 La mujer respondió:
“No tengo marido”.
Jesús le dijo: **“Has dicho**
bien: “No tengo marido”,
18 **porque has tenido**
cinco maridos; y el que
ahora tienes no es tu
marido. Esto lo has dicho
con verdad”.
19 La mujer le dijo: “Señor,
me doy cuenta de que eres
un profeta.
20 Nuestros padres adora-
ban en este monte, y
vosotros los judíos decís
que en Jerusalén es el lugar
donde se debe adorar.”
21 Jesús le dijo: **“Mujer,**
créeme, que viene la hora
en que ni en este monte ni
en Jerusalén adoraréis al
Padre.
22 **Vosotros adoráis lo**
que no conocéis. Nosotros
adoramos lo que conoce-
mos, porque la salvación
viene de los judíos.
23 **Pero viene la hora, y**
ahora es, cuando los ver-
daderos adoradores ado-
rarán al Padre en espíritu
y en verdad, porque el
Padre busca a los tales
para que sean sus ado-
radores.
24 **Dios es espíritu, y**
los que lo adoran deben
hacerlo en espíritu y en
verdad.”
25 La mujer le dijo: “Sé
que viene el Mesías, el que
es llamado Cristo. Cuando
haya venido, nos declarará
todas las cosas”.
26 Jesús le dijo: **“Yo soy, el**
que te habla”.
27 En ese momento lle-
garon sus discípulos. Se
maravillaron de que hablara
con una mujer; pero nadie
dijo: “¿Qué buscas?” o
“¿Por qué hablas con ella?”.
28 Entonces la mujer dejó
su cántaro, se fue a la ciudad
y dijo a la gente:
29 “Venid a ver a un hom-
bre que me ha contado todo
lo que he hecho. ¿Será éste
el Cristo?”
30 Salieron de la ciudad y
se acercaron a él.
31 Mientras tanto, los
discípulos le urgían di-
ciendo: “Rabí, come”.
32 Pero él les dijo: **“Tengo**
comida para comer que
vosotros no sabéis”.
33 Entonces los discípulos
se dijeron unos a otros: “¿Al-
guien le ha traído algo de
comer?”
34 Jesús les dijo: **“Mi co-**
mida es hacer la volun-
tad del que me envió y
cumplir su obra.
35 **¿No decís que aún**
faltan cuatro meses para
la cosecha? Pues os
digo, alzad vuestros ojos
y mirad los campos, que
ya están blancos para la
cosecha.
36 **El que cosecha recibe**
el salario y recoge el fruto
para la vida eterna, para
que tanto el que siembra
como el que cosecha se
alegren juntos.
37 **Porque en esto es**
cierto el dicho: “Uno
siembra y otro cosecha”.
38 **Yo os he enviado a**
cosechar lo que no habéis

trabajado. Otros han trabajado, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39 De aquella ciudad muchos samaritanos creyeron en él por la palabra de la mujer, que testificó: "Me ha dicho todo lo que he hecho."

40 Así que los samaritanos se acercaron a él y le rogaron que se quedara con ellos. Se quedó allí dos días.

41 Muchos más creyeron gracias a su palabra.

42 Dijeron a la mujer: "Ahora creemos, no por lo que tú dices; porque hemos oído por nosotros mismos, y sabemos que éste es verdaderamente el Cristo, el Salvador del mundo."

43 Después de los dos días, salió de allí y se fue a Galilea.

44 Porque el mismo Jesús dio testimonio de que un profeta no tiene honor en su propia tierra.

45 Cuando llegó a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todo lo que hizo en Jerusalén en la fiesta, pues también ellos habian ido a la fiesta.

46 Vino, pues, Jesús de nuevo a Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino. Había un noble cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm.

47 Cuando se enteró de que Jesús había salido de Judea a Galilea, fue a él y le rogó que bajara a curar a su hijo, porque estaba a punto de morir.

48 Entonces Jesús le dijo: **"Si no viereis señales y prodigios, de ninguna manera creeréis".**

49 El noble le dijo: "Señor, baja antes de que muera mi hijo".

50 Jesús le dijo: **"Vete. Tu hijo vive".** El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho, y se fue.

51 Mientras bajaba, sus siervos le salieron al encuentro y le informaron diciendo: "¡Tu hijo vive!"

52 Entonces les preguntó a qué hora había empezado a mejorar. Ellos le dijeron: "Ayer, a la hora séptima, le dejó la fiebre".

53 Así que el padre supo que fue a esa hora cuando Jesús le dijo: **"Tu hijo vive". Creyó, al igual que toda su casa.**

54 Esta es también la segunda señal que hizo Jesús, habiendo salido de Judea a Galilea.

5

1 Después de estas cosas, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

2 En Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, hay un estanque llamado en hebreo "Betesda", que tiene cinco pórticos.

3 En ellos yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos o paralíticos, esperando que se moviera el agua;

4 porque un ángel bajaba a ciertas horas al estanque y agitaba el agua. El que entraba primero después de agitar el agua quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera.

5 Estaba allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

6 Cuando Jesús lo vio allí tendido, y supo que llevaba mucho tiempo enfermo, le preguntó: **"¿Quieres ser sano?"**

7 El enfermo le respondió: "Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua, pero mientras vengo, otro baja antes que yo."

8 Jesús le dijo: **"Levántate, toma tu lecho y anda".**

9 Al instante, el hombre quedó sano, tomó su estera y caminó.

Ese día era sábado.

10 Así que los judíos le dijeron al que fue sanado: "Es sábado. No te es lícito llevar el lecho".

11 Él les contestó: "El que me sanó me dijo: **"Toma tu lecho y camina""**.

12 Entonces le preguntaron: "¿Quién es el hombre que te ha dicho: **"Toma tu lecho y anda"?"**

13 Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado, ya que había una multitud en el lugar.

14 Después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: **"Mira, has sido sanado. No peques más, para que no te ocurra nada peor".**

15 El hombre se fue y contó a los judíos que era Jesús quien lo había curado.

16 Por eso los judíos perseguían a Jesús y trataban de matarlo, porque hacía estas cosas en sábado.

17 Pero Jesús les respondió: **"Mi Padre sigue trabajando, así que yo también trabajo".**

18 Por eso los judíos procuraban matarlo aún más, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

19 Entonces Jesús les respondió: **"Os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, también lo hace el Hijo.**

20 **Porque el Padre tiene afecto por el Hijo, y le muestra todas las cosas que él mismo hace. Le mostrará obras mayores que éstas, para que os maravilléis.**

21 **Porque como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien quiere.**

22 **Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo,**

23 **para que todos honren al Hijo como honran al**

Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.

24 **"De cierto os digo que el que oye mi palabra y cree al que me ha enviado tiene vida eterna, y no viene a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.**

25 **De cierto os digo que viene la hora, y ya es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.**

26 **Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo que tenga vida en sí mismo.**

27 **También le dio autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del hombre.**

28 **No os maravilléis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz**

29 **y saldrán; los que han hecho el bien, a la resurrección de la vida; y los que han hecho el mal, a la resurrección del juicio.**

30 **Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad de mi Padre que me ha enviado.**

31 **"Si yo testifico de mí mismo, mi testimonio no es válido.**

32 **Es otro el que testifica de mí. Sé que el testimonio que da sobre mí es verdadero.**

33 **Vosotros habéis enviado a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad.**

34 **Pero el testimonio que yo recibo no proviene de hombre. Sin embargo, digo estas cosas para que seáis salvo.**

35 **Él era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.**

36 **Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para realizar, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.**

37 **El Padre mismo, que me ha enviado, ha dado testimonio de mí. Vosotros nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su forma.**

38 **No tenéis su palabra viviendo en vosotros, porque no creéis al que él ha enviado.**

39 **"Escudriñáis las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; y éstas son las que dan testimonio de mí.**

40 **Pero no queréis venir a mí para que tengáis vida.**

41 **Yo no recibo la gloria de los hombres.**

42 **Pero yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros mismos.**

43 **Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viene**

en su propio nombre, lo recibiréis.
44 **¿Cómo podéis creer, pues recibís la gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?**
45 **"No penséis que os voy a acusar ante el Padre. Hay uno que os acusa, Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza.**
46 **Porque si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, pues él escribió sobre mí.**
47 **Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?"**

6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que también se llama mar de Tiberíades.
2 Le seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía con los enfermos.
3 Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.
4 Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos.
5 Entonces Jesús, alzando los ojos y viendo que se acercaba a él una gran multitud, dijo a Felipe: **"¿Dónde vamos a comprar pan para que estos coman?"**
6 Decía esto para ponerle a prueba, pues él mismo sabía lo que iba a hacer.
7 Felipe le respondió: "No les bastaría con doscientos denarios de pan, para que cada uno reciba un poco."
8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:
9 "Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero ¿qué son éstos entre tantos?"
10 Jesús dijo: **"Haced que la gente se siente".** Había mucha hierba en aquel lugar. Así que los hombres se sentaron, en número de unos cinco mil.
11 Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban sentados, asimismo de los peces cuanto quisieron.
12 Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: **"Recoged los trozos que han sobrado, para que no se pierda nada."**
13 Así que los recogieron y llenaron doce cestas con los trozos de los cinco panes de cebada que habían sobrado a los que habían comido.
14 Al ver la gente la señal que Jesús había hecho, dijeron: "Este es verdaderamente el profeta que viene al mundo."
15 Jesús, pues, percibiendo que iban a venir a prenderle por la fuerza para hacerle rey, se retiró de nuevo al monte, a solas.
16 Al atardecer, sus discípulos bajaron al mar.
17 Entraron en la barca y atravesaron el mar hacia Capernaum. Ya había oscurecido, y Jesús no había venida a ellos.

18 El mar estaba agitado
por un gran viento que so-
plaba.
19 Por lo tanto, cuando
habían remado unos vein-
ticinco o treinta estadios,
vieron a Jesús que caminaba
sobre el mar y se acercaba a
la barca; y tuvieron miedo.
20 Pero él les dijo: **“Soy yo.
No tengáis miedo”.**
21 Por lo tanto, estaban
dispuestos a recibirlo en la
barca. En seguida la barca
llegó a la tierra a la que se
dirigían.

22 Al día siguiente, la mul-
titud que estaba al otro lado
del mar vio que no había
allí ninguna otra barca, sino
aquella en la que se habían
embarcado sus discípulos,
y que Jesús no había en-
trado con sus discípulos
en la barca, sino que sus
discípulos se habían ido so-
los.
23 Sin embargo, unas
barcas procedentes de
Tiberíades se acercaron al
lugar donde comieron el pan
después de que el Señor
diera las gracias.
24 Al ver, pues, la multi-
tud que Jesús no estaba allí,
ni sus discípulos, subieron
ellos mismos a las barcas y
vinieron a Capernaum, bus-
cando a Jesús.
25 Cuando lo encontraron
al otro lado del mar, le pre-
guntaron: “Rabí, ¿cuándo
has venido aquí?”

26 Jesús les respondió: **“Os
aseguro que me buscáis,
no porque hayáis visto
señales, sino porque
habéis comido de los
panes y os habéis saci-
ado.**
27 **No trabajéis por el
alimento que perece, sino
por el que permanece
para la vida eterna, que os
dará el Hijo del Hombre.
Porque Dios el Padre lo ha
sellado”.**
28 Entonces le dijeron:
“¿Qué debemos hacer, para
que podamos obrar las obras
de Dios?”
29 Jesús les respondió:
**“Esta es la obra de Dios,
que creáis en el que él ha
enviado”.**
30 Por eso le dijeron:
“¿Qué señal haces, pues,
para que te veamos y te
creamos? ¿Qué obra haces?
31 Nuestros padres
comieron el maná en el
desierto. Como está escrito:
‘Les dio a comer pan del
cielo’ ”.
32 Entonces Jesús les dijo:
**“Os aseguro que no fue
Moisés quien os dio el
pan del cielo, sino que mi
Padre os da el verdadero
pan del cielo.**
33 **Porque el pan de Dios
es el que baja del cielo y
da vida al mundo.”**
34 Por eso le dijeron:
“Señor, danos siempre este
pan”.
35 Jesús les dijo: **“Yo soy el
pan de vida. El que viene
a mí no tendrá hambre, y
el que cree en mí nunca
tendrá sed.**
36 **Pero os he dicho que
me habéis visto, y sin em-
bargo no creéis.**

37 **Todos los que el Padre**
me dé vendrán a mí. Al
que venga a mí no lo
echaré de ninguna man-
era.
38 **Porque he bajado del**
cielo, no para hacer mi
propia voluntad, sino la
voluntad del que me ha
enviado.
39 **Esta es la voluntad**
de mi Padre que me ha
enviado: que de todo lo
que me ha dado no pierda
nada, sino que lo resucite
en el último día.
40 **Esta es la voluntad del**
que me ha enviado: que
todo el que vea al Hijo
y crea en él tenga vida
eterna; y yo lo resucitaré
en el último día."
41 Los judíos, pues,
murmuraban de él, porque
decía: **"Yo soy el pan**
bajado del cielo".
42 Dijeron: "¿No es éste
Jesús, el hijo de José, cuyo
padre y madre conocemos?
¿Cómo, pues, dice: "He ba-
jado del cielo"?"
43 Por eso Jesús les re-
spondió: **"No murmuréis**
entre vosotros.
44 **Nadie puede venir a**
mí si el Padre que me
envió no lo atrae; y yo
lo resucitaré en el último
día.
45 **Está escrito en los pro-**
fetas: 'Todos serán en-
señados por Dios'. Por
eso, todo el que oye del
Padre y ha aprendido,
viene a mí.
46 **No es que alguien**
haya visto al Padre, sino
el que viene de Dios. Él ha
visto al Padre.
47 **De cierto os digo que**
el que cree en mí tiene
vida eterna.
48 **Yo soy el pan de vida.**
49 **Vuestros padres**
comieron el maná en el
desierto y murieron.
50 **Este es el pan que**
baja del cielo, para que
cualquiera coma de él y
no muera.
51 **Yo soy el pan vivo que**
ha bajado del cielo. Si
alguien come de este pan,
vivirá para siempre. Sí, el
pan que daré para la vida
del mundo es mi carne".
52 Los judíos, pues, dis-
cutían entre sí, diciendo:
"¿Cómo puede éste darnos a
comer su carne?"
53 Por eso Jesús les dijo:
"Os aseguro que si no
coméis la carne del Hijo
del Hombre y no bebéis su
sangre, no tenéis vida en
vosotros mismos.
54 **El que come mi carne**
y bebe mi sangre tiene
vida eterna, y yo lo resuci-
taré en el último día.
55 **Porque mi carne es**
verdadera comida y mi
sangre es verdadera be-
bida.
56 **El que come mi carne**
y bebe mi sangre vive en
mí, y yo en él.
57 **Como el Padre**
viviente me envió, y yo
vivo por el Padre, así el
que se alimenta de mí
también vivirá por mí.
58 **Este es el pan que**
bajó del cielo, no como

nuestros padres que comieron el maná y murieron. El que come este pan vivirá para siempre".
59 Estas cosas las decía en la sinagoga, mientras enseñaba en Capernaum.
60 Por eso, muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: "¡Qué dura es esta palabra! ¿Quién puede escucharla?"
61 Pero Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: **"¿Esto os hace tropezar?**
62 **¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes?**
63 **El espíritu es el que da la vida. La carne no aprovecha nada. Las palabras que yo os digo son espíritu y son vida.**
64 **Pero hay algunos de vosotros que no creen".** Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quiénes eran los que lo iban a traicionar.
65 Dijo: **"Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si no le es dado por mi Padre."**
66 Al oír esto, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: **"¿Acaso queréis iros también vosotros?"**
68 Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna.
69 Hemos creído y hemos conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".
70 Jesús les respondió: **"¿No os he elegido a vosotros, los doce, y uno de vosotros es un demonio?"**
71 Ahora bien, hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque era él quien lo iba a traicionar, siendo uno de los doce.

7

1 Después de estas cosas, Jesús andaba por Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos buscaban matarlo.
2 Se acercaba la fiesta de los judíos, la Fiesta de los Tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le dijeron: "Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.
4 Porque nadie hace nada en secreto mientras busca ser conocido abiertamente. Si haces estas cosas, date a conocer al mundo".
5 Porque ni siquiera sus hermanos creían en él.
6 Por eso, Jesús les dijo: **"Todavía no ha llegado mi hora, pero vuestra hora está siempre lista.**
7 **El mundo no puede odiaros, pero me odia a mí, porque yo doy testimonio de él, de que sus obras son malas.**
8 **Vosotros subid a la fiesta. Yo todavía no subo a esta fiesta, porque**

mi tiempo aún no se ha cumplido.”

9 Habiéndoles dicho estas cosas, se quedó en Galilea.

10 Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta, él también subió, no en público, sino como en secreto.

11 Los judíos, pues, le buscaban en la fiesta y decían: “¿Dónde está?”.

12 Había mucha murmuración entre las multitudes acerca de él. Algunos decían: “Es un buen hombre”. Otros decían: “No es así, sino que extravía a la multitud”.

13 Pero nadie hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos.

14 Pero cuando ya era la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y enseñó.

15 Entonces los judíos se maravillaron, diciendo: “¿Cómo sabe éste las letras, no habiendo sido educado?”

16 Por eso Jesús les respondió: **“Mi enseñanza no es mía, sino de quien me ha enviado.**

17 **Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá la enseñanza, si viene de Dios o si hablo por mi cuenta.**

18 El **que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que lo envió es veraz, y no hay en él ninguna injusticia.**

19 **¿No os dio Moisés la ley, y sin embargo ninguno de vosotros la cumple? ¿Por qué buscáis matarme?”**

20 La multitud respondió: “¡Tienes un demonio! ¿Quién busca matarte?”

21 Jesús les respondió: **“Yo hice una obra y todos ustedes se maravillan por ella.**

22 **Moisés os ha dado la circuncisión (no es de Moisés, sino de los padres), y en sábado circuncidáis a un muchacho.**

23 **Si un muchacho recibe la circuncisión en sábado, para que no se infrinja la ley de Moisés, ¿os enfadáis conmigo porque he hecho a un hombre completamente sano en sábado?**

24 **No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con rectitud.”**

25 Por eso algunos de los de Jerusalén dijeron: “¿No es éste al que quieren matar?

26 He aquí que habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Es posible que los gobernantes sepan que éste es verdaderamente el Cristo?

27 Sin embargo, nosotros sabemos de dónde viene este hombre, pero cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde viene.”

28 Por eso Jesús alzó la voz en el templo, enseñando y diciendo: **“Vosotros me conocéis y sabéis de dónde vengo. No he venido por mí mismo, sino que es verdadero el que me ha enviado, a quien vosotros no conocéis.**

29 **Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me ha enviado".**
30 Buscaban, pues, prenderle; pero nadie le echó mano, porque aún no había llegado su hora.
31 Pero de la multitud, muchos creyeron en él. Decían: "Cuando venga el Cristo, no hará más señales que las que ha hecho este hombre, ¿verdad?"
32 Los fariseos oyeron que la multitud murmuraba estas cosas acerca de él, y los jefes de los sacerdotes y los fariseos enviaron oficiales para arrestarlo.
33 Entonces Jesús dijo: **"Estaré con vosotros un poco más, y luego me iré con el que me ha enviado.**
34 **Me buscaréis y no me encontraréis. No podéis venir donde yo estoy".**
35 Los judíos, pues, decían entre sí: "¿Adónde irá este hombre para que no lo encontremos? ¿Irá a la Dispersión entre los griegos y enseñará a los griegos?
36 ¿Qué es esto que ha dicho: "**Me buscaréis y no me encontraréis", y "Donde yo esté, vosotros no podréis venir"**?"
37 El último y más importante día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz: **"Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba.**
38 El **que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva."**
39 Pero esto lo dijo a propósito del Espíritu, que iban a recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu Santo no se había dado aún, porque Jesús no estaba todavía glorificado.
40 Por lo tanto, muchos de la multitud, al oír estas palabras, dijeron: "Este es verdaderamente el profeta".
41 Otros decían: "Este es el Cristo". Pero algunos decían: "¿Qué, el Cristo sale de Galilea?
42 ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo viene de la estirpe de David y de Belén, la aldea donde estuvo David?"
43 Así que surgió una división en la multitud a causa de él.
44 Algunos querían prenderle, pero nadie le echó mano.
45 Los oficiales, pues, acudieron a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y les dijeron: "¿Por qué no le habéis traído?"
46 Los oficiales respondieron: "¡Nunca nadie habló como este hombre!"
47 Los fariseos, por tanto, les respondieron: "¿No estaréis también vosotros engañados, verdad?
48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o alguno de los fariseos?
49 Pero esta multitud que no conoce la ley es maldita".
50 Nicodemo (el que vino a él de noche, siendo uno de ellos) les dijo:
51 "¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre si antes

no lo oye personalmente y
sabe lo que hace?”
52 Le respondieron: “¿Tú
también eres de Galilea?
Busca y ve que no ha surgido
ningún profeta de Galilea”.
53 Cada uno se fue a su
casa,

8

1 pero Jesús fue al Monte
de los Olivos.
2 Por la mañana, muy tem-
prano, entró de nuevo en
el templo, y toda la gente
acudió a él. Se sentó y les
enseñó.
3 Los escribas y los fariseos
trajeron a una mujer sor-
prendida por el adulterio.
Tras ponerla en medio,
4 le dijeron: “Maestro,
hemos encontrado a esta
mujer en adulterio, en el
acto mismo.
5 Ahora bien, en nuestra
ley, Moisés nos ordenó ape-
drear a tales mujeres. ¿Qué
dices, pues, de ella?”
6 Dijeron esto poniéndole
a prueba, para tener de qué
acusarle.
Pero Jesús se inclinó y
escribió en el suelo con el
dedo.
7 Pero como le seguían
preguntando, levantó la
vista y les dijo: **“El que
esté libre de pecado entre
vosotros, que tire la
primera piedra contra
ella.”**
8 De nuevo se agachó y
escribió en el suelo con el
dedo.
9 Ellos, al oírlo, conde-
nados por su conciencia,
salieron uno por uno, em-
pezando por el más viejo
hasta el último. Jesús se
quedó solo con la mujer
donde estaba, en medio.
10 Jesús, levantándose, la
vio y le dijo: **“Mujer,
¿dónde están tus acu-
sadores? ¿Nadie te ha
condenado?”**
11 Ella dijo: “Nadie,
Señor”.
Jesús dijo: **“Tampoco yo
te condeno. Sigue tu
camino. Desde ahora, no
peques más.”**
12 Por eso, Jesús les habló
de nuevo, diciendo: **“Yo soy
la luz del mundo. El que
me sigue no caminará en
la oscuridad, sino que ten-
drá la luz de la vida”.**
13 Los fariseos, por tanto,
le dijeron: “Das testimonio
de ti mismo. Tu testimonio
no es válido”.
14 Jesús les respondió:
**“Aunque yo dé testimonio
de mí mismo, mi testimo-
nio es verdadero, porque
sé de dónde vengo y a
dónde voy; pero ustedes
no saben de dónde vengo
ni a dónde voy.**
15 **Ustedes juzgan según
la carne. Yo no juzgo a
nadie.**
16 **Aunque juzgue, mi
juicio es verdadero,
porque no estoy solo, sino
que estoy con el Padre que
me envió.**
17 **También está escrito
en tu ley que el testimo-
nio de dos personas es
válido.**

18 **Yo soy uno que da**
testimonio de mí mismo, y
el Padre que me envió da
testimonio de mí".
19 Por eso le dijeron:
"¿Dónde está tu Padre?".
Jesús respondió: **"No me**
conocéis ni a mí ni a mi
Padre. Si me conocieran,
conocerían también a mi
Padre".
20 Jesús dijo estas palabras
en el tesoro, mientras en-
señaba en el templo. Pero
nadie lo arrestó, porque aún
no había llegado su hora.
21 Por eso, Jesús les dijo
de nuevo: "Me voy, **y me**
buscaréis, y moriréis en
vuestros pecados. Donde
yo voy, vosotros no podéis
venir".
22 Los judíos, por tanto,
dijeron: "¿Se va a matar,
porque dice: **"A donde**
yo voy, tú no puedes
venir"?"
23 Les dijo: **"Vosotros sois**
de abajo. Yo soy de ar-
riba. Vosotros sois de este
mundo. Yo no soy de este
mundo.
24 **Por eso os he dicho**
que moriréis en vue-
stros pecados; porque
si no creéis que yo soy,
moriréis en vuestros
pecados."
25 Le dijeron, pues,
"¿Quién eres tú?".
Jesús les dijo: **"Justo lo**
que os he estado diciendo
desde el principio.
26 **Tengo muchas cosas**
que decir y juzgar sobre
vosotros. Sin embargo,
el que me ha enviado es
veraz; y lo que he oído de
él, eso digo al mundo."
27 No entendían que les
hablaba del Padre.
28 Por eso Jesús les dijo:
"Cuando hayáis levantado
al Hijo del Hombre, en-
tonces sabréis que yo soy,
y que no hago nada por
mí mismo, sino que, como
me enseñó mi Padre, digo
estas cosas.
29 **El que me ha enviado**
está conmigo. El Padre
no me ha dejado solo,
porque siempre hago las
cosas que le agradan."
30 Mientras decía estas
cosas, muchos creían en él.
31 Entonces Jesús dijo a
los judíos que habían creído
en él: **"Si permanecéis**
en mi palabra, entonces
sois verdaderamente mis
discípulos.
32 **Conoceréis la verdad,**
y la verdad os hará li-
bres".
33 Ellos le respondieron:
"Somos descendientes de
Abraham, y nunca hemos
sido esclavos de nadie.
¿Cómo dices que **serás**
libre?"
34 Jesús les contestó: **"De**
cierto os digo que todo
el que comete pecado es
siervo del pecado.
35 **Un siervo no vive**
en la casa para siempre.
Un hijo permanece para
siempre.
36 **Por eso, si el Hijo**
os hace libres, seréis ver-
daderamente libres.
37 **Yo sé que sois de-**
scendientes de Abraham,
y sin embargo buscáis

matarme, porque mi pal-
abra no encuentra lugar
en vosotros.
38 **Yo digo lo que he**
visto con mi Padre; y
vosotros también hacéis
lo que habéis visto con
vuestro padre.”
39 Ellos le respondieron:
“Nuestro padre es Abra-
ham”.
Jesús les dijo: **“Si fuerais**
hijos de Abraham, haríais
las obras de Abraham.
40 **Pero ahora buscáis**
matarme a mí, un hombre
que os ha dicho la verdad
que he oído de Dios. Abra-
ham no hizo esto.
41 **Vosotros hacéis las**
obras de vuestro padre”.
Le dijeron: “No hemos
nacido de la inmoralidad
sexual. Tenemos un solo
Padre, Dios”.
42 Por eso Jesús les dijo:
“Si Dios fuera vuestro
padre, me amaríais,
porque he salido y vengo
de Dios. Pues no he
venido por mí mismo, sino
que él me ha enviado.
43 **¿Por qué no entendéis**
mi discurso? Porque no
puedes escuchar mi pal-
abra.
44 **Vosotros sois de vue-**
stro padre el diablo, y
queréis hacer los deseos
de vuestro padre. Él es
un asesino desde el prin-
cipio, y no se mantiene
en la verdad, porque no
hay verdad en él. Cuando
habla una mentira, habla
por su cuenta; porque es
un mentiroso y el padre
de la mentira.
45 **Pero porque digo la**
verdad, no me creéis.
46 **¿Quién de vosotros**
me convence de pecado?
Si digo la verdad, ¿por
qué no me creéis?
47 **El que es de Dios**
escucha las palabras de
Dios. Por eso no oís,
porque no sois de Dios”.
48 Entonces los judíos le re-
spondieron: “¿No decimos
bien que eres samaritano y
tienes un demonio?”
49 Jesús respondió: **“Yo no**
tengo un demonio, pero
honro a mi Padre y ust-
edes me deshonran.
50 **Pero yo no busco mi**
propia gloria. Hay uno
que busca y juzga.
51 **Ciertamente, les**
digo que si una persona
cumple mi palabra, nunca
verá la muerte”.
52 Entonces los judíos le di-
jeron: “Ahora sabemos que
tienes un demonio. Abra-
ham murió, así como los
profetas; y tú dices: **‘Si**
un hombre guarda mi pal-
abra, no probará jamás la
muerte’.
53 ¿Eres tú mayor que
nuestro padre Abraham,
que murió? Los profetas
murieron. ¿Quién te crees
que eres?”
54 Jesús respondió: **“Si me**
glorifico a mí mismo, mi
gloria no es nada. Quien
me glorifica es mi Padre,
del que decís que es nue-
stro Dios.
55 **Ustedes no lo han**
conocido, pero yo sí lo
conozco. Si dijera: “No

lo conozco", sería como vosotros, un mentiroso. Pero yo lo conozco y cumplo su palabra.

56 **Vuestro padre Abraham se alegró al ver mi día. Lo vio y se alegró".**

57 Los judíos le dijeron: "¡Todavía no tienes cincuenta años! ¿Has visto a Abraham?"

58 Jesús les dijo: **"Os aseguro que antes de que Abraham llegara a existir, YO SOY."**

59 Por eso tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo, pasando por en medio de ellos, y así pasó de largo.

9

1 Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 Sus discípulos le preguntaron: "Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?"

3 Jesús respondió: **"Este hombre no pecó, ni tampoco sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.**

4 **Yo debo hacer las obras del que me envió mientras es de día. Se acerca la noche, cuando nadie puede trabajar.**

5 **Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo".**

6 Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, ungió los ojos del ciego con el lodo,

7 y le dijo: **"Ve, lávate en el estanque de Siloé" (que significa "Enviado"). Así que se fue, se lavó y volvió viendo.**

8 Por eso, los vecinos y los que habían visto que era ciego antes decían: "¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?"

9 Otros decían: "Es él". Y otros decían: "Se parece a él".

Dijo: "Yo soy".

10 Por eso le preguntaban: "¿Cómo se te abrieron los ojos?".

11 Respondió: "Un hombre llamado Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: **"Ve al estanque de Siloé y lávate". Así que fui y me lavé, y recibí la vista".**

12 Entonces le preguntaron: "¿Dónde está?".

Dijo: "No lo sé".

13 Llevaron al que había sido ciego a los fariseos.

14 Era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos.

15 También los fariseos le preguntaron cómo había recibido la vista. Él les dijo: "Me puso barro en los ojos, me lavé y veo".

16 Por eso algunos de los fariseos decían: "Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado".

Otros decían: "¿Cómo puede hacer tales señales un hombre que es pecador?". Así que hubo división entre ellos.

17 Por eso volvieron a pre-
guntar al ciego: "¿Qué dices
de él, porque te ha abierto
los ojos?"
Dijo: "Es un profeta".
18 Los judíos, por tanto,
no creían respecto a él que
había sido ciego y que había
recibido la vista, hasta que
llamaron a los padres del
que había recibido la vista,
19 y les preguntaron:
"¿Es éste vuestro hijo, del
que decís que nació ciego?
¿Cómo es que ahora ve?"
20 Sus padres les re-
spondieron: "Sabemos que
éste es nuestro hijo y que
nació ciego;
21 pero cómo ve ahora, no
lo sabemos; o quién le abrió
los ojos, no lo sabemos. Es
mayor de edad. Pregúntale
a él. Él hablará por sí
mismo".
22 Sus padres decían estas
cosas porque temían a los
judíos, pues éstos ya habían
acordado que si alguno lo
confesaba como Cristo, sería
expulsado de la sinagoga.
23 Por eso sus padres di-
jeron: "Es mayor de edad.
Pregúntale a él".
24 Entonces llamaron por
segunda vez al ciego y le
dijeron: "Da gloria a Dios.
Sabemos que este hombre es
un pecador".
25 Por eso respondió: "No
sé si es pecador. Una cosa sí
sé: que aunque estaba ciego,
ahora veo".
26 Le volvieron a decir:
"¿Qué te ha hecho? ¿Cómo
te ha abierto los ojos?"
27 Él les respondió: "Ya
os lo he dicho, y no me
habéis escuchado. ¿Por qué
queréis oírlo otra vez? No
queréis también haceros sus
discípulos, ¿verdad?".
28 Le insultaron y le
dijeron: "Tú eres su
discípulo, pero nosotros
somos discípulos de Moisés.
29 Sabemos que Dios ha
hablado con Moisés. Pero
en cuanto a este hombre, no
sabemos de dónde viene".
30 El hombre les re-
spondió: "¡Qué maravilla!
No sabéis de dónde viene, y
sin embargo me ha abierto
los ojos.
31 Sabemos que Dios no es-
cucha a los pecadores, pero
si alguien es adorador de
Dios y hace su voluntad, le
escucha.
32 Desde el principio del
mundo no se ha oído de-
cir que alguien haya abierto
los ojos a un ciego de
nacimiento.
33 Si este hombre no
viniera de Dios, no podría
hacer nada".
34 Le respondieron: "Tú,
que has nacido en pecado,
¿nos enseñas?". Entonces le
echaron.
35 Jesús oyó que lo habían
echado, y encontrándolo, le
dijo: **"¿Crees en el Hijo de
Dios?"**
36 Él respondió: "¿Quién
es, Señor, para que crea en
él?"
37 Jesús le dijo: **"Pues lo
has visto, y es él quien
habla contigo."**

38 Dijo: “¡Señor, creo!” y
lo adoró.
39 Jesús dijo: **“He venido
a este mundo para juzgar,
para que los que no ven
vean y para que los que
ven se vuelvan ciegos”.**
40 Los fariseos que estaban
con él oyeron estas cosas
y le dijeron: “¿También
nosotros somos ciegos?”
41 Jesús les dijo: **“Si
fuerais ciegos, no ten-
dríais pecado; pero ahora
decís: “Vemos”. Por
eso vuestro pecado per-
manece.**

10

1 **“Os aseguro que el que
no entra por la puerta
en el redil de las ovejas,
sino que sube por otro
camino, es un ladrón y un
salteador.**
2 **Pero el que entra por la
puerta es el pastor de las
ovejas.**
3 **El guardián le abre la
puerta, y las ovejas es-
cuchan su voz. Llama a
sus ovejas por su nombre
y las saca.**
4 **Cada vez que saca a sus
ovejas, va delante de el-
las; y las ovejas le siguen,
porque conocen su voz.**
5 **No seguirán en abso-
luto a un extraño, sino
que huirán de él, porque
no conocen la voz de los
extraños.”**
6 Jesús les dijo esta
parábola, pero no en-
tendieron lo que les decía.
7 Por eso Jesús les volvió
a decir: **“Os aseguro que
yo soy la puerta de las
ovejas.**
8 **Todos los que vinieron
antes que yo son ladrones
y salteadores, pero las
ovejas no les hicieron
caso.**
9 **Yo soy la puerta. Si
alguien entra por mí, se
salvará, y entrará y saldrá
y hallará pastos.**
10 **El ladrón sólo viene
a robar, matar y destruir.
Yo he venido para que
tengan vida y la tengan en
abundancia.**
11 **“Yo soy el buen pas-
tor. El buen pastor da su
vida por las ovejas.**
12 El **que es asalariado
y no pastor, que no es
dueño de las ovejas, ve
venir al lobo, deja las
ovejas y huye. El lobo
arrebata las ovejas y las
dispersa.**
13 **El jornalero huye
porque es jornalero y no
cuida de las ovejas.**
14 **Yo soy el buen pastor.
Conozco a las mías, y soy
conocido por las mías;**
15 **así como el Padre me
conoce, y yo conozco al
Padre. Yo doy mi vida por
las ovejas.**
16 **Tengo otras ovejas
que no son de este redil.
Debo traerlas también, y
oirán mi voz. Serán un
solo rebaño con un solo
pastor.**
17 **Por eso el Padre me
ama, porque doy mi vida
para volver a tomarla.**
18 **Nadie me la quita,
sino que yo mismo la**

pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volver a tomarla. Este mandamiento lo recibí de mi Padre".

19 Por eso volvió a surgir una división entre los judíos a causa de estas palabras.

20 Muchos de ellos decían: "¡Tiene un demonio y está loco! ¿Por qué le escucháis?"

21 Otros decían: "Estos no son los dichos de un poseído por un demonio. No es posible que un demonio abra los ojos de los ciegos, ¿verdad?"

22 Era la fiesta de la Dedicación en Jerusalén.

23 Era invierno, y Jesús andaba por el templo, en el pórtico de Salomón.

24 Los judíos se acercaron a él y le dijeron: "¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si eres el Cristo, dínoslo claramente".

25 Jesús les respondió: **"Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí.**

26 **Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.**

27 **Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.**

28 **Yo les doy vida eterna. Nunca perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.**

29 **Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos. Nadie puede arrebatarlos de la mano de mi Padre.**

30 **Yo y el Padre somos uno".**

31 Por eso los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.

32 Jesús les respondió: **"Os he mostrado muchas obras buenas de mi Padre. ¿Por cuál de esas obras me apedreáis?"**

33 Los judíos le respondieron: "No te apedreamos por una obra buena, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios".

34 Jesús les contestó: **"¿No está escrito en vuestra ley: "Yo dije que sois dioses"?** *

35 **Si los llamó dioses, a los que vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),**

36 **¿decís de aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo: "Tú blasfemas", porque yo dije: "Yo soy el Hijo de Dios"**?

37 **Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.**

38 **Pero si las hago, aunque no me creáis, creed en las obras, para que sepáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre."**

39 Volvieron a buscarlo para apresarlo, pero se les escapó de las manos.

40 Volvió a pasar el Jordán, al lugar donde Juan bautizaba al principio, y se quedó allí.

---

* **10:34** Salmo 82:6

41 Muchos se acercaron a
él. Decían: "Ciertamente
Juan no hizo ninguna señal,
pero todo lo que Juan dijo de
este hombre es verdad".
42 Muchos creyeron allí en
él.

11

1 Un hombre estaba en-
fermo, Lázaro, de Betania,
del pueblo de María y de su
hermana Marta.
2 Era aquella María, que
había ungido al Señor con
ungüento y enjugado sus
pies con sus cabellos, cuyo
hermano Lázaro estaba en-
fermo.
3 Las hermanas, pues, en-
viaron a decirle: "Señor, he
aquí que está enfermo aquel
a quien tienes gran afecto."
4 Pero Jesús, al oírlo, dijo:
**"Esta enfermedad no es
para la muerte, sino para
la gloria de Dios, para que
el Hijo de Dios sea glorifi-
cado por ella."**
5 Jesús amaba a Marta, a
su hermana y a Lázaro.
6 Por eso, al saber que
estaba enfermo, se quedó
dos días en el lugar donde
estaba.
7 Luego, después de esto,
dijo a los discípulos: **"Va-
mos a Judea de nuevo".**
8 Los discípulos le pre-
guntaron: "Rabí, los judíos
querían apedrearte. ¿Vas a
ir allí de nuevo?"
9 Jesús respondió: **"¿No
hay doce horas de luz? Si
un hombre camina de día,
no tropieza, porque ve la
luz de este mundo.**
10 **Pero si un hom-
bre camina de noche,
tropieza, porque la luz no
está en él".**
11 Dijo estas cosas, y
después les dijo: **"Nuestro
amigo Lázaro se ha
dormido, pero yo voy para
despertarlo del sueño."**
12 Entonces los discípulos
dijeron: "Señor, si se ha
dormido, se recuperará".
13 Ahora bien, Jesús había
hablado de su muerte, pero
ellos pensaron que hablaba
de descansar en el sueño.
14 Entonces Jesús les dijo
claramente: **"Lázaro ha
muerto.**
15 Me **alegro por
vosotros de no haber
estado allí, para que
creáis. Sin embargo,
vayamos a verlo".**
16 Entonces Tomás, que se
llama Dídimo,* dijo a sus
condiscípulos: "Vayamos
también nosotros, para
morir con él."
17 Cuando llegó Jesús, se
dio cuenta de que ya llevaba
cuatro días en el sepulcro.
18 Betania estaba cerca de
Jerusalén, a unos quince pa-
sos†.
19 Muchos de los judíos
se habían reunido con las
mujeres en torno a Marta y
María, para consolarlas por
su hermano.
20 Cuando Marta se en-
teró de que Jesús venía, fue
a recibirlo, pero María se
quedó en la casa.

* **11:16** "Dídimo" significa "gemelo".

† **11:18** 15 estadios son unos 2,8 kilómetros o 1,7 millas

21 Entonces Marta dijo a
Jesús: "Señor, si hubieras
estado aquí, mi hermano no
habría muerto.
22 Incluso ahora sé que
todo lo que pidas a Dios, Dios
te lo dará".
23 Jesús le dijo: **"Tu her-
mano resucitará".**
24 Marta le dijo: "Sé que
resucitará en la resurrección
en el último día".
25 Jesús le dijo: **"Yo soy
la resurrección y la vida.
El que cree en mí seguirá
viviendo, aunque muera.**
26 **El que vive y cree
en mí no morirá jamás.
¿Crees en esto?"**
27 Ella le dijo: "Sí, Señor.
He llegado a creer que tú
eres el Cristo, el Hijo de Dios,
el que viene al mundo".
28 Cuando hubo dicho esto,
se fue y llamó a María,
su hermana, en secreto, di-
ciendo: "El Maestro está
aquí y te llama."
29 Al oír esto, se levantó
rápidamente y fue hacia él.
30 Pero Jesús no había en-
trado aún en la aldea, sino
que estaba en el lugar donde
Marta lo había encontrado.
31 Entonces los judíos
que estaban con ella en
la casa y la consolaban, al
ver que María se levantaba
rápidamente y salía, la
siguieron diciendo: "Va al
sepulcro a llorar allí."
32 Por eso, cuando María
llegó a donde estaba Jesús y
lo vio, se postró a sus pies,
diciéndole: "Señor, si hu-
bieras estado aquí, mi her-
mano no habría muerto."
33 Cuando Jesús la vio llo-
rar, y a los judíos que venían
con ella, gimió en el espíritu
y se turbó,
34 y dijo: **"¿Dónde lo
habéis puesto?"**
Le dijeron: "Señor, ven a
ver".
35 Jesús lloró.
36 Por eso los judíos
decían: "¡Vean cuánto
afecto le tenía!".
37 Algunos de ellos decían:
"¿No podía este hombre,
que abrió los ojos del ciego,
evitar que éste muriera?"
38 Jesús, gimiendo de
nuevo en su interior, llegó
al sepulcro. Era una cueva,
y una piedra estaba apoyada
en ella.
39 Jesús dijo: **"Quita la
piedra".**
Marta, la hermana del
que había muerto, le dijo:
"Señor, a estas alturas hay
un hedor, pues lleva cuatro
días muerto".
40 Jesús le dijo: **¿No te
dije que, si crees, verás la
gloria de Dios?"**
41 Entonces quitaron la
piedra del lugar donde yacía
el muerto.‡ Jesús levantó
los ojos y dijo: **"Padre, te
agradezco que me hayas
escuchado.**
42 **Sé que siempre me es-
cuchas, pero a causa de la
multitud que está alrede-
dor he dicho esto, para**

‡ **11:41** NU omite "del lugar donde yacía el muerto".

que crean que tú me has enviado.”
43 Cuando hubo dicho esto,
gritó a gran voz: **“¡Lázaro,**
ven afuera!”
44 El que estaba muerto
salió, atado de pies y manos
con vendas, y su rostro es-
taba envuelto con un paño.
Jesús les dijo: **“Libéralo y**
déjalo ir”.
45 Por eso, muchos de los
judíos que se acercaron a
María y vieron lo que hacía
Jesús creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos se
fueron a los fariseos y les
contaron las cosas que Jesús
había hecho.
47 Entonces los jefes de
los sacerdotes y los fariseos
reunieron un consejo y
dijeron: “¿Qué hacemos?
Porque este hombre hace
muchas señales.
48 Si lo dejamos así, todos
creerán en él, y vendrán los
romanos y nos quitarán nue-
stro lugar y nuestra nación.”
49 Pero uno de ellos,
Caifás, siendo sumo sac-
erdote aquel año, les dijo:
“Vosotros no sabéis nada en
absoluto,
50 ni consideráis que nos
convenga que un hombre
muera por el pueblo, y que
no perezca toda la nación.”
51 Pero él no dijo esto por
sí mismo, sino que, siendo
sumo sacerdote aquel año,
profetizó que Jesús moriría
por la nación,
52 y no sólo por la nación,
sino también para reunir en
uno a los hijos de Dios que
están dispersos.
53 Así que desde aquel día
tomaron consejo para darle
muerte.
54 Así que Jesús ya no and-
aba abiertamente entre los
judíos, sino que se fue de
allí al campo, cerca del de-
sierto, a una ciudad llamada
Efraín. Allí se quedó con sus
discípulos.
55 Se acercaba la Pascua de
los judíos. Muchos subieron
del campo a Jerusalén antes
de la Pascua, para purifi-
carse.
56 Entonces buscaban a
Jesús y hablaban entre sí,
estando en el templo: “¿Qué
pensáis, que no viene a la
fiesta?”
57 Ahora bien, los jefes de
los sacerdotes y los fariseos
habían ordenado que si al-
guien sabía dónde estaba, lo
denunciara para poder apre-
sarlo.

12

1 Seis días antes de la Pas-
cua, Jesús llegó a Betania,
donde estaba Lázaro, que
había estado muerto, al que
resucitó de entre los muer-
tos.
2 Y le prepararon allí una
cena. Marta servía, pero
Lázaro era uno de los que se
sentaban a la mesa con él.
3 Entonces María tomó
una libra* de ungüento de
nardo puro, muy precioso,
y ungió los pies de Jesús
y le secó los pies con sus
cabellos. La casa se llenó de
la fragancia del ungüento.

* **12:3** 300 denarios era el salario de un año para un trabajador agrícola.

4 Entonces Judas Iscariote, hijo de Simón, uno de
sus discípulos, que lo iba a
traicionar, dijo:
5 "¿Por qué no se vendió
este ungüento por trescientos denarios y se dio a los
pobres?"
6 Esto lo dijo, no porque se
preocupara por los pobres,
sino porque era un ladrón,
y teniendo la bolsa, solía
robar lo que se echaba en
ella.
7 Pero Jesús dijo: **"Dejadla en paz. Ha guardado
esto para el día de mi
entierro.**
8 **Porque siempre tenéis
a los pobres con vosotros,
pero no siempre me
tenéis a mí".**
9 Se enteró, pues, una gran
multitud de judíos de que
estaba allí; y vinieron, no
sólo por causa de Jesús, sino
también para ver a Lázaro,
a quien había resucitado de
entre los muertos.
10 Pero los jefes de los
sacerdotes conspiraron para
dar muerte también a
Lázaro,
11 porque a causa de él muchos de los judíos se fueron
y creyeron en Jesús.

12 Al día siguiente, una
gran multitud había acudido
a la fiesta. Al enterarse de
que Jesús venía a Jerusalén,
13 tomaron las ramas de
las palmeras y salieron
a recibirlo, y gritaron:
"¡Hosanna!† Bendito el que
viene en nombre del Señor,‡
el Rey de Israel".

14 Jesús, habiendo encontrado un asnillo, se sentó en
él. Como está escrito:
15 "No temas, hija de Sión.
He aquí que viene tu Rey,
sentado en un pollino de
asna". §
16 Sus discípulos no entendían estas cosas al principio, pero cuando Jesús fue
glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas
estaban escritas sobre él, y
de que le habían hecho estas
cosas.
17 La multitud, pues, que
estaba con él cuando llamó a
Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos,
daba testimonio de ello.
18 Por esta razón también
la multitud fue a su encuentro, porque oyeron que
había hecho esta señal.
19 Entonces los fariseos
decían entre sí: "Mirad
cómo no conseguís nada. He
aquí que el mundo ha ido
tras él".

20 Había algunos griegos
entre los que subían a adorar en la fiesta.
21 Estos, pues, se acercaron
a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le preguntaron: "Señor, queremos ver
a Jesús."
22 Felipe vino y se lo comunicó a Andrés, y a su vez,
Andrés vino con Felipe, y se
lo comunicaron a Jesús.

23 Jesús les respondió:
"Ha llegado el momento

† **12:13** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". ‡ **12:13** Salmo 118:25-26 § **12:15** Zacarías 9:9

de que el Hijo del Hombre
sea glorificado.
24 **De cierto os digo que**
si el grano de trigo no
cae en la tierra y muere,
queda solo. Pero si
muere, da mucho fruto.
25 El **que ama su vida**
la perderá. El que odia
su vida en este mundo, la
conservará para la vida
eterna.
26 **El que me sirve, que**
me siga. Donde yo esté,
allí estará también mi
servidor. Si alguien me
sirve, el Padre lo hon-
rará.
27 **"Ahora mi alma está**
turbada. ¿Qué voy a
decir? ¿Padre, sálvame
de está hora? Pero he
venido a está hora por
esta causa.
28 **¡Padre, glorifica tu**
nombre!"

Entonces salió una voz del
cielo que decía: "Lo he glo-
rificado y lo volveré a glori-
ficar".
29 Por eso, la multitud que
estaba de pie y lo oyó, dijo
que había tronado. Otros
decían: "Un ángel le ha
hablado".
30 Jesús respondió: **"Esta**
voz no ha venido por mí,
sino por vosotros.
31 **Ahora es el juicio de**
este mundo. Ahora el
príncipe de este mundo
será echado fuera.
32 **Y yo, si soy levantado**
de la tierra, atraeré a to-
dos hacia mí".
33 Pero él dijo esto, dando
a entender con qué clase de
muerte debía morir.
34 La multitud le re-
spondió: "Hemos oído
por la ley que el Cristo
permanece para siempre.*
¿Cómo dices que **el Hijo**
del Hombre debe ser
levantado? ¿Quién es ese
Hijo del Hombre?"
35 Por eso Jesús les
dijo: **"Todavía un poco**
de tiempo la luz está
con vosotros. Caminen
mientras tienen la luz,
para que las tinieblas
no los alcancen. El que
camina en las tinieblas no
sabe a dónde va.
36 **Mientras tengáis la**
luz, creed en la luz, para
que seáis hijos de la luz".
Jesús dijo estas cosas, y se
alejó y se escondió de ellos.
37 Pero aunque había he-
cho tantas señales delante
de ellos, no creían en él,
38 para que se cumpliera
la palabra del profeta Isaías
que había dicho:

"Señor, ¿quién ha creído en
nuestro informe?
¿A quién se le ha
revelado el brazo del
Señor?" †

39 Por eso no podían creer,
pues Isaías volvió a decir
40 "Ha cegado sus ojos y
ha endurecido su
corazón,
para que no vean con
sus ojos,
y entiendan con el
corazón,
y se conviertan,

* **12:34** Isaías 9:7; Daniel 2:44; Véase Isaías 53:8 † **12:38** Isaías 53:1 ‡ **12:40** Isaías 6:10

y yo los sane‡”.

41 Isaías dijo estas cosas al
ver su gloria, y habló de él. §
42 Sin embargo, incluso
muchos de los gobernantes
creyeron en él, pero a causa
de los fariseos no lo confe-
saron, para no ser expulsa-
dos de la sinagoga,
43 porque amaban más la
alabanza de los hombres
que la de Dios.
44 Jesús clamó y dijo: **“El
que cree en mí, no cree en
mí, sino en el que me ha
enviado.**
45 El **que me ve, ve al que
me ha enviado.**
46 **Yo he venido al mundo
como una luz, para que
quien crea en mí no per-
manezca en las tinieblas.**
47 **Si alguien escucha mis
palabras y no cree, yo no
lo juzgo. Porque no he
venido a juzgar al mundo,
sino a salvar al mundo.**
48 El **que me rechaza y
no recibe mis palabras,
tiene quien lo juzgue. La
palabra que yo hablé lo
juzgará en el último día.**
49 **Porque no he hablado
por mí mismo, sino que
el Padre que me ha envi-
ado me ha dado un man-
damiento sobre lo que
debo decir y lo que debo
hablar.**
50 **Yosé que su man-
damiento es la vida
eterna. Por lo tanto, las
cosas que hablo, como el
Padre me ha dicho, así las
hablo”.**

13

1 Antes de la fiesta de
la Pascua, Jesús, sabiendo
que había llegado su hora
de pasar de este mundo al
Padre, habiendo amado a
los suyos que estaban en el
mundo, los amó hasta el fin.
2 Durante la cena, habi-
endo metido ya el diablo en
el corazón de Judas Iscariote,
hijo de Simón, para que lo
traicionara,
3 Jesús, sabiendo que el
Padre había entregado todas
las cosas en sus manos, y que
venía de Dios y se iba a Dios,
4 se levantó de la cena y
se despojó de sus vestidos
exteriores. Tomó una toalla
y se la puso alrededor de la
cintura.
5 Luego echó agua en un
lebrillo y se puso a lavar los
pies de los discípulos y a
enjugarlos con la toalla que
le envolvía.
6 Luego se acercó a Simón
Pedro. Le dijo: “Señor, ¿me
lavas los pies?”.
7 Jesús le contestó: **“No
sabes lo que hago ahora,
pero lo entenderás de-
spués”.**
8 Pedro le dijo: “¡Nunca
me lavarás los pies!”
Jesús le respondió: **“Si no
te lavo, no tienes parte
conmigo”.**
9 Simón Pedro le dijo:
“Señor, no sólo mis pies, sino
también mis manos y mi
cabeza”.
10 Jesús le dijo: **“Alguien
que se ha bañado sólo
necesita que le laven los**

§ **12:41** Isaías 6:1

pies, pero está completa-
mente limpio. Vosotros
estáis limpios, pero no to-
dos".
11 Porque conocía al que
lo iba a traicionar; por
eso dijo: "**No estáis todos**
limpios".
12 Así que, después de
lavarles los pies, volver a
ponerse la ropa exterior y
sentarse de nuevo, les dijo:
"¿Sabéis lo que os he he-
cho?
13 **Me llamáis "Maestro"**
y "Señor". Lo decís con
razón, porque así soy.
14 **Si yo, el Señor y**
el Maestro, os he lavado
los pies, también vosotros
debéis lavaros los pies
unos a otros.
15 **Porque os he dado**
ejemplo, para que tam-
bién vosotros hagáis lo
que yo he hecho con
vosotros.
16 **De cierto os digo que**
el siervo no es mayor que
su señor, ni el enviado
es mayor que el que lo
envió.
17 **Si sabéis estas cosas,**
dichosos vosotros si las
ponéis en práctica.
18 **No hablo de todos**
vosotros. Yo sé a quién he
escogido; pero para que se
cumpla la Escritura: 'El
que come pan conmigo, ha
levantado su talón contra
mí'. *
19 **Desde ahora os lo digo**
antes de que ocurra, para
que cuando ocurra, creáis
que yo soy.
20 **De cierto os digo que**
el que recibe a quien yo
envío, me recibe a mí; y el
que me recibe a mí, recibe
al que me envió."
21 Al decir esto, Jesús
se turbó en su espíritu y
declaró: **"Os aseguro que**
uno de vosotros me va a
traicionar."
22 Los discípulos se mira-
ban unos a otros, perplejos
sobre quién hablaba.
23 Uno de sus discípulos,
a quien Jesús amaba, estaba
en la mesa, apoyado en el
pecho de Jesús.
24 Entonces Simón Pedro le
hizo señas y le dijo: "Dinos
de quién habla".
25 Él, recostado, como es-
taba, sobre el pecho de
Jesús, le preguntó: "Señor,
¿quién es?".
26 Entonces Jesús re-
spondió: **"Es a quien le**
daré este pedazo de pan
cuando lo haya mojado".
Y cuando hubo mojado el
pedazo de pan, se lo dio
a Judas, hijo de Simón
Iscariote.
27 Después del trozo de
pan, entró en él Satanás.
Entonces Jesús le dijo: **"Lo**
que hagas, hazlo rápido".
28 Nadie en la mesa sabía
por qué le decía esto.
29 Pues algunos pensaron,
porque Judas tenía la bolsa,
que Jesús le había dicho:
"Compra lo que necesitamos
para la fiesta", o que debía
dar algo a los pobres.
30 Así que, habiendo
recibido aquel bocado, salió

* **13:18** Salmo 41:9

inmediatamente. Era de
noche.
31 Cuando salió, Jesús dijo:
**“Ahora el Hijo del Hom-
bre ha sido glorificado, y
Dios ha sido glorificado en
él.**
32 **Si Dios ha sido glorifi-
cado en él, Dios también
lo glorificará en sí mismo,
y lo glorificará inmediata-
mente.**
33 **Hijitos, estaré con
vosotros un poco más de
tiempo. Me buscaréis, y
como dije a los judíos:
“Donde yo voy, vosotros
no podéis venir”, así os lo
digo ahora.**
34 **Un nuevo man-
damiento os doy: que os
améis unos a otros. Como
yo os he amado, amaos
también vosotros unos a
otros.**
35 **En esto reconocerán
todos que sois mis
discípulos, si os amáis
unos a otros.”**
36 Simón Pedro le dijo:
“Señor, ¿a dónde vas?”.
Jesús respondió: “A
**donde voy, no puedes
seguirme ahora, pero me
seguirás después”.**
37 Pedro le dijo: “Señor,
¿por qué no puedo seguirte
ahora? Daré mi vida por ti”.
38 Jesús le contestó: **“¿Vas
a dar tu vida por mí?
Te aseguro que el gallo
no cantará hasta que me
hayas negado tres veces.**

14

1 **“No dejes que tu
corazón se turbe. Creéis
en Dios. Creed también
en mí.**
2 **En la casa de mi Padre
hay muchas casas. Si no
fuera así, os lo habría
dicho. Voy a preparar un
lugar para vosotros.**
3 **Si me voy y os preparo
un lugar, volveré y os
recibiré en mi casa; para
que donde yo esté, estéis
también vosotros.**
4 **Vosotros sabéis a
dónde voy y conocéis el
camino”.**
5 Tomás le dijo: “Señor,
no sabemos a dónde vas.
¿Cómo podemos saber el
camino?”
6 Jesús le dijo: **“Yo soy
el camino, la verdad y la
vida. Nadie viene al Padre
sino por mí.**
7 **Si me hubieras cono-
cido, habrías conocido
también a mi Padre.
Desde ahora, lo conoces
y lo has visto”.**
8 Felipe le dijo: “Señor,
muéstranos al Padre, y eso
nos bastará”.
9 Jesús le dijo: “**¿Tanto
tiempo llevo con vosotros
y no me conoces, Felipe?
El que me ha visto a mí
ha visto al Padre. ¿Cómo
dices: “Muéstranos al
Padre”?**
10 ¿No **crees que yo estoy
en el Padre y el Padre en
mí? Las palabras que os
digo no las hablo por mí
mismo, sino que el Padre
que vive en mí hace sus
obras.**
11 **Creedme que yo estoy
en el Padre, y el Padre en**

mí; o bien creedme por las mismas obras.
12 **De cierto os digo que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y hará obras mayores que éstas, porque yo voy a mi Padre.**
13 **Todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.**
14 **Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré.**
15 **Si me amáis, guardad mis mandamientos.**
16 **Yo rogaré al Padre, y él os dará otro Consejero, para* que esté con vosotros para siempre:**
17 **el Espíritu de la verdad, al que el mundo no puede recibir, porque no lo ve y no lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.**
18 **No os dejaré huérfanos. Vendré a vosotros.**
19 **Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis. Porque yo vivo, vosotros también viviréis.**
20 **En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.**
21 El **que tiene mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama. El que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me revelaré a él".**
22 Judas (no Iscariote) le dijo: "Señor, ¿qué ha pasado para que te reveles a nosotros y no al mundo?"
23 Jesús le respondió: **"Si un hombre me ama, cumplirá mi palabra. Mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra casa con él.**
24 **El que no me ama no guarda mis palabras. La palabra que oís no es mía, sino del Padre que me ha enviado.**
25 **"Os he dicho estas cosas mientras vivía con vosotros.**
26 **Pero el Consejero, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho.**
27 **La paz os dejo. Mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No dejes que tu corazón se turbe, ni que tenga miedo.**
28 **Habéis oído que os dije: "Me voy y volveré a vosotros". Si me amarais, os habríais alegrado porque dije: "Me voy a mi Padre", porque el Padre es más grande que yo.**
29 **Ahora os lo he dicho antes de que ocurra, para que, cuando ocurra, creáis.**
30 **Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este**

* **14:16** Griego παρακλητον: Consejero, Ayudante, Intercesor, Abogado y Consolador.

mundo y no tiene nada en mí.
31 **Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, y que como el Padre me mandó, así hago yo. Levantaos, vámonos de aquí.**

15

1 **"Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viticultor.**
2 **Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita. Todo sarmiento que da fruto, lo poda para que dé más fruto.**
3 **Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he dicho.**
4 **Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.**
5 **Yo soy la vid. Vosotros sois los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada.**
6 **El que no permanece en mí, es arrojado como pámpano y se seca; los recogen, los echan al fuego y se queman.**
7 **Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis todo lo que queráis, y se os hará.**
8 **"En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto; y así seréis mis discípulos.**
9 **Como el Padre me ha amado, yo también os he amado. Permaneced en mi amor.**
10 **Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.**
11 **Os he dicho estas cosas para que mi alegría permanezca en vosotros y vuestra alegría sea cumplida.**
12 **"Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado.**
13 **Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos.**
14 **Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.**
15 **Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Pero os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.**
16 **No me habéis elegido a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he designado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.**
17 **"Os mando estas cosas, para que os améis unos a otros.**
18 **Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.**

19 **Si fuerais del mundo,**
el mundo amaría a los
suyos. Pero como no sois
del mundo, puesto que yo
os elegí del mundo, por
eso el mundo os odia.
20 **Recordad la palabra**
que os dije: 'Un siervo no
es mayor que su señor'.*
Si me persiguieron a mí,
también os perseguirán a
vosotros. Si ellos cumpli-
eron mi palabra, también
cumplirán la vuestra.
21 **Pero todo esto os lo**
harán por mi nombre,
porque no conocen al que
me ha enviado.
22 **Si yo no hubiera**
venido a hablarles, no
tendrían pecado; pero
ahora no tienen excusa
para su pecado.
23 **El que me odia, odia**
también a mi Padre.
24 **Si yo no hubiera hecho**
entre ellos las obras que
nadie hizo, no tendrían
pecado. Pero ahora han
visto y también me han
odiado a mí y a mi Padre.
25 **Pero esto ha sucedido**
para que se cumpla la pal-
abra que estaba escrita en
su ley: "Me odiaron sin
causa". †
26 **"Cuando venga el Con-**
sejero‡ que os enviaré
de parte del Padre, el
Espíritu de la verdad, que
procede del Padre, él dará
testimonio de mí.
27 **También vosotros-**
daréis testimonio, porque
habéis estado conmigo
desde el principio.

16

1 **"Os he dicho estas**
cosas para no haceros
tropezar.
2 **Os expulsarán de las**
sinagogas. Sí, viene el
tiempo en que quien os
mate pensará que ofrece
un servicio a Dios.
3 **Ellos harán estas cosas**
***porque no han conocido**
al Padre ni a mí.
4 **Pero os he dicho estas**
cosas para que, cuando
llegue el momento, os
acordéis de que os las he
contado. No os dije es-
tas cosas desde el prin-
cipio, porque estaba con
vosotros.
5 **Pero ahora me voy con**
el que me ha enviado,
y ninguno de vosotros
me pregunta: "¿Adónde
vas?"
6 **Pero como os he dicho**
estas cosas, la tristeza ha
llenado vuestro corazón.
7 **Sin embargo, os digo**
la verdad: os conviene
que me vaya, porque si no
me voy, el Consejero no
vendrá a vosotros. Pero si
me voy, os lo enviaré.
8 **Cuando venga, con-**
vencerá al mundo de
pecado, de justicia y de
juicio;
9 **de pecado, porque no**
creen en mí;
10 **de justicia, porque me**
voy a mi Padre y ya no me
veréis;

---

* **15:20** Juan 13:16 † **15:25** Salmo 35:19; 69:4 ‡ **15:26** Parakletos griego: Consejero, Ayudante, Abogado, Intercesor y Consolador. * **16:3** TR añade "a ti"

11 **de juicio, porque el**
príncipe de este mundo
ha sido juzgado.
12 **"Todavía tengo**
muchas cosas que deciros,
pero ahora no podéis
soportarlas.
13 **Sin embargo, cuando**
él, el Espíritu de la
verdad, haya venido, os
guiará a toda la verdad,
porque no hablará por su
cuenta, sino que hablará
todo lo que oiga. Él os
anunciará las cosas que
se avecinan.
14 **Él me glorificará,**
porque tomará de lo mío
y os lo declarará.
15 **Todo lo que tiene el**
Padre es mío; por eso he
dicho que toma† de lo mío
y os lo anunciará.
16 **"Un poco de tiempo,**
y no me verás. De nuevo
un poco de tiempo, y me
verás".
17 Entonces algunos de sus
discípulos se dijeron unos a
otros: "¿Qué es eso que nos
dice: **"Un poco de tiempo y**
no me veréis, y de nuevo
un poco de tiempo y me
veréis", y "porque voy al
Padre"?"
18 Dijeron entonces: "¿Qué
es eso que dice: **'Un poco de**
tiempo'? No sabemos lo que
dice".
19 Por lo tanto, Jesús se dio
cuenta de que querían pre-
guntarle, y les dijo: **"¿Pre-**
guntáis entre vosotros ac-
erca de esto que he dicho:
"Un poco de tiempo y no
me veréis, y de nuevo
un poco de tiempo y me
veréis"?
20 **Ciertamente os digo**
que lloraréis y os lamen-
taréis, pero el mundo se
alegrará. Estaréis tristes,
pero vuestra tristeza se
convertirá en alegría.
21 **La mujer, cuando da a**
luz, se entristece porque
ha llegado su hora. Pero
cuando ha dado a luz al
niño, ya no se acuerda de
la angustia, por la alegría
de que haya nacido un ser
humano en el mundo.
22 **Por eso ahora tienes**
angustia, pero volveré a
verte, y tu corazón se ale-
grará, y nadie te quitará
la alegría.
23 **"En aquel día no me**
preguntaréis nada. Os
aseguro que todo lo que
pidáis al Padre en mi
nombre, os lo dará.
24 **Hasta ahora no habéis**
pedido nada en mi nom-
bre. Pedid y recibiréis,
para que vuestra alegría
sea completa.
25 **"Os he hablado de es-**
tas cosas en parábolas.
Pero viene el tiempo en
que ya no os hablaré
por parábolas, sino que
os hablaré claramente del
Padre.
26 **En aquel día pediréis**
en mi nombre; y no os
digo que yo rogaré al
Padre por vosotros,
27 **pues el Padre mismo**
os ama, porque vosotros
me habéis amado y habéis

† **16:15** TR dice "tomará" en lugar de "toma"

creído que he venido de Dios.
28 Yo he **salido del Padre**
y he venido al mundo. De
nuevo, dejo el mundo y
voy al Padre".
29 Sus discípulos le dijeron: "He aquí que ahora
hablas con claridad y no
usas parábolas.
30 Ahora sabemos que lo
sabes todo y que no necesitas que nadie te cuestione.
Por eso creemos que has
venido de Dios".
31 Jesús les respondió:
"¿Ahora creéis?
32 **He aquí que viene el**
tiempo, y ya ha llegado,
en que seréis dispersados,
cada uno a su lugar, y
me dejaréis solo. Pero
no estoy solo, porque el
Padre está conmigo.
33 **Os he dicho estas**
cosas para que en mí
tengáis paz. En el mundo
tenéis problemas; pero
¡anímense! Yo he ven-
cido al mundo".

17

1 Jesús dijo estas cosas y,
levantando los ojos al cielo,
dijo: **"Padre, ha llegado**
el momento. Glorifica a
tu Hijo, para que tu Hijo
también te glorifique a ti;
2 **así como le diste au-**
toridad sobre toda carne,
así dará vida eterna a to-
dos los que le has dado.
3 **Esta es la vida eterna:**
que te conozcan a ti, el
único Dios verdadero, y
al que has enviado, Jesu-
cristo.
4 **Yo te he glorificado en**
la tierra. He cumplido la
obra que me has encomen-
dado.
5 **Ahora, Padre, glo-**
rifícame tú mismo con la
gloria que tenía contigo
antes de que el mundo
existiera.
6 **"He revelado tu nom-**
bre al pueblo que me has
dado fuera del mundo.
Eran tuyos y me los has
dado. Ellos han cumplido
tu palabra.
7 **Ahora han sabido que**
todas las cosas que me has
dado vienen de ti,
8 **porque las palabras**
que me has dado se las
he dado a ellos; y las han
recibido, y han sabido con
certeza que vengo de ti.
Han creído que tú me has
enviado.
9 **Yo rezo por ellos. No**
ruego por el mundo, sino
por los que me has dado,
porque son tuyos.
10 **Todas las cosas que**
son mías son tuyas, y las
tuyas son mías, y yo soy
glorificado en ellas.
11 **Yo ya no estoy en el**
mundo, pero éstos están
en el mundo, y yo voy a
ti. Padre santo, guárdalos
por tu nombre que me has
dado, para que sean uno,
como nosotros.
12 **Mientras estuve con**
ellos en el mundo, los
guardé en tu nombre. He
guardado a los que me has
dado. Ninguno de ellos se
ha perdido, sino el hijo de
la destrucción, para que

se cumpla la Escritura.
13 **Pero ahora vengo a ti,**
y digo estas cosas en el
mundo, para que tengan
mi gozo pleno en ellos.
14 **Les he dado tu pal-**
abra. El mundo los ha
odiado porque no son del
mundo, así como yo no soy
del mundo.
15 **No ruego que los**
quites del mundo, sino
que los guardes del ma-
ligno.
16 **No son del mundo,**
como tampoco yo soy del
mundo.
17 **Santifícalos en tu ver-**
dad. Tu palabra es la
verdad. *
18 **Como me enviaste al**
mundo, así los he enviado
yo al mundo.
19 **Por ellos me santifico,**
para que ellos también
sean santificados en la
verdad.
20 **"No ruego sólo por**
éstos, sino también por
los que crean en mí por
medio de su palabra,
21 **para que todos sean**
uno, como tú, Padre, estás
en mí, y yo en ti, para que
también ellos sean uno
en nosotros; para que el
mundo crea que tú me has
enviado.
22 **La gloria que me has**
dado, yo se la he dado a
ellos, para que sean uno,
como nosotros somos uno,
23 **yo en ellos y tú en**
mí, para que se perfec-
cionen en uno, para que
el mundo sepa que tú me
has enviado y que los has
amado, como a mí.
24 **Padre, quiero que**
también los que me
has dado estén conmigo
donde yo estoy, para que
vean mi gloria que me
has dado, porque me
has amado antes de la
fundación del mundo.
25 **Padre justo, el mundo**
no te ha conocido, pero
yo te he conocido, y éstos
han sabido que tú me has
enviado.
26 **Yoles he dado a cono-**
cer tu nombre, y lo daré a
conocer, para que el amor
con que me has amado
esté en ellos, y yo en el-
los."

18

1 Cuando Jesús hubo di-
cho estas palabras, salió con
sus discípulos por el tor-
rente Cedrón, donde había
un huerto en el que entraron
él y sus discípulos.
2 También Judas, el que lo
traicionó, conocía el lugar,
porque Jesús se reunía allí a
menudo con sus discípulos.
3 Entonces Judas, habi-
endo tomado un destaca-
mento de soldados y ofi-
ciales de los sumos sacer-
dotes y de los fariseos, llegó
allí con linternas, antorchas
y armas.
4 Jesús, pues, sabiendo
todo lo que le pasaba, salió
y les dijo: **"¿A quién**
buscáis?"
5 Le respondieron: "Jesús
de Nazaret".
Jesús les dijo: **"Yo soy".**

* **17:17** 17:17 Salmo 119:142

También Judas, el que le
traicionó, estaba con ellos.
6 Por eso, cuando les dijo:
“Yo soy”, retrocedieron y
cayeron al suelo.
7 Por eso les preguntó
de nuevo: **“¿A quién**
buscáis?”.
Dijeron: “Jesús de
Nazaret”.
8 Jesús respondió: **“Os he**
dicho que yo soy. Si,
pues, me buscáis, dejad
que éstos se vayan”,
9 para que se cumpla la
palabra que dijo: **“De los**
que me has dado, no he
perdido a ninguno”. *
10 Entonces Simón Pedro,
teniendo una espada, la
sacó, hirió al siervo del
sumo sacerdote y le cortó la
oreja derecha. El siervo se
llamaba Malco.
11 Entonces Jesús dijo a
Pedro: **“Mete la espada en**
la vaina. El cáliz que el
Padre me ha dado, ¿no lo
voy a beber?”
12 Entonces el destaca-
mento, el comandante y
los oficiales de los judíos
prendieron a Jesús y lo
ataron,
13 y lo llevaron primero a
Anás, porque era suegro de
Caifás, que era sumo sacer-
dote aquel año.
14 Fue Caifás quien acon-
sejó a los judíos que era
conveniente que un hombre
pereciera por el pueblo.
15 Simón Pedro siguió a
Jesús, al igual que otro
discípulo. Aquel discípulo
era conocido del sumo sacer-
dote, y entró con Jesús en el
atrio del sumo sacerdote;
16 pero Pedro estaba fuera,
a la puerta. Entonces el otro
discípulo, que era conocido
del sumo sacerdote, salió y
habló a la que guardaba la
puerta, e hizo entrar a Pe-
dro.
17 Entonces la criada que
guardaba la puerta dijo a
Pedro: “¿Eres tú también
uno de los discípulos de este
hombre?”
Él dijo: “No lo soy”.
18 Los sirvientes y los ofi-
ciales estaban allí de pie,
habiendo hecho un fuego de
brasas, pues hacía frío. Se
estaban calentando. Pedro
estaba con ellos, de pie y
calentándose.
19 El sumo sacerdote pre-
guntó entonces a Jesús por
sus discípulos y por su en-
señanza.
20 Jesús le contestó: **“Yo**
hablé abiertamente al
mundo. Siempre enseñé
en las sinagogas y en el
templo, donde siempre se
reúnen los judíos. No dije
nada en secreto.
21 **¿Por qué me pregun-**
tas? Preguntad a los que
me han oído lo que les he
dicho. He aquí que ellos
saben las cosas que dije”.
22 Cuando hubo dicho esto,
uno de los oficiales que esta-
ban allí abofeteó a Jesús con
la mano, diciendo: “¿Así re-
spondes al sumo sacerdote?”
23 Jesús le respondió: **“Si**
he hablado mal, testifica

* **18:9** Juan 6:39

el mal; pero si está bien, ¿por qué me golpeas?"

24 Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

25 Simón Pedro estaba de pie, calentándose. Entonces le dijeron: "¿No eres tú también uno de sus discípulos, verdad?"

Él lo negó y dijo: "No lo soy".

26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era pariente del que Pedro había cortado la oreja, le dijo: "¿No te vi en el jardín con él?"

27 Pedro, pues, lo negó de nuevo, e inmediatamente el gallo cantó.

28 Condujeron, pues, a Jesús desde Caifás al pretorio. Era temprano, y ellos mismos no entraron en el pretorio para no contaminarse, sino para comer la Pascua.

29 Salió, pues, Pilato hacia ellos y les dijo: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?"

30 Le respondieron: "Si este hombre no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado".

31 Pilato, pues, les dijo: "Tomadlo vosotros y juzgadlo según vuestra ley".

Por eso los judíos le decían: "Nos es ilícito dar muerte a nadie",

32 para que se cumpliera la palabra de Jesús que había dicho, dando a entender con qué clase de muerte debía morir.

33 Entonces Pilato entró de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres tú el Rey de los judíos?"

34 Jesús le respondió: **"¿Dices esto por ti mismo, o te lo han dicho otros?"**

35 Pilato respondió: "No soy judío, ¿verdad? Tu propia nación y los jefes de los sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?"

36 Jesús respondió: **"Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis siervos lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero ahora mi Reino no es de aquí".**

37 Pilato, pues, le dijo: "¿Eres entonces un rey?"

Jesús respondió: **"Vosotros decís que soy un rey. Para eso he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz".**

38 Pilato le dijo: "¿Qué es la verdad?"

Cuando hubo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: "No encuentro fundamento para una acusación contra él.

39 Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte a alguien en la Pascua. Por tanto, ¿queréis que os suelte al Rey de los judíos?"

40 Entonces todos volvieron a gritar, diciendo: "Este no, sino Barrabás". Ahora bien, Barrabás era un ladrón.

19

1 Entonces Pilato tomó a
Jesús y lo azotó.
2 Los soldados trenzaron
espinas en la forma de una
corona y se la pusieron en la
cabeza, y lo vistieron con un
manto de púrpura.
3 No dejaban de decir:
"¡Salve, Rey de los Judíos!"
y no dejaban de abofetearle.
4 Entonces Pilato volvió a
salir y les dijo: "He aquí que
os lo traigo, para que sepáis
que no encuentro funda-
mento para una acusación
contra él."
5 Salió, pues, Jesús con la
corona de espinas y el manto
de púrpura. Pilato les dijo:
"He aquí el hombre".
6 Al verlo, los jefes de
los sacerdotes y los oficiales
gritaron diciendo: "¡Cru-
cifícalo! Crucifícalo!"
Pilato les dijo: "Tomadlo
vosotros y crucificadlo,
porque no encuentro funda-
mento para una acusación
contra él".
7 Los judíos le re-
spondieron: "Nosotros
tenemos una ley, y según
nuestra ley debe morir,
porque se hizo Hijo de Dios".
8 Cuando Pilato oyó estas
palabras, tuvo más miedo.
9 Entró de nuevo en el
pretorio y dijo a Jesús: "¿De
dónde eres?". Pero Jesús no
le respondió.
10 Entonces Pilato le dijo:
"¿No me hablas a mí? ¿No
sabes que tengo poder para
liberarte y tengo poder para
crucificarte?"
11 Jesús respondió: **"No
tendrías ningún poder
contra mí, si no te fuera
dado de arriba. Por tanto,
el que me ha entregado a
vosotros tiene un pecado
mayor".**
12 Ante esto, Pilato quiso
ponerlo en libertad, pero
los judíos gritaron diciendo:
"¡Si sueltas a este hombre,
no eres amigo del César!
Todo el que se hace rey
habla contra el César".
13 Cuando Pilato oyó estas
palabras, sacó a Jesús y se
sentó en el tribunal en un lu-
gar llamado "El Pavimento",
pero en hebreo, "Gabbatha."
14 Era el día de la
preparación de la Pascua,
hacia la hora sexta.* Dijo
a los judíos: "¡He aquí
vuestro Rey!"
15 Gritaron: "¡Fuera de
aquí! ¡Fuera de aquí! Cru-
cifíquenlo".
Pilato les dijo: "¿Debo cru-
cificar a vuestro Rey?"
Los jefes de los sacerdotes
respondieron: "No tenemos
más rey que el César".
16 Entonces se lo entregó
para que lo crucificaran.
Tomaron, pues, a Jesús y se
lo llevaron.
17 Salió, llevando su cruz,
al lugar llamado "Lugar de
la Calavera", que en hebreo
se llama "Gólgota",

* **19:14** "la hora sexta" habría sido las 06:00 h. según el sistema horario romano, o el mediodía para el sistema horario judío en uso, entonces.

18 donde lo crucificaron, y
con él a otros dos, uno a cada
lado, y Jesús en medio.
19 Pilato escribió también
un título y lo puso en la cruz.
Allí estaba escrito: "JESÚS
DE NAZARET, EL REY DE
LOS JUDÍOS".
20 Por lo tanto, muchos de
los judíos leyeron este título,
porque el lugar donde Jesús
fue crucificado estaba cerca
de la ciudad; y estaba escrito
en hebreo, en latín y en
griego.
21 Los jefes de los judíos
dijeron, pues, a Pilato: "No
escribas: "El Rey de los
judíos", sino: "Dijo: "Yo soy
el Rey de los judíos"".
22 Pilato respondió: "Lo
que he escrito, lo he escrito".
23 Entonces los soldados,
después de crucificar a
Jesús, tomaron sus vestidos
e hicieron cuatro partes, a
cada soldado una parte; y
también la túnica. La túnica
era sin costura, tejida de
arriba abajo.
24 Entonces se dijeron
unos a otros: "No la
rasguemos, sino echemos
suertes para decidir de
quién será", para que se
cumpla la Escritura que dice
"Se repartieron mis ropas
entre ellos.
Echan a suertes mi
ropa†".
Por eso los soldados hicieron
estas cosas.
25 Pero junto a la cruz
de Jesús estaban su madre,
la hermana de su madre,
María la mujer de Cleofás y
María Magdalena.
26 Por eso, al ver Jesús a su
madre y al discípulo al que
amaba que estaban allí, dijo
a su madre: **"Mujer, ahí
tienes a tu hijo".**
27 Luego dijo al discípulo:
"¡He ahí a tu madre!
A partir de esa hora, el
discípulo se la llevó a su
casa.
28 Después de esto, Jesús,
viendo‡ que todo estaba
ya terminado, para que se
cumpliera la Escritura, dijo:
"¡Tengo sed!"
29 Se puso allí una vasija
llena de vinagre; entonces
pusieron una esponja llena
de vinagre sobre un hisopo,
y se la acercaron a la boca.
30 Así pues, cuando Jesús
recibió el vinagre, dijo: **"¡Se
acabó!". Entonces inclinó
la cabeza y entregó su
espíritu.**
31 Por lo tanto, los judíos,
como era el día de la
preparación, para que los
cuerpos no permanecieran
en la cruz durante el día
de reposo (pues ese día
de reposo era especial),
pidieron a Pilato que les
quebraran las piernas y se
los llevaran.
32 Vinieron, pues, los sol-
dados y rompieron las pier-
nas del primero y del otro
que estaba crucificado con
él;
33 pero cuando llegaron a
Jesús y vieron que ya estaba

† **19:24** Salmo 22:18 ‡ **19:28** NU, TR lee "saber" en lugar de "ver"

muerto, no le rompieron las
piernas.
34 Sin embargo, uno de
los soldados le atravesó el
costado con una lanza, e in-
mediatamente salió sangre y
agua.
35 El que ha visto ha dado
testimonio, y su testimonio
es verdadero. Sabe que dice
la verdad, para que creáis.
36 Porque estas cosas
sucedieron para que se
cumpliera la Escritura:
"Un hueso de él no será
quebrado". §
37 Otra Escritura dice: "Mi-
rarán al que traspasaron". *

38 Después de estas cosas,
José de Arimatea, que era
discípulo de Jesús, pero en
secreto por miedo a los
judíos, pidió a Pilato poder
llevarse el cuerpo de Jesús.
Pilato le dio permiso. Vino,
pues, y se llevó el cuerpo.
39 Nicodemo, que al
principio se acercó a Jesús
de noche, vino también
trayendo una mezcla de
mirra y áloes, como cien
libras romanas. †
40 Tomaron, pues, el
cuerpo de Jesús y lo en-
volvieron en telas de lino
con las especias, según la
costumbre de los judíos de
enterrarlo.
41 En el lugar donde fue
crucificado había un jardín.
En el jardín había un sepul-
cro nuevo en el que nunca se
había puesto a nadie.
42 Entonces, a causa del
día de preparación de los
judíos (pues el sepulcro es-
taba cerca), pusieron allí a
Jesús.

20

1 El primer día de la se-
mana, María Magdalena fue
temprano, cuando todavía
estaba oscuro, al sepulcro, y
vio que la piedra había sido
retirada del sepulcro.
2 Entonces corrió y vino
a Simón Pedro y al otro
discípulo a quien Jesús am-
aba, y les dijo: "¡Se han
llevado al Señor del sepulcro
y no sabemos dónde lo han
puesto!"
3 Salieron, pues, Pedro y
el otro discípulo, y fueron
hacia el sepulcro.
4 Los dos corrieron juntos.
El otro discípulo se adelantó
a Pedro y llegó primero al
sepulcro.
5 Al agacharse y mirar den-
tro, vio los lienzos tendidos;
pero no entró.
6 Entonces llegó Simón Pe-
dro, siguiéndole, y entró en
el sepulcro. Vio los lienzos
tendidos,
7 y el paño que había es-
tado sobre su cabeza, no ten-
dido con los lienzos, sino en-
rollado en un lugar aparte.
8 Entonces entró también
el otro discípulo que había
llegado primero al sepulcro,
y vio y creyó.

§ **19:36** Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20 * **19:37** Zacarías 12:10
† **19:39** 100 libras romanas de 12 onzas cada una, es decir, unas 72 libras o 33 kilogramos.

9 Porque aún no entendían
la Escritura, que Él debía de
resucitar de entre los muer-
tos.
10 Entonces los discípulos
se fueron de nuevo a sus
casas.
11 Pero María estaba fuera,
junto al sepulcro, llorando.
Mientras lloraba, se inclinó y
miró dentro del sepulcro,
12 y vio a dos ángeles
vestidos de blanco sentados,
uno a la cabecera y otro a los
pies, donde estaba el cuerpo
de Jesús.
13 Le preguntaron: "Mu-
jer, ¿por qué lloras?"
Ella les dijo: "Porque se
han llevado a mi Señor, y no
sé dónde lo han puesto".
14 Cuando dijo esto, se
volvió y vio a Jesús de pie,
y no sabía que era Jesús.
15 Jesús le dijo: **"Mujer,
¿por qué lloras? ¿A quién
buscas?"**
Ella, suponiendo que era
el jardinero, le dijo: "Señor,
si te lo has llevado, dime
dónde lo has puesto y me lo
llevaré".
16 Jesús le dijo: **"María".**
Se volvió y le dijo: "¡Rab-
boni!", *que es como decir
"¡Maestro!". †
17 Jesús le dijo: **"No me
retengas, porque todavía
no he subido a mi Padre;
pero vete a mis hermanos
y diles: "Subo a mi Padre
y a vuestro Padre, a mi
Dios y a vuestro Dios"".**
18 Vino María Magdalena
y contó a los discípulos que
había visto al Señor y que
éste le había dicho estas
cosas.
19 Así pues, al atardecer
de aquel día, el primero de
la semana, y estando cer-
radas las puertas donde esta-
ban reunidos los discípulos,
por miedo a los judíos, vino
Jesús, se puso en medio y les
dijo: **"Paz a vosotros".**
20 Cuando dijo esto, les
mostró las manos y el
costado. Los discípulos se
alegraron al ver al Señor.
21 Entonces Jesús les dijo
de nuevo: **"La paz sea
con vosotros. Como el
Padre me ha enviado, así
os envío yo".**
22 Dicho esto, sopló sobre
ellos y les dijo: **"Recibid el
Espíritu Santo.**
23 **Si perdonáis los peca-
dos a alguien, le serán
perdonados. Si retienen
los pecados de alguien, les
son retenido".**
24 Pero Tomás, uno de los
doce, llamado Dídimo,‡ no
estaba con ellos cuando vino
Jesús.
25 Los demás discípulos le
dijeron: "¡Hemos visto al
Señor!"
Pero él les dijo: "Si no veo
en sus manos la huella de los
clavos, si no meto mi dedo
en la huella de los clavos y
si no meto mi mano en su
costado, no creeré".
26 Al cabo de ocho días, sus
discípulos estaban de nuevo

* **20:16** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea "gran maestro".
† **20:16** o, Maestro ‡ **20:24** o, Twin

dentro y Tomás estaba con
ellos. Llegó Jesús, con las
puertas cerradas, se puso en
medio y dijo: **“La paz sea
con vosotros”.**
27 Luego dijo a Tomás:
“Alcanza aquí tu **dedo y
mira mis manos. Alcanza
aquí tu mano, y métela en
mi costado. No seas in-
crédulo, sino creyente”.**
28 Tomás le respondió:
“¡Señor mío y Dios mío!”
29 Jesús le dijo: **“Porque
me has visto,§ has creído.
Dichosos los que no han
visto y han creído”.**
30 Por eso Jesús hizo otras
muchas señales en presen-
cia de sus discípulos, que no
están escritas en este libro;
31 pero éstas se han escrito
para que creáis que Jesús es
el Cristo, el Hijo de Dios, y
para que creyendo tengáis
vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas,
Jesús se reveló de nuevo a
los discípulos en el mar de
Tiberias. Se reveló así.
2 Estaban juntos Simón
Pedro, Tomás, llamado
Dídimo, *Natanael, de Caná
de Galilea, y los hijos de
Zebedeo, y otros dos de sus
discípulos.
3 Simón Pedro les dijo:
“Voy a pescar”.
Le dijeron: “Nosotros tam-
bién vamos contigo”. In-
mediatamente salieron y en-
traron en la barca. Aquella
noche no pescaron nada.
4 Pero cuando ya se hizo
de día, Jesús se paró en la
playa; pero los discípulos no
sabían que era Jesús.
5 Entonces Jesús les dijo:
**“Hijos, ¿tenéis algo de
comer?”**
Le respondieron: “No”.
6 Les dijo: **“Echad la red
a la derecha de la barca y
encontraréis algunos”.**
Así pues, lo echaron, y en-
tonces no pudieron sacarla
por la multitud de peces.
7 Aquel discípulo al que
Jesús amaba dijo a Pedro:
“¡Es el Señor!”
Cuando Simón Pedro oyó
que era el Señor, se envolvió
con su capa (pues estaba
desnudo) y se arrojó al mar.
8 Pero los demás
discípulos venían en la
barca pequeña (pues no
estaban lejos de la tierra,
sino a unos doscientos
codos†), arrastrando la red
llena de peces.
9 Cuando salieron a tierra,
vieron allí un fuego de
brasas, con peces y panes
puestos sobre él.
10 Jesús les dijo: **“Traed
algunos de los peces que
acabáis de pescar”.**
11 Simón Pedro subió y
sacó la red a tierra, llena de
ciento cincuenta y tres peces
grandes. A pesar de ser
tantos, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: **“¡Ven-
gan a desayunar!”**

§ **20:29** TR añade “Thomas,” * **21:2** o, Twin † **21:8** 200 codos son unas 100 yardas o unos 91 metros

Ninguno de los discípulos
se atrevió a preguntarle:
"¿Quién eres tú?", sabiendo
que era el Señor.
13 Entonces Jesús se ac-
ercó, tomó el pan y se lo dio,
y el pescado también.
14 Esta es la tercera vez
que Jesús se revela a sus
discípulos después de haber
resucitado.
15 Cuando hubieron de-
sayunado, Jesús dijo a Simón
Pedro: **"Simón, hijo de
Jonás, ¿me amas más que
éstos?"**
Le dijo: "Sí, Señor; tú
sabes que te tengo afecto".
Le dijo: **"Apacienta mis
corderos".**
16 Le volvió a decir por
segunda vez: "**Simón, hijo
de Jonás, ¿me amas?"**
Le dijo: "Sí, Señor; tú
sabes que te tengo afecto".
Le dijo: **"Cuida mis ove-
jas".**
17 Le dijo por tercera vez:
"**Simón, hijo de Jonás,
¿me tienes afecto?"**
Pedro se afligió porque le
preguntó por tercera vez:
"¿Me tienes **afecto?". Él le
dijo: "Señor, tú lo sabes
todo. Sabes que te tengo
afecto".**
Jesús le dijo: **"Apacienta
mis ovejas.**
18 **De cierto te digo
que cuando eras joven
te vestías solo y andabas
por donde querías. Pero
cuando seas viejo, exten-
derás tus manos, y otro te
vestirá y te llevará donde
no quieras."**
19 Y dijo esto, dando a
entender con qué clase de
muerte glorificaría a Dios.
Cuando hubo dicho esto, le
dijo: **"Sígueme".**
20 Entonces Pedro,
volviéndose, vio que le
seguía un discípulo. Este
era el discípulo al que Jesús
amaba, el que también se
había apoyado en el pecho
de Jesús en la cena y había
preguntado: "Señor, ¿quién
te va a entregar?"
21 Pedro, al verlo, dijo a
Jesús: "Señor, ¿y éste?"
22 Jesús le dijo: **"Si quiero
que se quede hasta que yo
venga, ¿qué te importa?
Sígueme".**
23 Así pues, se difundió
entre los hermanos el di-
cho de que este discípulo no
moriría. Pero Jesús no le
dijo que no moriría, sino:
"Si quiero que se quede
hasta que yo venga, ¿qué te
importa**?"**
24 Este es el discípulo que
da testimonio de estas cosas,
y escribió estas cosas. Sabe-
mos que su testimonio es
verdadero.
25 Hay también muchas
otras cosas que hizo Jesús,
que si se escribieran todas,
supongo que ni el mundo
mismo tendría espacio para
los libros que se escribirían.

Hechos de los Apóstoles

1 El primer libro que escribí, Teófilo, trataba de
todo lo que Jesús empezó a
hacer y a enseñar,
2 hasta el día en que fue
recibido arriba, después de
haber dado el mandato por
medio del Espíritu Santo
a los apóstoles que había
elegido.
3 A éstos también se
mostró vivo después de
haber padecido, con muchas
pruebas, apareciéndose a
ellos durante cuarenta días
y hablando del Reino de
Dios.
4 Estando reunido con ellos, les ordenó: **"No os vayáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, que habéis oído de mí.**
5 **Porque Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días."**
6 Por eso, cuando se
reunieron, le preguntaron:
"Señor, ¿restauras ahora el
reino a Israel?".
7 Les dijo: **"No os corresponde a vosotros conocer los tiempos o las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad.**
8 **Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros. Seréis testigos de mí en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra."**
9 Cuando dijo estas cosas,
mientras ellos miraban, fue
alzado, y una nube lo recibió
fuera de su vista.
10 Mientras ellos miraban
fijamente al cielo mientras
él se iba, he aquí que* se
pusieron junto a ellos dos
hombres vestidos de blanco,
11 que también dijeron:
"Hombres de Galilea, ¿por
qué estáis mirando al cielo?
Este Jesús, que ha sido
recibido por vosotros en el
cielo, volverá de la misma
manera que le habéis visto
subir al cielo."
12 Luego volvieron a
Jerusalén desde el monte
llamado del Olivar, que está
cerca de Jerusalén, a un día
de camino.
13 Cuando llegaron,
subieron al aposento alto
donde se alojaban, es
decir, Pedro, Juan, Santiago,
Andrés, Felipe, Tomás,
Bartolomé, Mateo, Santiago
hijo de Alfeo, Simón el Zelote
y Judas hijo de Santiago.
14 Todos ellos perseveraban unánimemente en la
oración y la súplica, junto
con las mujeres y María, la
madre de Jesús, y con sus
hermanos.
15 En estos días, Pedro
se levantó en medio de los
discípulos (y el número de

* **1:10** "He aquí", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

nombres era como de ciento
veinte), y dijo:
16 “Hermanos, era nece-
sario que se cumpliera esta
Escritura que el Espíritu
Santo habló antes por boca
de David acerca de Judas,
que era guía de los que
prendieron a Jesús.
17 Porque fue contado con
nosotros, y recibió su parte
en este ministerio.
18 Este hombre obtuvo un
campo con la recompensa
de su maldad; y cayendo de
cabeza, su cuerpo se reventó
y todos sus intestinos bro-
taron.
19 Todos los que vivían
en Jerusalén supieron que
aquel campo se llamaba en
su lengua “Akeldama”, es
decir, “El campo de la san-
gre”.
20 Porque está escrito en el
libro de los Salmos
‘Que su morada sea deso-
lada’.
Que nadie habite en
ella”. †
y,
‘Que otro tome su cargo’. ‡
21 “De los hombres, pues,
que nos han acompañado
todo el tiempo que el Señor
Jesús entró y salió de entre
nosotros,
22 comenzando por el
bautismo de Juan hasta el
día en que fue recibido de
entre nosotros, de éstos uno
debe ser testigo con nosotros
de su resurrección.”
23 Ellos propusieron a dos:
José, llamado Barsabas, que
también se llamaba Justo, y
Matías.
24 Ellos oraron y dijeron:
“Tú, Señor, que conoces el
corazón de todos los hom-
bres, muestra a cuál de estos
dos has elegido
25 para que tome parte en
este ministerio y apostolado
del que Judas se apartó, para
que vaya a su propio lugar.”
26 Lo echaron a suertes, y
la suerte recayó en Matías;
y fue contado con los once
apóstoles.

2

1 Llegado el día de Pen-
tecostés, estaban todos re-
unidos en un mismo lugar.
2 De repente, vino del cielo
un ruido como el de un
viento impetuoso, que llenó
toda la casa donde estaban
sentados.
3 Aparecieron unas
lenguas como de fuego que
se repartieron entre ellos, y
una se posó sobre cada uno
de ellos.
4 Todos fueron llenos del
Espíritu Santo y comen-
zaron a hablar con otras
lenguas, según el Espíritu les
daba la capacidad de hablar.
5 En Jerusalén vivían
judíos, hombres devotos, de
todas las naciones bajo el
cielo.
6 Al oír este ruido, la
multitud se reunió y quedó
desconcertada, porque cada
uno les oía hablar en su
propia lengua.
7 Todos se asombraron y
se maravillaron, diciéndose

† **1:20** Salmo 69:25 ‡ **1:20** Salmo 109:8

unos a otros: “Mirad, ¿no
son galileos todos estos que
hablan?
8 ¿Cómo oímos nosotros,
cada uno en su propia
lengua?
9 Partos, medos, elamitas
y gentes de Mesopotamia,
de Judea, de Capadocia, del
Ponto, de Asia,
10 de Frigia, de Panfilia,
de Egipto, de las partes de
Libia en torno a Cirene, de
los visitantes de Roma, tanto
judíos como prosélitos,
11 cretenses y árabes: ¡les
oímos hablar en nuestras
lenguas de las maravillas de
Dios!”
12 Todos estaban asombra-
dos y perplejos, diciéndose
unos a otros: “¿Qué significa
esto?”
13 Otros, burlándose,
decían: “Están llenos de
vino nuevo”.
14 Pero Pedro, poniéndose
en pie con los once, alzó
la voz y les dijo: “Hom-
bres de Judea y todos los
que habitáis en Jerusalén,
sabed esto y escuchad mis
palabras.
15 Porque éstos no están
borrachos, como suponéis,
ya que sólo es la tercera hora
del día. *
16 Pero esto es lo que se ha
dicho por medio del profeta
Joel:
17 ‘Será en los últimos días,
dice Dios,
que derramaré mi
Espíritu sobre toda la
carne.
Tus hijos y tus hijas profeti-
zarán.
Sus jóvenes verán vi-
siones.
Tus viejos soñarán
sueños.
18 Sí, y sobre mis siervos y
mis siervas en aquel-
los días,
Derramaré mi Espíritu,
y ellos profetizarán.
19 Mostraré maravillas en el
cielo,
y señales en la tierra de
abajo:
sangre, y fuego, y
oleadas de humo.
20 El sol se convertirá en
oscuridad,
y la luna en sangre,
antes de que llegue el
gran y glorioso día del
Señor.
21 El que invoque el nombre
del Señor se salvará”.
†
22 “¡Hombres de Israel,
escuchad estas palabras!
Jesús de Nazaret, un hombre
aprobado por Dios para
vosotros por las obras
poderosas y los prodigios
y señales que Dios hizo
por él entre vosotros, como
vosotros mismos sabéis,
23 a quien, entregado por
el consejo determinado y la
previsión de Dios, habéis
tomado por la mano de hom-
bres sin ley, crucificado y
matado;
24 a quien Dios resucitó,
habiéndolo librado de la
agonía de la muerte, porque
no era posible que fuera
retenido por ella.

* **2:15** alrededor de las 09:00 h. † **2:21** Joel 2:28-32

25 Porque David dice acerca de él,
‘Vi al Señor siempre delante
de mi cara,
porque él está a mi
derecha, para que no
sea conmovido.
26 Por eso mi corazón se
alegró y mi lengua se
regocijó.
Además, mi carne tam-
bién habitará en la es-
peranza,
27 porque no dejarás mi
alma en el Hades, ‡
ni permitirá que su
Santo vea la decaden-
cia.
28 Me diste a conocer los
caminos de la vida.
Me llenarás de alegría
con tu presencia.’§
29 “Hermanos, puedo decirles libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su tumba está con nosotros hasta el día de hoy.
30 Por eso, siendo profeta y sabiendo que Dios le había jurado que del fruto de su cuerpo, según la carne, resucitaría al Cristo *para que se sentara en su trono,
31 previendo esto, habló de la resurrección del Cristo, que su alma no quedó en el Hades †y su carne no vio la decadencia.
32 A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos somos testigos.
33 Siendo, pues, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ahora veis y oís.
34 Porque David no subió a los cielos, sino que él mismo dice,
El Señor dijo a mi Señor:
“Siéntate a mi
derecha
35 hasta que haga de tus
enemigos un escabel
para tus pies”. ‡
36 “Sepa, pues, ciertamente toda la casa de Israel que Dios le ha hecho Señor y Cristo, a este Jesús a quien vosotros crucificasteis.”
37 Al oír esto, se les heló el corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: “Hermanos, ¿qué haremos?”
38 Pedro les dijo: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.
39 Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llame a sí.”
40 Con muchas otras palabras les testificó y exhortó, diciendo: “¡Salvaos de esta generación torcida!”
41 Entonces los que recibieron con gusto su palabra se bautizaron. Aquel día se añadieron unas tres mil almas.
42 Continuaban con la enseñanza de los apóstoles,

‡ **2:27** o, Infierno
† **2:31** o, Infierno
§ **2:28** Salmo 16:8-11
‡ **2:35** Salmo 110:1
* **2:30** “Cristo” significa “Ungido”.

la comunión, el partimiento
del pan y la oración.
43 El temor se apoderó
de todas las personas, y se
hicieron muchos prodigios y
señales por medio de los
apóstoles.
44 Todos los que creían es-
taban juntos y tenían todo
en común.
45 Vendían sus posesiones
y bienes, y los distribuían a
todos, según la necesidad de
cada uno.
46 De día en día, per-
maneciendo unánimes en el
templo y partiendo el pan en
casa, tomaban el alimento
con alegría y sencillez de
corazón,
47 alabando a Dios y
gozando del favor de todo
el pueblo. El Señor añadía
cada día a la asamblea a los
que se salvaban.

3

1 Pedro y Juan subían
al templo a la hora de la
oración, la hora novena. *
2 Llevaban a un hombre
cojo desde el vientre de su
madre, al que ponían cada
día a la puerta del templo
que se llama Hermoso, para
pedir limosna para los nece-
sitados de los que entraban
en el templo.
3 Viendo a Pedro y a Juan a
punto de entrar en el templo,
les pidió limosna.
4 Pedro, fijando sus ojos
en él, con Juan, le dijo:
“Míranos”.
5 Él les escuchó, esperando
recibir algo de ellos.
6 Pero Pedro dijo: “No
tengo plata ni oro, pero
lo que tengo, eso te doy.
En nombre de Jesucristo de
Nazaret, levántate y anda”.
7 Lo tomó de la mano
derecha y lo levantó. Al
instante, sus pies y los hue-
sos de sus tobillos cobraron
fuerza.
8 Se levantó de un salto y
comenzó a caminar. Entró
con ellos en el templo, cam-
inando, saltando y alabando
a Dios.
9 Todo el pueblo lo vio
caminar y alabar a Dios.
10 Le reconocieron, que
era él quien solía sentarse
a pedir limosna a la puerta
del templo, la Hermosa.. Se
llenaron de asombro y ad-
miración por lo que le había
sucedido.
11 Mientras el cojo que
había sido curado se
agarraba a Pedro y a Juan,
todo el pueblo corría junto
a ellos en el pórtico que
se llama de Salomón, muy
maravillado.
12 Al verlo, Pedro re-
spondió al pueblo: “Hom-
bres de Israel, ¿por qué os
maravilláis de este hombre?
¿Por qué fijáis vuestros
ojos en nosotros, como si
por nuestro propio poder o
piedad le hubiéramos hecho
caminar?
13 El Dios de Abraham, de
Isaac y de Jacob, el Dios de
nuestros padres, ha glorifi-
cado a su Siervo Jesús, a
quien vosotros entregasteis
y negasteis en presencia de

* **3:1** 15:00 h.

Pilato, cuando éste había decidido liberarlo.
14 Pero vosotros negasteis
al Santo y Justo y pedisteis que se os concediera un
homicida,
15 y matasteis al Príncipe
de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos,
de lo cual somos testigos.
16 Por la fe en su nombre,
su nombre ha hecho fuerte
a este hombre, al que veis y
conocéis. Sí, la fe que es por
él le ha dado esta perfecta
sanidad en presencia de todos vosotros.
17 "Ahora bien, hermanos,
sé que lo hicisteis por
ignorancia, como también
lo hicieron vuestros gobernantes.
18 Pero las cosas que
Dios anunció por boca de
todos sus profetas, que
Cristo había de padecer, las
cumplió así.
19 "Arrepiéntanse, pues, y
vuélvanse, para que sean
borrados sus pecados, a fin
de que vengan tiempos de
refrigerio de la presencia del
Señor,
20 y para que él envíe a
Cristo Jesús, que fue ordenado para ustedes antes,
21 a quien el cielo debe
recibir hasta los tiempos de
la restauración de todas las
cosas, de la que Dios habló
hace mucho tiempo por boca
de sus santos profetas.
22 En efecto, Moisés dijo
a los padres: "El Señor
Dios os suscitará un profeta
de entre vuestros hermanos,
como yo. Le escucharéis en
todo lo que os diga.
23 Será que toda persona
que no escuche a ese profeta
será totalmente destruida de
entre el pueblo.' †
24 Sí, y todos los profetas,
desde Samuel y los que le
siguieron, todos los que han
hablado, también contaron
estos días.
25 Vosotros sois los hijos de
los profetas y de la alianza
que Dios hizo con nuestros
padres, diciendo a Abraham:
'Todas las familias de la
tierra serán bendecidas por
tu descendencia'. ‡§
26 Dios, habiendo suscitado a su siervo Jesús, os
lo envió primero para bendeciros, apartando a cada
uno de vosotros de vuestra
maldad."

4

1 Mientras hablaban al
pueblo, los sacerdotes, el jefe
del templo y los saduceos se
acercaron a ellos,
2 molestos porque enseñaban al pueblo y
proclamaban en Jesús la
resurrección de entre los
muertos.
3 Les echaron mano y los
pusieron en custodia hasta
el día siguiente, pues ya era
de noche.
4 Pero muchos de los que
oyeron la palabra creyeron,
y el número de los hombres
llegó a ser como cinco mil.

† **3:23** Deuteronomio 18:15,18-19 ‡ **3:25** o, semilla § **3:25** Génesis 22:18; 26:4

5 Por la mañana, se reunieron en Jerusalén sus jefes, los ancianos y los escribas.
6 El sumo sacerdote Anás estaba allí, con Caifás, Juan, Alejandro y todos los parientes del sumo sacerdote.
7 Cuando pusieron a Pedro y a Juan en medio de ellos, preguntaron: "¿Con qué poder o en qué nombre habéis hecho esto?"
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: "Señores del pueblo y ancianos de Israel,
9 si hoy somos examinados acerca de una buena obra hecha a un lisiado, por qué medio ha sido curado este hombre,
10 que os conste a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis, y a quien Dios resucitó de entre los muertos, este hombre está aquí delante de vosotros sano.
11 Él es "la piedra que vosotros, los constructores, teníais por inútil, pero que se ha convertido en la cabeza del ángulo". *
12 En ningún otro hay salvación, pues no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que debamos salvarnos."
13 Al ver la audacia de Pedro y de Juan, y al darse cuenta de que eran hombres indoctos e ignorantes, se maravillaron. Reconocieron que habían estado con Jesús.
14 Al ver que el hombre que había sido curado estaba con ellos, no pudieron decir nada en contra.
15 Pero cuando les ordenaron que se apartaran del consejo, consultaron entre sí,
16 diciendo: "¿Qué haremos con estos hombres? Porque ciertamente se ha hecho un notable milagro por medio de ellos, como lo pueden ver claramente todos los que habitan en Jerusalén, y no podemos negarlo.
17 Pero para que esto no se extienda más entre el pueblo, vamos a amenazarlos, para que de ahora en adelante no hablen con nadie en este nombre."
18 Los llamaron y les ordenaron que no hablaran en absoluto ni enseñaran en el nombre de Jesús.
19 Pero Pedro y Juan les respondieron: "Si es justo a los ojos de Dios escucharos a vosotros antes que a Dios, juzgadlo vosotros mismos,
20 porque no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído."
21 Cuando los amenazaron más, los dejaron ir, sin encontrar la manera de castigarlos, a causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho.
22 Pues el hombre en el que se realizó este milagro de curación tenía más de cuarenta años.

* **4:11** Salmo 118:22

23 Al ser dejados en libertad, volvieron a su casa
y contaron todo lo que les
habían dicho los jefes de los
sacerdotes y los ancianos.
24 Cuando lo oyeron,
alzaron la voz a Dios de
común acuerdo y dijeron:
"Señor, tú eres Dios, que
hiciste el cielo, la tierra, el
mar y todo lo que hay en
ellos;
25 que por boca de tu
siervo David, dijiste,
'Por qué se enfurecen las
naciones,
¿y los pueblos traman
una cosa vana?
26 Los reyes de la tierra se
ponen en pie,
y los gobernantes con-
spiran juntos,
contra el Señor y contra
su Cristo†‡".
27 "Porque en verdad,§
tanto Herodes como Poncio
Pilato, con los gentiles y el
pueblo de Israel, se han re-
unido contra tu santo siervo
Jesús, a quien tú ungiste,
28 para hacer todo lo que
tu mano y tu consejo predi-
jeron que sucediera.
29 Ahora, Señor, mira sus
amenazas, y concede a tus
siervos que hablen tu pal-
abra con toda valentía,
30 mientras extiendes tu
mano para sanar, y que se
hagan señales y prodigios
por el nombre de tu santo
Siervo Jesús."
31 Cuando oraron, el lugar
donde estaban reunidos se
estremeció. Todos estaban
llenos del Espíritu Santo, y
hablaban la palabra de Dios
con valentía.
32 La multitud de los
creyentes tenía un solo
corazón y una sola alma.
Ninguno de ellos pretendía
que algo de lo que poseía
fuera suyo, sino que tenían
todo en común.
33 Con gran poder, los
apóstoles daban su testimo-
nio de la resurrección del
Señor Jesús. Una gran gra-
cia estaba sobre todos ellos.
34 Porque no había entre
ellos ningún necesitado, ya
que todos los que poseían
tierras o casas las vendían,
y traían el producto de lo
vendido,
35 y lo ponían a los pies de
los apóstoles; y se repartía
a cada uno según su necesi-
dad.
36 Josés, a quien los
apóstoles llamaban también
Bernabé (que es, interpre-
tado, Hijo del Consolación),
levita, hombre de raza
chipriota,
37 que tenía un campo,
lo vendió, trajo el dinero y
lo puso a los pies de los
apóstoles.

5

1 Pero un hombre lla-
mado Ananías, con su
mujer Safira, vendió una
propiedad,
2 y se quedó con una parte
del precio, sabiéndolo tam-
bién su mujer, y luego trajo

† **4:26** Cristo (griego) y Mesías (hebreo) significan ambos el Ungido. ‡ **4:26** Salmo 2:1-2 § **4:27** nu añade "en esta ciudad".

una parte y la puso a los pies
de los apóstoles.
3 Pero Pedro dijo:
"Ananías, ¿por qué Satanás
ha llenado tu corazón para
mentir al Espíritu Santo y
retener parte del precio de
la tierra?
4 Mientras te la quedaste,
¿no era tuya? Después
de venderla, ¿no estaba en
tu poder? ¿Cómo es que
has concebido esto en tu
corazón? No has mentido a
los hombres, sino a Dios".
5 Ananías, al oír estas pal-
abras, cayó y murió. Un
gran temor invadió a todos
los que oyeron estas cosas.
6 Los jóvenes se levan-
taron, lo envolvieron, lo sac-
aron y lo enterraron.
7 Unas tres horas después,
entró su mujer, sin saber lo
que había pasado.
8 Pedro le respondió:
"Dime si has vendido la
tierra por tanto".
Ella dijo: "Sí, en tanto".
9 Pero Pedro le preguntó:
"¿Cómo es que os habéis
puesto de acuerdo para ten-
tar al Espíritu del Señor?
He aquí que los pies de
los que han enterrado a tu
marido están a la puerta, y
te sacarán".
10 Ella cayó inmediata-
mente a sus pies y murió.
Los jóvenes entraron y la
encontraron muerta, la sac-
aron y la enterraron junto a
su marido.
11 Un gran temor se
apoderó de toda la asamblea
y de todos los que oyeron
estas cosas.
12 Por las manos de los
apóstoles se hacían muchas
señales y prodigios entre el
pueblo. Todos estaban de
acuerdo en el pórtico de Sa-
lomón.
13 Ninguno de los demás
se atrevía a unirse a ellos;
sin embargo, el pueblo los
honraba.
14 Se añadieron más
creyentes al Señor, multi-
tudes de hombres y mujeres.
15 Incluso sacaban a los en-
fermos a la calle y los ponían
en catres y colchones, para
que al pasar Pedro, al menos
su sombra hiciera sombra a
algunos de ellos.
16 También se reunió una
multitud de las ciudades de
los alrededores de Jerusalén,
trayendo enfermos y ator-
mentados por espíritus in-
mundos; y todos quedaron
sanados.
17 Pero el sumo sacerdote
se levantó, y todos los que
estaban con él (que es la
secta de los saduceos), y se
llenaron de celos
18 y echaron mano a los
apóstoles, y los pusieron en
custodia pública.
19 Pero un ángel del Señor
abrió de noche las puertas
de la cárcel, los sacó y les
dijo:
20 "Vayan y hablen en el
templo al pueblo todas las
palabras de esta vida."
21 Al oír esto, entraron en
el templo hacia el amanecer
y enseñaron. Pero el sumo
sacerdote y los que estaban
con él vinieron y convo-
caron al consejo, con todo el
senado de los hijos de Israel,

y enviaron a la cárcel para
que los trajeran.
22 Pero los funcionar-
ios que vinieron no los
encontraron en la cárcel.
Volvieron e informaron:
23 “Encontramos la cárcel
cerrada y con llave, y a
los guardias de pie ante las
puertas; pero cuando las
abrimos, no encontramos a
nadie dentro.”
24 Cuando el sumo sac-
erdote, el capitán del tem-
plo y los jefes de los sacer-
dotes oyeron estas palabras,
se quedaron muy perplejos
acerca de ellas y de lo que
podría suceder.
25 Uno vino y les dijo: “He
aquí, los hombres que pusis-
teis en la cárcel están en el
templo, de pie y enseñando
al pueblo.”
26 Entonces el capitán fue
con los oficiales y los trajo
sin violencia, pues temían
que el pueblo los apedreara.
27 Cuando los trajeron, los
presentaron ante el consejo.
El sumo sacerdote los inter-
rogó,
28 diciendo: “¿No os
hemos ordenado estricta-
mente que no enseñéis en
este nombre? He aquí que
habéis llenado Jerusalén
con vuestras enseñanzas,
y pretendéis hacer caer la
sangre de este hombre sobre
nosotros.”
29 Pero Pedro y los
apóstoles respondieron:
“Hay que obedecer a Dios
antes que a los hombres.
30 El Dios de nuestros
padres resucitó a Jesús, a
quien vosotros matasteis,
colgándolo en un madero.
31 Dios lo exaltó con su
diestra para ser Príncipe y
Salvador, para dar el ar-
repentimiento a Israel y la
remisión de los pecados.
32 Nosotros somos sus tes-
tigos de estas cosas; y tam-
bién el Espíritu Santo, que
Dios ha dado a los que le
obedecen.”
33 Pero ellos, al oír esto,
se sintieron heridos en el
corazón, y estaban decididos
a matarlos.
34 Pero uno se levantó en
el concilio, un fariseo lla-
mado Gamaliel, maestro de
la ley, honrado por todo el
pueblo, y mandó sacar a los
apóstoles por un tiempo.
35 Les dijo: “Hombres de
Israel, tened cuidado con es-
tos hombres, por lo que vais
a hacer.
36 Porque antes de es-
tos días se levantó Teudas,
haciéndose pasar por al-
guien; al cual se unió un
número de hombres, como
cuatrocientos. Lo mataron;
y todos, los que le obe-
decían, se dispersaron y
quedaron en nada.
37 Después de este hom-
bre, se levantó Judas de
Galilea en los días de la in-
scripción, y arrastró tras sí a
algunas personas. También
él pereció, y todos los que
le obedecían fueron disper-
sados.
38 Ahora os digo que os
apartéis de estos hombres y
los dejéis en paz. Porque
si este consejo o esta obra

son de los hombres, serán
derribados.
39 Pero si es de Dios, no po-
dréis derribarlo, y se os en-
contraría incluso luchando
contra Dios."
40 Estuvieron de acuerdo
con él. Llamando a los
apóstoles, los golpearon
y les ordenaron que no
hablaran en nombre de
Jesús, y los dejaron ir.
41 Así pues, salieron de la
presencia del consejo, ale-
grándose de haber sido con-
siderados dignos de sufrir la
deshonra por el nombre de
Jesús.
42 Cada día, en el templo
y en casa, no dejaban de
enseñar y predicar a Jesús,
el Cristo.

6

1 En aquellos días, cuando
el número de los discípulos
se multiplicaba, surgió una
queja de los helenistas* con-
tra los hebreos, porque sus
viudas eran descuidadas en
el servicio diario.
2 Los doce convocaron a la
multitud de los discípulos y
dijeron: "No conviene que
dejemos la palabra de Dios y
sirvamos a las mesas.
3 Por eso, hermanos, elegid
de entre vosotros a siete
hombres de buena rep-
utación, llenos de Espíritu
Santo y de sabiduría, a los
que podamos nombrar para
que se encarguen de este
asunto.
4 Pero nosotros contin-
uaremos firmemente en la
oración y en el ministerio de
la palabra."
5 Estas palabras agradaron
a toda la multitud. Esco-
gieron a Esteban, hombre
lleno de fe y del Espíritu
Santo, a Felipe, a Prócoro, a
Nicanor, a Timón, a Parme-
nas y a Nicolás, prosélito de
Antioquía,
6 a quienes pusieron
delante de los apóstoles.
Después de orar, les im-
pusieron las manos.
7 La palabra de Dios
crecía y el número de los
discípulos se multiplicaba
enormemente en Jerusalén.
Un gran número de sacer-
dotes obedecía a la fe.
8 Esteban, lleno de fe
y poder, realizaba grandes
prodigios y señales entre el
pueblo.
9 Pero algunos de los que
eran de la sinagoga llamada
"Los Libertinos", y de los
Cireneos, de los Alejandri-
nos, y de los de Cilicia y Asia
se levantaron, disputando
con Esteban.
10 No pudieron resistir la
sabiduría y el Espíritu con
que hablaba.
11 Entonces indujeron sec-
retamente a los hombres
a decir: "Le hemos oído
hablar palabras blasfemas
contra Moisés y Dios."
12 Entonces incitaron al
pueblo, a los ancianos y a los
escribas, y vinieron contra él
y lo apresaron, y lo llevaron
al concilio,

* **6:1** Los helenistas utilizaban la lengua y la cultura griega, aunque también eran de origen hebreo.

13 y presentaron testigos
falsos que decían: "Este
hombre no deja de decir pal-
abras blasfemas contra este
lugar santo y contra la ley.
14 Porque le hemos oído
decir que este Jesús de
Nazaret destruirá este lugar
y cambiará las costumbres
que nos entregó Moisés."
15 Todos los que estaban
sentados en el consejo, fi-
jando sus ojos en él, vieron
su rostro como si fuera el de
un ángel.

7

1 El sumo sacerdote dijo:
Entonces "¿Es esto así?"
2 Dijo: "Hermanos y
padres, escuchad. El
Dios de la gloria se le
apareció a nuestro padre
Abraham cuando estaba en
Mesopotamia, antes de que
viviera en Harán,
3 y le dijo: 'Sal de tu tierra
y aléjate de tus parientes, y
ven a una tierra que yo te
mostraré'. *
4 Entonces salió de la
tierra de los caldeos y vivió
en Harán. Desde allí,
cuando su padre murió, Dios
lo trasladó a esta tierra en la
que tú vives ahora.
5 No le dio ninguna heren-
cia en ella, ni siquiera para
poner el pie. Le prometió
que se la daría en posesión,
y a su descendencia después
de él, cuando aún no tuviera
hijos.
6 Dios habló así: que su
descendencia viviría como
extranjera en una tierra ex-
traña, y que sería esclav-
izada y maltratada durante
cuatrocientos años.
7 'Yo juzgaré a la nación a
la que estarán esclavizados',
dijo Dios, 'y después saldrán
y me servirán en este lugar'.
†
8 Le dio el pacto de la
circuncisión. Y Abraham fue
padre de Isaac, y lo circun-
cidó al octavo día. Isaac fue
el padre de Jacob, y Jacob fue
el padre de los doce patriar-
cas.
9 "Los patriarcas, movidos
por los celos contra José, lo
vendieron a Egipto. Dios
estuvo con él
10 y lo libró de todas sus
aflicciones, y le dio favor y
sabiduría ante el Faraón, rey
de Egipto. Lo hizo gober-
nador de Egipto y de toda su
casa.
11 Pero vino un hambre
sobre toda la tierra de Egipto
y de Canaán, y una gran
aflicción. Nuestros padres
no encontraron comida.
12 Pero cuando Jacob oyó
que había grano en Egipto,
envió a nuestros padres la
primera vez.
13 La segunda vez José se
dio a conocer a sus her-
manos, y la familia de José
fue revelada al Faraón.
14 José envió y convocó a
su padre Jacob y a todos
sus parientes, setenta y cinco
almas.
15 Jacob bajó a Egipto y
murió, él y nuestros padres;
16 y fueron llevados de
vuelta a Siquem y puestos

* **7:3** Génesis 12:1 † **7:7** Génesis 15:13-14

en la tumba que Abraham
compró por un precio en
plata a los hijos de Hamor de
Siquem.
17 “Pero al acercarse el
tiempo de la promesa que
Dios había jurado a Abra-
ham, el pueblo creció y se
multiplicó en Egipto,
18 hasta que se levantó
otro rey que no conocía a
José.
19 Este se aprovechó de
nuestra raza y maltrató a
nuestros padres, y los obligó
a abandonar a sus bebés
para que no quedaran vivos.
20 En aquel tiempo nació
Moisés, y era sumamente
apuesto para Dios. Fue ali-
mentado durante tres meses
en la casa de su padre.
21 Cuando fue abandon-
ado, la hija del faraón lo
recogió y lo crió como si
fuera su propio hijo.
22 Moisés fue instruido en
toda la sabiduría de los egip-
cios. Era poderoso en sus
palabras y en sus obras.
23 Pero cuando tenía
cuarenta años, se le ocurrió
visitar a sus hermanos, los
hijos de Israel.
24 Al ver que uno de el-
los sufría un agravio, lo de-
fendió y vengó al oprimido,
golpeando al egipcio.
25 Suponía que sus her-
manos entendían que Dios,
por su mano, les daba la
liberación; pero ellos no lo
entendían.
26 “Al día siguiente, se
les apareció mientras pe-
leaban, y les instó a que
volvieran a estar en paz, di-
ciendo: ‘Señores, sois her-
manos. ¿Por qué os hacéis
daño los unos a los otros?
27 Pero el que hacía mal
a su prójimo lo apartó, di-
ciendo: ‘¿Quién te ha he-
cho gobernante y juez sobre
nosotros?
28 ¿Quieres matarme
como mataste ayer al
egipcio?’ ‡
29 Al oír estas palabras,
Moisés huyó y se convirtió
en forastero en la tierra de
Madián, donde fue padre de
dos hijos.
30 “Cuando se cumplieron
los cuarenta años, un ángel
del Señor se le apareció en el
desierto del monte Sinaí, en
una llama de fuego en una
zarza.
31 Cuando Moisés lo vio, se
asombró de la visión. Al ac-
ercarse para ver, se le acercó
la voz del Señor:
32 ‘Yo soy el Dios de tus
padres: el Dios de Abraham,
el Dios de Isaac y el Dios de
Jacob’.§ Moisés tembló y no
se atrevió a mirar.
33 El Señor le dijo:
‘Quítate las sandalias,
porque el lugar donde estás
es tierra santa.
34 Ciertamente he visto la
aflicción de mi pueblo que
está en Egipto, y he oído sus
gemidos. He bajado para
liberarlos. Ahora ven, te
enviaré a Egipto.’*
35 “A este Moisés, al
que rechazaron diciendo:

‡ **7:28** Éxodo 2:14 § **7:32** Éxodo 3:6
* **7:34** Éxodo 3:5,7-8,10

"¿Quién te ha hecho gobernante y juez?", Dios lo ha enviado como gobernante y libertador por la mano del ángel que se le apareció en la zarza.

36 Este hombre los sacó de allí, después de haber hecho maravillas y señales en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años.

37 Este es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: "El Señor, nuestro Dios, os levantará un profeta de entre vuestros hermanos, como yo". †‡

38 Este es el que estuvo en la asamblea en el desierto con el ángel que le habló en el monte Sinaí, y con nuestros padres, que recibió revelaciones vivas para dárnoslas,

39 a quien nuestros padres no quisieron obedecer, sino que lo rechazaron y se volvieron con el corazón a Egipto,

40 diciendo a Aarón: "Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque en cuanto a este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él.' §

41 En aquellos días hicieron un becerro y llevaron un sacrificio al ídolo, y se alegraron de las obras de sus manos.

42 Pero Dios se apartó y los entregó para servir al ejército del cielo, *como está escrito en el libro de los profetas,

'¿Me ofrecisteis animales sacrificados y sacrificios
¿cuarenta años en el desierto, casa de Israel?
43 Tú tomaste el tabernáculo de Moloch,
la estrella de tu dios Rephan,
las figuras que has hecho para adorar,
así que te llevaré †más allá de Babilonia'.

44 "Nuestros padres tuvieron el tabernáculo del testimonio en el desierto, tal como el que habló con Moisés le ordenó que lo hiciera según el modelo que había visto;

45 el cual también nuestros padres, a su vez, introdujeron con Josué cuando entraron en posesión de las naciones que Dios expulsó delante de nuestros padres hasta los días de David,

46 que hallaron gracia ante los ojos de Dios, y pidieron encontrar una morada para el Dios de Jacob.

47 Pero Salomón le construyó una casa.

48 Sin embargo, el Altísimo no habita en templos hechos por las manos, como dice el profeta,

49 "El cielo es mi trono,
y la tierra un escabel para mis pies.

† **7:37** El TR agrega "Deberán escucharlo". ‡ **7:37** Deuteronomio 18:15 § **7:40** Éxodo 32:1 * **7:42** Este modismo también podría traducirse como "ejército del cielo", o "seres angélicos", o "cuerpos celestes". † **7:43** Amós 5:25-27

¿Qué clase de casa me vas
a construir?' dice el
Señor.
'¿O cuál es el lugar de mi
descanso?
50 ¿No fue mi mano la
que hizo todas estas
cosas?' ‡
51 "¡De cuello duro e in-
circuncisos de corazón y de
oídos, siempre os resistís
al Espíritu Santo! Como
hicieron vuestros padres, así
hacéis vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas
no persiguieron vuestros
padres? Mataron a los
que predijeron la venida
del Justo, del que ahora
os habéis convertido en
traidores y asesinos.
53 ¡Recibisteis la ley
como fue ordenada por
los ángeles, y no la
guardasteis!"
54 Al oír estas cosas, se sin-
tieron heridos en el corazón
y rechinaron los dientes con-
tra él.
55 Pero él, lleno del
Espíritu Santo, miró fija-
mente al cielo y vio la gloria
de Dios, y a Jesús de pie a la
derecha de Dios,
56 y dijo: "¡Mira, veo los
cielos abiertos y al Hijo del
Hombre de pie a la derecha
de Dios!"
57 Pero ellos gritaron con
fuerza y se taparon los
oídos, y luego se abalan-
zaron sobre él al unísono.
58 Lo echaron de la ciudad
y lo apedrearon. Los testigos
pusieron sus vestidos a los
pies de un joven llamado
Saulo.
59 Apedrearon a Esteban
mientras gritaba diciendo:
"Señor Jesús, recibe mi
espíritu".
60 Se arrodilló y gritó con
fuerza: "¡Señor, no les
eches en cara este pecado!"
Cuando hubo dicho esto, se
quedó dormido.

8

1 Saulo consintió en su
muerte. Se levantó una gran
persecución contra la asam-
blea que estaba en Jerusalén
en aquel día. Todos estaban
dispersos por las regiones de
Judea y Samaria, excepto los
apóstoles.
2 Los hombres devotos en-
terraron a Esteban y se
lamentaron mucho por él.
3 Pero Saulo asoló la asam-
blea, entró en todas las casas
y arrastró a la cárcel a hom-
bres y mujeres.
4 Por eso, los que estaban
dispersos iban por ahí pred-
icando la palabra.
5 Felipe bajó a la ciudad
de Samaria y les anunció al
Cristo.
6 Las multitudes escucha-
ban unánimemente lo que
decía Felipe, al oír y ver las
señales que hacía.
7 Porque salieron espíritus
inmundos de muchos de los
que los tenían. Salían gri-
tando a gran voz. Muchos
paralíticos y cojos quedaron
curados.
8 Hubo gran alegría en
aquella ciudad.
9 Pero había un hombre,
de nombre Simón, que

‡ **7:50** Isaías 66:1-2

practicaba la hechicería
en la ciudad y asombraba
a la gente de Samaria,
haciéndose pasar por al-
guien grande,
10 a quien todos escucha-
ban, desde el más pequeño
hasta el más grande, di-
ciendo: "Este hombre es ese
gran poder de Dios."
11 Le escuchaban porque
durante mucho tiempo les
había asombrado con sus
hechicerías.
12 Pero cuando creyeron
que Felipe predicaba la
buena noticia del Reino de
Dios y el nombre de Jesu-
cristo, se bautizaron, tanto
hombres como mujeres.
13 También Simón creyó.
Al ser bautizado, siguió
con Felipe. Al ver que
se producían señales y
grandes milagros, quedó
maravillado.
14 Cuando los apóstoles
que estaban en Jerusalén se
enteraron de que Samaria
había recibido la palabra de
Dios, enviaron a Pedro y a
Juan a ellos,
15 quienes, al bajar, oraron
por ellos para que recibieran
el Espíritu Santo;
16 porque todavía no había
caído sobre ninguno de el-
los. Sólo habían sido bauti-
zados en el nombre de Cristo
Jesús.
17 Entonces les impusieron
las manos, y recibieron el
Espíritu Santo.
18 Al ver Simón que el
Espíritu Santo se daba por
la imposición de las manos
de los apóstoles, les ofreció
dinero,
19 diciendo: "Dadme tam-
bién a mí este poder, para
que todo aquel a quien im-
ponga las manos reciba el
Espíritu Santo."
20 Pero Pedro le dijo:
"¡Que tu plata perezca
contigo, porque pensaste
que podías obtener el don
de Dios con dinero!
21 No tienes parte ni suerte
en este asunto, porque tu
corazón no es recto ante
Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de
esta tu maldad, y pide a
Dios si acaso te perdona el
pensamiento de tu corazón.
23 Porque veo que estás en
el veneno de la amargura y
en la esclavitud de la iniq-
uidad."
24 Simón respondió:
"Ruega por mí al Señor, para
que no me suceda nada de
lo que has dicho".
25 Ellos, pues, después de
haber dado testimonio y
pronunciado la palabra del
Señor, volvieron a Jerusalén
y predicaron la Buena
Nueva en muchas aldeas de
los samaritanos.
26 Entonces un ángel del
Señor habló a Felipe, di-
ciendo: "Levántate y ve ha-
cia el sur por el camino que
baja de Jerusalén a Gaza.
Este es un desierto".
27 Se levantó y fue; y he
aquí que había un hom-
bre de Etiopía, un eunuco
de gran autoridad bajo Can-
dace, reina de los etíopes,
que estaba sobre todo su

tesoro, que había venido a
Jerusalén para adorar.
28 Volvía y estaba sentado
en su carro, y leía el profeta
Isaías.
29 El Espíritu dijo a Felipe:
"Acércate y únete a este
carro".
30 Felipe corrió hacia él y
le oyó leer al profeta Isaías,
y le dijo: "¿Entiendes lo que
estás leyendo?"
31 Dijo: "¿Cómo voy a hac-
erlo si no me lo explican?".
Le rogó a Felipe que subiera
y se sentara con él.
32 El pasaje de la Escritura
que estaba leyendo era éste,
"Fue llevado como una oveja
al matadero.
Como un cordero mudo
ante su esquilador,
Así que no abrió su boca.
33 En su humillación, su
juicio fue quitado.
¿Quién declarará su
generación?
Porque su vida es
quitada de la tierra".*
34 El eunuco respondió a
Felipe: "¿De quién habla el
profeta? ¿De sí mismo, o de
otro?"
35 Felipe abrió la boca y,
partiendo de esta Escritura,
le predicó acerca de Jesús.
36 Mientras iban por el
camino, llegaron a un poco
de agua; y el eunuco dijo:
"Mira, aquí hay agua. ¿Qué
me impide ser bautizado?"
37 †
38 Mandó que se detuviera
el carro, y ambos bajaron al
agua, tanto Felipe como el
eunuco, y lo bautizó.
39 Cuando salieron del
agua, el Espíritu del Señor
arrebató a Felipe, y el
eunuco no lo vio más,
pues siguió su camino
alegremente.
40 Pero Felipe se encontró
en Azoto. De paso, predicó la
Buena Nueva a todas las ciu-
dades hasta llegar a Cesarea.

9

1 Pero Saulo, que seguía
respirando amenazas
y matanzas contra los
discípulos del Señor, se
dirigió al sumo sacerdote
2 y le pidió que le enviara
cartas a las sinagogas de
Damasco, para que, si encon-
traba a alguien del Camino,
ya fuera hombre o mujer, lo
llevara atado a Jerusalén.
3 Mientras viajaba, se ac-
ercó a Damasco, y de re-
pente una luz del cielo brilló
a su alrededor.
4 Cayó en tierra y oyó una
voz que le decía: **"Saulo,
Saulo, ¿por qué me per-
sigues?"**
5 Él dijo: "¿Quién eres,
Señor?"
El Señor dijo: **"Yo soy
Jesús, a quien tú per-
sigues.** *
6 **Pero**† **levántate y en-
tra en la ciudad, entonces**

* **8:33** Isaías 53:7,8 † **8:37** TR añade que *Felipe le dijo: "Si crees con todo tu corazón, puedes". Él respondió: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios".* * **9:5** TR añade: "Es difícil para ti dar una patada contra las picanas". † **9:6** TR omite "Pero"

se te dirá lo que debes hacer".

7 Los hombres que viajaban con él se quedaron mudos, oyendo el ruido, pero sin ver a nadie.

8 Saúl se levantó del suelo, y cuando se le abrieron los ojos, no vio a nadie. Lo llevaron de la mano y lo introdujeron en Damasco.

9 Estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

10 Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: **"¡Ananías!"**

Dijo: "Mira, soy yo, Señor".

11 El Señor le dijo: **"Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y pregunta en la casa de Judá‡ por uno llamado Saulo, hombre de Tarso. Porque he aquí que está orando,**

12 **y en una visión ha visto a un hombre llamado Ananías que entra y le impone las manos para que reciba la vista."**

13 Pero Ananías respondió: "Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuánto mal hizo a tus santos en Jerusalén.

14 Aquí tiene autoridad de los sumos sacerdotes para atar a todos los que invocan tu nombre."

15 Pero el Señor le dijo: **"Vete, porque él es mi instrumento elegido para llevar mi nombre ante las naciones, los reyes y los hijos de Israel.**

16 **Porque le mostraré cuántas cosas debe sufrir por causa de mi nombre".**

17 Ananías salió y entró en la casa. Imponiéndole las manos, le dijo: "Hermano Saulo, el Señor, que se te apareció en el camino por el que venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo."

18 Al instante, algo parecido a escamas cayó de sus ojos y recibió la vista. Se levantó y fue bautizado.

19 Tomó alimento y se fortaleció.

Saulo permaneció varios días con los discípulos que estaban en Damasco.

20 Inmediatamente en las sinagogas proclamó al Cristo, que es el Hijo de Dios.

21 Todos los que le oían se asombraban y decían: "¿No es éste el que en Jerusalén hacía estragos con los que invocaban este nombre? Y había venido aquí con la intención de llevarlos atados ante los sumos sacerdotes".

22 Pero Saulo aumentó su fuerza y confundió a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que éste era el Cristo.

23 Cuando se cumplieron muchos días, los judíos conspiraron juntos para matarlo,

24 pero su plan fue conocido por Saulo. Vigilaban las

‡ **9:11** o, Judas

puertas de día y de noche
para matarlo,
25 pero sus discípulos lo
tomaron de noche y lo ba-
jaron por el muro, bajándolo
en una canasta.
26 Cuando Saulo llegó a
Jerusalén, trató de unirse
a los discípulos, pero to-
dos le tenían miedo, pues
no creían que fuera un
discípulo.
27 Pero Bernabé lo tomó y
lo llevó a los apóstoles, y
les contó cómo había visto al
Señor en el camino y cómo
le había hablado, y cómo
en Damasco había predicado
con valentía en el nombre de
Jesús.
28 Estaba con ellos en-
trando en §Jerusalén,
29 predicando con de-
nuedo en el nombre del
Señor Jesús.* Hablaba
y discutía contra los he-
lenistas, †pero éstos busca-
ban matarlo.
30 Cuando los hermanos lo
supieron, lo bajaron a Ce-
sarea y lo enviaron a Tarso.

31 Así, las asambleas
de toda Judea, Galilea y
Samaria tenían paz y eran
edificadas. Se multiplicaron,
caminando en el temor del
Señor y en el consuelo del
Espíritu Santo.

32 Mientras Pedro recorría
todas aquellas partes, bajó
también a los santos que
vivían en Lida.
33 Allí encontró a un hom-
bre llamado Eneas, que ll-
evaba ocho años postrado
en la cama porque estaba
paralítico.
34 Pedro le dijo: “Eneas,
Jesucristo te cura. Levántate
y haz tu cama”. Inmediata-
mente se levantó.
35 Todos los que vivían en
Lida y en Sarón lo vieron, y
se volvieron al Señor.

36 Había en Jope una
discípula llamada Tabita,
que traducida significa
Dorcas.‡ Esta mujer estaba
llena de buenas obras y actos
de misericordia que hacía.
37 En aquellos días, en-
fermó y murió. Cuando la
lavaron, la pusieron en un
cuarto alto.
38 Como Lida estaba cerca
de Jope, los discípulos, al
enterarse de que Pedro es-
taba allí, le enviaron dos
hombres§, rogándole que no
tardara en ir a verlos.
39 Pedro se levantó y fue
con ellos. Cuando llegó, lo ll-
evaron al aposento alto. To-
das las viudas estaban junto
a él llorando y mostrando las
túnicas y otros vestidos que
Dorcas había hecho mien-
tras estaba con ellas.
40 Pedro las despidió a to-
das, y se arrodilló a orar.
Volviéndose hacia el cuerpo,
dijo: “¡Tabita, levántate!”.
Ella abrió los ojos y, al ver
a Pedro, se incorporó.

§ **9:28** TR y NU añaden “y saliendo” invierten el orden de los versículos 28 y 29.
* **9:29** TR y NU omiten “Jesús” e
† **9:29** Los helenistas eran hebreos que utilizaban la lengua y la cultura griega.
‡ **9:36** “Dorcas” significa en griego “Gacela”.
§ **9:38** Lectura de NU, TR; MT omite “dos hombres”

41 Él le dio la mano y la
levantó. Llamando a los san-
tos y a las viudas, la presentó
viva.
42 Esto se dio a cono-
cer en toda Jope, y muchos
creyeron en el Señor.
43 Se quedó muchos días
en Jope con un curtidor lla-
mado Simón.

10

1 Había en Cesárea un
hombre llamado Cornelio,
centurión del llamado
Regimiento de Italia,
2 hombre piadoso y
temeroso de Dios con toda
su casa, que daba generosa-
mente al pueblo donativos
para los necesitados y oraba
siempre a Dios.
3 Hacia la hora novena del
día,* vio claramente en una
visión a un ángel de Dios
que se le acercaba y le decía:
"¡Cornelio!"
4 Él, fijando sus ojos en él
y asustado, dijo: "¿Qué es,
Señor?"
Le dijo: "Tus oraciones y
tus ofrendas a los necesita-
dos han subido a la memoria
ante Dios.
5 Ahora envía hombres a
Jope y busca a Simón, que
también se llama Pedro.
6 Se aloja en casa de
un curtidor llamado Simón,
cuya casa está a la orilla del
mar. †
7 Cuando el ángel que le
hablaba se marchó, Cornelio
llamó a dos de los criados de
su casa y a un soldado de-
voto de los que le atendían
continuamente.
8 Después de explicarles
todo, los envió a Jope.
9 Al día siguiente, cuando
iban de camino y se acerca-
ban a la ciudad, Pedro subió
a la azotea a orar, hacia el
mediodía.
10 Le entró hambre y quiso
comer, pero mientras se
preparaba, cayó en trance.
11 Vio el cielo abierto y
un recipiente que descendía
hacia él, como una gran
sábana bajada por cuatro
esquinas sobre la tierra,
12 en la que había toda
clase de cuadrúpedos de
la tierra, animales salvajes,
reptiles y aves del cielo.
13 Una voz se dirigió a él:
**"¡Levántate, Pedro, mata
y come!"**
14 Pero Pedro dijo: "No es
así, Señor, porque nunca he
comido nada que sea común
o impuro".
15 La segunda vez le llegó
una voz: **"Lo que Dios ha
limpiado, no lo llames im-
puro".**
16 Esto lo hizo tres veces,
e inmediatamente el objeto
fue recibido en el cielo.
17 Mientras Pedro estaba
muy perplejo sobre el sig-
nificado de la visión que
había visto, he aquí que los
hombres enviados por Cor-
nelio, habiendo preguntado
por la casa de Simón, se
presentaron ante la puerta,
18 y llamaron preguntando
si Simón, que también se

* **10:3** 15:00 h. † **10:6** El TR añade "Éste les dirá lo que es necesario que hagan".

llamaba Pedro, se alojaba
allí.
19 Mientras Pedro reflex-
ionaba sobre la visión, el
Espíritu le dijo: “Mira, tres‡
hombres te buscan.
20 Levántate, baja y ve con
ellos, sin dudar, porque yo
los he enviado”.
21 Pedro bajó a los hom-
bres y les dijo: “Mirad, yo
soy el que buscáis. ¿Por qué
habéis venido?”
22 Dijeron: “Cornelio,
centurión, hombre justo y
temeroso de Dios, y bien
hablado por toda la nación
de los judíos, fue dirigido
por un ángel santo para
que os invitara a su casa y
escuchara lo que dijerais.”
23 Así que los hizo pasar
y les proporcionó un lugar
donde alojarse.

Al día siguiente, Pedro se
levantó y salió con ellos, y le
acompañaron algunos de los
hermanos de Jope.
24 Al día siguiente en-
traron en Cesarea. Corne-
lio los esperaba, habiendo
reunido a sus parientes y
amigos cercanos.
25 Cuando Pedro entró,
Cornelio le salió al encuen-
tro, se postró a sus pies y le
adoró.
26 Pero Pedro lo levantó,
diciendo: “¡Levántate! Yo
también soy un hombre”.
27 Mientras hablaba con él,
entró y encontró a muchos
reunidos.
28 Les dijo: “Vosotros mis-
mos sabéis que es cosa
ilícita que un hombre que es
judío se junte o se acerque
a uno de otra nación, pero
Dios me ha mostrado que
no debo llamar impuro o
inmundo a ningún hombre.
29 Por lo tanto, también yo
vine sin quejarme cuando se
me mandó llamar. Pregunto,
pues, por qué mandasteis a
buscarme”.

30 Cornelio dijo: “Hace cu-
atro días estuve ayunando
hasta esta hora; y a la hora
novena,§ oré en mi casa, y
he aquí que se presentó ante
mí un hombre con ropasbril-
lantes
31 y dijo: “Cornelio, tu
oración ha sido escuchada, y
tus donativos a los necesita-
dos son recordados a los ojos
de Dios.
32 Envía, pues, a Jope y
convoca a Simón, que tam-
bién se llama Pedro. Está en
casa de un curtidor llamado
Simón, a la orilla del mar.
Cuando venga, te hablará”.
33 Por eso le envié en-
seguida, y fue bueno que
viniera. Ahora, pues, esta-
mos todos aquí presentes a
los ojos de Dios para oír todo
lo que os ha sido ordenado
por Dios.”

34 Pedro abrió la boca y
dijo: “En verdad percibo que
Dios no muestra favoritismo;
35 sino que en toda nación
el que le teme y obra la
justicia es aceptable para él.
36 La palabra que envió
a los hijos de Israel, anun-
ciando la buena noticia de la

‡ **10:19** Lectura de TR y NU. MT omite “tres”

§ **10:30** 15:00 h.

paz por medio de Jesucristo
— que es el Señor de todo —
37 vosotros mismos sabéis
lo que sucedió, que se
proclamó por toda Judea,
empezando por Galilea,
después del bautismo que
predicó Juan;
38 cómo Dios ungió con el
Espíritu Santo y con poder
a Jesús de Nazaret, que an-
duvo haciendo el bien y cu-
rando a todos los oprimidos
por el diablo, porque Dios
estaba con él.
39 Nosotros somos testigos
de todo lo que hizo tanto en
el país de los judíos como en
Jerusalén; a quien también*
mataron, colgándolo en un
madero.
40 Dios le resucitó al tercer
día y le dio a conocer,
41 no a todo el pueblo, sino
a los testigos elegidos de an-
temano por Dios, a nosotros,
que comimos y bebimos con
él después de que resucitó
de entre los muertos.
42 Nos ordenó que
predicáramos al pueblo
y diéramos testimonio de
que éste es el que ha sido
designado por Dios como
Juez de los vivos y de los
muertos.
43 Todos los profetas dan
testimonio de él, de que por
su nombre todo el que crea
en él recibirá la remisión de
los pecados."

44 Mientras Pedro seguía
diciendo estas palabras, el
Espíritu Santo cayó sobre to-
dos los que escuchaban la
palabra.
45 Los de la circuncisión
que habían creído estaban
asombrados, y todos los que
venían con Pedro, porque
el don del Espíritu Santo
se derramaba también sobre
los gentiles.
46 Porque les oían hablar
en otras lenguas y mag-
nificar a Dios.
Entonces Pedro contestó:
47 "¿Puede alguien pro-
hibir a esta gente que se bau-
tice con agua? Han recibido
el Espíritu Santo igual que
nosotros".
48 Les ordenó que se ba-
utizaran en el nombre de
Jesucristo. Luego le pidieron
que se quedara unos días.

11

1 Los apóstoles y los her-
manos que estaban en Judea
oyeron que también los gen-
tiles habían recibido la pal-
abra de Dios.
2 Cuando Pedro subió a
Jerusalén, los que eran de la
circuncisión discutieron con
él,
3 diciendo: "¡Te acercaste
a los incircuncisos y comiste
con ellos!"
4 Pero Pedro comenzó, y
les explicó por orden, di-
ciendo:
5 "Yo estaba en la ciu-
dad de Jope orando, y en
trance vi una visión: un
cierto recipiente que de-
scendía, como si fuera una
gran sábana bajada del cielo
por cuatro esquinas. Llegó
hasta mí.

* **10:39** TR omite "también"

6 Cuando lo miré atentamente, consideré y vi los
cuadrúpedos de la tierra, los
animales salvajes, los rep-
tiles y las aves del cielo.
7 También oí una voz que
me decía: **"¡Levántate, Pe-
dro, mata y come!"**
8 Pero yo dije: "No, Señor,
porque en mi boca nunca
ha entrado nada impuro o
inmundo.
9 Pero una voz me re-
spondió por segunda vez
desde el cielo: '**Lo que Dios
ha limpiado, no lo llames
impuro'.**
10 Esto se hizo tres veces,
y todos fueron llevados de
nuevo al cielo.
11 He aquí que en seguida
se presentaron tres hombres
ante la casa donde yo estaba,
enviados desde Cesarea a
mí.
12 El Espíritu me dijo que
fuera con ellos sin discrimi-
nar. Me acompañaron tam-
bién estos seis hermanos, y
entramos en la casa de aquel
hombre.
13 Nos contó cómo había
visto al ángel de pie en su
casa, diciéndole: "Envía a
Jope y trae a Simón, que se
llama Pedro,
14 que te hablará palabras
por las que te salvarás tú y
toda tu casa".
15 Cuando comencé a
hablar, el Espíritu Santo
cayó sobre ellos, como sobre
nosotros al principio.
16 Me acordé de la pal-
abra del Señor, que había
dicho: **"Juan bautizó en
agua, pero vosotros seréis
bautizados en el Espíritu
Santo.**
17 Si, pues, Dios les con-
cedió el mismo don que a
nosotros, cuando creímos en
el Señor Jesucristo, ¿quién
era yo para resistir a Dios?"
18 Al oír estas cosas,
callaron y glorificaron a
Dios, diciendo: "¡Entonces
Dios también ha concedido
a los gentiles el arrepen-
timiento para la vida!"
19 Así pues, los que esta-
ban dispersos por la opre-
sión que surgió en torno a
Esteban viajaron hasta Feni-
cia, Chipre y Antioquía, sin
hablar a nadie más que a los
judíos.
20 Pero hubo algunos de
ellos, hombres de Chipre y
de Cirene, que, cuando lle-
garon a Antioquía, hablaron
a los helenistas, *predicando
al Señor Jesús.
21 La mano del Señor es-
taba con ellos, y un gran
número creyó y se convirtió
al Señor.
22 La noticia sobre ellos
llegó a oídos de la asamblea
que estaba en Jerusalén. En-
viaron a Bernabé para que
fuera hasta Antioquía,
23 el cual, cuando llegó
y vio la gracia de Dios, se
alegró. Los exhortó a to-
dos, para que con propósito
de corazón permanecieran
cerca del Señor.
24 Porque era un hom-
bre bueno, lleno del Espíritu

* **11:20** Un helenista es alguien que mantiene las costumbres y la cultura griegas.

Santo y de fe, y se añadía
mucha gente al Señor.
25 Bernabé salió a buscar a
Saulo a Tarso.
26 Cuando lo encontró, lo
llevó a Antioquía. Durante
todo un año estuvieron re-
unidos con la asamblea, y
enseñaron a mucha gente.
Los discípulos fueron llama-
dos por primera vez cris-
tianos en Antioquía.
27 En aquellos días,
los profetas bajaron de
Jerusalén a Antioquía.
28 Uno de ellos, llamado
Agabo, se levantó e indicó
por el Espíritu que habría
una gran hambruna en todo
el mundo, como también
ocurrió en los días de Clau-
dio.
29 Como alguno de los
discípulos tenía abundan-
cia, cada uno determinó en-
viar socorro a los hermanos
que vivían en Judea;
30 lo que también hicieron,
enviándolo a los ancianos
por medio de Bernabé y
Saulo.

12

1 Por aquel tiempo, el rey
Herodes extendió sus manos
para oprimir a algunos de la
asamblea.
2 Mató a Santiago, el her-
mano de Juan, con la espada.
3 Al ver que esto agradaba
a los judíos, procedió a apre-
sar también a Pedro. Esto
ocurrió durante los días de
los panes sin levadura.
4 Cuando lo detuvo, lo
metió en la cárcel y lo en-
tregó a cuatro escuadrones
de cuatro soldados cada uno
para que lo custodiaran, con
la intención de sacarlo al
pueblo después de la Pascua.
5 Así pues, Pedro fue
retenido en la cárcel,
pero la asamblea oraba
constantemente por él a
Dios.
6 La misma noche en que
Herodes iba a sacarlo, Pe-
dro dormía entre dos sol-
dados, atado con dos cade-
nas. Los guardias delante
de la puerta custodiaban la
prisión.

7 Y he aquí que un ángel
del Señor se puso junto a él,
y una luz brilló en la celda.
Golpeó a Pedro en el costado
y lo despertó, diciendo:
“¡Levántate rápido!”. Las
cadenas se le cayeron de las
manos.
8 El ángel le dijo: “Vístete
y ponte las sandalias”. Así lo
hizo. Le dijo: “Ponte la capa
y sígueme”.
9 Y salió y le siguió. No
sabía que lo que hacía el
ángel era real, sino que
creía ver una visión.
10 Cuando pasaron la
primera y la segunda
guardia, llegaron a la puerta
de hierro que da acceso a la
ciudad, que se les abrió sola.
Salieron y bajaron por una
calle, e inmediatamente el
ángel se alejó de él.

11 Cuando Pedro volvió en
sí, dijo: “Ahora sé ver-
daderamente que el Señor
ha enviado a su ángel y me
ha librado de la mano de
Herodes y de todo lo que el
pueblo judío esperaba.”

12 Pensando en esto, llegó
a la casa de María, la madre
de Juan, que se llamaba Mar-
cos, donde había muchos re-
unidos y orando.
13 Cuando Pedro llamó a
la puerta del portal, una
sirvienta llamada Roda vino
a responder.
14 Al reconocer la voz de
Pedro, no abrió la puerta
de alegría, sino que entró
corriendo e informó de que
Pedro estaba delante de la
puerta.
15 Le dijeron: "¡Estás
loca!" Pero ella insistió en
que era así. Le dijeron: "Es
su ángel".
16 Pero Pedro siguió lla-
mando. Cuando abrieron, lo
vieron y se asombraron.
17 Pero él, haciéndoles
una señal con la mano para
que se callaran, les contó
cómo el Señor le había
sacado de la cárcel. Dijo:
"Contad estas cosas a San-
tiago y a los hermanos".
Luego partió y se fue a otro
lugar.
18 Tan pronto como se hizo
de día, hubo no poco revuelo
entre los soldados acerca de
lo que había sucedido con
Pedro.
19 Cuando Herodes lo
buscó y no lo encontró,
examinó a los guardias y
ordenó que los mataran.
Bajó de Judea a Cesarea y
se quedó allí.
20 Herodes estaba muy
enojado con los habitantes
de Tiro y Sidón. Ellos acud-
ieron de común acuerdo a él
y, habiendo hecho amigo a
Blasto, el ayudante personal
del rey, le pidieron la paz,
porque su país dependía del
país del rey para alimenta-
rse.
21 El día señalado,
Herodes se vistió con ropas
reales, se sentó en el trono y
les dirigió un discurso.
22 El pueblo gritó: "¡La
voz de un dios y no de un
hombre!"
23 Inmediatamente un
ángel del Señor lo golpeó,
porque no le dio la gloria a
Dios. Entonces fue devorado
por los gusanos y murió.
24 Pero la palabra de Dios
crecía y se multiplicaba.
25 Bernabé y Saulo
volvieron a *Jerusalén
cuando cumplieron su
servicio, llevando también
consigo a Juan, que se
llamaba Marcos.

13

1 En la asamblea que
estaba en Antioquía había
algunos profetas y maestros:
Bernabé, Simeón que se
llamaba Níger, Lucio de
Cirene, Manaén el hermano
adoptivo de Herodes el
tetrarca, y Saulo.
2 Mientras servían al
Señor y ayunaban, el
Espíritu Santo dijo: "Sepa-
radme a Bernabé y a Saulo
para la obra a la que los he
llamado."
3 Entonces, después de
ayunar y orar, y de impon-
erles las manos, los despi-
dieron.

* **12:25** TR dice "de" en lugar de "a"

4 Así que, enviados por el
Espíritu Santo, bajaron a Se-
leucia. Desde allí navegaron
hasta Chipre.
5 Cuando estuvieron en
Salamina, proclamaron la
palabra de Dios en las sin-
agogas judías. También
tenían a Juan como ayu-
dante.
6 Cuando atravesaron la
isla hasta llegar a Pafos, en-
contraron a un hechicero,
falso profeta, un judío que se
llamaba Bar Jesús,
7 que estaba con el
procónsul, Sergio Paulo,
hombre de entendimiento.
Este hombre convocó a
Bernabé y a Saulo, y buscó
escuchar la palabra de Dios.
8 Pero el hechicero Elimas
(pues así se llama según
la interpretación) se les
opuso, tratando de apartar
al procónsul de la fe.
9 Pero Saulo, que también
se llama Pablo, lleno del
Espíritu Santo, fijó sus ojos
en él
10 y dijo: "Hijo del dia-
blo, lleno de todo engaño y
de toda astucia, enemigo de
toda justicia, ¿no dejarás de
pervertir los caminos rectos
del Señor?
11 Ahora, he aquí que la
mano del Señor está sobre ti,
y quedarás ciego, sin ver el
sol por un tiempo."

Inmediatamente una
niebla y la oscuridad
cayeron sobre él. Anduvo
buscando a alguien que lo
llevara de la mano.
12 Entonces el procónsul,
al ver lo que se hacía,
creyó, asombrado por la en-
señanza del Señor.
13 Pablo y su compañía
zarparon de Pafos y llegaron
a Perga, en Panfilia. Juan
se separó de ellos y volvió a
Jerusalén.
14 Pero ellos, pasando de
Perga, llegaron a Antioquía
de Pisidia. Entraron en la
sinagoga el día de reposo y
se sentaron.
15 Después de la lectura de
la ley y de los profetas, los
jefes de la sinagoga les en-
viaron a decir: "Hermanos,
si tenéis alguna palabra de
exhortación para el pueblo,
hablad."
16 Pablo se puso en pie
y, haciendo un gesto con la
mano, dijo: "Hombres de
Israel, y vosotros que teméis
a Dios, escuchad.
17 El Dios de este pueblo
*eligió a nuestros padres, y
exaltó al pueblo cuando per-
manecía como extranjero en
la tierra de Egipto, y con el
brazo levantado lo sacó de
ella.
18 Durante un período de
unos cuarenta años los so-
portó en el desierto.
19 Después de haber de-
struido siete naciones en
la tierra de Canaán, les
dio su tierra en herencia
durante unos cuatrocientos
cincuenta años.
20 Después de esto, les
dio jueces hasta el profeta
Samuel.
21 Después pidieron un
rey, y Dios les dio a Saúl,
hijo de Cis, un hombre de la

* **13:17** TR, NU añaden "Israel"

tribu de Benjamín, durante
cuarenta años.
22 Cuando lo destituyó, lev-
antó a David para que fuera
su rey, a quien también
le dijo: “He encontrado a
David, hijo de Isaí, un hom-
bre según mi corazón, que
hará toda mi voluntad”.
23 De la descendencia de
este hombre, Dios ha traído
la salvación† a Israel según
su promesa,
24 antes de su venida,
cuando Juan había pred-
icado por primera vez
el bautismo de arrepen-
timiento a Israel. ‡
25 Mientras Juan cumplía
su curso, dijo: “¿Quién
suponéis que soy yo? Yo no
soy. Pero he aquí que viene
uno detrás de mí, cuyas san-
dalias no soy digno de desa-
tar”.
26 “Hermanos, hijos del
linaje de Abraham, y los que
entre vosotros temen a Dios,
se os envía la palabra de esta
salvación.
27 Porque los que habi-
tan en Jerusalén y sus gob-
ernantes, por no conocerle,
ni las voces de los profetas
que se leen cada sábado, las
cumplieron condenándole.
28 Aunque no encontraron
ninguna causa de muerte,
aun así pidieron a Pilato que
lo mandara matar.
29 Cuando se cumplieron
todas las cosas que estaban
escritas sobre él, lo bajaron
del madero y lo pusieron en
un sepulcro.
30 Pero Dios lo resucitó de
entre los muertos,
31 y lo vieron durante mu-
chos días los que subieron
con él de Galilea a Jerusalén,
que son sus testigos ante el
pueblo.
32 Os anunciamos la buena
noticia de la promesa hecha
a los padres,
33 que Dios ha cumplido
con nosotros, sus hijos, al
resucitar a Jesús. Como
también está escrito en el
segundo salmo,
‘Tú eres mi Hijo.
Hoy me he convertido
en tu padre§”.
34 “En cuanto a que lo re-
sucitó de entre los muertos,
para que ya no vuelva a
la corrupción, ha hablado
así: ‘Te daré las bendiciones
santas y seguras de David’. *
35 Por eso dice también en
otro salmo: ‘No permitirás
que tu Santo vea la decaden-
cia.’ †
36 Porque David, después
de haber servido en su
propia generación al con-
sejo de Dios, se durmió, fue
acostado con sus padres y
vio la decadencia.
37 Pero el que Dios resucitó
no vio la decadencia.
38 Sabed, pues, hermanos,
que por medio de este
hombre se os anuncia la
remisión de los pecados;
39 y que por él todo el
que cree es justificado de
todo, de lo cual no podíais

† **13:23** TR, NU léase “un Salvador, Jesús” en lugar de “salvación” ‡ **13:24** TR, NU léase “a todo el pueblo de Israel” en lugar de “a Israel” § **13:33** Salmo 2:7 * **13:34** Isaías 55:3 † **13:35** Salmo 16:10

ser justificados por la ley de
Moisés.
40 Tened, pues, cuidado,
no sea que venga sobre
vosotros lo que se dice en los
profetas:
41 "¡Mirad, burlones!
Maravíllate y perece,
porque yo trabajo una
obra en tus días,
una obra que no creerás
de ninguna manera, si alguien te la
declara' ". ‡
42 Cuando los judíos
salieron de la sinagoga, los
gentiles pidieron que se les
predicaran estas palabras el
sábado siguiente.
43 Cuando la sinagoga
se disolvió, muchos de los
judíos y de los prosélitos
devotos siguieron a Pablo
y a Bernabé, quienes,
hablándoles, les exhortaron
a continuar en la gracia de
Dios.
44 El sábado siguiente se
reunió casi toda la ciudad
para oír la palabra de Dios.
45 Pero los judíos, al ver
las multitudes, se llenaron
de celos, contradijeron lo
dicho por Pablo y blasfe-
maron.
46 Pablo y Bernabé
hablaron con valentía y
dijeron: "Era necesario que
la palabra de Dios se os
dijera primero. Puesto que,
en efecto, la rechazáis y
os juzgáis indignos de la
vida eterna, he aquí que nos
dirigimos a los gentiles.
47 Porque así nos lo ha
ordenado el Señor, diciendo,
Te he puesto como luz para
los gentiles,
para que lleves la sal-
vación hasta los con-
fines de la tierra". §
48 Al oír esto, los gentiles
se alegraron y glorificaron la
palabra de Dios. Todos los
que estaban destinados a la
vida eterna creyeron.
49 La palabra del Señor se
difundió por toda la región.
50 Pero los judíos inci-
taron a las mujeres devotas
y prominentes y a los prin-
cipales hombres de la ciu-
dad, y suscitaron una perse-
cución contra Pablo y Bern-
abé, y los expulsaron de sus
fronteras.
51 Pero ellos se sacudieron
el polvo de sus pies contra
ellos y llegaron a Iconio.
52 Los discípulos se
llenaron de alegría y del
Espíritu Santo.

14

1 En Iconio, entraron jun-
tos en la sinagoga de los
judíos, y hablaron de tal
manera que una gran multi-
tud, tanto de judíos como de
griegos, creyó.
2 Pero los judíos in-
crédulos* agitaron y amar-
garon las almas de los gen-
tiles contra los hermanos.
3 Por tanto, per-
manecieron allí mucho
tiempo, hablando con de-
nuedo en el Señor, que daba
testimonio de la palabra

‡ **13:41** Habacuc 1:5 § **13:47** Isaías 49:6 * **14:2** o, desobediente

de su gracia, concediendo
que se hicieran señales y
prodigios por sus manos.
4 Pero la multitud de la
ciudad estaba dividida. Una
parte se puso del lado de
los judíos y otra de los
apóstoles.
5 Cuando algunos de los
gentiles y de los judíos, con
sus jefes, intentaron violen-
tamente maltratarlos y ape-
drearlos,
6 ellos se dieron cuenta y
huyeron a las ciudades de
Licaonia, Listra, Derbe y la
región circundante.
7 Allí predicaron la Buena
Nueva.
8 En Listra estaba sentado
un hombre impotente de los
pies, tullido desde el vien-
tre de su madre, que nunca
había caminado.
9 Estaba oyendo hablar a
Pablo, el cual, fijando los
ojos en él y viendo que tenía
fe para quedar sano,
10 le dijo con voz potente:
"¡Ponte de pie!" Se levantó
de un salto y caminó.
11 Al ver la multitud lo que
Pablo había hecho, alzaron
la voz diciendo en la lengua
de Licaonia: "¡Los dioses
han bajado a nosotros en
forma de hombres!"
12 Llamaban a Bernabé
"Júpiter", y a Pablo "Mer-
curio", porque era el orador
principal.
13 El sacerdote de Júpiter,
cuyo templo estaba frente
a su ciudad, traía bueyes
y guirnaldas a las puertas,
y quería hacer un sacrificio
junto con las multitudes.
14 Pero cuando los
apóstoles Bernabé y Pablo
lo oyeron, se rasgaron las
vestiduras y se lanzaron a la
multitud, gritando:
15 "Hombres, ¿por qué
hacéis estas cosas? Nosotros
también somos hombres de
la misma naturaleza que
vosotros, y os traemos la
buena noticia, para que os
convirtáis de estas cosas
vanas al Dios vivo, que hizo
el cielo, la tierra, el mar y
todo lo que hay en ellos;
16 que en las generaciones
pasadas permitió que todas
las naciones anduvieran por
sus propios caminos.
17 Sin embargo, no se
dejó sin testimonio, ya
que hizo el bien y os dio
†lluvias del cielo y estaciones
fructíferas, llenando nue-
stros corazones de alimento
y alegría."
18 Aun diciendo estas
cosas, apenas impidieron
que las multitudes les
hicieran un sacrificio.
19 Pero algunos judíos
de Antioquía e Iconio
llegaron allí, y habiendo
persuadido a las multitudes,
apedrearon a Pablo y lo
arrastraron fuera de la
ciudad, suponiendo que
estaba muerto.
20 Pero como los discípulos
estaban a su alrededor, se
levantó y entró en la ciudad.
Al día siguiente salió con
Bernabé hacia Derbe.

† **14:17** TR dice "nosotros" en lugar de "ustedes"

21 Después de haber predicado la Buena Nueva en
aquella ciudad y de haber
hecho muchos discípulos,
volvieron a Listra, Iconio y
Antioquía,
22 fortaleciendo las al-
mas de los discípulos,
exhortándoles a que per-
manecieran en la fe, y que a
través de muchas aflicciones
hay que entrar en el Reino
de Dios.
23 Cuando les nombraron
ancianos en cada asamblea,
y oraron con ayuno, los
encomendaron al Señor en
quien habían creído.
24 Pasaron por Pisidia y
llegaron a Panfilia.
25 Después de pronunciar
la palabra en Perga, bajaron
a Attalia.
26 De allí navegaron a An-
tioquía, desde donde se en-
comendaron a la gracia de
Dios por la obra que habían
realizado.
27 Cuando llegaron y re-
unieron a la asamblea, in-
formaron de todo lo que
Dios había hecho con ellos
y de que había abierto una
puerta de fe a las naciones.
28 Se quedaron allí con
los discípulos durante mu-
cho tiempo.

15

1 Algunos hombres ba-
jaron de Judea y enseñaron
a los hermanos: "Si no os
circuncidáis según la cos-
tumbre de Moisés, no podéis
salvaros."
2 Por lo tanto, como Pablo
y Bernabé tuvieron no poca
discordia y discusión con el-
los, designaron a Pablo, a
Bernabé y a algunos otros
de ellos para que subieran
a Jerusalén a ver a los
apóstoles y a los ancianos
sobre esta cuestión.
3 Ellos, enviados por la
asamblea, pasaron por Feni-
cia y Samaria, anunciando
la conversión de los gentiles.
Causaron gran alegría a to-
dos los hermanos.
4 Cuando llegaron a
Jerusalén, fueron recibidos
por la asamblea, los
apóstoles y los ancianos, y
les contaron todo lo que Dios
había hecho con ellos.
5 Pero algunos de la secta
de los fariseos que creían
se levantaron diciendo: "Es
necesario circuncidarlos y
mandarles guardar la ley de
Moisés."
6 Los apóstoles y los
ancianos estaban reunidos
para ver este asunto.
7 Cuando se discutió mu-
cho, Pedro se levantó y les
dijo: "Hermanos, sabéis que
hace tiempo que Dios eligió
entre vosotros que por mi
boca las naciones oyeran la
palabra de la Buena Nueva
y creyeran.
8 Dios, que conoce el
corazón, dio testimonio
de ellos, otorgándoles el
Espíritu Santo, como lo hizo
con nosotros.
9 No hizo distinción entre
nosotros y ellos, limpiando
sus corazones por la fe.
10 Ahora bien, ¿por qué
tentáis a Dios, poniendo
sobre el cuello de los
discípulos un yugo que ni

nuestros padres ni nosotros
pudimos soportar?
11 Pero nosotros creemos
que estamos salvados por la
gracia del Señor Jesús,* al
igual que ellos."
12 Toda la multitud guard-
aba silencio, y escuchaba a
Bernabé y a Pablo informar
de las señales y prodigios
que Dios había hecho entre
las naciones por medio de
ellos.
13 Después de que
guardaron silencio, Santiago
respondió: "Hermanos,
escuchadme.
14 Simeón ha informado de
cómo Dios visitó primero a
las naciones para sacar de
ellas un pueblo para su nom-
bre.
15 Esto concuerda con las
palabras de los profetas.
Como está escrito,
16 "Después de esto volveré.
Volveré a construir el
tabernáculo de David,
que ha caído.
Volveré a construir sus ru-
inas.
Lo pondré
17 para que el resto de los
hombres busquen al Señor:
todos los gentiles que son
llamados por mi nom-
bre,
dice el Señor, que hace todas
estas cosas". †
18 "Todas las obras de Dios
son conocidas por él desde la
eternidad.
19 Por lo tanto, mi juicio
es que no molestemos a los
de entre los gentiles que se
convierten a Dios,
20 sino que les escribamos
que se abstengan de la con-
taminación de los ídolos, de
la inmoralidad sexual, de lo
estrangulado y de la sangre.
21 Porque Moisés, desde
generaciones, tiene en cada
ciudad quienes lo predican,
siendo leído en las sinagogas
todos los sábados."
22 Entonces les pareció
bien a los apóstoles y a los
ancianos, con toda la asam-
blea, elegir hombres de su
compañía y enviarlos a An-
tioquía con Pablo y Bernabé:
Judas, llamado Barrabás, y
Silas, hombres principales
entre los hermanos.
23 Ellos escribieron estas
cosas de su mano:
"Los apóstoles, los an-
cianos y los hermanos, a los
hermanos que son de los
gentiles en Antioquía, Siria y
Cilicia: saludos.
24 Como hemos oído que
algunos de los que salieron
de nosotros os han pertur-
bado con palabras, inqui-
etando vuestras almas, di-
ciendo: "Tenéis que circun-
cidaros y guardar la ley",
a quienes no dimos ningún
mandamiento,
25 nos ha parecido bien,
habiendo llegado a un
acuerdo, elegir a unos
hombres y enviarlos a
vosotros con nuestros ama-
dos Bernabé y Pablo,
26 hombres que han arries-
gado su vida por el nombre
de nuestro Señor Jesucristo.
27 Hemos enviado, pues, a
Judas y a Silas, que también

* **15:11** TR añade "Cristo" † **15:17** Amós 9:11-12

os dirán lo mismo de palabra.
28 Porque al Espíritu Santo
y a nosotros nos ha parecido
bien no imponeros mayor
carga que estas cosas nece-
sarias:
29 que os abstengáis de lo
sacrificado a los ídolos, de la
sangre, de lo estrangulado y
de la inmoralidad sexual, de
lo cual, si os guardáis, os irá
bien. Adiós”.

30 Así que, cuando fueron
enviados, llegaron a Antio-
quía. Tras reunir a la multi-
tud, les entregaron la carta.

31 Cuando la leyeron, se
alegraron de los ánimos.

32 Judas y Silas, siendo
también profetas, animaron
a los hermanos con muchas
palabras y los fortalecieron.

33 Después de haber
pasado algún tiempo allí, los
hermanos los despidieron en
paz con los apóstoles.

34 ‡

35 Pero Pablo y Bernabé
se quedaron en Antioquía,
enseñando y predicando la
palabra del Señor, con mu-
chos otros también.

36 Al cabo de unos días,
Pablo dijo a Bernabé:
“Volvamos ahora a visitar
a nuestros hermanos en
todas las ciudades en las
que hemos proclamado la
palabra del Señor, para ver
cómo les va.”

37 Bernabé pensaba llevar
también a Juan, que se llam-
aba Marcos, con ellos.

38 Pero a Pablo no le pare-
ció buena idea llevar con
ellos a alguien que se había
alejado de ellos en Panfilia,
y no fue con ellos a hacer la
obra.

39 Entonces la disputa se
agudizó tanto que se sepa-
raron unos de otros. Bern-
abé se llevó a Marcos y se
embarcó hacia Chipre,

40 pero Pablo eligió a Silas
y salió, encomendado por
los hermanos a la gracia de
Dios.

41 Recorrió Siria y Cilicia,
fortaleciendo las asambleas.

16

1 Llegó a Derbe y Listra;
y he aquí que había allí un
discípulo llamado Timoteo,
hijo de una judía creyente,
pero su padre era griego.

2 Los hermanos que esta-
ban en Listra e Iconio dieron
buen testimonio de él.

3 Pablo quiso que saliera
con él, y lo tomó y lo cir-
cuncidó a causa de los judíos
que había en aquellos lu-
gares, pues todos sabían que
su padre era griego.

4 Mientras iban por las
ciudades, les entregaban los
decretos que habían sido or-
denados por los apóstoles y
los ancianos que estaban en
Jerusalén.

5 Así las asambleas se for-
talecían en la fe y aumenta-
ban en número cada día.

6 Cuando pasaron por la
región de Frigia y Galacia,

‡ **15:34** TR dice “Y los judíos que no estaban persuadidos, se volvieron envidiosos y se llevaron” en lugar de “Pero los judíos no persuadidos se llevaron”

el Espíritu Santo les prohibió
hablar la palabra en Asia.
7 Cuando llegaron frente a
Misia, intentaron entrar en
Bitinia, pero el Espíritu no se
lo permitió.
8 Pasando por Misia, ba-
jaron a Troas.
9 Una visión se le apareció
a Pablo durante la noche.
Había un hombre de Mace-
donia que le rogaba y le
decía: "Pasa a Macedonia y
ayúdanos".
10 Al ver la visión, in-
mediatamente tratamos de
ir a Macedonia, concluyendo
que el Señor nos había lla-
mado para predicarles la
Buena Nueva.
11 Zarpando, pues, de
Troas, pusimos rumbo
directo a Samotracia, y al
día siguiente a Neápolis;
12 y de allí a Filipos, que
es una ciudad de Macedonia,
la más importante de la co-
marca, una colonia romana.
Estuvimos algunos días en
esta ciudad.
13 El sábado fuimos fuera
de la ciudad, a la orilla de un
río, donde suponíamos que
había un lugar de oración, y
nos sentamos a hablar con
las mujeres que se habían
reunido.
14 Una mujer llamada
Lidia, vendedora de
púrpura, de la ciudad de
Tiatira, que adoraba a Dios,
nos escuchó. El Señor
le abrió el corazón para
que escuchara lo que decía
Pablo.
15 Cuando ella y su familia
se bautizaron, nos rogó di-
ciendo: "Si habéis juzgado
que soy fiel al Señor, entrad
en mi casa y quedaos". Y nos
convenció.
16 Mientras íbamos a la
oración, nos salió al en-
cuentro una muchacha con
espíritu de adivinación, que
hacía ganar mucho a sus
amos con la adivinación.
17 Siguiendo a Pablo y
a nosotros, gritó: "¡Es-
tos hombres son servidores
del Dios Altísimo, que nos
anuncian un camino de sal-
vación!"
18 Estuvo haciendo esto
durante muchos días.

Pero Pablo, molestándose
mucho, se volvió y le dijo
al espíritu: "¡Te ordeno en
nombre de Jesucristo que
salgas de ella!". Salió en esa
misma hora.
19 Pero cuando sus amos
vieron que la esperanza de
su ganancia se había esfu-
mado, agarraron a Pablo y
a Silas y los arrastraron a la
plaza ante los magistrados.
20 Cuando los llevaron
ante los magistrados, éstos
dijeron: "Estos hombres,
siendo judíos, agitan nues-
tra ciudad
21 y defienden costumbres
que no nos es lícito acep-
tar ni observar, siendo ro-
manos."
22 La multitud se alzó con-
tra ellos y los magistrados
les arrancaron las ropas, y
luego ordenaron que los gol-
pearan con varas.
23 Después de haberles
dado muchos azotes, los
metieron en la cárcel, encar-
gando al carcelero que los
guardara con seguridad.

24 Recibida tal orden, los
metió en la cárcel interior
y les aseguró los pies en el
cepo.

25 Pero hacia la medi-
anoche Pablo y Silas estaban
orando y cantando himnos a
Dios, y los presos los escuch-
aban.
26 De repente se produjo
un gran terremoto, que hizo
temblar los cimientos de
la cárcel, y al instante se
abrieron todas las puertas y
se soltaron las cadenas de
todos.
27 El carcelero, despertando del sueño y viendo las puertas de la cárcel abiertas, sacó su espada y se iba a matar, suponiendo que los presos se habían escapado.

28 Pero Pablo gritó a gran voz, diciendo: "¡No te hagas daño, pues estamos todos aquí!"

29 Llamó a las luces, entró de un salto, se postró tembloroso ante Pablo y Silas,

30 los sacó y dijo: "Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?"

31 Le dijeron: "Cree en el Señor Jesucristo y te salvarás, tú y tu familia".

32 Le hablaron de la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

33 Los tomó a la misma hora de la noche y les lavó las vestiduras, e inmediatamente se bautizó, él y toda su familia.
34 Los hizo subir a su casa y les puso la comida delante, y se alegró mucho con toda su familia, por haber creído en Dios.
35 Pero cuando se hizo de día, los magistrados enviaron a los sargentos, diciendo: "Dejen ir a esos hombres".
36 El carcelero comunicó estas palabras a Pablo, diciendo: "Los magistrados han enviado a dejarte ir; ahora, pues, sal y vete en paz."

37 Pero Pablo les dijo: "¡Nos han golpeado públicamente sin juicio, hombres que son romanos, y nos han echado en la cárcel! ¿Nos liberan ahora en secreto? No, ciertamente, sino que vengan ellos mismos y nos saquen".

38 Los sargentos comunicaron estas palabras a los magistrados, y éstos, al oír que eran romanos, se asustaron,
39 y vinieron a rogarles. Cuando los sacaron, les pidieron que se fueran de la ciudad.
40 Salieron de la cárcel y entraron en casa de Lidia. Cuando vieron a los hermanos, los animaron y se marcharon.

17

1 Cuando pasaron por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga judía.

2 Pablo, como era su costumbre, entró en ella, y durante tres sábados razonó con ellos a partir de las Escrituras,

3 explicando y demostrando que el Cristo
tenía que padecer y resucitar de entre los muertos, y
diciendo: “Este Jesús, que
yo os anuncio, es el Cristo.”
4 Algunos de ellos fueron
persuadidos y se unieron a
Pablo y a Silas: de los griegos
devotos, una gran multitud,
y no pocas de las mujeres
principales.
5 Pero los judíos no
persuadidos tomaron a
algunos malvados de la
plaza y, reuniendo una
multitud, alborotaron la
ciudad. Asaltando la casa de
Jasón, trataron de sacarlos
al pueblo.
6 Al no encontrarlos, arrastraron a Jasón y a algunos
hermanos ante los gobernantes de la ciudad, gritando: “También han venido
aquí estos que han puesto el
mundo patas arriba,
7 a los que Jasón ha
recibido. Todos estos actúan
en contra de los decretos del
César, diciendo que hay otro
rey, Jesús!”
8 La multitud y los gobernantes de la ciudad se turbaron al oír estas cosas.
9 Cuando tomaron fianza
de Jasón y de los demás, los
dejaron ir.
10 Los hermanos enviaron
inmediatamente a Pablo y
a Silas de noche a Berea.
Cuando llegaron, entraron
en la sinagoga judía.
11 Estos eran más nobles
que los de Tesalónica, pues
recibieron la palabra con
toda prontitud, examinando
cada día las Escrituras para
ver si estas cosas eran así.
12 Por lo tanto, muchos de
ellos creyeron; también de
las mujeres griegas prominentes, y no pocos hombres.
13 Pero cuando los judíos
de Tesalónica tuvieron
conocimiento de que la palabra de Dios era proclamada
por Pablo también en Berea,
acudieron también allí,
agitando a las multitudes.
14 Entonces los hermanos
enviaron inmediatamente a
Pablo para que fuera hasta
el mar, y Silas y Timoteo se
quedaron allí.
15 Pero los que acompañaban a Pablo lo llevaron
hasta Atenas. Recibiendo
la orden de Silas y Timoteo
de que fueran a verle muy
pronto, partieron.
16 Mientras Pablo los
esperaba en Atenas, su
espíritu se encendió en su
interior al ver la ciudad
llena de ídolos.
17 Así que discutía en la
sinagoga con los judíos y
los devotos, y en la plaza
todos los días con los que se
encontraban con él.
18 También* conversaban
con él algunos filósofos
epicúreos y estoicos. Algunos decían: “¿Qué quiere
decir este charlatán?”.
Otros dijeron: “Parece que
aboga por deidades extranjeras”, porque predicaba a
Jesús y la resurrección.
19 Se apoderaron de él y
lo llevaron al Areópago, di-

* **17:18** TR omite “también”

ciendo: "¿Podemos saber
qué es esta nueva enseñanza
de la que hablas?
20 Porque traes a nuestros
oídos ciertas cosas extrañas.
Queremos, pues, saber qué
significan estas cosas".
21 Ahora bien, todos los
atenienses y los forasteros
que vivían allí no dedicaban
su tiempo a otra cosa que
a contar u oír alguna cosa
nueva.
22 Pablo, de pie en medio
del Areópago, dijo: "Hom-
bres de Atenas, veo que sois
muy religiosos en todo.
23 Pues al pasar y observar
los objetos de vuestro culto,
encontré también un altar
con esta inscripción: "A UN
DIOS DESCONOCIDO"; por lo
tanto, lo que adoráis en la
ignorancia, os lo anuncio.
24 El Dios que hizo el
mundo y todas las cosas
que hay en él, siendo Señor
del cielo y de la tierra, no
habita en templos hechos
por manos.
25 No es servido por manos
de hombres, como si necesi-
tara algo, ya que él mismo da
a todos la vida y el aliento y
todas las cosas.
26 Hizo de una sola san-
gre a todas las naciones
de los hombres para que
habitasen en toda la super-
ficie de la tierra, habiendo
determinado las estaciones y
los límites de sus moradas,
27 para que buscasen al
Señor, por si acaso lo bus-
caban y lo encontraban,
aunque no está lejos de cada
uno de nosotros.
28 "Porque en él vivi-
mos, nos movemos y so-
mos". Como han dicho al-
gunos de tus propios poetas:
"Porque también somos su
descendencia".
29 Siendo, pues, la descen-
dencia de Dios, no debemos
pensar que la naturaleza
divina es como el oro, o la
plata, o la piedra, grabada
por arte y diseño del hom-
bre.
30 Por eso, Dios pasó por
alto los tiempos de la igno-
rancia. Pero ahora manda
que todos los hombres se
arrepientan en todas partes,
31 porque ha fijado un día
en el que juzgará al mundo
con justicia por medio del
hombre que él ha ordenado;
de lo cual ha dado seguridad
a todos los hombres, en que
lo ha resucitado de entre los
muertos."
32 Al oír hablar de la res-
urrección de los muertos,
algunos se burlaban; pero
otros decían: "Queremos
oírte otra vez sobre esto".
33 Así, Pablo salió de entre
ellos.
34 Pero algunos hombres
se unieron a él y creyeron,
entre ellos Dionisio el Are-
opagita, y una mujer lla-
mada Damaris, y otros con
ellos.

18

1 Después de estas cosas,
Pablo partió de Atenas y
llegó a Corinto.
2 Encontró a un judío lla-
mado Aquila, de raza del
Ponto, que había llegado re-
cientemente de Italia con su

mujer Priscila, porque Claudio había ordenado a todos los judíos que salieran de Roma. Llegó a ellos,

3 y como ejercía el mismo oficio, vivió con ellos y trabajó, pues de oficio eran fabricantes de tiendas.

4 Todos los sábados razonaba en la sinagoga y persuadía a judíos y griegos.

5 Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo fue impulsado por el Espíritu, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

6 Cuando se opusieron a él y blasfemaron, sacudió su ropa y les dijo: "¡Su sangre caiga sobre sus propias cabezas! Yo estoy limpio. A partir de ahora, iré a los gentiles".

7 Salió de allí y entró en casa de un hombre llamado Justo, que adoraba a Dios, cuya casa estaba al lado de la sinagoga.

8 Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. Muchos de los corintios, al oírlo, creyeron y se bautizaron.

9 El Señor le dijo a Pablo en una visión nocturna: **"No tengas miedo, habla y no te calles;**

10 **porque yo estoy contigo y nadie te atacará para hacerte daño, pues tengo mucha gente en esta ciudad."**

11 Vivió allí un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios entre ellos.

12 Pero cuando Galión era procónsul de Acaya, los judíos, de común acuerdo, se levantaron contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal,

13 diciendo: "Este hombre persuade a los hombres a adorar a Dios en contra de la ley."

14 Pero cuando Pablo estaba a punto de abrir la boca, Galión dijo a los judíos: "Si en verdad se tratara de un asunto incorrecto o de un delito inicuo, vosotros los judíos, sería razonable que yo os soportara;

15 pero si se trata de cuestiones de palabras y nombres y de vuestra propia ley, miradlo vosotros mismos. Porque no quiero ser juez de estos asuntos".

16 Así que los expulsó del tribunal.

17 Entonces todos los griegos agarraron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y lo golpearon ante el tribunal. A Galio no le importó nada de esto.

18 Después de esto, Pablo se despidió de los hermanos y se embarcó de allí hacia Siria, junto con Priscila y Aquila. En Cencreas se afeitó la cabeza, pues tenía un voto.

19 Llegó a Éfeso y los dejó allí; pero él mismo entró en la sinagoga y discutió con los judíos.

20 Cuando le pidieron que se quedara con ellos más tiempo, lo rechazó;

21 pero despidiéndose de
ellos, les dijo: "Tengo que
celebrar esta próxima fiesta
en Jerusalén, pero volveré
de nuevo a vosotros si Dios
quiere." Entonces partió de
Éfeso.

22 Cuando desembarcó en
Cesarea, subió a saludar a la
asamblea y bajó a Antioquía.

23 Después de pasar algún
tiempo allí, partió y recorrió
por orden la región de Gala-
cia y Frigia, estableciendo a
todos los discípulos.

24 Llegó a Éfeso un judío
llamado Apolos, de raza ale-
jandrina, hombre elocuente.
Era poderoso en las Escri-
turas.

25 Este hombre había sido
instruido en el camino del
Señor; y siendo ferviente
de espíritu, hablaba y
enseñaba con exactitud
las cosas relativas a Jesús,
aunque sólo conocía el
bautismo de Juan.

26 Comenzó a hablar con
valentía en la sinagoga. Pero
cuando Priscila y Aquila le
oyeron, le llevaron aparte y
le explicaron con más pre-
cisión el camino de Dios.

27 Cuando decidió pasar a
Acaya, los hermanos le an-
imaron y escribieron a los
discípulos para que le reci-
bieran. Cuando llegó, ayudó
mucho a los que habían
creído por medio de la gra-
cia;

28 pues refutó poderosa-
mente a los judíos,
mostrando públicamente
con las Escrituras que Jesús
era el Cristo.

19

1 Mientras Apolos estaba
en Corinto, Pablo, habiendo
pasado por la zona alta, llegó
a Éfeso y encontró a algunos
discípulos.

2 Les dijo: "¿Recibisteis
el Espíritu Santo cuando
creísteis?"

Le dijeron: "No, ni
siquiera hemos oído que
exista el Espíritu Santo".

3 Él dijo: "¿En qué fuisteis
bautizados?"

Dijeron: "En el bautismo
de Juan".

4 Pablo dijo: "Juan,
en efecto, bautizó con
el bautismo del arrepen-
timiento, diciendo a la gente
que debía creer en el que
vendría después de él, es
decir, en Cristo Jesús." *

5 Al oír esto, se bautizaron
en el nombre del Señor
Jesús.

6 Cuando Pablo les impuso
las manos, el Espíritu Santo
vino sobre ellos y hablaron
en otras lenguas y profeti-
zaron.

7 Eran unos doce hombres
en total.

8 Entró en la sinagoga y
habló con valentía durante
tres meses, razonando y per-
suadiendo sobre las cosas
relativas al Reino de Dios.

9 Pero como algunos esta-
ban endurecidos y desobe-
dientes, hablando mal del
Camino ante la multitud, se
apartó de ellos y separó a los

* **19:4** NU omite a Cristo.

discípulos, razonando cada
día en la escuela de Tirano.
10 Esto continuó durante
dos años, de modo que to-
dos los que vivían en Asia
oyeron la palabra del Señor
Jesús, tanto judíos como
griegos.
11 Dios obró milagros es-
peciales por las manos de
Pablo,
12 de modo que hasta
los pañuelos o delantales
se llevaban de su cuerpo
a los enfermos, y las en-
fermedades se iban de el-
los, y los espíritus malignos
salían.
13 Pero algunos de los
judíos itinerantes, exorcis-
tas, se encargaron de invo-
car sobre los que tenían los
espíritus malignos el nom-
bre del Señor Jesús, di-
ciendo: "Os conjuramos por
Jesús que Pablo predica."
14 Había siete hijos de un
tal Esceva, jefe de los sac-
erdotes judíos, que hacían
esto.
15 El espíritu maligno
respondió: "A Jesús lo
conozco, y a Pablo lo
conozco, pero vosotros
¿quiénes sois?"
16 El hombre en el que
estaba el espíritu maligno
saltó sobre ellos, los domi-
nó y los venció, de modo
que huyeron de aquella casa
desnudos y heridos.
17 Esto fue conocido por to-
dos, tanto judíos como grie-
gos, que vivían en Éfeso. El
temor cayó sobre todos ellos,
y el nombre del Señor Jesús
fue magnificado.
18 También vinieron mu-
chos de los que habían
creído, confesando y
declarando sus hechos.
19 Muchos de los que prac-
ticaban artes mágicas re-
unieron sus libros y los que-
maron a la vista de todos.
Contaron su precio, y encon-
traron que era de cincuenta
mil piezas de plata. †
20 Así, la palabra del Señor
crecía y se hacía poderosa.

21 Una vez terminadas es-
tas cosas, Pablo determinó
en el Espíritu, cuando pasó
por Macedonia y Acaya, ir
a Jerusalén, diciendo: "De-
spués de haber estado allí,
debo ver también Roma."
22 Habiendo enviado a
Macedonia a dos de los que
le servían, Timoteo y Erasto,
él mismo se quedó en Asia
por un tiempo.
23 Por aquel tiempo se pro-
dujo un disturbio no pe-
queño en relación con el
Camino.
24 Porque cierto hombre
llamado Demetrio, platero
que hacía santuarios de
plata de Artemisa, llevó un
negocio no pequeño a los
artesanos,
25 a los que reunió con los
obreros de ocupación sim-
ilar, y les dijo: "Señores,
sabéis que con este negocio
tenemos nuestra riqueza.

† **19:19** Las 50.000 piezas de plata aquí probablemente se referían a 50.000 dracmas. Si es así, el valor de los libros quemados equivalía a unos 160 años-hombre de salario para los trabajadores agrícolas

26 Vosotros veis y oís que
no sólo en Éfeso, sino casi en
toda Asia, este Pablo ha per-
suadido y alejado a mucha
gente, diciendo que no son
dioses los que se hacen con
las manos.
27 No sólo existe el peligro
de que este nuestro comer-
cio caiga en descrédito, sino
también de que el templo
de la gran diosa Artemisa
sea contado como nada y
su majestad destruida, a la
que toda Asia y el mundo
adoran."

28 Al oír esto, se llenaron
de ira y gritaron diciendo:
"¡Grande es Artemisa de los
efesios!"
29 Toda la ciudad se llenó
de confusión y se precipi-
taron al teatro al unísono,
habiendo apresado a Gayo y
Aristarco, hombres de Mace-
donia, compañeros de viaje
de Pablo.
30 Cuando Pablo quiso en-
trar al pueblo, los discípulos
no se lo permitieron.
31 También algunos de
los asiarcas, siendo amigos
suyos, le enviaron a rogarle
que no se aventurara en el
teatro.
32 Así pues, unos gritaban
una cosa y otros otra, pues
la asamblea estaba confun-
dida. La mayoría no sabía
por qué se habían reunido.
33 Hicieron salir a Alejan-
dro de entre la multitud,
adelantándose los judíos.
Alejandro hizo una seña con
la mano, y hubiera querido
hacer una defensa ante el
pueblo.
34 Pero cuando se dieron
cuenta de que era judío,
todos a una voz, durante
un tiempo de unas dos ho-
ras, gritaron: "¡Grande es
Artemisa de los efesios!"
35 Cuando el secretario
municipal hubo calmado a
la multitud, dijo: "Hombres
de Éfeso, ¿qué hombre hay
que no sepa que la ciudad
de los efesios es templo de la
gran diosa Artemisa y de la
imagen que cayó de Zeus?
36 Viendo, pues, que estas
cosas no se pueden negar,
debéis estar tranquilos y no
hacer nada precipitado.
37 Pues habéis traído aquí
a estos hombres, que no son
ni ladrones de templos ni
blasfemos de vuestra diosa.
38 Por tanto, si Demetrio
y los artesanos que están
con él tienen algún asunto
contra alguien, los tri-
bunales están abiertos y hay
procónsules. Que se acusen
unos a otros.
39 Pero si buscan algo so-
bre otros asuntos, se re-
solverá en la asamblea ordi-
naria.
40 Porque, en efecto, cor-
remos el peligro de ser acu-
sados en relación con el
motín de hoy, sin que haya
ninguna causa. Con respecto
a ella, no podríamos dar
cuenta de este alboroto".
41 Cuando hubo hablado
así, despidió a la asamblea.

20

1 Cuando cesó el alboroto,
Pablo mandó llamar a los
discípulos, se despidió de

ellos y partió para ir a Macedonia.
2 Después de recorrer aquellas tierras y de animarles con muchas palabras, llegó a Grecia.
3 Después de haber pasado tres meses allí, y cuando estaba a punto de embarcarse para Siria, los judíos tramaron un complot contra él, por lo que decidió volver por Macedonia.
4 Estos le acompañaron hasta Asia: Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de los tesalonicenses, Gayo de Derbe, Timoteo, y Tíquico y Trófimo de Asia.
5 Pero éstos se habían adelantado y nos esperaban en Troas.
6 Zarpamos de Filipos después de los días de los Panes sin Levadura, y llegamos a ellos en Troas en cinco días, donde permanecimos siete días.
7 El primer día de la semana, cuando los discípulos estaban reunidos para partir el pan, Pablo habló con ellos, con la intención de partir al día siguiente; y continuó su discurso hasta la medianoche.
8 Había muchas luces en la sala superior donde *estábamos reunidos.
9 Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana, agobiado por un profundo sueño. Como Pablo seguía hablando, agobiado por el sueño, se cayó del tercer piso y lo subieron muerto.
10 Pablo bajó, se echó sobre él y, abrazándolo, le dijo: "No te preocupes, porque su vida está en él."
11 Cuando subió, partió el pan y comió, y habló con ellos un largo rato, hasta el amanecer, se fue.
12 Trajeron al muchacho vivo, y se consolaron mucho.
13 Pero nosotros, adelantándonos a la nave, zarpamos hacia Assos, con la intención de embarcar allí a Pablo, pues él así lo había dispuesto, con la intención de ir por tierra.
14 Cuando se encontró con nosotros en Assos, lo subimos a bordo y llegamos a Mitilene.
15 Partiendo de allí, llegamos al día siguiente frente a Quíos. Al día siguiente tocamos en Samos y nos quedamos en Trogilio, y al día siguiente llegamos a Mileto.
16 Porque Pablo había decidido navegar más allá de Éfeso, para no tener que pasar tiempo en Asia, pues se apresuraba, si le era posible, a estar en Jerusalén el día de Pentecostés.
17 Desde Mileto envió a Éfeso y llamó a los ancianos de la asamblea.
18 Cuando vinieron a él, les dijo: "Vosotros mismos sabéis, desde el primer día que puse el pie en Asia, cómo estuve con vosotros todo el tiempo,

* **20:8** TR lee "ellos" en lugar de "nosotros"

19 sirviendo al Señor con
toda humildad, con muchas
lágrimas y con pruebas que
me sucedieron por las con-
spiraciones de los judíos;
20 cómo no rehusé
declararos todo lo que era
provechoso, enseñándoos
públicamente y de casa en
casa,
21 testificando tanto a
judíos como a griegos el
arrepentimiento para con
Dios y la fe en nuestro Señor
Jesús. †
22 Ahora bien, he aquí que
voy atado por el Espíritu a
Jerusalén, sin saber lo que
me sucederá allí;
23 salvo que el Espíritu
Santo da testimonio en cada
ciudad, diciendo que me
esperan prisiones y aflic-
ciones.
24 Pero estas cosas no
cuentan, ni estimo mi vida,
para terminar mi carrera
con alegría, y el ministerio
que recibí del Señor Jesús,
para dar pleno testimonio de
la Buena Nueva de la gracia
de Dios.
25 "Ahora, he aquí, sé que
todos vosotros, entre los que
anduve predicando el Reino
de Dios, no veréis más mi
rostro.
26 Por tanto, hoy os testi-
fico que estoy limpio de la
sangre de todos los hombres,
27 pues no he rehuido
declararos todo el consejo de
Dios.
28 Velad, pues, por
vosotros mismos y por
todo el rebaño, en el que
el Espíritu Santo os ha
puesto como pastores de
la asamblea del Señor y‡
Dios, que él adquirió con su
propia sangre.
29 Porque sé que, después
de mi partida, entrarán en-
tre vosotros lobos rapaces
que no perdonarán al re-
baño.
30 Se levantarán hombres
de entre vosotros, hablando
cosas perversas, para arras-
trar a los discípulos tras el-
los.
31 Velad, pues, recordando
que durante tres años no
dejé de amonestar a todos
noche y día con lágrimas.
32 Ahora, hermanos, os en-
comiendo a Dios y a la pal-
abra de su gracia, que es
capaz de edificar y daros
la herencia entre todos los
santificados.
33 No he codiciado la plata,
el oro ni la ropa de nadie.
34 Vosotros mismos sabéis
que estas manos sirvieron a
mis necesidades, y a las de
los que estaban conmigo.
35 En todo os he dado
ejemplo de que, trabajando
así, debéis ayudar a los
débiles, y recordar las pal-
abras del Señor Jesús, que
él mismo dijo: **"Más bi-
enaventurado es dar que
recibir"."**
36 Después de decir estas
cosas, se arrodilló y oró con
todos ellos.
37 Todos lloraban a
lágrima viva, se echaban al
cuello de Pablo y lo besaban,

† **20:21** TR añade "Cristo" ‡ **20:28** TR, NU omiten "el Señor y"

38 apenados sobre todo por
la palabra que había dicho
de no ver más su rostro.
Luego lo acompañaron a la
nave.

21

1 Cuando nos alejamos de
ellos, zarpamos y nave-
gamos, con rumbo, directo
a Cos, y al día siguiente a
Rodas, y de allí a Patara.
2 Habiendo encontrado un
barco que cruzaba a Fenicia,
subimos a bordo y nos hici-
mos a la mar.
3 Cuando llegamos a la
vista de Chipre, dejándola a
la izquierda, navegamos ha-
cia Siria y desembarcamos
en Tiro, pues la nave estaba
allí para descargar su carga.
4 Habiendo encontrado
discípulos, nos quedamos
allí siete días. Estos dijeron
a Pablo por el Espíritu que
no subiera a Jerusalén.
5 Pasados esos días, par-
timos y nos pusimos en
camino. Todos ellos, con
esposas e hijos, nos acom-
pañaron en nuestro camino
hasta que salimos de la ciu-
dad. Arrodillados en la
playa, oramos.
6 Después de despedirnos
unos de otros, subimos a
bordo del barco, y ellos
volvieron a casa.
7 Cuando terminamos el
viaje desde Tiro, llegamos a
Tolemaida. Saludamos a los
hermanos y nos quedamos
con ellos un día.
8 Al día siguiente, los
que éramos compañeros de
Pablo partimos y llegamos a
Cesarea.
Entramos en casa de Fe-
lipe el evangelista, que era
uno de los siete, y nos
quedamos con él.
9 Este hombre tenía cuatro
hijas vírgenes que profetiza-
ban.
10 Mientras permanecíamos
allí algunos días, bajó de
Judea un profeta llamado
Agabo.
11 Viniendo a nosotros
y tomando el cinturón de
Pablo, se ató los pies y las
manos, y dijo: “El Espíritu
Santo dice: ‘Así los judíos de
Jerusalén atarán al hombre
que tiene este cinturón y lo
entregarán en manos de los
gentiles’.”
12 Al oír estas cosas, tanto
nosotros como la gente de
aquel lugar le rogamos que
no subiera a Jerusalén.
13 Entonces Pablo re-
spondió: “¿Qué hacéis
llorando y rompiendo mi
corazón? Porque estoy
dispuesto no sólo a ser
atado, sino también a morir
en Jerusalén por el nombre
del Señor Jesús.”
14 Como no se dejaba per-
suadir, cesamos, diciendo:
“Hágase la voluntad del
Señor”.
15 Pasados estos días,
tomamos nuestro equipaje
y subimos a Jerusalén.
16 Algunos de los
discípulos de Cesárea tam-
bién fueron con nosotros,
trayendo a un tal Mnasón
de Chipre, discípulo de los
primeros tiempos, con quien
nos quedaríamos.

17 Cuando llegamos a
Jerusalén, los hermanos nos
recibieron de buen grado.
18 Al día siguiente, Pablo
entró con nosotros en casa
de Santiago, y estaban pre-
sentes todos los ancianos.
19 Después de saludarlos,
les contó una por una las
cosas que Dios había obrado
entre los gentiles por medio
de su ministerio.
20 Ellos, al oírlo, glorifi-
caron a Dios. Le dijeron: "Ya
ves, hermano, cuántos miles
hay entre los judíos de los
que han creído, y todos son
celosos de la ley.
21 Se han informado ac-
erca de ti, que enseñas a to-
dos los judíos que están en-
tre los gentiles a abandonar
a Moisés, diciéndoles que
no circunciden a sus hijos y
que no sigan las costumbres.
22 ¿Qué, pues? La asam-
blea debe reunirse cierta-
mente, porque oirán que has
venido.
23 Haced, pues, lo que os
decimos. Tenemos cuatro
hombres que han hecho un
voto.
24 Tómalos y purifícate
con ellos, y paga sus gas-
tos por ellos, para que se
afeiten la cabeza. Entonces
todos sabrán que no hay ver-
dad en las cosas que se les
ha informado acerca de ti,
sino que tú también andas
cumpliendo la ley.
25 Pero en cuanto a los gen-
tiles que creen, hemos es-
crito nuestra decisión de que
no observen tal cosa, sino
que se guarden de la comida
ofrecida a los ídolos, de la
sangre, de las cosas estran-
guladas y de la inmoralidad
sexual."
26 Entonces Pablo tomó
a los hombres, y al día
siguiente se purificó y en-
tró con ellos en el tem-
plo, declarando el cumplim-
iento de los días de purifi-
cación, hasta que se ofreció
la ofrenda por cada uno de
ellos.
27 Cuando casi se habían
cumplido los siete días, los
judíos de Asia, al verle en
el templo, agitaron a toda la
multitud y le echaron mano,
28 gritando: "¡Hombres de
Israel, ayudad! Este es el
hombre que enseña a to-
dos los hombres en todas
partes contra el pueblo, y la
ley, y este lugar. Además,
¡también ha metido griegos
en el templo y ha profanado
este lugar santo!"
29 Porque habían visto a
Trófimo, el efesio, con él en
la ciudad, y suponían que
Pablo lo había introducido
en el templo.
30 Toda la ciudad se con-
movió y el pueblo corrió en
masa. Agarraron a Pablo
y lo arrastraron fuera del
templo. Inmediatamente se
cerraron las puertas.
31 Mientras intentaban
matarlo, llegó la noticia al
comandante del regimiento
de que toda Jerusalén estaba
alborotada.
32 Inmediatamente tomó
soldados y centuriones y cor-
rió hacia ellos. Ellos, al ver
al jefe del regimiento y a los

soldados, dejaron de golpear
a Pablo.
33 Entonces el comandante
se acercó, lo arrestó, mandó
que lo ataran con dos cade-
nas y preguntó quién era y
qué había hecho.
34 Unos gritaban una
cosa y otros otra, entre la
multitud. Como no pudo
averiguar la verdad a causa
del ruido, mandó que lo
llevaran al cuartel.
35 Cuando llegó a la es-
calera, fue llevado por los
soldados a causa de la vio-
lencia de la muchedumbre;
36 pues la multitud del
pueblo lo seguía, gritando:
"¡Fuera!"
37 Cuando Pablo estaba a
punto de ser llevado al cuar-
tel, preguntó al oficial al
mando: "¿Puedo hablar con
usted?"
Dijo: "¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú entonces
el egipcio que antes de es-
tos días incitó a la sedición
y condujo al desierto a los
cuatro mil hombres de los
Asesinos?"
39 Pero Pablo dijo: "Soy un
judío de Tarso de Cilicia, ciu-
dadano de una ciudad nada
insignificante. Te ruego
que me permitas hablar al
pueblo".
40 Cuando le dio permiso,
Pablo, de pie en la escalera,
hizo una señal con la mano
a la gente. Cuando se hizo
un gran silencio, les habló en
lengua hebrea, diciendo

22

1 "Hermanos y padres, es-
cuchad la defensa que ahora
os hago".
2 Cuando oyeron que les
hablaba en lengua hebrea,
se callaron aún más.
Dijo:
3 "En verdad soy judío,
nacido en Tarso de Cilicia,
pero criado en esta ciu-
dad a los pies de Gamaliel,
instruido según la estricta
tradición de la ley de nue-
stros padres, siendo celoso
de Dios, como lo sois todos
vosotros hoy.
4 Perseguí a este Camino
hasta la muerte, atando y
entregando en las cárceles
tanto a hombres como a mu-
jeres,
5 como también lo ates-
tiguan el sumo sacerdote y
todo el consejo de ancianos,
de quienes también recibí
cartas para los hermanos, y
viajé a Damasco para llevar
también a Jerusalén a los
que estaban allí atados para
ser castigados.
6 "Mientras hacía mi viaje
y me acercaba a Damasco,
hacia el mediodía, una gran
luz brilló a mi alrededor
desde el cielo.
7 Caí al suelo y oí una
voz que me decía: **"Saulo,
Saulo, ¿por qué me per-
sigues?"**
8 Respondí: "¿Quién eres,
Señor?" Me dijo: **"Yo soy
Jesús de Nazaret, a quien
tú persigues".**
9 "Los que estaban con-
migo, en efecto, vieron la luz
y tuvieron miedo, pero no
entendieron la voz del que
me hablaba.

10 Yo dije: "¿Qué debo
hacer, Señor? El Señor me
dijo: **'Levántate y ve a**
Damasco. Allí se te infor-
mará de todo lo que está
previsto que hagas'.
11 Cuando no podía ver
por la gloria de aquella
luz, siendo conducido de la
mano de los que estaban
conmigo, entré en Damasco.
12 "Un tal Ananías, hom-
bre piadoso según la ley, del
que tenían buena fama to-
dos los judíos que vivían en
Damasco,
13 se acercó a mí y, de pie,
me dijo: "Hermano Saulo,
recibe la vista". En aquella
misma hora le miré.
14 Me dijo: "El Dios de
nuestros padres te ha desig-
nado para que conozcas su
voluntad, para que veas al
Justo y oigas la voz de su
boca.
15 Porque serás testigo de
él ante todos los hombres de
lo que has visto y oído.
16 Ahora, ¿por qué
esperáis? Levántate,
bautízate y lava tus pecados,
invocando el nombre del
Señor'.
17 "Cuando volví a
Jerusalén y mientras oraba
en el templo, caí en un
trance
18 y vi que me decía: '**Date**
prisa y sal de Jerusalén
rápidamente, porque no
recibirán el testimonio de
ti sobre mí'.
19 Le dije: 'Señor, ellos
mismos saben que yo encar-
celé y golpeé en todas las
sinagogas a los que creían en
ti.
20 Cuando se derramó la
sangre de Esteban, tu tes-
tigo, yo también estaba de
pie, consintiendo su muerte
y guardando los mantos de
los que lo mataron.'
21 "Me dijo: **'Vete, porque**
te enviaré lejos de aquí a
los gentiles' ".
22 Le escucharon hasta
que dijo eso; entonces lev-
antaron la voz y dijeron:
"¡Limpia la tierra de este
tipo, porque no es apto para
vivir!"
23 Mientras gritaban, se
quitaban los mantos y arro-
jaban polvo al aire,
24 el comandante mandó
que lo llevaran al cuartel, or-
denando que lo examinaran
mediante la flagelación,
para saber por qué delito
gritaban así contra él.
25 Cuando le ataron con
correas, Pablo preguntó al
centurión que estaba allí:
"¿Os es lícito azotar a un
hombre que es romano y no
ha sido declarado culpable?"
26 Cuando el centurión lo
oyó, se dirigió al oficial al
mando y le dijo: "¡Cuidado
con lo que vas a hacer,
porque este hombre es un
romano!"
27 El oficial al mando se
acercó y le preguntó: "Dime,
¿eres romano?"
Dijo: "Sí".
28 El comandante re-
spondió: "Compré mi ciu-
dadanía a un gran precio".
Pablo dijo: "Pero yo nací
romano".
29 Inmediatamente se
apartaron de él los que iban

a interrogarle, y también el
comandante tuvo miedo al
ver que era romano, porque
le había atado.
30 Pero al día siguiente,
deseando saber la verdad
sobre el motivo por el que
era acusado por los judíos,
le liberó de las ataduras y
mandó reunir a los jefes de
los sacerdotes y a todo el
consejo, e hizo bajar a Pablo
y lo presentó ante ellos.

23

1 Pablo, mirando fijamente
al consejo, dijo: "Hermanos,
hasta hoy he vivido ante
Dios con toda la buena con-
ciencia."
2 El sumo sacerdote,
Ananías, ordenó a los que
estaban junto a él que le
golpearan en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo:
"¡Dios te va a golpear a ti,
muro blanqueado! ¿Te sien-
tas a juzgarme según la ley,
y mandas que me golpeen en
contra de la ley?"
4 Los que estaban de pie di-
jeron: "¿Maltratas al sumo
sacerdote de Dios?"
5 Pablo dijo: "No sabía,
hermanos, que era sumo
sacerdote. Porque está es-
crito: 'No hablarás mal
de un gobernante de tu
pueblo*,' ".
6 Pero cuando Pablo se
dio cuenta de que una parte
eran saduceos y la otra
fariseos, gritó en el concilio:
"Hombres y hermanos, yo
soy fariseo, hijo de fariseos.
En cuanto a la esperanza y la
resurrección de los muertos
estoy siendo juzgado".
7 Al decir esto, surgió una
discusión entre fariseos y
saduceos, y la multitud se
dividió.
8 Porque los saduceos di-
cen que no hay resurrec-
ción, ni ángel, ni espíritu;
pero los fariseos confiesan
todo esto.
9 Se armó un gran al-
boroto, y algunos de los es-
cribas de la parte de los
fariseos se levantaron y dis-
cutieron diciendo: "No en-
contramos ningún mal en
este hombre. Pero si un
espíritu o un ángel le ha
hablado, ¡no luchemos con-
tra Dios!"
10 Cuando se produjo una
gran discusión, el oficial al
mando, temiendo que Pablo
fuera despedazado por ellos,
ordenó a los soldados que
bajaran y lo sacaran por la
fuerza de entre ellos y lo
llevaran al cuartel.
11 La noche siguiente, el
Señor se puso a su lado y
le dijo: **"Anímate, Pablo,
porque así como has
dado testimonio de mí en
Jerusalén, también debes
darlo en Roma."**
12 Cuando se hizo de día,
algunos de los judíos se
agruparon y se obligaron
bajo una maldición, di-
ciendo que no comerían
ni beberían hasta que
hubieran matado a Pablo.
13 Eran más de cuarenta
los que habían hecho esta
conspiración.

* **23:5** Éxodo 22:28

14 Se presentaron ante los
jefes de los sacerdotes y los
ancianos y dijeron: "Nos
hemos obligado bajo una
gran maldición a no pro-
bar nada hasta que hayamos
matado a Pablo.
15 Ahora, pues, vosotros,
con el consejo, informad
al comandante para que
lo haga bajar a vosotros
mañana, como si fuerais a
juzgar su caso con más ex-
actitud. Estamos dispuestos
a matarlo antes de que se
acerque".
16 Pero el hijo de la her-
mana de Pablo se enteró de
que estaban al acecho y, en-
trando en el cuartel, se lo
comunicó a Pablo.
17 Pablo llamó a uno de los
centuriones y le dijo: "Lleva
a este joven ante el oficial
al mando, porque tiene algo
que decirle."
18 Así que lo tomó y lo
llevó al oficial al mando y
le dijo: "Pablo, el prisionero,
me convocó y me pidió que
le trajera a este joven. Tiene
algo que decirle".
19 El comandante le tomó
de la mano y, apartándose,
le preguntó en privado:
"¿Qué es lo que tienes que
decirme?".
20 Dijo: "Los judíos
han acordado pedirte que
mañana lleves a Pablo al
consejo, como si tuvieran
la intención de indagar algo
más sobre él.
21 Por tanto, no cedas
ante ellos, pues le acechan
más de cuarenta hombres
que se han obligado bajo
maldición a no comer ni
beber hasta que le hayan
matado. Ahora están
preparados, esperando la
promesa de tu parte".
22 Entonces el coman-
dante dejó ir al joven,
encargándole: "No digas a
nadie que me has revelado
estas cosas".
23 Llamó a dos de los
centuriones y les dijo:
"Preparad doscientos solda-
dos para ir hasta Cesarea,
con setenta jinetes y doscien-
tos hombres armados con
lanzas, a la tercera hora de
la noche." †
24 Les pidió que le pro-
porcionaran monturas, para
que montaran a Pablo en
una de ellas y lo llevaran
sano y salvo a Félix, el gob-
ernador.
25 Escribió una carta como
ésta:
26 "Claudio Lisias al exce-
lentísimo gobernador Félix:
Saludos.
27 "Este hombre fue apre-
sado por los judíos y estaba
a punto de ser asesinado por
ellos, cuando llegué con los
soldados y lo rescaté, tras
saber que era romano.
28 Deseando saber la causa
por la que lo acusaban, lo
llevé a su consejo.
29 Encontré que lo acusa-
ban de cuestiones de su ley,
pero no de nada digno de
muerte o de prisión.
30 Cuando me dijeron que
los judíos estaban al ace-
cho del hombre, lo envié

† **23:23** alrededor de las 21:00 h.

inmediatamente a ti, encar-
gando también a sus acu-
sadores que presentaran sus
acusaciones contra él ante ti.
Adiós”.
31 Así que los soldados,
cumpliendo sus órdenes,
tomaron a Pablo y lo lle-
varon de noche a Antipatris.
32 Pero al día siguiente de-
jaron a los jinetes que lo
acompañaban y volvieron al
cuartel.
33 Cuando llegaron a Ce-
sarea y entregaron la carta
al gobernador, también le
presentaron a Pablo.
34 Cuando el gobernador
la leyó, le preguntó de qué
provincia era. Al compren-
der que era de Cilicia, dijo:
35 “Te escucharé plena-
mente cuando lleguen tam-
bién tus acusadores”. Y or-
denó que lo recluyeran en el
palacio de Herodes.

24

1 Al cabo de cinco días,
el sumo sacerdote Ananías
bajó con algunos ancianos y
un orador, un tal Tértulo.
Informaron al gobernador
contra Pablo.
2 Cuando lo llamaron, Ter-
tulio comenzó a acusarlo,
diciendo: “Viendo que por
ti gozamos de mucha paz y
que la prosperidad llega a
esta nación por tu previsión,
3 lo aceptamos de todas
las maneras y en todos los
lugares, excelentísimo Félix,
con todo agradecimiento.
4 Pero para no retrasaros,
os ruego que tengáis pacien-
cia con nosotros y escuchéis
unas palabras.
5 Porque hemos descu-
bierto que este hombre es
una plaga, instigador de
insurrecciones entre todos
los judíos del mundo, y
cabecilla de la secta de los
nazarenos.
6 Incluso intentó profanar
el templo, y lo arrestamos. *
7 †
8 ‡ Examinándolo tú
mismo podrás comprobar
todas estas cosas de las que
lo acusamos.”
9 Los judíos también se
unieron al ataque, afir-
mando que estas cosas eran
así.
10 Cuando el gobernador
le hizo una señal para que
hablara, Pablo respondió:
“Como sé que tú eres juez
de esta nación desde hace
muchos años, hago alegre-
mente mi defensa,
11 ya que puedes compro-
bar que no hace más de doce
días que subí a adorar a
Jerusalén.
12 En el templo no me
encontraron disputando con
nadie ni agitando a la multi-
tud, ni en las sinagogas ni en
la ciudad.
13 Tampoco pueden pro-
baros las cosas de las que
ahora me acusan.
14 Pero esto os confieso:
que según el Camino, al
que llaman secta, así sirvo

* **24:6** TR añade “Queríamos juzgarlo según nuestra ley”. † **24:7** El TR añade “pero el oficial al mando, Lisias, se acercó y con gran violencia lo arrebató de nuestras manos”. ‡ **24:8** TR añade “ordenando a sus acusadores que vengan a ti”.

al Dios de nuestros padres,
creyendo en todo lo que es
conforme a la ley y lo que
está escrito en los profetas;
15 teniendo esperanza en
Dios, que también éstos es-
peran, de que habrá una
resurrección de los muertos,
tanto de los justos como de
los injustos.
16 En esto también practico
teniendo siempre una con-
ciencia libre de ofensas para
con Dios y los hombres.
17 Después de algunos
años, vine a traer dones
para los necesitados de mi
nación, y ofrendas;
18 en medio de lo cual
algunos judíos de Asia me
encontraron purificado en el
templo, no con una turba, ni
con alboroto.
19 Deberían haber estado
aquí antes que tú y haber
hecho la acusación si tenían
algo contra mí.
20 O bien, que sean estos
mismos los que digan qué
injusticia encontraron en mí
cuando me presenté ante el
concilio,
21 a no ser que sea por esta
única cosa por la que grité
de pie en medio de ellos:
“¡Acerca de la resurrección
de los muertos estoy siendo
juzgado hoy ante vosotros!”
22 Pero Félix, que tenía
un conocimiento más exacto
del Camino, los aplazó di-
ciendo: “Cuando baje Lisias,
el oficial al mando, decidiré
tu caso.”
23 Ordenó al centurión que
Pablo fuera custodiado y tu-
viera algunos privilegios, y
que no prohibiera a ninguno
de sus amigos servirle o vis-
itarle.
24 Al cabo de algunos días,
Félix vino con su esposa
Drusila, que era judía, y
mandó llamar a Pablo para
oírle acerca de la fe en Cristo
Jesús.
25 Al razonar sobre la jus-
ticia, el dominio propio y el
juicio que ha de venir, Félix
se aterrorizó y respondió:
“Vete por ahora, y cuando
me convenga, te convocaré.”
26 Mientras tanto, también
esperaba que Pablo le diera
dinero para poder liberarlo.
Por eso también le mandó
llamar más a menudo y
habló con él.
27 Pero cuando se cumpli-
eron dos años, Félix fue
sucedido por Porcio Festo, y
deseando ganarse el favor
de los judíos, Félix dejó a
Pablo en prisión.

25

1 Festo, pues, habiendo
llegado a la provincia, de-
spués de tres días subió a
Jerusalén desde Cesarea.
2 Entonces el sumo sacer-
dote y los principales hom-
bres de los judíos le infor-
maron contra Pablo, y le
rogaron,
3 pidiendo un favor
contra él, que lo convocara
a Jerusalén, tramando
matarlo en el camino.
4 Sin embargo, Festo re-
spondió que Pablo debía ser
custodiado en Cesarea, y que
él mismo iba a partir en
breve.

5 “Dejad, pues, que bajen
conmigo los que están en el
poder entre vosotros, y si
hay algo malo en el hombre,
que lo acusen.”

6 Después de haber per-
manecido entre ellos más de
diez días, bajó a Cesarea, y
al día siguiente se sentó en
el tribunal y mandó traer a
Pablo.
7 Cuando llegó, los judíos
que habían bajado de
Jerusalén se pusieron a
su alrededor, presentando
contra él muchas y graves
acusaciones que no podían
probar,
8 mientras él decía en su
defensa: “Ni contra la ley
de los judíos, ni contra el
templo, ni contra el César,
he pecado en absoluto.”

9 Pero Festo, deseando ga-
narse el favor de los judíos,
respondió a Pablo y le dijo:
“¿Estás dispuesto a subir
a Jerusalén y ser juzgado
por mí allí respecto a estas
cosas?”

10 Pero Pablo dijo: “Estoy
ante el tribunal del César,
donde debo ser juzgado. No
he hecho ningún mal a los
judíos, como tú también
sabes muy bien.
11 Pues si he obrado mal
y he cometido algo digno
de muerte, no me niego a
morir; pero si no es cierto
nada de lo que me acusan,
nadie puede entregarme a
ellos. Apelo al César”.

12 Entonces Festo, tras con-
sultar con el consejo, re-
spondió: “Habéis apelado al
César. Al César irás”.
13 Transcurridos algunos
días, el rey Agripa y
Berenice llegaron a Cesarea
y saludaron a Festo.
14 Como permaneció allí
muchos días, Festo expuso
el caso de Pablo ante el rey,
diciendo: “Hay un hombre
que Félix dejó preso;
15 sobre el cual, estando
yo en Jerusalén, me infor-
maron los jefes de los sacer-
dotes y los ancianos de los
judíos, pidiendo que se le
condenara.
16 Les respondí que los
romanos no acostumbran a
entregar a ningún hombre
a la muerte antes de que
el acusado se haya encon-
trado cara a cara con los
acusadores y haya tenido la
oportunidad de defenderse
del asunto que se le imputa.
17 Así pues, cuando se re-
unieron aquí, no me de-
moré, sino que al día sigu-
iente me senté en el tribunal
y ordené que se trajera al
hombre.
18 Cuando los acusadores
se pusieron en pie, no pre-
sentaron contra él ninguna
acusación de las que yo
suponía;
19 sino que tenían ciertas
preguntas contra él sobre su
propia religión y sobre un
tal Jesús, que estaba muerto,
del que Pablo afirmaba que
estaba vivo.
20 Estando perplejo sobre
cómo preguntar sobre estas
cosas, le pregunté si estaba
dispuesto a ir a Jerusalén y

ser juzgado allí sobre estos asuntos.
21 Pero cuando Pablo apeló
a que se le retuviera para
la decisión del emperador,
ordené que se le retuviera
hasta que pudiera enviarlo
al César."
22 Agripa le dijo a Festo:
"Yo también quisiera es-
cuchar a ese hombre".
"Mañana", dijo, "lo es-
cucharás".
23 Al día siguiente, cuando
Agripa y Berenice vinieron
con gran pompa, y entraron
en el lugar de la audiencia
con los comandantes y los
principales hombres de la
ciudad, por orden de Festo,
Pablo fue introducido.
24 Festo dijo: "Rey Agripa,
y todos los hombres que
están aquí presentes con
nosotros, veis a este hom-
bre sobre el cual toda la
multitud de los judíos me
ha hecho peticiones, tanto
en Jerusalén como aquí, cla-
mando que no debe vivir
más.
25 Pero cuando comprobé
que no había cometido nada
digno de muerte, y como él
mismo apeló al emperador,
decidí enviarlo,
26 de quien no tengo nada
seguro que escribir a mi
señor. Por eso lo he traído
ante ti, y especialmente ante
ti, rey Agripa, para que, de-
spués de examinarlo, tenga
algo que escribir.
27 Porque me parece poco
razonable, al enviar a un pri-
sionero, no especificar tam-
bién los cargos que se le
imputan."

26

1 Agripa dijo a Pablo:
"Puedes hablar por ti
mismo".
Entonces Pablo extendió la
mano e hizo su defensa.
2 "Me considero feliz, rey
Agripa, de poder hacer hoy
mi defensa ante ti de todo lo
que me acusan los judíos,
3 especialmente porque
eres experto en todas las
costumbres y cuestiones que
hay entre los judíos. Por eso
te ruego que me escuches
con paciencia.
4 "En efecto, todos los
judíos conocen mi modo de
vida desde mi juventud, que
fue desde el principio en-
tre mi propia nación y en
Jerusalén;
5 habiéndome conocido
desde el principio, si están
dispuestos a testificar, que
según la secta más estricta
de nuestra religión viví
como fariseo.
6 Ahora estoy aquí para ser
juzgado por la esperanza de
la promesa hecha por Dios a
nuestros padres,
7 que nuestras doce tribus,
sirviendo fervientemente
noche y día, esperan alcan-
zar. Sobre esta esperanza
me acusan los judíos, rey
Agripa.
8 ¿Por qué se juzga in-
creíble para ti que Dios re-
sucite a los muertos?
9 "Yo mismo pensé que
debía hacer muchas cosas
contrarias al nombre de
Jesús de Nazaret.

10 También hice esto en
Jerusalén. Encerré a mu-
chos de los santos en las
cárceles, habiendo recibido
autoridad de los sumos sac-
erdotes; y cuando fueron
condenados a muerte, di mi
voto contra ellos.
11 Castigándolos a menudo
en todas las sinagogas, traté
de hacerlos blasfemar. En-
furecido en extremo contra
ellos, los perseguí hasta en
ciudades extranjeras.

12 "Entonces, mientras vi-
ajaba a Damasco con la au-
toridad y la comisión de los
jefes de los sacerdotes,
13 al mediodía, oh rey, vi
en el camino una luz del
cielo, más brillante que el
sol, que me rodeaba a mí y
a los que viajaban conmigo.
14 Cuando todos caímos
a tierra, oí una voz que
me decía en lengua hebrea:
**"Saúl, Saúl, ¿por qué me
persigues? Es difícil para
ti dar coces contra los
aguijones'.**

15 "Dije: '¿Quién eres,
Señor?

"Dijo: **'Yo soy Jesús, a
quien tú persigues.**

16 **Pero levántate y
ponte en pie, porque para
esto me he aparecido a
ti: para ponerte como
servidor y testigo tanto
de las cosas que has visto
como de las que te voy a
revelar;**
17 para **librarte del
pueblo y de los gentiles,
a quienes te envío,**
18 **para abrirles los ojos,
a fin de que se conviertan
de las tinieblas a la luz
y del poder de Satanás a
Dios, para que reciban la
remisión de los pecados
y la herencia entre los
santificados por la fe en
mí.'**

19 "Por eso, rey Agripa, no
fui desobediente a la visión
celestial,
20 sino que declaré
primero a los de Damasco,
a los de Jerusalén y a los
de todo el país de Judea,
y también a los gentiles,
que se arrepintieran y
se convirtieran a Dios,
haciendo obras dignas de
arrepentimiento.
21 Por eso los judíos me
apresaron en el templo y
trataron de matarme.
22 Por lo tanto, habiendo
obtenido la ayuda que viene
de Dios, estoy hasta el día de
hoy dando testimonio tanto
a pequeños como a grandes,
no diciendo más que lo que
los profetas y Moisés dijeron
que sucedería,
23 cómo el Cristo debía
sufrir y cómo, por la resur-
rección de los muertos, sería
el primero en anunciar la
luz tanto a este pueblo como
a los gentiles."

24 Mientras hacía su de-
fensa, Festo dijo en voz
alta: "¡Pablo, estás loco!
Tu gran aprendizaje te está
volviendo loco".
25 Pero él dijo: "No
estoy loco, excelentísimo
Festo, sino que declaro
audazmente palabras de
verdad y razonables.

26 Porque el rey sabe de
estas cosas, a quien también
hablo libremente. Porque
estoy persuadido de que
nada de esto se le oculta,
pues esto no se ha hecho en
un rincón.
27 Rey Agripa, ¿crees en
los profetas? Yo sé que tú
crees”.
28 Agripa dijo a Pablo:
“¿Con un poco de per-
suasión pretendes hacerme
cristiano?”
29 Pablo dijo: “Ruego a
Dios que, ya sea con poco o
con mucho, no sólo ustedes,
sino también todos los que
me escuchan hoy, lleguen a
ser como yo, excepto estas
ataduras.”
30 El rey se levantó con
el gobernador y Berenice, y
los que estaban sentados con
ellos.
31 Cuando se retiraron,
hablaron entre sí, diciendo:
“Este hombre no hace nada
digno de muerte ni de
prisión.”
32 Agripa dijo a Festo:
“Este hombre podría haber
sido liberado si no hubiera
apelado al César.”

27

1 Cuando se decidió que
nos embarcáramos para
Italia, entregaron a Pablo y a
algunos otros prisioneros a
un centurión llamado Julio,
de la banda de Augusto.
2 Embarcándonos en
una nave de Adramitrio,
que se disponía a navegar
hacia lugares de la costa
de Asia, nos hicimos a la
mar, estando con nosotros
Aristarco, macedonio de
Tesalónica.
3 Al día siguiente llegamos
en Sidón. Julio trató a Pablo
con amabilidad y le dio per-
miso para ir a ver a sus
amigos y refrescarse.
4 Haciéndonos a la mar
desde allí, navegamos a so-
tavento de Chipre, porque
los vientos eran contrarios.
5 Después de navegar por
el mar que da a Cilicia y
Panfilia, llegamos a Myra,
ciudad de Licia.
6 Allí el centurión encontró
una nave de Alejandría que
navegaba hacia Italia, y nos
subió a bordo.
7 Después de haber naveg-
ado lentamente durante mu-
chos días y de haber lle-
gado con dificultad frente
a Cnidus, ya que el viento
no nos permitía avanzar,
navegamos a sotavento de
Creta, frente a Salmone.
8 Navegando con dificultad
a lo largo de ella, llegamos
a un lugar llamado “Buenos
Puertos”, cerca de la ciudad
de Lasea.
9 Cuando pasó mucho
tiempo y el viaje era ya
peligroso, porque ya había
pasado el Rápido, Pablo los
amonestó
10 y les dijo: “Señores,
veo que el viaje será con
perjuicio y mucha pérdida,
no sólo de la carga y de la
nave, sino también de nues-
tras vidas.”
11 Pero el centurión hizo
más caso al patrón y al
dueño de la nave que a lo
dicho por Pablo.

12 Como el puerto no era
apto para invernar, la may-
oría aconsejó hacerse a la
mar desde allí, si por algún
medio podían llegar a Fénix
e invernar allí, que es un
puerto de Creta, mirando al
suroeste y al noroeste.
13 Cuando el viento del
sur sopló suavemente,
suponiendo que habían
conseguido su propósito,
levaron anclas y navegaron
a lo largo de Creta, cerca de
la costa.
14 Pero al poco tiempo, un
viento tempestuoso se abatió
desde la orilla, lo que se
llama Euroclidón (viento del
nordeste).
15 Cuando la nave quedó
atrapada y no pudo hacer
frente al viento, cedimos a
éste y fuimos conducidos.
16 Corriendo a sotavento
de una pequeña isla llamada
Clauda, pudimos, con dif-
icultad, asegurar el barco.
17 Después de izarlo, uti-
lizaron cables para ayudar a
reforzar el barco. Temiendo
encallar en los bancos de
arena de Sirte, bajaron el
ancla de mar, y así fueron
conducidos.
18 Al día siguiente, mien-
tras trabajábamos intensa-
mente con la tormenta, em-
pezaron a tirar cosas por la
borda.
19 Al tercer día, echaron
los aparejos de la nave con
sus propias manos.
20 Cuando ni el sol ni
las estrellas brillaron so-
bre nosotros durante mu-
chos días, y no había una
pequeña tormenta que nos
presionara, se desvaneció
toda esperanza de que nos
salváramos.
21 Cuando llevaban mucho
tiempo sin comer, Pablo se
levantó en medio de ellos
y les dijo: “Señores, de-
beríais haberme escuchado
y no haber zarpado de Creta
y haber tenido este perjuicio
y pérdida.
22 Ahora os exhorto a
que os animéis, pues no
habrá pérdida de vidas en-
tre vosotros, sino sólo de la
nave.
23 Porque esta noche ha
estado junto a mí un ángel,
que pertenece al Dios del
que soy y al que sirvo,
24 diciendo: “No temas,
Pablo. Debes presentarte
ante el César. He aquí que
Dios te ha concedido a todos
los que navegan contigo.’
25 Por tanto, señores,
¡anímense! Porque yo creo
en Dios, que será tal como se
me ha dicho.
26 Pero debemos encallar
en cierta isla”.
27 Pero cuando llegó la dec-
imocuarta noche, mientras
íbamos de un lado a otro del
mar Adriático, hacia la me-
dianoche los marineros su-
pusieron que se acercaban a
alguna tierra.
28 Tomaron sondeos y en-
contraron veinte brazas.* Al
cabo de un rato, volvieron
a sondear y encontraron
quince brazas. †
29 Temiendo encallar en
terreno rocoso, soltaron cu-

* **27:28** 20 brazas = 120 pies = 36,6 metros † **27:28** 15 brazas = 90 pies = 27,4 metros

atro anclas de la popa y
desearon que se hiciera de
día.
30 Mientras los marineros
intentaban huir de la nave
y habían echado la barca al
mar, fingiendo que iban a
echar las anclas por la proa,
31 Pablo dijo al centurión
y a los soldados: “Si éstos
no se quedan en la nave, no
podréis salvaros.”
32 Entonces los soldados
cortaron las cuerdas de la
barca y la dejaron caer.
33 Mientras se acercaba el
día, Pablo les rogó a todos
que tomaran algo de comida,
diciendo: “Hoy es el deci-
mocuarto día que esperáis y
seguís ayunando, sin haber
tomado nada.
34 Por lo tanto, os ruego
que toméis algo de comida,
porque esto es para vuestra
seguridad, ya que no pere-
cerá ni un pelo de la cabeza
de ninguno de vosotros.”
35 Cuando dijo esto y tomó
el pan, dio gracias a Dios en
presencia de todos; luego lo
partió y comenzó a comer.
36 Entonces todos se ani-
maron y también tomaron
comida.
37 En total éramos doscien-
tas setenta y seis personas en
la nave.
38 Cuando hubieron co-
mido bastante, aligeraron la
nave, arrojando el trigo al
mar.
39 Cuando se hizo de día,
no reconocieron la tierra,
pero se fijaron en cierta
bahía con una playa, y de-
cidieron intentar conducir la
nave hasta ella.
40 Echando las anclas, las
dejaron en el mar, desa-
tando al mismo tiempo los
cabos del timón. Levan-
tando el trinquete al viento,
se dirigieron a la playa.
41 Pero al llegar a un
lugar donde confluían dos
mares, encallaron la nave.
La proa golpeó y permaneció
inmóvil, pero la popa
comenzó a romperse por la
violencia de las olas.
42 El consejo de los sol-
dados era matar a los pri-
sioneros, para que ninguno
de ellos saliera nadando y
escapara.
43 Pero el centurión, dese-
ando salvar a Pablo, les im-
pidió su propósito, y ordenó
que los que supieran nadar
se arrojaran primero por la
borda para ir a tierra;
44 y que los demás los sigu-
ieran, unos en tablas y otros
en otras cosas de la nave.
Así todos escaparon sanos y
salvos a tierra.

28

1 Cuando hubimos es-
capado, se *enteraron de
que la isla se llamaba Malta.
2 Los nativos nos
mostraron una amabili-
dad poco común, pues
encendieron un fuego y nos
recibieron a todos, a causa
de la lluvia presente y del
frío.
3 Pero cuando Pablo re-
unió un manojo de palos y
los puso sobre el fuego, una
víbora salió a causa del calor
y se le prendió en la mano.

* **28:1** NU se lee “nosotros”

4 Cuando los nativos
vieron la criatura colgando
de su mano, se dijeron unos
a otros: "Sin duda este
hombre es un asesino, al
que, aunque ha escapado del
mar, la Justicia no ha dejado
vivir."
5 Sin embargo, él se
sacudió la criatura en el
fuego, y no sufrió ningún
daño.
6 Pero ellos esperaban
que se hubiera hinchado o
que hubiera caído muerto
de repente, pero cuando
observaron durante mucho
tiempo y vieron que no
le ocurría nada malo,
cambiaron de opinión y
dijeron que era un dios.
7 En la vecindad de aquel
lugar había tierras que
pertenecían al jefe de la
isla, llamado Publio, quien
nos recibió y nos agasajó
cortésmente durante tres
días.
8 El padre de Publio estaba
enfermo de fiebre y disen-
tería. Pablo entró en él, oró
y, imponiéndole las manos,
le sanó.
9 Hecho esto, vinieron
también los demás enfermos
de la isla y se curaron.
10 También nos honraron
con muchos honores; y
cuando zarpamos, pusieron
a bordo las cosas que
necesitábamos.
11 Al cabo de tres meses,
zarpamos en una nave de
Alejandría que había inver-
nado en la isla, cuyo mas-
carón de proa era "Los her-
manos gemelos".
12 Al llegar a Siracusa, per-
manecimos allí tres días.
13 Desde allí dimos
la vuelta y llegamos a
Rhegium. Al cabo de un día,
se levantó un viento del sur,
y al segundo día llegamos a
Puteoli,
14 donde encontramos her-
manos, †y nos rogaron que
nos quedáramos con ellos
siete días. Así llegamos a
Roma.
15 Desde allí, los her-
manos, al saber de nosotros,
salieron a nuestro encuentro
hasta el Mercado de Apio y
las Tres Tabernas. Al verlos,
Pablo dio gracias a Dios y se
animó.
16 Cuando entramos en
Roma, el centurión entregó
los prisioneros al capitán de
la guardia, pero a Pablo se le
permitió quedarse solo con
el soldado que lo custodiaba.
17 Al cabo de tres días,
Pablo convocó a los jefes
de los judíos. Cuando se
reunieron, les dijo: "Yo,
hermanos, aunque no había
hecho nada contra el pueblo
ni contra las costumbres
de nuestros padres, fui
entregado prisionero desde
Jerusalén en manos de los
romanos,
18 los cuales, después de
examinarme, quisieron pon-
erme en libertad, porque no
había en mí ninguna causa
de muerte.
19 Pero cuando los judíos
se pronunciaron en contra,
me vi obligado a apelar al
César, sin tener nada por lo
que acusar a mi nación.

† **28:14** o, terminación, o fin

20 Por eso pedí verte y
hablar contigo. Porque a
causa de la esperanza de
Israel estoy atado con esta
cadena”.
21 Le dijeron: “No hemos
recibido cartas de Judea ac-
erca de ti, ni ninguno de
los hermanos ha venido a
informar o a hablar mal de
ti.
22 Pero deseamos oír de
ti lo que piensas. Porque,
en cuanto a esta secta, nos
consta que en todas partes se
habla mal de ella.”
23 Cuando le señalaron un
día, acudió mucha gente
a su alojamiento. Él les
explicaba, testificando ac-
erca del Reino de Dios, y
persuadiéndolos acerca de
Jesús, tanto de la ley de
Moisés como de los profetas,
desde la mañana hasta la
noche.
24 Algunos creyeron lo
que se decía, y otros no
creyeron.
25 Como no se ponían
de acuerdo entre sí, se
marchaban después de que
Pablo había pronunciado un
solo mensaje: “El Espíritu
Santo habló correctamente
por medio del profeta Isaías
a nuestros padres,
26 diciendo,
‘Ve a este pueblo y dile,
en la audición, oirás,
pero no lo entenderá de
ninguna manera.
Al ver, verás,
pero no percibirá de
ninguna manera.
27 Porque el corazón de este
pueblo se ha vuelto
insensible.
Sus oídos oyen con dificultad.
Sus ojos se han cerrado.
No sea que vean con sus ojos,
oigan con sus oídos,
entiendan con el
corazón,
y volvería a girar,
entonces yo los sanaría’.
28 “Sabed, pues, que la sal-
vación de Dios es enviada
a las naciones, y ellas es-
cucharán”.
29 Cuando dijo estas pal-
abras, los judíos se mar-
charon, teniendo una gran
disputa entre ellos.
30 Pablo permaneció dos
años enteros en su propia
casa alquilada y recibía a
todos los que venían a él,
31 predicando el Reino de
Dios y enseñando las cosas
relativas al Señor Jesucristo
con toda valentía, sin ob-
stáculos.

La carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol,
apartado para la Buena
Nueva de Dios,
2 que él prometió antes por
medio de sus profetas en las
santas Escrituras,
3 acerca de su Hijo, que
nació de la descendencia de
David según la carne,
4 que fue declarado Hijo
de Dios con poder según
el Espíritu de santidad, por
la resurrección de entre los
muertos, Jesucristo nuestro
Señor,
5 por quien recibimos la
gracia y el apostolado para
la obediencia de la fe entre
todas las naciones por causa
de su nombre;
6 entre los cuales también
estáis llamados a pertenecer
a Jesucristo;
7 a todos los que están en
Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia
a vosotros y paz de parte
de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
8 En primer lugar, doy
gracias a mi Dios, por medio
de Jesucristo, por todos
vosotros, porque vuestra fe
es proclamada en todo el
mundo.
9 Porque Dios es mi testigo, a quien sirvo en mi
espíritu en la Buena Nueva
de su Hijo, de cómo incesantemente hago mención de
vosotros siempre en mis oraciones,
10 solicitando, si de alguna
manera ahora por fin, me
sea prosperada la voluntad
de Dios para ir a vosotros.
11 Porque anhelo veros,
para poder impartiros algún
don espiritual, con el fin de
que seáis firmes;
12 es decir, para que yo
con vosotros me anime en
vosotros, cada uno por la
fe del otro, tanto la vuestra
como la mía.
13 Ahora bien, no quiero
que ignoréis, hermanos, que
muchas veces planeé ir a
vosotros (y me lo impidieron hasta ahora), para
tener algún fruto también
entre vosotros, como entre
los demás gentiles.
14 Soy deudor tanto de
griegos como de extranjeros,
tanto de sabios como de
necios.
15 Así que, en la medida
en que está en mí, estoy deseoso de predicar la Buena
Nueva también a vosotros
que estáis en Roma.
16 Porque no me
avergüenzo de la Buena
Nueva de Cristo, porque
es poder de Dios para la
salvación de todo el que
cree, primero para el judío y
también para el griego.
17 Porque en ella se revela
la justicia de Dios de fe en fe.
Como está escrito: “Pero el
justo vivirá por la fe”.
18 Porque la ira de Dios se
revela desde el cielo contra

toda impiedad e injusticia de
los hombres que reprimen la
verdad con injusticia,
19 porque lo que se conoce
de Dios se revela en ellos,
pues Dios se lo reveló.
20 Porque las cosas invisi-
bles de él, desde la creación
del mundo, se ven clara-
mente, percibiéndose por
medio de las cosas hechas,
su eterno poder y su di-
vinidad, para que no tengan
excusa.
21 Porque conociendo a
Dios, no lo glorificaron como
a Dios, ni le dieron gracias,
sino que se envanecieron
en sus razonamientos, y su
corazón insensato se oscure-
ció.
22 Profesando ser sabios,
se hicieron necios,
23 y cambiaron la gloria
del Dios incorruptible por
la semejanza de una ima-
gen de hombre corruptible,
y de aves, cuadrúpedos y
reptiles.
24 Por eso, Dios también
los entregó a la impureza en
los deseos de sus corazones,
para que sus cuerpos fueran
deshonrados entre ellos;
25 que cambiaron la ver-
dad de Dios por la men-
tira, y adoraron y sirvieron
a la criatura antes que al
Creador, que es bendito por
los siglos. Amén.

26 Por esta razón, Dios
los entregó a pasiones viles.
Porque sus mujeres cam-
biaron la función natural
por lo que es contrario a la
naturaleza.
27 Así también los hom-
bres, dejando la función nat-
ural de la mujer, ardieron en
su lujuria mutua, haciendo
los hombres lo que es in-
apropiado con los hombres,
y recibiendo en sí mismos el
debido castigo de su error.
28 Así como se negaron
a tener a Dios en su
conocimiento, Dios los
entregó a una mente
reprobada, para hacer las
cosas que no convienen;
29 llenos de toda injusti-
cia, inmoralidad sexual, mal-
dad, codicia, malicia llenos
de envidia, de homicidios, de
contiendas, de engaños, de
malas costumbres, de calum-
niadores secretos,
30 aborrecedores de Dios,
de insolencia, de arrogancia,
de jactancia, de invención de
cosas malas, de desobedien-
cia a los padres,
31 de falta de en-
tendimiento, de ruptura de
la alianza, de falta de afecto
natural, de falta de perdón,
de falta de misericordia;
32 que, conociendo la or-
denanza de Dios, de que los
que practican tales cosas son
dignos de muerte, no sólo
hacen lo mismo, sino que
aprueban a los que las prac-
tican.

2

1 Por lo tanto, no tienes
excusa, oh hombre, quien-
quiera que seas el que juzga.
Porque en lo que juzgas a
otro, te condenas a ti mismo.
Porque tú, que juzgas, prac-
ticas las mismas cosas.

2 Sabemos que el juicio de
Dios es según la verdad con-
tra los que practican tales
cosas.
3 ¿Piensas esto, oh hom-
bre que juzgas a los que
practican tales cosas, y haces
lo mismo, que escaparás del
juicio de Dios?
4 ¿O acaso desprecias las
riquezas de su bondad, su
tolerancia y su paciencia, sin
saber que la bondad de Dios
te lleva al arrepentimiento?
5 Pero según tu dureza y
tu corazón impenitente estás
atesorando para ti la ira en
el día de la ira, de la rev-
elación y del justo juicio de
Dios,
6 que "pagará a cada uno
según sus obras".
7 a los que por la perse-
verancia en el bien obrar
buscan la gloria, el honor y
la incorruptibilidad, la vida
eterna;
8 pero a los que son
egoístas y no obedecen a la
verdad, sino que obedecen a
la injusticia, será la ira, la
indignación,
9 la opresión y la angustia
sobre toda alma de hom-
bre que hace el mal, al
judío primero, y también al
griego.
10 Pero la gloria, el honor
y la paz van a todo hombre
que hace el bien, al judío
primero y también al griego.
11 Porque para Dios no hay
parcialidad.
12 Porque todos los que
han pecado sin la ley, tam-
bién perecerán sin la ley.
Todos los que han pecado
bajo la ley serán juzgados
por la ley.
13 Porque no son los
oidores de la ley los que son
justos ante Dios, sino que
los hacedores de la ley serán
justificados
14 (porque cuando los gen-
tiles que no tienen la ley ha-
cen por naturaleza las cosas
de la ley, éstos, no teniendo
la ley, son una ley para sí
mismos,
15 en cuanto muestran la
obra de la ley escrita en
sus corazones, testificando
con ellos su conciencia,
y sus pensamientos entre
sí acusándolos o bien
excusándolos)
16 en el día en que Dios
juzgará los secretos de los
hombres, según mi Buena
Nueva, por Jesucristo.
17 En efecto, tú llevas el
nombre de judío, te apoyas
en la ley, te glorías en Dios,
18 conoces su voluntad y
apruebas las cosas exce-
lentes, siendo instruido por
la ley,
19 y estás seguro de que tú
mismo eres guía de ciegos,
luz para los que están en
tinieblas,
20 corrector de necios,
maestro de niños, teniendo
en la ley la forma del
conocimiento y de la verdad.
21 Tú, pues, que enseñas
a otro, ¿no te enseñas a ti
mismo? Tú que predicas que
el hombre no debe robar,
¿no robas tú?
22 Tú que dices que el hom-

bre no debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú que aborreces los ídolos, ¿robas los templos?

23 Ustedes que se glorían en la ley, ¿deshonran a Dios desobedeciendo la ley?

24 Porque "el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles a causa de vosotros", tal como está escrito.

25 Porque la circuncisión, en efecto, es provechosa, si eres hacedor de la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión se ha convertido en incircuncisión.

26 Por lo tanto, si el incircunciso guarda las ordenanzas de la ley, ¿no se considerará su incircuncisión como circuncisión?

27 ¿No te juzgarán los que son físicamente incircuncisos, pero cumplen la ley, que con la letra y la circuncisión son transgresores de la ley?

28 Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión que es exterior en la carne;

29 sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, en el espíritu, no en la letra; cuya alabanza no proviene de los hombres, sino de Dios.

3

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿O cuál es el beneficio de la circuncisión?

2 ¡Mucho en todos los sentidos! Porque, en primer lugar, se les confiaron las revelaciones de Dios.

3 Pues, ¿qué pasa si algunos carecen de fe? ¿Acaso su falta de fe anularía la fidelidad de Dios?

4 ¡Que no sea así! Sí, que Dios sea encontrado verdadero, pero todo hombre sea mentiroso. Como está escrito,

"para que se justifiquen sus palabras,
y pueda prevalecer cuando entre en juicio".

5 Pero si nuestra injusticia alaba la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es injusto el Dios que inflige la ira? Hablo como los hombres.

6 ¡Que nunca lo sea! Porque entonces, ¿cómo juzgará Dios al mundo?

7 Pues si la verdad de Dios por mi mentira abundó para su gloria, ¿por qué también yo sigo siendo juzgado como pecador?

8 ¿Por qué no (como se nos denuncia calumniosamente, y como algunos afirman que decimos), "Hagamos el mal, para que venga el bien?" Los que así dicen son justamente condenados.

9 ¿Qué pasa entonces? ¿Somos mejores que ellos? No, de ninguna manera. Porque ya hemos advertido tanto a los judíos como a los griegos que todos están bajo el pecado.

10 Como está escrito,

"No hay nadie justo;
No, no uno.

11 No hay nadie que lo entienda.

No hay nadie que
busque a Dios.
12 Todos se han alejado.
Juntos han dejado de ser
rentables.
No hay nadie que haga el
bien,
no, ni siquiera uno”.
13 “Su garganta es una
tumba abierta.
Con sus lenguas han us-
ado el engaño”.
“El veneno de las víboras
está bajo sus labios”.
14 “Su boca está llena de
maldiciones y amar-
gura”.
15 “Sus pies son rápidos para
derramar sangre.
16 La destrucción y la
miseria están en sus
caminos.
17 El camino de la paz,
no lo han conocido”.
18 “No hay temor de Dios
ante sus ojos”.

19 Ahora bien, sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.

20 Porque por las obras de la ley, ninguna carne será justificada ante él; porque por la ley viene el conocimiento del pecado.

21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha revelado una justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas;

22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen. Porque no hay distinción,

23 pues todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios;

24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

25 a quien Dios envió como sacrificio expiatorio por medio de la fe en su sangre, para demostración de su justicia mediante la anulación de los pecados anteriores, en la tolerancia de Dios;

26 para demostrar su justicia en este tiempo, a fin de que él mismo sea justo y justificador del que tiene fe en Jesús.

27 ¿Dónde está entonces la jactancia? Está excluida. ¿Por qué tipo de ley? ¿De obras? No, sino por una ley de fe.

28 Sostenemos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley.

29 ¿O acaso Dios es sólo el Dios de los judíos? ¿No es también el Dios de los gentiles? Sí, también de los gentiles,

30 pues ciertamente hay un solo Dios que justifica por la fe a los circuncisos y por la fe a los incircuncisos.

31 ¿Anulamos entonces la ley por la fe? ¡Que nunca sea así! No, nosotros establecemos la ley.

4

1 ¿Qué diremos, pues, que ha encontrado Abraham,

nuestro antepasado, según
la carne?
2 Porque si Abraham fue
justificado por las obras,
tiene de qué jactarse, pero
no ante Dios.
3 Porque ¿qué dice la Es-
critura? "Abraham creyó a
Dios, y le fue contado por
justicia".
4 Ahora bien, al que tra-
baja, la recompensa no se
le cuenta como gracia, sino
como algo debido.
5 Pero al que no trabaja,
sino que cree en el que jus-
tifica al impío, su fe le es
contada por justicia.
6 Así como David también
pronuncia la bendición so-
bre el hombre a quien Dios
le cuenta la justicia aparte
de las obras:
7 "Bienaventurados aquellos
cuyas iniquidades son
perdonadas,
cuyos pecados están cu-
biertos.
8 Dichoso el hombre al que
el Señor no acusa de
pecado".
9 Entonces, ¿se pronuncia
esta bendición sólo sobre los
circuncisos, o también sobre
los incircuncisos? Porque
decimos que la fe le fue con-
tada a Abraham por justicia.
10 ¿Cómo, pues, le fue con-
tada? ¿En la circuncisión
o en la incircuncisión? No
en la circuncisión, sino en la
incircuncisión.
11 Recibió la señal de la cir-
cuncisión, sello de la justicia
de la fe que tenía mientras
estaba en la incircuncisión,
para ser padre de todos los
que creen, aunque estén en
la incircuncisión, a fin de
que también les sea contada
la justicia.
12 Él es el padre de la
circuncisión para aquellos
que no sólo son de la cir-
cuncisión, sino que también
caminan en los pasos de esa
fe de nuestro padre Abra-
ham, que tuvo en la incir-
cuncisión.
13 Porque la promesa
hecha a Abraham y a su
descendencia de que sería
heredero del mundo no fue
por la ley, sino por la justicia
de la fe.
14 Porque si los que son de
la ley son herederos, la fe
queda anulada, y la promesa
queda sin efecto.
15 Porque la ley produce
ira; pues donde no hay ley,
tampoco hay desobediencia.
16 Por eso es de fe, para
que sea según la gracia, a
fin de que la promesa sea
segura para toda la descen-
dencia, no sólo para la que
es de la ley, sino también
para la que es de la fe de
Abraham, que es el padre de
todos nosotros.
17 Como está escrito: "Te
he hecho padre de muchas
naciones". Esto es en pres-
encia de aquel a quien
creyó: Dios, que da vida a
los muertos, y llama a las
cosas que no son, como si
fueran.
18 En contra de la esper-
anza, Abraham creyó con es-
peranza, a fin de llegar a ser
padre de muchas naciones,

según lo que se había dicho:
"Así será tu descendencia."
19 Sin debilitarse en la fe,
no tuvo en cuenta su pro-
pio cuerpo, ya desgastado,
(siendo él de unos cien años
de edad), y la mortandad del
vientre de Sara.
20 Sin embargo, mirando la
promesa de Dios, no vaciló
por la incredulidad, sino que
se fortaleció por la fe, dando
gloria a Dios,
21 y estando plenamente
seguro de que lo que había
prometido, también podía
cumplirlo.
22 Por eso también se le
"acreditó por justicia".
23 Ahora bien, no está es-
crito que se le haya atribuido
sólo a él,
24 sino también a nosotros,
a quienes se nos atribuirá,
que creemos en el que
resucitó a Jesús, nuestro
Señor, de entre los muertos,
25 que fue entregado por
nuestros delitos y resucitó
para nuestra justificación.

5

1 Justificados, pues, por la
fe, tenemos paz para con
Dios por medio de nuestro
Señor Jesucristo;
2 por quien también ten-
emos acceso por la fe a esta
gracia en la que estamos.
Nos alegramos en la esper-
anza de la gloria de Dios.
3 No sólo esto, sino que
también nos alegramos de
nuestros sufrimientos, sabi-
endo que el sufrimiento pro-
duce perseverancia;
4 y la perseverancia,
carácter probado; y el
carácter probado, esper-
anza;
5 y la esperanza no nos
defrauda, porque el amor
de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones por
medio del Espíritu Santo que
nos fue dado.
6 Porque cuando aún
éramos débiles, a su tiempo
Cristo murió por los impíos.
7 Porque difícilmente se
morirá por un justo. Sin
embargo, tal vez por una
persona buena alguien se
atreva a morir.
8 Pero Dios nos en-
comienda su propio amor,
pues siendo aún pecadores,
Cristo murió por nosotros.
9 Mucho más, pues, es-
tando ahora justificados por
su sangre, seremos salvados
de la ira de Dios por medio
de él.
10 Porque si siendo ene-
migos, fuimos reconciliados
con Dios por la muerte de
su Hijo, mucho más, estando
reconciliados, seremos sal-
vados por su vida.
11 No sólo eso, sino que
también nos alegramos en
Dios por medio de nuestro
Señor Jesucristo, por quien
ahora hemos recibido la rec-
onciliación.
12 Por tanto, como el
pecado entró en el mundo
por un hombre, y la muerte
por el pecado, así la muerte
pasó a todos los hombres,
porque todos pecaron.
13 Porque hasta la ley, el
pecado estaba en el mundo;

pero el pecado no es acusado
cuando no hay ley.
14 Sin embargo, la muerte
reinó desde Adán hasta
Moisés, incluso sobre aquel-
los cuyos pecados no fueron
como la desobediencia de
Adán, que es una prefig-
uración del que había de
venir.
15 Pero el don gratuito
no es como la transgresión.
Porque si por la transgresión
de uno murieron los mu-
chos, mucho más abundó la
gracia de Dios y el don por
la gracia de un solo hombre,
Jesucristo, para los muchos.
16 El don no es como por
uno solo que pecó; porque
el juicio vino por uno solo
para condenación, pero el
don gratuito siguió a muchas
transgresiones para justifi-
cación.
17 Porque si por la trans-
gresión de uno reinó la
muerte por medio de uno,
mucho más reinarán en vida
por medio de uno, Jesucristo,
los que reciben la abundan-
cia de la gracia y del don de
la justicia.
18 Así, pues, como por
una sola transgresión fueron
condenados todos los hom-
bres, así por una sola acción
de justicia fueron justifica-
dos todos los hombres para
la vida.
19 Porque así como por
la desobediencia de un solo
hombre muchos fueron he-
chos pecadores, así también
por la obediencia de uno,
muchos serán hechos justos.
20 La ley entró para que
abundara la transgresión;
pero donde abundó el
pecado, sobreabundó la
gracia,
21 para que así como el
pecado reinó en la muerte,
así la gracia reine por la
justicia para vida eterna por
medio de Jesucristo nuestro
Señor.

6

1 ¿Qué diremos entonces?
¿Seguiremos en el pecado,
para que la gracia abunde?
2 ¡Que no sea nunca!
Nosotros, que hemos muerto
al pecado, ¿cómo podríamos
seguir viviendo en él?
3 ¿O no sabéis que todos
los que fuimos bautizados en
Cristo Jesús fuimos bautiza-
dos en su muerte?
4 Fuimos, pues, sepultados
con él por el bautismo en la
muerte, para que así como
Cristo resucitó de entre los
muertos por la gloria del
Padre, así también nosotros
andemos en una vida nueva.
5 Porque si nos hemos
unido a él en la semejanza
de su muerte, seremos tam-
bién partícipes de su resur-
rección;
6 sabiendo esto, que nue-
stro viejo hombre fue cru-
cificado con él, para que
el cuerpo del pecado fuera
eliminado, a fin de que ya
no fuéramos esclavos del
pecado.
7 Porque el que ha muerto
ha sido liberado del pecado.
8 Pero si hemos muerto
con Cristo, creemos que tam-
bién viviremos con él,

9 sabiendo que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere. La muerte
ya no se enseñorea más de
él.
10 Porque la muerte que
murió, murió para el pecado
una vez; pero la vida que
vive, la vive para Dios.
11 Así pues, considérense
también muertos al pecado,
pero vivos para Dios en
Cristo Jesús, nuestro Señor.
12 Por tanto, no dejéis que
el pecado reine en vuestro
cuerpo mortal, para que lo
obedezcáis en sus concupiscencias.
13 Asimismo, no presentéis
vuestros miembros al
pecado como instrumentos
de injusticia, sino presentaos
a Dios como vivos de entre
los muertos, y vuestros
miembros como instrumentos de justicia para Dios.
14 Porque el pecado no
se enseñoreará de vosotros,
pues no estáis bajo la ley,
sino bajo la gracia.
15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo
la ley sino bajo la gracia?
¡Que nunca sea así!
16 ¿No sabéis que cuando
os presentáis como siervos
y obedecéis a alguien, sois
siervos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado a la
muerte o de la obediencia a
la justicia?
17 Pero gracias a Dios que,
mientras erais siervos del
pecado, os hicisteis obedientes de corazón a esa forma
de enseñanza a la que fuisteis entregados.
18 Liberados del pecado, os
hicisteis siervos de la justicia.
19 Hablo en términos humanos a causa de la debilidad de vuestra carne; pues
así como presentasteis vuestros miembros como siervos de la inmundicia y de
la maldad sobre la maldad,
así ahora presentad vuestros
miembros como siervos de
la justicia para la santificación.
20 Porque cuando erais
siervos del pecado, estabais
libres de la justicia.
21 ¿Qué fruto teníais entonces en las cosas de las
que ahora os avergonzáis?
Porque el fin de esas cosas es
la muerte.
22 Pero ahora, liberados
del pecado y convertidos en
siervos de Dios, tenéis el
fruto de la santificación y el
resultado de la vida eterna.
23 Porque la paga del
pecado es la muerte, pero
el don gratuito de Dios es la
vida eterna en Cristo Jesús,
nuestro Señor.

7

1 ¿O acaso no sabéis, hermanos (pues hablo con hombres que conocen la ley), que
la ley se impone al hombre
mientras vive?
2 Porque la mujer que
tiene marido está unida por
la ley al marido mientras
éste vive; pero si el marido
muere, queda liberada de la
ley del marido.
3 Así pues, si mientras vive
el marido se une a otro hombre, se la llamará adúltera.

Pero si el marido muere, ella
queda libre de la ley, de
modo que no es adúltera,
aunque esté unida a otro
hombre.
4 Por tanto, hermanos
míos, también vosotros
habéis sido muertos a la
ley por el cuerpo de Cristo,
para que os unáis a otro,
al que resucitó de entre
los muertos, a fin de que
produzcamos fruto para
Dios.
5 Porque cuando estábamos
en la carne, las pasiones
pecaminosas que eran por
la ley obraban en nuestros
miembros para producir
frutos para la muerte.
6 Pero ahora hemos sido
liberados de la ley, habi-
endo muerto a aquello en lo
que estábamos sujetos; de
modo que servimos en la
novedad del espíritu, y no
en la antigüedad de la letra.
7 ¿Qué diremos entonces?
¿Es la ley pecado? ¡Que
nunca lo sea! Sin embargo,
yo no habría conocido el
pecado si no fuera por la ley.
Pues no habría conocido la
codicia si la ley no hubiera
dicho: “No codiciarás”.
8 Pero el pecado, encon-
trando ocasión a través del
mandamiento, produjo en
mí toda clase de codicia.
Porque sin la ley, el pecado
está muerto.
9 En otro tiempo vivía
fuera de la ley, pero cuando
llegó el mandamiento, el
pecado revivió y yo morí.
10 El mandamiento que era
para la vida, lo encontré
para la muerte;
11 porque el pecado, en-
contrando ocasión por el
mandamiento, me engañó, y
por él me mató.
12 Por tanto, la ley es
verdaderamente santa, y el
mandamiento santo, justo y
bueno.
13 ¿Acaso lo que es bueno
se convirtió en muerte para
mí? ¡Que nunca lo sea!
Pero el pecado, para que se
demuestre que es pecado, es-
taba produciendo la muerte
en mí por medio de lo que
es bueno; para que por
medio del mandamiento el
pecado se vuelva excesiva-
mente pecaminoso.
14 Porque sabemos que la
ley es espiritual, pero yo soy
carnal, vendido al pecado.
15 Porque no entiendo lo
que hago. Pues no practico
lo que deseo hacer; pero lo
que aborrezco, eso hago.
16 Pero si lo que no deseo,
eso hago, consiento a la ley
que sea bueno.
17 Así que ya no soy yo
quien lo hace, sino el pecado
que mora en mí.
18 Porque sé que en mí, es
decir, en mi carne, no mora
nada bueno. Porque el deseo
está presente en mí, pero no
lo encuentro haciendo lo que
es bueno.
19 Porque el bien que de-
seo, no lo hago; pero el mal
que no deseo, ese sí lo prac-
tico.
20 Pero si lo que no deseo,
eso hago, ya no soy yo quien
lo hace, sino el pecado que

mora en mí.
21 Encuentro, pues, la
ley de que, mientras deseo
hacer el bien, el mal está
presente.
22 Porque me deleito en la
ley de Dios según la persona
interior,
23 pero veo una ley diferente en mis miembros, que
se opone a la ley de mi
mente, y me lleva cautivo
bajo la ley del pecado que
está en mis miembros.
24 ¡Qué miserable soy!
¿Quién me librará del
cuerpo de esta muerte?
25 ¡Doy gracias a Dios por
Jesucristo, nuestro Señor!
Así que con la mente, yo
mismo sirvo a la ley de Dios,
pero con la carne, a la ley del
pecado.

8

1 Ahora, pues, no hay condenación para los que están
en Cristo Jesús, que no andan según la carne, sino
según el Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu
de vida en Cristo Jesús me
hizo libre de la ley del
pecado y de la muerte.
3 Porque lo que la ley no
pudo hacer, por cuanto era
débil por la carne, Dios lo
hizo, enviando a su propio
Hijo en semejanza de carne
de pecado y por el pecado,
condenó al pecado en la
carne,
4 para que la ordenanza
de la ley se cumpliera en
nosotros, que no andamos
según la carne, sino según el
Espíritu.
5 Porque los que viven
según la carne ponen su
mente en las cosas de la
carne, pero los que viven
según el Espíritu, en las
cosas del Espíritu.
6 Porque la mente de la
carne es muerte, pero la
mente del Espíritu es vida y
paz;
7 porque la mente de la
carne es hostil a Dios, pues
no se sujeta a la ley de Dios,
ni tampoco puede hacerlo.
8 Los que están en la carne
no pueden agradar a Dios.
9 Pero no estáis en la
carne, sino en el Espíritu, si
es que el Espíritu de Dios
habita en vosotros. Pero si
alguno no tiene el Espíritu
de Cristo, no es suyo.
10 Si Cristo está en
vosotros, el cuerpo está
muerto a causa del pecado,
pero el espíritu está vivo a
causa de la justicia.
11 Pero si el Espíritu del
que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en
vosotros, el que resucitó a
Cristo Jesús de entre los
muertos también dará vida
a vuestros cuerpos mortales
por medio de su Espíritu que
habita en vosotros.
12 Así que, hermanos, somos deudores, no de la
carne, para vivir según la
carne.
13 Porque si vivís según
la carne, debéis morir; pero
si por el Espíritu hacéis
morir las obras del cuerpo,
viviréis.

14 Porque todos los que son
guiados por el Espíritu de
Dios, éstos son hijos de Dios.
15 Porque no habéis
recibido el espíritu de
esclavitud para el temor,
sino que habéis recibido el
Espíritu de adopción, por
el cual clamamos: "¡Abba!
Padre!"
16 El Espíritu mismo
da testimonio a nuestro
espíritu de que somos hijos
de Dios;
17 y si hijos, también
herederos, herederos de
Dios y coherederos con
Cristo, si es que sufrimos con
él, para que también seamos
glorificados con él.
18 Porque considero que
los sufrimientos de este
tiempo no son dignos de
compararse con la gloria que
se nos revelará.
19 Porque la creación es-
pera con ansia que se man-
ifiesten los hijos de Dios.
20 Porque la creación fue
sometida a la vanidad, no
por su propia voluntad, sino
por causa del que la sometió,
en la esperanza
21 de que también la
creación misma será liber-
ada de la esclavitud de la
decadencia a la libertad de
la gloria de los hijos de Dios.
22 Porque sabemos que
toda la creación gime y sufre
dolores hasta ahora.
23 No sólo eso, sino
que nosotros mismos, que
tenemos las primicias del
Espíritu, también gemi-
mos en nuestro interior,
esperando la adopción,
la redención de nuestro
cuerpo.
24 Porque fuimos salvados
en la esperanza, pero la es-
peranza que se ve no es
esperanza. Porque ¿quién
espera lo que ve?
25 Pero si esperamos lo que
no vemos, lo esperamos con
paciencia.
26 Del mismo modo, el
Espíritu también ayuda a
nuestras debilidades, pues
no sabemos orar como es de-
bido. Pero el Espíritu mismo
intercede por nosotros con
gemidos indecibles.
27 El que escudriña los
corazones sabe lo que piensa
el Espíritu, porque intercede
por los santos según Dios.
28 Sabemos que todas las
cosas cooperan para el bien
de los que aman a Dios, de
los que son llamados según
su propósito.
29 Porque a los que conoció
de antemano, también los
predestinó a ser conformes
a la imagen de su Hijo, para
que fuera el primogénito en-
tre muchos hermanos.
30 A los que predestinó,
también los llamó. A los que
llamó, también los justificó.
A los que justificó, también
los glorificó.
31 ¿Qué diremos, pues, de
estas cosas? Si Dios está
a favor de nosotros, ¿quién
puede estar en contra?
32 El que no perdonó a
su propio Hijo, sino que lo
entregó por todos nosotros,
¿cómo no va a darnos tam-
bién con él todas las cosas?

33 ¿Quién podría acusar a
los elegidos de Dios? Es Dios
quien justifica.
34 ¿Quién es el que con-
dena? Es Cristo que murió,
más aún, que resucitó de
entre los muertos, que está a
la derecha de Dios, que tam-
bién intercede por nosotros.
35 ¿Quién nos separará del
amor de Cristo? ¿Podrá la
opresión, o la angustia, o la
persecución, o el hambre, o
la desnudez, o el peligro, o la
espada?
36 Como está escrito,
"Por tu causa nos matan
todo el día.
Fuimos contados como
ovejas para el
matadero".
37 No, en todas estas cosas
somos más que vencedores
por medio de aquel que nos
amó.
38 Porque estoy convencido
de que ni la muerte, ni la
vida, ni los ángeles, ni los
principados, ni lo presente,
ni lo futuro, ni las potencias,
39 ni la altura, ni la profun-
didad, ni ninguna otra cosa
creada podrá separarnos del
amor de Dios que está en
Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

1 Digo la verdad en Cristo.
No miento, pues mi concien-
cia testifica conmigo en el
EspírituSanto
2 que tengo una gran pena
y un dolor incesante en mi
corazón.
3 Porque desearía ser yo
mismo separado de Cristo
por mis hermanos, mis pari-
entes según la carne
4 que son israelitas; de los
cuales es la adopción, la glo-
ria, las alianzas, la entrega
de la ley, el servicio y las
promesas;
5 de los cuales son los
padres, y de los cuales es
Cristo en cuanto a la carne,
que es sobre todo, Dios, ben-
dito por siempre. Amén.
6 Pero no es que la pal-
abra de Dios haya quedado
en nada. Porque no todos
los que son de Israel son de
Israel.
7 Tampoco, por ser descen-
dientes de Abraham, son to-
dos hijos. Pero, "su descen-
dencia será contada como de
Isaac".
8 Es decir, no son los hijos
de la carne los que son hijos
de Dios, sino que son conta-
dos como herederos los hijos
de la promesa.
9 Porque esta es una pal-
abra de promesa: "Al tiempo
señalado vendré, y Sara ten-
drá un hijo."
10 No sólo eso, sino que
Rebeca también concibió
por uno, por nuestro padre
Isaac.
11 Porque no habiendo
nacido aún, ni habiendo he-
cho nada bueno o malo, para
que el propósito de Dios
según la elección se man-
tenga, no por las obras, sino
por el que llama,
12 se le dijo: "El mayor
servirá al menor."
13 Como está escrito: "A
Jacob lo amé, pero a Esaú lo
aborrecí".

14 ¿Qué diremos entonces?
¿Hay injusticia con Dios?
¡Que nunca la haya!
15 Porque dijo a Moisés:
"Tendré misericordia del
que tenga misericordia, y
me compadeceré del que me
compadezca".
16 Así que no es del que
quiere, ni del que corre, sino
de Dios que tiene misericor-
dia.
17 Porque la Escritura
dice al Faraón: "Para esto
mismo te hice levantar, para
mostrar en ti mi poder,
y para que mi nombre
sea proclamado en toda la
tierra."
18 Así, pues, tiene miseri-
cordia de quien quiere, y
endurece a quien quiere.
19 Me diréis entonces:
"¿Por qué sigue encon-
trando fallos? Porque
¿quién resiste su voluntad?"
20 Pero en verdad, oh
hombre, ¿quién eres tú
para replicar contra Dios?
¿Acaso la cosa formada le
preguntará a quien la formó:
"Por qué me hiciste así"?
21 ¿O acaso el alfarero
no tiene derecho sobre el
barro, para hacer de la
misma masa una parte para
la honra y otra para la
deshonra?
22 ¿Y si Dios, queriendo
mostrar su ira y dar a cono-
cer su poder, soportó con
mucha paciencia vasos de
ira preparados para la de-
strucción,
23 y para dar a conocer
las riquezas de su gloria en
vasos de misericordia, que
preparó de antemano para
la gloria,
24 nosotros, a quienes tam-
bién llamó, no sólo de los
judíos, sino también de los
gentiles?
25 Como dice también en
Oseas,
"Los llamaré 'mi pueblo',
que no era mi pueblo;
y su "amado", que no
era amado".
26 "Será que en el lugar
donde se les dijo:
'Ustedes no son mi
pueblo'
allí serán llamados 'hi-
jos del Dios vivo' ".
27 Isaías clama por Israel,
"Si el número de los hijos
de Israel es como la
arena del mar,
es el remanente el que
se salvará;
28 porque él terminará la
obra y la cortará en
justicia,
porque el Señor hará
una obra corta sobre
la tierra".
29 Como ya dijo Isaías,
"A menos que el Señor de
los Ejércitos nos haya
dejado una semilla,
nos habríamos vuelto
como Sodoma,
y se hubiera hecho como
Gomorra".
30 ¿Qué diremos entonces?
Que los gentiles, que no
seguían la justicia, alcan-
zaron la justicia, la justicia
que es de la fe;
31 pero Israel, siguiendo
una ley de justicia, no llegó
a la ley de justicia.

32 ¿Por qué? Porque no
la buscaron por la fe, sino
como por las obras de la ley.
Tropezaron con la piedra de
tropiezo,
33 como está escrito,
"He aquí que pongo en
Sión una piedra de
tropiezo y una roca de
ofensa;
y nadie que crea en
él quedará decep-
cionado".

10

1 Hermanos, el deseo de
mi corazón y mi oración a
Dios es por Israel, para que
se salve.
2 Porque doy testimonio
de ellos de que tienen celo
por Dios, pero no según el
conocimiento.
3 Porque ignorando la jus-
ticia de Dios, y tratando de
establecer su propia justicia,
no se sometieron a la justicia
de Dios.
4 Porque Cristo es el
cumplimiento de la ley para
la justicia de todo el que
cree.
5 Porque Moisés escribe
sobre la justicia de la ley:
"El que las cumpla vivirá por
ellas". *
6 Pero la justicia que es de
la fe dice esto: "No digas en
tu corazón: "¿Quién subirá
al cielo?† (es decir, hacer
bajar a Cristo);
7 o, '¿Quién bajará al
abismo?‡ (es decir, hacer
subir a Cristo de entre los
muertos)".
8 Pero, ¿qué dice? "La
palabra está cerca de ti, en
tu boca y en tu corazón"§,
es decir, la palabra de fe que
predicamos:
9 que si confiesas con tu
boca que Jesús es el Señor
y crees en tu corazón que
Dios lo resucitó de entre los
muertos, te salvarás.
10 Porque con el corazón se
cree para obtener la justicia,
y con la boca se confiesa
para obtener la salvación.
11 Porque la Escritura
dice: "El que cree en él no
quedará defraudado". *
12 Porque no hay distin-
ción entre judío y griego,
pues el mismo Señor es
Señor de todos, y es rico para
todos los que le invocan.
13 Porque "Todo el que in-
voque el nombre del Señor
se salvará". †
14 ¿Cómo, pues, invocarán
a aquel en quien no han
creído? ¿Cómo creerán en
él si no han oído? ¿Cómo
oirán sin un predicador?
15 ¿Y cómo van a predicar
si no son enviados? Como
está escrito:
"Qué hermosos son los pies
de los que anuncian
la Buena Nueva de la
paz,
que traen buenas noti-
cias". ‡
16 Pero no todos es-
cucharon las buenas noti-
cias. Porque Isaías dice:

* **10:5** Levítico 18:5 † **10:6** Deuteronomio 30:12 ‡ **10:7** Deuteronomio 30:13 § **10:8** Deuteronomio 30:14 * **10:11** Isaías 28:16 † **10:13** Joel 2:32 ‡ **10:15** Isaías 52:7 § **10:16** Isaías 53:1

"Señor, ¿quién ha creído en
nuestro informe?" §
17 Así que la fe viene por el
oír, y el oír por la palabra de
Dios.
18 Pero yo digo, ¿no es-
cucharon? Sí, ciertamente,
"Su sonido se extendió por
toda la tierra,
sus palabras hasta los
confines del mundo*".
19 Pero yo pregunto, ¿no lo
sabía Israel? Primero dice
Moisés,
"Te provocaré a los celos
con lo que no es una
nación.
Te haré enfadar con una
nación vacía de en-
tendimiento†".
20 Isaías es muy audaz y
dice,
"Me encontraron los que no
me buscaron.
Me revelé a los que no
preguntaron por mí‡".
21 Pero sobre Israel dice:
"Todo el día extendí mis
manos a un pueblo desobe-
diente y contrario". §

11

1 Pregunto entonces, ¿rec-
hazó Dios a su pueblo? ¡Que
nunca lo haga! Porque yo
también soy israelita, de-
scendiente de Abraham, de
la tribu de Benjamín.
2 Dios no rechazó a su
pueblo, al que conoció de
antemano. ¿O no sabes lo
que dice la Escritura sobre
Elías? Cómo suplica a Dios
contra Israel:
3 "Señor, han matado a tus
profetas. Han derribado tus
altares. Me han dejado solo,
y buscan mi vida". *
4 ¿Pero cómo le responde
Dios? "Me he reservado
siete mil hombres que no
han doblado la rodilla ante
Baal". †
5 Así también en este
tiempo hay un remanente
según la elección de la gra-
cia.
6 Y si es por gracia, ya no
es por obras; de lo contrario,
la gracia ya no es gracia.
Pero si es por obras, ya no
es gracia; de lo contrario, la
obra ya no es obra.
7 ¿Qué es entonces? Lo
que Israel busca, eso no lo
obtuvo, pero los elegidos lo
obtuvieron, y los demás se
endurecieron.
8 Como está escrito: "Dios
les dio un espíritu de estu-
por, ojos para no ver y oídos
para no oír, hasta el día de
hoy." ‡
9 David dice,
"Que su mesa se convierta
en un lazo, en una
trampa,
un tropiezo, y una re-
tribución para ellos.
10 Que se les oscurezcan los
ojos para que no vean.
Mantengan siempre la
espalda doblada".§
11 Pregunto entonces,
¿acaso tropezaron para
caer? ¡Que nunca sea así!
Pero por su caída ha llegado

* **10:18** Salmo 19:4 † **10:19** Deuteronomio 32:21 ‡ **10:20** Isaías 65:1 § **10:21** Isaías 65:2 * **11:3** 1 Reyes 19:10,14 † **11:4** 1 Reyes 19:18 ‡ **11:8** Deuteronomio 29:4; Isaías 29:10 § **11:10** Salmo 69:22,23

la salvación a los gentiles,
para provocarles celos.
12 Ahora bien, si su caída
es la riqueza del mundo,
y su pérdida la riqueza de
los gentiles, ¡cuánto más su
plenitud!

13 Porque a vosotros, que
sois gentiles, os hablo. Pues
como soy apóstol de los gen-
tiles, glorifico mi ministerio,
14 por si de algún modo
provoco celos a los que son
de mi carne, y puedo salvar
a algunos de ellos.
15 Porque si el rechazo
de ellos es la reconciliación
del mundo, ¿qué sería su
aceptación, sino la vida de
entre los muertos?

16 Si las primicias son san-
tas, también lo es la masa. Si
la raíz es santa, también lo
son las ramas.
17 Pero si algunas de las
ramas fueron desgajadas, y
tú, siendo un olivo silvestre,
fuiste injertado entre ellas y
te hiciste partícipe con ellas
de la raíz y de la riqueza del
olivo,
18 no te jactes de las ramas.
Pero si te jactas, recuerda
que no eres tú quien sostiene
la raíz, sino que la raíz te
sostiene a ti.
19 Entonces dirás: "Las
ramas fueron cortadas para
que yo fuera injertado".
20 Es cierto; por su in-
credulidad fueron desgaja-
dos, y tú te mantienes por tu
fe. No te envanezcas, sino
teme;
21 porque si Dios no per-
donó a las ramas naturales,
tampoco te perdonará a ti.
22 Ved, pues, la bondad y
la severidad de Dios. Con los
que cayeron, la severidad;
pero con ustedes, la bondad,
si continúan en su bondad;
de lo contrario, también ust-
edes serán cortados.
23 También ellos, si no con-
tinúan en su incredulidad,
serán injertados, pues Dios
puede volver a injertarlos.
24 Porque si vosotros fuis-
teis cortados de lo que es
por naturaleza un olivo sil-
vestre, y fuisteis injertados
contra natura en un buen
olivo, ¿cuánto más éstos,
que son las ramas naturales,
serán injertados en su pro-
pio olivo?

25 Porque no quiero que ig-
noréis, hermanos, este mis-
terio, para que no seáis
sabios en vuestra propia
opinión, de que a Israel le ha
sucedido un endurecimiento
parcial, hasta que haya en-
trado la plenitud de los gen-
tiles,
26 y así se salve todo Israel.
Como está escrito,

"Saldrá de Sión el Liberta-
dor,
y apartará la impiedad
de Jacob.
27 Este es mi pacto con ellos,
cuando les quite sus
pecados*".

28 En cuanto a la Buena
Nueva, son enemigos por
causa de ustedes. Pero en
cuanto a la elección, son

* **11:27** Isaías 59:20-21; 27:9; Jeremías 31:33-34

amados por causa de los
padres.
29 Porque los dones y la
llamada de Dios son irrevo-
cables.
30 Porque así como
vosotros en el pasado
fuisteis desobedientes a
Dios, pero ahora habéis
obtenido misericordia por
su desobediencia,
31 así también éstos han
sido ahora desobedientes,
para que por la misericor-
dia que se os ha mostrado,
obtengan también miseri-
cordia.
32 Porque Dios ha obligado
a todos a la desobediencia,
para tener misericordia de
todos.
33 ¡Oh, la profundidad de
las riquezas de la sabiduría
y del conocimiento de Dios!
¡Cuán inescrutable son sus
juicios, y sus caminos que no
pueden ser trazados!
34 "Porque ¿quién ha cono-
cido la mente del
Señor?
¿O quién ha sido su con-
sejero?" †
35 "O quien le ha dado
primero,
y le será devuelto de
nuevo?" ‡
36 Porque de él, por él y
para él son todas las cosas. A
él sea la gloria por los siglos
de los siglos. Amén.

12

1 Por lo tanto, os exhorto,
hermanos, por la misericor-
dia de Dios, a que presentéis
vuestros cuerpos en sacrifi-
cio vivo, santo, agradable a
Dios, que es vuestro servicio
espiritual.
2 No os conforméis a este
mundo, sino transformaos
mediante la renovación de
vuestra mente, para que
podáis comprobar cuál es la
buena, agradable y perfecta
voluntad de Dios.
3 Pues digo, por la gra-
cia que me ha sido dada,
a todos los que están en-
tre vosotros, que no tengan
más alto concepto de sí mis-
mos que el que deben tener,
sino que piensen razonable-
mente, según la medida de fe
que Dios ha repartido a cada
uno.
4 Porque así como tenemos
muchos miembros en un
solo cuerpo, y no todos los
miembros tienen la misma
función,
5 así nosotros, que so-
mos muchos, somos un solo
cuerpo en Cristo, y cada uno
es miembro del otro,
6 teniendo dones diferentes según la gracia que nos fue dada: si de profecía, profeticemos según la proporción de nuestra fe;
7 o de servicio, entreguémonos al servicio; o el que enseña, a su enseñanza;
8 o el que exhorta, a su exhortación; el que da, que lo haga con generosidad; el que gobierna, con diligencia; el que hace misericordia, con alegría.
9 Que el amor sea sin hipocresía. Aborrece lo que

† **11:34** Isaías 40:13 ‡ **11:35** Job 41:11

es malo. Aferraos a lo que es
bueno.
10 En el amor a los her-
manos, sed tiernos los unos
con los otros; en la honra,
preferíos los unos a los
otros,
11 no dejéis de ser dili-
gentes, fervientes en el
espíritu, sirviendo al Señor,
12 alegrándoos en la es-
peranza, soportando en las
tribulaciones, perseverando
en la oración,
13 contribuyendo a las
necesidades de los santos,
y dados a la hospitalidad.
14 Bendice a los que te
persiguen; bendice y no
maldigas.
15 Alegraos con los que se
alegran. Llorad con los que
lloran.
16 Tened los mismos sen-
timientos los unos hacia los
otros. No sean altivos en
su pensar, sino asociaros
con los humildes. No seáis
sabios en vuestras propias
ideas.
17 No paguéis a nadie mal
por mal. Respetad lo que es
honorable a los ojos de todos
los hombres.
18 Si es posible, en la me-
dida en que dependa de
vosotros, estad en paz con
todos los hombres.
19 No busquéis la ven-
ganza vosotros mismos,
amados, sino dad lugar a
la ira de Dios. Porque está
escrito: "La venganza me
pertenece; yo pagaré, dice el
Señor". *
20 Por eso
"Si tu enemigo tiene ham-
bre, aliméntalo.
Si tiene sed, dale de be-
ber;
porque al hacerlo,
amontonarás car-
bones de fuego sobre
su cabeza". †
21 No te dejes vencer por el
mal, sino vence el mal con el
bien.

13

1 Que toda alma se someta
a las autoridades superiores,
porque no hay autoridad
sino de Dios, y las que hay
son ordenadas por Dios.
2 Por lo tanto, el que re-
siste a la autoridad resiste la
ordenanza de Dios; y los que
resisten recibirán para sí el
juicio.
3 Porque los gobernantes
no son un terror para la
buena obra, sino para la
mala. ¿Deseas no tener
miedo a la autoridad? Haced
lo que es bueno, y tendréis la
alabanza de la autoridad,
4 porque es un servidor
de Dios para vosotros para
el bien. Pero si hacéis lo
que es malo, temed, porque
no lleva la espada en vano,
pues es un servidor de Dios,
vengador para la ira del que
hace el mal.
5 Por tanto, es necesario
que estéis sometidos, no sólo
por la ira, sino también por
la conciencia.
6 Por eso también pagas
los impuestos, pues son
servidores del servicio de

* **12:19** Deuteronomio 32:35 † **12:20** Proverbios 25:21-22

Dios, haciendo continuamente esto mismo.
7 Por tanto, dad a cada
uno lo que debéis: si debéis
impuestos, pagad impuestos;
si tributo, tributo; si respeto,
respeto; si honor, honor.

8 No debáis a nadie nada,
sino amaros unos a otros;
porque el que ama a su
prójimo ha cumplido la ley.

9 Porque los mandamientos: "No cometerás adulterio", "No asesinarás", "No robarás*", "No codiciarás"† y cualquier otro que haya, se resumen en esta frase: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".‡

10 El amor no hace daño al prójimo. Por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley.

11 Haced esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de que os despertéis del sueño, porque la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando creímos por primera vez.

12 La noche está lejos, y el día está cerca. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y pongámonos la armadura de la luz.

13 Caminemos correctamente, como de día; no en juergas y borracheras, no en promiscuidades sexuales y actos lujuriosos, y no en contiendas y envidias.

14 Sino revestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne, para sus concupiscencias.

14

1 Ahora bien, acepta al que es débil en la fe, pero no por disputas de opiniones.

2 Un hombre tiene fe para comer de todo, pero el que es débil sólo come verduras.

3 Que el que come no desprecie al que no come. Que el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado.

4 ¿Quiénes sois vosotros para juzgar al siervo de otro? A su propio señor le hace frente o le hace caer. Sí, se pondrá en pie, pues Dios tiene poder para hacerlo.

5 Un hombre considera que un día es más importante. Otro considera que todos los días son iguales. Que cada uno esté bien seguro en su propia mente.

6 El que observa el día, lo observa para el Señor; y el que no lo observa, para el Señor no lo observa. El que come, come para el Señor, porque da gracias a Dios. El que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo.

8 Pues si vivimos, vivimos para el Señor. O si morimos, morimos para el Señor. Por lo tanto, si vivimos o morimos, somos del Señor.

9 Porque para ello Cristo murió, resucitó y volvió a vivir, para ser Señor tanto

---

* **13:9** TR añade "No darás falso testimonio". † **13:9** Éxodo 20:13-15,17; Deuteronomio 5:17-19,21 ‡ **13:9** Levítico 19:18

de los muertos como de los
vivos.
10 Pero tú, ¿por qué juz-
gas a tu hermano? O tú,
¿por qué desprecias a tu her-
mano? Porque todos com-
pareceremos ante el tribunal
de Cristo.
11 Porque está escrito,
“ ‘Vivo yo’, dice el Señor,
‘ante mí se doblará
toda rodilla’.
Toda lengua confesará a
Dios”. *
12 Así pues, cada uno de
nosotros dará cuenta de sí
mismo a Dios.
13 Por lo tanto, no juzgue-
mos más los unos a los otros,
sino juzguemos más bien
esto: que ninguno ponga
tropiezo a su hermano, ni
sea ocasión de caer.
14 Yo sé y estoy persua-
dido en el Señor Jesús de
que nada es inmundo por
sí mismo, sino que para el
que considera que algo es in-
mundo, para él es inmundo.
15 Pero si por causa de
la comida tu hermano se
entristece, ya no andas con
amor. No destruyas con tu
comida a aquel por quien
murió Cristo.
16 Entonces no permitas
que se calumnie tu bien,
17 porque el Reino de Dios
no es comer ni beber, sino
justicia, paz y alegría en el
Espíritu Santo.
18 Porque el que sirve
a Cristo en estas cosas es
agradable a Dios y aprobado
por los hombres.
19 Sigamos, pues, las cosas
que contribuyen a la paz y a
la edificación mutua.
20 No echéis por tierra la
obra de Dios por causa de
la comida. Todas las cosas,
en efecto, son limpias; sin
embargo, es malo el hom-
bre que crea un tropiezo al
comer.
21 Es bueno no comer
carne, ni beber vino, ni
hacer nada por lo que tu
hermano tropiece, se ofenda
o se debilite.
22 ¿Tienes fe? Tenla para
ti mismo ante Dios. Dichoso
el que no se juzga a sí mismo
en lo que aprueba.
23 Pero el que duda se con-
dena si come, porque no es
de fe; y todo lo que no es de
fe es pecado.
24 Ahora bien, a aquel que
es capaz de afianzaros según
mi Buena Nueva y la predi-
cación de Jesucristo, según la
revelación del misterio que
se ha mantenido en secreto
durante largos siglos,
25 pero que ahora se rev-
ela, y por las Escrituras de
los profetas, según el man-
damiento del Dios eterno, se
da a conocer para la obe-
diencia de la fe a todas las
naciones;
26 al único Dios sabio, por
medio de Jesucristo, a quien
sea la gloria por los siglos.
Amén. †

15

1 Ahora bien, los que so-
mos fuertes debemos sopor-

* **14:11** Isaías 45:23 † **14:26** TR coloca los versos 24-26 después de Romanos 16:24 como versos 25-27.

tar las debilidades de los
débiles, y no complacernos
a nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros
debe complacer a su prójimo
en lo que es bueno, para ir
edificándolo.
3 Porque ni siquiera Cristo
se complació a sí mismo.
Sino que, como está escrito,
"los reproches de los que os
reprochaban cayeron sobre
mí". *
4 Porque todo lo que se
ha escrito antes, se ha es-
crito para que aprendamos,
a fin de que, mediante la
perseverancia y el estímulo
de las Escrituras, tengamos
esperanza.
5 Ahora bien, el Dios de la
perseverancia y del estímulo
os conceda que tengáis un
mismo sentir los unos con
los otros según Cristo Jesús,
6 para que unánimes glo-
rifiquéis con una sola boca
al Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo.
7 Por tanto, aceptaos los
unos a los otros, como
también Cristo os aceptó a
vosotros,† para gloria de
Dios.
8 Ahora bien, digo que
Cristo se ha hecho siervo de
la circuncisión por la verdad
de Dios, para confirmar las
promesas dadas a los padres,
9 y para que los gentiles
glorifiquen a Dios por su
misericordia. Como está es-
crito,
"Por eso te alabaré entre los
gentiles
y cantar a tu nombre‡".
10 De nuevo dice,
"Alegraos, gentiles, con su
pueblo". §
11 de nuevo,
"¡Alabad al Señor, todos los
gentiles!
Que todos los pueblos lo
alaben*".
12 De nuevo, Isaías dice,
"Habrá la raíz de Jesse,
el que se levanta para
gobernar a los gen-
tiles;
en él esperarán los gen-
tiles†".
13 Que el Dios de la esper-
anza os llene de toda alegría
y paz en la fe, para que
abundéis en la esperanza
con la fuerza del Espíritu
Santo.
14 Yo mismo estoy persua-
dido de vosotros, hermanos
míos, de que vosotros mis-
mos estáis llenos de bondad,
llenos de todo conocimiento,
capaces también de amones-
tar a los demás.
15 Pero os escribo con
mayor audacia, en parte
como recordatorio, por la
gracia que me ha sido con-
cedida por Dios,
16 para ser siervo de
Cristo Jesús para los gentiles,
sirviendo como sacerdote
de la Buena Nueva de Dios,
para que la ofrenda de
los gentiles sea aceptable,
santificada por el Espíritu
Santo.

---

* **15:3** Salmo 69:9 † **15:7** TR lee "nosotros" en lugar de "vosotros" ‡ **15:9** 2 Samuel 22:50; Salmo 18:49 § **15:10** Deuteronomio 32:43 * **15:11** Salmo 117:1 † **15:12** Isaías 11:10

17 Tengo, pues, mi jactan-
cia en Cristo Jesús en las
cosas que pertenecen a Dios.
18 Porque no me atreveré a
hablar de ninguna cosa, sino
de las que Cristo ha obrado
por medio de mí para la
obediencia de los gentiles,
con palabras y con hechos,
19 con el poder de las
señales y de los prodigios,
con el poder del Espíritu de
Dios; de modo que desde
Jerusalén y alrededor hasta
Ilírico, he predicado plena-
mente la Buena Nueva de
Cristo;
20 sí, poniendo como
objetivo predicar la Buena
Nueva, no donde ya se
nombraba a Cristo, para no
edificar sobre fundamento
ajeno.
21 Pero, como está escrito,
"Verán, a quienes no les
llegó ninguna noticia
de él.
Los que no han oído lo
entenderán‡".
22 Por eso también me han
impedido estas muchas ve-
ces ir a ti,
23 pero ahora, no teniendo
ya lugar en estas regiones, y
teniendo estos muchos años
el anhelo de ir a ti,
24 siempre que viaje a Es-
paña, iré a ti. Porque es-
pero veros en mi viaje y que
me ayudéis en mi camino,
si antes puedo disfrutar de
vuestra compañía durante
un tiempo.
25 Pero ahora, digo, me voy
a Jerusalén, a servir a los
santos.
26 Porque a Macedonia y
Acaya les ha parecido bien
hacer una contribución para
los pobres de los santos que
están en Jerusalén.
27 Sí, les ha parecido bien,
y son sus deudores. Porque
si los gentiles han sido
hechos partícipes de sus
cosas espirituales, también
les deben servir en las cosas
materiales.
28 Así pues, cuando haya
cumplido esto y les haya sell-
ado este fruto, seguiré por tu
camino hacia España.
29 Sé que cuando vaya a
ustedes, iré en la plenitud
de la bendición de la Buena
Nueva de Cristo.
30 Ahora os ruego, her-
manos, por nuestro Señor
Jesucristo y por el amor del
Espíritu, que os esforcéis
junto conmigo en vuestras
oraciones a Dios por mí,
31 para que sea librado de
los desobedientes de Judea,
y para que mi servicio que
tengo para Jerusalén sea
aceptable a los santos,
32 para que pueda llegar
a vosotros con alegría por
la voluntad de Dios, y junto
con vosotros, encontrar el
descanso.
33 El Dios de la paz esté con
todos vosotros. Amén.

16

1 Os encomiendo a nues-
tra hermana Febe, que es
sierva* de la asamblea que
está en Cencreas,

‡ **15:21** Isaías 52:15 * **16:1** o, diácono

2 para que la recibáis en
el Señor de manera digna
de los santos, y la ayudéis
en todo lo que necesite de
vosotros, pues ella misma
también ha sido ayudante de
muchos, y de mí mismo.

3 Saludad a Prisca y a
Aquila, mis colaboradores
en Cristo Jesús,
4 que arriesgaron sus pro-
pios cuellos por mi vida, a
quienes no sólo doy gracias,
sino también a todas las
asambleas de los gentiles.
5 Saludad a la asamblea
que está en su casa. Saludad
a Epaeneto, mi amado, que
es la primicia de Acaya para
Cristo.
6 Saludad a María, que
ha trabajado mucho por
nosotros.
7 Saludad a Andrónico y a
Junia, mis parientes y com-
pañeros de prisión, que son
notables entre los apóstoles,
que también estuvieron en
Cristo antes que yo.
8 Saludad a Amplias, mi
amado en el Señor.
9 Saludad a Urbano, nue-
stro colaborador en Cristo, y
a Estaquis, mi amado.
10 Saludad a Apeles, el
aprobado en Cristo. Salu-
dad a los de la casa de
Aristóbulo.
11 Saludad a Herodión, mi
pariente. Saludad a los de
la casa de Narciso, que están
en el Señor.
12 Saludad a Trifena y a
Trifosa, que trabajan en el
Señor. Saludad a Persis, la
amada, que trabaja mucho
en el Señor.
13 Saludad a Rufo, el
elegido en el Señor, y a su
madre y a la mía.
14 Saludad a Asíncrito, a
Flegón, a Hermes, a Pa-
trobas, a Hermas y a los her-
manos que están con ellos.
15 Saludad a Filólogo y a
Julia, a Nereo y a su her-
mana, a Olimpas y a todos
los santos que están con el-
los.
16 Saludaos unos a otros
con un beso sagrado. Las
asambleas de Cristo os salu-
dan.
17 Os ruego, hermanos,
que estéis atentos a los
que causan divisiones y oca-
siones de tropiezo, en contra
de la doctrina que habéis
aprendido, y que os apartéis
de ellos.
18 Porque los tales no sir-
ven a nuestro Señor Jesu-
cristo, sino a su propio vien-
tre; y con su discurso suave
y lisonjero engañan los cora-
zones de los inocentes.
19 Porque tu obediencia ha
llegado a ser conocida por
todos. Me alegro, pues, por
vosotros. Pero deseo que
seáis sabios en lo que es
bueno, pero inocentes en lo
que es malo.
20 Y el Dios de la paz aplas-
tará pronto a Satanás bajo
vuestros pies.

La gracia de nuestro Señor
Jesucristo esté con vosotros.

21 Os saludan Timoteo, mi
colaborador, así como Lucio,
Jasón y Sosípater, mis pari-
entes.
22 Yo, Tercio, que escribo la
carta, os saludo en el Señor.

23 Os saluda Gayo, mi anfitrión y anfitrión de toda la asamblea. Os saluda Erasto, el tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.
24 ¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros! Amén.
25 †

† **16:25** El TR coloca Romanos 14:24-26 al final de Romanos en lugar de al final del capítulo 14, y numera estos versículos 16:25-27.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Pablo, llamado a ser
apóstol de Jesucristo* por la
voluntad de Dios, y nuestro
hermano Sóstenes,
2 a la asamblea de Dios
que está en Corinto: los
santificados en Cristo Jesús,
llamados santos, con todos
los que invocan el nombre
de nuestro Señor Jesucristo
en todo lugar, tanto de ellos
como de nosotros:
3 Gracia a vosotros y paz
de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
4 Siempre doy gracias a mi
Dios respecto a vosotros por
la gracia de Dios que os fue
dada en Cristo Jesús,
5 que en todo fuisteis en-
riquecidos en él, en toda
palabra y en toda sabiduria
—
6 así como el testimonio
de Cristo fue confirmado en
vosotros —
7 para que no os quedéis
atrás en ningún don, es-
perando la revelación de
nuestro Señor Jesucristo,
8 que también os con-
firmará hasta el fin, irre-
prochables en el día de nue-
stro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por quien
fuisteis llamados a la comu-
nión de su Hijo Jesucristo,
nuestro Señor.
10 Ahora os ruego, her-
manos, por el nombre de
nuestro Señor Jesucristo,
que habléis todos una
misma cosa, y que no haya
divisiones entre vosotros,
sino que os perfeccionéis
juntos en una misma mente
y en un mismo juicio.
11 Porque se me ha in-
formado acerca de vosotros,
hermanos míos, por parte
de los que son de la casa de
Cloe, que hay disputas entre
vosotros.
12 Quiero decir que cada
uno de vosotros dice: “Yo
sigo a Pablo”, “Yo sigo a
Apolos”, “Yo sigo a Cefas” y
“Yo sigo a Cristo”.
13 ¿Está dividido Cristo?
¿Fue Pablo crucificado por
vosotros? ¿O fuisteis ba-
utizados en el nombre de
Pablo?
14 Doy gracias a Dios
porque no bauticé a ninguno
de vosotros, excepto a Crispo
y a Gayo,
15 para que nadie diga
que os bauticé en mi propio
nombre.
16 (También bauticé a la
casa de Estéfanas; además
de ellos, no sé si bauticé a
algún otro).
17 Porque Cristo no me ha
enviado a bautizar, sino a
predicar la Buena Nueva, no
con sabiduría de palabras,
para que la cruz de Cristo no
sea anulada.
18 Porque la palabra de la
cruz es una tontería para los
que mueren, pero para los
que se salvan es poder de

* **1:1** “Cristo” significa “Ungido”.

Dios.
19 Porque está escrito,
"Destruiré la sabiduría de
los sabios.
Haré que el discern-
imiento de los per-
spicaces quede en
nada†".
20 ¿Dónde está el sabio?
¿Dónde está el escriba?
¿Dónde está el polemista
de este siglo? ¿Acaso Dios
no ha hecho insensata la
sabiduría de este mundo?
21 Pues viendo que en la
sabiduría de Dios, el mundo
por su sabiduría no cono-
ció a Dios, a Dios le agradó
salvar a los creyentes por
medio de la locura de la
predicación.
22 Porque los judíos piden
señales, los griegos buscan
sabiduría,
23 pero nosotros predicamos
a Cristo crucificado,
escándalo para los judíos y
necedad para los griegos,
24 pero para los llamados,
tanto judíos como griegos,
Cristo es poder de Dios y
sabiduría de Dios;
25 porque la necedad de
Dios es más sabia que los
hombres, y la debilidad de
Dios es más fuerte que los
hombres.
26 Porque ya veis vuestra
vocación, hermanos, que no
hay muchos sabios según la
carne, ni muchos poderosos,
ni muchos nobles;
27 sino que Dios eligió
lo necio del mundo para
avergonzar a los sabios.
Dios eligió a los débiles del
mundo para avergonzar a
los fuertes.
28 Dios eligió lo humilde
del mundo, lo despreciable
y lo que no existe, para re-
ducir a la nada lo que existe,
29 a fin de que nadie se
jacte ante Dios.
30 Porque por él estáis en
Cristo Jesús, que nos fue
hecho sabiduría de Dios, y
justicia y santificación, y re-
dención,
31 para que, como está es-
crito: "El que se gloríe, que
se gloríe en el Señor". ‡

2

1 Cuando fui a vosotros,
hermanos, no fui con ex-
celencia de palabra o de
sabiduría, anunciándoos el
testimonio de Dios.
2 Porque me propuse no
conocer nada entre vosotros,
sino a Jesucristo y a éste
crucificado.
3 Estuve con vosotros con
debilidad, con temor y con
mucho temblor.
4 Mi discurso y mi
predicación no fueron con
palabras persuasivas de
sabiduría humana, sino con
la demostración del Espíritu
y del poder,
5 para que vuestra fe
no permaneciera en la
sabiduría de los hombres,
sino en el poder de Dios.
6 Sin embargo, hablamos
de la sabiduría de los que
ya han crecido, pero una
sabiduría que no es de este
mundo ni de los gobernantes

† **1:19** Isaías 29:14 ‡ **1:31** Jeremías 9:24

de este mundo que están
llegando a la nada.
7 Pero hablamos la
sabiduría de Dios en un
misterio, la sabiduría que
ha estado oculta, que Dios
preordenó antes de los
mundos para nuestra gloria,
8 que ninguno de los gob-
ernantes de este mundo ha
conocido. Porque si la hu-
bieran conocido, no habrían
crucificado al Señor de la
gloria.
9 Pero como está escrito,
"Cosas que un ojo no vio, y
un oído no oyó,
que no entró en el
corazón del hombre,
que Dios ha preparado
para los que le
aman*".
10 Pero a nosotros, Dios
nos las reveló por medio del
Espíritu. Porque el Espíritu
escudriña todas las cosas, sí,
las cosas profundas de Dios.
11 Porque ¿quién de los
hombres conoce las cosas
del hombre sino el espíritu
del hombre que está en él?
Así, nadie conoce las cosas
de Dios sino el Espíritu de
Dios.
12 Pero nosotros no hemos
recibido el espíritu del
mundo, sino el Espíritu que
viene de Dios, para conocer
las cosas que nos han sido
dadas gratuitamente por
Dios.
13 También hablamos estas
cosas, no con las palabras
que enseña la sabiduría de
los hombres, sino con las
que enseña el Espíritu Santo,
comparando las cosas espir-
ituales con las espirituales.
14 Ahora bien, el hombre
natural no recibe las cosas
del Espíritu de Dios, porque
para él son locura, y no
puede conocerlas, porque se
disciernen espiritualmente.
15 Pero el que es espiritual
discierne todas las cosas, y
no debe ser juzgado por
nadie.
16 "Porque ¿quién ha cono-
cido la mente del Señor para
instruirlo?" † Pero nosotros
tenemos la mente de Cristo.

3

1 Hermanos, no podía
hablaros como a espiri-
tuales, sino como a carnales,
como a bebés en Cristo.
2 Os he alimentado con
leche, no con alimentos
sólidos, porque aún no
estáis preparados. De hecho,
no estáis preparados ni
siquiera ahora,
3 porque todavía sois car-
nales. Porque en cuanto a
los celos, las disputas y las
facciones entre vosotros, ¿no
sois carnales y no andáis por
los caminos de los hombres?
4 Porque cuando uno dice:
"Yo sigo a Pablo", y otro:
"Yo sigo a Apolos", ¿no sois
carnales?
5 ¿Quién es, pues, Apolos y
quién Pablo, sino servidores
por medio de los cuales
creísteis, y cada uno según
le dio el Señor?
6 Yo planté. Apolos regó.
Pero el crecimiento lo dio
Dios.

* **2:9** Isaías 64:4 † **2:16** Isaías 40:13

7 Así que ni el que planta
es algo, ni el que riega, sino
Dios que da el crecimiento.
8 Ahora bien, el que planta
y el que riega son lo mismo,
pero cada uno recibirá su
propia recompensa según su
trabajo.
9 Porque nosotros somos
colaboradores de Dios.
Vosotros sois labradores de
Dios, constructores de Dios.
10 Según la gracia de Dios
que me fue concedida, como
sabio maestro de obras puse
un fundamento, y otro con-
struye sobre él. Pero que
cada uno tenga cuidado de
cómo construye sobre él.
11 Porque nadie puede
poner otro fundamento que
el que está puesto, que es
Jesucristo.
12 Pero si alguien con-
struye sobre el fundamento
con oro, plata, piedras pre-
ciosas, madera, heno o paja,
13 la obra de cada uno será
revelada. Porque el Día lo
declarará, porque se revela
en el fuego; y el fuego mismo
probará qué clase de obra es
la de cada uno.
14 Si la obra de algún hom-
bre permanece lo que con-
struyó, recibirá una recom-
pensa.
15 Si la obra de alguno
se quema, sufrirá pérdida,
pero él mismo se salvará,
pero como a través del
fuego.
16 ¿No saben que ustedes
son el templo de Dios y que
el Espíritu de Dios vive en
ustedes?
17 Si alguien destruye el
templo de Dios, Dios lo de-
struirá a él, porque el tem-
plo de Dios, que ustedes son,
es santo.
18 Que nadie se engañe a
sí mismo. Si alguno se cree
sabio entre vosotros en este
mundo, que se haga tonto
para llegar a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de
este mundo es una tontería
para Dios. Porque está es-
crito: "Él ha tomado a los
sabios en su astucia". *
20 Y también: "El Señor
conoce el razonamiento de
los sabios, que es inútil". †
21 Por tanto, que nadie
se jacte en los hombres.
Porque todas las cosas son
vuestras,
22 ya sea Pablo, o Apolos,
o Cefas, o el mundo, o la
vida, o la muerte, o las cosas
presentes, o las cosas por
venir. Todo es vuestro,
23 y vosotros sois de Cristo,
y Cristo es de Dios.

4

1 Así pues, que el hom-
bre piense en nosotros como
servidores de Cristo y ad-
ministradores de los miste-
rios de Dios.
2 Aquí, además, se exige
a los administradores que
sean hallados fieles.
3 Pero para mí es una
cosa muy pequeña que me
juzguen ustedes o un tri-
bunal humano. Sí, ni
siquiera me juzgo a mí
mismo.

* **3:19** Job 5:13 † **3:20** Salmo 94:11

4 Porque nada sé contra mí
mismo. Pero no me justifico
por esto, sino que el que me
juzga es el Señor.
5 Por tanto, no juzgues
nada antes de tiempo, hasta
que venga el Señor, que
sacará a la luz lo oculto de
las tinieblas y revelará los
designios de los corazones.
Entonces cada uno recibirá
su alabanza de Dios.
6 Ahora bien, estas cosas,
hermanos, las he transferido
en figura a mí mismo y a
Apolos por vosotros, para
que en nosotros aprendáis
a no pensar más allá de lo
que está escrito, para que
ninguno de vosotros se en-
soberbezca contra el otro.
7 Porque ¿quién os hace
diferentes? ¿Y qué tenéis
que no hayáis recibido?
Pero si lo habéis recibido,
¿por qué os jactáis como si
no lo hubierais recibido?
8 Ya estás lleno. Ya te
has enriquecido. Has venido
a reinar sin nosotros. Sí,
¡y yo quisiera que reinarais,
para que también nosotros
reináramos con vosotros!
9 Porque pienso que Dios
nos ha exhibido a nosotros,
los apóstoles, los últimos,
como hombres condenados
a muerte. Porque somos un
espectáculo para el mundo,
tanto para los ángeles como
para los hombres.
10 Nosotros somos ton-
tos por causa de Cristo,
pero vosotros sois sabios
en Cristo. Nosotros so-
mos débiles, pero vosotros
sois fuertes. Vosotros tenéis
honor, pero nosotros ten-
emos deshonra.
11 Hasta esta hora ten-
emos hambre, sed, estamos
desnudos, somos golpeados
y no tenemos una morada
segura.
12 Nos esforzamos, traba-
jando con nuestras propias
manos. Cuando la gente
nos maldice, nosotros ben-
decimos. Si nos persiguen,
aguantamos.
13 Cuando nos difaman,
suplicamos. Estamos hechos
como la inmundicia del
mundo, la suciedad limpiada
por todos, incluso hasta
ahora.
14 No escribo estas cosas
para avergonzaros, sino
para amonestaros como a
mis hijos amados.
15 Porque aunque tengáis
diez mil tutores en Cristo,
no tenéis muchos padres.
Porque en Cristo Jesús me
convertí en vuestro padre
por la Buena Nueva.
16 Os ruego, pues, que
seáis imitadores míos.
17 Por eso os he enviado
a Timoteo, que es mi hijo
amado y fiel en el Señor,
el cual os recordará mis
caminos que son en Cristo,
así como yo enseño en todas
las asambleas.
18 Ahora bien, algunos se
envanecen, como si yo no
fuera a vosotros.
19 Pero iré pronto a
vosotros, si el Señor quiere.
Y conoceré, no la palabra de
los engreídos, sino el poder.
20 Porque el Reino de Dios
no es de palabra, sino de
poder.

21 ¿Qué queréis? ¿Voy a
ir a vosotros con vara, o con
amor y espíritu de manse-
dumbre?

5

1 En realidad, se dice que
hay inmoralidad sexual en-
tre vosotros, y una inmorali-
dad sexual como no se nom-
bra entre los gentiles, que
uno tiene la mujer de su
padre.
2 Vosotros sois arrogantes
y no os habéis lamentado, en
cambio, de que el que ha he-
cho este acto sea eliminado
de entre vosotros.
3 Porque ciertamente,
como ausente en cuerpo
pero presente en espíritu,
ya he juzgado, como si
estuviera presente, al que
ha hecho esto.
4 En el nombre de nuestro
Señor Jesucristo, cuando os
reunáis con mi espíritu con
el poder de nuestro Señor
Jesucristo,
5 debéis entregar al tal a
Satanás para la destrucción
de la carne, a fin de que el
espíritu se salve en el día del
Señor Jesús.

6 Tu jactancia no es buena.
¿No sabéis que un poco
de levadura leuda toda la
masa?
7 Limpiad la levadura
vieja, para que seáis una
masa nueva, así como sin
levadura. Porque, en efecto,
Cristo, nuestra Pascua, ha
sido sacrificado en nuestro
lugar.
8 Por tanto, celebremos la
fiesta, no con la levadura
vieja, ni con la levadura de la
malicia y de la maldad, sino
con el pan sin levadura de la
sinceridad y de la verdad.
9 Os escribí en mi carta
que no os juntarais con los
pecadores sexuales;
10 pero no me refiero en
absoluto a los pecadores sex-
uales de este mundo, ni a los
avaros y extorsionadores, ni
a los idólatras, porque en-
tonces tendríais que dejar el
mundo.
11 Pero tal como es, os
escribí que no os juntéis con
ninguno de los llamados her-
manos que sean pecadores
sexuales, o codiciosos, o
idólatras, o calumniadores,
o borrachos, o extorsion-
istas. Ni siquiera comas con
una persona así.
12 Porque, ¿qué tengo yo
que ver con juzgar también
a los que están fuera? ¿No
juzgas tú a los que están
dentro?
13 Pero a los que están
fuera, Dios los juzga.
“Quitad al malvado de entre
vosotros”. *

6

1 ¿Se atreve alguno de
vosotros, teniendo un asunto
contra su prójimo, a acudir a
la justicia ante los injustos, y
no ante los santos?
2 ¿No sabéis que los san-
tos juzgarán al mundo? Y
si el mundo es juzgado por
vosotros, ¿sois indignos de

* **5:13** Deuteronomio 17:7; 19:19; 21:21; 22:21; 24:7

juzgar los asuntos más pe-
queños?
3 ¿No sabéis que nosotros
juzgaremos a los ángeles?
¿Cuánto más las cosas que
pertenecen a esta vida?
4 Si, pues, tenéis que juz-
gar las cosas que pertenecen
a esta vida, ¿los ponéis a
juzgar a los que no tienen
importancia en la asamblea?
5 Digo esto para aver-
gonzaros. ¿No hay entre
vosotros ni siquiera un sabio
que pueda decidir entre sus
hermanos?
6 ¡Pero el hermano va a
juicio con el hermano, y eso
ante los incrédulos!
7 Por lo tanto, ya es un de-
fecto en vosotros que tengáis
pleitos unos con otros. ¿Por
qué no ser más bien agravi-
ados? ¿Por qué no ser más
bien defraudados?
8 No, sino que vosotros
mismos hacéis mal y de-
fraudáis, y eso contra vue-
stros hermanos.
9 ¿O es que no sabéis que
los injustos no heredarán
el Reino de Dios? No
os engañéis. Ni los in-
morales, ni los idólatras, ni
los adúlteros, ni las prostitu-
tas, ni los homosexuales,
10 ni los ladrones, ni los
avaros, ni los borrachos, ni
los calumniadores, ni los
extorsionistas, heredarán el
Reino de Dios.
11 Algunos de ustedes eran
así, pero fueron lavados.
Fuisteis santificados. Fuis-
teis justificados en el nom-
bre del Señor Jesús y en el
Espíritu de nuestro Dios.
12 "Todo me es lícito", pero
no todo es conveniente. "To-
das las cosas me son lícitas",
pero no me someteré al
poder de nada.
13 "Alimentos para el vien-
tre, y el vientre para los
alimentos", pero Dios hará
desaparecer tanto a él como
a ellos. Pero el cuerpo no es
para la inmoralidad sexual,
sino para el Señor, y el Señor
para el cuerpo.
14 Ahora bien, Dios re-
sucitó al Señor, y también
nos resucitará a nosotros
con su poder.
15 ¿No sabéis que vuestros
cuerpos son miembros de
Cristo? ¿Acaso voy a tomar
los miembros de Cristo para
hacerlos miembros de una
prostituta? ¡Que nunca sea
así!
16 ¿Acaso no sabéis que el
que se une a una prostituta
es un solo cuerpo? Porque,
"Los dos", dice, "se conver-
tirán en una sola carne". *
17 Pero el que se une al
Señor es un solo espíritu.
18 ¡Huye de la inmorali-
dad sexual! "Todo pecado
que el hombre hace está
fuera del cuerpo", pero el
que comete inmoralidad sex-
ual peca contra su propio
cuerpo.
19 ¿O no sabéis que vue-
stro cuerpo es templo del
Espíritu Santo que está en
vosotros, el cual tenéis de
Dios? No sois vuestros,
20 porque habéis sido com-
prados por un precio. Por

* **6:16** Génesis 2:24

tanto, glorificad a Dios en
vuestro cuerpo y en vuestro
espíritu, que son de Dios.

7

1 En cuanto a lo que me
escribisteis, es bueno que el
hombre no toque a la mujer.
2 Pero, a causa de las
inmoralidades sexuales,
que cada hombre tenga
su propia esposa, y que
cada mujer tenga su propio
marido.
3 Que el marido dé a su
mujer el afecto que se le
debe, *y así también la mu-
jer a su marido.
4 La mujer no tiene autori-
dad sobre su propio cuerpo,
sino el marido. Así también
el marido no tiene autoridad
sobre su propio cuerpo, sino
la mujer.
5 No os privéis los unos
a los otros, a no ser que
sea de común acuerdo por
un tiempo, para que os
dediquéis al ayuno y a la
oración, y estéis de nuevo
juntos, para que Satanás no
os tiente por vuestra falta de
dominio propio.
6 Pero esto lo digo a modo
de concesión, no de man-
damiento.
7 Sin embargo, quisiera
que todos los hombres
fueran como yo. Sin
embargo, cada hombre tiene
su propio don de Dios, uno
de este tipo y otro de aquel.
8 Pero a los solteros y a las
viudas les digo que es bueno
que se queden como yo.
9 Pero si no tienen dominio
propio, que se casen. Porque
es mejor casarse que arder
de pasión.
10 Pero a los casados les or-
deno — no yo, sino el Señor
— que la mujer no deje a su
marido
11 (pero si se separa, que
se quede soltera, o que se
reconcilie con su marido), y
que el marido no deje a su
mujer.
12 Pero a los demás, yo
— no el Señor — les digo:
Si algún hermano tiene una
esposa incrédula, y ella se
contenta con vivir con él,
que no la deje.
13 La mujer que tiene un
marido incrédulo, y éste se
contenta con vivir con ella,
que no deje a su marido.
14 Porque el marido in-
crédulo se santifica en la
mujer, y la mujer incrédula
se santifica en el marido.
De lo contrario, sus hijos
serían impuros, pero ahora
son santos.
15 Pero si el incrédulo se
aparta, que haya separación.
El hermano o la hermana
no están sometidos en tales
casos, sino que Dios nos ha
llamado en paz.
16 Pues ¿cómo sabes,
esposa, si salvarás a tu
marido? ¿O cómo sabes,
esposo, si salvarás a tu
esposa?
17 Solamente, como el
Señor ha distribuido a cada
hombre, como Dios ha
llamado a cada uno, así debe

* **7:3** NU y TR tienen “lo que se le debe” en lugar de “el afecto que se le debe”.

caminar. Así lo ordeno en
todas las asambleas.
18 ¿Se llamó a alguien
habiendo sido circuncidado?
Que no se vuelva incircun-
ciso. ¿Ha sido llamado al-
guien en la incircuncisión?
Que no se circuncide.
19 La circuncisión no es
nada, y la incircuncisión no
es nada, pero lo que importa
es guardar los mandamien-
tos de Dios.
20 Que cada uno per-
manezca en la vocación a
la que fue llamado.
21 ¿Fuiste llamado siendo
siervo? No dejes que eso
te moleste, pero si tienes
la oportunidad de ser libre,
aprovéchala.
22 Porque el que fue lla-
mado en el Señor siendo
siervo, es el hombre libre
del Señor. Asimismo, el que
fue llamado siendo libre es
siervo de Cristo.
23 Ustedes fueron compra-
dos por un precio. No os
hagáis siervos de los hom-
bres.
24 Hermanos, que cada
uno, en la condición en que
fue llamado, permanezca en
esa condición con Dios.
25 En cuanto a las
vírgenes, no tengo ningún
mandamiento del Señor,
sino que doy mi juicio como
alguien que ha obtenido la
misericordia del Señor para
ser digno de confianza.
26 Por lo tanto, creo que
a causa de la angustia que
nos invade, es bueno que el
hombre permanezca como
está.
27 ¿Estás atado a una es-
posa? No busques liberarte.
¿Estás libre de una esposa?
No busques esposa.
28 Pero si te casas, no has
pecado. Si una virgen se
casa, no ha pecado. Sin
embargo, los tales tendrán
opresión en la carne, y yo
quiero librarlos.
29 Pero os digo esto, her-
manos: el tiempo es corto. A
partir de ahora, tanto los que
tienen esposa como los que
no la tienen;
30 y los que lloran, como
si no lloraran; y los que se
alegran, como si no se ale-
graran; y los que compran,
como si no poseyeran;
31 y los que usan el mundo,
como si no lo usaran al
máximo. Porque el modo de
este mundo pasa.
32 Pero yo quiero que
estéis libres de preocupa-
ciones. El que no está casado
se preocupa de las cosas
del Señor, de cómo puede
agradar al Señor;
33 pero el que está casado
se preocupa de las cosas
del mundo, de cómo puede
agradar a su mujer.
34 También hay una dife-
rencia entre una esposa y una
virgen. La mujer soltera se
preocupa por las cosas del
Señor, para ser santa tanto
en cuerpo como en espíritu.
Pero la que está casada se
preocupa por las cosas del
mundo: por complacer a su
marido.
35 Esto lo digo por tu pro-
pio bien, no para que te

atrape, sino por lo que conviene, y para que atiendas al Señor sin distracción.
36 Pero si algún hombre piensa que se comporta de manera inapropiada con su virgen, si ella ha pasado la flor de la edad, y si la necesidad lo requiere, que haga lo que quiera. No peca. Que se casen.
37 Pero el que se mantiene firme en su corazón, sin tener urgencia, sino que tiene poder sobre su propia voluntad, y ha decidido en su propio corazón conservar su propia virgen, hace bien.
38 Así pues, tanto el que da su propia virgen en matrimonio hace bien, como el que no la da en matrimonio hace mejor.
39 La mujer está obligada por la ley mientras viva su marido; pero si el marido ha muerto, es libre de casarse con quien quiera, sólo en el Señor.
40 Pero ella es más feliz si se queda como está, a mi juicio, y creo que también tengo el Espíritu de Dios.

8

1 En cuanto a las cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento infla, pero el amor edifica.
2 Pero si alguien piensa que sabe algo, todavía no sabe como debe saber.
3 Pero el que ama a Dios es conocido por él.
4 Por lo tanto, en cuanto a comer cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que no hay ningún ídolo en el mundo, y que no hay más Dios que uno.
5 Porque aunque hay cosas que se llaman “dioses”, ya sea en los cielos o en la tierra — como hay muchos “dioses” y muchos “señores” —,
6 sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros para él; y un solo Señor, Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros vivimos por él.
7 Sin embargo, ese conocimiento no está en todos los hombres. Pero algunos, con la conciencia de un ídolo hasta ahora, comen como de una cosa sacrificada a un ídolo, y su conciencia, siendo débil, se contamina.
8 Pero la comida no nos recomendará a Dios. Pues ni si no comemos somos peores, ni si comemos somos mejores.
9 Pero tened cuidado de que esta libertad vuestra no se convierta en un tropiezo para los débiles.
10 Porque si un hombre os ve a vosotros, que tenéis conocimiento, sentados en el templo de un ídolo, ¿no se envalentonará su conciencia, si es débil, para comer cosas sacrificadas a los ídolos?
11 Y por vuestro conocimiento perece el que es débil, el hermano por el que murió Cristo.

12 Así, pecando contra
los hermanos e hiriendo su
conciencia cuando es débil,
pecas contra Cristo.
13 Por tanto, si la comida
hace tropezar a mi hermano,
no comeré más carne jamás,
para no hacer tropezar a mi
hermano.

9

1 ¿No soy libre? ¿No soy
un apóstol? ¿No he visto
a Jesucristo, nuestro Señor?
¿No sois vosotros mi obra en
el Señor?
2 Si para los demás no soy
apóstol, al menos lo soy para
vosotros, pues vosotros sois
el sello de mi apostolado en
el Señor.
3 Mi defensa ante los que
me examinan es ésta:
4 ¿No tenemos derecho a
comer y beber?
5 ¿No tenemos derecho a
llevar una esposa creyente,
como los demás apóstoles,
los hermanos del Señor y
Cefas?
6 ¿O es que Bernabé y yo
no tenemos derecho a no
trabajar?
7 ¿Qué soldado sirve a sus
expensas? ¿Quién planta
una viña, y no come de su
fruto? ¿O quién apacienta
un rebaño, y no bebe de la
leche del rebaño?
8 ¿Digo estas cosas según
las costumbres de los hom-
bres? ¿O no dice también la
ley lo mismo?
9 Porque está escrito en
la ley de Moisés: "No pon-
drás bozal al buey mientras
pisa el grano".* ¿Es por
los bueyes que Dios se pre-
ocupa,
10 o lo dice seguramente
por nosotros? Sí, fue escrito
por nuestro bien, porque el
que ara debe arar con esper-
anza, y el que trilla con es-
peranza debe participar de
su esperanza.
11 Si hemos sembrado para
vosotros cosas espirituales,
¿es gran cosa si cosechamos
vuestras cosas carnales?
12 Si otros participan de
este derecho sobre vosotros,
¿no lo hacemos nosotros aún
más?

Sin embargo, no usamos
este derecho, sino que lo
soportamos todo, para no
causar ningún obstáculo a la
Buena Nueva de Cristo.
13 ¿No sabéis que los que
sirven en torno a las cosas
sagradas comen de las cosas
del templo, y los que sirven
en el altar tienen su parte
con el altar?
14 Así ordenó el Señor que
los que anuncian la Buena
Nueva vivan de ella.

15 Pero yo no me he
servido de nada de esto,
ni escribo estas cosas para
que se haga así en mi caso;
porque prefiero morir, antes
de que alguien haga nula mi
jactancia.
16 Porque si predico la
Buena Nueva, no tengo nada
de qué jactarme, pues la
necesidad me obliga a ello;
pero ¡ay de mí si no predico
la Buena Nueva!

* **9:9** Deuteronomio 25:4

17 Porque si lo hago por
mi propia voluntad, tengo
una recompensa. Pero si
no lo hago por mi propia
voluntad, tengo una admin-
istración que se me ha confi-
ado.
18 ¿Cuál es, pues, mi rec-
ompensa? Que cuando
predique la Buena Nueva,
pueda presentar la Buena
Nueva de Cristo gratuita-
mente, para no abusar de
mi autoridad en la Buena
Nueva.
19 Porque siendo libre de
todo, me sometí a todos para
ganar más.
20 Para los judíos me hice
como judío, para ganar a los
judíos; para los que están
bajo la ley, como bajo la ley,†
para ganar a los que están
bajo la ley;
21 para los que están sin
ley, como sin ley (no estando
sin ley para con Dios, sino
bajo la ley para con Cristo),
para ganar a los que están
sin ley.
22 A los débiles me hice
como débil, para ganar a
los débiles. Me he hecho
todo para todos, a fin de
salvar a algunos por todos
los medios.
23 Esto lo hago por la
Buena Nueva, para ser
partícipe de ella.
24 ¿No sabéis que los que
corren en una carrera cor-
ren todos, pero uno recibe
el premio? Corred así, para
que podáis ganar.
25 Todo hombre que se es-
fuerza en los juegos ejerce
el autocontrol en todas las
cosas. Ellos lo hacen para
recibir una corona corrupt-
ible, pero nosotros una in-
corruptible.
26 Yo, pues, corro así, no
sin rumbo. Lucho así, no
golpeando el aire,
27 sino que golpeo mi
cuerpo y lo someto, no sea
que, después de haber pred-
icado a otros, yo mismo
quede descalificado.

10

1 Ahora bien, no quiero
que ignoréis, hermanos, que
nuestros padres estuvieron
todos bajo la nube, y todos
pasaron por el mar;
2 y todos fueron bautiza-
dos en Moisés en la nube y
en el mar;
3 y todos comieron el
mismo alimento espiritual;
4 y todos bebieron la
misma bebida espiritual.
Porque bebieron de una
roca espiritual que los
seguía, y la roca era Cristo.
5 Sin embargo, con la may-
oría de ellos, Dios no se
complació, pues fueron der-
ribados en el desierto.
6 Estos fueron nuestros
ejemplos, para que no cod-
iciemos cosas malas como
ellos también codiciaron.
7 No seáis idólatras, como
lo fueron algunos de el-
los. Como está escrito: “El
pueblo se sentaba a comer
y beber, y se levantaba a
jugar”. *

† **9:20** NU añade: aunque yo mismo no estoy bajo la ley * **10:7** Éxodo 32:6

8 No cometamos inmoralidad sexual, como algunos de
ellos, y en un día cayeron
veintitrés mil.
9 No pongamos a prueba a
Cristo, †como algunos de ellos lo hicieron, y perecieron
a causa de las serpientes.
10 No refunfuñen, como
también refunfuñaron algunos de ellos, y perecieron
a manos del destructor.
11 Ahora bien, todas estas
cosas les sucedieron a modo
de ejemplo, y fueron escritas
para nuestra amonestación,
sobre la cual ha llegado el fin
de los tiempos.
12 Por lo tanto, el que
piensa que está en pie, tenga
cuidado de no caer.
13 Ninguna tentación os
ha cogido sino la que es
común al hombre. Fiel es
Dios, que no permitirá que
seáis tentados por encima de
vuestras posibilidades, sino
que junto con la tentación os
dará la vía de escape, para
que podáis soportarla.
14 Por tanto, amado mío,
huye de la idolatría.
15 Hablo como a los sabios.
Juzgad lo que digo.
16 La copa de bendición
que bendecimos, ¿no es una
participación de la sangre de
Cristo? El pan que partimos,
¿no es una participación del
cuerpo de Cristo?
17 Porque hay un solo pan,
nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo,
pues todos participamos de
un solo pan.
18 Considerad a Israel
según la carne. ¿Acaso los
que comen los sacrificios no
participan en el altar?
19 ¿Qué estoy diciendo en-
tonces? ¿Que una cosa sacrificada a los ídolos es algo,
o que un ídolo es algo?
20 Pero yo digo que lo que
los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios y no a
Dios, y no deseo que tengáis
comunión con los demonios.
21 No podéis beber a la
vez la copa del Señor y la
copa de los demonios. No
podéis participar a la vez en
la mesa del Señor y en la de
los demonios.
22 ¿O acaso provocamos
los celos del Señor? ¿Somos
más fuertes que él?
23 “Todo me es lícito,”
pero no todo es provechoso.
“Todo me es lícito,” pero no
todo edifica.
24 Que nadie busque
lo suyo, sino que cada
uno busque el bien de su
prójimo.
25 Todo lo que se vende
en la carnicería, cómelo, sin
preguntar por la conciencia,
26 porque “del Señor es la
tierra y su plenitud”. ‡
27 Pero si alguno de los que
no creen os invita a comer
y os apetece ir, comed lo
que os pongan delante, sin
preguntar nada por motivos
de conciencia.
28 Pero si alguien te dice:
“Esto ha sido ofrecido a los
ídolos”, no lo comas por el
bien de quien te lo dijo y

† **10:9** NU lee “el Señor” en lugar de “Cristo”. ‡ **10:26** Salmo 24:1

por el bien de la conciencia. Porque "la tierra es del
Señor, con toda su plenitud".
29 Conciencia, digo, no la
tuya, sino la de los demás.
Pues, ¿por qué mi libertad es
juzgada por otra conciencia?
30 Si participo con agradecimiento, ¿por qué se me denuncia por algo por lo que
doy gracias?
31 Así que, ya sea que comas o bebas, o hagas lo que
hagas, hazlo todo para la
gloria de Dios.
32 No deis ocasión de
tropiezo, ni a los judíos, ni a
los griegos, ni a la asamblea
de Dios;
33 así como yo también
complazco a todos en todo,
no buscando mi propio
provecho, sino el de muchos,
para que se salven.

11

1 Sed imitadores de mí,
como yo también lo soy de
Cristo.
2 Ahora bien, os alabo, hermanos, porque os acordáis
de mí en todo y mantenéis
firmes las tradiciones, tal
como os las entregué.
3 Pero quiero que sepáis
que la cabeza *de todo hombre es Cristo, y la cabeza† de
la mujer es el hombre, y la
cabeza‡ de Cristo es Dios.
4 Todo hombre que ora o
profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.
5 Pero toda mujer que ora
o profetiza con la cabeza
descubierta, deshonra su
cabeza. Porque es lo mismo
que si se afeitara.
6 Porque si la mujer no
se cubre, que se le corte
también el cabello. Pero si es
vergonzoso que la mujer se
corte el pelo o se afeite, que
se cubra.
7 Porque el hombre no
debe cubrirse la cabeza,
porque es imagen y gloria
de Dios, pero la mujer es la
gloria del hombre.
8 Porque el hombre no
procede de la mujer, sino la
mujer del hombre;
9 pues el hombre no fue
creado para la mujer, sino la
mujer para el hombre.
10 Por eso la mujer debe
tener autoridad sobre su
propia cabeza, a causa de los
ángeles.
11 Sin embargo, ni la mujer
es independiente del hombre, ni el hombre es independiente de la mujer, en el
Señor.
12 Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre procede de la
mujer; pero todo procede de
Dios.
13 Juzguen ustedes mismos. ¿Es apropiado que una
mujer ore a Dios sin velo?
14 ¿Acaso no os enseña la
misma naturaleza que si un
hombre tiene el pelo largo,
es una deshonra para él?
15 Pero si una mujer tiene
el cabello largo, es una gloria
para ella, pues su cabello le
es dado para cubrirse.

* **11:3** o, origen † **11:3** o, origen ‡ **11:3** o, origen

16 Pero si alguno parece
ser pendenciero, no tenemos
esa costumbre, ni tampoco
las asambleas de Dios.
17 Pero al daros esta orden
no os alabo, porque os re-
unís no para lo mejor, sino
para lo peor.
18 Porque, en primer lu-
gar, cuando os reunís en la
asamblea, oigo que existen
divisiones entre vosotros, y
en parte lo creo.
19 Porque también es nece-
sario que haya divisiones
entre vosotros, para que se
manifiesten entre vosotros
los que son aprobados.
20 Por tanto, cuando os re-
unís, no es la cena del Señor
lo que coméis.
21 Porque en vuestra
comida cada uno toma
primero su propia cena. Uno
tiene hambre, y otro está
borracho.
22 ¿Acaso no tenéis casas
donde comer y beber? ¿O
acaso despreciáis la asam-
blea de Dios y avergonzáis a
los que no tienen suficiente?
¿Qué debo decirles? ¿Debo
alabarte? En esto no te
alabo.
23 Porque he recibido del
Señor lo que también os he
transmitido: que el Señor
Jesús, la noche en que fue
entregado, tomó pan.
24 Después de dar gracias,
lo partió y dijo: **"Tomad,
comed. Esto es mi
cuerpo, que es partido por
vosotros. Haced esto en
memoria mía".**
25 De la misma manera
tomó también la copa
después de la cena, diciendo:
**"Esta copa es la nueva
alianza en mi sangre.
Haced esto, cuantas veces
que bebáis, en memoria
mía".**
26 Porque todas las veces
que comáis este pan y bebáis
esta copa, proclamaréis la
muerte del Señor hasta que
venga.
27 Por tanto, quien coma
este pan o beba la copa del
Señor de manera indigna,
será culpable del cuerpo y de
la sangre del Señor.
28 Pero que el hombre se
examine a sí mismo, y así
coma del pan y beba de la
copa.
29 Porque el que come
y bebe de manera indigna,
come y bebe juicio para sí
mismo, si no discierne el
cuerpo del Señor.
30 Por eso muchos de
vosotros están débiles y en-
fermos, y no pocos duermen.
31 Porque si nos discerni-
mos a nosotros mismos, no
seríamos juzgados.
32 Pero cuando somos juz-
gados, somos disciplinados
por el Señor, para que no
seamos condenados con el
mundo.
33 Por tanto, hermanos
míos, cuando os reunáis
para comer, esperaos unos a
otros.
34 Pero si alguno tiene
hambre, que coma en su
casa, para que vuestra re-
unión no sea para ser juz-
gada. Lo demás lo pondré en
orden cuando venga.

12

1 Ahora bien, respecto a

las cosas espirituales, hermanos, no quiero que seáis ignorantes.
2 Sabéis que cuando erais paganos,* os dejasteis llevar por aquellos ídolos mudos, como quiera que fueseis.
3 Por eso os hago saber que ningún hombre que hable por el Espíritu de Dios dice: "Jesús es maldito". Nadie puede decir: "Jesús es el Señor", sino por el Espíritu Santo.
4 Hay diversas clases de dones, pero el Espíritu es el mismo.
5 Hay diversas clases de servicio, pero el mismo Señor.
6 Hay diversas clases de obras, pero un mismo Dios que hace todas las cosas en todos.
7 Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para beneficio de todos.
8 Porque a uno se le da por medio del Espíritu la palabra de sabiduría, y a otro la palabra de conocimiento según el mismo Espíritu,
9 a otro la fe por el mismo Espíritu, y a otro los dones de sanidad por el mismo Espíritu,
10 y a otro la realización de milagros, y a otro la profecía, y a otro el discernimiento de espíritus, a otro las diversas clases de lenguas, y a otro la interpretación de lenguas.
11 Pero el mismo Espíritu produce todo esto, distribuyendo a cada uno por separado como quiera.
12 Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo.
13 Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean siervos o libres; y a todos se nos dio a beber en un solo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.
15 Si el pie dijera: "Como no soy la mano, no soy parte del cuerpo", no es por tanto parte del cuerpo.
16 Si la oreja dijera: "Porque no soy el ojo, no soy parte del cuerpo", no es por tanto parte del cuerpo.
17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?
18 Pero ahora Dios ha puesto los miembros, cada uno de ellos, en el cuerpo, tal y como él quería.
19 Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Pero ahora son muchos miembros, pero un solo cuerpo.
21 El ojo no puede decir a la mano: "No te necesito", ni tampoco la cabeza a los pies: "No te necesito".

* **12:2** o gentiles

22 No, mucho más bien,
los miembros del cuerpo que
parecen más débiles son
necesarios.
23 Aquellas partes del
cuerpo que nos parecen
menos honrosas, a esas les
concedemos más abundante
honor; y nuestras partes
impresentables tienen más
abundante modestia,
24 mientras que nuestras
partes presentables no
tienen tal necesidad. Pero
Dios compuso el cuerpo
en conjunto, dando más
abundante honor a la parte
inferior,
25 para que no haya di-
visión en el cuerpo, sino
que los miembros tengan
el mismo cuidado unos de
otros.
26 Cuando un miembro
sufre, todos los miembros
sufren con él. Cuando un
miembro es honrado, todos
los miembros se alegran con
él.
27 Ahora bien, vosotros
sois el cuerpo de Cristo, y los
miembros individualmente.
28 Dios ha puesto a algunos
en la asamblea: primero,
apóstoles; segundo, profe-
tas; tercero, maestros; luego,
obradores de milagros; de-
spués, dones de sanidad, de
ayuda, de gobierno y de di-
versas clases de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles?
¿Son todos profetas? ¿Son
todos maestros? ¿Son todos
taumaturgos?
30 ¿Tienen todos dones de
curación? ¿Hablan todos
varios idiomas? ¿Todos in-
terpretan?
31 Pero desead seriamente
los mejores dones. Además,
os muestro un camino muy
excelente.

13

1 Si hablo con las lenguas
de los hombres y de los
ángeles, pero no tengo
amor, me he convertido en
bronce que resuena o en
címbalo que retiñe.
2 Si tengo el don de pro-
fecía, y conozco todos los
misterios y toda la ciencia, y
si tengo toda la fe, como para
remover montañas, pero no
tengo amor, no soy nada.
3 Si doy todos mis bienes
para alimentar a los pobres,
y si entrego mi cuerpo para
que lo quemen, pero no
tengo amor, de nada me
sirve.
4 El amor es paciente y
bondadoso. El amor no tiene
envidia. El amor no se jacta,
no es orgulloso,
5 no se comporta de
forma inadecuada, no busca
su propio camino, no se
provoca, no tiene en cuenta
el mal;
6 no se alegra de la injusti-
cia, sino que se alegra con la
verdad;
7 lo soporta todo, lo cree
todo, lo espera todo y lo
soporta todo.
8 El amor nunca falla.
Pero donde hay profecías, se
acabarán. Donde hay varias
lenguas, cesarán. Donde hay
conocimiento, se acabará.
9 Porque sabemos en parte
y profetizamos en parte;

10 pero cuando llegue lo
que es completo, entonces
lo que es parcial será elim-
inado.
11 Cuando era niño,
hablaba como niño, sentía
como niño, pensaba como
niño. Ahora que me he
hecho hombre, he dejado de
lado las cosas de niño.
12 Porque ahora vemos
en un espejo, tenuemente,
pero luego cara a cara.
Ahora conozco en parte,
pero entonces conoceré ple-
namente, como también fui
conocido plenamente.
13 Pero ahora quedan la fe,
la esperanza y el amor, estos
tres. El mayor de ellos es el
amor.

14

1 Seguid el amor y desead
fervientemente los dones es-
pirituales, pero sobre todo
que profeticéis.
2 Porque el que habla en
otra lengua no habla a los
hombres, sino a Dios, pues
nadie entiende, pero en el
Espíritu habla misterios.
3 Pero el que profetiza
habla a los hombres para
su edificación, exhortación y
consuelo.
4 El que habla en otra
lengua se edifica a sí mismo,
pero el que profetiza edifica
a la asamblea.
5 Ahora bien, deseo que
todos vosotros habléis con
otras lenguas, pero más aún
que profeticéis. Porque
es mayor el que profetiza
que el que habla con otras
lenguas, si no interpreta,
para que la asamblea sea
edificada.
6 Pero ahora, hermanos,
si voy a vosotros hablando
con otras lenguas, ¿de qué
os serviría si no os hablara
por medio de la revelación,
o del conocimiento, o de la
profecía, o de la enseñanza?
7 Incluso las cosas sin vida
que hacen ruido, ya sea pipa
o arpa, si no dieran una
distinción en los sonidos,
¿cómo se sabría lo que se
toca con pipa o con arpa?
8 Porque si la trompeta
diera un sonido incierto,
¿quién se prepararía para la
guerra?
9 Así también vosotros,
si no pronunciarais por la
lengua palabras fáciles de
entender, ¿cómo se sabría
lo que se habla? Porque
estarías hablando en el aire.
10 Es posible que haya tan-
tas clases de lenguas en el
mundo, y ninguna de ellas
carece de significado.
11 Si, pues, no conozco
el significado de la lengua,
sería para el que habla un
extranjero, y el que habla
sería un extranjero para mí.
12 Así también vosotros, ya
que sois celosos de los dones
espirituales, procurad abun-
dar para la edificación de la
asamblea.
13 Por tanto, el que habla
en otra lengua, ore para que
pueda interpretar.
14 Porque si oro en otra
lengua, mi espíritu ora, pero
mi entendimiento es infruc-
tuoso.

15 ¿Qué debo hacer? Oraré
con el espíritu, y oraré tam-
bién con el entendimiento.
Cantaré con el espíritu, y
cantaré también con el en-
tendimiento.
16 De lo contrario, si ben-
dices con el espíritu, ¿cómo
dirá el que ocupa el lugar de
los indoctos el "Amén" a tu
acción de gracias, ya que no
sabe lo que dices?
17 Porque ciertamente tú
das las gracias bien, pero el
otro no está edificado.
18 Doy gracias a mi Dios
porque hablo con otras
lenguas más que todos
vosotros.
19 Sin embargo, en la
asamblea prefiero hablar
cinco palabras con mi
entendimiento, para instruir
también a los demás, que
diez mil palabras en otra
lengua.

20 Hermanos, no seáis
niños en los pensamientos,
pero en la malicia sed bebés,
pero en los pensamientos
sed maduros.
21 En la ley está escrito:
"Por hombres de lenguas ex-
trañas y por labios de ex-
traños hablaré a este pueblo.
Ni siquiera me escucharán
así, dice el Señor". *
22 Por tanto, las lenguas
extrañas sirven de señal, no
para los que creen, sino para
los incrédulos; pero la pro-
fecía sirve de señal, no para
los incrédulos, sino para los
que creen.
23 Por tanto, si toda la
asamblea está reunida y
todos hablan con otras
lenguas, y entran personas
indoctas o incrédulas, ¿no
dirán que estáis locos?
24 Pero si todos profetizan,
y entra alguien incrédulo o
indocto, es reprendido por
todos, y es juzgado por todos.
25 Y así se revelan los se-
cretos de su corazón. En-
tonces se postrará sobre su
rostro y adorará a Dios,
declarando que Dios está
realmente entre vosotros.

26 ¿Qué es, pues, her-
manos? Cuando os re-
unís, cada uno de vosotros
tiene un salmo, tiene una
enseñanza, tiene una rev-
elación, tiene otra lengua
o tiene una interpretación.
Hacedlo todo para edificaros
mutuamente.
27 Si alguno habla en otra
lengua, que sean dos, o a lo
sumo tres, y por turno, y que
uno interprete.
28 Pero si no hay
intérprete, que guarde
silencio en la asamblea, y
que hable para sí mismo y
para Dios.
29 Que hablen dos o tres de
los profetas, y que los demás
disciernan.
30 Pero si se hace una rev-
elación a otro que esté sen-
tado, que el primero guarde
silencio.
31 Porque todos pueden
profetizar uno por uno, para
que todos aprendan y todos
sean exhortados.
32 Los espíritus de los pro-
fetas están sujetos a los pro-
fetas,

* **14:21** Isaías 28:11-12

33 porque Dios no es un
Dios de confusión, sino de
paz, como en todas las asam-
bleas de los santos.
34 Que las esposas guarden
silencio en las asambleas,
pues no se les ha permitido
hablar sino con sumisión,
como dice también la ley, †
35 si desean aprender
algo. "Que pregunten a sus
propios maridos en casa,
porque es vergonzoso que
una esposa esté hablando en
la asamblea."
36 ¿Qué? ¿Salió de ti la
palabra de Dios? ¿O solo a
vosotros ha llegado?
37 Si alguno se cree profeta
o espiritual, que reconozca
las cosas que os escribo, que
son mandamiento del Señor.
38 Pero si alguien es igno-
rante, que sea ignorante.
39 Por lo tanto, hermanos,
desead con ahínco profeti-
zar, y no prohibáis hablar
con otras lenguas.
40 Que todo se haga decen-
temente y en orden.

15

1 Ahora os anuncio, her-
manos, la Buena Nueva que
os he predicado, que tam-
bién habéis recibido, en la
que también estáis firmes,
2 por la que también os
salváis, si retenéis firme-
mente la palabra que os
he predicado, a menos que
hayáis creído en vano.
3 Porque os he transmitido
en primer lugar lo que yo
también recibí: que Cristo
murió por nuestros pecados
según las Escrituras,
4 que fue sepultado, que
resucitó al tercer día según
las Escrituras,
5 y que se apareció a Cefas
y luego a los doce.
6 Luego se apareció a más
de quinientos hermanos a la
vez, la mayoría de los cuales
permanecen hasta ahora,
pero algunos también se han
dormido.
7 Luego se apareció a San-
tiago, después a todos los
apóstoles,
8 y por último, como al
niño nacido a destiempo, se
me apareció a mí también.
9 Porque yo soy el más pe-
queño de los apóstoles, que
no es digno de ser llamado
apóstol, porque perseguí a
la asamblea de Dios.
10 Pero por la gracia de
Dios soy lo que soy. Su
gracia que me fue dada no
fue inútil, sino que trabajé
más que todos ellos; pero no
yo, sino la gracia de Dios que
estaba conmigo.
11 Sea, pues, yo o ellos,
así lo predicamos, y así lo
habéis creído.
12 Ahora bien, si se predica
que Cristo ha resucitado de
entre los muertos, ¿cómo di-
cen algunos de vosotros que
no hay resurrección de los
muertos?
13 Pero si no hay resur-
rección de los muertos, tam-
poco Cristo ha resucitado.
14 Si Cristo no ha resuci-
tado, vana es nuestra pred-

† **14:34** Deuteronomio 27:9

ICACIÓN Y VANA ES TAMBIÉN
VUESTRA FE.
15 SÍ, TAMBIÉN NOSOTROS SO-
MOS HALLADOS FALSOS TESTIGOS
DE DIOS, PORQUE TESTIFICAMOS
DE DIOS QUE RESUCITÓ A CRISTO,
A QUIEN NO RESUCITÓ SI ES
VERDAD QUE LOS MUERTOS NO
RESUCITAN.
16 PORQUE SI LOS MUERTOS
NO HAN RESUCITADO, TAMPOCO
CRISTO HA RESUCITADO.
17 SI CRISTO NO HA RESUCI-
TADO, VUESTRA FE ES VANA;
TODAVÍA ESTÁIS EN VUESTROS
PECADOS.
18 ENTONCES TAMBIÉN LOS
QUE DUERMEN EN CRISTO HAN
PERECIDO.
19 SI SÓLO HEMOS ESPERADO
EN CRISTO EN ESTA VIDA, SOMOS
LOS MÁS LAMENTABLES DE TO-
DOS LOS HOMBRES.

20 PERO AHORA CRISTO HA RE-
SUCITADO DE ENTRE LOS MUER-
TOS. SE CONVIRTIÓ EN LA PRIMI-
CIA DE LOS QUE DUERMEN.
21 PORQUE COMO LA MUERTE
VINO POR EL HOMBRE, TAMBIÉN
LA RESURRECCIÓN DE LOS MUER-
TOS VINO POR EL HOMBRE.
22 PORQUE ASÍ COMO EN
ADÁN TODOS MUEREN, TAM-
BIÉN EN CRISTO TODOS SERÁN
VIVIFICADOS.
23 PERO CADA UNO EN SU
ORDEN: CRISTO LAS PRIMICIAS,
LUEGO LOS QUE SON DE CRISTO
EN SU VENIDA.
24 LUEGO VENDRÁ EL FIN,
CUANDO ENTREGUE EL REINO
A DIOS PADRE, CUANDO HAYA
ABOLIDO TODO GOBIERNO Y TODA
AUTORIDAD Y PODER.
25 PORQUE ES NECESARIO QUE
REINE HASTA QUE HAYA PUESTO
A TODOS SUS ENEMIGOS BAJO
SUS PIES.
26 EL ÚLTIMO ENEMIGO QUE
SERÁ ABOLIDO ES LA MUERTE.
27 PORQUE "TODO LO SOMETIÓ
BAJO SUS PIES".* PERO CUANDO
DICE: "TODAS LAS COSAS ESTÁN
SOMETIDAS", ES EVIDENTE QUE
SE EXCEPTÚA AL QUE SOMETIÓ
TODAS LAS COSAS A ÉL.
28 CUANDO TODAS LAS COSAS
LE HAYAN SIDO SOMETIDAS, EN-
TONCES TAMBIÉN EL HIJO SE
SOMETERÁ AL QUE LE SOMETIÓ
TODAS LAS COSAS, PARA QUE
DIOS SEA TODO EN TODOS.
29 ¿O QUÉ HARÁN LOS QUE SE
BAUTIZAN POR LOS MUERTOS? SI
LOS MUERTOS NO RESUCITAN EN
ABSOLUTO, ¿POR QUÉ ENTONCES
SE BAUTIZAN POR LOS MUERTOS?
30 ¿POR QUÉ TAMBIÉN
NOSOTROS ESTAMOS EN PELIGRO
CADA HORA?
31 AFIRMO QUE POR LA JAC-
TANCIA QUE TENGO EN CRISTO
JESÚS, NUESTRO SEÑOR, MUERO
CADA DÍA.
32 SI COMO HOMBRE LUCHE
EN ÉFESO CONTRA BESTIAS, ¿DE
QUÉ ME SIRVE? SI LOS MUERTOS
NO RESUCITAN, ENTONCES "CO-
MAMOS Y BEBAMOS, PORQUE
MAÑANA MORIREMOS".†
33 ¡NO TE ENGAÑES! "LAS
MALAS COMPAÑÍAS COR-
ROMPEN LAS BUENAS COSTUM-
BRES".
34 DESPIERTA CON RECTITUD Y
NO PEQUES, PORQUE ALGUNOS
NO CONOCEN A DIOS. DIGO ESTO
PARA SU VERGÜENZA.
35 PERO ALGUIEN DIRÁ:
"¿CÓMO RESUCITAN LOS MUER-
TOS?" Y: "¿CON QUÉ CLASE DE
CUERPO VIENEN?"

* **15:27** Salmo 8:6 † **15:32** Isaías 22:13

36 Necio, lo que tú mismo
siembras no se vivifica si no
muere.
37 Lo que tú siembras, no
siembras el cuerpo que será,
sino un grano desnudo, tal
vez de trigo, o de otra clase.
38 Pero Dios le da un
cuerpo tal como le ha gus-
tado, y a cada semilla un
cuerpo propio.
39 No toda la carne es la
misma, sino que hay una
carne de hombres, otra de
animales, otra de peces y
otra de aves.
40 Hay también cuerpos ce-
lestes y cuerpos terrestres;
pero la gloria de los celestes
difiere de la de los terrestres.
41 Hay una gloria del sol,
otra gloria de la luna, y
otra gloria de las estrellas;
porque una estrella difiere
de otra en su gloria.
42 Así es también la
resurrección de los muer-
tos. El cuerpo se siembra
perecedero; resucita imperecedero.
43 Se siembra en la
deshonra, pero resucita en
la gloria. Se siembra en
la debilidad; resucita en el
poder.
44 Se siembra un cuerpo
natural; se resucita un
cuerpo espiritual. Hay un
cuerpo natural y hay tam-
bién un cuerpo espiritual.
45 Así también está escrito:
“El primer hombre Adán
se convirtió en un alma
viviente”. ‡ El último Adán
se convirtió en un espíritu
viviente.
46 Sin embargo, lo que es
espiritual no es lo primero,
sino lo que es natural, y
luego lo que es espiritual.
47 El primer hombre es de
la tierra, hecho de polvo. El
segundo hombre es el Señor
del cielo.
48 Como el que está hecho
de polvo, así son los que tam-
bién están hechos de polvo;
y como el celestial, así son
también los celestiales.
49 Así como hemos llevado
la imagen de los que están
hechos de polvo, llevemos
§también la imagen de los
celestiales.
50 Ahora bien, hermanos,
digo que la carne y la sangre
no pueden heredar el Reino
de Dios; ni lo perecedero
hereda lo imperecedero.

51 He aquí,* os digo un
misterio. No todos dormire-
mos, sino que todos seremos
transformados,
52 en un momento, en un
abrir y cerrar de ojos, a la
última trompeta. Porque
sonará la trompeta y los
muertos resucitarán incor-
ruptibles, y nosotros sere-
mos transformados.
53 Porque es necesario que
este cuerpo perecedero se
convierta en incorruptible, y
que este mortal se vista de
inmortalidad.
54 Pero cuando este cuerpo
perecedero se convierta en
incorruptible, y este mortal
se vista de inmortalidad, en-
tonces sucederá lo que está

‡ **15:45** Génesis 2:7 § **15:49** NU, TR dice “vamos a” en lugar de “vamos a”
* **15:51** TR añade “y estando convencido de”

escrito: "La muerte es absorbida por la victoria".
55 "Muerte, ¿dónde está tu aguijón?
Hades, ¿dónde está tu victoria?"
56 El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley.
57 Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
58 Por lo tanto, mis amados hermanos, estad firmes, inamovibles, abundando siempre en la obra del Señor, porque sabéis que vuestro trabajo no es en vano en el Señor.

16

1 En cuanto a la colecta para los santos: como ordené a las asambleas de Galacia, haced vosotros lo mismo.
2 El primer día de cada semana, que cada uno de vosotros ahorre como pueda prosperar, para que no se hagan colectas cuando yo llegue.
3 Cuando llegue, enviaré a quien tú apruebes con cartas para que lleve a Jerusalén tu donativo.
4 Si es conveniente que yo vaya también, irán conmigo.
5 Iré a vosotros cuando haya pasado por Macedonia, pues estoy pasando por Macedonia.
6 Pero puede ser que me quede con vosotros, o incluso que pase el invierno con vosotros, para que me enviéis de viaje a donde quiera que vaya.
7 Porque no quiero veros ahora de paso, sino que espero quedarme un tiempo con vosotros, si el Señor lo permite.
8 Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés,
9 porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y hay muchos adversarios.
10 Ahora bien, si viene Timoteo, procurad que esté con vosotros sin temor, porque hace la obra del Señor, como yo también.
11 Por tanto, que nadie lo desprecie. Antes bien, ponedlo en camino en paz, para que venga a verme; porque lo espero con los hermanos.
12 En cuanto al hermano Apolos, le insté encarecidamente a que fuera a vosotros con los hermanos, pero no quiso en absoluto ir ahora; pero irá cuando tenga ocasión.
13 ¡Observa! ¡Manténganse firmes en la fe! ¡Sé valiente! Sed fuertes.
14 Que todo lo que hagáis lo hagáis con amor.
15 Os ruego, hermanos, que conozcáis la casa de Estéfanas, que es la primicia de Acaya, y que se han puesto al servicio de los santos,
16 que os sometáis también a ellos, y a todos los que ayudan en la obra y trabajan.
17 Me alegro de la venida de Estéfanas, Fortunato y Acáico, pues lo que os faltaba, lo han suplido ellos.

18 Pues ellos refrescaron
mi espíritu y el vuestro. Re-
conoced, pues, a los que son
así.
19 Las asambleas de Asia
os saludan. Aquila y Priscila
os saludan cordialmente en
el Señor, junto con la asam-
blea que está en su casa.
20 Os saludan todos los
hermanos. Saludaos los
unos a los otros con un beso
sagrado.
21 Este saludo es de mi
parte, Pablo, con mi propia
mano.
22 El que no ame al Señor
Jesucristo, que se maldiga.
Ven, Señor.
23 La gracia del Señor Jesu-
cristo esté con vosotros.
24 Mi amor a todos ustedes
en Cristo Jesús. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Pablo, apóstol de Cristo
Jesús por voluntad de Dios, y
Timoteo, nuestro hermano,
a la asamblea de Dios que
está en Corinto, con todos
los santos que están en toda
Acaya:
2 Gracia a vosotros y paz
de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y
Padre de nuestro Señor Je-
sucristo, Padre de las mis-
ericordias y Dios de todo
consuelo,
4 que nos consuela en toda
nuestra aflicción, para que
podamos consolar a los que
están en cualquier aflicción,
mediante el consuelo con
que nosotros mismos somos
consolados por Dios.
5 Porque así como los
sufrimientos de Cristo abun-
dan en nosotros, así tam-
bién abunda nuestro con-
suelo por medio de Cristo.
6 Pero si somos afligi-
dos, es para vuestro con-
suelo y salvación. Si somos
consolados, es para vuestro
consuelo, que produce en
vosotros el soportar con pa-
ciencia los mismos sufrim-
ientos que nosotros también
padecemos.
7 Nuestra esperanza en
vosotros es firme, sabiendo
que, como sois partícipes de
los sufrimientos, sois tam-
bién del consuelo.
8 Porque no queremos que
estéis desinformados, her-
manos, acerca de nuestra
aflicción que nos sucedió en
Asia: que fuimos agobia-
dos en extremo, más allá
de nuestras fuerzas, tanto
que desesperamos hasta de
la vida.
9 Sí, nosotros mismos tuvi-
mos la sentencia de muerte
dentro de nosotros mismos,
para que no confiáramos en
nosotros mismos, sino en el
Dios que resucita a los muer-
tos,
10 que nos libró de una
muerte tan grande, y que lib-
era, en quien hemos puesto
nuestra esperanza de que
también nos librará todavía,
11 ayudando también
vosotros en nuestro favor
por medio de vuestra
súplica; para que, por el
don que se nos ha dado por
medio de muchos, muchas
personas den gracias en
vuestro favor.
12 Porque nuestra jactan-
cia es ésta: el testimonio
de nuestra conciencia de que
en santidad y sinceridad de
Dios, no en sabiduría carnal,
sino en la gracia de Dios, nos
comportamos en el mundo,
y más abundantemente con
vosotros.
13 Porque no os escribimos
más que lo que leéis o in-
cluso reconocéis, y espero
que lo reconozcáis hasta el
final —
14 como también nos
reconocisteis en parte —
que somos vuestra jactancia,

como también vosotros sois
la nuestra, en el día de
nuestro Señor Jesús.
15 En esta confianza, es-
taba decidido a ir primero a
vosotros, para que tuvieras
un segundo beneficio,
16 y por vosotros pasar
a Macedonia, y de nuevo
desde Macedonia llegar a
vosotros, y ser enviado por
vosotros en mi viaje a Judea.
17 Por tanto, cuando
planeé esto, ¿mostré incon-
stancia? O las cosas que
planeo, ¿las planeo según
la carne, para que conmigo
haya el "Sí, sí" y el "No, no"?
18 Pero como Dios es fiel,
nuestra palabra para con
vosotros no fue "Sí y no".
19 Porque el Hijo de Dios,
Jesucristo, que fue predicado
entre vosotros por nosotros
— por mí, Silvano y Timoteo
— no fue "Sí y no", sino que
en él hay "Sí".
20 Porque por muchas que
sean las promesas de Dios,
en él está el "Sí". Por
tanto, también en él está el
"Amén", para gloria de Dios
por medio de nosotros.
21 Ahora bien, el que nos
establece con vosotros en
Cristo y nos ungió es Dios,
22 que también nos selló
y nos dio el anticipo del
Espíritu en nuestros cora-
zones.
23 Pero pongo a Dios por
testigo de mi alma, que para
evitaros, no he venido a Cor-
into.
24 No controlamos vuestra
fe, sino que somos colabo-
radores vuestros para vues-
tra alegría. Porque vosotros
os mantenéis firmes en la fe.

2

1 Pero esto lo determiné
para mí, para no volver a ir
a vosotros con pena.
2 Porque si os hago en-
tristecer, ¿quién me alegrará
a mí, sino el que es hecho
entristecer por mí?
3 Y os escribí esto mismo,
para que cuando viniera, no
tuviera tristeza de parte de
aquellos de quienes debía
alegrarme; teniendo confi-
anza en todos vosotros de
que mi alegría sería compar-
tida por todos vosotros.
4 Porque de mucha aflic-
ción y angustia de corazón
os escribí con muchas
lágrimas, no para que os
entristecierais, sino para que
conocierais el amor que os
tengo en abundancia.
5 Pero si alguno ha cau-
sado dolor, no me lo ha
causado a mí, sino en parte
(para que no os apriete de-
masiado) a todos vosotros.
6 Este castigo que fue in-
fligido por los muchos es
suficiente para tal;
7 de modo que, por el
contrario, debéis más bien
perdonarle y consolarle, no
sea que por algún medio tal
sea tragado con su excesiva
pena.
8 Por eso os ruego que con-
firméis vuestro amor hacia
él.
9 Porque para esto tam-
bién escribí, para conocer la
prueba de vosotros, si sois
obedientes en todo.

10 Ahora bien, yo también
perdono a quien tú perdonas
algo. Porque si en verdad he
perdonado algo, lo he hecho
por vosotros en presencia de
Cristo,
11 para que Satanás no nos
saque ventaja, pues no igno-
ramos sus maquinaciones.

12 Cuando llegué a Troas
por la Buena Nueva de
Cristo, y cuando se me abrió
una puerta en el Señor,
13 no tuve alivio para mi
espíritu, porque no encontré
a Tito, mi hermano; pero
despidiéndome de ellos, salí
hacia Macedonia.

14 Ahora bien, gracias a
Dios, que nos lleva siempre
en triunfo en Cristo, y revela
por medio de nosotros
el dulce aroma de su
conocimiento en todo lugar.
15 Porque somos un dulce
aroma de Cristo para Dios,
tanto en los que se salvan
como en los que se pierden:
16 para los unos, un hedor
de muerte a muerte; para
los otros, un dulce aroma de
vida a vida. ¿Quién se basta
para estas cosas?
17 Porque no somos como
muchos, que venden la pal-
abra de Dios. Sino que como
de sinceridad, pero como
de Dios, a la vista de Dios,
hablamos en Cristo.

3

1 ¿Empezamos de nuevo
a elogiarnos a nosotros mis-
mos? ¿O necesitamos, como
algunos, cartas de recomen-
dación para vosotros, o de
recomendación de vosotros?
2 Vosotros sois nuestra
carta, escrita en nuestros
corazones, conocida y leída
por todos los hombres,
3 siendo revelada que sois
una carta de Cristo, servida
por nosotros, escrita no con
tinta, sino con el Espíritu del
Dios vivo; no en tablas de
piedra, sino en tablas que
son corazones de carne.
4 Tal es la confianza que
tenemos para con Dios por
medio de Cristo,
5 no es que nos baste-
mos a nosotros mismos para
dar cuenta de algo como de
nosotros mismos, sino que
nuestra suficiencia proviene
de Dios,
6 quien también nos hizo
suficientes como servidores
de un nuevo pacto, no de
la letra sino del Espíritu.
Porque la letra mata, pero el
Espíritu da vida.
7 Pero si el servicio de la
muerte, escrito y grabado en
las piedras, vino con gloria,
de modo que los hijos de
Israel no pudieron mirar fi-
jamente el rostro de Moisés
por la gloria de su rostro,
que pasaba,
8 ¿no será el servicio del
Espíritu con mucha más glo-
ria?
9 Porque si el servicio de la
condenación tiene gloria, el
servicio de la justicia excede
mucho más en gloria.
10 Porque ciertamente lo
que ha sido hecho glorioso
no ha sido hecho glorioso en

este sentido, a causa de la
gloria que sobrepasa.
11 Porque si lo que pasa
fue con gloria, mucho más
glorioso lo que queda.
12 Teniendo, pues, tal es-
peranza, usamos gran auda-
cia de palabra,
13 y no como Moisés, que
puso un velo sobre su rostro
para que los hijos de Israel
no miraran fijamente el fin
de lo que pasaba.
14 Pero sus mentes se en-
durecieron, pues hasta el
día de hoy en la lectura
del antiguo pacto permanece
el mismo velo, porque en
Cristo pasa.
15 Pero hasta el día de
hoy, cuando se lee a Moisés,
un velo permanece en su
corazón.
16 Pero cuando alguien se
vuelve al Señor, el velo se
quita.
17 Ahora bien, el Señor es
el Espíritu; y donde está el
Espíritu del Señor, allí está
la libertad.
18 Pero todos nosotros,
viendo a cara descubierta la
gloria del Señor como en un
espejo, nos transformamos
de gloria en gloria en la
misma imagen, como por el
Señor, el Espíritu.

4

1 Por tanto, teniendo este
ministerio, así como obtu-
vimos misericordia, no des-
mayamos.
2 Pero hemos renunciado
a las cosas ocultas de la
vergüenza, no andando
con astucia ni manejando
la palabra de Dios con
engaño, sino con la man-
ifestación de la verdad
recomendándonos a la
conciencia de todo hombre
ante Dios.
3 Aunque nuestra Buena
Noticia esté velada, lo está
en los moribundos,
4 en quienes el dios de
este mundo ha cegado el
entendimiento de los in-
crédulos, para que no les
llegue la luz de la Buena
Noticia de la gloria de Cristo,
que es imagen de Dios.
5 Porque no nos
predicamos a nosotros
mismos, sino a Cristo Jesús
como Señor, y a nosotros
como sus siervos por causa
de Jesús,
6 ya que es Dios quien
dijo: “De las tinieblas re-
splandecerá la luz”, quien
ha brillado en nuestros cora-
zones para dar la luz del
conocimiento de la gloria de
Dios en el rostro de Jesu-
cristo.
7 Pero tenemos este tesoro
en vasos de barro, para que
la extraordinaria grandeza
del poder sea de Dios y no
de nosotros mismos.
8 Estamos presionados por
todas partes, pero no aplas-
tados; perplejos, pero no de-
sesperados;
9 perseguidos, pero no
abandonados; derribados,
pero no destruidos;
10 llevando siempre en el
cuerpo la muerte del Señor
Jesús, para que la vida de
Jesús se manifieste también
en nuestro cuerpo.
11 Porque los que vivimos

estamos siempre entregados
a la muerte por causa de
Jesús, para que también la
vida de Jesús se manifieste
en nuestra carne mortal.
12 Así pues, la muerte
actúa en nosotros, pero la
vida en vosotros.
13 Pero teniendo el mismo
espíritu de fe, según lo que
está escrito: "Creí, y por eso
hablé". Nosotros también
creemos, y por eso también
hablamos,
14 sabiendo que el que re-
sucitó al Señor Jesús nos re-
sucitará también a nosotros
con Jesús, y nos presentará
con vosotros.
15 Porque todo es por
vosotros, para que la gracia,
multiplicada por los muchos,
haga que abunde la acción
de gracias para gloria de
Dios.
16 Por lo tanto, no des-
mayamos, sino que, aunque
nuestro ser exterior se dete-
riora, nuestro ser interior se
renueva de día en día.
17 Porque nuestra lig-
era aflicción, que es mo-
mentánea, nos produce
cada vez más un eterno peso
de gloria,
18 mientras no miramos
las cosas que se ven, sino
las que no se ven. Porque
las cosas que se ven son
temporales, pero las que no
se ven son eternas.

5

1 Porque sabemos que si
la casa terrenal de nuestra
tienda se disuelve, tenemos
un edificio de Dios, una casa
no hecha de manos, eterna,
en los cielos.
2 Porque ciertamente en
esto gemimos, anhelando
ser revestidos de nuestra
morada que es del cielo,
3 si es que estando revesti-
dos, no seremos hallados
desnudos.
4 Porque ciertamente
los que estamos en esta
tienda gemimos, agobiados,
no porque deseemos ser
desvestidos, sino porque
deseamos ser vestidos, para
que lo mortal sea absorbido
por la vida.
5 Y el que nos hizo para
esto mismo es Dios, que tam-
bién nos dio el anticipo del
Espíritu.
6 Por eso estamos siem-
pre confiados y sabemos que
mientras estamos en casa en
el cuerpo, estamos ausentes
del Señor;
7 porque caminamos por
la fe, no por la vista.
8 Somos valientes, digo, y
estamos dispuestos más bien
a estar ausentes del cuerpo y
a estar en casa con el Señor.
9 Por eso también nos pro-
ponemos, ya sea en casa o
ausente, serle agradables.
10 Porque es necesario que
todos seamos expuestos ante
el tribunal de Cristo, para
que cada uno reciba lo que
tiene en el cuerpo según lo
que haya hecho, sea bueno
o sea malo.
11 Conociendo, pues, el
temor del Señor, persuadi-
mos a los hombres, pero
somos revelados a Dios, y
espero que también seamos
revelados en vuestras con-
ciencias.

12 Porque no nos recomendamos de nuevo a vosotros, sino que hablamos como dándoos ocasión de gloriarnos en nuestro favor, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en apariencia y no en corazón.
13 Porque si estamos fuera de sí, es por Dios. O si somos de mente sobria, es por vosotros.
14 Porque el amor de Cristo nos apremia, ya que juzgamos así: que uno murió por todos, por eso todos murieron.
15 Por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para el que por ellos murió y resucitó.
16 Por lo tanto, desde ahora no conocemos a nadie según la carne. Aunque hayamos conocido a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así.
17 Por tanto, si alguien está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas han pasado. He aquí que todas las cosas se han hecho nuevas.
18 Pero todo proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Jesucristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;
19 es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, sin tomar en cuenta sus delitos, y nos encomendó la palabra de la reconciliación.
20 Somos, pues, embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por nosotros: os rogamos en nombre de Cristo que os reconciliéis con Dios.
21 Porque al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que en él seamos justicia de Dios.

6

1 Trabajando juntos, os rogamos también que no recibáis la gracia de Dios en vano.
2 Porque él dice,

“En un momento aceptable
te escuché.
En un día de salvación te
ayudé”.

He aquí, ahora es el tiempo aceptable. He aquí, ahora es el día de la salvación.
3 No damos ocasión de tropiezo en nada, para que no se reproche nuestro servicio,
4 sino que en todo nos encomendamos como siervos de Dios en gran resistencia, en aflicciones, en dificultades, en angustias,
5 en golpes, en cárceles, en disturbios, en trabajos, en vigilias, en ayunos,
6 en pureza, en conocimiento, en perseverancia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,
7 en la palabra de verdad, en el poder de Dios, con la armadura de la justicia a la derecha y a la izquierda,
8 en la gloria y en la deshonra, en la mala y en la

buena fama, en el engaño y
en la verdad,
9 en el desconocimiento y
en la fama, en la muerte y
en la vida, en el castigo y en
la muerte,
10 en la tristeza y en la
alegría, en la pobreza y en
la riqueza, en la carencia y
en la posesión de todas las
cosas.
11 Nuestra boca se ha
abierta para vosotros, Cor-
intios. Nuestro corazón se
ensancha.
12 Ustedes no están re-
stringidos por nosotros, sino
que están restringidos por
sus propios afectos.
13 Ahora, a cambio —
hablo como a mis hijos —,
abrid también vosotros vue-
stros corazones.
14 No os unáis en yugo
desigual con los incrédulos,
porque, ¿qué comunión
tienen la justicia y la iniq-
uidad? ¿O qué comunión
tiene la luz con las tinieblas?
15 ¿Qué acuerdo tiene
Cristo con Belial? ¿O qué
parte tiene un creyente con
un incrédulo?
16 ¿Qué acuerdo tiene
el templo de Dios con los
ídolos? Porque tú eres un
templo del Dios vivo. Así
como Dios dijo: "Habitaré
en ellos y caminaré en ellos.
Yo seré su Dios y ellos serán
mi pueblo".
17 Por eso
" 'Sal de entre ellos',
y sepárense", dice el
Señor.
'No toques ninguna cosa im-
pura'.
Te recibiré.
18 Yo seré para vosotros un
Padre.
Seréis para mí hijos e
hijas'.
dice el Señor Todopoderoso".

7

1 Así pues, amados,
teniendo estas promesas,
limpiémonos de toda con-
taminación de carne y de
espíritu, perfeccionando la
santidad en el temor de Dios.
2 Abran sus corazones a
nosotros. No hemos hecho
daño a nadie. No corrompi-
mos a nadie. No nos hemos
aprovechado de nadie.
3 No digo esto para con-
denaros, pues ya he dicho
antes que estáis en nuestro
corazón para morir juntos y
vivir juntos.
4 Grande es mi audacia al
hablar con vosotros. Grande
es mi jactancia en vuestro fa-
vor. Estoy lleno de consuelo.
Desbordo de alegría en toda
nuestra aflicción.
5 Porque aun cuando lleg-
amos a Macedonia, nuestra
carne no tuvo alivio, sino
que fuimos afligidos por to-
das partes. Las luchas esta-
ban fuera. El miedo estaba
dentro.
6 Sin embargo, el que con-
suela a los humildes, Dios,
nos consoló con la venida de
Tito,
7 y no sólo con su venida,
sino también con el consuelo
con el que fue consolado en
vosotros mientras nos con-
taba vuestras ansias, vue-
stros lamentos y vuestro celo
por mí, de modo que me
alegré aún más.

8 Porque, aunque te he
hecho sufrir con mi carta,
no me arrepiento de ello,
aunque lo haya lamentado.
Porque veo que mi carta os
ha contrariado, aunque sólo
por un tiempo.
9 Ahora me alegro, no
de que hayáis sido contrari-
ados, sino de que hayáis
sido contrariados hasta el
arrepentimiento. Porque
os habéis afligido piadosa-
mente, para que no sufráis
pérdida por nosotros en
nada.
10 Porque la tristeza pi-
adosa produce el arrepen-
timiento que lleva a la sal-
vación, la cual no produce
arrepentimiento. Pero la
tristeza del mundo produce
la muerte.
11 Porque he aquí, esto
mismo, que fuisteis entris-
tecidos de una manera pia-
dosa, ¡qué cuidado tan serio
obró en vosotros! Sí, ¡qué
defensa, indignación, temor,
anhelo, celo y vindicación!
En todo os mostrasteis puros
en el asunto.
12 Por eso, aunque os es-
cribí, no lo hice por su causa,
que fue la que hizo el mal,
ni por su causa, que fue
la que sufrió el mal, sino
para que vuestra ferviente
preocupación por nosotros
se manifestara en vosotros a
los ojos de Dios.
13 Por eso hemos sido
consolados. En nuestro
consuelo nos regocijamos
aún más por la alegría de
Tito, porque su espíritu ha
sido refrescado por todos
vosotros.
14 Pues si en algo me he
jactado ante él de parte de
vosotros, no he sido defrau-
dado. Pero así como os
hemos hablado de todas las
cosas con verdad, también
nuestra jactancia, que hice
ante Tito, fue hallada ver-
dadera.
15 Su afecto es más abun-
dante hacia vosotros, mien-
tras se acuerda de toda vues-
tra obediencia, de cómo con
temor y temblor le recibis-
teis.
16 Me alegro de que en
todo tenga confianza en
vosotros.

8

1 Además, hermanos, os
damos a conocer la gracia de
Dios que se ha dado en las
asambleas de Macedonia,
2 cómo en una dura
prueba de aflicción, la
abundancia de su alegría y
su profunda pobreza abun-
daron hasta las riquezas de
su generosidad.
3 Porque según sus
fuerzas, doy fe, sí y más allá
de sus fuerzas, dieron de su
propia voluntad,
4 rogándonos con mucho
ruego que recibiéramos esta
gracia y la comunión en el
servicio a los santos.
5 Esto no fue como
esperábamos, sino que
primero se entregaron al
Señor y a nosotros por la
voluntad de Dios.
6 Así pues, exhortamos a
Tito a que, de la misma man-
era que había empezado
antes, completara también
en vosotros esta gracia.

7 Pero así como abundáis
en todo — en la fe, en la
palabra, en el conocimiento,
en toda la seriedad y en vue-
stro amor hacia nosotros —
, procurad también abundar
en esta gracia.
8 No hablo por mandato,
sino para probar, por medio
de la seriedad de los demás,
la sinceridad también de
vuestro amor.
9 Porque ya conocéis la
gracia de nuestro Señor Je-
sucristo, que siendo rico,
se hizo pobre por vosotros,
para que por su pobreza os
enriquecierais.
10 En esto os aconsejo:
a vosotros, que fuisteis los
primeros en empezar hace
un año, os conviene no sólo
hacer, sino también estar
dispuestos.
11 Pero ahora completad
también el hacer, para que
así como hubo disposición
de querer, también se com-
plete con vuestra capacidad.
12 Porque si hay disposi-
ción, se acepta según lo que
se tiene, no según lo que no
se tiene.
13 Porque no se trata de
que los demás se alivien y
vosotros os angusties,
14 sino de la igualdad.
Vuestra abundancia en este
momento suple la carencia
de ellos, para que también la
abundancia de ellos llegue a
suplir vuestra carencia, a fin
de que haya igualdad.
15 Como está escrito: “Al
que recogió mucho no le so-
bró nada, y al que recogió
poco no le faltó”.
16 Pero gracias a Dios, que
pone en el corazón de Tito el
mismo interés por vosotros.
17 Pues, si bien aceptó
nuestra exhortación, siendo
él mismo muy ferviente,
salió hacia vosotros por su
propia cuenta.
18 Hemos enviado junto
con él al hermano cuya ala-
banza en la Buena Nueva es
conocida en todas las asam-
bleas.
19 No sólo eso, sino que
también fue designado por
las asambleas para viajar
con nosotros en esta gracia,
que es servida por nosotros
para gloria del Señor mismo,
y para mostrar nuestra dis-
posición.
20 Evitamos esto, para que
nadie nos culpe de esta
abundancia que es admin-
istrada por nosotros.
21 Teniendo en cuenta las
cosas honorables, no sólo a
los ojos del Señor, sino tam-
bién a los de los hombres.
22 Hemos enviado con
ellos a nuestro hermano, a
quien muchas veces hemos
demostrado ser diligente en
muchas cosas, pero ahora
mucho más diligente, a
causa de la gran confianza
que tiene en vosotros.
23 En cuanto a Tito, es mi
compañero y colaborador
para vosotros. En cuanto a
nuestros hermanos, son los
apóstoles de las asambleas,
la gloria de Cristo.
24 Mostrad, pues, la prueba
de vuestro amor hacia el-
los ante las asambleas, y de
nuestra jactancia en vuestro

favor.

9

1 En efecto, no es necesario
que os escriba sobre el servi-
cio a los santos,
2 pues conozco vuestra dis-
posición, de la que me jacto
en vuestro nombre ante los
de Macedonia, de que Acaya
ha sido preparada desde
hace un año. Vuestro celo
ha despertado a muchos de
ellos.
3 Pero he enviado a los
hermanos para que nuestra
jactancia en vuestro nombre
no sea en vano a este re-
specto, para que, tal como he
dicho, estéis preparados,
4 no sea que, si alguien
de Macedonia viene allí
conmigo y os encuentra
sin preparación, nosotros
(por no decir vosotros) nos
veamos defraudados en esta
confiada jactancia.
5 Por tanto, he creído
necesario rogar a los her-
manos que se adelanten
a vosotros y dispongan el
generoso donativo que antes
prometiste, para que el
mismo esté preparado como
una cuestión de generosi-
dad, y no de avaricia.
6 Recuerda esto: el que
siembra con moderación,
también cosechará con
moderación. El que siembra
en abundancia, también
cosechará en abundancia.
7 Que cada uno dé según
lo que haya decidido en su
corazón, no a regañadientes
ni por obligación, porque
Dios ama al dador alegre.
8 Y Dios puede hacer que
toda la gracia os sobre-
abunde, a fin de que, te-
niendo siempre todo lo su-
ficiente en todo, abundéis
para toda buena obra.
9 Como está escrito,

"Él ha dispersado en el ex-
tranjero. Ha dado a
los pobres.
Su justicia permanece
para siempre".

10 Que el que suministra
la semilla al sembrador y el
pan para el alimento, sum-
inistre y multiplique vuestra
semilla para la siembra, y
aumente los frutos de vues-
tra justicia,
11 enriqueciéndoos en
todo por toda generosidad,
que produce acción de
gracias a Dios por medio de
nosotros.
12 Porque este servicio de
dar que realizáis no sólo su-
ple la carencia entre los san-
tos, sino que abunda tam-
bién por medio de mucha
acción de gracias a Dios,
13 viendo que por la
prueba que da este servicio,
ellos glorifican a Dios por la
obediencia de vuestra con-
fesión a la Buena Nueva de
Cristo y por la generosidad
de vuestra contribución a
ellos y a todos,
14 mientras que ellos mis-
mos también, con súplicas
en vuestro favor, anhelan
por vosotros a causa de la
extrema gracia de Dios en
vosotros.
15 ¡Ahora, gracias a Dios
por su inefable don!

10

1 Ahora bien, yo mismo,
Pablo, os ruego por la hu-
mildad y mansedumbre de
Cristo, yo que en vuestra
presencia soy humilde en-
tre vosotros, pero estando
ausente soy audaz para con
vosotros.
2 Sí, os ruego que, estando
presente, no me muestre va-
liente con la confianza con
que pretendo serlo contra
algunos, que consideran que
andamos según la carne.
3 Porque aunque andamos
en la carne, no hacemos la
guerra según la carne;
4 porque las armas de
nuestra milicia no son de
la carne, sino poderosas de-
lante de Dios para derribar
fortalezas,
5 derribando imagina-
ciones y toda altivez
que se levanta contra
el conocimiento de Dios,
y llevando cautivo todo
pensamiento a la obediencia
de Cristo,
6 y estando listos para
vengar toda desobediencia
cuando vuestra obediencia
sea completa.

7 ¿Acaso miráis las cosas
sólo como aparecen delante
de vuestra cara? Si alguno
confía en sí mismo que es
de Cristo, que considere de
nuevo esto consigo mismo,
que así como él es de Cristo,
también nosotros somos de
Cristo.
8 Pues aunque me jacte un
poco de nuestra autoridad,
que el Señor dio para edifi-
caros y no para abatiros, no
me avergonzaré,
9 para que no parezca que
quiero aterrorizaros con mis
cartas.
10 Porque, “Sus cartas”, di-
cen, “son pesadas y fuertes,
pero su presencia corporal
es débil, y su discurso es
despreciado.”
11 Que tal persona con-
sidere esto, que lo que so-
mos de palabra por cartas
cuando estamos ausentes,
así somos también de hecho
cuando estamos presentes.
12 Porque no nos atreve-
mos a contarnos ni a com-
pararnos con algunos de los
que se encomiendan a sí
mismos. Pero ellos mis-
mos, midiéndose por sí mis-
mos y comparándose con-
sigo mismos, no tienen en-
tendimiento.
13 Pero nosotros no nos
jactaremos más allá de los
límites apropiados, sino
dentro de los límites que
Dios nos asignó, los cuales
llegan hasta ustedes.
14 Porque no nos extende-
mos demasiado, como si no
llegáramos hasta vosotros.
Porque hemos llegado hasta
vosotros con la Buena Nueva
de Cristo,
15 no presumiendo más
allá de los límites apropia-
dos en las labores de otros
hombres, sino teniendo la
esperanza de que, a medida
que crezca vuestra fe, ser-
emos ampliados abundante-
mente por vosotros en nues-
tra esfera de influencia,
16 para predicar la Buena
Nueva incluso hasta las
partes más allá de vosotros,

no para presumir de lo que
otro ya ha hecho.
17 Pero "el que se jacta,
que se jacte en el Señor".
18 Porque no es aprobado
el que se encomienda a
sí mismo, sino el que en-
comienda el Señor.

11

1 Quisiera que me sopor-
taras en una pequeña ton-
tería, pero en verdad me
soportas.
2 Porque estoy celoso de
vosotros con celos piadosos.
Porque os prometí en mat-
rimonio a un solo esposo,
para presentaros como una
virgen pura a Cristo.
3 Pero tengo miedo de que,
de alguna manera, como
la serpiente engañó a Eva
con su astucia, así vues-
tras mentes se corrompan de
la simplicidad que hay en
Cristo.
4 Porque si el que viene
predica a otro Jesús que
nosotros no predicamos, o
si recibís un espíritu diferente que no recibisteis, o
una "buena noticia" diferente que no aceptasteis, lo
soportáis bien.
5 Pues considero que no
estoy en absoluto por detrás
de los mejores apóstoles.
6 Pero aunque soy poco
hábil en la palabra, no lo soy
en el conocimiento. No, en
todos los sentidos nos hemos
revelado a vosotros en todas
las cosas.
7 ¿O acaso cometí un
pecado al humillarme para
que ustedes sean exaltados,
porque les prediqué gra-
tuitamente la Buena Nueva
de Dios?
8 He robado a otras
asambleas, recibiendo el
sueldo para poder servirles
a vosotros.
9 Cuando estaba presente
con vosotros y tenía necesi-
dad, no era una carga para
nadie, pues los hermanos,
cuando venían de Macedo-
nia, suplían la medida de
mi necesidad. En todo me
guardé de ser una carga
para vosotros, y seguiré
haciéndolo.
10 Como la verdad de
Cristo está en mí, nadie me
impedirá este alarde en las
regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no
os amo? Dios lo sabe.
12 Pero lo que hago, lo
seguiré haciendo, para cor-
tar la oportunidad a los que
desean una oportunidad,
para que en la que se
jactan, sean reconocidos
como nosotros.
13 Porque tales hom-
bres son falsos apóstoles,
obreros engañosos, que se
hacen pasar por apóstoles
de Cristo.
14 Y no es de extrañar,
porque hasta Satanás se
hace pasar por ángel de luz.
15 No es gran cosa, pues,
que sus siervos se hagan
pasar por siervos de la jus-
ticia, cuyo fin será conforme
a sus obras.
16 Vuelvo a decir: que
nadie me tenga por necio.
Pero si es así, recibidme
como necio, para que yo
también me gloríe un poco.

17 Lo que hablo, no lo
hablo según el Señor, sino
como en locura, en esta con-
fianza de jactancia.
18 Viendo que muchos se
jactan según la carne, yo
también me jactaré.
19 Porque vosotros so-
portáis de buen grado al
necio, siendo sabio.
20 Porque soportáis al
hombre si os esclaviza, si os
devora, si os lleva cautivos,
si se enaltece o si os golpea
en la cara.
21 Para mi vergüenza,
hablo como si fuéramos
débiles. Sin embargo,
en todo lo que se atreve
alguien (hablo con necedad),
también yo me atrevo.
22 ¿Son hebreos? Yo tam-
bién. ¿Son israelitas? Yo
también. ¿Son descendi-
entes de Abraham? Yo tam-
bién.
23 ¿Son siervos de Cristo?
(Yo lo soy más: en tra-
bajos más abundantes, en
cárceles más abundantes,
en azotes más de lo debido
y en muertes más de lo de-
bido.
24 Cinco veces recibí de
los judíos cuarenta azotes
menos uno.
25 Tres veces fui golpeado
con varas. Una vez fui ape-
dreado. Tres veces sufrí un
naufragio. He estado una
noche y un día en las profun-
didades.
26 He estado muchas ve-
ces en viajes, en peligros de
ríos, en peligros de ladrones,
en peligros de mis compa-
triotas, en peligros de los
gentiles, en peligros en la
ciudad, en peligros en el
desierto, en peligros en el
mar, en peligros entre falsos
hermanos;
27 en trabajos y fatigas,
en vigilias muchas veces, en
hambre y sed, en ayunos
muchas veces, en frío y
desnudez.
28 Además de las cosas que
están fuera, hay una que
me presiona diariamente: la
ansiedad por todas las asam-
bleas.
29 ¿Quién es débil, y yo no
soy débil? ¿A quién se le
hace tropezar, y yo no ardo
de indignación?
30 Si tengo que presumir,
lo haré de lo que concierne
a mi debilidad.
31 El Dios y Padre del
Señor Jesucristo, el que es
bendito por los siglos de los
siglos, sabe que no miento.
32 En Damasco, el gober-
nador a las órdenes del rey
Aretas vigilaba la ciudad de
los damascenos, deseando
arrestarme.
33 Me bajaron en una cesta
por una ventana junto a la
muralla, y escapé de sus
manos.

12

1 Sin duda, no es prove-
choso que me jacte, pero
llegaré a visiones y revela-
ciones del Señor.
2 Conozco a un hombre
en Cristo que fue arrebatado
al tercer cielo hace catorce
años; si en el cuerpo, no lo
sé, o si fuera del cuerpo, no
lo sé; Dios lo sabe.
3 Conozco a tal hombre (si
en el cuerpo, o fuera del

cuerpo, no lo sé; Dios lo
sabe),
4 como fue arrebatado al
Paraíso y oyó palabras in-
decibles, que no es lícito que
un hombre diga.
5 En nombre de éste me
jactaré, pero en mi propio
nombre no me jactaré, sino
en mis debilidades.
6 Porque si quiero pre-
sumir, no seré necio, pues
diré la verdad. Pero me
abstengo, para que nadie
piense de mí más de lo que
ve en mí u oye de mí.
7 A causa de la grandiosi-
dad de las revelaciones, para
que no me enaltezca ex-
cesivamente, me fue dada
una espina en la carne: un
mensajero de Satanás para
atormentarme, a fin de que
no me enaltezca excesiva-
mente.
8 A propósito de esto, he
suplicado tres veces al Señor
que se aleje de mí.
9 Él me ha dicho: **"Te
basta mi gracia, pues mi
poder se perfecciona en
la debilidad".** De buena
gana, pues, prefiero glori-
arme en mis debilidades,
para que el poder de Cristo
repose sobre mí.
10 Por eso me complazco
en las debilidades, en las
injurias, en las necesidades,
en las persecuciones y en
las angustias, por causa de
Cristo. Porque cuando soy
débil, entonces soy fuerte.
11 Me he vuelto necio en
la jactancia. Me habéis
obligado, pues deberíais
haberme elogiado, ya que no
soy en absoluto inferior a los
mejores apóstoles, aunque
no soy nada.
12 En verdad, las señales
de un apóstol se obraron en-
tre vosotros con toda perse-
verancia, en señales y prodi-
gios y obras poderosas.
13 Pues, ¿en qué fuisteis
inferiores al resto de las
asambleas, a no ser que yo
mismo no fuera una carga
para vosotros? ¡Perdona
este agravio!
14 He aquí que por tercera
vez estoy dispuesto a ir a
vosotros, y no os seré una
carga; porque no busco vue-
stros bienes, sino a vosotros.
Porque los hijos no deben
ahorrar para los padres, sino
los padres para los hijos.
15 Con mucho gusto gas-
taré y me gastaré por vues-
tras almas. Si os amo
más abundantemente, ¿se
me ama menos?
16 Aun así, yo mismo no os
he agobiado. Pero podríais
decir que, siendo astuto, os
he cogido con engaño.
17 ¿Acaso se aprovechó de
vosotros alguno de los que os
he enviado?
18 Yo exhorté a Tito y
envié al hermano con él.
¿Se aprovechó Tito de
vosotros? ¿No caminamos
con el mismo espíritu? ¿No
caminamos con los mismos
pasos?
19 De nuevo, ¿crees
que nos excusamos ante
vosotros? A los ojos de
Dios hablamos en Cristo.
Pero todo, amados, es para
vuestra edificación.

20 Porque tengo miedo de
que tal vez, cuando vaya, no
os encuentre como quiero,
y que me encontréis como
no deseáis, que tal vez haya
contiendas, celos, arrebatos
de ira, facciones, calumnias,
murmuraciones pensamien-
tos orgullosos, o disturbios,
21 que de nuevo cuando
venga mi Dios me humille
ante vosotros, y lloraría por
muchos de los que han
pecado antes de ahora, y no
se han arrepentido de la im-
pureza, inmoralidad sexual
y lujuria que cometieron.

13

1 Es la tercera vez que
me dirijo a vosotros. "En
boca de dos o tres testi-
gos quedará establecida toda
palabra".
2 Ya advertí antes, y vuelvo
a advertir, como cuando
estuve presente la segunda
vez, así ahora, estando
ausente, escribo a los que
pecaron antes y a todos los
demás que, si vuelvo, no
perdonaré,
3 ya que buscáis una
prueba de Cristo que habla
en mí, que no es débil, sino
que es poderoso en vosotros.
4 Porque fue crucificado
por la debilidad, pero
vive por el poder de Dios.
Porque también nosotros
somos débiles en él, pero
viviremos con él por el
poder de Dios para con
vosotros.
5 Examinaos a vosotros
mismos si estáis en la fe.
Examinad vuestro propio
ser. ¿O acaso no sabéis
de vosotros mismos que
Jesucristo está en vosotros?
6 Pero espero que sepan
que no estamos descalifica-
dos.
7 Ahora bien, ruego a Dios
que no hagáis ningún mal;
no para que aparezcamos
aprobados, sino para que
hagáis lo que es honroso,
aunque parezca que hemos
fallado.
8 Porque nada podemos
hacer contra la verdad, sino
a favor de la verdad.
9 Porque nos alegramos
cuando somos débiles y
vosotros sois fuertes. Tam-
bién rogamos por esto: que
os hagáis perfectos.
10 Por esta razón escribo
estas cosas estando ausente,
para no tratar con dureza
estando presente, según la
autoridad que el Señor me
dio para edificar y no para
derribar.
11 Finalmente, hermanos,
¡alégrense! Perfeccionaos.
Confortaos. Tened la misma
mentalidad. Vivan en paz, y
el Dios del amor y de la paz
estará con ustedes.
12 Saludaos unos a otros
con un beso sagrado.
13 Todos los santos os salu-
dan.
14 La gracia del Señor Je-
sucristo, el amor de Dios y la
comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.
Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas

1 Pablo, apóstol — no de
los hombres, ni por medio de
los hombres, sino por medio
de Jesucristo y de Dios Padre,
que lo resucitó de entre los
muertos —
2 y todos los hermanos que
están conmigo, a las asam-
bleas de Galacia:
3 Gracia y paz a vosotros,
de parte de Dios Padre y de
nuestro Señor Jesucristo,
4 que se entregó a sí mismo
por nuestros pecados, para
librarnos de este presente
siglo malo, según la voluntad
de nuestro Dios y Padre —
5 al cual sea la gloria
por los siglos de los siglos.
Amén.
6 Me maravilla que aban-
donéis tan pronto al que os
llamó en la gracia de Cristo
por otra "buena noticia",
7 pero no hay otra "buena
noticia". Sólo que hay al-
gunos que os molestan y
quieren pervertir la Buena
Nueva de Cristo.
8 Pero aunque nosotros,
o un ángel del cielo, os
predique otra "buena noti-
cia" distinta de la que os
hemos predicado, que sea
maldito.
9 Como hemos dicho antes,
lo repito ahora: si alguien
os predica una "buena noti-
cia" distinta de la que habéis
recibido, que sea maldito.
10 Porque, ¿busco ahora el
favor de los hombres o el de
Dios? ¿O me esfuerzo por
complacer a los hombres?
Porque si siguiera compla-
ciendo a los hombres, no
sería siervo de Cristo.
11 Pero os hago saber, her-
manos, acerca de la Buena
Nueva que fue predicada
por mí, que no es según el
hombre.
12 Porque no la recibí de
un hombre, ni me fue en-
señada, sino que me llegó
por revelación de Jesucristo.
13 Porque habéis oído
hablar de mi manera de
vivir en el pasado en la
religión de los judíos, de
cómo perseguí sin medida
a la asamblea de Dios y la
asalté.
14 Avancé en la religión de
los judíos más que muchos
de mi edad entre mis com-
patriotas, siendo más celoso
de las tradiciones de mis
padres.
15 Pero cuando le pareció
bien a Dios, que me separó
desde el vientre de mi madre
y me llamó por su gracia,
16 revelar a su Hijo en mí,
para que lo predicara entre
los gentiles, no consulte in-
mediatamente con la carne y
la sangre,
17 ni subí a Jerusalén con
los que eran apóstoles antes
que yo, sino que me fui a
Arabia. Luego volví a Dam-
asco.
18 Después de tres años,
subí a Jerusalén para visitar
a Pedro, y estuve con él
quince días.

19 Pero de los demás
apóstoles no vi a ninguno,
sino a Santiago, el hermano
del Señor.
20 Ahora bien, sobre las
cosas que os escribo, he aquí
que ante Dios no miento.
21 Entonces llegué a las
regiones de Siria y Cilicia.
22 Las asambleas de Judea
que estaban en Cristo aún no
me conocían,
23 pero sólo escucharon:
"El que antes nos perseguía,
ahora predica la fe que antes
intentó destruir."
24 Así glorificaban a Dios
en mí.

2

1 Después de un período
de catorce años, subí de
nuevo a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito
conmigo.
2 Subí por revelación y les
expuse la Buena Nueva que
predico entre los gentiles,
pero en privado ante los que
se respetaban, por temor a
que corriera, o hubiera corrido, en vano.
3 Pero ni siquiera Tito,
que estaba conmigo, siendo
griego, se vio obligado a circuncidarse.
4 Esto fue a causa de los
falsos hermanos traídos en
secreto, que se introdujeron
para espiar nuestra libertad
que tenemos en Cristo Jesús,
a fin de llevarnos a la esclavitud,
5 a los cuales no dimos
lugar en el camino de la
sujeción, ni por una hora,
para que la verdad de la
Buena Nueva continuara
con vosotros.
6 Pero de los que tenían
fama de ser importantes,
sean los que sean, me da
igual; Dios no muestra parcialidad con el hombre-ellos,
digo, que eran respetados no
me impartieron nada,
7 sino al contrario, cuando
vieron que se me había confiado la Buena Nueva para
los incircuncisos, como a Pedro la Buena Nueva para los
circuncisos —
8 pues el que obró por
medio de Pedro en el apostolado con los circuncisos,
obró también por medio de
mí con los gentiles —
9 y cuando vieron la gracia que se me había concedido, Santiago, Cefas y
Juan, los que tenían fama de
ser columnas, nos dieron a
Bernabé y a mí la diestra
de la comunión, para que
nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.
10 Sólo nos pidieron que
nos acordáramos de los pobres, cosa que yo también
tenía mucho celo en hacer.
11 Pero cuando Pedro llegó
a Antioquía, le resistí en la
cara, porque estaba condenado.
12 Porque antes de que
vinieran algunos de Santiago, comía con los gentiles.
Pero cuando vinieron, se retiró y se separó, temiendo
a los que eran de la circuncisión.
13 Y los demás judíos
se unieron a él en su
hipocresía, de modo que

hasta Bernabé se dejó llevar
por su hipocresía.
14 Pero al ver que no anda-
ban rectamente según la ver-
dad de la Buena Nueva, dije
a Pedro delante de todos: “Si
tú, siendo judío, vives como
los gentiles y no como los
judíos, ¿por qué obligas a
los gentiles a vivir como los
judíos?
15 “Nosotros, siendo judíos
por naturaleza y no gentiles
pecadores,
16 sabiendo, sin embargo,
que el hombre no se justifica
por las obras de la ley, sino
por la fe en Jesucristo, tam-
bién nosotros creímos en
Cristo Jesús, para ser justifi-
cados por la fe en Cristo y
no por las obras de la ley,
porque ninguna carne será
justificada por las obras de
la ley.
17 Pero si mientras
buscábamos ser justificados
en Cristo, también nosotros
fuimos hallados pecadores,
¿es Cristo un siervo del
pecado? Ciertamente no.
18 Porque si vuelvo a ed-
ificar lo que destruí, me
pruebo a mí mismo como
transgresor de la ley.
19 Porque yo, por medio de
la ley, he muerto para la ley,
a fin de vivir para Dios.
20 Con Cristo he sido cruci-
ficado, y ya no vivo yo, sino
que Cristo vive en mí. La
vida que ahora vivo en la
carne, la vivo por la fe en el
Hijo de Dios, que me amó y
se entregó por mí.
21 No rechazo la gracia de
Dios. Porque si la justicia
es por la ley, entonces Cristo
murió por nada”.

3

1 Necios gálatas, ¿quién
os ha embrujado para que
no obedezcáis la verdad,
ante cuyos ojos Jesucristo se
ha presentado abiertamente
entre vosotros como cruci-
ficado?
2 Sólo quiero aprender
esto de vosotros: ¿Recibis-
teis el Espíritu por las obras
de la ley, o por el oír de la
fe?
3 ¿Sois tan necios? Ha-
biendo comenzado en el
Espíritu, ¿se completan
ahora en la carne?
4 ¿Acaso habéis sufrido
tantas cosas en vano, si es
que es en vano?
5 Por tanto, el que os sum-
inistra el Espíritu y hace
milagros entre vosotros, ¿lo
hace por las obras de la ley,
o por el oír de la fe?
6 Así, Abraham “creyó a
Dios, y le fue contado por
justicia”.
7 Sabed, pues, que los que
tienen fe son hijos de Abra-
ham.
8 La Escritura, previendo
que Dios justificaría a los
gentiles por la fe, anunció de
antemano la Buena Nueva a
Abraham, diciendo: “En ti
serán bendecidas todas las
naciones.”
9 Así pues, los que tienen
fe son bendecidos con el fiel
Abraham.
10 Porque todos los que son
de las obras de la ley están
bajo maldición. Porque está

escrito: “Maldito es todo
aquel que no permanece en
todas las cosas que están
escritas en el libro de la ley,
para hacerlas.”
11 Ahora bien, es evidente
que ningún hombre se justi-
fica por la ley ante Dios, pues
“El justo vivirá por la fe”.
12 La ley no es de fe, sino
que: “El hombre que las
haga vivirá por ellas”.
13 Cristo nos redimió
de la maldición de la
ley, habiéndose conver-
tido en maldición por
nosotros. Porque está
escrito: “Maldito todo el que
cuelga de un madero”,
14 para que la bendición
de Abraham llegue a los gen-
tiles por medio de Cristo
Jesús, a fin de que recibamos
la promesa del Espíritu por
la fe.
15 Hermanos, hablando de
términos humanos, aunque
sólo es un pacto de un hom-
bre, sin embargo, cuando
se ha confirmado, nadie lo
anula ni le añade nada.
16 Ahora bien, las prome-
sas fueron pronunciadas
para Abraham y para su
descendencia. No dice: “A
la descendencia”, como de
muchos, sino como de uno
solo: “A tu descendencia”,
que es Cristo.
17 Ahora bien, digo esto:
Un pacto confirmado de an-
temano por Dios en Cristo,
la ley, que vino cuatrocien-
tos treinta años después, no
lo anula, como para que la
promesa quede sin efecto.
18 Porque si la herencia
es de la ley, ya no es de
la promesa; pero Dios se la
ha concedido a Abraham por
promesa.
19 Entonces, ¿por qué ex-
iste la ley? Fue añadida a
causa de las transgresiones,
hasta que llegara la descen-
dencia a la que se ha hecho
la promesa. Fue ordenada
por medio de los ángeles
por la mano de un mediador.
20 Ahora bien, un medi-
ador no es entre uno, sino
que Dios es uno.
21 ¿Es, pues, la ley
contraria a las promesas
de Dios? Ciertamente
no. Porque si se hubiera
dado una ley que hiciera
vivir, ciertamente la justicia
habría sido de la ley.
22 Pero la Escritura apri-
sionó todas las cosas bajo el
pecado, para que la promesa
por la fe en Jesucristo fuera
dada a los que creen.
23 Pero antes de que lle-
gara la fe, estábamos de-
tenidos bajo la ley, confi-
nados para la fe que debía
revelarse después.
24 De modo que la ley se
convirtió en nuestro tutor
para llevarnos a Cristo, a fin
de que fuéramos justificados
por la fe.
25 Pero ahora que ha lle-
gado la fe, ya no estamos
bajo un tutor.
26 Porque todos vosotros
sois hijos de Dios por la fe en
Cristo Jesús.
27 Porque todos los que
habéis sido bautizados en

Cristo os habéis revestido de Cristo.
28 No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús.
29 Si sois de Cristo, entonces sois descendientes de Abraham y herederos según la promesa.

4

1 Pero yo digo que mientras el heredero es niño, no se diferencia de un siervo, aunque es señor de todo,
2 sino que está bajo tutores y administradores hasta el día señalado por el padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos sometidos a los principios elementales del mundo.
4 Pero cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley,
5 para que redimiera a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción como hijos.
6 Y porque sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: "¡Abba, Padre!".
7 Así que ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.
8 Sin embargo, en aquel tiempo, al no conocer a Dios, estabais esclavizados a los que por naturaleza no son dioses.
9 Pero ahora que habéis llegado a conocer a Dios, o más bien a ser conocidos por Dios, ¿por qué volvéis a los débiles y miserables principios elementales, a los que queréis volver a esclavizaros?
10 Ustedes observan los días, los meses, las estaciones y los años.
11 Temo por vosotros, que haya desperdiciado mi trabajo por vosotros.
12 Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me he hecho como vosotros. No me hicisteis ningún mal,
13 sino que sabéis que a causa de la debilidad en la carne os prediqué la Buena Nueva la primera vez.
14 Lo que fue una tentación para vosotros en mi carne, no lo despreciasteis ni lo rechazasteis, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.
15 ¿Cuál fue la bendición que disfrutaste? Porque te doy testimonio de que, si fuera posible, te habrías sacado los ojos y me los habrías dado a mí.
16 Entonces, ¿me he convertido en vuestro enemigo por deciros la verdad?
17 Ellos no os buscan con celo de ninguna manera buena. No, ellos desean apartaros de nosotros, para que vosotros os busquéis a ellos
18 Pero siempre es bueno tener celo por una buena causa, y no sólo cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, de los que
vuelvo a tener dolores de
parto hasta que Cristo se
forme en vosotros,
20 pero podría desear estar
presente con vosotros ahora,
y cambiar mi tono, pues es-
toy perplejo por vosotros.
21 Decidme, vosotros que
queréis estar bajo la ley, ¿no
escucháis la ley?
22 Porque está escrito que
Abraham tuvo dos hijos, uno
de la sierva y otro de la
mujer libre.
23 Sin embargo, el hijo
de la sierva nació según
la carne, pero el hijo de
la mujer libre nació por la
promesa.
24 Estas cosas contienen
una alegoría, pues se trata
de dos pactos. Uno es el del
monte Sinaí, que da hijos a
la esclavitud, que es Agar.
25 Pues esta Agar es el
monte Sinaí en Arabia, y
responde a la Jerusalén que
existe ahora, pues está en
esclavitud con sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de ar-
riba es libre, que es la madre
de todos nosotros.
27 Porque está escrito,

"Alégrate, estéril que no das
a luz.
Rompe y grita, tú que no
te afanas.
Porque la mujer des-
olada tiene más hi-
jos que la que tiene
marido".

28 Ahora bien, nosotros,
hermanos, como Isaac, so-
mos hijos de la promesa.
29 Pero como entonces, el
que había nacido según la
carne persiguió al que había
nacido según el Espíritu, así
también es ahora.
30 Sin embargo, ¿qué dice
la Escritura? "Echad a la
sierva y a su hijo, porque el
hijo de la sierva no heredará
con el hijo de la mujer libre".
31 Así que, hermanos, no
somos hijos de una sierva,
sino de la mujer libre.

5

1 Manténganse, pues,
firmes en la libertad con que
Cristo nos hizo libres, y no
vuelvan a enredarse con el
yugo de la esclavitud.
2 He aquí, yo, Pablo, os
digo que si recibís la circun-
cisión, de nada os servirá
Cristo.
3 Sí, vuelvo a testificar a
todo hombre que recibe la
circuncisión que es deudor
de cumplir toda la ley.
4 Estáis alejados de Cristo,
los que queréis ser justifica-
dos por la ley. Os habéis
apartado de la gracia.
5 Porque nosotros,
por medio del Espíritu,
aguardamos por fe la
esperanza de la justicia.
6 Porque en Cristo Jesús
ni la circuncisión ni la incir-
cuncisión valen nada, sino la
fe que obra por el amor.
7 ¡Corríais bien! ¿Quién se
entrometió en ti para que no
obedecieras la verdad?
8 Esta persuasión no
proviene del que os llama.
9 Un poco de levadura
crece en toda la masa.
10 Tengo confianza para
con vosotros en el Señor, que

no pensaréis de otra manera. Pero el que os molesta
llevará su juicio, sea quien
sea.
11 Pero yo, hermanos, si
todavía predico la circun-
cisión, ¿por qué sigo siendo
perseguido? Entonces se ha
quitado el escollo de la cruz.
12 Quisiera que los que os
molestan se cortaran a sí
mismos.
13 Porque vosotros, her-
manos, habéis sido llamados
a la libertad. Sólo que no
usen su libertad como una
oportunidad para la carne,
sino que por amor sean
servidores de los demás.
14 Porque toda la ley se
cumple en una sola pal-
abra, en esta: "Amarás a tu
prójimo como a ti mismo".
15 Pero si os mordéis y os
devoráis unos a otros, tened
cuidado de no consumiros
unos a otros.
16 Pero yo digo: andad por
el Espíritu, y no cumpliréis
los deseos de la carne.
17 Porque la carne de-
sea contra el Espíritu, y el
Espíritu contra la carne; y
éstos se oponen entre sí,
para que no hagáis lo que
deseáis.
18 Pero si sois guiados por
el Espíritu, no estáis bajo la
ley.
19 Ahora bien, son evi-
dentes las obras de la carne,
que son: adulterio, inmoral-
idad sexual, impureza, lu-
juria,
20 idolatría, hechicería,
odios, contiendas, celos,
arrebatos de cólera, rival-
idades, divisiones, herejías,
21 envidias, asesinatos,
borracheras, orgías, y cosas
semejantes a éstas; de las
cuales os advierto, como
también os he advertido,
que los que practican tales
cosas no heredarán el Reino
de Dios.
22 Pero el fruto del Espíritu
es amor, alegría, paz, pa-
ciencia, amabilidad, bondad,
fe,
23 mansedumbre y do-
minio propio. Contra tales
cosas no hay ley.
24 Los que son de Cristo
han crucificado la carne con
sus pasiones y deseos.
25 Si vivimos por el
Espíritu, andemos también
por el Espíritu.
26 No nos ensoberbez-
camos, ni nos provoquemos
unos a otros, ni nos envi-
diemos.

6

1 Hermanos, aunque un
hombre sea sorprendido en
alguna falta, vosotros, que
sois espirituales, restauradlo
con espíritu de mansedum-
bre, mirándoos a vosotros
mismos para que tampoco
seáis tentados.
2 Sobrellevad los unos
las cargas de los otros, y
cumplid así la ley de Cristo.
3 Porque si uno se cree
algo cuando no es nada, se
engaña a sí mismo.
4 Pero que cada uno ex-
amine su propia obra, y
entonces tendrá razón para
gloriarse en sí mismo, y no
en otro.
5 Porque cada uno llevará
su propia carga.

6 Pero el que es enseñado
en la palabra, comparta todo
lo bueno con el que enseña.
7 No te engañes. Dios
no se burla, porque todo lo
que el hombre siembra, eso
también cosechará.
8 Porque el que siembra
para su propia carne, de
la carne cosechará corrup-
ción. Pero el que siembra
para el Espíritu, del Espíritu
cosechará vida eterna.
9 No nos cansemos de
hacer el bien, porque
cosecharemos a su tiempo si
no nos damos por vencidos.
10 Así que, según teng-
amos oportunidad, hagamos
el bien a todos los hombres,
y especialmente a los de la
familia de la fe.
11 Mirad con qué letras tan
grandes os escribo de mi
propia mano.
12 Todos los que desean
causar una buena impresión
en la carne os obligan a
circuncidaros, para no ser
perseguidos por la cruz de
Cristo.
13 Pues incluso los que
reciben la circuncisión no
guardan ellos mismos la ley,
sino que desean que os cir-
cuncidéis para presumir en
vuestra carne.
14 Pero lejos está de mí
el gloriarme sino en la cruz
de nuestro Señor Jesucristo,
por quien el mundo ha sido
crucificado para mí, y yo
para el mundo.
15 Porque en Cristo Jesús
ni la circuncisión es nada, ni
la incircuncisión, sino una
nueva creación.
16 Todos los que andan por
esta regla, la paz y la miseri-
cordia sean con ellos, y con
el Israel de Dios.
17 A partir de ahora, que
nadie me cause problemas,
porque llevo las marcas del
Señor Jesús marcadas en mi
cuerpo.
18 La gracia de nuestro
Señor Jesucristo esté con
vuestro espíritu, hermanos.
Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

1 Pablo, apóstol de Cristo
Jesús por la voluntad de
Dios, a los santos que están
en Éfeso y a los fieles en
Cristo Jesús:
2 Gracia a vosotros y paz
de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y
Padre de nuestro Señor Jesu-
cristo, que nos ha bendecido
con toda bendición espiri-
tual en los lugares celestiales
en Cristo,
4 así como nos eligió en
él antes de la fundación del
mundo, para que fuéramos
santos y sin defecto ante él
en el amor,
5 habiéndonos predesti-
nado para ser adoptados
como hijos por medio de
Jesucristo para sí mismo,
según el beneplácito de su
deseo,
6 para alabanza de la glo-
ria de su gracia, por la cual
nos favoreció gratuitamente
en el Amado.
7 En él tenemos nues-
tra redención por medio de
su sangre, el perdón de
nuestros delitos, según las
riquezas de su gracia
8 que hizo abundar
para con nosotros en toda
sabiduría y prudencia,
9 dándonos a conocer el
misterio de su voluntad,
según su beneplácito que se
propuso en él
10 para una adminis-
tración de la plenitud de los
tiempos, para resumir en
Cristo todas las cosas, las que
están en los cielos y las que
están en la tierra.
11 También a nosotros se
nos asignó una herencia en
él, habiendo sido preorde-
nados según el propósito de
aquel que hace todas las
cosas según el consejo de su
voluntad,
12 a fin de que seamos
para alabanza de su glo-
ria, nosotros que antes es-
perábamos en Cristo.
13 En él también vosotros,
habiendo oído la palabra de
la verdad, la Buena Nueva
de vuestra salvación, en
quien, habiendo creído tam-
bién, fuisteis sellados con el
Espíritu Santo prometido,
14 que es prenda de nues-
tra herencia, para la reden-
ción de la posesión de Dios,
para alabanza de su gloria.
15 Por eso yo también, ha-
biendo oído de la fe en el
Señor Jesús que hay entre
vosotros y del amor que
tenéis hacia todos los santos,
16 no ceso de dar gracias
por vosotros, haciendo men-
ción de vosotros en mis ora-
ciones,
17 para que el Dios de
nuestro Señor Jesucristo, el
Padre de la gloria, os dé
un espíritu de sabiduría
y de revelación en el
conocimiento de él,
18 teniendo los ojos de vue-
stros corazones iluminados,

para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento y
cuáles son las riquezas de la
gloria de su herencia en los
santos,
19 y cuál es la superemi-
nente grandeza de su poder
para con nosotros los que
creemos, según la operación
de la fuerza de su poder
20 que obró en Cristo
cuando lo resucitó de entre
los muertos y lo hizo sentar
a su derecha en los lugares
celestiales,
21 muy por encima de todo
gobierno, autoridad, poder,
dominio y todo nombre que
se nombra, no sólo en este
siglo, sino también en el
venidero.
22 Sometió todas las cosas
a sus pies y le dio como
cabeza de todas las cosas a
la asamblea,
23 que es su cuerpo, la
plenitud de aquel que lo
llena todo en todos.

2

1 Fuisteis vivificados
cuando estabais muertos en
transgresiones y pecados,
2 en los cuales anduvis-
teis en otro tiempo según
la corriente de este mundo,
conforme al príncipe de la
potestad del aire, el espíritu
que ahora obra en los hijos
de la desobediencia.
3 También todos nosotros
vivimos en otro tiempo en
los deseos de nuestra carne,
haciendo los deseos de la
carne y de la mente, y
éramos por naturaleza hijos
de la ira, como los demás.
4 Pero Dios, rico en miseri-
cordia, por su gran amor con
que nos amó,
5 aun cuando estábamos
muertos por nuestros deli-
tos, nos dio vida juntamente
con Cristo — por gracia
habéis sido salvados —
6 y nos resucitó con él,
haciéndonos sentar con él
en los lugares celestiales en
Cristo Jesús,
7 para mostrar en los sig-
los venideros las abundantes
riquezas de su gracia en su
bondad para con nosotros en
Cristo Jesús;
8 porque por gracia habéis
sido salvados por medio de
la fe, y esto no de vosotros
mismos; es don de Dios,
9 no por obras, para que
nadie se gloríe.
10 Porque somos hechura
suya, creados en Cristo
Jesús para buenas obras,
las cuales Dios preparó
de antemano para que
anduviéramos en ellas.
11 Recordad, pues, que
en otro tiempo vosotros,
los gentiles en la carne,
que sois llamados “incircun-
cisión” por lo que se llama
“circuncisión” (en la carne,
hecha por las manos),
12 que en aquel tiempo es-
tabais separados de Cristo,
alejados de la comunidad de
Israel y extraños a los pactos
de la promesa, sin esperanza
y sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora, en Cristo
Jesús, vosotros, que en otro
tiempo estabais alejados,
habéis sido hechos cercanos
por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra
paz, que de ambos hizo uno,
derribando la pared inter-
media de separación,
15 habiendo abolido en su
carne la enemistad, la ley
de los mandamientos con-
tenidos en las ordenanzas,
para crear en sí mismo un
solo hombre nuevo de los
dos, haciendo la paz,
16 y reconciliar a ambos en
un solo cuerpo con Dios por
medio de la cruz, matando
por ella la enemistad.
17 Vino a predicar la paz a
los que estaban lejos y a los
que estaban cerca.
18 Porque por medio de
él ambos tenemos acceso al
Padre en un solo Espíritu.
19 Así pues, ya no sois ex-
tranjeros ni forasteros, sino
conciudadanos de los santos
y de la familia de Dios,
20 edificados sobre el fun-
damento de los apóstoles y
profetas, siendo Cristo Jesús
mismo la principal piedra
del ángulo;
21 en el cual todo el edifi-
cio, unido entre sí, va cre-
ciendo hasta convertirse en
un templo santo en el Señor;
22 en el cual también
vosotros sois edificados
juntos para morada de Dios
en el Espíritu.

3

1 Por esta razón yo, Pablo,
soy el prisionero de Cristo
Jesús en favor de vosotros
los gentiles,
2 si es que habéis oído
hablar de la administración
de aquella gracia de Dios
que me fue dada para con
vosotros,
3 cómo por revelación me
fue dado a conocer el mis-
terio, como antes escribí en
pocas palabras,
4 por el cual, cuando
leéis, podéis percibir mi
entendimiento en el misterio
de Cristo
5 que en otras genera-
ciones no fue dado a conocer
a los hijos de los hombres,
como ahora ha sido revelado
a sus santos apóstoles y pro-
fetas en el Espíritu,
6 que los gentiles son co-
herederos y miembros del
cuerpo, y copartícipes de su
promesa en Cristo Jesús por
medio de la Buena Nueva,
7 de la cual fui hecho
siervo según el don de aque-
lla gracia de Dios que me fue
dada según la operación de
su poder.
8 A mí, el más insignif-
icante de todos los santos,
me fue dada esta gracia
de predicar a los gentiles
las inescrutables riquezas de
Cristo,
9 y de hacer ver a todos los
hombres cuál es la admin-
istración del misterio que
por siglos ha estado oculto
en Dios, quien creó todas
las cosas por medio de Jesu-
cristo,
10 con el fin de que ahora,
por medio de la asamblea,
se dé a conocer la multi-
plicidad de la sabiduría de
Dios a los principados y a
las potestades en los lugares
celestiales,
11 según el propósito

eterno que realizó en Cristo
Jesús, nuestro Señor.
12 En él tenemos confianza
y acceso en confianza por
nuestra fe en él.
13 Por lo tanto, les pido que
no se desanimen ante mis
problemas por ustedes, que
son su gloria.

14 Por esta razón, doblo
mis rodillas ante el Padre de
nuestro Señor Jesucristo,
15 de quien procede toda
familia en el cielo y en la
tierra,
16 para que os conceda,
según las riquezas de su glo-
ria, que seáis fortalecidos
con poder por su Espíritu en
la persona interior
17 para que Cristo habite
en vuestros corazones por
medio de la fe, a fin de que,
arraigados y cimentados en
el amor,
18 seáis fortalecidos para
comprender con todos los
santos cuál es la anchura,
la longitud, la altura y la
profundidad,
19 y conocer el amor
de Cristo, que sobrepasa
todo conocimiento, para
que seáis llenos de toda la
plenitud de Dios.

20 A aquel que es capaz
de hacer muchísimo más de
lo que pedimos o pensamos,
según el poder que obra en
nosotros,
21 a él sea la gloria en la
asamblea y en Cristo Jesús
por todas las generaciones,
por los siglos de los siglos.
Amén.

4

1 Por lo tanto, yo, pri-
sionero en el Señor, os ruego
que os comportéis como cor-
responde a la vocación con
la que habéis sido llamados,
2 con toda humildad, pa-
ciencia, soportándoos unos
a otros en el amor,
3 procurando guardar la
unidad del Espíritu en el
vínculo de la paz.
4 Hay un solo cuerpo y
un solo Espíritu, así como
vosotros también fuisteis lla-
mados en una sola esper-
anza de vuestra vocación,
5 un solo Señor, una sola
fe, un solo bautismo,
6 un solo Dios y Padre
de todos, que está sobre to-
dos y por todos y en todos
nosotros.
7 Pero a cada uno de
nosotros se le dio la gracia
según la medida del don de
Cristo.
8 Por eso dice,
“Cuando ascendió a lo alto,
llevó cautiva la cautivi-
dad,
y daba regalos a la
gente”.
9 Ahora bien, esto de “as-
cendió”, ¿qué es sino que
también descendió primero
a las partes bajas de la
tierra?
10 El que descendió es el que
también ascendió muy por
encima de todos los cielos,
para llenarlo todo.
11 A unos les dio ser
apóstoles, a otros profetas,
a otros evangelistas, a otros
pastores y maestros
12 para el perfec-
cionamiento de los santos,

para la obra de servir, para
la edificación del cuerpo de
Cristo,
13 hasta que todos llegue-
mos a la unidad de la fe
y del conocimiento del Hijo
de Dios, a un varón hecho
y derecho, a la medida de
la estatura de la plenitud de
Cristo,
14 para que ya no seamos
niños, zarandeados y lleva-
dos por todo viento de doc-
trina, por estratagema de
hombres, con astucia, según
las artimañas del error;
15 sino que, hablando la
verdad con amor, crezcamos
en todo en aquel que es la
cabeza, Cristo,
16 de quien todo el cuerpo,
bien concertado y unido en-
tre sí por la acción de cada
una de las coyunturas, según
la medida de cada una de
las partes, contribuye a la
edificación del cuerpo en el
amor.
17 Esto digo, pues, y tes-
tifico en el Señor, que ya
no andáis como los demás
gentiles, en la inutilidad de
su mente,
18 entenebrecidos en su
entendimiento, alejados de
la vida de Dios por la ig-
norancia que hay en ellos,
por el endurecimiento de sus
corazones.
19 Ellos, habiéndose vuelto
insensibles, se entregaron a
la lujuria, para obrar toda
impureza con avidez.
20 Pero vosotros no
aprendisteis a Cristo de esa
manera,
21 si es que le oísteis
y fuisteis enseñados en él,
así como la verdad está en
Jesús:
22 que os despojéis, en
cuanto a vuestra antigua
manera de vivir, del viejo
hombre que se corrompe
según los deseos del engaño,
23 y que os renovéis en el
espíritu de vuestra mente,
24 y os revistáis del nuevo
hombre, que a semejanza de
Dios ha sido creado en justi-
cia y santidad de la verdad.
25 Por lo tanto, desechando
la mentira, hablad con la
verdad cada uno con su
prójimo, pues somos miem-
bros los unos de los otros.
26 “Enfádate pero no pe-
quéis”. No dejes que se
ponga el sol sobre vuestra
ira,
27 y no des lugar al diablo.
28 El que roba no robe
más, sino que trabaje, pro-
duciendo con sus manos
algo bueno, para tener algo
que dar al que tiene necesi-
dad.
29 No salga de vuestra boca
ninguna palabra corromp-
ida, sino sólo lo que es bueno
para edificar a los demás
según la necesidad, a fin
de dar gracia a los que es-
cuchan.
30 No entristezcáis al
Espíritu Santo de Dios, en
quien fuisteis sellados para
el día de la redención.
31 Aparta de ti toda amar-
gura, ira, enojo, gritería y
calumnia, con toda malicia.
32 Y sed bondadosos
unos con otros, tiernos
de corazón, perdonándoos
mutuamente, como también

Dios os perdonó a vosotros
en Cristo.

5

1 Sed, pues, imitadores de
Dios, como hijos amados.
2 Caminad en el amor,
como también Cristo nos
amó y se entregó a sí mismo
por nosotros, ofrenda y sac-
rificio a Dios en olor fra-
gante.
3 Pero la inmoralidad sex-
ual, y toda inmundicia o
codicia, ni siquiera se men-
cione entre vosotros, como
conviene a los santos;
4 ni la inmundicia, ni las
conversaciones necias, ni las
bromas, que no son apropi-
adas, sino más bien la acción
de gracias.
5 Sabed con certeza que
ningún inmoral sexual, ni
impuro, ni codicioso (que es
idólatra), tiene herencia en
el Reino de Cristo y de Dios.
6 Que nadie os engañe con
palabras vacías, porque a
causa de estas cosas la ira de
Dios viene sobre los hijos de
la desobediencia.
7 Por tanto, no seáis
partícipes de ellos.
8 Porque antes erais
tinieblas, pero ahora sois luz
en el Señor. Caminad como
hijos de la luz,
9 porque el fruto del
Espíritu es en toda bondad,
justicia y verdad,
10 demostrando lo que es
agradable al Señor.
11 No tengáis comunión
con las obras infructuosas de
las tinieblas, sino más bien
reprendedlas.
12 Porque es una
vergüenza incluso hablar
de las cosas que hacen en
secreto.
13 Pero todas las cosas,
cuando son reprendidas, son
reveladas por la luz, porque
todo lo que revela es luz.
14 Por eso dice: “Despierta,
tú que duermes, y levántate
de entre los muertos, y Cristo
brillará sobre vosotros.”
15 Por lo tanto, mirad bien
cómo andáis, no como im-
prudentes, sino como sabios,
16 aprovechando el
tiempo, porque los días son
malos.
17 No seáis, pues, insen-
satos, sino comprended cuál
es la voluntad del Señor.
18 No os embriaguéis con
vino, en lo cual hay disi-
pación, sino sed llenos del
Espíritu,
19 hablando entre vosotros
con salmos, himnos y
cánticos espirituales; can-
tando y entonando melodías
en vuestro corazón al Señor;
20 dando siempre gracias
por todo en nombre de nue-
stro Señor Jesucristo a Dios,
el Padre;
21 sometiéndoos unos a
otros en el temor de Cristo.
22 Esposas, estad sujetas a
vuestros maridos, como al
Señor.
23 Porque el marido es la
cabeza de la mujer, como
también Cristo es la cabeza
de la asamblea, siendo
él mismo el salvador del
cuerpo.
24 Pero como la asamblea
está sujeta a Cristo, así tam-
bién las esposas estén suje-

tas a sus propios maridos en
todo.
25 Maridos, amad a vues-
tras mujeres, así como Cristo
amó a la asamblea y se en-
tregó a sí mismo por ella,
26 para santificarla,
habiéndola purificado medi-
ante el lavado del agua con
la palabra,
27 a fin de presentársela a
sí mismo gloriosa, sin man-
cha ni arruga ni cosa seme-
jante, sino santa y sin de-
fecto.
28 Así también los maridos
deben amar a sus propias
esposas como a sus propios
cuerpos. El que ama a su
propia mujer se ama a sí
mismo.
29 Porque nadie ha odiado
jamás su propia carne, sino
que la alimenta y la cuida,
como también el Señor lo
hace con la asamblea,
30 porque somos miem-
bros de su cuerpo, de su
carne y de sus huesos.
31 "Por eso el hombre de-
jará a su padre y a su madre
y se unirá a su mujer. En-
tonces los dos se convertirán
en una sola carne".
32 Este misterio es grande,
pero yo hablo de Cristo y de
la asamblea.
33 Sin embargo, cada uno
de vosotros debe amar tam-
bién a su propia mujer como
a sí mismo; y que la mujer
respete a su marido.

6

1 Hijos, obedeced a vue-
stros padres en el Señor,
porque esto es justo.
2 "Honra a tu padre y
a tu madre", que es el
primer mandamiento con
una promesa:
3 "para que te vaya bien
y vivas mucho tiempo en la
tierra."
4 Vosotros, padres, no
provoquéis a vuestros hijos
a la ira, sino educadlos en
la disciplina y la instrucción
del Señor.
5 Siervos, obedeced a los
que según la carne son vue-
stros amos, con temor y
temblor, con sencillez de
corazón, como a Cristo,
6 no sirviendo sólo cuando
los ojos están puestos en
vosotros, como los que com-
placen a los hombres, sino
como siervos de Cristo, ha-
ciendo de corazón la volun-
tad de Dios,
7 con buena voluntad ha-
ciendo el servicio como al
Señor y no a los hombres,
8 sabiendo que cualquier
cosa buena que cada uno
haga, la volverá a recibir del
Señor, esté atado o libre.
9 Vosotros, amos, haced lo
mismo con ellos y dejad de
amenazar, sabiendo que el
que es a la vez su amo y el
vuestro está en el cielo, y no
hay parcialidad con él.
10 Por último, fortaleceos
en el Señor y en la fuerza de
su poder.
11 Vestíos de toda la ar-
madura de Dios, para que
podáis resistir las asechan-
zas del diablo.
12 Porque nuestra lucha no
es contra la carne y la san-
gre, sino contra los princi-
pados, contra las potestades,

contra los gobernantes del
mundo de las tinieblas de
este siglo y contra las fuerzas
espirituales de la maldad en
los lugares celestiales.
13 Vestíos, pues, de toda
la armadura de Dios, para
que podáis resistir en el
día malo, y habiendo hecho
todo, estar firmes.
14 Estad, pues, de pie, te-
niendo abrochado a la cin-
tura el cinturón de la ver-
dad, y habiéndoos puesto la
coraza de la justicia,
15 y calzando vuestros pies
con la preparación de la
Buena Nueva de la paz,
16 sobre todo, tomando el
escudo de la fe, con el cual
podréis apagar todos los dar-
dos de fuego del maligno.
17 Y tomad el yelmo de la
salvación, y la espada del
Espíritu, que es la palabra
de Dios;
18 con toda oración y solic-
itud, orando en todo tiempo
en el Espíritu, y velando
para ello con toda persever-
ancia y solicitud por todos
los santos.
19 Orad por mí, para que
me sea dada la palabra al
abrir mi boca, para dar a
conocer con denuedo el mis-
terio de la Buena Nueva,
20 de la cual soy emba-
jador encadenado; para que
en ella hable con denuedo,
como debo hablar.
21 Pero para que tam-
bién vosotros conozcáis
mis asuntos, cómo estoy,
Tíquico, el hermano amado
y siervo fiel en el Señor, os
lo hará saber todo.
22 Lo he enviado a vosotros
con este mismo fin, para que
conozcáis nuestra situación
y para que consuele vuestros
corazones.
23 La paz sea con los her-
manos, y el amor con la fe,
de parte de Dios Padre y del
Señor Jesucristo.
24 La gracia sea con to-
dos los que aman a nuestro
Señor Jesucristo con amor
incorruptible. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos
de Jesucristo, a todos los san-
tos en Cristo Jesús que están
en Filipos, con los capataces
y los servidores:
2 Gracia y paz de parte
de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios
cada vez que me acuerdo de
vosotros,
4 siempre en todas mis
peticiones en favor de todos
vosotros, haciendo mis peti-
ciones con alegría,
5 por vuestra colaboración
en la promoción de la Buena
Nueva desde el primer día
hasta ahora;
6 estando seguro de esto
mismo, de que el que
comenzó una buena obra en
vosotros la completará hasta
el día de Jesucristo.
7 Incluso es justo que
piense así en nombre de
todos vosotros, porque os
tengo en mi corazón, ya que
tanto en mis obligaciones
como en la defensa y confir-
mación de la Buena Nueva,
todos sois partícipes con-
migo de la gracia.
8 Porque Dios es mi testigo
de cómo anhelo a todos ust-
edes en la tierna misericor-
dia de Cristo Jesús.
9 Esto ruego: que vuestro
amor abunde aún más en
conocimiento y en todo dis-
cernimiento,
10 para que aprobéis las
cosas excelentes, a fin de que
seáis sinceros y sin ofensa
para el día de Cristo,
11 llenos de los frutos de la
justicia que son por medio
de Jesucristo, para gloria y
alabanza de Dios.
12 Quiero que sepáis, her-
manos, que lo que me ha
sucedido ha resultado más
bien para el progreso de la
Buena Nueva,
13 de modo que se ha
hecho evidente a toda la
guardia del palacio y a todos
los demás que mis ataduras
son en Cristo,
14 y que la mayoría de
los hermanos en el Señor,
confiados por mis ataduras,
se atreven más a hablar la
palabra de Dios sin temor.
15 En efecto, algunos pred-
ican a Cristo incluso por en-
vidia y contienda, y otros
también por buena volun-
tad.
16 Los primeros predican
insinceramente a Cristo por
ambición egoísta, pensando
que añaden aflicción a mis
cadenas;
17 pero los segundos por
amor, sabiendo que estoy
destinado a la defensa de la
Buena Nueva.
18 ¿Qué importa? Sólo que
de todas las maneras, ya sea
en apariencia o en verdad,
se anuncie a Cristo. Me ale-
gro de esto, sí, y me alegraré.
19 Porque sé que esto re-
sultará para mi salvación

por medio de vuestras oraciones y de la provisión del
Espíritu de Jesucristo,
20 según mi ferviente
expectativa y esperanza,
que de ninguna manera
seré defraudado, sino que
con toda valentía, como
siempre, ahora también
Cristo será magnificado en
mi cuerpo, ya sea por la vida
o por la muerte.
21 Porque para mí vivir
es Cristo, y morir es una
ganancia.
22 Pero si sigo viviendo en
la carne, esto dará fruto de
mi trabajo; sin embargo, no
sé qué elegiré.
23 Pero estoy en apuros en-
tre los dos, teniendo el deseo
de partir y estar con Cristo,
lo cual es mucho mejor.
24 Sin embargo, per-
manecer en la carne es más
necesario por vuestro bien.
25 Teniendo esta confianza,
sé que me quedaré, sí,
y permaneceré con todos
vosotros para vuestro pro-
greso y gozo en la fe,
26 para que vuestra jactan-
cia abunde en Cristo Jesús
en mí por mi presencia de
nuevo con vosotros.
27 Solamente que vuestra
manera de vivir sea digna
de la Buena Nueva de Cristo,
para que, tanto si voy a veros
como si estoy ausente, me
entere de vuestro estado, de
que os mantenéis firmes en
un solo espíritu, con una
sola alma que lucha por la fe
de la Buena Nueva;
28 y en nada os asustan los
adversarios, lo cual es para
ellos una prueba de destruc-
ción, pero para vosotros de
salvación, y eso de parte de
Dios.
29 Porque se os ha conce-
dido, en nombre de Cristo,
no sólo creer en él, sino tam-
bién sufrir en su nombre,
30 teniendo el mismo con-
flicto que visteis en mí y que
ahora oís que está en mí.

2

1 Por lo tanto, si hay al-
guna exhortación en Cristo,
si hay algún consuelo de
amor, si hay alguna comu-
nión del Espíritu, si hay
alguna misericordia y com-
pasión,
2 haced que mi alegría
sea plena, teniendo los mis-
mos sentimientos, teniendo
el mismo amor, siendo
unánimes, de un mismo
parecer;
3 no haciendo nada por
rivalidad o por presunción,
sino con humildad, con-
siderando cada uno a los
demás como mejores que él
mismo;
4 no mirando cada uno
sólo lo suyo, sino también lo
de los demás.
5 Tened presente esto,
que también hubo en Cristo
Jesús,
6 el cual, existiendo en
forma de Dios, no consideró
el ser igual a Dios como cosa
a que aferrarse,
7 sino que se despojó a sí
mismo, tomando la forma
de siervo, hecho semejante a
los hombres.

8 Y hallándose en forma humana, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, sí, la muerte de cruz.
9 Por eso Dios también lo exaltó en alto grado y le dio el nombre que está por encima de todo nombre,
10 para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

12 Así que, amados míos, como siempre habéis obedecido, no sólo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.
13 Porque Dios es el que obra en vosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad.

14 Haced todo sin quejaros ni discutir,
15 para que lleguéis a ser irreprochables e inofensivos, hijos de Dios sin defecto en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual sois vistos como luces en el mundo,
16 sosteniendo la palabra de vida, para que tenga algo de que jactarse en el día de Cristo de que no corrí en vano ni trabajé en vano.
17 Sí, y si me derramo en el sacrificio y servicio de vuestra fe, me alegro y me regocijo con todos vosotros.
18 De la misma manera, ustedes también deben alegrarse y regocijarse conmigo.

19 Pero espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también me alegre al saber de vuestro estado.
20 Porque no tengo a nadie más afín, que se preocupe de verdad por vosotros.
21 Porque todos buscan lo suyo, no las cosas de Jesucristo.
22 Pero tú sabes que él se ha probado a sí mismo. Como un hijo sirve a un padre, así ha servido conmigo en la promoción de la Buena Nueva.
23 Por eso espero enviarlo enseguida, en cuanto vea cómo me va a ir.
24 Pero confío en el Señor que yo mismo también vendré pronto.

25 Pero consideré necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, compañero de trabajo, compañero de milicia, y vuestro apóstol y servidor de mi necesidad,
26 ya que anhelaba a todos vosotros, y estaba muy preocupado porque habíais oído que estaba enfermo.
27 Porque, en efecto, estuvo enfermo casi hasta la muerte, pero Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que no tuviera pena sobre pena.
28 Por eso lo he enviado con mayor diligencia, para que cuando lo veáis de

nuevo, os alegréis, y yo me
entristezca menos.
29 Recibidlo, pues, en el
Señor con toda alegría, y
tened a estas personas en
honor,
30 porque por la obra de
Cristo se acercó a la muerte,
arriesgando su vida para su-
plir lo que faltaba en vuestro
servicio hacia mí.

3

1 Por último, hermanos
míos, ¡alégrense en el
Señor! Escribiros las
mismas cosas, a mí en
verdad no me cansa, pero
para vosotros es seguro.
2 Guardaos de los per-
ros; guardaos de los malos
obreros; guardaos de la falsa
circuncisión.
3 Porque nosotros somos la
circuncisión, que adoramos
a Dios en el Espíritu, y nos
regocijamos en Cristo Jesús,
y no tenemos confianza en la
carne;
4 aunque yo mismo tenga
confianza incluso en la
carne. Si algún otro hombre
piensa que tiene confianza
en la carne, yo aún más:
5 circuncidado al octavo
día, del linaje de Israel, de
la tribu de Benjamín, hebreo
de los hebreos; en cuanto a
la ley, fariseo;
6 en cuanto al celo,
perseguidor de la asamblea;
en cuanto a la justicia
que está en la ley, hallado
irreprochable.
7 Sin embargo, considero
las cosas que fueron para mí
ganancia como pérdida por
Cristo.
8 Sí, ciertamente, y es-
timo todas las cosas como
pérdida por la excelencia
del conocimiento de Cristo
Jesús, mi Señor, por quien
he sufrido la pérdida de to-
das las cosas, y las tengo por
basura, para ganar a Cristo
9 y ser hallado en él, no
teniendo una justicia propia,
la que es de la ley sino la
que es por la fe en Cristo, la
justicia que proviene de Dios
por la fe,
10 para conocerlo a él y
el poder de su resurrección,
y la participación en sus
padecimientos, haciéndome
semejante a su muerte,
11 si es que de alguna man-
era llego a la resurrección de
entre los muertos.
12 No es que ya lo haya
obtenido, o que ya esté per-
feccionado, sino que prosigo,
para apoderarme de aque-
llo para lo cual también fui
apresado por Cristo Jesús.
13 Hermanos, no me con-
sidero haberlo ya alcanzado,
pero una cosa hago: olvi-
dando lo que queda atrás y
extendiéndome a lo que está
delante,
14 prosigo hacia la meta
por el premio de la alta
vocación de Dios en Cristo
Jesús.
15 Pensemos, pues, así to-
dos los que somos perfectos.
Si en algo pensáis de otra
manera, Dios también os lo
revelará.
16 Sin embargo, en la me-
dida en que ya hemos al-

canzado, caminemos según
la misma regla. Seamos de
la misma mente.
17 Hermanos, sed imita-
dores juntos de mí, y fijaos
en los que andan por este
camino, así como nos tenéis
por ejemplo.
18 Porque muchos andan,
de los cuales os he hablado
muchas veces, y ahora os lo
digo incluso llorando, como
los enemigos de la cruz de
Cristo,
19 cuyo fin es la destruc-
ción, cuyo dios es el vien-
tre, y cuya gloria está en su
vergüenza, que piensan en
las cosas terrenales.
20 Porque nuestra ciu-
dadanía está en los cielos,
desde donde también espe-
ramos a un Salvador, el Señor
Jesucristo,
21 que transformará el
cuerpo de nuestra hu-
millación para que sea
conforme al cuerpo de su
gloria, según la acción por la
cual puede incluso someter
todas las cosas a sí mismo.

4

1 Por tanto, hermanos
míos, amados y anhelados,
mi alegría y mi corona,
manteneos firmes en el
Señor de esta manera,
amados míos.
2 Exhorto a Euodia, y ex-
horto a Syntyche, a que
piensen de la misma manera
en el Señor.
3 Sí, te ruego también
a ti, compañero verdadero,
que ayudes a estas mujeres,
pues ellas trabajaron con-
migo en la Buena Nueva, con
Clemente también, y con los
demás colaboradores míos,
cuyos nombres están en el
libro de la vida.
4 ¡Alégrense siempre en
el Señor! De nuevo diré:
“¡Alégrense!”
5 Que tu mansedumbre sea
conocida por todos los hom-
bres. El Señor está cerca.
6 En nada os afanéis, sino
que en todo, mediante la
oración y la petición con
acción de gracias, presentad
vuestras peticiones a Dios.
7 Y la paz de Dios, que so-
brepasa todo entendimiento,
guardará vuestros corazones
y vuestros pensamientos en
Cristo Jesús.
8 Por último, hermanos,
todo lo que es verdadero,
todo lo que es honorable,
todo lo que es justo, todo
lo que es puro, todo lo que
es hermoso, todo lo que es
de buena reputación: si hay
alguna virtud y si hay algo
digno de alabanza, pensad
en estas cosas.
9 Haced lo que habéis
aprendido, recibido, oído y
visto en mí, y el Dios de la
paz estará con vosotros.
10 Pero me regocijo mucho
en el Señor de que ahora,
por fin, hayas revivido tu
pensamiento por mí, en el
que sí pensabas, pero te
faltaba la oportunidad.
11 No es que hable por
falta, pues he aprendido a
contentarme en cualquier
estado en que me encuentre.

12 Sé cómo ser humilde, y
también sé cómo abundar.
En todas y cada una de las
circunstancias he aprendido
el secreto tanto de estar saci-
ado como de tener hambre,
tanto de abundar como de
estar necesitado.
13 Todo lo puedo en Cristo,
que me fortalece.
14 Sin embargo, habéis he-
cho bien en participar en mi
aflicción.
15 Vosotros mismos sabéis
también, filipenses, que al
principio de la Buena Nueva,
cuando partí de Macedo-
nia, ninguna asamblea com-
partía conmigo el dar y el
recibir, sino sólo vosotros.
16 Pues incluso en
Tesalónica enviasteis una y
otra vez a mi necesidad.
17 No es que busque el don,
sino que busco el fruto que
aumenta a vuestra cuenta.
18 Pero yo lo tengo todo y
me sobra. Estoy lleno, habi-
endo recibido de Epafrodito
las cosas que vinieron de ti,
una fragancia agradable, un
sacrificio aceptable y agrad-
able a Dios.
19 Mi Dios suplirá toda
necesidad tuya según sus
riquezas de gloria en Cristo
Jesús.
20 Al Dios y Padre nuestro
sea la gloria por los siglos de
los siglos. Amén.

21 Saludad a todos los san-
tos en Cristo Jesús. Los her-
manos que están conmigo os
saludan.
22 Os saludan todos los
santos, especialmente los de
la casa del César.

23 La gracia del Señor
Jesucristo esté con todos
vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

1 Pablo, apóstol de Cristo
Jesús por la voluntad de
Dios, y Timoteo nuestro her-
mano,
2 a los santos y fieles her-
manos en Cristo de Colosas:
Gracia a vosotros y paz de
parte de Dios nuestro Padre
y del Señor Jesucristo.
3 Damos gracias a Dios
Padre de nuestro Señor Je-
sucristo, orando siempre por
vosotros,
4 habiendo oído de vuestra
fe en Cristo Jesús y del amor
que tenéis hacia todos los
santos,
5 a causa de la esperanza
que os está reservada en los
cielos, de la cual habéis oído
antes en la palabra de la
verdad de la Buena Nueva
6 que os ha llegado, así
como está en todo el mundo
y da fruto y crece, como lo
hace también en vosotros,
desde el día en que oísteis y
conocisteis la gracia de Dios
en la verdad,
7 así como lo aprendisteis
de Epafras, nuestro amado
consiervo, que es un fiel
servidor de Cristo en favor
vuestro,
8 que también nos declaró
vuestro amor en el Espíritu.
9 Por esta razón, nosotros
también, desde el día en que
oímos esto, no cesamos de
orar y de pedir por vosotros,
para que seáis llenos del
conocimiento de su volun-
tad en toda sabiduría e in-
teligencia espirituales,
10 a fin de que andéis
dignamente del Señor,
para agradarle en todo,
llevando fruto en toda buena
obra y creciendo en el
conocimiento de Dios,
11 fortalecidos con todo
poder según el poder de su
gloria, para toda resistencia
y perseverancia con alegría,
12 dando gracias al Padre,
que nos hizo aptos para ser
partícipes de la herencia de
los santos en la luz,
13 que nos libró del
poder de las tinieblas y nos
trasladó al Reino del Hijo de
su amor,
14 en quien tenemos nues-
tra redención, el perdón de
nuestros pecados.
15 Él es la imagen del Dios
invisible, el primogénito de
toda la creación.
16 Porque por él fueron
creadas todas las cosas en
los cielos y en la tierra,
las visibles y las invisibles,
sean tronos, sean domin-
ios, sean principados, sean
potestades. Todo ha sido
creado por medio de él y
para él.
17 Él es antes de todas las
cosas, y en él se mantienen
todas las cosas.
18 Él es la cabeza del
cuerpo, la asamblea, que es
el principio, el primogénito
de entre los muertos, para
que en todo tenga la preem-
inencia.
19 Porque toda la plenitud

se complació en habitar en
él,
20 y por medio de él recon-
ciliar consigo todas las cosas,
tanto las que están en la
tierra como las que están en
los cielos, haciendo la paz
mediante la sangre de su
cruz.
21 Vosotros, que en tiem-
pos pasados estabais enaje-
nados y erais enemigos en
vuestra mente por vuestras
malas acciones,
22 sin embargo, ahora os
ha reconciliado en el cuerpo
de su carne por medio de
la muerte, para presentaros
santos y sin defecto e irre-
prochables ante él,
23 si es que permanecéis
en la fe, cimentados y firmes,
y no os apartáis de la es-
peranza de la Buena Nueva
que habéis oído, que se
proclama en toda la creación
bajo el cielo, de la cual yo,
Pablo, fui hecho servidor.
24 Ahora me regocijo
en mis padecimientos por
causa de ustedes, y lleno
por mi parte lo que falta de
las aflicciones de Cristo en
mi carne por causa de su
cuerpo, que es la asamblea,
25 de la cual fui hecho
siervo según la adminis-
tración de Dios que me fue
dada para con ustedes para
cumplir la palabra de Dios,
26 el misterio que ha es-
tado oculto por siglos y gen-
eraciones. Pero ahora ha
sido revelado a sus santos,
27 a quienes Dios quiso
dar a conocer cuáles son las
riquezas de la gloria de este
misterio entre los gentiles,
que es Cristo en vosotros, la
esperanza de la gloria.
28 Nosotros lo anunciamos,
amonestando a todo hombre
y enseñando a todo hombre
con toda sabiduría, a fin
de presentar a todo hombre
perfecto en Cristo Jesús;
29 para lo cual también tra-
bajo, esforzándome según
su obra, que actúa poderosa-
mente en mí.

2

1 Porque quiero que
sepáis lo mucho que lucho
por vosotros y por los de
Laodicea, y por todos los que
no han visto mi rostro en la
carne;
2 para que sus corazones
sean consolados, estando
unidos en el amor, y obte-
niendo todas las riquezas
de la plena seguridad del
entendimiento, a fin de que
conozcan el misterio de Dios,
tanto del Padre como de
Cristo,
3 en quien están escon-
didos todos los tesoros
de la sabiduría y del
conocimiento.
4 Ahora bien, digo esto
para que nadie os engañe
con la persuasión de las pal-
abras.
5 Porque aunque estoy
ausente en la carne, estoy
con vosotros en el espíritu,
alegrándome y viendo vue-
stro orden y la firmeza de
vuestra fe en Cristo.
6 Así pues, de la misma
manera que recibisteis a
Cristo Jesús, el Señor, andad
en él,

7 arraigados y edificados
en él, y confirmados en la
fe, tal como habéis sido en-
señados, abundando en ella
con acción de gracias.
8 Tened cuidado de no de-
jar que nadie os robe con
su filosofía y vano engaño,
según la tradición de los
hombres, según los espíritus
elementales del mundo, y no
según Cristo.
9 Porque en él habita cor-
poralmente toda la plenitud
de la Deidad,
10 y en él sois hechos
plenos, que es la cabeza de
todo principado y potestad.
11 En él también fuisteis
circuncidados con una cir-
cuncisión no hecha de mano,
despojándoos del cuerpo de
los pecados de la carne, en la
circuncisión de Cristo,
12 habiendo sido sepulta-
dos con él en el bautismo,
en el cual también fuisteis
resucitados con él mediante
la fe en la acción de Dios,
que lo resucitó de entre los
muertos.
13 Vosotros estabais muer-
tos por vuestros delitos y por
la incircuncisión de vuestra
carne. Él os dio vida junto
con él, habiéndonos perdon-
ado todos nuestros delitos,
14 borrando la letra de las
ordenanzas que había con-
tra nosotros. La ha quitado
de en medio, clavándola en
la cruz.
15 Habiendo despojado a
los principados y a las potes-
tades, los exhibió abierta-
mente, triunfando sobre el-
los en ella.
16 Nadie, pues, os juzgue
en el comer o en el beber, o
en cuanto a la fiesta, la luna
nueva o el día de reposo,
17 que son sombra de lo
que ha de venir; pero el
cuerpo es de Cristo.
18 Que nadie os despoje
de vuestro premio hu-
millándose a sí mismo y
adorando a los ángeles,
deteniéndose en lo que no
ha visto, envanecido por su
mente carnal,
19 y sin aferrarse firme-
mente a la Cabeza, de la cual
todo el cuerpo, abastecido
y unido por las coyunturas
y ligamentos, crece con el
crecimiento de Dios.
20 Si habéis muerto con
Cristo de los espíritus ele-
mentales del mundo, ¿por
qué, como si vivierais en el
mundo, os sometéis a las
ordenanzas,
21 “no manejes, ni
pruebes, ni toques”
22 (todo lo cual perece con
el uso), según los preceptos y
doctrinas de los hombres?
23 Estas cosas, en efecto,
parecen sabiduría en el
culto autoimpuesto, en la
humildad y en la severidad
hacia el cuerpo, pero no
tienen ningún valor contra
la complacencia de la carne.

3

1 Si, pues, habéis resuci-
tado con Cristo, buscad las
cosas de arriba, donde está
Cristo sentado a la derecha
de Dios.
2 Poned la mira en las
cosas de arriba, no en las de
la tierra.

3 Porque habéis muerto, y
vuestra vida está escondida
con Cristo en Dios.
4 Cuando Cristo, nuestra
vida, se manifieste, entonces
también vosotros os mani-
festaréis con él en la gloria.

5 Haced morir, pues, vue-
stros miembros que están en
la tierra: la inmoralidad sex-
ual, la impureza, la pasión
depravada, el mal deseo y la
codicia, que es idolatría.
6 Por estas cosas viene la
ira de Dios sobre los hijos de
la desobediencia.
7 En otro tiempo también
anduvisteis en ellas, cuando
vivíais en ellas,
8 pero ahora debéis
desecharlas todas: la ira, el
enojo, la malicia, la calum-
nia y el hablar vergonzoso
de vuestra boca.
9 No os mintáis los unos a
los otros, ya que os habéis
despojado del viejo hombre
con sus obras,
10 y os habéis revestido
del nuevo hombre, que se
renueva en el conocimiento
según la imagen de su
Creador,
11 donde no puede haber
griego y judío, circuncisión e
incircuncisión, bárbaro, es-
cita, siervo o libre, sino que
Cristo es todo y en todos.

12 Revístanse, pues, como
elegidos de Dios, santos y
amados, de un corazón com-
pasivo, bondadoso, humilde
y perseverante;
13 soportándose los unos
a los otros y perdonándose
mutuamente, si alguno tiene
queja contra alguno; como
Cristo os perdonó, así tam-
bién hacedlo vosotros.
14 Sobre todas estas cosas,
andad en amor, que es el
vínculo de la perfección.
15 Y que la paz de Dios
reine en vuestros corazones,
a la que también fuisteis lla-
mados en un solo cuerpo, y
sed agradecidos.
16 Que la palabra de Cristo
habite abundantemente
en vosotros, enseñándoos
y amonestándoos unos a
otros con sabiduría, con
salmos, himnos y cánticos
espirituales, cantando con
gracia en vuestro corazón al
Señor.
17 Todo lo que hagáis, de
palabra o de obra, hacedlo
en nombre del Señor Jesús,
dando gracias a Dios Padre
por medio de él.
18 Esposas, estad sujetas a
vuestros maridos, como con-
viene en el Señor.
19 Maridos, amad a vues-
tras mujeres y no os amar-
gueis con ellas.
20 Hijos, obedezcan a sus
padres en todo, porque esto
agrada al Señor.
21 Padres, no provoquéis a
vuestros hijos, para que no
se desanimen.
22 Siervos, obedeced en
todo a los que son vuestros
amos según la carne, no sólo
cuando miran, como los que
agradan a los hombres, sino
con sencillez de corazón,
temiendo a Dios.
23 Y todo lo que hagáis,
trabajad de corazón, como
para el Señor y no para los
hombres,

24 sabiendo que del Señor
recibiréis la recompensa de
la herencia, pues servís al
Señor Cristo.
25 Pero el que hace el mal,
recibirá de nuevo el mal que
ha hecho, y no hay parcialidad.

4

1 Amos, dad a vuestros
siervos lo que es justo y equitativo, sabiendo que también vosotros tenéis un amo
en el cielo.
2 Perseverad en la oración,
velando en ella con acción
de gracias,
3 orando juntos también
por nosotros, para que Dios
nos abra una puerta para
la palabra, para hablar del
misterio de Cristo, por el que
yo también estoy preso,
4 a fin de revelarlo como
debo hablar.
5 Camina con sabiduría hacia los que están fuera, redimiendo el tiempo.
6 Hablad siempre con gracia, sazonados con sal, para
que sepáis cómo debéis responder a cada uno.
7 Todos mis asuntos os
serán dados a conocer por
Tíquico, el hermano amado,
siervo fiel y compañero de
fatigas en el Señor.
8 Lo envío a vosotros con
este mismo propósito, para
que conozca vuestras circunstancias y consuele vuestros
corazones,
9 junto con Onésimo, el
hermano fiel y amado, que
es uno de vosotros. Ellos os
darán a conocer todo lo que
ocurre aquí.
10 Os saludan Aristarco,
mi compañero de prisión, y
Marcos, el primo de Bernabé (sobre el que recibisteis
instrucciones: “si viene a
vosotros, recibidlo”),
11 y Jesús, que se llama
Justo. Estos son mis únicos
compañeros de trabajo por
el Reino de Dios que son
de la circuncisión, hombres
que han sido un consuelo
para mí.
12 Os saluda Epafras, que
es uno de vosotros, siervo
de Cristo, procurando siempre por vosotros en sus oraciones, para que estéis perfectos y completos en toda la
voluntad de Dios.
13 Porque doy testimonio
de él de que tiene gran
celo por vosotros, por los
de Laodicea y por los de
Hierápolis.
14 Os saludan Lucas, el
médico amado, y Demas.
15 Saludad a los hermanos
que están en Laodicea, con
Ninfas y la asamblea que
está en su casa.
16 Cuando se haya leído
esta carta entre vosotros,
haced que se lea también
en la asamblea de los laodicenses, y que leáis también
la carta de Laodicea.
17 Dile a Arquipo: “Cuida
el ministerio que has
recibido en el Señor, para
que lo cumplas”.
18 Yo, Pablo, escribo este
saludo con mi propia mano.
Recordad mis cadenas. Que
la gracia esté con vosotros.
Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo,
a la asamblea de los tesalonicenses en Dios Padre y en
el Señor Jesucristo: Gracia
a vosotros y paz de parte
de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
2 Damos siempre gracias
a Dios por todos vosotros,
mencionándoos en nuestras
oraciones,
3 recordando sin cesar
vuestra obra de fe y trabajo
de amor y perseverancia de
esperanza en nuestro Señor
Jesucristo, ante nuestro Dios
y Padre.
4 Sabemos, hermanos
amados por Dios, que sois
unos elegidos,
5 y que nuestra Buena
Noticia os llegó no sólo de
palabra, sino también con
poder, y con el Espíritu
Santo y con mucha seguri-
dad. Sabéis qué clase
de hombres nos mostramos
entre vosotros por vuestro
bien.
6 Os convertisteis en im-
itadores de nosotros y del
Señor, habiendo recibido la
palabra en medio de mucha
aflicción, con alegría del
Espíritu Santo,
7 de modo que llegasteis a
ser un ejemplo para todos
los que creen en Macedonia
y en Acaya.
8 Porque de vosotros se ha
proclamado la palabra del
Señor, no sólo en Macedonia
y Acaya, sino también en
todos los lugares donde ha
salido vuestra fe hacia Dios,
de modo que no tenemos
necesidad de decir nada.
9 Porque ellos mismos in-
forman acerca de nosotros
de la acogida que hemos
tenido por parte de vosotros,
y de cómo os habéis con-
vertido de los ídolos a Dios
para servir a un Dios vivo y
verdadero,
10 y para esperar a su Hijo
del cielo, al que ha resuci-
tado de entre los muertos:
Jesús, que nos libra de la ira
venidera.

2

1 Porque vosotros mismos
sabéis, hermanos, que nues-
tra visita a vosotros no fue
en vano,
2 sino que, habiendo
sufrido antes y siendo
tratados vergonzosamente,
como sabéis, en Filipos, nos
envalentonamos en nuestro
Dios para anunciaros la
Buena Nueva de Dios en
medio de muchos conflictos.
3 Porque nuestra ex-
hortación no es por error,
ni por inmundicia, ni por
engaño.
4 Sino que, como hemos
sido aprobados por Dios
para que se nos confíe la
Buena Nueva, así hablamos,
no como para complacer a
los hombres, sino a Dios, que
prueba nuestros corazones.

5 Porque en ningún momento se nos encontró usando palabras de adulación, como sabéis, ni un manto de codicia (Dios es testigo),

6 ni buscando la gloria de los hombres (ni de vosotros ni de otros), cuando podríamos haber reclamado la autoridad como apóstoles de Cristo.

7 Pero fuimos amables con vosotros, como una madre que amamanta a sus hijos.

8 Así, pues, anhelando afectuosamente de vosotros, nos agradó comunicaros no sólo la Buena Nueva de Dios, sino también nuestras propias almas, porque os habías hecho muy queridos para nosotros.

9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestros trabajos y fatigas; pues trabajando de noche y de día, para no ser una carga para ninguno de vosotros, os hemos predicado la Buena Nueva de Dios.

10 Vosotros sois testigos ante Dios de lo santa, justa e irreprochablemente que nos comportamos con vosotros los creyentes.

11 Como sabéis, os exhortamos, consolamos e imploramos a cada uno de vosotros, como lo hace un padre con sus propios hijos,

12 con el fin de que caminéis dignamente de Dios, que os llama a su Reino y a su gloria.

13 Por eso también damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis de nosotros la palabra del mensaje de Dios, la aceptasteis no como palabra de hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios, que también obra en vosotros los que creéis.

14 Porque vosotros, hermanos, os hicisteis imitadores de las asambleas de Dios que están en Judea en Cristo Jesús; pues también sufristeis de vuestros propios compatriotas lo mismo que ellos de los judíos

15 que mataron tanto al Señor Jesús como a sus propios profetas, y nos expulsaron, y no agradan a Dios, y son contrarios a todos los hombres,

16 prohibiéndonos hablar a los gentiles para que se salven, para colmar siempre sus pecados. Pero la ira ha venido sobre ellos hasta el extremo.

17 Pero nosotros, hermanos, estando separados de vosotros por un corto tiempo en presencia, no en corazón, nos esforzamos aún más por ver vuestro rostro con gran deseo,

18 porque queríamos ir a vosotros— de hecho, yo, Pablo, una y otra vez —, pero Satanás nos lo impidió.

19 Pues, ¿cuál es nuestra esperanza, o alegría, o corona de regocijo? ¿No sois vosotros, ante nuestro Señor Jesús en su venida?

20 Porque vosotros sois nuestra gloria y nuestra alegría.

3

1 Por eso, cuando ya no
pudimos aguantar más, nos
pareció bien quedarnos so-
los en Atenas,
2 y enviamos a Timoteo,
nuestro hermano y siervo de
Dios en la Buena Nueva de
Cristo, para que os afirmara
y os consolara en cuanto a
vuestra fe,
3 a fin de que nadie se
conmoviera por estas aflic-
ciones. Porque sabéis que
hemos sido designados para
esta tarea.
4 Porque ciertamente,
cuando estábamos con
vosotros, os dijimos de
antemano que íbamos a
sufrir aflicción, tal como
sucedió, y lo sabéis.
5 Por esta razón, yo tam-
bién, cuando ya no podía so-
portar más, envié para cono-
cer vuestra fe, por temor a
que por cualquier medio el
tentador os hubiera tentado,
y nuestro trabajo hubiera
sido en vano.
6 Pero Timoteo acaba de
llegar a nosotros de parte de
ustedes, y nos ha traído la
alegre noticia de su fe y de su
amor, y de que tienen siem-
pre un buen recuerdo de
nosotros, anhelando vernos,
así como nosotros también
anhelamos verlos.
7 Por esta razón, her-
manos, fuimos consolados
por vosotros en toda nues-
tra angustia y aflicción por
vuestra fe.
8 Porque ahora vivimos,
si permanecéis firmes en el
Señor.
9 ¿Qué acción de gracias
podemos volver a dar a Dios
por vosotros, por todo el
gozo con que nos alegramos
por vosotros delante de nue-
stro Dios,
10 orando de noche y de
día con exceso para poder
ver vuestro rostro y perfec-
cionar lo que falta a vuestra
fe?
11 Que nuestro Dios y
Padre mismo, y nuestro
Señor Jesucristo, dirijan
nuestro camino hacia
vosotros.
12 Que el Señor os haga
crecer y abundar en el amor
entre vosotros y con todos
los hombres, como también
nosotros lo hacemos con
vosotros,
13 para que establezca
vuestros corazones irre-
prochables en santidad ante
nuestro Dios y Padre en la
venida de nuestro Señor
Jesús con todos sus santos.

4

1 Por último, hermanos,
os rogamos y exhortamos
en el Señor Jesús, que así
como habéis recibido de
nosotros cómo debéis andar
y agradar a Dios, abundéis
más y más.
2 Porque ya sabéis qué in-
strucciones os hemos dado
por medio del Señor Jesús.
3 Porque esta es la volun-
tad de Dios: vuestra santifi-
cación, que os abstengáis de
la inmoralidad sexual,
4 que cada uno de vosotros
sepa dominar su propio
cuerpo en santificación y
honor,

5 no en la pasión de la lujuria, como los gentiles que
no conocen a Dios,
6 que nadie se aproveche
ni agravie a un hermano
o hermana en este asunto;
porque el Señor es vengador
en todas estas cosas, como
también os lo advertimos y
testificamos.
7 Porque Dios no nos llamó
para la impureza, sino para
la santificación.
8 Por tanto, el que rechaza
esto no rechaza al hombre,
sino a Dios, que también os
ha dado su Espíritu Santo.

9 Pero en cuanto al amor
fraternal, no tenéis necesi-
dad de que se os escriba.
Porque vosotros mismos
habéis sido enseñados por
Dios a amaros los unos a los
otros,
10 pues de hecho lo hacéis
con todos los hermanos que
hay en toda Macedonia.
Pero os exhortamos, her-
manos, a que abundéis cada
vez más;
11 y a que os propongáis
llevar una vida tranquila,
ocupándoos de vuestros
propios asuntos y traba-
jando con vuestras propias
manos, tal como os hemos
instruido,
12 para que os conduzcáis
debidamente con los que
están fuera y no tengáis
necesidad de nada.
13 Pero no queremos que
ignoréis, hermanos, lo de
los que han dormido, para
que no os entristezcáis como
los demás, que no tienen
esperanza.
14 Porque si creemos que
Jesús murió y resucitó, tam-
bién Dios traerá consigo a los
que durmieron en Jesús.
15 Porque esto os dec-
imos por la palabra del
Señor: que nosotros, los que
vivimos, los que quedamos
hasta la venida del Señor, no
precederemos en modo al-
guno a los que han dormido.
16 Porque el Señor mismo
descenderá del cielo con un
grito, con la voz del arcángel
y con la trompeta de Dios.
Los muertos en Cristo resuci-
tarán primero,
17 y luego nosotros, los que
quedemos vivos, seremos ar-
rebatados con ellos en las
nubes para recibir al Señor
en el aire. Así estaremos con
el Señor para siempre.
18 Por eso, consuélense
unos a otros con estas pal-
abras.

5

1 Pero en cuanto a los
tiempos y las estaciones, her-
manos, no tenéis necesidad
de que se os escriba nada.
2 Porque vosotros mismos
sabéis bien que el día del
Señor viene como un ladrón
en la noche.
3 Porque cuando digan:
“Paz y seguridad”, entonces
vendrá sobre ellos una de-
strucción repentina, como
los dolores de parto de una
mujer embarazada. En-
tonces no podrán escapar de
ninguna manera.
4 Pero vosotros, hermanos,
no estáis en las tinieblas,
para que el día os sorprenda
como un ladrón.

5 Todos vosotros sois hijos
de la luz e hijos del día. No
pertenecemos a la noche ni
a las tinieblas,
6 así que no durmamos,
como los demás, sino vele-
mos y seamos sobrios.
7 Porque los que duermen,
duermen de noche; y los que
se emborrachan, se embor-
rachan de noche.
8 Pero ya que pertenece-
mos al día, seamos sobrios,
poniéndonos la coraza de la
fe y del amor, y por yelmo,
la esperanza de la salvación.
9 Porque Dios no nos des-
tinó a la ira, sino a la ob-
tención de la salvación por
medio de nuestro Señor Je-
sucristo,
10 quien murió por
nosotros, para que, ya sea
que estemos despiertos o
durmiendo, vivamos junto
con él.
11 Exhortaos, pues, unos
a otros, y edificaos mu-
tuamente, como también
vosotros lo hacéis
12 Pero os rogamos, her-
manos, que conozcáis a los
que trabajan entre vosotros
y os presiden en el Señor y
os amonestan,
13 y que los respetéis y
honréis con amor por su
trabajo.

Estad en paz entre
vosotros.
14 Os exhortamos, her-
manos: Amonestad a los
desordenados; animad a los
pusilánimes; apoyad a los
débiles; sed pacientes con
todos.
15 Procurad que nadie de-
vuelva a nadie mal por mal,
sino que sigáis siempre lo
que es bueno para los unos
y para los otros.
16 Alégrate siempre.
17 Orad sin cesar.
18 Dad gracias en todo,
porque ésta es la voluntad
de Dios para con vosotros en
Cristo Jesús.
19 No apaguen el Espíritu.
20 No despreciéis las pro-
fecías.
21 Probad todas las cosas
y retened firmemente lo que
es bueno.
22 Absteneos de toda
forma de maldad.
23 Que el mismo Dios de
la paz te santifique por com-
pleto. Que todo vuestro
espíritu, vuestra alma y vue-
stro cuerpo se conserven ir-
reprochables en la venida de
nuestro Señor Jesucristo.
24 Es fiel el que os llama,
que también lo hará.
25 Hermanos, orad por
nosotros.
26 Saluda a todos los her-
manos con un beso santo.
27 Os ordeno solemne-
mente por el Señor que esta
carta sea leída a todos los
santos hermanos.
28 La gracia de nuestro
Señor Jesucristo sea con
vosotros. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo,
a la asamblea de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre
y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia a vosotros y paz
de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
3 Estamos obligados a dar
siempre gracias a Dios por
vosotros, hermanos, como
corresponde, porque vuestra fe crece en extremo, y el
amor de todos y cada uno de
vosotros entre sí abunda,
4 de modo que nosotros
mismos nos gloriamos de
vosotros en las asambleas de
Dios por vuestra perseverancia y fe en todas vuestras
persecuciones y en las aflicciones que soportáis.
5 Esto es una señal evidente del justo juicio de Dios,
a fin de que seáis tenidos por
dignos del Reino de Dios, por
el cual también sufrís.
6 Porque es cosa justa para
Dios devolver la aflicción a
los que os afligen,
7 y daros alivio a vosotros,
que estáis afligidos con
nosotros, cuando el Señor
Jesús se manifieste desde
el cielo con sus poderosos
ángeles en fuego ardiente,
8 castigando a los que no
conocen a Dios, y a los que
no obedecen la Buena Nueva
de nuestro Señor Jesús,
9 que pagará la la destrucción eterna de la faz del
Señor y de la gloria de su
poderío,
10 cuando venga en aquel
día para ser glorificado en
sus santos y para ser admirado entre todos los que
han creído, porque nuestro
testimonio de vosotros fue
creído.
11 Con este fin también rogamos siempre por
vosotros, para que nuestro
Dios os tenga por dignos de
vuestra vocación, y cumpla
con fuerza todo deseo de
bondad y toda obra de fe,
12 para que el nombre
de nuestro Señor Jesús sea
glorificado en vosotros, y
vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del
Señor Jesucristo.

2

1 Ahora bien, hermanos,
en cuanto a la venida de
nuestro Señor Jesucristo y a
nuestra reunión con él, os
pedimos
2 que no os dejéis sacudir
rápidamente el ánimo ni os
turbéis, ni por espíritu, ni
por palabra, ni por carta,
como si fuera de nuestra
parte, diciendo que el día de
Cristo ya ha llegado.
3 Que nadie os engañe en
modo alguno. Porque no
será si no viene primero la
rebelión, y se revela el hombre de pecado, el hijo de la
destrucción.
4 Se opone y se levanta
contra todo lo que se llama
Dios o se adora, de modo

que se sienta como Dios en el
templo de Dios, erigiéndose
en Dios.
5 ¿No os acordáis de que,
cuando aún estaba con
vosotros, os dije estas cosas?
6 Ahora sabéis lo que le de-
tiene, para que se manifieste
a su tiempo.
7 Porque el misterio de la
iniquidad ya funciona. Sólo
que ahora hay uno que lo de-
tiene, hasta que sea quitado
del camino.
8 Entonces se manifestará
el inicuo, a quien el Señor
matará con el soplo de su
boca y destruirá con la man-
ifestación de su venida;
9 aquel cuya venida es
según la obra de Satanás
con todo poder y señales y
prodigios mentirosos,
10 y con todo engaño de in-
iquidad para los que se están
perdiendo, por no haber
recibido el amor de la ver-
dad, para que se salven.
11 A causa de esto, Dios les
envía un poderoso engaño,
para que crean la mentira,
12 a fin de que sean juz-
gados todos los que no
creyeron la verdad, sino que
se complacieron en la injus-
ticia.
13 Pero estamos obligados
a dar siempre gracias a
Dios por vosotros, hermanos
amados por el Señor, porque
Dios os eligió desde el prin-
cipio para la salvación me-
diante la santificación del
Espíritu y la creencia en la
verdad,
14 a la que os llamó por
medio de nuestra Buena
Noticia, para obtener la glo-
ria de nuestro Señor Jesu-
cristo.
15 Así que, hermanos,
manteneos firmes y conser-
vad las tradiciones que os
hemos enseñado, ya sea de
palabra o por carta.
16 Ahora bien, nuestro
Señor Jesucristo en persona,
y Dios, nuestro Padre, que
nos amó y nos dio el con-
suelo eterno y la buena es-
peranza por medio de la gra-
cia,
17 conforte vuestros cora-
zones y os confirme en toda
obra y palabra buena.

3

1 Por último, hermanos,
rogad por nosotros, para que
la palabra del Señor se ex-
tienda rápidamente y sea
glorificada, así como con
vosotros,
2 y para que seamos li-
brados de los hombres irra-
cionales y malvados; porque
no todos tienen fe.
3 Pero fiel es el Señor, que
os afirmará y os protegerá
del maligno.
4 Tenemos confianza en el
Señor respecto a vosotros,
en que hacéis y haréis lo que
os mandamos.
5 Que el Señor dirija vue-
stros corazones al amor de
Dios y a la perseverancia de
Cristo.
6 Ahora os ordenamos,
hermanos, en nombre de
nuestro Señor Jesucristo,
que os apartéis de todo
hermano que ande en
rebeldía y no según la

tradición que recibieron de
nosotros.
7 Porque sabéis cómo
debéis imitarnos. Porque
no nos comportamos con
rebeldía entre vosotros,
8 ni comimos el pan de la
mano de nadie sin pagarlo,
sino que con trabajo y fatiga
trabajamos de noche y de
día, para no ser una carga
para ninguno de vosotros.
9 Esto no fue porque no tu-
viéramos derecho, sino para
daros ejemplo, para que nos
imitarais.
10 Pues incluso cuando
estábamos con vosotros, os
ordenamos esto: "Si alguno
no está dispuesto a trabajar,
que no coma".
11 Porque nos enteramos
de que hay algunos que an-
dan entre ustedes con re-
beldía, que no trabajan en
absoluto, sino que son unos
entrometidos.
12 A los que son así, les
ordenamos y exhortamos en
el Señor Jesucristo, que tra-
bajen con tranquilidad y co-
man su propio pan.
13 Pero vosotros, her-
manos, no os canséis de
hacer lo que es justo.
14 Si alguno no obedece
a nuestra palabra en esta
carta, anoten a ese hombre y
no tengan compañía con él,
para que se avergüence.
15 No lo tengáis por
enemigo, sino amonestadlo
como a un hermano.
16 Que el mismo Señor de
la paz os dé la paz en todo
momento y en todos los sen-
tidos. El Señor esté con
todos vosotros.
17 Yo, Pablo, escribo este
saludo con mi propia mano,
que es el signo de toda carta.
Así es como escribo.
18 La gracia de nuestro
Señor Jesucristo esté con to-
dos vosotros. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo según el mandato de Dios nuestro Salvador y del Señor Jesucristo nuestra esperanza,
2 a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.
3 Como os insté cuando iba a Macedonia, quedaos en Éfeso para que ordenéis a algunos hombres que no enseñen una doctrina diferente,
4 y que no presten atención a mitos y genealogías interminables, que provocan disputas en lugar de la administración de Dios, que está en la fe.
5 Pero el objetivo de este mandamiento es el amor de corazón puro, la buena conciencia y la fe sincera,
6 de lo cual algunos, habiendo errado el camino, se han desviado hacia la palabrería vana,
7 deseando ser maestros de la ley, aunque no entienden ni lo que dicen ni lo que afirman con rotundidad.
8 Pero sabemos que la ley es buena si una persona la usa legalmente,
9 como sabiendo esto, esa ley no está hecha para una persona justa, sino para los inicuos e insubordinados, para los impíos y pecadores, para los impíos y profanos, para los asesinos de padres y asesinos de madres para los homicidas,
10 para los inmorales sexuales, para los homosexuales, para los traficantes de esclavos, para los mentirosos, para los perjuros, y para cualquier otra cosa contraria a la sana doctrina,
11 según la Buena Noticia de la gloria de la bendito Dios, que fue encomendado a mi confianza.
12 Doy gracias al que me capacitó, Cristo Jesús, nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, nombrándome para el servicio,
13 aunque solía ser blasfemo, perseguidor e insolente. Sin embargo, obtuve misericordia porque lo hice ignorantemente en la incredulidad.
14 La gracia de nuestro Señor abundó sobremanera con la fe y el amor que hay en Cristo Jesús.
15 El dicho es fiel y digno de toda aceptación: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.
16 Sin embargo, por esta causa obtuve misericordia, para que en mí primero, Jesucristo desplegara toda su paciencia para ejemplo de los que iban a creer en él para la vida eterna.
17 Ahora bien, al Rey

eterno, inmortal, invisible, a
Dios que es el único sabio,
sea el honor y la gloria
por los siglos de los siglos.
Amén.
18 Te encomiendo esta in-
strucción, hijo mío Timo-
teo, según las profecías que
te fueron dadas antes, para
que por medio de ellas libres
la buena batalla,
19 conservando la fe y la
buena conciencia, de la que
algunos han naufragado re-
specto a la fe,
20 de los cuales son Hime-
neo y Alejandro, a quienes
entregué a Satanás para que
les enseñara a no blasfemar.

2

1 Exhorto, pues, ante todo,
a que se hagan peticiones,
oraciones, súplicas y ac-
ciones de gracias por todos
los hombres,
2 por los reyes y por todos
los que están en autoridad,
para que llevemos una vida
tranquila y sosegada en toda
piedad y reverencia.
3 Porque esto es bueno y
agradable a los ojos de Dios,
nuestro Salvador,
4 que desea que todos los
hombres se salven y lleguen
al pleno conocimiento de la
verdad.
5 Porque hay un solo Dios y
un solo mediador entre Dios
y los hombres, el hombre
Cristo Jesús,
6 que se entregó a sí mismo
en rescate por todos, el testi-
monio a su debido tiempo,
7 para el cual fui desig-
nado predicador y apóstol
— digo la verdad en Cristo,
no miento —, maestro de los
gentiles en la fe y la verdad.
8 Deseo, pues, que los hom-
bres oren en todo lugar, lev-
antando las manos santas,
sin ira ni duda.
9 De la misma manera,
que también las mujeres se
adornen con ropa decente,
con modestia y propiedad,
no con cabellos trenzados,
oro, perlas o ropa costosa,
10 sino con buenas obras,
lo cual es apropiado para
las mujeres que profesan la
piedad.
11 Que la mujer aprenda
en tranquilidad con plena
sumisión.
12 Pero no permito que la
mujer enseñe, ni que ejerza
autoridad sobre el hombre,
sino que esté en quietud.
13 Porque primero fue for-
mado Adán y luego Eva.
14 Adán no fue engañado,
pero la mujer, siendo en-
gañada, ha caído en la des-
obediencia;
15 pero se salvará por
medio de sus hijos, si con-
tinúan en la fe, el amor y la
santidad con sobriedad.

3

1 Este es un dicho fiel: el
que busca ser supervisor de-
sea una buena obra.
2 Por lo tanto, el su-
pervisor debe ser irre-
prochable, marido de una
sola mujer, moderado, sen-
sato, modesto, hospitalario,
bueno para enseñar;
3 no bebedor, no violento,
no codicioso de dinero, sino

amable, no pendenciero, no
avaro;
4 que gobierne bien su
propia casa, teniendo a los
hijos en sujeción con toda
reverencia;
5 (porque ¿cómo podría
cuidar de la asamblea de
Dios alguien que no sabe
gobernar su propia casa?)
6 no un recién convertido,
no sea que envaneciéndose
caiga en la misma conde-
nación que el diablo.
7 Además, debe tener un
buen testimonio de los que
están fuera, para no caer en
el oprobio y en la trampa del
diablo.
8 Los siervos, de la misma
manera, deben ser rever-
entes, no de doble lengua,
no adictos a mucho vino, no
codiciosos de dinero,
9 manteniendo el misterio
de la fe en una conciencia
pura.
10 Que también sean
probados primero; entonces
que sirvan si son irre-
prochables.
11 Sus esposas, del mismo
modo, deben ser rever-
entes, no calumniadoras,
templadas y fieles en todo.
12 Que los siervos sean
maridos de una sola mujer,
gobernando bien a sus hijos
y a su propia casa.
13 Porque los que han
servido bien ganan para sí
una buena posición y una
gran audacia en la fe que es
en Cristo Jesús.
14 Estas cosas os escribo,
esperando ir pronto a
vosotros,
15 pero si espero mucho,
para que sepáis cómo deben
comportarse los hombres en
la casa de Dios, que es
la asamblea del Dios vivo,
columna y fundamento de la
verdad.
16 Sin embargo, el misterio
de la piedad es grande:
Dios se reveló en la carne,
justificado en el espíritu,
visto por los ángeles,
predicado entre las na-
ciones,
creído en el mundo,
y recibido en la gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice
expresamente que en los
últimos tiempos algunos se
apartarán de la fe, prestando
atención a los espíritus se-
ductores y a las doctrinas de
los demonios,
2 mediante la hipocresía
de hombres que hablan
mentiras, marcadas en su
propia conciencia como con
un hierro candente,
3 prohibiendo el matrimo-
nio y mandando abstenerse
de los alimentos que Dios
creó para ser recibidos con
acción de gracias por los que
creen y conocen la verdad.
4 Porque toda criatura de
Dios es buena, y nada debe
rechazarse si se recibe con
acción de gracias.
5 Pues se santifica medi-
ante la palabra de Dios y la
oración.
6 Si instruyes a los her-
manos en estas cosas, serás
un buen servidor de Cristo
Jesús, alimentado con las

palabras de la fe y de
la buena doctrina que has
seguido.
7 Pero rechaza las fábulas
profanas y de viejas.
Ejercítate en la piedad.
8 Porque el ejercicio cor-
poral tiene algún valor, pero
la piedad tiene valor en to-
das las cosas, teniendo la
promesa de la vida actual y
de la venidera.
9 Esta frase es fiel y digna
de toda aceptación.
10 Porque para ello nos
esforzamos y sufrimos
reproches, porque hemos
puesto nuestra confianza
en el Dios vivo, que es
el Salvador de todos los
hombres, especialmente de
los que creen.
11 Ordena y enseña estas
cosas.
12 Que nadie desprecie tu
juventud, sino que seas un
ejemplo para los creyentes,
en palabra, en tu forma de
vida, en amor, en espíritu,
en fe y en pureza.
13 Hasta que yo venga,
prestad atención a la lectura,
a la exhortación y a la en-
señanza.
14 No descuidéis el don
que hay en vosotros, que os
fue dado por profecía con la
imposición de las manos de
los ancianos.
15 Sé diligente en estas
cosas. Dedícate por com-
pleto a ellas, para que tu pro-
greso sea revelado a todos.
16 Presta atención a ti
mismo y a tu enseñanza.
Continúa en estas cosas,
porque haciendo esto te sal-
varás a ti mismo y a los que
te escuchan.

5

1 No reprendas al anciano,
sino exhórtale como a un
padre; a los jóvenes, como
a hermanos;
2 a las mujeres mayores,
como a madres; a las
jóvenes, como a hermanas,
con toda pureza.
3 Honra a las viudas que
son realmente viudas.
4 Pero si alguna viuda
tiene hijos o nietos, que
aprenda primero a mostrar
piedad hacia su propia fa-
milia y a retribuir a sus
padres, porque esto es acept-
able a los ojos de Dios.
5 La que es realmente vi-
uda y está desolada, tiene su
esperanza puesta en Dios y
continúa con sus peticiones
y oraciones de noche y de
día.
6 Pero la que se entrega al
placer está muerta mientras
vive.
7 Ordena también estas
cosas, para que sean sin re-
proche.
8 Pero si alguno no provee
para los suyos, y especial-
mente para su casa, ha ne-
gado la fe y es peor que un
incrédulo.
9 Que no se inscriba
ninguna viuda menor de
sesenta años, que haya sido
esposa de un solo hombre,
10 que haya sido aprobada
por sus buenas obras, si ha
criado hijos, si ha sido hos-
pitalaria con los extranjeros,
si ha lavado los pies de los

santos, si ha socorrido a
los afligidos y si ha seguido
diligentemente toda buena
obra.
11 Pero rechaza a las vi-
udas más jóvenes, porque
cuando se han vuelto inde-
seables contra Cristo, desean
casarse,
12 teniendo la condena,
porque han rechazado su
primera promesa.
13 Además, también
aprenden a ser ociosas,
yendo de casa en casa. No
sólo ociosas, sino también
chismosas y entrometidas,
diciendo cosas que no
deben.
14 Deseo, pues, que las vi-
udas más jóvenes se casen,
tengan hijos, gobiernen la
casa y no den ocasión al ad-
versario para que las insulte.
15 Porque ya algunos se
han apartado en pos de Sa-
tanás.
16 Si algún hombre o mujer
creyente tiene viudas, que
las socorra, y que no se ago-
bie la asamblea, para que so-
corra a las que sí son viudas.
17 Los ancianos que gob-
iernan bien sean tenidos por
dignos de doble honor, es-
pecialmente los que trabajan
en la palabra y en la en-
señanza.
18 Porque la Escritura dice:
"No pondrás bozal al buey
cuando triture el grano". Y:
"**El obrero es digno de su
salario".**
19 No recibas una
acusación contra un anciano
si no es por la palabra de dos
o tres testigos.
20 A los que pecan,
repréndelos a la vista de
todos, para que también los
demás tengan temor.
21 Os ordeno, en presencia
de Dios, del Señor Jesucristo
y de los ángeles elegidos,
que observéis estas cosas sin
prejuicios, sin hacer nada
por parcialidad.
22 No pongas las manos
apresuradamente sobre
nadie. No seas partícipe de
los pecados de los demás.
Mantente puro.
23 Ya no bebas sólo agua,
sino usa un poco de vino por
el bien de tu estómago y tus
frecuentes enfermedades.
24 Algunos pecados de los
hombres son evidentes y los
preceden al juicio, y otros
también los siguen después.
25 Así también hay obras
buenas que son evidentes, y
las que no lo son no pueden
ocultarse.

6

1 Todos los que son siervos
bajo el yugo consideren a sus
propios amos dignos de toda
honra, para que el nombre
de Dios y la doctrina no sean
blasfemados.
2 Los que tienen amos
creyentes, que no los despre-
cien por ser hermanos, sino
que los sirvan, porque los
que participan del beneficio
son creyentes y amados. En-
seña y exhorta estas cosas.
3 Si alguno enseña una
doctrina diferente y no se
aviene a las sanas palabras,
a las palabras de nuestro

Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad,
4 es un engreído, que no sabe nada, sino que está obsesionado con discusiones, disputas y batallas de palabras, de las que surgen envidias, contiendas, injurias, malas sospechas,
5 roces constantes de personas de mente corrompida y destituidas de la verdad, que suponen que la piedad es un medio de ganancia. Apártate de los tales.
6 Pero la piedad con satisfacción es una gran ganancia.
7 Porque nada hemos traído al mundo, y ciertamente nada podemos llevar a cabo.
8 Pero teniendo alimento y vestido, nos contentaremos con eso.
9 Pero los que se empeñan en ser ricos caen en una tentación, en un lazo y en muchas codicias necias y perjudiciales, que ahogan a los hombres en la ruina y la destrucción.
10 Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males. Algunos se han desviado de la fe por su avaricia, y se han atravesado con muchos dolores.
11 Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia y la mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe. Aférrate a la vida eterna a la que has sido llamado, y has confesado la buena confesión a la vista de muchos testigos.
13 Os ordeno ante Dios, que da vida a todas las cosas, y ante Cristo Jesús, que ante Poncio Pilato dio testimonio de la buena confesión,
14 que guardéis el mandamiento sin mancha, irreprochables hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,
15 que en el momento oportuno mostrará, que es el bendito y único Gobernante, el Rey de reyes y Señor de señores.
16 Sólo él tiene la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede ver, a quien corresponde el honor y el poder eterno. Amén.

17 Pide a los que son ricos en este tiempo que no sean arrogantes, ni tengan su esperanza puesta en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos provee ricamente de todo para que lo disfrutemos;
18 que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, que estén dispuestos a repartir, deseosos de compartir;
19 acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, para que puedan echar mano de la vida eterna.
20 Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, apartándote de la palabrería vacía y de las oposiciones de lo que se llama falsamente conocimiento,

21 que algunos profesan, y
así se han desviado de la fe.
Que la gracia sea contigo.
Amén.

Segonda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de
Dios, según la promesa de la
vida que es en Cristo Jesús,
2 a Timoteo, mi hijo
amado: Gracia, misericordia
y paz, de parte de Dios Padre
y de Cristo Jesús, nuestro
Señor.
3 Doy gracias a Dios, a
quien sirvo como mis antepasados, con una conciencia pura. Cuán incesante
es mi recuerdo de ti en mis
súplicas, noche y día
4 anhelando verte, recordando tus lágrimas, para
llenarme de alegría;
5 habiendo recordado la fe
sincera que hay en ti, que
vivió primero en tu abuela
Loida y en tu madre Eunice
y, estoy persuadido, también
en ti.
6 Por eso os recuerdo que
debéis avivar el don de Dios
que hay en vosotros por la
imposición de mis manos.
7 Porque Dios no nos dio
un espíritu de temor, sino
de poder, amor y dominio
propio.
8 Por tanto, no os avergoncéis del testimonio de
nuestro Señor, ni de mí, su
prisionero, sino que soportad las penalidades por la
Buena Nueva según el poder
de Dios,
9 que nos salvó y nos llamó
con una vocación santa, no
según nuestras obras, sino
según su propio propósito
y gracia, que nos fue dada
en Cristo Jesús antes de los
tiempos eternos,
10 pero que ahora se ha
revelado por la aparición
de nuestro Salvador, Cristo
Jesús, que abolió la muerte
y sacó a la luz la vida y la
inmortalidad por medio de
la Buena Nueva.
11 Para esto fui nombrado
predicador, apóstol y maestro de los gentiles.
12 Por esta causa también
sufro estas cosas.

Sin embargo, no me
avergüenzo, porque
conozco a aquel en quien he
creído, y estoy convencido
de que es capaz de guardar
lo que le he confiado para
ese día.

13 Mantened el modelo
de las sanas palabras que
habéis oído de mí, en la fe
y el amor que hay en Cristo
Jesús.
14 Ese bien que se os ha encomendado, guardadlo por
medio del Espíritu Santo que
mora en nosotros.

15 Esto sabes, que todos los que están en Asia
se apartaron de mí, de
los cuales son Filgelio y
Hermógenes.
16 Que el Señor conceda
misericordia a la casa de
Onesíforo, pues muchas veces me refrescó y no se avergonzó de mi cadena,
17 sino que, estando en

Roma, me buscó diligentemente y me encontró
18 (el Señor le conceda encontrar la misericordia del Señor en aquel día); y en cuántas cosas sirvió en Éfeso, lo sabéis muy bien.

2

1 Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús.
2 Lo que has oído de mí entre muchos testigos, encomiéndalo a hombres fieles que puedan enseñar también a otros.
3 Por lo tanto, debes soportar las dificultades como un buen soldado de Cristo Jesús.
4 Ningún soldado en servicio se enreda en los asuntos de la vida, para agradar al que lo alistó como soldado.
5 Asimismo, si alguien compite en atletismo, no es coronado si no ha competido según las reglas.
6 El agricultor que trabaja debe ser el primero en recibir una parte de la cosecha.
7 Considera lo que te digo, y que el Señor te dé entendimiento en todas las cosas.
8 Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, de la estirpe de David, según mi Buena Noticia,
9 en la que sufro penurias hasta el punto de ser encadenado como un criminal. Pero la palabra de Dios no está encadenada.
10 Por eso lo soporto todo por los elegidos, para que también ellos obtengan la salvación que hay en Cristo Jesús con gloria eterna.
11 Este dicho es digno de confianza:
"Porque si morimos con él,
también viviremos con él.
12 Si soportamos,
también reinaremos con él.
Si lo negamos,
también nos negará.
13 Si somos infieles,
permanece fiel;
porque no puede negarse a sí mismo".
14 Recuérdales estas cosas, encargándoles ante el Señor que no discutan sobre las palabras sin provecho, para subvertir a los que escuchan.
15 Procura presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, manejando debidamente la palabra de verdad.
16 Pero evita la palabrería vacía, porque irá más allá en la impiedad,
17 y esas palabras consumirán como gangrena, de los cuales son Himeneo y Fileto:
18 hombres que han errado respecto a la verdad, diciendo que la resurrección ya pasó, y derribando la fe de algunos.
19 Sin embargo, el firme fundamento de Dios se mantiene, teniendo este sello: "El Señor conoce a los que son suyos", y "Todo el que nombre el nombre

del Señor se aparte de la
injusticia”.
20 En una casa grande no
sólo hay vasos de oro y
de plata, sino también de
madera y de barro. Unos son
para la honra y otros para la
deshonra.
21 Por lo tanto, si alguno
se purifica de éstos, será un
vaso para la honra, santifi-
cado y apto para el uso del
amo, preparado para toda
buena obra.
22 Huyan de los deseos ju-
veniles, sino persigan la jus-
ticia, la fe, el amor y la paz
con los que invocan al Señor
de corazón puro.
23 Pero rechazad las pre-
guntas necias e ignorantes,
sabiendo que generan dis-
putas.
24 El siervo del Señor no
debe reñir, sino ser amable
con todos, capaz de enseñar,
paciente,
25 corrigiendo con manse-
dumbre a los que se opo-
nen. Tal vez Dios les dé
el arrepentimiento que lleve
al pleno conocimiento de la
verdad,
26 y se recuperen de la
trampa del diablo, habiendo
sido cautivos de él para
hacer su voluntad.

3

1 Pero sabed esto: que
en los últimos días vendrán
tiempos difíciles.
2 Porque los hombres
serán amantes de sí mis-
mos, amantes del dinero,
jactanciosos, arrogantes,
blasfemos, desobedientes a
los padres, ingratos, impíos,
3 sin afecto natural,
implacables, calumniadores,
sin autocontrol, feroces, no
amantes del bien,
4 traidores, testarudos, en-
greídos, amantes de los pla-
ceres más que de Dios,
5 teniendo una forma de
piedad pero habiendo ne-
gado su poder. Apartaos
también de éstos.
6 Porque algunos de ellos
son personas que se intro-
ducen en las casas y llevan
cautivas a mujeres crédulas
cargadas de pecados, lle-
vadas por diversas concupis-
cencias,
7 siempre aprendiendo y
nunca pudiendo llegar al
conocimiento de la verdad.
8 Así como Janés y Jambres
se opusieron a Moisés, tam-
bién éstos se oponen a la
verdad, hombres de mente
corrompida, que en lo que
respecta a la fe son rechaza-
dos.
9 Pero no seguirán ade-
lante. Porque su insensatez
será evidente para todos los
hombres, como también lo
fue la de ellos.

10 Pero ustedes siguieron
mi enseñanza, mi conducta,
mi propósito, mi fe, mi pa-
ciencia, mi amor, mi con-
stancia,
11 mis persecuciones y
mis sufrimientos, que me
sucedieron en Antioquía,
Iconio y Listra. Soporté esas
persecuciones. El Señor me
libró de todas ellas.

12 Sí, y todos los que de-
sean vivir piadosamente en
Cristo Jesús sufrirán perse-
cución.
13 Pero los hombres mal-
vados y los impostores irán
de mal en peor, engañando
y siendo engañados.
14 Pero vosotros per-
manecéis en lo que habéis
aprendido y os habéis
asegurado, sabiendo de
quién lo habéis aprendido.
15 Desde la infan-
cia, habéis conocido las
Sagradas Escrituras, que
pueden haceros sabios para
la salvación mediante la fe
que es en Cristo Jesús.
16 Toda la Escritura es in-
spirada por Dios y es útil
para enseñar, para repren-
der, para corregir y para
instruir en la justicia,
17 a fin de que cada
persona que pertenece a
Dios sea completa, comple-
tamente equipada para toda
buena obra.

4

1 Os ordeno, pues, delante
de Dios y del Señor Jesu-
cristo, que juzgará a los
vivos y a los muertos en su
aparición y en su Reino:
2 predicad la palabra;
urgid a tiempo y a
destiempo; reprended,
reprended y exhortad con
toda paciencia y enseñanza.
3 Porque vendrá el tiempo
en que no escucharán la
sana doctrina, sino que,
teniendo comezón de oír,
se amontonarán maestros
según sus propias concupis-
cencias,
4 y apartarán sus oídos de
la verdad y se volverán a las
fábulas.
5 Pero tú sé sobrio en
todo, sufre penalidades, haz
la obra de un evangelista y
cumple tu ministerio.
6 Porque ya me han ofre-
cido, y ha llegado el mo-
mento de mi partida.
7 He librado el buen com-
bate. He terminado el curso.
He mantenido la fe.
8 Desde ahora me está
reservada la corona de la
justicia, que el Señor, el juez
justo, me dará en aquel día;
y no sólo a mí, sino también
a todos los que han amado
su aparición.
9 Procura venir pronto a
verme,
10 porque Demas me ha
dejado, amando este mundo
presente, y se ha ido a
Tesalónica; Crescens, a Gala-
cia; y Tito, a Dalmacia.
11 Sólo Lucas está con-
migo. Toma a Marcos y
tráelo contigo, porque me es
útil para el servicio.
12 Pero he enviado a
Tíquico a Éfeso.
13 Trae cuando vengas el
manto que dejé en Troas con
Carpo, y los libros, especial-
mente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero
me hizo mucho mal. El
Señor le pagará según sus
actos.
15 Tengan cuidado con él,
porque se opuso mucho a
nuestras palabras.
16 En mi primera defensa,
nadie vino a ayudarme, sino

que todos me abandonaron.
Que no se les eche en cara.
17 Pero el Señor se mantuvo a mi lado y me fortaleció, para que por medio
de mí se proclamara plenamente el mensaje y lo escucharan todos los gentiles.
Así fui librado de la boca del león.
18 Y el Señor me librará de
toda obra mala y me preservará para su Reino celestial.
A él sea la gloria por los
siglos de los siglos. Amén.
19 Saludad a Prisca y a
Aquila, y a la casa de
Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto, pero dejé a Trófimo en
Mileto enfermo.
21 Procura venir antes del
invierno. Te saluda Eubulo, así como Pudente,
Lino, Claudia y todos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo esté
con tu espíritu. La gracia
sea contigo. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Tito

1 Pablo, siervo de Dios y
apóstol de Jesucristo, según
la fe de los elegidos de Dios y
el conocimiento de la verdad
que es conforme a la piedad,
2 con la esperanza de la
vida eterna, que Dios, que
no puede mentir, prometió
antes de los tiempos;
3 pero que a su tiempo reve-
ló su palabra en el mensaje
que se me confió según el
mandamiento de Dios nue-
stro Salvador,
4 a Tito, mi verdadero hijo
según una fe común: Gracia,
misericordia y paz de parte
de Dios Padre y del Señor
Jesucristo, nuestro Salvador.
5 Os dejé en Creta por esta
razón, para que pusierais en
orden lo que faltaba y nom-
brarais ancianos en cada
ciudad, tal como osordené:
6 si alguno es irre-
prochable, marido de una
sola mujer, que tenga hijos
creyentes, que no esté
acusado de conducta desor-
denada o indisciplinada.
7 Porque el supervisor
debe ser irreprochable,
como administrador de
Dios, no complaciente, no
fácilmente enojado, no
dado al vino, no violento,
no codicioso de ganancias
deshonestas;
8 sino dado a la hospital-
idad, amante del bien, de
mente sobria, justo, santo,
autocontrolado,
9 que mantenga la pal-
abra fiel que es según la
enseñanza, para que pueda
exhortar en la sana doctrina,
y convencer a los que lo
contradicen.
10 Porque también hay
muchos hombres revoltosos,
habladores vanos y en-
gañadores, especialmente
los de la circuncisión,
11 a quienes hay que
tapar la boca; hombres que
trastornan casas enteras,
enseñando cosas que no
deben, por un afán de lucro
deshonesto.
12 Uno de ellos, profeta
de los suyos, dijo: “Los
cretenses son siempre men-
tirosos, malas bestias y glo-
tones ociosos.”
13 Este testimonio es
verdadero. Por eso,
repréndelos duramente,
para que sean sanos en la
fe,
14 sin prestar atención a
las fábulas judías y a los
mandatos de los hombres
que se apartan de la verdad.
15 Para los puros, todas
las cosas son puras, pero
para los contaminados e in-
crédulos, nada es puro, sino
que tanto su mente como
su conciencia están contam-
inadas.
16 Profesan que conocen a
Dios, pero con sus obras lo
niegan, siendo abominables,
desobedientes e incapaces
de toda buena obra.

2

1 sino que digan lo que

conviene a la sana doctrina,
2 que los hombres mayores
sean templados, sensatos, de
mente sobria, sanos en la fe,
en el amor y en la perseve-
rancia,
3 y que las mujeres may-
ores sean igualmente rever-
entes en su conducta, no ca-
lumniadoras ni esclavas del
mucho vino
4 que instruyan a las mu-
jeres jóvenes en el amor a
sus maridos, en el amor a
sus hijos,
5 que sean sobrias, cas-
tas, trabajadoras en el hogar,
bondadosas, sometidas a sus
propios maridos, para que
la palabra de Dios no sea
blasfemada.
6 Asimismo, exhorta a los
más jóvenes a ser sobrios.
7 En todo, muéstrate como
ejemplo de buenas obras. En
tu enseñanza, muestra inte-
gridad, seriedad, incorrupt-
ibilidad,
8 y solidez de palabra que
no pueda ser condenada,
para que el que se oponga a
vosotros se avergüence, sin
tener nada malo que decir
de nosotros.
9 Exhorta a los siervos a
que estén sujetos a sus pro-
pios amos y sean agradables
en todo, sin contradecir,
10 sin robar, sino
mostrando toda buena
fidelidad, para que adornen
en todo la doctrina de Dios,
nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios
se ha manifestado, trayendo
la salvación a todos los hom-
bres,
12 instruyéndonos para
que, renunciando a la
impiedad y a los deseos
mundanos, vivamos en
este tiempo sobria, justa y
piadosamente;
13 aguardando la esper-
anza bienaventurada y la
manifestación de la gloria de
nuestro gran Dios y Salvador
Jesucristo,
14 que se entregó a sí
mismo por nosotros, para
redimirnos de toda iniq-
uidad y purificar para sí un
pueblo que le pertenezca,
celoso de buenas obras.
15 Decid estas cosas y ex-
hortad y reprended con toda
autoridad. Que nadie os
desprecie.

3

1 Recuérdales que se
sometan a los gobernantes
y a las autoridades, que
sean obedientes, que estén
dispuestos a toda buena
obra,
2 que no hablen mal de
nadie, que no sean con-
tenciosos, que sean amables,
mostrando toda la humildad
hacia todos los hombres.
3 Porque también nosotros
fuimos en otro tiempo
insensatos, desobedientes,
engañados, sirviendo a
diversos deseos y placeres,
viviendo en la malicia
y la envidia, odiosos y
odiándose unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó
la bondad de Dios, nuestro
Salvador, y su amor hacia los
hombres,

5 no por obras de justi-
cia que nosotros mismos hu-
biéramos hecho, sino según
su misericordia, nos salvó
mediante el lavado de la re-
generación y la renovación
por el Espíritu Santo,
6 que derramó sobre
nosotros abundantemente
por medio de Jesucristo,
nuestro Salvador;
7 para que, justificados por
su gracia, fuésemos hechos
herederos según la esper-
anza de la vida eterna.
8 Esta afirmación es fiel, y
sobre estas cosas deseo que
insistáis con confianza, para
que los que han creído a
Dios se preocupen por man-
tener las buenas obras. Estas
cosas son buenas y prove-
chosas para los hombres;
9 pero evitad las dis-
cusiones necias, las ge-
nealogías, las contiendas y
las disputas sobre la ley,
porque son inútiles y vanas.
10 Evitad a un hombre
faccioso después de una
primera y segunda amon-
estación,
11 sabiendo que el tal es
pervertido y pecador, es-
tando autocondenado.
12 Cuando te envíe a
Artemas, o a Tíquico,
procura venir conmigo a
Nicópolis, pues he decidido
invernar allí.
13 Enviad prontamente al
abogado Zenas y a Apolos,
para que no les falte nada.
14 Que nuestro pueblo
aprenda también a man-
tener las buenas obras para
satisfacer las necesidades
necesarias, para que no sea
infructuoso.
15 Os saludan todos los que
están conmigo. Saluden a los
que nos aman en la fe.

Que la gracia esté con to-
dos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Filemón

1 Pablo, prisionero de
Cristo Jesús, y Timoteo, nue-
stro hermano, a Filemón,
nuestro amado colaborador,
2 a la amada Apia, a Ar-
quipo, nuestro compañero
de armas, y a la asamblea en
vuestra casa:
3 Gracia a vosotros y paz
de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
4 Doy gracias a mi Dios
siempre, haciendo mención
de vosotros en mis ora-
ciones,
5 oyendo hablar de tu
amor y de la fe que tienes
para con el Señor Jesús y
para con todos los santos,
6 para que la comunión
de tu fe se haga efectiva en
el conocimiento de todo lo
bueno que hay en nosotros
en Cristo Jesús.
7 Porque tenemos mucha
alegría y consuelo en tu
amor, porque los corazones
de los santos han sido re-
frescados por medio de ti,
hermano.
8 Por lo tanto, aunque
tengo toda la audacia en
Cristo para ordenaros lo que
conviene,
9 sin embargo, por amor,
más bien apelo a vosotros,
siendo uno como Pablo, an-
ciano, pero también pri-
sionero de Jesucristo.
10 Apelo a vosotros por mi
hijo Onésimo, del que me he
convertido en padre en mis
cadenas,
11 que antes os era inútil,
pero que ahora nos es útil a
vosotros y a mí.
12 Te lo devuelvo. Recibid,
pues, a éste, es decir, a mi
propio corazón,
13 a quien deseaba retener
conmigo, para que en vue-
stro nombre me sirviera en
mis cadenas para la Buena
Nueva.
14 Pero no quise hacer
nada sin tu consentimiento,
para que tu bondad no fuera
como por necesidad, sino
por libre voluntad.
15 Por lo tanto, tal vez se
separó de ti por un tiempo
para que lo tuvieras para
siempre,
16 no ya como un esclavo,
sino más que un esclavo, un
hermano amado, especial-
mente para mí, pero cuánto
más para ti, tanto en la carne
como en el Señor.
17 Si, pues, me consideras
un socio, recíbelo como a
mí.
18 Pero si os ha perjudi-
cado o os debe algo, ponedlo
en mi cuenta.
19 Yo, Pablo, escribo esto
con mi propia mano: Te
lo devolveré (sin mencionar
que me debes incluso a ti
mismo además).
20 Sí, hermano, permíteme
que me alegre de ti en el
Señor. Refresca mi corazón
en el Señor.
21 Confiando en tu obedi-
encia, te escribo, sabiendo

que harás incluso más allá
de lo que te digo.
22 Prepara también una
habitación de huéspedes
para mí, pues espero que,
gracias a vuestras oraciones,
se me restituya.
23 Os saluda Epafras, mi
compañero de prisión en
Cristo Jesús,
24 así como Marcos,
Aristarco, Demas y Lucas,
mis compañeros de trabajo.
25 La gracia de nuestro
Señor Jesucristo esté con
vuestro espíritu. Amén.

La carta a los Hebreos

1 Dios, habiendo hablado
en el pasado a los padres
por medio de los profetas
en muchas ocasiones y de
diversas maneras,
2 al final de estos días
nos ha hablado por medio
de su Hijo, a quien nombró
heredero de todas las cosas,
por quien también hizo los
mundos.
3 Su Hijo es el resplan-
dor de su gloria, la imagen
misma de su sustancia, y
sostiene todas las cosas con
la palabra de su poder, el
cual, después de habernos
purificado por sí mismo de
nuestros pecados, se sentó a
la derecha de la Majestad en
las alturas,
4 habiendo llegado a ser
tan mejor que los ángeles
como el nombre más exce-
lente que ha heredado es
mejor que el de ellos.
5 Porque ¿a cuál de los
ángeles dijo en algún mo-
mento,
"Tú eres mi Hijo.
¿Hoy me he convertido
en tu padre?"
y otra vez,
"Seré para él un Padre,
y será para mí un Hijo?"
6 Cuando vuelve a traer al
primogénito al mundo dice:
"Que todos los ángeles de
Dios lo adoren".
7 De los ángeles dice,
"Hace vientos a sus ángeles,
y sus siervos una llama
de fuego".
8 Pero del Hijo dice,
"Tu trono, oh Dios, es por los
siglos de los siglos.
El cetro de la rectitud es
el cetro de tu Reino.
9 Has amado la justicia y
odiado la iniquidad;
por eso Dios, tu Dios,
te ha ungido con el
aceite de la alegría por
encima de tus com-
pañeros".
10 Y,
"Tú, Señor, en el principio,
pusiste los cimientos
de la tierra.
Los cielos son obra de
tus manos.
11 Ellos perecerán, pero tú
continúas.
Todos ellos envejecerán
como lo hace una
prenda de vestir.
12 Los enrollarás como un
manto,
y serán cambiados;
pero tú eres el mismo.
Tus años no fallarán".
13 Pero a cuál de los
ángeles le ha dicho en algún
momento,
"Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus
enemigos el escabel de
tus pies?"
14 ¿No son todos ellos
espíritus servidores, envia-
dos a hacer un servicio por
el bien de los que heredarán
la salvación?

2

1 Por lo tanto, debemos
prestar más atención a las
cosas que se escucharon,
para que no nos desviemos.

2 Porque si la palabra
hablada por medio de los
ángeles resultó firme, y toda
transgresión y desobedien-
cia recibió un justo castigo,
3 ¿cómo escaparemos
nosotros si descuidamos una
salvación tan grande, la
cual, habiendo sido hablada
al principio por medio del
Señor, nos fue confirmada
por los que oyeron,
4 testificando Dios también
con ellos, tanto por señales
como por prodigios, por di-
versas obras de poder y
por dones del Espíritu Santo,
según su propia voluntad?
5 Porque no sometió a los
ángeles el mundo venidero,
del que hablamos.
6 Pero uno ha testificado
en alguna parte, diciendo,
"¿Qué es el hombre, para
que pienses en él?
¿O el hijo del hombre,
que se preocupa por
él?
7 Lo hiciste un poco más bajo
que los ángeles.
Lo coronaste de gloria y
honor.
8 Has sometido todas las
cosas bajo sus pies".
Porque al someter todas
las cosas a él, no dejó
nada que no le estuviera
sometido. Pero ahora to-
davía no vemos todas las
cosas sometidas a él.
9 Pero vemos al que ha
sido hecho un poco más bajo
que los ángeles, Jesús, a
causa del sufrimiento de la
muerte, coronado de gloria y
honor, para que por la gracia
de Dios probara la muerte
por todos.
10 Porque convenía a
aquel por quien son todas
las cosas y por quien son
todas las cosas, al llevar a
muchos niños a la gloria,
perfeccionar por aflicciones
al autor de la salvación de
ellos.
11 Porque tanto el que san-
tifica como los santificados
proceden todos de uno, por
lo que no se avergüenza de
llamarlos hermanos,
12 diciendo,
"Declararé tu nombre a mis
hermanos.
Entre la congregación
cantaré tu alabanza".
13 De nuevo: "Pondré mi
confianza en él". De nuevo:
"He aquí que estoy con los
hijos que Dios me ha dado".
14 Puesto que los hijos par-
ticiparon de la carne y de la
sangre, también él participó
de lo mismo, para anular por
medio de la muerte al que
tenía el poder de la muerte,
es decir, al diablo,
15 y liberar a todos los
que, por temor a la muerte,
estaban durante toda su vida
sujetos a esclavitud.
16 Porque ciertamente, no
da ayuda a los ángeles, sino
que da ayuda a la descen-
dencia de Abraham.
17 Por eso estaba obligado
en todo a hacerse semejante
a sus hermanos, para lle-
gar a ser un sumo sacerdote
misericordioso y fiel en las
cosas de Dios, para expiar
los pecados del pueblo.
18 Porque habiendo
sufrido él mismo la
tentación, puede ayudar a
los que son tentados.

3

1 Por tanto, santos hermanos, partícipes de una vocación celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión: Jesús,
2 que fue fiel al que lo designó, como también lo fue Moisés en toda su casa.
3 Pues ha sido considerado digno de más gloria que Moisés, porque el que construyó la casa tiene más honor que la casa.
4 Porque toda casa es construida por alguien; pero el que construyó todas las cosas es Dios.
5 Moisés, en efecto, fue fiel en toda su casa como siervo, para dar testimonio de lo que después se iba a decir,
6 pero Cristo es fiel como Hijo sobre su casa. Nosotros somos su casa, si mantenemos firme nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza hasta el fin.
7 Por tanto, como dice el Espíritu Santo,

"Hoy, si escuchas su voz,
8 no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión,
en el día de la prueba en el desierto,
9 donde tus padres me pusieron a prueba y me probaron,
y vio mis actos durante cuarenta años.
10 Por eso me disgusté con esa generación,
y dijo: "Siempre se equivocan en su corazón,
pero no conocían mis costumbres'.
11 Como juré en mi ira,
'No entrarán en mi descanso' ".
12 Cuidado, hermanos, no sea que haya en alguno de vosotros un mal corazón de incredulidad, apartándose del Dios vivo;
13 sino que os exhortéis unos a otros de día en día, mientras se llame "hoy", no sea que alguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.
14 Porque hemos llegado a ser partícipes de Cristo, si mantenemos firme el principio de nuestra confianza hasta el fin,
15 mientras se dice,

"Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones, como en la rebelión".
16 Porque ¿quiénes, al oírlo, se rebelaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto guiados por Moisés?
17 ¿Con quiénes se disgustó durante cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?
18 ¿A quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los desobedientes?
19 Vemos que no pudieron entrar a causa de la incredulidad.

4

1 Temamos, pues, que no parezca que alguno de vosotros se ha quedado sin

la promesa de entrar en su descanso.
2 Porque ciertamente se nos ha anunciado la buena noticia, como a ellos también, pero la palabra que oyeron no les aprovechó, porque no se mezcló con la fe de los que oyeron.
3 Pues nosotros, los que hemos creído, entramos en ese reposo, como él ha dicho: "Como juré en mi ira, no entrarán en mi reposo", aunque las obras estaban acabadas desde la fundación del mundo.
4 Porque él ha dicho esto en algún lugar acerca del séptimo día: "Dios descansó en el séptimo día de todas sus obras";
5 y en este lugar otra vez: "No entrarán en mi reposo".
6 Viendo, pues, que falta que algunos entren en ella, y que aquellos a los que antes se les había predicado la buena nueva no entraron por desobediencia,
7 vuelve a definir un día determinado, "hoy", diciendo por medio de David tanto tiempo después (tal como se ha dicho),

"Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones".

8 Porque si Josué les hubiera dado descanso, no habría hablado después de otro día.
9 Queda, pues, un descanso sabático para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su reposo ha descansado también de sus obras, como Dios lo hizo de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en ese reposo, para que nadie caiga en el mismo ejemplo de desobediencia.
12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos, pues penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de los tuétanos, y es capaz de discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.
13 No hay criatura que se oculte a su vista, sino que todas las cosas están desnudas y expuestas ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas.
14 Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, aferrémonos a nuestra confesión.
15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.
16 Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el auxilio en el momento de necesidad.

5

1 Porque todo sumo sacerdote, tomado de entre los hombres, es designado para

los hombres en lo que respecta a Dios, para que ofrezca tanto dones como sacrificios por los pecados.

2 El sumo sacerdote puede tratar con dulzura a los que son ignorantes y se extravían, porque él mismo está también rodeado de debilidad.

3 Por eso debe ofrecer sacrificios por los pecados, tanto por el pueblo como por él mismo.

4 Nadie toma para si este honor, sino que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

5 Así también Cristo no se glorificó para ser hecho sumo sacerdote, sino que fue él quien le dijo,

"Tú eres mi Hijo.
Hoy me he convertido en tu padre".

6 Como dice también en otro lugar,

"Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".

7 Él, en los días de su carne, habiendo ofrecido oraciones y peticiones con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y habiendo sido escuchado por su temor piadoso,

8 aunque era un Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que sufrió.

9 Habiendo sido perfeccionado, llegó a ser para todos los que le obedecen el autor de la salvación eterna,

10 nombrado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

11 Acerca de él tenemos muchas palabras que decir, y difíciles de interpretar, ya que os habéis vuelto torpes de oído.

12 Pues aunque ya deberíais ser maestros, necesitáis de nuevo que alguien os enseñe los rudimentos de los primeros principios de las revelaciones de Dios. Habéis llegado a necesitar leche, y no alimento sólido.

13 Porque todo el que vive de leche no tiene experiencia en la palabra de justicia, pues es un bebé.

14 Pero el alimento sólido es para los que ya han crecido, que por el uso tienen sus sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal.

6

1 Por lo tanto, dejando la enseñanza de los primeros principios de Cristo, prosigamos hacia la perfección, volviendo a poner el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, de la fe hacia Dios,

2 de la enseñanza de los bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

3 Esto haremos, si Dios lo permite.

4 Porque en cuanto a los que una vez fueron iluminados y gustaron del

don celestial, y fueron he-
chos partícipes del Espíritu
Santo,
5 y gustaron de la buena
palabra de Dios y de los
poderes del siglo venidero,
6 y luego recayeron, es im-
posible renovarlos de nuevo
al arrepentimiento, ya que
crucifican de nuevo al Hijo
de Dios para sí mismos, y lo
exponen a la vergüenza.
7 Porque la tierra que ha
bebido la lluvia que viene a
menudo sobre ella y produce
una cosecha adecuada para
los que la cultivan, recibe la
bendición de Dios;
8 pero si produce espinas y
cardos, es rechazada y está
a punto de ser maldecida,
cuyo fin es ser quemada.
9 Pero, amados, esta-
mos persuadidos de cosas
mejores para vosotros, y de
cosas que acompañan a la
salvación, aunque hablemos
así.
10 Porque Dios no es in-
justo, como para olvidar
vuestra obra y el trabajo de
amor que habéis mostrado
hacia su nombre, al servir
a los santos, y al servirlos
todavía.
11 Deseamos que cada
uno de vosotros muestre
la misma diligencia en la
plenitud de la esperanza
hasta el final,
12 para que no seáis pere-
zosos, sino imitadores de los
que por la fe y la persevera-
ncia heredaron las promesas.
13 Porque cuando Dios
hizo una promesa a Abra-
ham, como no podía jurar
por nadie más grande, juró
por sí mismo,
14 diciendo: “Ciertamente
te bendeciré y te multipli-
caré”.
15 Así, habiendo sopor-
tado pacientemente, obtuvo
la promesa.
16 Porque los hombres
ciertamente juran por uno
mayor, y en toda disputa
suya el juramento es defini-
tivo para la confirmación.
17 De este modo, Dios, de-
cidido a mostrar más abun-
dantemente a los herederos
de la promesa la inmutabil-
idad de su consejo, se inter-
puso con un juramento,
18 para que por dos
cosas inmutables, en las
que es imposible que Dios
mienta, tengamos un fuerte
estímulo, los que hemos
huido para refugiarnos en
la esperanza puesta ante
nosotros.
19 Esta esperanza la
tenemos como ancla del
alma, una esperanza segura
y firme que entra en lo que
está dentro del velo,
20 donde como precursor
entró Jesús por nosotros,
convertido en sumo sacer-
dote para siempre según el
orden de Melquisedec.

7

1 Porque este Melquisedec,
rey de Salem, sacerdote del
Dios Altísimo, que salió al
encuentro de Abraham al
volver de la matanza de los
reyes y lo bendijo,
2 a quien también Abra-
ham repartió la décima

parte de todo (siendo
primero, por interpretación,
"rey de la justicia", y luego
también "rey de Salem", que
significa "rey de la paz",
3 sin padre, sin madre,
sin genealogía, no teniendo
principio de días ni fin de
vida, sino hecho como el
Hijo de Dios), permanece
sacerdote continuamente.
4 Ahora bien, considera
cuán grande era este hom-
bre, a quien incluso Abra-
ham el patriarca dio un
décimo del mejor botín.
5 Ciertamente, los hijos
de Leví que reciben el ofi-
cio de sacerdote tienen el
mandato de tomar los diez-
mos del pueblo según la ley,
es decir, de sus hermanos,
aunque éstos hayan salido
del cuerpo de Abraham,
6 pero aquel cuya ge-
nealogía no se cuenta a par-
tir de ellos ha aceptado los
diezmos de Abraham, y ha
bendecido al que tiene las
promesas.
7 Pero sin ninguna disputa
el menor es bendecido por el
mayor.
8 Aquí reciben los diezmos
los que mueren, pero allí
recibe los diezmos aquel de
quien se da testimonio de
que vive.
9 Podemos decir que, por
medio de Abraham, incluso
Leví, que recibe los diezmos,
ha pagado los diezmos,
10 pues todavía estaba
en el cuerpo de su padre
cuando Melquisedec lo
conoció.
11 Ahora bien, si la per-
fección fue por medio del
sacerdocio levítico (porque
bajo él el pueblo ha recibido
la ley), ¿qué necesidad había
de que se levantara otro sac-
erdote según el orden de
Melquisedec, y no fuera lla-
mado según el orden de
Aarón?
12 Porque siendo cambi-
ado el sacerdocio, es neces-
ario que se haga también
un cambio en la ley.
13 Porque aquel de
quien se dicen estas cosas
pertenece a otra tribu, de la
cual nadie ha oficiado en el
altar.
14 Porque es evidente que
nuestro Señor ha salido de
Judá, de cuya tribu Moisés
no habló nada respecto al
sacerdocio.
15 Esto es aún más abun-
dantemente evidente, si a se-
mejanza de Melquisedec se
levanta otro sacerdote,
16 que ha sido hecho, no
según la ley de un man-
damiento carnal, sino según
el poder de una vida sin fin;
17 porque está atestiguado,

"Eres un sacerdote para
siempre,
según el orden de
Melquisedec".

18 Porque hay una anu-
lación de un mandamiento
anterior a causa de su debil-
idad e inutilidad
19 (porque la ley no hizo
nada perfecto), y una intro-
ducción de una esperanza
mejor, por la cual nos acer-
camos a Dios.

20 Ya que no fue hecho sacerdote sin prestar juramento
21 (pues ciertamente fueron hechos sacerdotes sin juramento), sino con juramento por el que dice de él,

"El Señor juró y no cambiará de opinión,
'Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".

22 Por tanto, Jesús se ha convertido en la garantía de un pacto mejor.

23 Muchos, en efecto, han sido hechos sacerdotes, porque la muerte les impide continuar.
24 Pero él, por vivir eternamente, tiene su sacerdocio inmutable.
25 Por eso también puede salvar hasta el extremo a los que se acercan a Dios por medio de él, ya que vive eternamente para interceder por ellos.

26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, sin culpa, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más alto que los cielos;
27 que no tiene necesidad, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Porque esto lo hizo una vez para siempre, al ofrecerse a sí mismo.
28 Porque la ley nombra como sumos sacerdotes a hombres que tienen debilidad, pero la palabra del juramento, que vino después de la ley, nombra para siempre a un Hijo que ha sido perfeccionado.

8

1 Ahora bien, en las cosas que estamos diciendo, el punto principal es éste: tenemos tal sumo sacerdote, que se sentó a la derecha del trono de la Majestad en los cielos,
2 un servidor del santuario y del verdadero tabernáculo que el Señor levantó, no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote está destinado a ofrecer tanto ofrendas como sacrificios. Por lo tanto, es necesario que este sumo sacerdote también tenga algo que ofrecer.
4 Porque si estuviera en la tierra, no sería sacerdote en absoluto, ya que hay sacerdotes que ofrecen las ofrendas según la ley,
5 que sirven de copia y sombra de las cosas celestiales, tal como Moisés fue advertido por Dios cuando iba a hacer el tabernáculo, pues le dijo: "Mira, todo lo harás según el modelo que se te mostró en la montaña."
6 Pero ahora ha obtenido un ministerio más excelente, por cuanto es también el mediador de un pacto mejor, que sobre mejores promesas ha sido dado como ley.

7 Porque si aquel primer pacto hubiera sido impeca-

ble, no se habría buscado
lugar para un segundo.
8 Porque encontrando faltas en ellos, dijo,
"He aquí que vienen los días", dice el Señor,
"que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá;
9 no según el pacto que hice con sus padres
el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;
porque no continuaron en mi pacto,
y no les hice caso", dice el Señor.
10 "Porque éste es el pacto que haré con la casa de Israel
después de esos días", dice el Señor:
"Pondré mis leyes en su mente;
También los escribiré en su corazón.
Yo seré su Dios,
y serán mi pueblo.
11 No enseñarán a cada hombre ni a su conciudadano
ni ninguno a su hermano, diciendo: "Conoce al Señor".
porque todos me conocerán,
desde él más pequeño hasta él ayor de ellos.
12 Porque seré misericordioso con su injusticia.
No me acordaré más de sus pecados y de sus actos ilícitos".
13 Al decir: "Un nuevo pacto", ha dejado obsoleto el primero. Pero lo que se vuelve obsoleto y envejece está a punto de desaparecer.

9

1 Ciertamente, incluso el primer pacto tenía ordenanzas de servicio divino y un santuario terrenal.
2 Se preparó un tabernáculo. En la primera parte estaban el candelabro, la mesa y el pan de muestra, que se llama el Lugar Santo.
3 Después del segundo velo estaba el tabernáculo que se llama el Santo de los Santos,
4 que tenía un altar de oro para el incienso y el arca de la alianza recubierta de oro por todos lados, en la que había una vasija de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que brotaba y las tablas de la alianza;
5 y encima querubines de gloria que cubrían el propiciatorio, de lo cual no podemos hablar ahora en detalle.
6 Así preparadas estas cosas, los sacerdotes entraban continuamente en el primer tabernáculo, cumpliendo los servicios,
7 pero en el segundo sólo entraba el sumo sacerdote, una vez al año, no sin sangre, que ofrecía por sí mismo y por los errores del pueblo.
8 El Espíritu Santo está indicando esto, que el camino hacia el Lugar Santo no fue revelado todavía mientras el primer tabernáculo estaba en pie.

9 Esto es un símbolo de la
época actual, en la que se
ofrecen dones y sacrificios
que son incapaces, en lo que
respecta a la conciencia, de
hacer perfecto al adorador,
10 siendo sólo (con co-
midas y bebidas y lavados
diversos) ordenanzas car-
nales, impuestas hasta un
tiempo de reforma.

11 Pero Cristo, habiendo
venido como sumo sacer-
dote de los bienes venideros,
a través del mayor y más
perfecto tabernáculo, no he-
cho de manos, es decir, no de
esta creación,
12 ni por la sangre de
machos cabríos y terneros,
sino por su propia sangre,
entró una vez por todas
en el Lugar Santo, habi-
endo obtenido la redención
eterna.
13 Porque si la sangre de
los machos cabríos y de los
toros, y la ceniza de una
vaquilla que rocía a los con-
taminados, santifican para
la limpieza de la carne,
14 ¿cuánto más la sangre
de Cristo, que por el Espíritu
eterno se ofreció a sí mismo
sin defecto a Dios, limpiará
vuestra conciencia de las
obras muertas para servir al
Dios vivo?
15 Por eso es mediador
de una nueva alianza, ya
que se ha producido una
muerte para la redención de
las transgresiones que había
bajo la primera alianza, a fin
de que los llamados reciban
la promesa de la herencia
eterna.

16 Porque donde hay un
testamento, necesariamente
tiene que haber la muerte
del que lo hizo.
17 Porque el testamento
está en vigor donde ha
habido muerte, pues nunca
está en vigor mientras vive
el que lo hizo.
18 Por lo tanto, ni siquiera
el primer pacto ha sido ded-
icado sin sangre.
19 Pues cuando Moisés
pronunció todos los man-
damientos para todo el
pueblo según la ley, tomó
la sangre de los terneros
y de los machos cabríos,
con agua, lana escarlata e
hisopo, y roció tanto el libro
como a todo el pueblo,
20 diciendo: “Esta es la
sangre de la alianza que Dios
os ha ordenado.”
21 De la misma man-
era roció con sangre el
tabernáculo y todos los
utensilios del ministerio.
22 Según la ley, casi todo se
limpia con sangre, y sin der-
ramamiento de sangre no
hay remisión.

23 Era, pues, necesario que
las copias de las cosas cele-
stiales fueran purificadas con
éstas, pero las cosas cele-
stiales mismas con mejores
sacrificios que éstos.
24 Porque Cristo no ha
entrado en los lugares santos
hechos de mano, que son
representaciones de los
verdaderos, sino en el cielo
mismo, para presentarse
ahora en la presencia de
Dios por nosotros;

25 ni tampoco que se
ofrezca a sí mismo con
frecuencia, como el sumo
sacerdote entra en el lugar
santo año tras año con
sangre que no es suya,
26 pues de lo contrario
tendría que haber sufrido
con frecuencia desde la fun-
dación del mundo. Pero
ahora, al final de los tiem-
pos, se ha manifestado para
quitar el pecado con el sacri-
ficio de sí mismo.
27 Así como está es-
tablecido que los hombres
mueran una vez, y después
de esto, el juicio,
28 así también Cristo, habi-
endo sido ofrecido una vez
para llevar los pecados de
muchos, aparecerá por se-
gunda vez, no para ocuparse
del pecado, sino para salvar
a los que lo esperan ansiosa-
mente.

10

1 Porque la ley, teniendo
una sombra del bien que
ha de venir, y no la im-
agen misma de las cosas,
no puede con los mismos
sacrificios de año en año,
que ofrecen continuamente,
hacer perfectos a los que se
acercan.
2 De lo contrario, ¿no
habrían dejado de ofrecerse,
porque los adoradores, una
vez purificados, ya no ten-
drían conciencia de los peca-
dos?
3 Pero en esos sacrificios
hay un recuerdo anual de los
pecados.
4 Porque es imposible que
la sangre de los toros y de
los machos cabríos quite los
pecados.
5 Por eso, cuando viene al
mundo, dice,
“No deseabas sacrificios ni
ofrendas,
pero preparaste un
cuerpo para mí.
6 No te agradaron los holo-
caustos completos ni
los sacrificios por el
pecado.
7 Entonces dije: “He
aquí que he venido
(en el rollo del libro
está escrito de mí)
para hacer tu voluntad,
oh Dios”.
8 Antes de decir: “Sacrifi-
cios y ofrendas y holocaustos
completos y sacrificios por
el pecado no quisiste, ni te
agradaron” (los que se ofre-
cen según la ley),
9 entonces ha dicho: “He
venido a hacer tu voluntad”.
Quita lo primero para es-
tablecer lo segundo,
10 por cuya voluntad
hemos sido santificados
mediante la ofrenda del
cuerpo de Jesucristo hecha
una vez para siempre.
11 En efecto, todos los sac-
erdotes están de pie día tras
día, sirviendo y ofreciendo
a menudo los mismos sac-
rificios, que nunca pueden
quitar los pecados,
12 pero él, después de
haber ofrecido un solo
sacrificio por los pecados
para siempre, se sentó a la
derecha de Dios,
13 esperando desde en-
tonces hasta que sus enemi-
gos sean puestos como esca-
bel de sus pies.

14 Porque con una sola
ofrenda ha perfeccionado
para siempre a los santifica-
dos.
15 El Espíritu Santo tam-
bién nos da testimonio, pues
después de decir,
16 “Este es el pacto que haré
con ellos
después de esos días”,
dice el Señor,
“Pondré mis leyes en su
corazón,
También los escribiré en
su mente”.
entonces dice,
17 “No me acordaré más de
sus pecados e iniq-
uidades”.
18 Ahora bien, donde está
la remisión de éstos, no hay
más ofrenda por el pecado.

19 Teniendo, pues, her-
manos, la seguridad de en-
trar en el lugar santo por la
sangre de Jesús,
20 por el camino que él nos
dedicó, un camino nuevo y
vivo, a través del velo, es
decir, de su carne,
21 y teniendo un gran sac-
erdote sobre la casa de Dios,
22 acerquémonos con un
corazón verdadero en la
plenitud de la fe, teniendo
nuestros corazones purifica-
dos de una mala conciencia
y teniendo nuestro cuerpo
lavado con agua pura,
23 mantengamos firme la
confesión de nuestra esper-
anza sin vacilar, porque el
que prometió es fiel.

24 Consideremos cómo
provocarnos unos a otros al
amor y a las buenas obras,
25 no dejando de re-
unirnos, como acostum-
bran algunos, sino ex-
hortándonos unos a otros,
y tanto más cuanto veis que
el Día se acerca.

26 Porque si pecamos
voluntariamente después
de haber recibido el
conocimiento de la verdad,
ya no queda un sacrificio por
los pecados,
27 sino una temible expec-
tativa de juicio y una feroci-
dad de fuego que devorará a
los adversarios.
28 El hombre que hace caso
omiso de la ley de Moisés
muere sin compasión por la
palabra de dos o tres testi-
gos.
29 ¿De qué peor castigo
creéis que será juzgado el
que ha pisoteado al Hijo de
Dios, y ha considerado impía
la sangre de la alianza con la
que fue santificado, y ha in-
sultado al Espíritu de gracia?
30 Porque conocemos al
que dijo: “La venganza me
pertenece. Yo pagaré”, dice
el Señor. Otra vez: “El Señor
juzgará a su pueblo”.
31 Es una cosa temible caer
en las manos del Dios vivo.

32 Pero recordad los días
anteriores, en los que, de-
spués de ser iluminados, so-
portasteis una gran lucha
con sufrimientos:
33 en parte, estando ex-
puestos tanto a los reproches
como a las opresiones,
y en parte, haciéndoos
partícipes de los que eran
tratados así.

34 Pues ambos os compadecisteis de mí en mis cadenas y aceptasteis con alegría el despojo de vuestros bienes, sabiendo que tenéis para vosotros una posesión mejor y duradera en los cielos.
35 Por lo tanto, no desperdiciéis vuestra audacia, que tiene una gran recompensa.
36 Porque necesitáis la resistencia para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, recibáis la promesa.
37 "Dentro de muy poco,
el que venga, vendrá y no esperará.
38 Pero el justo vivirá por la fe.
Si se encoge, mi alma no se complace en él".
39 Pero no somos de los que retroceden a la destrucción, sino de los que tienen fe para la salvación del alma.

11

1 Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve.
2 Pues con esto, los ancianos obtuvieron la aprobación.
3 Por la fe entendemos que el universo ha sido creado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no ha sido hecho de cosas visibles.
4 Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que el de Caín, por el cual se le dio testimonio de que era justo, dando Dios testimonio con respecto a sus dones; y por él, estando muerto, todavía habla.
5 Por la fe, Enoc fue trasladado para no ver la muerte, y no fue encontrado, porque Dios lo trasladó. Pues se le ha dado testimonio de que antes de su traslado había sido agradable a Dios.
6 Sin fe es imposible agradar a Dios, pues el que se acerca a él debe creer que existe y que es remunerador de los que lo buscan.
7 Por la fe, Noé, advertido de cosas que aún no se veían, movido por un temor piadoso, preparó una nave para la salvación de su casa, mediante la cual condenó al mundo y se hizo heredero de la justicia que es según la fe.
8 Por la fe, Abraham, cuando fue llamado, obedeció para salir al lugar que iba a recibir como herencia. Salió sin saber a dónde iba.
9 Por la fe vivió como un extranjero en la tierra prometida, como en una tierra que no era la suya, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa.
10 Porque buscaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo constructor y artífice es Dios.
11 Por la fe, hasta la misma Sara recibió poder para concebir, y dio a luz a un niño cuando ya había pasado la edad, ya que consideraba fiel al que había prometido.
12 Por tanto, tantos como las estrellas del cielo en multitud, y tan innumerables como la arena que está a la

orilla del mar, fueron engendrados por un solo hombre,
y él como muerto.

13 Todos estos murieron en
la fe, sin haber recibido las
promesas, pero habiéndolas
visto y abrazado de lejos,
y habiendo confesado que
eran extranjeros y peregri-
nos en la tierra.
14 Porque los que dicen
tales cosas dejan claro que
buscan un país propio.
15 Si en verdad hubieran
pensado en la patria de la
que salieron, habrían tenido
tiempo suficiente para regre-
sar.
16 Pero ahora desean un
país mejor, es decir, uno
celestial. Por eso Dios no
se avergüenza de ellos, para
ser llamado su Dios, pues les
ha preparado una ciudad.

17 Por la fe, Abraham,
siendo probado, ofreció a
Isaac. Sí, el que había
recibido gustosamente las
promesas ofrecía a su *hijo
unigénito,
18 al que se le dijo: "Tu
descendencia será contada
como de Isaac",
19 concluyendo que Dios es
capaz de resucitar incluso
de entre los muertos. En
sentido figurado, también lo
recibió de entre los muertos.

20 Por la fe, Isaac bendijo a
Jacob y a Esaú, incluso en lo
que respecta a las cosas por
venir.

21 Por la fe, Jacob, cuando
estaba muriendo, bendijo a
cada uno de los hijos de José,
y adoró apoyándose en la
punta de su bastón.

22 Por la fe, José, cuando
se acercaba su fin, hizo men-
ción de la partida de los hijos
de Israel y dio instrucciones
sobre sus huesos.
23 Por la fe, Moisés,
cuando nació, fue escondido
durante tres meses por sus
padres, porque vieron que
era un niño hermoso; y no
tuvieron miedo del mandato
del rey.
24 Por la fe, Moisés, una
vez crecido, rehusó ser lla-
mado hijo de la hija del
Faraón,
25 prefiriendo compartir
los malos tratos con el
pueblo de Dios que gozar por
un tiempo de los placeres del
pecado,
26 considerando que el
oprobio de Cristo era mayor
riqueza que los tesoros de
Egipto, pues esperaba la rec-
ompensa.
27 Por la fe salió de Egipto,
sin temer la ira del rey; pues
aguantó como quien ve al
que es invisible.
28 Por la fe guardó la Pas-
cua y la aspersión de la san-
gre, para que el destructor
de los primogénitos no los
tocara.
29 Por la fe pasaron el
Mar Rojo como por tierra
firme. Cuando los egipcios
intentaron hacerlo, fueron
tragados.
30 Por la fe, las mural-
las de Jericó se derrum-
baron después de haber sido
rodeadas durante siete días.

* **11:17** TR lee "Él" en lugar de "Ellos"

31 Por la fe, Rahab la
prostituta no pereció con
los desobedientes, habiendo
recibido a los espías en paz.
32 ¿Qué más puedo decir?
Porque me faltaría tiempo si
contara lo de Gedeón, Barac,
Sansón, Jefté, David, Samuel
y los profetas,
33 que por la fe sometieron
reinos, obraron la justi-
cia, obtuvieron promesas,
taparon la boca de los
leones,
34 apagaron el poder del
fuego, escaparon del filo de
la espada, de la debilidad se
hicieron fuertes, se hicieron
poderosos en la guerra e
hicieron huir a los ejércitos
extranjeros.
35 Las mujeres recibieron
a sus muertos por resurrec-
ción. Otros fueron tortu-
rados, no aceptando su lib-
eración, para obtener una
mejor resurrección.
36 Otros fueron juzgados
por medio de burlas y
azotes, sí, más aún, por
medio de prisiones y encar-
celamientos.
37 Fueron apedreados.
Fueron aserrados. Fueron
tentados. Fueron asesinados
con la espada. Anduvieron
por ahí con pieles de oveja
y de cabra, desamparados,
afligidos, maltratados,
38 de los que el mundo
no era digno, vagando por
los desiertos, los montes, las
cuevas y los agujeros de la
tierra.
39 Todos estos, habiendo
sido alabados por su fe, no
recibieron la promesa,
40 habiendo provisto
Dios algo mejor respecto
a nosotros, para que sin
nosotros no fuesen perfec-
cionados.

12

1 Por tanto, nosotros tam-
bién, viéndonos rodeados
de una nube tan grande de
testigos, despojémonos de
todo peso y del pecado que
tan fácilmente nos enreda, y
corramos con perseverancia
la carrera que tenemos por
delante,
2 mirando a Jesús, el autor
y el perfeccionador de la fe,
que por el gozo que le fue
propuesto soportó la cruz,
despreciando su vergüenza,
y se ha sentado a la derecha
del trono de Dios.
3 Porque considerad al que
ha soportado tal contradic-
ción de los pecadores con-
tra sí mismo, para que no
os canséis, desfalleciendo en
vuestras almas.
4 Todavía no habéis
resistido hasta la sangre,
luchando contra el pecado.
5 Habéis olvidado la ex-
hortación que razona con
vosotros como con los niños,
“Hijo mío, no tomes a la
ligera el castigo del
Señor,
ni desmayes cuando
seas reprendido por
él;
6 porque al que el Señor
ama, lo disciplina,
y castiga a todo hijo que
recibe”.
7 Es por la disciplina que
ustedes soportan. Dios os
trata como a hijos, pues ¿qué

hijo hay al que su padre no
disciplina?
8 Pero si no tenéis disci-
plina, de la que todos habéis
sido hechos partícipes, en-
tonces sois ilegítimos, y no
hijos.
9 Además, tuvimos a los
padres de nuestra carne
para que nos castigaran, y
les hicimos caso. ¿No será
mejor que nos sometamos
al Padre de los espíritus y
vivamos?
10 Porque ciertamente el-
los nos disciplinaron por
unos días como les pareció
bien, pero él para nuestro
provecho, para que seamos
partícipes de su santidad.
11 Todo castigo parece al
presente no ser alegre sino
penoso; sin embargo, de-
spués da el fruto apacible de
la justicia a los que han sido
entrenados por él.
12 Por tanto, levantad las
manos que cuelgan y las
rodillas débiles,
13 y haced caminos rectos
para vuestros pies, para que
lo que está cojo no se dis-
loque, sino que sea sanado.
14 Seguid la paz con todos
los hombres, y la santifi-
cación sin la cual nadie verá
al Señor,
15 mirando atentamente
para que no haya ninguno
que esté desprovisto de la
gracia de Dios, para que
ninguna raíz de amargura
que brote os moleste y mu-
chos sean contaminados por
ella,
16 para que no haya
ningún inmoral sexual o
profano, como Esaú, que
vendió su primogenitura por
una sola comida.
17 Porque sabéis que
aun cuando después deseó
heredar la bendición, fue
rechazado, pues no en-
contró lugar para cambiar
de opinión, aunque lo
buscó diligentemente con
lágrimas.
18 Porque no has venido a
un monte que se puede tocar
y que arde con fuego, y a la
negrura, a la oscuridad, a la
tormenta,
19 al sonido de una
trompeta y a la voz de las
palabras, que los que lo
oyeron rogaron que no se les
dijera ni una palabra más,
20 porque no podían so-
portar lo que se había or-
denado: “Si hasta un ani-
mal toca el monte, será ape-
dreado”.
21 Tan temible fue la apari-
ción que Moisés dijo: “Estoy
aterrado y temblando”.
22 Pero no habéis venido
al monte Sión y a la ciudad
del Dios vivo, la Jerusalén
celestial, y a innumerables
multitudes de ángeles,
23 a la reunión festiva
y a la asamblea de los
primogénitos que están in-
scritos en el cielo, a Dios el
Juez de todos, a los espíritus
de los justos hechos perfec-
tos,
24 a Jesús, el mediador de
un nuevo pacto, y a la sangre
de la aspersión que habla
mejor que la de Abel.
25 Procurad no rechazar al
que habla. Porque si no es-

caparon cuando rechazaron
al que advertía en la tierra,
cuánto más no escaparemos
los que nos apartamos del
que advierte desde el cielo,
26 cuya voz hizo tem-
blar la tierra entonces, pero
que ahora ha prometido, di-
ciendo: "Todavía una vez
más haré temblar no sólo
la tierra, sino también los
cielos."
27 Esta frase, "Todavía una
vez más", significa la re-
moción de las cosas que
son sacudidas, como de las
cosas que han sido hechas,
para que las cosas que no
son sacudidas puedan per-
manecer.
28 Por lo tanto, recibiendo
un Reino que no puede ser
sacudido, tengamos gracia, a
través de la cual servimos
a Dios aceptablemente, con
reverencia y temor,
29 porque nuestro Dios es
un fuego consumidor.

13

1 Que continúe el amor
fraternal.
2 No os olvidéis de dar
hospitalidad a los extraños,
pues al hacerlo, algunos han
hospedado a los ángeles sin
saberlo.
3 Acuérdate de los presos,
como si estuvieras atado a
ellos, y de los maltratados,
ya que tú también estás en
el cuerpo.
4 Que el matrimonio sea
honrado entre todos, y que
el lecho sea incontaminado;
pero Dios juzgará a los in-
morales y a los adúlteros.
5 Sed libres del amor al
dinero, contentos con lo que
tenéis, porque él ha dicho:
"No os dejaré en absoluto, ni
os abandonaré".
6 Para que con buen ánimo
digamos,
"El Señor es mi ayudante.
No temeré.
¿Qué puede hacerme el
hombre?"
7 Recordad a vuestros
líderes, hombres que os
hablaron de la palabra de
Dios, y considerando los
resultados de su conducta,
imitad su fe.
8 Jesucristo es el mismo
ayer, hoy y siempre.
9 No os dejéis llevar por
enseñanzas diversas y ex-
trañas, pues es bueno que el
corazón se establezca por la
gracia, no por las comidas,
por las que no se beneficia-
ron los que se ocuparon de
esa manera.
10 Tenemos un altar del
que no tienen derecho a
comer los que sirven al
sagrado tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de
esos animales, cuya sangre
es introducida en el lugar
santo por el sumo sacer-
dote como ofrenda por el
pecado, son quemados fuera
del campamento.
12 Por eso también Jesús,
para santificar al pueblo con
su propia sangre, padeció
fuera de la puerta.
13 Salgamos, pues, hacia él
fuera del campamento, lle-
vando su vituperio.
14 Porque no tenemos aquí
una ciudad duradera, sino

que buscamos la que ha de
venir.
15 Por lo tanto, ofrezcamos
continuamente a Dios un
sacrificio de alabanza, es de-
cir, el fruto de los labios que
proclaman la fidelidad a su
nombre.
16 Pero no se olviden de
hacer el bien y de compartir,
porque con tales sacrificios
Dios se complace.

17 Obedezcan a sus jefes
y sométanse a ellos, pues
velan por sus almas, como
quienes han de dar cuenta,
para que lo hagan con ale-
gría y no con gemidos, pues
eso sería inútil para ustedes.

18 Ruega por nosotros,
pues estamos persuadidos
de que tenemos buena
conciencia, deseando vivir
honradamente en todo.
19 Os ruego encarecida-
mente que lo hagáis, para
que yo me restablezca antes.

20 Que el Dios de la paz,
que resucitó de entre los
muertos al gran pastor de las
ovejas con la sangre de un
pacto eterno, nuestro Señor
Jesús,
21 os haga completos en
toda obra buena para que
hagáis su voluntad, obrando
en vosotros lo que es agrad-
able a sus ojos, por Jesu-
cristo, a quien sea la gloria
por los siglos de los siglos.
Amén.
22 Pero os exhorto, her-
manos, a que soportéis
la palabra de exhortación,
pues os he escrito con pocas
palabras.

23 Sabed que nuestro her-
mano Timoteo ha sido lib-
erado, con el cual, si viene
pronto, os veré.
24 Saludad a todos vuestros
jefes y a todos los santos. Los
italianos te saludan.
25 La gracia sea con todos
vosotros. Amén.

La carta universal de Santiago

1 Santiago, siervo de Dios
y del Señor Jesucristo, a las
doce tribus que están en la
Dispersión: Saludos.
2 Hermanos míos, estad
contentos cuando caigáis en
diversas tentaciones,
3 sabiendo que la prueba
de vuestra fe produce re-
sistencia.
4 Dejad que la resistencia
tenga su obra perfecta, para
que seáis perfectos y com-
pletos, sin que os falte nada.
5 Pero si a alguno de
vosotros le falta sabiduría,
pídala a Dios, que da a to-
dos con liberalidad y sin re-
proche, y le será concedida.
6 Pero que pida con fe,
sin dudar, porque el que
duda es como la ola del mar,
impulsada por el viento y
zarandeada.
7 Porque ese hombre no
debe pensar que recibirá
algo del Señor.
8 Es un hombre de doble
ánimo, inestable en todos
sus caminos.
9 Que el hermano de condi-
ción humilde se gloríe en su
alta posición;
10 y el rico, en que se
haga humilde, porque como
la flor de la hierba, pasará.
11 Porque el sol se levanta
con el viento abrasador y
marchita la hierba; y la flor
en ella cae, y la belleza de su
aspecto perece. Así también
el rico se desvanecerá en sus
afanes.
12 Bienaventurado el que
soporta la tentación, porque
cuando haya sido aprobado,
recibirá la corona de la vida
que el Señor prometió a los
que le aman.
13 Que nadie diga cuando
es tentado: “Soy tentado por
Dios”, porque Dios no puede
ser tentado por el mal, y él
mismo no tienta a nadie.
14 Pero cada uno es ten-
tado cuando es atraído por
su propia concupiscencia y
seducido.
15 Entonces la concupis-
cencia, cuando ha conce-
bido, engendra el pecado. El
pecado, cuando ha crecido,
produce la muerte.
16 No se dejen engañar,
mis amados hermanos.
17 Toda buena dádiva y
todo don perfecto viene de lo
alto, del Padre de las luces,
con quien no puede haber
variación ni sombra que se
convierta.
18 De su propia voluntad
nos hizo nacer por la pal-
abra de la verdad, para que
seamos una especie de prim-
icias de sus criaturas.
19 Así que, mis amados
hermanos, todo hombre sea
pronto para oír, lento para
hablar y lento para la ira;
20 porque la ira del hom-
bre no produce la justicia de
Dios.
21 Por tanto, desechando
toda inmundicia y desbor-
damiento de maldad, recibid

con humildad la palabra implantada, que puede salvar vuestras almas.
22 Pero sed hacedores de la palabra, y no sólo oidores, engañándoos a vosotros mismos.
23 Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es como un hombre que mira su rostro natural en un espejo;
24 porque se ve a sí mismo, y se va, y enseguida se olvida de la clase de hombre que era.
25 Pero el que mira la ley perfecta de la libertad y continúa, no siendo un oidor que olvida, sino un hacedor de la obra, éste será bendecido en lo que hace.
26 Si alguno de vosotros se cree religioso mientras no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, la religión de ese hombre no vale nada.
27 La religión pura y sin mácula ante nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y mantenerse sin mancha del mundo.

2

1 Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo con parcialidad.
2 Porque si entra en vuestra sinagoga un hombre con un anillo de oro, vestido con ropas finas, y entra también un pobre vestido con ropas sucias,
3 y os fijáis especialmente en el que lleva las ropas finas y le decís: "Siéntate aquí en un buen lugar", y al pobre le decís: "Ponte ahí", o "Siéntate junto al escabel de mis pies"
4 ¿no habéis mostrado parcialidad entre vosotros, y os habéis convertido en jueces con malos pensamientos?
5 Escuchad, mis queridos hermanos. ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman?
6 Pero ustedes han deshonrado al pobre. ¿No le oprimen los ricos y le arrastran personalmente ante los tribunales?
7 ¿No blasfeman del honorable nombre con el que te llaman?
8 Sin embargo, si cumplís la ley real según la Escritura: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", hacéis bien.
9 Pero si mostráis parcialidad, cometéis pecado, siendo condenados por la ley como transgresores.
10 Porque el que guarda toda la ley y tropieza en un punto, se hace culpable de todo.
11 Porque el que dijo: "No cometas adulterio", también dijo: "No cometas homicidio". Ahora bien, si no cometes adulterio pero cometes homicidio, te has convertido en transgresor de la ley.
12 Así pues, hablad y haced como hombres que han de

ser juzgados por la ley de la
libertad.
13 Porque el juicio es sin
misericordia para el que no
ha mostrado misericordia.
La misericordia triunfa so-
bre el juicio.
14 ¿De qué sirve, her-
manos míos, que un hombre
diga que tiene fe, pero no
tenga obras? ¿Acaso la fe
puede salvarle?
15 Y si un hermano o una
hermana están desnudos y
les falta el alimento de cada
día,
16 y uno de vosotros les
dice: “Id en paz. Caliéntate
y sáciate”; pero no les
has dado lo que necesita el
cuerpo, ¿de qué sirve?
17 Así también la fe, si no
tiene obras, está muerta en
sí misma.
18 Sí, un hombre dirá: “Tú
tienes fe, y yo tengo obras”.
Muéstrame tu fe sin obras, y
yo te mostraré mi fe por mis
obras.
19 Tú crees que Dios es
uno. Haces bien. Los demo-
nios también creen, y tiem-
blan.
20 ¿Pero quieres saber,
hombre vano, que la fe sin
obras está muerta?
21 ¿No fue Abraham, nue-
stro padre, justificado por
las obras, al ofrecer a su hijo
Isaac sobre el altar?
22 Ya ves que la fe obró con
sus obras, y por las obras se
perfeccionó la fe.
23 Así se cumplió la Es-
critura que dice: “Abraham
creyó a Dios, y le fue contado
como justicia”, y fue llamado
amigo de Dios.
24 Veis, pues, que por las
obras el hombre es justifi-
cado, y no sólo por la fe.
25 Del mismo modo, ¿no
fue también justificada por
las obras Rahab, la prosti-
tuta, cuando recibió a los
mensajeros y los envió por
otro camino?
26 Porque así como el
cuerpo sin espíritu está
muerto, así también la fe sin
obras está muerta.

3

1 Hermanos míos, no seáis
muchos los maestros, sabi-
endo que recibiremos un
juicio más severo.
2 Porque todos tropezamos
en muchas cosas. El que no
tropieza en la palabra es una
persona perfecta, capaz de
refrenar también a todo el
cuerpo.
3 En efecto, ponemos boca-
dos en la boca de los caballos
para que nos obedezcan, y
guiamos todo su cuerpo.
4 He aquí que también
las naves, aunque son tan
grandes y son impulsadas
por vientos feroces, son
guiadas por un timón muy
pequeño, hacia donde el
piloto quiere.
5 Así también la lengua es
un miembro pequeño, y se
jacta de grandes cosas. Mira
cómo un pequeño fuego
puede extenderse hasta un
gran bosque.
6 Y la lengua es un fuego.
El mundo de la iniquidad
entre nuestros miembros es
la lengua, que contamina
todo el cuerpo, e incendia el

curso de la naturaleza, y es
incendiada por la Gehenna.
7 Porque toda clase de an-
imal, de ave, de reptil y de
criatura marina está domes-
ticada, y ha sido domesti-
cada por la humanidad;
8 pero nadie puede domes-
ticar la lengua. Es un mal
inquieto, lleno de veneno
mortal.
9 Con ella bendecimos a
nuestro Dios y Padre, y con
ella maldecimos a los hom-
bres que están hechos a im-
agen de Dios.
10 De la misma boca salen
bendiciones y maldiciones.
Hermanos míos, estas cosas
no deben ser así.
11 ¿Acaso un manantial
envía de la misma abertura
agua dulce y amarga?
12 ¿Acaso una higuera,
hermanos míos, puede dar
aceitunas, o una vid higos?
Así pues, ningún manantial
da a la vez agua salada y
agua dulce.

13 ¿Quién es sabio y enten-
dido entre vosotros? Que de-
muestre con su buena con-
ducta que sus obras son
hechas con mansedumbre y
sabiduría.
14 Pero si tienes celos
amargos y ambición egoísta
en tu corazón, no te jactes ni
mientas contra la verdad.
15 Esta sabiduría no es la
que desciende de lo alto,
sino que es terrenal, sensual
y demoníaca.
16 Porque donde están los
celos y la ambición egoísta,
allí está la confusión y toda
obra mala.
17 Pero la sabiduría que
viene de arriba es primero
pura, luego pacífica, am-
able, razonable, llena de
misericordia y de buenos
frutos, sin parcialidad y sin
hipocresía.
18 Ahora bien, el fruto de
la justicia lo siembran en paz
los que hacen la paz.

4

1 ¿De dónde vienen las
guerras y las peleas entre
vosotros? ¿No provienen de
vuestros placeres que com-
baten en vuestros miem-
bros?
2 Codiciáis, y no tenéis.
Asesináis y codiciáis, y no
podéis obtener. Peleáis y
hacéis la guerra. No tenéis,
porque no pedís.
3 Pedís, y no recibís,
porque pedís con malos
motivos, para gastarlo en
vuestros placeres.
4 Adúlteros y adúlteras,
¿no sabéis que la amistad
con el mundo es una hos-
tilidad hacia Dios? Por eso,
quien quiere ser amigo del
mundo se hace enemigo de
Dios.
5 ¿O pensáis que la
Escritura dice en vano:
“El Espíritu que vive en
nosotros anhela celosa-
mente”?
6 Pero da más gracia. Por
eso dice: “Dios resiste a los
soberbios, pero da gracia a
los humildes”.
7 Someteos, pues, a Dios.
Resistid al diablo, y huirá de
vosotros.
8 Acercaos a Dios, y él
se acercará a vosotros.

Limpiad vuestras manos,
pecadores. Purificad vue-
stros corazones, vosotros los
de doble ánimo.
9 Lamentad, lamentad y
llorad. Que vuestra risa se
convierta en llanto y vuestra
alegría en tristeza.
10 Humillaos ante el Señor,
y él os exaltará.
11 No habléis unos contra
otros, hermanos. El que
habla contra un hermano y
juzga a su hermano, habla
contra la ley y juzga a la ley.
Pero si juzgas la ley, no eres
hacedor de la ley, sino juez.
12 Uno solo es el legislador,
que puede salvar y destruir.
Pero ¿quién eres tú para juz-
gar a otro?
13 Venid ahora, vosotros
que decís: "Hoy o mañana
vayamos a esta ciudad y
pasemos un año allí, com-
erciemos y hagamos ganan-
cias".
14 Pero no sabéis cómo
será vuestra vida mañana.
Porque, ¿qué es tu vida?
Porque sois un vapor que
aparece por un poco de
tiempo y luego se desvanece.
15 Pues deberíais decir: "Si
el Señor quiere, viviremos y
haremos esto o aquello".
16 Pero ahora os gloriáis en
vuestra jactancia. Toda esta
jactancia es mala.
17 Por tanto, el que sabe
hacer el bien y no lo hace,
para él es pecado.

5

1 Venid ahora, ricos, llorad
y aullad por vuestras mise-
rias que os sobrevienen.
2 Vuestras riquezas se han
corrompido y vuestros vesti-
dos se han apolillado.
3 Vuestro oro y vuestra
plata están corroídos, y su
corrosión será para testimo-
nio contra vosotros y com-
erá vuestra carne como el
fuego. Habéis guardado
vuestro tesoro en los últimos
días.
4 He aquí que el salario de
los obreros que segaron vue-
stros campos, que vosotros
habéis retenido con fraude,
clama; y los gritos de los
que segaron han entrado en
los oídos del Señor de los
Ejércitos.
5 Habéis vivido con lujo en
la tierra, y habéis tomado
vuestro placer. Habéis ali-
mentado vuestros corazones
como en un día de matanza.
6 Habéis condenado y
habéis asesinado al justo. Él
no se resiste a vosotros.
7 Tened, pues, paciencia,
hermanos, hasta la venida
del Señor. He aquí que el
agricultor espera el precioso
fruto de la tierra, siendo pa-
ciente sobre él, hasta que
recibe la lluvia temprana y
tardía.
8 Sed también vosotros pa-
cientes. Afirmad vuestros
corazones, porque la venida
del Señor está cerca.
9 Hermanos, no os quejéis
los unos de los otros, para
que no seáis juzgados. Mi-
rad, el juez está a la puerta.
10 Tomad, hermanos, como
ejemplo de sufrimiento y de
perseverancia a los profetas

que hablaron en nombre del
Señor.
11 He aquí que llamamos
bienaventurados a los que
soportaron. Habéis oído
hablar de la perseverancia
de Job y habéis visto al Señor
en el desenlace, y cómo el
Señor está lleno de com-
pasión y misericordia.
12 Pero sobre todo, her-
manos míos, no juréis, ni
por el cielo, ni por la tierra,
ni por ningún otro jura-
mento; sino que vuestro "sí"
sea "sí", y vuestro "no",
"no", para no caer en la
hipocresía.
13 ¿Alguno de vosotros
está sufriendo? Que ore.
¿Está alguno alegre? Que
cante alabanzas.
14 ¿Está alguno de
vosotros enfermo? Que
llame a los ancianos de la
asamblea, y que oren sobre
él, ungiéndolo con aceite en
el nombre del Señor;
15 y la oración de fe sanará
al enfermo, y el Señor lo
resucitará. Si ha cometido
pecados, será perdonado.
16 Confiésense unos a
otros sus pecados y oren
unos por otros, para que
sean sanados. La oración
insistente de una persona
justa es poderosamente
eficaz.
17 Elías era un hombre
con una naturaleza como la
nuestra, y oró con insisten-
cia para que no lloviera, y no
llovió sobre la tierra durante
tres años y seis meses.
18 Volvió a orar, y el cielo
dió lluvia, y la tierra produjo
su fruto.
19 Hermanos, si alguno de
vosotros se aleja de la ver-
dad y alguien lo hace volver,
20 que sepa que quien hace
volver a un pecador del er-
ror de su camino salvará un
alma de la muerte y cubrirá
una multitud de pecados.

Primera carta universal de San Pedro Apóstol

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos que
viven como extranjeros en
la Dispersión en el Ponto,
Galacia, Capadocia, Asia y
Bitinia,
2 según la previsión de
Dios Padre, en santificación
del Espíritu, para que obe-
dezcáis a Jesucristo y seáis
rociados con su sangre: Que
la gracia y la paz se multi-
pliquen.
3 Bendito sea el Dios y
Padre de nuestro Señor Je-
sucristo, que según su gran
misericordia nos hizo nacer
de nuevo a una esperanza
viva por la resurrección de
Jesucristo de entre los muer-
tos,
4 a una herencia incor-
ruptible e incontaminada
que no se desvanece,
reservada en el Cielo para
vosotros,
5 que por el poder de
Dios estáis guardados por
la fe para una salvación
preparada para ser revelada
en el último tiempo.
6 En esto os regocijáis en
gran medida, aunque ahora
por un tiempo, si es nece-
sario, habéis sido afligidos
en diversas pruebas,
7 para que la prueba de
vuestra fe, que es más pre-
ciosa que el oro que perece,
aunque sea probada por el
fuego, sea hallada para que
resulte en alabanza, gloria
y honor en la revelación de
Jesucristo,
8 a quien, no habiendo
conocido, amáis. En
él, aunque ahora no lo
veáis, creyendo, os alegráis
enormemente con una
alegría indecible y llena de
gloria,
9 recibiendo el resultado
de vuestra fe, la salvación de
vuestras almas.
10 Con respecto a esta sal-
vación, los profetas bus-
caron e indagaron diligen-
temente. Profetizaron so-
bre la gracia que vendría a
vosotros,
11 buscando a quién o
a qué tiempo apuntaba el
Espíritu de Cristo que estaba
en ellos cuando predijo los
sufrimientos de Cristo y las
glorias que los seguirían.
12 A ellos se les reveló
que no se servían a sí mis-
mos, sino a vosotros, en es-
tas cosas que ahora se os
han anunciado por medio de
los que os han predicado la
Buena Nueva por el Espíritu
Santo enviado desde el cielo;
cosas que los ángeles de-
sean examinar.
13 Por lo tanto, preparen
sus mentes para la acción.
Sed sobrios, y poned vuestra
esperanza plenamente en la
gracia que se os traerá en la
revelación de Jesucristo,
14 como hijos de la obe-
diencia, no conformándoos
según vuestras antiguas con-

cupiscencias, como en vuestra ignorancia,
15 sino que así como el
que os llamó es santo, sed
también vosotros santos en
toda vuestra conducta,
16 porque está escrito:
“Seréis santos, porque yo
soy santo.”
17 Si invocáis a aquel que,
sin acepción de personas,
juzga según la obra de cada
uno, pasad el tiempo de
vuestra vida como extranjeros aquí con temor reverente,
18 sabiendo que habéis
sido redimidos, no con cosas
corruptibles como plata u
oro, de la inútil forma de
vida transmitida por vuestros padres
19 sino con sangre preciosa, como la de un cordero
sin defecto ni mancha, la
sangre de Cristo,
20 que fue conocido de
antemano antes de la fundación del mundo, pero
que fue revelado en este
último tiempo por causa de
vosotros,
21 que por medio de él sois
creyentes en Dios, que lo
resucitó de entre los muertos
y le dio gloria, para que
vuestra fe y esperanza estén
en Dios.
22 Habiendo purificado
vuestras almas en vuestra
obediencia a la verdad
por medio del Espíritu en
sincero afecto fraternal,
amaos unos a otros de
corazón fervientemente,
23 habiendo nacido de
nuevo, no de semilla corruptible, sino de incorruptible, por medio de la
palabra de Dios, que vive y
permanece para siempre.
24 Pues,
“Toda la carne es como la
hierba,
y toda la gloria del hombre como la flor en la
hierba.
La hierba se marchita y su
flor cae;
25 pero la palabra del
Señor es eterna”.
Esta es la palabra de la
Buena Nueva que se os ha
predicado.

2

1 Desechando, pues, toda
maldad, todo engaño,
hipocresías, envidias y toda
mala palabra,
2 como niños recién nacidos, anhelad la leche espiritual pura, para que con ella
crezcáis,
3 si es que habéis probado
que el Señor es clemente.
4 Venid a él, piedra viva,
rechazada ciertamente por
los hombres, pero elegida
por Dios, preciosa.
5 Vosotros también, como
piedras vivas, sois edificados como una casa espiritual, para ser un sacerdocio
santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables
a Dios por medio de Jesucristo.
6 Porque así lo dice la Escritura,
“He aquí que pongo en Sión
una piedra angular,
elegida y preciosa.
Quien crea en él no
quedará defraudado”.

7 Por lo tanto, para ustedes
que creen es el honor, pero
para los desobedientes,
"La piedra que desecharon
los constructores
se ha convertido en la
principal piedra angu-
lar".
8 y,
"piedra de tropiezo y roca de
ofensa".
Porque tropiezan con la
palabra, siendo desobedi-
entes, para lo cual también
fueron designados.
9 Pero vosotros sois una
raza elegida, un sacerdocio
real, una nación santa, un
pueblo que pertenece a Dios,
para proclamar la excelen-
cia de aquel que os llamó de
las tinieblas a su luz maravil-
losa.
10 En el pasado no erais
un pueblo, pero ahora sois
el pueblo de Dios, que no
había alcanzado la miseri-
cordia, pero que ahora ha
alcanzado la misericordia.
11 Amados, os ruego que,
como extranjeros y peregri-
nos, os abstengáis de los de-
seos carnales que combaten
el alma,
12 teniendo buena con-
ducta entre las naciones,
para que en aquello de lo
que hablan contra vosotros
como malhechores, vean
vuestras buenas obras y
glorifiquen a Dios en el día
de la visita.
13 Someteos, pues, a toda
ordenación humana por
amor al Señor: ya sea al rey,
como supremo,
14 o a los gobernantes,
como enviados por él para
la venganza de los malhe-
chores y para la alabanza de
los que hacen el bien.
15 Porque esta es la vol-
untad de Dios, que con el
buen hacer hagáis callar la
ignorancia de los insensatos.
16 Vivid como personas li-
bres, pero no uséis vuestra
libertad como capa de mal-
dad, sino como siervos de
Dios.
17 Honra a todos los hom-
bres. Ama a la hermandad.
Teme a Dios. Honra al rey.
18 Siervos, estad sujetos a
vuestros amos con todo re-
speto, no sólo a los buenos y
gentiles, sino también a los
malvados.
19 Porque es digno de elo-
gio si alguien soporta el do-
lor, sufriendo injustamente,
a causa de la conciencia ha-
cia Dios.
20 Porque ¿qué gloria es
si, cuando pecas, soportas
pacientemente los golpes?
Pero si cuando haces el bien,
soportas pacientemente el
sufrimiento, esto es digno de
elogio ante Dios.
21 Pues a esto fuisteis
llamados, porque también
Cristo padeció por nosotros,
dejándoos un ejemplo, para
que sigáis sus pasos,
22 quien no pecó, "ni se
halló engaño en su boca".
23 Cuando fue maldecido,
no devolvió la maldición.
Cuando sufrió, no amenazó,
sino que se encomendó al
que juzga con justicia.
24 Él mismo llevó nuestros
pecados en su cuerpo so-
bre el madero, para que

nosotros, muertos a los pecados, vivamos a la justicia. Por sus heridas fuisteis curados.
25 Porque andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Supervisor de vuestras almas.

3

1 Del mismo modo, esposas, estad sujetas a vuestros propios maridos, para que, aunque algunos no obedezcan la Palabra, sean ganados por el comportamiento de sus esposas sin una palabra,
2 viendo vuestro comportamiento puro en el temor.
3 Que vuestra belleza no provenga del adorno exterior de trenzar vuestros cabellos, y de llevar adornos de oro o de poneros ropas finas,
4 sino de lo oculto del corazón, en el adorno incorruptible de un espíritu apacible y tranquilo, que es muy precioso a los ojos de Dios.
5 Porque así se adornaban también en el pasado las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus propios maridos.
6 Así Sara obedeció a Abraham, llamándole señor, de quien ahora sois hijos si hacéis bien y no os asusta ningún terror.
7 Vosotros, maridos, vivid del mismo modo con vuestras mujeres según el conocimiento, dando honor a la mujer como al vaso más frágil, como coherederos de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no se vean obstaculizadas.
8 Por último, sed todos afines, compasivos, cariñosos como hermanos, tiernos de corazón, corteses,
9 sin devolver mal por mal ni insulto por insulto, sino bendiciendo, sabiendo que habéis sido llamados a esto, para que heredéis una bendición.
10 Pues,
"El que quiera amar la vida
y ver los días buenos,
que guarde su lengua del mal
y sus labios de hablar engaño.
11 Que se aleje del mal y haga el bien.
Que busque la paz y la persiga.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos,
y sus oídos abiertos a su oración;
pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal".
13 Ahora bien, ¿quién os perjudicará si os hacéis imitadores de lo que es bueno?
14 Pero aunque sufráis por causa de la justicia, sois bienaventurados. "No temáis lo que ellos temen, ni os turbéis".
15 Pero santificad al Señor Dios en vuestros corazones. Estad siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros, con humildad y temor,
16 teniendo buena conciencia. Así, mientras se

habla de vosotros como
de malhechores, pueden
quedar decepcionados los
que maldicen vuestra buena
manera de vivir en Cristo.
17 Porque es mejor, si es
la voluntad de Dios, que
padezcáis por hacer el bien
que por hacer el mal.
18 Porque también Cristo
padeció una vez por los
pecados, el justo por los
injustos, para llevaros a
Dios, siendo muerto en la
carne, pero vivificado en el
Espíritu,
19 en el cual también fue y
predicó a los espíritus encar-
celados,
20 que antes eran desobe-
dientes cuando Dios esper-
aba pacientemente en los
días de Noé mientras se con-
struía la nave. En él, pocos,
es decir, ocho almas, se sal-
varon por medio del agua.
21 Esto es un símbolo del
bautismo, que ahora os salva
— no la eliminación de la
suciedad de la carne, sino
la respuesta de una buena
conciencia para con Dios —
mediante la resurrección de
Jesucristo,
22 que está a la derecha
de Dios, habiendo subido al
cielo, quedando sometidos a
él los ángeles, las autori-
dades y los poderes.

4

1 Por tanto, ya que Cristo
padeció por nosotros en la
carne, armaos también con
la misma mente; porque el
que padeció en la carne ha
dejado de pecar,
2 para que ya no viváis
el resto de vuestro tiempo
en la carne para los deseos
de los hombres, sino para la
voluntad de Dios.
3 Porque ya hemos gastado
bastante de nuestro tiempo
pasado haciendo el deseo de
los gentiles, y habiendo an-
dado en lujurias, concupis-
cencias, borracheras, orgías,
juergas e idolatrías abom-
inables.
4 Les parece extraño
que no corras con ellos
en el mismo exceso de
desenfreno, hablando mal
de ti.
5 Darán cuenta al que está
preparado para juzgar a los
vivos y a los muertos.
6 Porque para ello se ha
predicado la Buena Nueva
incluso a los muertos, para
que sean juzgados cierta-
mente como hombres en la
carne, pero vivan como para
Dios en el espíritu.
7 Pero el fin de todas las
cosas está cerca. Por lo
tanto, sed sanos de mente,
autocontrolados y sobrios en
la oración.
8 Y, sobre todo, sed sin-
ceros en vuestro amor en-
tre vosotros, porque el amor
cubre multitud de pecados.
9 Sed hospitalarios los
unos con los otros, sin
murmuraciones.
10 Según el don que
cada uno haya recibido,
empleadlo en serviros unos
a otros, como buenos
administradores de la gracia
de Dios en sus diversas
formas.
11 Si alguien habla, que sea

como si fueran las mismas palabras de Dios. Si alguno sirve, que sea como de la fuerza que Dios suministra, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

12 Amados, no os asombréis de la prueba de fuego que os ha sobrevenido para poneros a prueba, como si os sucediera algo extraño.

13 Sino que, porque sois partícipes de los sufrimientos de Cristo, alegraos, para que en la revelación de su gloria también os regocijéis con gran alegría.

14 Si sois insultados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros. Por parte de ellos es blasfemado, pero por vuestra parte es glorificado.

15 Pero que ninguno de vosotros sufra como asesino, o ladrón, o malhechor, o entrometido en asuntos ajenos.

16 Pero si alguno de vosotros sufre por ser cristiano, que no se avergüence, sino que glorifique a Dios en este asunto.

17 Porque ha llegado el momento de que el juicio comience por la casa de Dios. Si comienza primero con nosotros, ¿qué pasará con los que no obedecen la Buena Nueva de Dios?

18 "Si es difícil que el justo se salve, ¿qué pasará con el impío y el pecador?"

19 Por tanto, también los que sufren según la voluntad de Dios haciendo el bien, confíen sus almas a él, como a un Creador fiel.

5

1 Por tanto, exhorto a los ancianos de entre vosotros, como compañero y testigo de los sufrimientos de Cristo, y que también participará en la gloria que se revelará:

2 pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, ejerciendo la vigilancia, no por obligación, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de buen grado;

3 no como señoreando a los que se os ha confiado, sino poniéndoos como ejemplo del rebaño.

4 Cuando se manifieste el pastor principal, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

5 Asimismo, vosotros, los más jóvenes, estad sujetos a los mayores. Sí, revestíos todos de humildad y someteos unos a otros; porque "Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes."

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo,

7 echando todas vuestras preocupaciones sobre él, porque él se ocupa de vosotros.

8 Sé sobrio y autocontrolado. Estad atentos. Vuestro adversario, el diablo, anda

como un león rugiente, buscando a quién devorar.

9 Resistidle firmes en vuestra fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo pasan por los mismos sufrimientos.

10 Pero el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna por Cristo Jesús, después de que hayáis sufrido un poco, os perfeccione, establezca, fortalezca y asiente.

11 A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

12 Por medio de Silvano, nuestro fiel hermano, como lo considero, os he escrito brevemente, exhortando y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios en la que estáis.

13 Os saluda la que está en Babilonia, elegida junto con vosotros. Lo mismo hace Marcos, hijo mío.

14 Saludaos unos a otros con un beso de amor.

La paz sea con todos los que están en Cristo Jesús. Amén.

Segunda carta universal de San Pedro Apóstol

1 Simón Pedro, siervo y
apóstol de Jesucristo, a los
que han obtenido una fe tan
preciosa como la nuestra en
la justicia de nuestro Dios y
Salvador, Jesucristo:
2 Gracia a vosotros y paz
sean multiplicadas en el
conocimiento de Dios y de
Jesús nuestro Señor,
3 viendo que su divino
poder nos ha concedido to-
das las cosas que pertenecen
a la vida y a la piedad,
mediante el conocimiento de
aquel que nos llamó por su
propia gloria y virtud,
4 por el cual nos ha
concedido sus preciosas y
grandísimas promesas; para
que por medio de ellas
lleguéis a ser partícipes
de la naturaleza divina,
habiendo escapado de la
corrupción que hay en el
mundo por la concupiscen-
cia.
5 Sí, y por esto mismo
añadiendo de vuestra parte
toda la diligencia, en vuestra
fe suministrar la excelencia
moral; y en la excelencia
moral, el conocimiento;
6 y en el conocimiento, el
autocontrol; y en el autocon-
trol, la perseverancia; y en la
perseverancia, la piedad;
7 y en la piedad, el afecto
fraternal; y en el afecto fra-
ternal, el amor.
8 Porque si estas cosas son
vuestras y abundan, os ha-
cen no ser ociosos ni infruc-
tuosos en el conocimiento de
nuestro Señor Jesucristo.
9 Porque el que carece de
estas cosas está ciego, viendo
sólo lo que está cerca, habi-
endo olvidado la limpieza de
sus antiguos pecados.
10 Por tanto, hermanos,
procurad con más diligencia
asegurar vuestra vocación
y elección. Porque si
hacéis estas cosas, nunca
tropezaréis.
11 Porque así se os dará
abundantemente la entrada
en el Reino eterno de nue-
stro Señor y Salvador Jesu-
cristo.
12 Por lo tanto, no me de-
scuidaré de recordaros estas
cosas, aunque las conozcáis
y estéis establecidos en la
verdad presente.
13 Me parece justo, mien-
tras esté en esta tienda, es-
timularos recordándolas,
14 sabiendo que la salida
de mi tienda se produce
rápidamente, como me lo
hizo saber nuestro Señor Je-
sucristo.
15 Sí, me esforzaré para
que siempre podáis recor-
dar estas cosas incluso de-
spués de mi partida.
16 Porque no seguimos
fábulas ingeniosas cuando
os dimos a conocer el poder
y la venida de nuestro Señor
Jesucristo, sino que fuimos

testigos presenciales de su
majestad.
17 Porque recibió de Dios
Padre el honor y la gloria
cuando le llegó la voz desde
la Gloria Majestuosa: “Este
es mi Hijo amado, en quien
me complazco”.
18 Esta voz la oímos salir
del cielo cuando estábamos
con él en el monte santo.
19 Nosotros tenemos la
palabra profética más se-
gura; y hacéis bien en
prestarle atención como a
una lámpara que brilla en
un lugar oscuro, hasta que
amanezca y surja la estrella
de la mañana en vuestros
corazones,
20 sabiendo primero esto,
que ninguna profecía de
la Escritura es de inter-
pretación privada.
21 Porque ninguna pro-
fecía fue jamás fruto de la
voluntad del hombre, sino
que los santos hombres de
Dios hablaron movidos por
el Espíritu Santo.

2

1 Pero también surgieron
falsos profetas entre el
pueblo, como también
habrá falsos maestros entre
vosotros, que introducirán
en secreto herejías destruc-
toras, negando incluso al
Maestro que los compró,
trayendo sobre sí una rápida
destrucción.
2 Muchos seguirán sus
caminos inmorales, y como
resultado, el camino de la
verdad será calumniado.
3 En la codicia os ex-
plotarán con palabras en-
gañosas: cuya sentencia
ya desde antiguo no se
demora, y su destrucción no
se demora.
4 Porque si Dios no per-
donó a los ángeles cuando
pecaron, sino que los arrojó
al Tártaro y los confió a las
fosas de las tinieblas para
ser reservados al juicio
5 y no perdonó al mundo
antiguo, sino que preservó a
Noé con otros siete, predi-
cador de la justicia, cuando
trajo un diluvio sobre el
mundo de los impíos,
6 y convirtiendo en cenizas
las ciudades de Sodoma y
Gomorra, las condenó a
la destrucción, habiéndolas
puesto como ejemplo para
los que vivían de manera
impía,
7 y libró al justo Lot que
estaba muy angustiado por
la vida lujuriosa de los mal-
vados
8 (pues aquel justo que
habitaba entre ellos era ator-
mentado en su alma justa
de día en día con ver y oír
hechos inicuos),
9 entonces el Señor sabe
cómo librar a los piadosos de
la tentación y mantener a los
injustos bajo castigo para el
día del juicio,
10 pero principalmente a
los que andan según la carne
en la lujuria de la desflo-
ración y desprecian la au-
toridad. Atrevidos, volun-
tariosos, no temen hablar
mal de los dignatarios,

11 mientras que los
ángeles, aunque son más
grandes en fuerza y poder,
no presentan un juicio
calumnioso contra ellos ante
el Señor.
12 Pero éstos, como criat-
uras irracionales, nacidos
como animales naturales
para ser tomados y de-
struidos, hablando mal en
asuntos sobre los que son
ignorantes, en su destruc-
ción seguramente serán
destruidos,
13 recibiendo el salario de
la injusticia; gente que con-
sidera un placer deleitarse
en el día, las manchas y
los defectos, deleitándose en
su engaño mientras festejan
con ustedes;
14 teniendo los ojos llenos
de adulterio, y que no
pueden dejar de pecar,
seduciendo a las almas
inquietas, teniendo un
corazón entrenado en la
codicia, ¡hijos malditos!
15 Abandonando el camino
recto, se extraviaron, habi-
endo seguido el camino de
Balaam, hijo de Beor, que
amaba el salario de la mal-
dad;
16 pero fue reprendido por
su propia desobediencia. Un
asno mudo habló con voz de
hombre y detuvo la locura
del profeta.
17 Estos son pozos sin agua,
nubes arrastradas por la tor-
menta, para los que se ha
reservado la negrura de las
tinieblas para siempre.
18 Porque, pronunciando
grandes palabras hinchadas
de vacuidad, atraen en las
lujurias de la carne, por
medio del libertinaje, a los
que en verdad escapan de
los que viven en el error;
19 prometiéndoles la liber-
tad, mientras ellos mismos
son siervos de la corrupción;
porque el hombre es llevado
a la esclavitud por quien lo
vence.
20 Porque si después de
haber escapado de la in-
mundicia del mundo por el
conocimiento del Señor y
Salvador Jesucristo, vuelven
a enredarse en él y a ser ven-
cidos, el último estado les
resulta peor que el primero.
21 Porque más les valdría
no haber conocido el camino
de la justicia, que después
de haberlo conocido, vol-
verse atrás del santo man-
damiento que les fue entre-
gado.
22 Pero les ha sucedido lo
que dice el proverbio ver-
dadero: “El perro vuelve a
su vómito”, y “la cerda que
se ha lavado a revolcarse en
el fango”.

3

1 Esta es ahora, amados,
la segunda carta que os
he escrito; y en ambas os
despierto la mente sincera
recordándoos
2 que debéis recordar las
palabras que fueron dichas
antes por los santos profe-
tas y el mandamiento de
nosotros, los apóstoles del
Señor y Salvador,
3 sabiendo esto primero,
que en los últimos días ven-
drán burladores, andando

según sus propias concupiscencias
4 y diciendo: "¿Dónde está
la promesa de su venida?
Porque, desde el día en que
los padres se durmieron, todas las cosas siguen como al
principio de la creación".
5 Porque olvidan voluntariamente que hubo cielos
desde la antigüedad, y una
tierra formada de agua y
en medio del agua por la
palabra de Dios,
6 por lo cual el mundo que
entonces existía, al ser desbordado por el agua, pereció.
7 Pero los cielos que existen ahora y la tierra, por
la misma palabra han sido
guardados para el fuego,
siendo reservados para el
día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos.
8 Pero no olvidéis esto,
amados, que un día es para
el Señor como mil años, y
mil años como un día.
9 El Señor no es lento en
cuanto a su promesa, como
algunos consideran la lentitud, sino que es paciente
con nosotros, no queriendo
que nadie perezca, sino que
todos lleguen al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor
vendrá como un ladrón en
la noche, en el cual los cielos
pasarán con gran estruendo,
y los elementos se disolverán
con ardor; y la tierra y las
obras que hay en ella serán
quemadas.
11 Por lo tanto, ya que todas estas cosas serán destruidas de esta manera, ¿qué
clase de personas debéis ser
en la vida santa y en la
piedad,
12 esperando y deseando
fervientemente la llegada
del día de Dios, que hará
que los cielos ardientes se
disuelvan, y los elementos se
derritan con calor ardiente?
13 Pero, según su promesa,
esperamos unos cielos
nuevos y una tierra nueva,
en los que habite la justicia.
14 Por lo tanto, amados,
ya que buscáis estas cosas,
procurad ser hallados en
paz, sin defecto e irreprochables ante él.
15 Considerad la paciencia
de nuestro Señor como la
salvación; así como también
nuestro amado hermano
Pablo, según la sabiduría
que le fue dada, os escribió,
16 como también en todas
sus cartas, hablando en ellas
de estas cosas. En ellas
hay algunas cosas difíciles
de entender, que los ignorantes e inestables tuercen,
como también lo hacen con
las otras Escrituras, para su
propia destrucción.
17 Vosotros, pues, amados,
conociendo de antemano estas cosas, tened cuidado, no
sea que arrastrados por el
error de los impíos, caigáis
de vuestra propia firmeza.
18 Pero creced en la gracia
y el conocimiento de nuestro
Señor y Salvador Jesucristo.
A él sea la gloria ahora y
siempre. Amén.

Primera carta universal de San Juan Apóstol

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que vimos y nuestras manos tocaron, acerca de la Palabra de vida
2 (y la vida se reveló, y hemos visto, y damos testimonio, y os anunciamos la vida, la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos reveló);
3 lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que también tengáis comunión con nosotros. Sí, y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.
4 Y os escribimos estas cosas para que se cumpla nuestro gozo.
5 Este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: que Dios es luz, y en él no hay ninguna oscuridad.
6 Si decimos que tenemos comunión con él y caminamos en las tinieblas, mentimos y no decimos la verdad.
7 Pero si andamos en la luz como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

1 Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Si alguno peca, tenemos un Consejero con el Padre, Jesucristo, el justo.
2 Y él es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.
3 Así sabemos que lo conocemos: si guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: “Lo conozco”, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.
5 Pero el amor de Dios se ha perfeccionado ciertamente en quien guarda su palabra. Así es como sabemos que estamos en él:
6 el que dice que permanece en él, debe también andar como él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo ningún mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que teníais desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

8 Os vuelvo a escribir
un mandamiento nuevo,
que es verdadero en él
y en vosotros, porque las
tinieblas están pasando y la
luz verdadera ya brilla.
9 El que dice que está en la
luz y odia a su hermano está
en las tinieblas hasta ahora.
10 El que ama a su her-
mano permanece en la luz,
y no hay en él ocasión de
tropiezo.
11 Pero el que odia a
su hermano está en las
tinieblas, y camina en las
tinieblas, y no sabe a dónde
va, porque las tinieblas han
cegado sus ojos.
12 Os escribo a vosotros, hi-
jitos, porque vuestros peca-
dos os son perdonados por
su nombre.
13 Os escribo a vosotros,
padres, porque conocéis al
que es desde el principio.
Os escribo a vosotros,
jóvenes, porque habéis
vencido al maligno.
Os escribo a vosotros, hi-
jitos, porque conocéis al
Padre.
14 Os he escrito a vosotros,
padres, porque conocéis al
que es desde el principio.
Os he escrito a vosotros,
jóvenes, porque sois fuertes,
y la palabra de Dios
permanece en vosotros, y
habéis vencido al maligno.
15 No améis al mundo ni
a las cosas que hay en el
mundo. Si alguien ama al
mundo, el amor del Padre no
está en él.
16 Porque todo lo que hay
en el mundo — los deseos
de la carne, los deseos de los
ojos y la soberbia de la vida
— no es del Padre, sino del
mundo.
17 El mundo pasa con sus
deseos, pero el que hace la
voluntad de Dios permanece
para siempre.
18 Hijitos, estos son los
últimos tiempos, y como
habéis oído que viene el An-
ticristo, también ahora han
surgido muchos anticristos.
En esto sabemos que es la
hora final.
19 Salieron de nosotros,
pero no eran de nuestra
pertenencia; porque si
hubieran sido de nues-
tra pertenencia, habrían
seguido con nosotros. Pero
se fueron, para que se revele
que ninguno de ellos nos
pertenece.
20 Vosotros tenéis la un-
ción del Santo, y todos tenéis
conocimiento.
21 No os he escrito porque
no conozcáis la verdad, sino
porque la conocéis, y porque
ninguna mentira es de la
verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso
sino el que niega que Jesús
es el Cristo? Este es el Anti-
cristo, el que niega al Padre
y al Hijo.
23 Quien niega al Hijo no
tiene al Padre. El que con-
fiesa al Hijo tiene también al
Padre.
24 Por tanto, en cuanto
a vosotros, que permanezca
en vosotros lo que habéis
oído desde el principio. Si
lo que habéis oído desde
el principio permanece en
vosotros, también vosotros

permaneceréis en el Hijo y
en el Padre.
25 Esta es la promesa que
nos hizo, la vida eterna.
26 Estas cosas os he es-
crito acerca de los que os
extravían.
27 En cuanto a ustedes, la
unción que recibieron de él
permanece en ustedes, y no
necesitan que nadie les en-
señe. Pero como su unción
os enseña acerca de todas las
cosas, y es verdadera, y no es
mentira, así como os enseñó,
permaneceréis en él.
28 Ahora bien, hijitos, per-
maneced en él, para que,
cuando se manifieste, teng-
amos audacia y no nos aver-
goncemos ante él en su
venida.
29 Si sabéis que es justo,
sabéis que todo el que prac-
tica la justicia ha nacido de
él.

3

1 ¡Mirad qué gran amor
nos ha dado el Padre, para
que seamos llamados hijos
de Dios! Por eso el mundo
no nos conoce, porque no lo
conoció a él.
2 Amados, ahora somos hi-
jos de Dios. Todavía no se
ha revelado lo que seremos;
pero sabemos que, cuando
se revele, seremos como él,
porque lo veremos tal como
es.
3 Todo el que tiene esta
esperanza puesta en él se
purifica, así como él es puro.
4 Todo el que peca comete
también anarquía. El
pecado es anarquía.
5 Sabéis que él se reveló
para quitar nuestros peca-
dos, y no hay pecado en él.
6 Quien permanece en él
no peca. Quien peca no lo ha
visto y no lo conoce.
7 Hijitos, que nadie os ex-
travíe. El que hace la justicia
es justo, como él mismo.
8 El que peca es del diablo,
porque el diablo peca desde
el principio. Para esto se ha
manifestado el Hijo de Dios:
para que destruya las obras
del diablo.
9 El que ha nacido de Dios
no peca, porque su semilla
permanece en él, y no puede
pecar, porque ha nacido de
Dios.
10 En esto se revelan los
hijos de Dios y los hijos del
diablo. El que no hace la
justicia no es de Dios, ni
tampoco el que no ama a su
hermano.
11 Porque este es el men-
saje que habéis oído desde el
principio: que nos amemos
unos a otros,
12 a diferencia de Caín,
que era del maligno y mató
a su hermano. ¿Por qué
lo mató? Porque sus obras
eran malas, y las de su her-
mano, justas.
13 No os sorprendáis, her-
manos míos, si el mundo os
odia.
14 Sabemos que hemos
pasado de la muerte a la
vida, porque amamos a los
hermanos. El que no ama
a su hermano permanece en
la muerte.
15 El que odia a su her-
mano es un asesino, y sabéis

que a ningún asesino le
queda la vida eterna.
16 En esto conocemos el
amor, porque él dio su vida
por nosotros. Y nosotros
debemos dar la vida por los
hermanos.
17 Pero quien tiene los bi-
enes del mundo y ve a su
hermano necesitado, y luego
cierra su corazón de com-
pasión contra él, ¿cómo per-
manece en él el amor de
Dios?
18 Hijitos míos, no
amemos sólo de palabra, ni
sólo con la lengua, sino con
hechos y con verdad.
19 Y en esto sabemos que
somos de la verdad y per-
suadimos a nuestros cora-
zones ante él,
20 porque si nuestro
corazón nos condena, Dios
es mayor que nuestro
corazón, y conoce todas las
cosas.
21 Amados, si nuestro
corazón no nos condena,
tenemos audacia para con
Dios;
22 de modo que todo lo
que pedimos, lo recibimos
de él, porque guardamos
sus mandamientos y hace-
mos las cosas que son agrad-
ables a sus ojos.
23 Este es su mandamiento:
que creamos en el nombre
de su Hijo Jesucristo y nos
amemos los unos a los otros,
como él lo ha mandado.
24 El que guarda sus man-
damientos permanece en él,
y él en él. En esto sabe-
mos que él permanece en
nosotros, por el Espíritu que
nos ha dado.

4

1 Amados, no creáis a
todo espíritu, sino probad
los espíritus si son de Dios,
porque muchos falsos profe-
tas han salido por el mundo.
2 En esto conocéis el
Espíritu de Dios: todo
espíritu que confiesa que
Jesucristo ha venido en
carne es de Dios,
3 y todo espíritu que no
confiesa que Jesucristo ha
venido en carne no es de
Dios; y éste es el espíritu del
Anticristo, del cual habéis
oído que viene. Ahora ya
está en el mundo.
4 Vosotros sois de Dios, hi-
jitos, y los habéis vencido,
porque mayor es el que está
en vosotros que el que está
en el mundo.
5 Ellos son del mundo. Por
eso hablan del mundo, y el
mundo los escucha.
6 Nosotros somos de Dios.
El que conoce a Dios nos
escucha. El que no es de
Dios no nos escucha. En
esto conocemos el espíritu
de la verdad y el espíritu del
error.
7 Amados, amémonos
unos a otros, porque el amor
es de Dios; y todo el que ama
ha nacido de Dios y conoce
a Dios.
8 El que no ama no conoce
a Dios, porque Dios es amor.
9 En esto se ha manifes-
tado el amor de Dios en
nosotros, que ha enviado a
su Hijo unigénito al mundo
para que vivamos por él.
10 En esto consiste el amor:
no en que nosotros hayamos
amado a Dios, sino en que

él nos amó y envió a su
Hijo como sacrificio expiato-
rio por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos ha
amado así, también nosotros
debemos amarnos los unos a
los otros.
12 Nadie ha visto a Dios
en ningún momento. Si nos
amamos unos a otros, Dios
permanece en nosotros, y su
amor se ha perfeccionado en
nosotros.
13 En esto sabemos que
permanecemos en él y él
en nosotros, porque nos ha
dado de su Espíritu.
14 Hemos visto y damos
testimonio de que el Padre
ha enviado al Hijo como Sal-
vador del mundo.
15 El que confiesa que
Jesús es el Hijo de Dios, Dios
permanece en él y él en Dios.
16 Nosotros conocemos y
hemos creído el amor que
Dios nos tiene. Dios es amor,
y el que permanece en el
amor permanece en Dios, y
Dios permanece en él.
17 En esto se ha per-
feccionado el amor entre
nosotros, para que tengamos
confianza en el día del juicio,
porque como él es, así somos
nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay
temor, sino que el amor per-
fecto echa fuera el temor,
porque el temor tiene cas-
tigo. El que teme no se ha
perfeccionado en el amor.
19 Nosotros le amamos,
porque él nos amó primero.
20 Si alguno dice: “Yo amo
a Dios”, y odia a su hermano,
es un mentiroso; porque el
que no ama a su hermano, a
quien ha visto, ¿cómo puede
amar a Dios, a quien no ha
visto?
21 Este mandamiento ten-
emos de él: que el que ama
a Dios, ame también a su
hermano.

5

1 Quien cree que Jesús
es el Cristo ha nacido de
Dios. Quien ama al Padre,
ama también al hijo que ha
nacido de él.
2 En esto sabemos que
amamos a los hijos de Dios,
cuando amamos a Dios y
guardamos sus mandamien-
tos.
3 Porque esto es amar a
Dios, que guardemos sus
mandamientos. Sus man-
damientos no son gravosos.
4 Porque todo lo que ha
nacido de Dios vence al
mundo. Esta es la victoria
que ha vencido al mundo:
vuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al
mundo, sino el que cree que
Jesús es el Hijo de Dios?
6 Este es el que vino por
agua y sangre, Jesucristo; no
con el agua solamente, sino
con el agua y la sangre. Es
el Espíritu quien da testimo-
nio, porque el Espíritu es la
verdad.
7 Porque son tres los que
dan testimonio:
8 el Espíritu, el agua y la
sangre; y los tres concuer-
dan como uno solo.
9 Si recibimos el testimo-
nio de los hombres, el tes-
timonio de Dios es mayor;
porque éste es el testimonio

de Dios que ha dado sobre su
Hijo.
10 El que cree en el Hijo de
Dios tiene el testimonio en sí
mismo. El que no cree en
Dios se ha hecho mentiroso,
porque no ha creído en el
testimonio que Dios ha dado
acerca de su Hijo.
11 El testimonio es éste:
que Dios nos dio la vida
eterna, y esta vida está en su
Hijo.
12 El que tiene al Hijo tiene
la vida. El que no tiene al
Hijo de Dios no tiene la vida.
13 Estas cosas os he es-
crito a vosotros que creéis
en el nombre del Hijo de
Dios, para que sepáis que
tenéis vida eterna, y para
que sigáis creyendo en el
nombre del Hijo de Dios.
14 Esta es la confianza que
tenemos en él, que si pedi-
mos algo según su voluntad,
él nos escucha.
15 Y si sabemos que nos
escucha, cualquier cosa que
pidamos, sabemos que ten-
emos las peticiones que le
hemos hecho.
16 Si alguno ve a su her-
mano pecar un pecado que
no lleva a la muerte, pedirá,
y Dios le dará la vida para
los que pecan sin llevar a la
muerte. Hay pecados que
conducen a la muerte. No
digo que deba hacer una
petición al respecto.
17 Toda injusticia es
pecado, y hay pecado que
no lleva a la muerte.
18 Sabemos que el que ha
nacido de Dios no peca, pero
el que ha nacido de Dios
se guarda a sí mismo, y el
maligno no lo toca.
19 Sabemos que somos de
Dios, y que el mundo entero
está en poder del maligno.
20 Sabemos que el Hijo de
Dios ha venido y nos ha
dado entendimiento, para
que conozcamos al que es
verdadero; y estamos en el
que es verdadero, en su Hijo
Jesucristo. Este es el ver-
dadero Dios y la vida eterna.
21 Hijitos, alejaos de los
ídolos.

Segunda carta de San Juan Apóstol

1 El anciano, a la señora
elegida y a sus hijos, a
quienes amo en la verdad,
y no sólo yo, sino también
todos los que conocen la ver-
dad,
2 por la verdad, que per-
manece en nosotros, y estará
con nosotros para siempre:
3 La gracia, la misericor-
dia y la paz estarán con
vosotros, de parte de Dios
Padre y del Señor Jesucristo,
el Hijo del Padre, en la ver-
dad y el amor.

4 Me alegro mucho de
haber encontrado a algunos
de tus hijos caminando en la
verdad, tal como nos ha sido
ordenado por el Padre.
5 Ahora te ruego, querida
señora, no como si te
escribiera un nuevo man-
damiento, sino el que
teníamos desde el principio:
que nos amemos unos a
otros.
6 Este es el amor, que
andemos según sus man-
damientos. Este es el man-
damiento, tal como lo habéis
oído desde el principio, para
que andéis en él.

7 Porque muchos en-
gañadores han salido por el
mundo, los que no confiesan
que Jesucristo vino en carne.
Este es el engañador y el
Anticristo.
8 Velad para que no per-
damos lo que hemos lo-
grado, sino que recibamos
una recompensa completa.
9 El que transgrede y no
permanece en la enseñanza
de Cristo no tiene a Dios.
El que permanece en la en-
señanza tiene al Padre y al
Hijo.
10 Si alguien viene a ust-
edes y no trae esta en-
señanza, no lo reciban en su
casa y no lo reciban,
11 porque el que lo recibe
participa en sus malas ac-
ciones.
12 Teniendo muchas cosas
que escribirte, no quiero
hacerlo con papel y tinta,
sino que espero ir a verte y
hablarte cara a cara, para
que nuestra alegría sea
plena.
13 Los hijos de tu hermana
elegida te saludan. Amén.

Tercera carta de San Juan Apóstol

1 El anciano a Gayo el
amado, a quien amo en la
verdad.
2 Amados, ruego que pros-
peréis en todo y que tengáis
salud, así como prospera
vuestra alma.
3 Porque me alegré mu-
cho cuando vinieron los her-
manos y dieron testimonio
de tu verdad, así como tú
andas en la verdad.
4 No tengo mayor alegría
que ésta: oír que mis hijos
andan en la verdad.
5 Amado, haces una obra
fiel en todo lo que realizas
en favor de los que son her-
manos y extraños.
6 Ellos han dado testimo-
nio de tu amor ante la asam-
blea. Haréis bien en en-
viarlos a su viaje de manera
digna de Dios,
7 porque por causa del
Nombre salieron, sin tomar
nada de los gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos
recibir a los tales, para que
seamos colaboradores de la
verdad.
9 Yo escribí a la asamblea,
pero Diótrefes, que ama ser
el primero entre ellos, no
acepta lo que decimos.
10 Por eso, si vengo,
llamaré la atención sobre
sus actos, que realiza
acusándonos injustamente
con palabras inicuas. No
contento con esto, él mismo
no recibe a los hermanos,
y a los que lo harían, se
lo prohíbe y los echa de la
asamblea.
11 Amado, no imites lo
que es malo, sino lo que es
bueno. El que hace el bien es
de Dios. El que hace el mal
no ha visto a Dios.
12 Demetrio tiene el tes-
timonio de todos y de la
verdad misma; sí, nosotros
también damos testimonio, y
vosotros sabéis que nuestro
testimonio es verdadero.
13 Tenía muchas cosas que
escribirte, pero no quiero
hacerlo con tinta y pluma;
14 pero espero verte
pronto. Entonces hablare-
mos cara a cara.
La paz sea contigo. Los
amigos te saludan. Saluda a
los amigos por su nombre.

La carta universal de San Judas Apóstol

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los llamados, santificados por Dios Padre y guardados para Jesucristo:
2 Que se os multiplique la misericordia, la paz y el amor.
3 Amados, mientras estaba muy ansioso por escribiros acerca de nuestra salvación común, me vi obligado a escribiros exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que fue entregada una vez por todas a los santos.
4 Porque hay algunos hombres que se han introducido secretamente, incluso aquellos que hace tiempo fueron escritos para esta condenación: hombres impíos, que convierten la gracia de nuestro Dios en indecencia, y niegan a nuestro único Maestro, Dios y Señor, Jesucristo.
5 Ahora quiero recordaros, aunque ya lo saben, que el Señor, habiendo salvado a un pueblo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.
6 A los ángeles que no guardaron su primer dominio, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado en prisiones eternas bajo las tinieblas para el juicio del gran día.
7 Así como Sodoma y Gomorra y las ciudades que las rodeaban, habiéndose entregado de la misma manera que éstas a la inmoralidad sexual y a ir en pos de la carne extraña, se muestran como ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.
8 Pero de la misma manera, estos también en sus sueños contaminan la carne, desprecian la autoridad y calumnian a los seres celestiales.
9 Pero el arcángel Miguel, cuando contendía con el diablo y discutía sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él una condena abusiva, sino que dijo: "¡Que el Señor te reprenda!"
10 Pero estos hablan mal de las cosas que no conocen. Se destruyen en estas cosas que entienden naturalmente, como las criaturas sin razón.
11 ¡Ay de ellos! Porque siguieron el camino de Caín, y corrieron desenfrenadamente en el error de Balaam por encargo, y perecieron en la rebelión de Coré.
12 Estos son arrecifes rocosos escondidos en tus fiestas de amor cuando festejan contigo, pastores que sin temor se alimentan a sí mismos; nubes sin agua, arrastradas por los vientos; árboles otoñales sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz;
13 olas salvajes del mar,

que espuman su propia
vergüenza; estrellas er-
rantes, para las que se ha
reservado la negrura de las
tinieblas para siempre.
14 Acerca de éstos también
profetizó Enoc, el séptimo
desde Adán, diciendo: "He
aquí que el Señor vino con
diez mil de sus santos,
15 para ejecutar el juicio
sobre todos, y para condenar
a todos los impíos por todas
sus obras de impiedad que
han hecho impíamente, y
por todas las cosas duras que
los pecadores impíos han
hablado contra él."
16 Estos son murmu-
radores y quejumbrosos,
que andan en pos de sus
lujurias, y su boca habla
cosas soberbias, haciendo
acepción de personas para
sacar provecho.

17 Pero vosotros, amados,
acordaos de las palabras
que han dicho antes los
apóstoles de nuestro Señor
Jesucristo.
18 Ellos os dijeron: "En
el último tiempo habrá
burladores, que andarán
según sus propios deseos
impíos".
19 Estos son los que causan
divisiones y son sensuales,
no teniendo el Espíritu.

20 Pero vosotros, amados,
seguid edificando sobre
vuestra santísima fe, orando
en el Espíritu Santo.
21 Manteneos en el amor
de Dios, esperando la miseri-
cordia de nuestro Señor Je-
sucristo para la vida eterna.

22 De algunos tened com-
pasión, haciendo distinción,
23 y de otros salvad, ar-
rebatándolos del fuego con
temor, odiando incluso la
ropa manchada por la carne.
24 Ahora bien, a aquel
que es capaz de evitarles el
tropiezo y de presentarlos
impecables ante la presencia
de su gloria con gran alegría,
25 a Dios nuestro Salvador,
que es el único sabio, sea
la gloria y la majestad, el
dominio y el poder, ahora y
siempre. Amén.

El apocalipsis de San Juan

1 Esta es la Revelación de
Jesucristo, que Dios le dio
para mostrar a sus siervos
las cosas que deben suceder
pronto, la cual envió y dio
a conocer por medio de su
ángel a su siervo Juan,
2 quien dio testimonio de
la palabra de Dios y del tes-
timonio de Jesucristo, acerca
de todo lo que vio.
3 Bienaventurado el que
lee y los que escuchan las
palabras de la profecía y
guardan lo que en ella está
escrito, porque el tiempo
está cerca.
4 Juan, a las siete asam-
bleas que están en Asia: Gra-
cia a vosotros y paz de parte
de Dios, el que es y el que
era y el que ha de venir; y de
los siete Espíritus que están
ante su trono;
5 y de Jesucristo, el testigo
fiel, el primogénito de los
muertos y el soberano de los
reyes de la tierra. Al que nos
amó y nos lavó de nuestros
pecados con su sangre,
6 y nos hizo ser un Reino,
sacerdotes de su Dios y
Padre, a él sea la gloria y el
dominio por los siglos de los
siglos. Amén.
7 He aquí que viene con las
nubes, y todo ojo lo verá, in-
cluso los que lo traspasaron.
Todas las tribus de la tierra
se lamentarán por él. Así,
pues, amén.
8 **“Yo soy el Alfa y la
Omega”,** dice el Señor Dios,
**“el que es y el que era
y el que ha de venir, el
Todopoderoso”.**
9 Yo, Juan, vuestro her-
mano y compañero vuestro
en la opresión, el Reino y
la perseverancia en Cristo
Jesús, estaba en la isla que
se llama Patmos a causa de
la Palabra de Dios y del tes-
timonio de Jesucristo.
10 Estaba en el Espíritu en
el día del Señor, y oí detrás
de mí una voz fuerte, como
de trompeta
11 que decía: **“Lo que
veas, escríbelo en un
libro y envíalo a las
siete asambleas: a Éfeso,
Esmirna, Pérgamo,
Tiatira, Sardis, Filadelfia
y a Laodicea.”**
12 Me volví para ver la
voz que hablaba conmigo.
Al volverme, vi siete cande-
labros de oro.
13 Y entre los candelabros
había uno parecido a un hijo
de hombre, vestido con una
túnica que le llegaba hasta
los pies y con una faja de oro
alrededor del pecho.
14 Su cabeza y sus cabellos
eran blancos como la lana
blanca, como la nieve. Sus
ojos eran como una llama de
fuego.
15 Sus pies eran como el
bronce bruñido, como si hu-
biera sido refinado en un
horno. Su voz era como la
voz de muchas aguas.
16 Tenía siete estrellas en
su mano derecha. De su

boca salía una espada afilada de dos filos. Su rostro era como el sol que brilla en su máximo esplendor.

17 Cuando lo vi, caí a sus pies como un muerto.

Puso su mano derecha sobre mí, diciendo: **"No temas. Yo soy el primero y el último,**

18 **y el Viviente. Estuve muerto, y he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos. Amén. Tengo las llaves de la Muerte y del Hades.**

19 **Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que sucederán después.**

20 **El misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha y de los siete candelabros de oro es éste: Las siete estrellas son los ángelesde las siete asambleas. Los siete candelabros son las siete asambleas.**

2

1 **"Al ángel de la asamblea de Éfeso escribe:**

"El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina entre los siete candelabros de oro dice estas cosas:

2 **"Conozco vuestras obras, y vuestro trabajo y perseverancia, y que no toleráis a los hombres malos, y que habéis puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, y no lo son, y los habéis encontrado falsos.**

3 **Vosotros tenéis perseverancia y habéis soportado por causa de mi nombre, y no os habéis cansado.**

4 **Pero tengo esto contra vosotros: que habéis dejado vuestro primer amor.**

5 **Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete y haz las primeras obras; de lo contrario, vendré a ti rápidamente, y moveré tu candelero de su lugar, a menos que te arrepientas.**

6 **Pero esto tenéis, que odiáis las obras de los nicolaítas, que yo también odio.**

7 **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. Al que venza le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de mi Dios.**

8 **"Al ángel de la asamblea de Esmirna escribe:**

"El primero y el último, que estaba muerto y ha vuelto a la vida, dice estas cosas:

9 **"Conozco tus obras, la opresión y tu pobreza (pero eres rico), y la blasfemia de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que son una sinagoga de Satanás.**

10 **No tengáis miedo de lo que vais a sufrir. He aquí que el diablo va a arrojar a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados; y tendréis opresión durante diez días.**

**Sed fieles hasta la muerte,
y yo os daré la corona de
la vida.**
11 **El que tenga oído, que
oiga lo que el Espíritu dice
a las asambleas. El que
vence no será dañado por
la segunda muerte.**
12 **"Al ángel de la asam-
blea de Pérgamo escribe:**
**"El que tiene la espada
afilada de dos filos dice
estas cosas:**
13 **"Conozco tus obras y
el lugar donde habitas,
donde está el trono de
Satanás. Te mantienes
firme en mi nombre, y
no negaste mi fe en los
días de Antipas, mi testigo
fiel, que fue muerto entre
ustedes, donde mora Sa-
tanás.**
14 **Pero tengo algunas
cosas contra vosotros,
porque tenéis allí algunos
que sostienen la en-
señanza de Balaam, quien
enseñó a Balac a poner
tropiezo ante los hijos
de Israel, a comer cosas
sacrificadas a los ídolos
y a cometer inmoralidad
sexual.**
15 **Así también tenéis al-
gunos que sostienen la
enseñanza de los nico-
laítas.**
16 **Arrepiéntanse, pues,
o de lo contrario iré
pronto a ustedes y les
haré la guerra con la es-
pada de mi boca.**
17 **El que tenga oído, que
oiga lo que el Espíritu dice
a las asambleas. Al que
venza, le daré del maná
escondido, y le daré una
piedra blanca, y en la
piedra un nombre nuevo
escrito que nadie conoce
sino el que lo recibe.**
18 **"Al ángel de la asam-
blea de Tiatira escribe:**
**"El Hijo de Dios, que
tiene los ojos como una
llama de fuego y los pies
como bronce bruñido,
dice estas cosas:**
19 **"Conozco tus obras,
tu amor, tu fe, tu servi-
cio, tu paciencia, y que
tus últimas obras son más
que las primeras.**
20 **Pero tengo esto contra
ti: que toleras a tu mu-
jer Jezabel, que se hace
llamar profetisa. Ella en-
seña y seduce a mis sier-
vos a cometer inmorali-
dades sexuales y a comer
cosas sacrificadas a los
ídolos.**
21 **Yo le di tiempo para
que se arrepintiera, pero
ella se niega a arrepen-
tirse de su inmoralidad
sexual.**
22 **He aquí que yo la
arrojaré a ella y a los que
cometen adulterio con
ella a un lecho de gran
opresión, a menos que se
arrepientan de sus obras.**
23 **Mataré a sus hijos con
la muerte, y todas las
asambleas sabrán que yo
soy el que escudriña las
mentes y los corazones.
Daré a cada uno de ust-
edes según sus obras.**
24 **Pero a vosotros os
digo que a los demás que
están en Tiatira — a to-
dos los que no tienen esta**

enseñanza, que no conocen lo que algunos llaman "las cosas profundas de Satanás" — a vosotros os digo que no os pongo ninguna otra carga.

25 **Sin embargo, retengan firmemente lo que tienen hasta que yo venga.**

26 **Al que venza, y al que guarde mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones.**

27 **Él las gobernará con vara de hierro, destrozándolas como vasijas de barro, como yo también he recibido de mi Padre;**

28 **y le daré la estrella de la mañana.**

29 **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.**

3

1 **"Y escribe al ángel de la asamblea de Sardis:**

"El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas dice estas cosas:

"Conozco tus obras, que tienes fama de estar vivo, pero estás muerto.

2 **Despierta y fortalece lo que te queda, que estabas a punto de tirar, porque no he encontrado ninguna obra tuya perfeccionada ante mi Dios.**

3 **Recuerda, pues, cómo has recibido y oído. Guárdalo y arrepiéntete. Si, pues, no veláis, vendré como un ladrón, y no sabréis a qué hora vendré sobre vosotros.**

4 **Sin embargo, tienes unos pocos nombres en Sardis que no mancharon sus vestiduras. Ellos caminarán conmigo de blanco, porque son dignos.**

5 **El que venza se vestirá de ropas blancas, y de ninguna manera borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre ante mi Padre y ante sus ángeles.**

6 **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.**

7 **"Al ángel de la asamblea en Filadelfia escribe:**

"El que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y el que cierra y nadie abre, dice estas cosas:

8 **"Yo conozco tus obras (he aquí que he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar), que tienes un poco de poder, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.**

9 **He aquí yo hago que algunos de la sinagoga de Satanás, de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que mienten, vengan a adorar ante tus pies, y sepan que yo te he amado.**

10 **Por cuanto has guardado mi mandato de resistir, yo también te guardaré de la hora de la**

prueba que ha de venir
sobre el mundo entero,
para probar a los que
habitan en la tierra.
11 **¡Voy a venir pronto!**
Mantén firmemente lo
que tienes, para que nadie
te quite la corona.
12 **Al que venza, lo haré**
columna en el templo de
mi Dios, y no saldrá más
de allí. Escribiré en él el
nombre de mi Dios y el
nombre de la ciudad de mi
Dios, la nueva Jerusalén,
que desciende del cielo de
mi Dios, y mi propio nom-
bre nuevo.
13 **El que tenga oído, que**
oiga lo que el Espíritu dice
a las asambleas.
14 **"Al ángel de la asam-**
blea de Laodicea escribe:
"El Amén, el Testigo Fiel
y Verdadero, el Principio
de la creación de Dios,
dice estas cosas:
15 **"Conozco tus obras,**
que no eres ni frío ni
caliente. Quisiera que
fueras frío o caliente.
16 **Por eso, porque eres**
tibio, y no eres ni frío ni
caliente, te vomitaré de
mi boca.
17 **Porque dices: "Soy**
rico, y he conseguido
riquezas, y no tengo
necesidad de nada", y
no sabes que eres un
miserable, un pobre, un
ciego y un desnudo;
18 **te aconsejo que me**
compres oro refinado por
el fuego, para que te en-
riquezcas; y ropas blan-
cas, para que te vistas y no
se descubra la vergüenza
de tu desnudez; y colirio
para ungir tus ojos, para
que veas.
19 **A todos los que amo,**
los reprendo y los castigo.
Sed, pues, celosos y ar-
repentíos.
20 **He aquí que yo estoy**
a la puerta y llamo. Si al-
guien oye mi voz y abre la
puerta, entonces entraré
a él y cenaré con él, y él
conmigo.
21 **Al que venza, le daré**
que se siente conmigo en
mi trono, como yo tam-
bién vencí y me senté con
mi Padre en su trono.
22 **El que tenga oído, que**
oiga lo que el Espíritu dice
a las asambleas".

4

1 Después de estas cosas
miré y vi una puerta abierta
en el cielo; y la primera voz
que oí, como una trompeta
que hablaba conmigo, era
una que decía: "Sube aquí,
y te mostraré las cosas que
deben suceder después de
esto."
2 Al instante estuve en el
Espíritu. He aquí que había
un trono puesto en el cielo, y
uno sentado en el trono
3 que parecía una piedra
de jaspe y un sardio. Alrede-
dor del trono había un arco
iris, como una esmeralda a
la vista.
4 Alrededor del trono
había veinticuatro tronos.
En los tronos había vein-
ticuatro ancianos sentados,
vestidos con ropas blancas
y con coronas de oro en sus
cabezas.

5 Del trono salían relámpagos, sonidos y truenos. Había siete lámparas de fuego ardiendo ante su trono, que son los siete Espíritus de Dios.

6 Delante del trono había algo parecido a un mar de vidrio, semejante al cristal. En medio del trono, y alrededor del trono, había cuatro criaturas vivientes llenas de ojos por delante y por detrás.

7 La primera criatura era como un león, la segunda criatura como un ternero, la tercera criatura tenía cara de hombre y la cuarta era como un águila voladora.

8 Los cuatro seres vivientes, cada uno con seis alas, están llenos de ojos alrededor y por dentro. No descansan ni de día ni de noche, diciendo: "¡Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era y el que es y el que ha de venir!"

9 Cuando los seres vivientes dan gloria, honor y gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

10 los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas ante el trono, diciendo:

11 "¡Digno eres tú, Señor y Dios nuestro, el Santo, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu deseo existieron y fueron creadas!"

5

1 Vi, en la mano derecha del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, cerrado con siete sellos.

2 Vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: "¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?"

3 Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirar en él.

4 Entonces lloré mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el libro ni de mirar en él.

5 Uno de los ancianos me dijo: "No llores. Mira, el León que es de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido: el que abre el libro y sus siete sellos".

6 Vi en medio del trono y de los cuatro seres vivos, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como si hubiera sido inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra.

7 Entonces vino, y lo tomó de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8 Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivos y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, cada uno con un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.

9 Cantaron un nuevo cántico, diciendo,

"Eres digno de tomar el libro
y abrir sus sellos,
porque te han matado,
y nos compraste para Dios con tu sangre
de toda tribu, lengua, pueblo y nación,
10 y nos ha hecho reyes y sacerdotes de nuestro Dios;
y reinaremos en la tierra".

11 Miré, y oí como una voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivos y de los ancianos. El número de ellos era de diez mil de diez mil, y de miles de miles,

12 que decían a gran voz: "¡Digno es el Cordero que ha sido muerto para recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición!"

13 Oí a toda cosa creada que está en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra, en el mar y en todo lo que hay en ellos, diciendo: "¡Al que está sentado en el trono y al Cordero sean la bendición, el honor, la gloria y el dominio, por los siglos de los siglos! Amén".

14 Los cuatro seres vivos dijeron: "¡Amén!" Entonces los ancianos se postraron y adoraron.

6

1 Vi que el Cordero abría uno de los siete sellos, y oí que uno de los cuatro seres vivos decía, como con voz de trueno: "¡Venid a ver!"

2 Entonces apareció un caballo blanco, y el que estaba sentado en él tenía un arco. Se le dio una corona, y salió venciendo y para vencer.

3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente decir: "¡Ven!"

4 Salió otro, un caballo rojo. Al que estaba sentado en él se le dio poder para quitar la paz de la tierra, y para que se mataran unos a otros. Se le dio una gran espada.

5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: "¡Venid a ver!". Y he aquí un caballo negro, y el que estaba sentado en él tenía una balanza en la mano.

6 Oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes que decía: "¡Un choenix de trigo por un denario, y tres choenix de cebada por un denario! No dañen el aceite y el vino".

7 Cuando abrió el cuarto sello, oí al cuarto ser viviente que decía: "¡Venid a ver!".

8 Y he aquí un caballo pálido, y el nombre del que lo montaba era Muerte. El Hades le seguía. Se le dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con la espada, con el hambre, con la muerte y con las fieras de la tierra.

9 Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio del Cordero que tenían.

10 Ellos clamaban a gran
voz, diciendo: "¿Hasta
cuándo, Maestro, el santo
y verdadero, hasta que
juzgues y vengues nuestra
sangre en los que habitan la
tierra?"
11 Se les dio a cada uno una
larga túnica blanca. Se les
dijo que debían descansar
todavía por un tiempo, hasta
que sus compañeros y sus
hermanos, que también
serían asesinados como
ellos, terminaran su curso.

12 Vi cuando abrió el sexto
sello, y hubo un gran terre-
moto. El sol se puso negro
como una tela de saco hecha
de pelo, y toda la luna se
puso como sangre.
13 Las estrellas del cielo
cayeron a la tierra, como
una higuera que deja caer
sus higos inmaduros cuando
es sacudida por un gran
viento.
14 El cielo fue removido
como un pergamino cuando
se enrolla. Toda montaña
e isla fue desplazada de su
lugar.
15 Los reyes de la tierra, los
príncipes, los comandantes,
los ricos, los fuertes y todos
los esclavos y los libres se es-
condieron en las cuevas y en
las rocas de las montañas.
16 Dijeron a los montes y
a las rocas: "Caed sobre
nosotros y escondednos de la
faz del que está sentado en el
trono y de la ira del Cordero,
17 porque ha llegado el
gran día de su ira y ¿quién
podrá resistir?"

7

1 Después de esto, vi a cua-
tro ángeles de pie en las cua-
tro esquinas de la tierra, que
sujetaban los cuatro vientos
de la tierra, para que no
soplara ningún viento en la
tierra, ni en el mar, ni en
ningún árbol.
2 Vi a otro ángel ascender
desde la salida del sol, con
el sello del Dios vivo. Gritó
con gran voz a los cuatro
ángeles a los que se les
había encomendado hacer
daño a la tierra y al mar,
3 diciendo: "¡No hagáis
daño a la tierra, al mar
o a los árboles, hasta que
hayamos sellado a los sier-
vos de nuestro Dios en sus
frentes!"
4 Oí el número de los sella-
dos, ciento cuarenta y cuatro
mil, sellados de cada tribu de
los hijos de Israel:
5 de la tribu de Judá doce mil
fueron sellados,
de la tribu de Rubén doce
mil,
de la tribu de Gad doce mil,
6 de la tribu de Aser doce mil,
de la tribu de Neftalí doce
mil,
de la tribu de Manasés doce
mil,
7 de la tribu de Simeón doce
mil,
de la tribu de Leví doce mil,
de la tribu de Isacar doce
mil,
8 de la tribu de Zabulón doce
mil,
de la tribu de José doce mil,
y
de la tribu de Benjamín doce
mil fueron sellados.
9 Después de estas cosas
miré, y he aquí una gran

multitud, que nadie podía
contar, de todas las naciones
y de todas las tribus, pueblos y lenguas, de pie ante
el trono y ante el Cordero,
vestidos con túnicas blancas
y con palmas en las manos.
10 Gritaban a gran voz, diciendo: "¡Salvación a nuestro Dios, que está sentado
en el trono, y al Cordero!"
11 Todos los ángeles estaban de pie alrededor del
trono, los ancianos y los cuatro seres vivientes; y se
postraron ante su trono y
adoraron a Dios,
12 diciendo: "¡Amén!
La bendición, la gloria,
la sabiduría, la acción de
gracias, el honor, el poder y
la fuerza sean para nuestro
Dios por los siglos de los
siglos. Amén".
13 Uno de los ancianos respondió diciéndome: "Estos
que están vestidos con las
túnicas blancas, ¿quiénes
son y de dónde vienen?"
14 Le dije: "Mi señor, tú lo
sabes".
Me dijo: "Estos son los
que salieron del gran sufrimiento. Han lavado sus ropas
y las han emblanquecido en
la sangre del Cordero.
15 Por eso están ante el
trono de Dios, y le sirven día
y noche en su templo. El que
está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.
16 Nunca más tendrán
hambre ni sed. El sol no
golpeará sobre ellos, ni
ningún calor;
17 porque el Cordero que
está en medio del trono los
pastorea y los conduce a
manantiales de aguas vivificantes. Y Dios enjugará toda
lágrima de sus ojos".

8

1 Cuando abrió el séptimo
sello, hubo silencio en el
cielo durante una media
hora.
2 Vi a los siete ángeles que
estaban delante de Dios, y se
les dieron siete trompetas.
3 Otro ángel vino y se puso
de pie sobre el altar, con un
incensario de oro. Se le dio
mucho incienso para que lo
añadiera a las oraciones de
todos los santos en el altar de
oro que estaba delante del
trono.
4 El humo del incienso, con
las oraciones de los santos,
subía ante Dios de la mano
del ángel.
5 El ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego
del altar y lo arrojó a la
tierra. Siguieron truenos,
sonidos, relámpagos y un
terremoto.
6 Los siete ángeles que
tenían las siete trompetas se
prepararon para tocar.
7 Sonó el primero, y siguió
el granizo y el fuego, mezclados con sangre, y fueron
arrojados a la tierra. Un
tercio de la tierra se quemó,
y un tercio de los árboles
se quemó, y toda la hierba
verde se quemó.
8 El segundo ángel tocó la
trompeta, y algo parecido a
una gran montaña ardiendo
fue arrojado al mar. Un
tercio del mar se convirtió
en sangre,

9 y un tercio de los seres
vivos que había en el mar
murió. Un tercio de los
barcos fue destruido.
10 El tercer ángel tocó la
trompeta, y una gran es-
trella cayó del cielo, ardi-
endo como una antorcha, y
cayó sobre la tercera parte
de los ríos y sobre las
fuentes de agua.
11 El nombre de la estrella
es "Ajenjo". Un tercio de las
aguas se convirtió en ajenjo.
Muchas personas murieron
a causa de las aguas, porque
se volvieron amargas.
12 El cuarto ángel tocó la
trompeta, y fue golpeada la
tercera parte del sol, la ter-
cera parte de la luna y la
tercera parte de las estrellas,
de modo que se oscureció
la tercera parte de ellas, y
el día no brilló durante la
tercera parte, y la noche de
la misma manera.
13 Vi y oí a un águila
que volaba en medio del
cielo y decía con gran voz:
"¡Ay! ¡Ay! Ay de los
que habitan en la tierra, a
causa de los otros toques
de las trompetas de los tres
ángeles, que aún no han
sonado!"

9

1 El quinto ángel tocó la
trompeta y vi una estrella
del cielo que había caído a
la tierra. Se le dio la llave
del pozo del abismo.
2 Abrió la fosa del abismo,
y salió humo de la fosa,
como el humo de un horno
encendido. El sol y el aire
se oscurecieron a causa del
humo de la fosa.
3 Entonces, del humo
salieron langostas sobre la
tierra, y se les dio poder,
como tienen poder los
escorpiones de la tierra.
4 Se les dijo que no debían
hacer daño a la hierba de
la tierra, ni a ninguna cosa
verde, ni a ningún árbol,
sino sólo a las personas que
no tienen el sello de Dios en
la frente.
5 Se les dio poder, no
para matarlos, sino para
atormentarlos durante cinco
meses. Su tormento era
como el tormento de un es-
corpión cuando golpea a una
persona.
6 En esos días la gente
buscará la muerte y no la en-
contrará. Desearán morir, y
la muerte huirá de ellos.
7 Las formas de las lan-
gostas eran como caballos
preparados para la guerra.
En sus cabezas había algo
parecido a coronas de oro, y
sus rostros eran como los de
las personas.
8 Tenían el pelo como el
de las mujeres, y sus dientes
eran como los de los leones.
9 Tenían corazas como
corazas de hierro. El sonido
de sus alas era como el
de muchos carros y caballos
que corren a la guerra.
10 Tenían colas como las
de los escorpiones, con agui-
jones. En sus colas tienen
poder para dañar a los hom-
bres durante cinco meses.
11 Tienen sobre ellos como
rey al ángel del abismo.
Su nombre en hebreo es
"Abadón", pero en griego

tiene el nombre de "Apollyon".
12 El primer ay ha pasado.
He aquí, todavía hay dos
ayes que vienen después de
esto.
13 El sexto ángel tocó la
trompeta. Oí una voz desde
los cuernos del altar de oro
que está delante de Dios,
14 que decía al sexto ángel
que tenía la trompeta: "¡Lib-
era a los cuatro ángeles que
están atados en el gran río
Éufrates!"
15 Fueron liberados los cu-
atro ángeles que habían
sido preparados para esa
hora y día y mes y año,
para que pudieran matar a
un tercio de la humanidad.
16 El número de los
ejércitos de los jinetes era
de doscientos millones. Oí el
número de ellos.
17 Así vi a los caballos
en la visión y a los que
estaban sentados en ellos,
con corazas de color rojo
fuego, azul jacinto y amarillo
azufre; y las cabezas de los
caballos parecían cabezas de
leones. De sus bocas salen
fuego, humo y azufre.
18 Por estas tres plagas
murió la tercera parte de la
humanidad: por el fuego,
el humo y el azufre que
salieron de sus bocas.
19 Porque el poder de los
caballos está en sus bocas
y en sus colas. Porque sus
colas son como serpientes, y
tienen cabezas; y con ellas
hacen daño.
20 El resto de la hu-
manidad, que no murió
con estas plagas, no se
arrepintió de las obras de
sus manos, para no adorar a
los demonios y a los ídolos
de oro, de plata, de bronce,
de piedra y de madera,
que no pueden ver, oír ni
caminar.
21 No se arrepintieron
de sus asesinatos, de sus
hechicerías, de su inmorali-
dad sexual ni de sus robos.

10

1 Vi a un ángel poderoso
que bajaba del cielo, vestido
con una nube. Sobre su
cabeza había un arco iris.
Su rostro era como el sol, y
sus pies como columnas de
fuego.
2 Tenía en su mano un
pequeño libro abierto. Puso
su pie derecho sobre el mar
y el izquierdo sobre la tierra.
3 Gritó con gran voz,
como el rugido de un león.
Cuando gritó, los siete
truenos emitieron sus voces.
4 Cuando sonaron los si-
ete truenos, iba a escribir,
pero oí una voz del cielo
que decía: "Sella lo que han
dicho los siete truenos y no
lo escribas".
5 El ángel que vi de pie
sobre el mar y sobre la tierra
levantó su mano derecha ha-
cia el cielo
6 y juró por el que vive por
los siglos de los siglos, que
creó el cielo y las cosas que
hay en él, la tierra y las cosas
que hay en ella, y el mar y las
cosas que hay en él, que ya
no habrá más demora,
7 sino que en los días de
la voz del séptimo ángel,
cuando está a punto de

sonar, entonces el misterio de Dios está terminado, como lo declaró a sus siervos los profetas.

8 La voz que oí desde el cielo, hablando de nuevo conmigo, dijo: "Ve, toma el libro que está abierto en la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra".

9 Me dirigí al ángel, diciéndole que me diera el librito.

Me dijo: "Tómalo y cómelo. Te amargará el estómago, pero en tu boca será dulce como la miel".

10 Tomé el librito de la mano del ángel y lo comí. Era tan dulce como la miel en mi boca. Cuando lo hube comido, se me amargó el estómago.

11 Me dijeron: "Tienes que volver a profetizar sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes".

11

1 Se me dio una caña como una vara. Alguien dijo: "Levántate y mide el templo de Dios, el altar y a los que adoran en él.

2 Deja fuera el patio que está fuera del templo y no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones. Ellos pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.

3 Daré poder a mis dos testigos, y ellos profetizarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio."

4 Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están ante el Señor de la tierra.

5 Si alguien quiere hacerles daño, el fuego sale de su boca y devora a sus enemigos. Si alguien desea hacerles daño, debe ser muerto de esta manera.

6 Estos tienen el poder de cerrar el cielo, para que no llueva durante los días de su profecía. Tienen poder sobre las aguas, para convertirlas en sangre, y para golpear la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

7 Cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará.

8 Sus cadáveres estarán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor.

9 De entre los pueblos, tribus, lenguas y naciones, la gente mirará sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean depositados en una tumba.

10 Los habitantes de la tierra se regocijarán por ellos y se alegrarán. Se darán regalos unos a otros, porque estos dos profetas atormentaron a los que habitan la tierra.

11 Después de los tres días y medio, el aliento de vida de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie. Un gran temor cayó sobre los que los vieron.

12 Oí una fuerte voz del
cielo que les decía: "¡Subid
aquí!". Subieron al cielo en
una nube, y sus enemigos los
vieron.
13 Aquel día hubo un gran
terremoto y cayó la décima
parte de la ciudad. Siete
mil personas murieron en el
terremoto, y el resto se ater-
rorizó y dio gloria al Dios del
cielo.
14 El segundo ay ha
pasado. He aquí que el
tercer ay viene pronto.
15 El séptimo ángel tocó
la trompeta, y en el cielo
se oyeron grandes voces que
decían: "El reino del mundo
se ha convertido en el reino
de nuestro Señor y de su
Cristo. Él reinará por los
siglos de los siglos".
16 Los veinticuatro an-
cianos, sentados en sus
tronos ante el trono de
Dios, se postraron sobre sus
rostros y adoraron a Dios,
17 diciendo: "Te damos
gracias, Señor Dios, el
Todopoderoso, el que es y el
que era, *porque has tomado
tu gran poder y has reinado.
18 Las naciones se en-
furecieron y llegó tu ira, así
como el momento de juzgar
a los muertos y de dar su
recompensa a tus siervos los
profetas, así como a los san-
tos y a los que temen tu
nombre, a los pequeños y a
los grandes, y de destruir a
los que destruyen la tierra."
19 El templo de Dios que
está en el cielo se abrió, y el
arca de la alianza del Señor
se vio en su templo. Sigui-
eron relámpagos, estruen-
dos, truenos, un terremoto y
granizo.

12

1 Se vio una gran señal en
el cielo: una mujer vestida
de sol, con la luna bajo sus
pies, y en su cabeza una
corona de doce estrellas.
2 Estaba encinta. Gritaba
de dolor, dando a luz.
3 Otra señal fue vista en
el cielo. He aquí un gran
dragón rojo, que tenía siete
cabezas y diez cuernos, y en
sus cabezas siete coronas.
4 Su cola arrastraba la ter-
cera parte de las estrellas
del cielo y las arrojaba a la
tierra. El dragón se puso
delante de la mujer que iba
a dar a luz, para que cuando
diera a luz devorara a su
hijo.
5 Ella dio a luz un hijo
varón, que gobernará todas
las naciones con vara de hi-
erro. Su hijo fue arrebatado
a Dios y a su trono.
6 La mujer huyó al de-
sierto, donde tiene un lu-
gar preparado por Dios, para
que allí la alimenten durante
mil doscientos sesenta días.
7 Hubo guerra en el cielo.
Miguel y sus ángeles le
hicieron la guerra al dragón.
El dragón y sus ángeles
hicieron la guerra.
8 No prevalecieron. Ya no
se encontró lugar para ellos
en el cielo.
9 Fue arrojado el gran
dragón, la serpiente antigua,

* **11:17** TR añade "y que viene"

el que se llama diablo y
Satanás, el engañador del
mundo entero. Fue arrojado
a la tierra, y sus ángeles
fueron arrojados con él.

10 Oí una gran voz en el
cielo, que decía: "Ahora ha
llegado la salvación, el poder
y el Reino de nuestro Dios,
y la autoridad de su Cristo;
porque ha sido arrojado el
acusador de nuestros her-
manos, que los acusaba ante
nuestro Dios día y noche.

11 Lo vencieron por la san-
gre del Cordero y por la
palabra de su testimonio. No
amaron su vida, ni siquiera
hasta la muerte.

12 Por tanto, alégrense,
cielos, y ustedes que habitan
en ellos. Ay de la tierra y
del mar, porque el diablo ha
bajado a vosotros, con gran
ira, sabiendo que tiene poco
tiempo."

13 Cuando el dragón se vio
arrojado a la tierra, per-
siguió a la mujer que había
dado a luz al hijo varón.

14 Se le dieron a la mujer
dos alas de águila grande,
para que volara al desierto
a su lugar, a fin de que se
alimentara por un tiempo,
tiempos y medio tiempo, de
la cara de la serpiente.

15 La serpiente vomitó
agua de su boca tras la mujer
como un río, para hacer
que fuera arrastrada por la
corriente.

16 La tierra ayudó a la mu-
jer, y la tierra abrió su boca y
se tragó el río que el dragón
vomitó de su boca.

17 El dragón se enfureció
contra la mujer y se fue
a hacer la guerra contra
el resto de su descen-
dencia, *que guarda los
mandamientos de Dios y
mantiene el testimonio de
Jesús.

13

1 Entonces me paré sobre
la arena del mar. Vi una bes-
tia que subía del mar, con
diez cuernos y siete cabezas.
En sus cuernos había diez
coronas, y en sus cabezas,
nombres blasfemos.

2 La bestia que vi era como
un leopardo, y sus pies eran
como los de un oso, y su
boca como la de un león. El
dragón le dio su poder, su
trono y gran autoridad.

3 Una de sus cabezas
parecía haber sido herida
mortalmente. Su herida
mortal fue curada, y toda
la tierra se maravilló de la
bestia.

4 Adoraron al dragón
porque le dio su autoridad
a la bestia; y adoraron a la
bestia, diciendo: "¿Quién es
como la bestia? ¿Quién es
capaz de hacer la guerra con
él?"

5 Se le dio una boca que
hablaba grandes cosas y
blasfemias. Se le dio autori-
dad para hacer la guerra du-
rante cuarenta y dos meses.

6 Abrió su boca para blas-
femar contra Dios, para blas-
femar de su nombre, de su

* **12:17** o, semilla

morada y de los que habitan
en el cielo.
7 Le fue dado hacer la
guerra contra los santos y
vencerlos. Se le dio autori-
dad sobre toda tribu, pueblo,
lengua y nación.
8 Todos los que habitan en
la tierra lo adorarán, todos
los que no tienen su nombre
escrito desde la fundación
del mundo en el libro de la
vida del Cordero que ha sido
muerto.
9 Si alguien tiene oído, que
oiga.
10 Si alguno ha de ir al
cautiverio, irá al cautiverio.
Si alguno ha de ser muerto a
espada, será muerto.* Aquí
está la resistencia y la fe de
los santos.
11 Vi otra bestia que subía
de la tierra. Tenía dos cuer-
nos como los de un cordero
y hablaba como un dragón.
12 Ejerce en su presen-
cia toda la autoridad de la
primera bestia. Hace que la
tierra y los que la habitan
adoren a la primera bestia,
cuya herida mortal fue cu-
rada.
13 Realiza grandes señales,
incluso haciendo bajar fuego
del cielo a la tierra a la vista
de la gente.
14 Engaña a mi propio
†pueblo que habita en la
tierra por las señales que
se le concedió hacer frente
a la bestia, diciendo a los
que habitan en la tierra que
hagan una imagen a la bestia
que tenía la herida de es-
pada y vivió.
15 Se le concedió dar
aliento a la imagen de la
bestia, para que la imagen
de la bestia hable y haga
morir a todos los que no
adoren la imagen de la
bestia.
16 Hace que a todos, a los
pequeños y a los grandes, a
los ricos y a los pobres, a los
libres y a los esclavos, se les
pongan marcas en la mano
derecha o en la frente;
17 y que nadie pueda com-
prar ni vender si no tiene esa
marca, que es el nombre de
la bestia o el número de su
nombre.
18 He aquí la sabiduría.
El que tenga entendimiento,
que calcule el número de la
bestia, porque es el número
de un hombre. Su número
es seiscientos sesenta y seis.

14

1 Vi, y he aquí el Cordero
de pie sobre el monte Sión, y
con él un número de ciento
cuarenta y cuatro mil, que
tenían su nombre y el nom-
bre de su Padre escrito en la
frente.
2 Oí un ruido del cielo
como el ruido de muchas
aguas y como el ruido de un
gran trueno. El sonido que
oí era como el de arpistas
tocando sus arpas.
3 Cantan un cántico nuevo
ante el trono y ante los cu-
atro seres vivos y los an-

* **13:10** TR dice “Si alguien lleva al cautiverio, al cautiverio va. Si alguien va a matar con la espada, debe ser matado con la espada”, en lugar de “Si alguien va a ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguien ha de ser matado a espada, debe ser matado”. † **13:14** NU omite “mi propio”

cianos. Nadie podía aprender el cántico, excepto los ciento cuarenta y cuatro mil, los que habían sido redimidos de la tierra.

4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Estos fueron redimidos por Jesús de entre los hombres, las primicias para Dios y para el Cordero.

5 En su boca no se encontró ninguna mentira, pues son irreprochables. *

6 Vi a un ángel que volaba en medio del cielo y que tenía una Buena Noticia eterna que anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

7 Dijo a gran voz: "Temed al Señor y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de agua".

8 Otro, un segundo ángel, le siguió diciendo: "Ha caído Babilonia la grande, que ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su inmoralidad sexual."

9 Otro ángel, un tercero, los siguió, diciendo con gran voz: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe una marca en la frente o en la mano,

10 también beberá del vino de la ira de Dios, que está preparado sin mezcla en la copa de su ira. Será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero.

11 El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen descanso ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y los que reciben la marca de su nombre.

12 Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús."

13 Oí una voz del cielo que decía: "Escribe: "Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor a partir de ahora"".

"Sí", dice el Espíritu, "para que descansen de sus trabajos, porque sus obras siguen con ellos".

14 Miré y vi una nube blanca, y sobre la nube uno sentado como un hijo de hombre,† que tenía en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada.

15 Otro ángel salió del templo, gritando a gran voz al que estaba sentado en la nube: "¡Envía tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de cosechar; porque la mies de la tierra está madura!"

16 El que estaba sentado en la nube clavó su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

17 Otro ángel salió del templo que está en el cielo. También tenía una hoz afilada.

---

* **14:5** TR añade "ante el trono de Dios"

† **14:14** 14:14 Daniel 7:13

18 Otro ángel salió del altar, el que tiene poder sobre el fuego, y llamó con
gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: "¡Envía tu hoz afilada y recoge los racimos de la vid de la tierra, porque las uvas de la tierra están completamente maduras!"
19 El ángel clavó su hoz en la tierra, recogió la cosecha de la tierra y la echó en el gran lagar de la ira de Dios.
20 El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta las bridas de los caballos, hasta mil seiscientos estadios. ‡

15

1 Vi otra señal grande y maravillosa en el cielo: siete ángeles con las siete últimas plagas, porque en ellas se consuma la ira de Dios.
2 Vi algo parecido a un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían vencido a la bestia, a su imagen *y al número de su nombre, de pie sobre el mar de cristal, con arpas de Dios.
3 Cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo
"¡Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor Dios, el Todopoderoso!
Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones.
4 ¿Quién no te temerá, Señor?
y glorificar tu nombre?
Porque sólo tú eres santo.
Porque todas las naciones vendrán a adorar ante ti.
Porque tus actos justos se han revelado".
5 Después de estas cosas miré, y se abrió el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo.
6 Los siete ángeles que tenían las siete plagas salieron, vestidos de lino puro y brillante, y con fajas de oro alrededor del pecho.
7 Uno de los cuatro seres vivos entregó a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.
8 El templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder. Nadie podía entrar en el templo hasta que terminaran las siete plagas de los siete ángeles.

16

1 Oí una fuerte voz que salía del templo y decía a los siete ángeles: "¡Vayan y derramen las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra!"
2 El primero fue y derramó su copa en la tierra, y se convirtió en una llaga dañina y maligna para el pueblo que tenía la marca de la bestia y que adoraban su imagen.
3 El segundo ángel derramó su copa en el mar, y

‡ **14:20** 1600 estadios = 296 kilómetros o 184 millas * **15:2** TR añade "su marca".

éste se convirtió en sangre
como de un muerto. Todo
ser vivo en el mar murió.
4 El tercero derramó su
copa en los ríos y manan-
tiales de agua, y se con-
virtieron en sangre.
5 Oí al ángel de las aguas
decir: "Tú eres justo, que
eres y que eras, oh Santo,
porque has juzgado estas
cosas.
6 Porque han derramado
la sangre de los santos y
de los profetas, y tú les has
dado de beber sangre. Ellos
merecen esto".
7 Oí decir al altar: "Sí,
Señor Dios, el Todopoderoso,
verdaderos y justos son tus
juicios".
8 El cuarto derramó su
copa sobre el sol, y le fue
dado quemar a los hombres
con fuego.
9 La gente se quemó con
gran calor, y la gente blas-
femó el nombre de Dios que
tiene el poder sobre estas
plagas. No se arrepintieron
ni le dieron gloria.
10 El quinto derramó su
copa sobre el trono de la
bestia, y su reino se oscure-
ció. Se mordieron la lengua
a causa del dolor,
11 y blasfemaron del Dios
del cielo a causa de sus do-
lores y de sus llagas. Todavía
no se arrepintieron de sus
obras.
12 El sexto derramó su
copa sobre el gran río
Éufrates. Sus aguas se se-
caron, para que se preparara
el camino a los reyes que
vienen del amanecer. *
13 Vi salir de la boca del
dragón, y de la boca de la
bestia, y de la boca del falso
profeta, tres espíritus in-
mundos, semejantes a ranas;
14 porque son espíritus
de demonios, que hacen
señales, y que van a los
reyes de toda la tierra
habitada, para reunirlos
para la guerra de aquel gran
día del Dios Todopoderoso.
15 **"He aquí que vengo
como un ladrón. Bien-
aventurado el que vela y
guarda su ropa, para que
no ande desnudo y vean su
vergüenza."**
16 Los reunió en el lu-
gar que en hebreo se llama
"Harmagedón".
17 El séptimo derramó su
copa en el aire. Una fuerte
voz salió del templo del
cielo, del trono, diciendo:
"¡Está hecho!"
18 Hubo relámpagos, es-
truendos y truenos, y se
produjo un gran terremoto
como no se había producido
desde que hay hombres en
la tierra: un terremoto tan
grande y tan poderoso.
19 La gran ciudad se di-
vidió en tres partes, y las
ciudades de las naciones
cayeron. La gran Babilonia
fue recordada ante los ojos
de Dios, para darle la copa
del vino del furor de su ira.
20 Todas las islas huyeron,
y los montes no se encon-
traron.

* **16:12** o, este † **16:21** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

21 Grandes piedras de
granizo, del peso de un
talento,† cayeron del cielo
sobre la gente. La gente
blasfemaba contra Dios
a causa de la plaga del
granizo, pues esta plaga era
sumamente grave.

17

1 Uno de los siete ángeles
que tenían las siete copas
vino y habló conmigo di-
ciendo: "Ven aquí. Te
mostraré el juicio de la gran
prostituta que está sentada
sobre muchas aguas,
2 con la cual los reyes de la
tierra cometieron inmorali-
dad sexual. Los que habitan
en la tierra se embriagaron
con el vino de su inmorali-
dad sexual".
3 Me llevó en el Espíritu a
un desierto. Vi a una mu-
jer sentada sobre una bes-
tia de color escarlata, llena
de nombres blasfemos, que
tenía siete cabezas y diez
cuernos.
4 La mujer estaba vestida
de púrpura y escarlata, y
adornada con oro y piedras
preciosas y perlas, y tenía
en la mano una copa de oro
llena de abominaciones y de
las impurezas de la inmoral-
idad sexual de la tierra.
5 Y en su frente es-
taba escrito un nombre:
"MISTERIO, BABILONIA LA
GRANDE, LA MADRE DE
LAS PROSTITUCIONES Y DE
LAS ABOMINACIONES DE
LA TIERRA".
6 Vi a la mujer ebria de
la sangre de los santos y de
la sangre de los mártires de
Jesús. Cuando la vi, me
maravillé con gran asombro.
7 El ángel me dijo: "¿Por
qué te asombras? Te diré el
misterio de la mujer y de la
bestia que la lleva, que tiene
las siete cabezas y los diez
cuernos.
8 La bestia que has visto
era, y no es; y está a punto de
subir del abismo e ir a la de-
strucción. Los que habitan
en la tierra y cuyos nombres
no están escritos en el libro
de la vida desde la fundación
del mundo se maravillarán
cuando vean que la bestia
era, y no es, y estará pre-
sente. *
9 Aquí está la mente que
tiene sabiduría. Las siete
cabezas son siete montes so-
bre los que se sienta la mu-
jer.
10 Son siete reyes. Cinco
han caído, uno es, y el otro
aún no ha venido. Cuando
venga, debe continuar un
poco más.
11 La bestia que era, y no
es, es también la octava, y
es de las siete; y va a la
destrucción.
12 Los diez cuernos que
has visto son diez reyes que
aún no han recibido ningún
reino, pero reciben autori-
dad como reyes con la bestia
por una hora.
13 Estos tienen una sola
mente, y dan su poder y
autoridad a la bestia.
14 Estos guerrearán contra
el Cordero, y el Cordero los
vencerá, porque es Señor

* **17:8** TR lee "todavía es" en lugar de "estará presente"

de señores y Rey de reyes;
y los que están con él son
llamados, elegidos y fieles."
15 Me dijo: "Las aguas
que viste, donde se sienta la
prostituta, son pueblos, mul-
titudes, naciones y lenguas.
16 Los diez cuernos que
has visto, ellos y la bes-
tia odiarán a la prostituta,
la desolarán, la desnudarán,
comerán su carne y la que-
marán completamente con
fuego.
17 Porque Dios ha puesto
en sus corazones que hagan
lo que él tiene en mente, que
sean de un mismo parecer, y
que entreguen su reino a la
bestia, hasta que se cumplan
las palabras de Dios.
18 La mujer que has visto
es la gran ciudad que reina
sobre los reyes de la tierra."

18

1 Después de estas cosas, vi
a otro ángel que bajaba del
cielo, con gran autoridad. La
tierra estaba iluminada con
su gloria.
2 Y clamó con gran voz,
diciendo: "¡Caída, ha caído
la gran Babilonia, y se ha
convertido en morada de
demonios, en cárcel de
todo espíritu inmundo y en
prisión de toda ave inmunda
y aborrecida!
3 Porque todas las na-
ciones han bebido del vino
de la ira de su inmorali-
dad sexual, los reyes de la
tierra cometieron inmorali-
dad sexual con ella, y los
mercaderes de la tierra se
enriquecieron con la abun-
dancia de su lujo."
4 Oí otra voz del cielo que
decía: "Salid de ella, pueblo
mío, para que no tengáis
participación en sus pecados
y no recibáis de sus plagas,
5 porque sus pecados han
llegado hasta el cielo, y Dios
se ha acordado de sus iniq-
uidades.
6 Devuélvele lo mismo que
ella devolvió, y pagadle el
doble de lo que hizo, y
según sus obras. En la copa
que ella mezcló, mézclale el
doble.
7 Por mucho que se haya
glorificado y se haya vuelto
licenciosa, dale tanto tor-
mento y luto. Porque dice
en su corazón: "Me siento
reina, y no soy viuda, y en
modo alguno veré luto.
8 Por tanto, en un solo día
vendrán sus plagas: muerte,
luto y hambre; y será total-
mente quemada con fuego,
porque el Señor Dios que la
ha juzgado es fuerte.
9 Los reyes de la tierra
que cometieron inmoralidad
sexual y vivieron sin sentido
con ella llorarán y se lamen-
tarán sobre ella, cuando
miren el humo de su incen-
dio,
10 parándose lejos por el
temor de su tormento, di-
ciendo: '¡Ay, ay, la gran
ciudad, Babilonia, la ciudad
fuerte! Porque tu juicio ha
llegado en una hora'.
11 Los mercaderes de la
tierra lloran y se lamentan
por ella, porque ya nadie
compra sus mercancías

12 mercancías de oro, de
plata, de piedras preciosas,
de perlas, de lino fino, de
púrpura, de seda, de escar-
lata, de toda madera cos-
tosa, de toda vasija de marfil,
de toda vasija de madera
preciosísima, de bronce, de
hierro y de mármol;
13 de canela, de incienso,
de perfume, de incienso, de
vino, de aceite de oliva, de
harina fina, de trigo, de ove-
jas, de caballos, de carros, de
cuerpos y de almas.
14 Los frutos que tu alma
codiciaba se han perdido
para ti. Todas las cosas que
eran delicadas y suntuosas
han perecido para ti, y ya no
las encontrarás en absoluto.
15 Los mercaderes de estas
cosas, que se enriquecieron
con ella, se quedarán lejos
por el miedo a su tormento,
llorando y lamentándose,
16 diciendo: "¡Ay, ay, la
gran ciudad, la que estaba
vestida de lino fino, púrpura
y escarlata, y adornada con
oro y piedras preciosas y
perlas!
17 Porque en una hora tan
grandes riquezas son deso-
ladas.' Todos los capitanes
de barcos, y todos los que
navegan en cualquier parte,
y los marineros, y todos los
que se ganan la vida en el
mar, se pararon lejos,
18 y gritaron al ver el humo
de su incendio, diciendo:
'¿Qué es como la gran ciu-
dad?'
19 Echaron polvo sobre sus
cabezas y gritaban, llorando
y lamentándose, diciendo:
"¡Ay, ay, la gran ciudad, en
la que todos los que tenían
sus barcos en el mar se en-
riquecieron a causa de su
gran riqueza! Porque en una
hora ha sido desolada.
20 "Alégrate por ella, cielo,
santos, apóstoles y profetas,
porque Dios ha juzgado tu
juicio sobre ella".
21 Un ángel poderoso tomó
una piedra como una gran
piedra de molino y la arrojó
al mar, diciendo: "Así con
violencia será derribada Ba-
bilonia, la gran ciudad, y no
se encontrará más en abso-
luto.
22 Ya no se oirá en ti la voz
de los arpistas, los juglares,
los flautistas y los trompetis-
tas. Ya no se encontrará
en ti ningún artesano de
cualquier oficio. Ya no se
oirá en ti el sonido de un
molino.
23 La luz de una lámpara
no brillará más en ti. La
voz del novio y de la
novia no se oirá más en ti,
porque tus mercaderes eran
los príncipes de la tierra;
porque con tu hechicería
fueron engañadas todas las
naciones.
24 En ella se encontró la
sangre de los profetas y de
los santos, y de todos los que
han sido asesinados en la
tierra."

19

1 Después de estas cosas oí
algo así como una fuerte voz
de una gran multitud en el
cielo, que decía: "¡Aleluya!
La salvación, el poder y la

gloria pertenecen a nuestro
Dios;
2 porque sus juicios son
verdaderos y justos. Porque
él ha juzgado a la gran
prostituta que corrompió la
tierra con su inmoralidad
sexual, y ha vengado la san-
gre de sus siervos de su
mano."
3 Un segundo dijo:
"¡Aleluya! Su humo sube
por los siglos de los siglos".
4 Los veinticuatro an-
cianos y los cuatro seres
vivientes se postraron y
adoraron al Dios que está
sentado en el trono, di-
ciendo: "¡Amén! Aleluya!"
5 Una voz salió del trono,
diciendo: "¡Alabad a nue-
stro Dios, todos sus siervos,
los que le teméis, los pe-
queños y los grandes!"
6 Oí algo como la voz
de una gran multitud, y
como la voz de muchas
aguas, y como la voz de
poderosos truenos, que
decían: "¡Aleluya! ¡Porque
el Señor nuestro Dios, el
Todopoderoso, reina!
7 Alegrémonos y rego-
cijémonos, y démosle la
gloria. Porque han llegado
las bodas del Cordero, y su
esposa se ha preparado".
8 Se le dio que se vistiera
de lino fino, brillante y puro,
porque el lino fino son las
acciones justas de los santos.
9 Me dijo: "Escribe: 'Bi-
enaventurados los invitados
a la cena de las bodas del
Cordero' ". Me dijo: "Estas
son verdaderas palabras de
Dios".
10 Me postré ante sus pies
para adorarle. Él me dijo:
"¡Mira! ¡No lo hagas! Soy
consiervo tuyo y de tus her-
manos que tienen el testi-
monio de Jesús. Adora a
Dios, porque el testimonio
de Jesús es el Espíritu de
Profecía".
11 Vi el cielo abierto, y he
aquí un caballo blanco, y el
que lo montaba se llamaba
Fiel y Verdadero. Con justi-
cia juzga y hace la guerra.
12 Sus ojos son una llama
de fuego, y en su cabeza
hay muchas coronas. Tiene
nombres escritos y un nom-
bre escrito que nadie conoce
sino él mismo.
13 Está revestido de un
manto salpicado de sangre.
Su nombre se llama "La Pal-
abra de Dios".
14 Los ejércitos que están
en el cielo, vestidos de lino
blanco, puro y fino, lo siguen
en caballos blancos.
15 De su boca sale una
espada afilada y de doble
filo para herir con ella a las
naciones. Las gobernará con
vara de hierro.* Él pisa el
lagar del furor de la ira de
Dios, el Todopoderoso.
16 Tiene en su manto y en
su muslo un nombre escrito:
"REY DE REYES Y SEÑOR DE
SEÑORES".
17 Vi a un ángel de pie en
el sol. Gritó con gran voz,
diciendo a todas las aves que
vuelan en el cielo: "¡Venid!

* **19:15** Salmo 2:9 † **19:17** TR lee "cena del gran Dios" en lugar de "gran cena de Dios"

Reúnanse en la gran cena de
Dios, †
18 para que coman la carne
de los reyes, la carne de
los capitanes, la carne de
los poderosos, la carne de
los caballos y de los que se
sientan en ellos, y la carne
de todos los hombres, li-
bres y esclavos, pequeños y
grandes."
19 Vi a la bestia, a los reyes
de la tierra y a sus ejércitos
reunidos para hacer la
guerra contra el que estaba
sentado sobre el caballo y
contra su ejército.
20 La bestia fue apresada, y
con ella el falso profeta que
realizaba las señales a su
vista, con las que engañaba
a los que habían recibido la
marca de la bestia y a los que
adoraban su imagen. Estos
dos fueron arrojados vivos
al lago de fuego que arde con
azufre.
21 Los demás fueron muer-
tos con la espada del que
estaba sentado en el caballo,
la espada que salía de su
boca. Y todas las aves se
llenaron de su carne.

20

1 Vi a un ángel que bajaba
del cielo, con la llave del
abismo y una gran cadena
en la mano.
2 Agarró al dragón, la ser-
piente antigua, que es el dia-
blo y Satanás, que engaña a
toda la tierra habitada, *y lo
ató por mil años,
3 y lo arrojó al abismo,
lo cerró y lo selló sobre él,
para que no engañara más
a las naciones hasta que se
cumplieran los mil años. De-
spués de esto, debe ser liber-
ado por un corto tiempo.
4 Vi tronos, y se sentaron
en ellos, y se les dio juicio. Vi
las almas de los que habían
sido decapitados por el tes-
timonio de Jesús y por la
palabra de Dios, y a los que
no adoraron a la bestia ni a
su imagen, y no recibieron
la marca en la frente y en
la mano. Ellos vivieron y
reinaron con Cristo durante
mil años.
5 El resto de los muertos
no vivió hasta que se cumpli-
eron los mil años. Esta es la
primera resurrección.
6 Bendito y santo es el que
tiene parte en la primera
resurrección. Sobre éstos,
la segunda muerte no tiene
poder, sino que serán sacer-
dotes de Dios y de Cristo, y
reinarán con él mil años.
7 Y después de los mil
años, Satanás será liberado
de su prisión
8 y saldrá para engañar a
las naciones que están en
los cuatro rincones de la
tierra, a Gog y a Magog, para
reunirlos a la guerra, cuyo
número es como la arena del
mar.
9 Subieron a lo ancho de
la tierra y rodearon el cam-
pamento de los santos y la
ciudad amada. De Dios bajó
fuego del cielo y los devoró.

* **20:2** TR y NU omiten "que engaña a toda la tierra habitada".

10 El diablo que los engañaba fue arrojado al lago
de fuego y azufre, donde también están la bestia y el
falso profeta. Serán atormentados día y noche por
los siglos de los siglos.

11 Vi un gran trono blanco
y al que estaba sentado en
él, de cuyo rostro huyeron
la tierra y el cielo. No se
encontró lugar para ellos.

12 Vi a los muertos, a los
grandes y a los pequeños, de
pie ante el trono, y abrieron
libros. Se abrió otro libro,
que es el libro de la vida.
Los muertos fueron juzgados
por las cosas que estaban
escritas en los libros, según
sus obras.

13 El mar entregó a los
muertos que estaban en él.
La muerte y el Hades† entregaron a los muertos que
estaban en ellos. Fueron juzgados, cada uno según sus
obras.

14 La muerte y el Hades
‡fueron arrojados al lago de
fuego. Esta es la segunda
muerte, el lago de fuego.

15 El que no se halló inscrito en el libro de la vida
fue arrojado al lago de fuego.

21

1 Vi un cielo nuevo y
una tierra nueva, porque el
primer cielo y la primera
tierra pasaron, y el mar ya
no existe.

2 Vi la ciudad santa,
la Nueva Jerusalén, bajando del cielo desde Dios,
preparada como una novia
adornada para su esposo.

3 Oí una fuerte voz del
cielo que decía: "He aquí
que la morada de Dios está
con el pueblo; y él habitará
con ellos, y ellos serán su
pueblo, y Dios mismo estará
con ellos como su Dios.

4 Enjugará toda lágrima
de sus ojos. La muerte ya
no existirá, ni habrá más
luto, ni llanto, ni dolor. Las
primeras cosas han pasado".

5 El que está sentado en
el trono dijo: "**He aquí
que hago nuevas todas
las cosas". Dijo: "Escribe, porque estas palabras de Dios son fieles y
verdaderas".**

6 Me dijo: "**Yo soy el Alfa
y la Omega, el Principio y
el Fin. Al que tenga sed
le daré gratuitamente del
manantial del agua de la
vida.**

7 **Al que venza, le daré
estas cosas. Yo seré su
Dios, y él será mi hijo.**

8 **Pero a los cobardes,
a los incrédulos, a
los pecadores, a los
*abominables, a los asesinos, a los inmorales
sexuales, a los hechiceros,
a los †idólatras y a todos
los mentirosos, su parte
está en el lago que arde
con fuego y azufre, que es
la muerte segunda."**

† **20:13** o el infierno ‡ **20:14** o, Infierno * **21:8** TR y NU omiten "pecadores"
† **21:8** La palabra "hechiceros" aquí también incluye a los usuarios de pociones y drogas.

9 Vino uno de los siete
ángeles que tenían las siete
copas cargadas con las siete
últimas plagas, y habló con-
migo diciendo: “Ven aquí.
Te mostraré la novia, la es-
posa del Cordero”.
10 Me llevó en el Espíritu
a un monte grande y alto, y
me mostró la ciudad santa,
Jerusalén, que descendía del
cielo, de Dios,
11 con la gloria de Dios. Su
luz era como una piedra pre-
ciosísima, como una piedra
de jaspe, clara como el
cristal;
12 tenía un muro grande
y alto con doce puertas, y
a las puertas doce ángeles,
y nombres escritos en ellas,
que son los nombres de las
doce tribus de los hijos de
Israel.
13 Al este había tres puer-
tas, al norte tres puertas, al
sur tres puertas y al oeste
tres puertas.
14 El muro de la ciudad
tenía doce cimientos, y en
ellos doce nombres de los
doce Apóstoles del Cordero.
15 El que hablaba conmigo
tenía como medida una caña
de oro para medir la ciudad,
sus puertas y sus muros.
16 La ciudad es cuadrada.
Su longitud es tan grande
como su anchura. Midió la
ciudad con la caña: doce mil
doce estadios.‡ Su longitud,
su anchura y su altura son
iguales.
17 Su muro tiene ciento
cuarenta y cuatro codos,§
según la medida de un hom-
bre, es decir, de un ángel.
18 La construcción de su
muro era de jaspe. La ciu-
dad era de oro puro, como el
vidrio puro.
19 Los cimientos de la mu-
ralla de la ciudad estaban
adornados con toda clase de
piedras preciosas. El primer
cimiento era de jaspe; el se-
gundo, de zafiro;* el tercero,
de calcedonia; el cuarto, de
esmeralda;
20 el quinto, de sardónica;
el sexto, de sardio; el
séptimo, de crisolita; el
octavo, de berilo; el noveno,
de topacio; el décimo, de
crisoprasa; el undécimo, de
jacinto; y el duodécimo, de
amatista.
21 Las doce puertas eran
doce perlas. Cada una de las
puertas estaba hecha de una
perla. La calle de la ciudad
era de oro puro, como el
cristal transparente.
22 No vi ningún templo en
ella, porque el Señor Dios
Todopoderoso y el Cordero
son su templo.
23 La ciudad no necesita
que brillen el sol ni la luna,
porque la gloria misma de
Dios la ilumina y su lámpara
es el Cordero.
24 Las naciones caminarán
a su luz. Los reyes de la
tierra llevan a ella la gloria
y el honor de las naciones.
25 Sus puertas no se cer-
rarán de día (porque allí no

‡ **21:16** 12.012 estadios = 2.221 kilómetros o 1.380 millas. El TR dice 12.000 estadios en lugar de 12.012 estadios. § **21:17** 144 metros son aproximadamente 65,8 metros o 216 pies * **21:19** o, lapislázuli

habrá noche),
26 y traerán a ella la gloria
y el honor de las naciones
para que puedan entrar.
27 De ninguna manera en-
trará en ella nada profano,
ni nadie que cause abomi-
nación o mentira, sino sólo
los que están escritos en el
libro de la vida del Cordero.

22

1 Me mostró un* río de
agua de vida, claro como el
cristal, que salía del trono de
Dios y del Cordero,
2 en medio de su calle. A
este lado del río y a aquel
otro estaba el árbol de la
vida, que daba doce clases
de frutos y daba su fruto
cada mes. Las hojas del
árbol eran para la curación
de las naciones.
3 Ya no habrá más
maldición. El trono de Dios
y del Cordero estará en ella,
y sus servidores le servirán.
4 Verán su rostro, y
su nombre estará en sus
frentes.
5 No habrá noche, y no
necesitarán luz de lámpara
ni luz de sol, porque el Señor
Dios los iluminará. Reinarán
por los siglos de los siglos.
6 Me dijo: "Estas palabras
son fieles y verdaderas. El
Señor Dios de los espíritus
de los profetas ha enviado a
su ángel para mostrar a sus
siervos las cosas que han de
suceder pronto."
7 **"¡He aquí que vengo
pronto! Bienaventurado
el que guarde las palabras
de la profecía de este li-
bro".**
8 Yo, Juan, soy el que oyó
y vio estas cosas. Cuando oí
y vi, me postré para adorar
a los pies del ángel que me
había mostrado estas cosas.
9 Él me dijo: "¡No debes
hacer eso! Soy consiervo
tuyo y de tus hermanos,
los profetas, y de los que
guardan las palabras de este
libro. Adora a Dios".
10 Me dijo: "No selles las
palabras de la profecía de
este libro, porque el tiempo
está cerca.
11 El que actúe injusta-
mente, que siga actuando in-
justamente. El que es sucio,
que siga siendo sucio. El que
es justo, que siga haciendo
justicia. El que es santo, que
siga siendo santo".
12 **"¡Mira que vengo
pronto! Mi recompensa
está conmigo, para pagar
a cada uno según su
trabajo.**
13 **Yo soy el Alfa y la
Omega, el Primero y el
Último, el Principio y el
Fin.**
14 **Bienaventurados los
que cumplen sus man-
damientos,† para que ten-
gan derecho al árbol de
la vida y entren por las
puertas en la ciudad.**
15 **Fuera quedan los per-
ros, los hechiceros, los in-
morales, los asesinos, los
idólatras y todos los que**

* **22:1** TR añade "puro" † **22:14** NU lee "lavar sus ropas" en lugar de "hacer sus mandamientos".

aman y practican la mentira.

16 **Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que os dé testimonio de estas cosas para las asambleas. Yo soy la raíz y el vástago de David, la Estrella Brillante y Matutina".**

17 El Espíritu y la novia dicen: "¡Ven!" El que oye, que diga: "¡Ven!" El que tenga sed, que venga. El que quiera, que tome gratuitamente el agua de la vida.

18 Yo testifico a todo el que oiga las palabras de la profecía de este libro: si alguno añade a ellas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro.

19 Si alguien quita las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol‡ de la vida y de la ciudad santa, que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: **"Sí, vengo pronto".**

¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!

21 La gracia del Señor Jesucristo sea con todos los santos. Amén.

‡ **22:19** TR dice "Libro" en lugar de "árbol"